

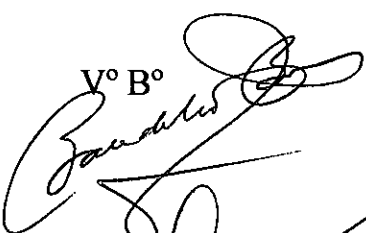

**POBLACIÓN Y SOCIEDAD  
DEL FERROL Y SU TIERRA  
EN EL ANTIGUO RÉGIMEN**

**Alfredo Martín García**

**Volumen 1**

UNIVERSIDAD DE A CORUÑA  
FACULTAD DE HUMANIDADES DE FERROL  
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES

# **POBLACIÓN Y SOCIEDAD DEL FERROL Y SU TIERRA EN EL ANTIGUO RÉGIMEN**

Vº Bº   
  
Los directores

Memoria presentada por Don  
Alfredo Martín García para optar al  
grado de doctor en Geografía e  
Historia, bajo la dirección de los  
Profesores Doctores Don Baudilio  
Barreiro Mallón, Catedrático de  
Historia Moderna, y Doña Ofelia  
Rey Castelao, Profesora Titular de  
Historia Moderna.

# VOLUMEN I

*A mis padres y a mi hermana*



# INDICE

## GENERALIDADES:

Introducción.	15
Contextualización histórica.	24

## FERROL: LAS BASES DEMOGRÁFICAS

1. LA EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN FERROLANA.	35
1.1. La evolución a través de los censos y vecindarios.	37
1.1.1. Los siglos XVI y XVII.	39
1.1.2. El siglo XVIII: la transformación de Ferrol en una ciudad.	47
1.1.3. El siglo XIX: de la crisis a la recuperación.	49
1.1.4. La evolución de la población según el número de habitantes.	52
1.2. La evolución de la población en la documentación parroquial.	58
1.2.1. El siglo XVII.	61
1.2.2. El siglo XVIII.	65
1.2.3. El XIX.	70
1.3. Crecimiento vegetativo y crecimiento real.	72
1.4. Las grandes fases en la evolución de la población ferrolana.	77
2. ESTUDIO EVOLUTIVO DEL PROCESO MIGRATORIO HACIA FERROL A FINALES DEL ANTIGUO RÉGIMEN.	80
2.1. Un problema de fuentes: la jurisdicción eclesiástica castrense en Ferrol.	90

2.2. Estudio crítico de la documentación empleada para el análisis de la inmigración en Ferrol.	106
2.3. Los datos globales del proceso (1755-1859)	116
2.3.1. Puntualizaciones generales.	116
2.3.2. Análisis de las actas matrimoniales.	129
2.3.2.1. La inmigración gallega.	130
2.3.2.2. La inmigración de otras zonas de España.	137
2.3.2.3. Los inmigrantes extranjeros.	141
2.3.3. Los libros de bautizados.	143
2.3.3.1. Los gallegos.	145
2.3.3.2. El resto de España.	150
2.3.3.3. Los extranjeros en los libros de bautizados.	152
2.3.4. El análisis de la naturaleza de los contrayentes en los expedientes matrimoniales.	153
2.4. Los inicios del proceso inmigratorio (1755-1759).	158
2.4.1. Las características del flujo migratorio en la década de los cincuenta del siglo XVIII.	160
2.4.2. La visión a través de las actas matrimoniales.	165
2.4.2.1. Los gallegos.	166
2.4.2.2. Los inmigrantes de otras zonas españolas.	168
2.4.2.3. Los extranjeros en la primera oleada migratoria.	170
2.4.2. El análisis de los libros de bautizados (1755-1757): unos índices de ocultación elevados.	170
2.4.3.1. La presencia gallega a comienzos del proceso migratorio.	172
2.4.3.2. La preponderancia de la colectividad del resto de España.	175
2.4.3.3. El destacado aporte extranjero.	176
2.5. La consolidación del proceso migratorio: 1780-1784.	178
2.5.1. Los comportamientos generales del proceso.	178
2.5.2. Las actas matrimoniales entre 1780 y 1784.	180
2.5.2.1. La importancia de la inmigración gallega en la década de los ochenta.	181

2.5.2.2.	El resto de zonas españolas y su presencia en el Ferrol de los ochenta.	186
2.5.2.3.	Los extranjeros: una colectividad porcentualmente muy pequeña.	187
2.5.3.	Las actas de bautismo a comienzos de los ochenta (1780-1782).	188
2.5.3.1.	Los comienzos de la preponderancia gallega.	189
2.5.3.2.	El resto de España.	193
2.5.3.3.	Los extranjeros.	194
2.6.	El movimiento migratorio ferrolano a finales del siglo XVIII (1795-1799).	196
2.6.1.	Análisis general de las características del proceso.	197
2.6.2.	Las actas matrimoniales a finales del XVIII (1795-1799).	199
2.6.2.1.	La inmigración del propio Reino de Galicia.	201
2.6.2.2.	El resto de España.	204
2.6.2.3.	Los extranjeros.	205
2.6.3.	La inmigración a finales del siglo XVIII en los libros de bautismos (1795-1797).	205
2.6.3.1.	Las procedencias gallegas.	206
2.6.3.2.	La contribución del resto de España.	210
2.6.3.3.	La escasa presencia numérica de los extranjeros.	211
2.6.4.	El movimiento inmigratorio en el último tercio del XVIII a través de los expedientes matrimoniales.	211
2.7.	La inmigración tras la crisis (1815-1819).	214
2.7.1.	Análisis general del momento.	214
2.7.2.	La inmigración en los libros de casados.	217
2.7.2.1.	Las procedencias de los gallegos.	219
2.7.2.2.	Los inmigrantes del resto de España.	221
2.7.2.3.	El aporte extranjero.	223
2.7.3.	Las actas de bautismo (1815-1817).	223
2.7.3.1.	Las procedencias del propio Reino de Galicia.	224
2.7.3.2.	El resto de España.	227
2.7.3.3.	Los extranjeros.	229
2.8.	La inmigración hacia Ferrol en los límites del absolutismo (1830-1834).	230

2.8.1.	Características generales de la etapa.	230
2.8.2.	Las actas matrimoniales.	232
2.8.2.1.	El dominio de la colectividad gallega.	233
2.8.2.2.	Los españoles.	234
2.8.2.3.	La práctica desaparición de la colonia extranjera.	236
2.8.3.	Las actas de bautismo.	236
2.8.3.1.	Las procedencias de Galicia.	237
2.8.3.2.	La inmigración del resto de España en la década de los treinta.	239
2.8.3.3.	La escasa importancia de los extranjeros.	241
2.9.	La revitalización del flujo migratorio: 1855-1859.	242
2.9.1.	Análisis general.	242
2.9.2.	Las actas matrimoniales.	243
2.9.2.1.	La preponderancia absoluta de la inmigración gallega.	245
2.9.2.2.	El menor peso de la inmigración del resto de España.	248
2.9.2.3.	Los extranjeros.	249
2.9.3.	La cata de bautismos (1855-1857).	250
2.9.3.1.	La preponderancia absoluta del sector gallego.	251
2.9.3.2.	La discreta aportación de los inmigrantes del resto de España.	253
2.9.3.3.	Los extranjeros.	254
2.9.4.	El movimiento inmigratorio en el siglo XIX a través de los expedientes matrimoniales.	255
2.10.	La inmigración extranjera.	258
2.10.1.	Los padrones de extranjeros: la fuente más fiable para el estudio de esa colectividad.	258
2.10.2.	La inmigración británica.	262
2.10.3.	La inmigración francesa.	273
2.10.4.	Italianos, portugueses y otras colectividades extranjeras en Ferrol.	283
2.10.5.	Consideraciones finales sobre la inmigración extranjera en Ferrol.	285

3. LAS CARACTERÍSTICAS INTERNAS DEL MOVIMIENTO MIGRATORIO HACIA FERROL	286
3.1. Las vías de llegada de los inmigrantes a Ferrol.	293
3.1.1. Las vías de llegada de carácter profesional: los militares.	293
3.1.2. Las plataformas territoriales de acceso a Ferrol.	303
3.2. Las causas de los desplazamientos.	308
3.3. Las edades de llegada.	321
3.4. Las conclusiones generales del proceso migratorio hacia Ferrol.	323
4. MOVILIDAD Y ESTACIONALIDAD DE LOS FERROLANOS.	328
4.1. La ciudad. Foco de atracción y expulsión de hombres	328
4.2. La importante presencia de ferrolanos en los navíos del rey.	333
4.2.1. La presencia ferrolana en los navíos de guerra a través de la documentación de los archivos de marina.	335
4.2.1.1. La Armada y la política exterior borbónica.	337
4.2.1.2. El impacto territorial de las guerras en los libros de difuntos de la flota.	340
4.2.1.3. El peso ferrolano en los listados de tripulaciones.	347
4.2.2. Los destinos de los marinos ferrolanos a través de los expedientes matrimoniales.	353
4.2.2.1. La importancia de la movilidad en las profesiones castrenses departamentales.	354
4.2.2.2. El marco geográfico de la movilidad militar ferrolana.	359
4.2.3. Las condiciones de vida de los ferrolanos embarcados en el Real Servicio.	366
4.2.3.1. Las penalidades de la vida en los barcos.	368
4.2.3.2. Las enfermedades en el barco.	376

4.3. Otros instrumentos medidores de la movilidad y la emigración:	
los registros de difuntos.	382
4.3.1. La movilidad ferrolana según las honras fúnebres.	382
4.3.2. Movilidad y emigración en la parroquia ordinaria de San Julián.	387
4.3.2.1. Los varones.	389
4.3.2.2. Las mujeres.	393
4.3.3. El estudio de la emigración ferrolana en la “Gran Crisis” de comienzos del siglo XIX.	394
4.4. El análisis de los flujos de entrada y salida a través de los pasaportes.	398
4.4.1. Consideraciones a priori y crítica de fuentes.	398
4.4.2. Los registros de entrada a Ferrol (1838-1842).	402
4.4.2.1. La procedencia gallega.	404
4.4.2.2. Las aportaciones de otros territorios españoles.	407
4.4.2.3. Los extranjeros.	410
4.4.3. Análisis de las profesiones.	411
4.4.3.1. Trabajando en los arsenales: los canteros de A Estrada.	411
4.4.3.2. Otros desplazamientos desde Galicia.	414
4.4.3.3. El aporte de fuera de Galicia: los traficantes de Abrés y Alcora.	417
4.4.4. Los registros de salida (1843-1847).	419
4.4.4.1. Las salidas de los varones ferrolanos.	420
4.4.4.2. Los destinos de las ferrolanas.	424
4.5. Conclusiones finales a propósito de la movilidad laboral y la emigración ferrolana.	425
5. LA POBLACIÓN FORZADA	428
5.1. La importancia de los forzados en el caso ferrolano.	428
5.2. Las levas honradas y las levas de maleantes.	431
5.2.1. Las levas honradas.	431
5.2.2. Las levas de vagos y maleantes.	442
5.2.2.1. Las cuerdas de vagos.	443

5.2.2.2. Los presidiarios.	453
5.3. La población militar.	463
5.3.1. Soldados y matriculados.	463
5.3.1.1. Procedencias y estado civil en los comienzos del declive urbano ferrolano.	465
5.3.1.2. Procedencias y estado civil en la década de los cincuenta del XIX.	470
5.3.2. Los guardiamarinas.	473
6. OTROS COMPONENTES DEMOGRÁFICOS DEL FERROL.	476
6.1. Las estructuras demográficas.	476
6.1.1. Estructura de la población ferrolana por edad, sexo y estado.	476
6.1.2. Composición familiar.	485
6.2. La mortalidad urbana.	495
6.2.1. La mortalidad de adultos.	497
6.2.2. La mortalidad infantil y juvenil.	501
6.2.3. Las crisis de mortalidad ferrolanas.	506
6.2.4. Las causas de la muerte.	514
6.3. La nupcialidad.	522
6.3.1. Movimiento estacional de los matriculados.	523
6.3.2. Edad de los cónyuges al matrimonio.	524
6.3.3. Viudez y segundas nupcias.	531
6.4. La natalidad.	533
6.4.1. Movimiento estacional de nacimientos y concepciones.	533
6.4.2. Ilegítimos y expósitos.	535
6.4.2.1. La evolución de las concepciones ilegítimas en Ferrol.	535
6.4.2.2. Los expósitos.	538

# FERROL: LAS BASES SOCIOECONÓMICAS

1. LA ESTRUCTURA SOCIOECONÓMICA DE FERROL A FINES DEL ANTIGUO RÉGIMEN	544
1.1. El Ferrol semiurbano (ss. XVI-1ª mitad del XVIII).	544
1.1.1. El Ferrol de finales del siglo XVI.	544
1.1.2. Ferrol a mediados del XVIII.	550
1.2. Las grandes transformaciones de la segunda mitad del siglo XVIII.	556
1.3. La primera mitad del XIX: crisis y recuperación del sector castrense.	570
1.3.1. La estructura socioeconómica ferrolana en su etapa de decadencia.	570
1.3.2. El renacer de la ciudad: la recuperación del sector castrense.	576
2. LAS CARACTERÍSTICAS DE LA NUEVA SOCIEDAD FERROLANA.	581
2.1. La preponderancia de los empleos ligados a la Armada.	581
2.1.1. La evolución de la estructura socio-laboral de los vecinos vinculados a la Marina de Guerra.	582
2.1.2. La oficialidad de Marina.	586
2.1.2.1. Las principales zonas territoriales de emisión de la oficialidad.	588
2.1.2.2. El grado de integración de la oficialidad de la Armada en la sociedad ferrolana.	592
2.1.2.3. El tamaño de la familia.	596
2.1.3. Los suboficiales de la Armada.	598
2.1.3.1. Las procedencia territorial.	599
2.1.3.2. Las pautas matrimoniales de la suboficialidad.	603
2.1.3.3. El tamaño del hogar.	604
2.1.4. El bajo funcionariado.	605
2.1.4.1. La procedencia territorial del bajo funcionariado.	606
2.1.4.2. Endogamia y exogamia.	609



2.1.4.3. La Familia.	610
2.1.5. La Maestranza y el peonaje.	611
2.1.5.1. Los principales focos territoriales de emisión.	616
2.1.5.2. Los comportamientos matrimoniales.	623
2.1.5.3. El tamaño del hogar.	624
2.2. Comerciantes y artesanos.	627
2.2.1. El comercio.	627
2.2.1.1. Los comerciantes al por mayor.	628
2.2.1.2. El pequeño comercio.	638
2.2.2. El artesanado.	645
2.2. Entre la asimiliación y la resistencia. Los “ferrolanos viejos” ante los nuevos tiempos.	651
2.3.1. Los campesinos y pescadores en el Ferrol urbano.	651
2.3.2. Las antiguas elites de la villa y su lucha por la supervivencia.	655
3. ESPACIO URBANO, POBLACIÓN Y SECTORES PROFESIONALES.	665
3.1. Evolución demográfica y desarrollo del espacio habitable.	665
3.1.1. La distribución de la población en el Ferrol semiurbano.	667
3.1.2. Ferrol como ciudad: población y barrios.	670
3.2. Los barrios del Ferrol urbano y su estructura socioeconómica.	674

## **EL IMPACTO DE FERROL EN SU COMARCA**

1. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE FERROLTERRA	686
1.1. Los siglos XVI y XVII.	687

1.2. El siglo XVIII: el influjo de Ferrol en su comarca.	700
1.3. El siglo XIX.	714
1.4. Estimaciones sobre población y densidades de Ferrolterra durante el Antiguo Régimen.	722
 2. LOS COMPONENTES DEMOGRÁFICOS DE FERROLTERRA.	 730
2.1 Las estructuras demográficas.	731
2.1.1. Estructura de la población ferrolana por edad, sexo y estado.	731
2.1.2. El grupo doméstico.	741
2.2. Los movimientos migratorios en Ferrolterra.	748
2.2.1. La inmigración en la ría ferrolana.	748
2.2.2. Emigración y movilidad.	754
2.3. Otros componentes demográficos.	759
2.3.1. La natalidad.	759
2.3.2. La nupcialidad.	763
2.3.3. La mortalidad.	766
2.3.3.1. La mortalidad de adultos.	766
2.3.3.2. La mortalidad de párvulos.	770
 3. EVOLUCIÓN SOCIOECONÓMICA DE FERROLTERRA.	 772
3.1. Ferrolterra antes del surgimiento de los arsenales (ss. XVI-XVII).	772
3.1.1. La estructura socioeconómica en el ámbito semiurbano.	772
3.1.2. El ámbito rural.	779
3.2. Los cambios socioeconómicos de los siglos XVIII y XIX.	786
3.2.1. Economía y sociedad en el campo de Ferrolterra.	786

3.2.2. Las villas en los siglos XVIII y XIX y las nuevas actividades económicas de Ferrolterra tras el nacimiento de los arsenales.	796
3.2.2.1. Sociedad y economía en el ámbito semiurbano.	798
3.2.2.2. El progreso manufacturero en la Ferrolterra de los siglos XVIII y XIX.	809

<b>CONCLUSIONES FINALES</b>	819
-----------------------------	-----

<b>REPERTORIO DE FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA</b>	831
---	-----

<b>SERIES Y TABLAS</b>	867
------------------------	-----

<b>MAPAS Y GRÁFICOS</b>	929
-------------------------	-----

# **GENERALIDADES**

## INTRODUCCIÓN

La villa de Ferrol sufrió a mediados del siglo XVIII una importante transformación, tanto demográfica como económica o social, motivada por la elección de su puerto, por parte de la Corona, como una de las principales bases de su Armada, así como por la instalación en las faldas del vecino Monte de Esteiro de los principales astilleros de todos sus dominios. El paso de la pequeña localidad marinera al principal centro urbano del Reino de Galicia se realizó en muy pocos años, constituyendo un caso atípico, no sólo en el panorama urbano gallego, sino incluso peninsular. El objetivo de esta presente tesis es analizar las principales características de esos cambios y sus repercusiones, tanto en la localidad como también en su hinterland. Para llevar a buen fin este propósito, es necesario abordar el análisis de las características demográficas, sociales y económicas de Ferrol y su tierra no sólo en el momento de las transformaciones, sino también durante las etapas pretéritas y posteriores. El estudio de la situación demográfica y la coyuntura socioeconómica antes y después de esos cambios resulta del todo necesario para calibrar de manera certera sus verdaderas dimensiones.

Este estudio se puede, pues, calificar como una tesis de historia urbana, concebida no sólo como un análisis de las características demográficas, sociales y económicas de la ciudad, sino también de las repercusiones en su alfoz. Las investigaciones desde esta perspectiva se han impuesto en los últimos años en los estudios de esta índole<sup>1</sup> y, desde luego, en el caso ferrolano resultan más imprescindibles que en ningún otro, debido a sus especiales

<sup>1</sup> WRIGLEY, E.A., "Parasite or stimulus: The town in a pre-industrial economy", pp. 295-309, en. ABRAMS, Ph. y WRIGLEY, E.A. (Eds.), *Towns in societies. Essays in economic history and historical sociology*, Cambridge 1979; MITCHELL, I., "The developmen of urban retailing 1700-1815", pp. 259-283, en. CLARK, P. (Ed.), *The transformation of english provincial towns 1600-1800*, Londres 1984; RINGROSE, D.R., *Madrid y la economía española, 1560-1850*, Madrid 1985; REHER, D.S., *Town and country in pre-industrial Spain. Cuenca 1550-1870*, Cambridge 1990; GARCÍA BALLESTEROS, A., "La ciudad objeto de estudio pluridisciplinar", pp. 11-18, en. GARCÍA BALLESTEROS, A., (Coord.), *Geografía urbana-I. La ciudad objeto de estudio pluridisciplinar*, Barcelona 1995; CLARK, P. y LEPETIT, B., "Introduction", pp. 1-25, en. CLARK, P. y LEPETIT, B. (Eds.), *Capital cities and their Hinterlands in Early Modern Europe*, Londres 1996; RINGROSE, D.R., "Capital cities and their hinterlands: Europe and the colonial dimension", pp. 217-240, en. CLARK, P. y LEPETIT, B. (Eds.), *Capital cities and their Hinterlands in...*

condiciones de nacimiento y evolución. Ferrol ha sido, desde su configuración urbana, el principal motor de desarrollo económico de su comarca, así como el destino principal para su migración, en momentos de esplendor como centro militar e industrial. La ciudad, desde mediados del siglo XVIII y hasta la actualidad, ha ofertado -cuando la coyuntura económica era favorable- un número importante de empleos, tanto en la construcción naval como en la Armada. De esta apetitosa oferta se benefició durante siglos su hinterland, aprovechando sus habitantes esa circunstancia para medrar social y económicamente. Pero las relaciones entre Ferrol y lo que hoy se denomina "Ferrolterra" iban y continúan yendo mucho más allá. La capital departamental era el principal mercado de la comarca, no sólo para la venta de los frutos del campo o del mar, sino también para la adquisición por parte de los habitantes del entorno, de productos tan básicos en el Antiguo Régimen como las harinas. De igual modo, la ciudad se convirtió en un importante foco de difusión de nuevas ideas -primero las ilustradas, luego las liberales e incluso más recientemente las republicanas-, algunas de ellas calaron hondamente en la mentalidad de los habitantes del alfoz. En resumidas cuentas, las relaciones entre ciudad y hinterland son fundamentales para entender la verdadera dimensión económica, demográfica, social o cultural de un centro urbano. Por este motivo, nosotros hemos intentado no dejar al margen de nuestro análisis a Ferrolterra, siendo conscientes de todos modos que este estudio no está, ni mucho menos, concluido. De hecho, una investigación histórica profunda de la realidad ferrolterrana daría, sin lugar a dudas, para otra tesis doctoral. Nuestro propósito es pues continuar en un futuro con este trabajo, ciertamente interesante. Sin embargo, parecía evidente que antes de profundizar en el análisis social, económico o demográfico de Ferrolterra era necesario conocer las características de Ferrol como centro urbano. Evidentemente, esta ciudad no es un ejemplo típico de la realidad urbana gallega. Precisamente, las especiales singularidades del caso ferrolano y la casi absoluta carencia de investigaciones sobre él en el campo socioeconómico o demográfico, hacían necesario un trabajo de estas características<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> Existen dos estudios demográficos -uno de Eiras Roel y el otro de Enrique Martínez. M<sup>a</sup>. Concepción Burgo y Domingo González- en los que se aborda el caso ferrolano en el marco de un análisis general de la población gallega. En el campo socioeconómico María del Carmen Saavedra ha estudiado el impacto de las armadas filipinas en el Ferrol de finales del siglo XVI. Por su parte, Baudilio Barreiro se ha ocupado en un reciente artículo de las peculiaridades administrativas del Ferrol y su comarca en el XVIII.

Ver. EIRAS ROEL, A., "Una aproximación a la estructura demográfica urbana de Galicia en el censo de 1787", pp. 155-177. en. VILLARES PAZ, R. (Coord.), *La ciudad y el mundo urbano en la historia de Galicia*. Santiago 1988; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, E., BURGO LÓPEZ, M.C. y GONZÁLEZ LOPO, D., "Inmigración urbana en la Galicia del Antiguo Régimen: Santiago. Tuy y Ferrol a finales del siglo XVIII", pp. 389-402. en. EIRAS

El abrumador peso del poblamiento rural en la Galicia del Antiguo Régimen, ha tenido como principal consecuencia la concentración de los esfuerzos de la historiografía gallega en el estudio de sus distintos componentes. Desde la década de los setenta hasta la actualidad han sido muchas y muy buenas las monografías que se han concentrado en esos aspectos, al amparo del decidido impulso del Área de Historia Moderna de la Universidad de Santiago de Compostela<sup>3</sup>. Esta empresa ha generado en la actualidad un notable conocimiento de la situación del campo en el Reino de Galicia durante el Antiguo Régimen. Sin embargo, en contrapartida, la realidad urbana gallega ha quedado un tanto arrinconada y sólo en la última década se ha apreciado un verdadero interés por su estudio<sup>4</sup>, si bien el retraso con respecto al

---

ROEL, A. y REY CASTELAO, O.(Eds.), *Migraciones internas y medium-distance en la Península América*, Santiago 1994, (3 Vols.). Vol. II: SAAVEDRA VÁZQUEZ, M.C., "Ferrol a finales del siglos XVI: actividad militar y desarrollo económico". pp.265-281, en. *Estudios Mindonienses*, nº 3, Ferrol 1987; BARREIRO MALLÓN, B., "Organización administrativa de Ferrol y su comarca a fines del Antiguo Régimen", pp. 69-94, en. *Obradoiro de Historia Moderna*, nº 5, Santiago 1996.

<sup>3</sup> BARREIRO MALLÓN, B., *La jurisdicción de Nallas en el siglo XVIII: población, sociedad y economía*, Santiago 1973; RODRÍGUEZ FERREIRO, H., *La Tierra del Trasdeza. Una economía rural antigua*, memoria de licenciatura inédita, Santiago 1977; PÉREZ GARCÍA, J.M., *Un modelo de sociedad rural del Antiguo Régimen en la Galicia costera*, Santiago 1979; SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., *Economía rural y antigua en las Montañas lucenses: El Concejo del Burón*, Santiago 1979; REY CASTELAO, O., *Aproximación a la historia rural en la comarca de la Ulla*, Santiago 1981; RODRÍGUEZ FERREIRO, H., *Economía y población rural en la Galicia Atlántica: el Morrazo en los siglos XVII y XVIII*, tesis doctoral inédita, Santiago 1982; SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., *Economía, política y sociedad en Galicia: la Provincia de Mondoñedo (1480-1830)*, Madrid 1985. Junto a estos trabajos se han venido realizando desde la década de los setenta hasta la actualidad un número muy importante de memorias de licenciatura y tesis, empleando una metodología muy similar. Quede constancia de su existencia a pesar de no ser citadas pormenorizadamente, dado su destacado número.

<sup>4</sup> La única excepción evidente a esta menor preocupación de la historiografía gallega por el mundo urbano a comienzos de los ochenta es la tesis doctoral de Gelabert sobre la ciudad de Santiago y su tierra durante los siglos XVI y XVII. GELABERT GONZÁLEZ, J.E., *Santiago y la Tierra de Santiago de 1500 a 1640*, Sada 1982; DUBERT GARCÍA, I., *Los comportamientos de la familia urbana en la Galicia del Antiguo Régimen. El ejemplo de Santiago de Compostela en el siglo XVIII*, Santiago 1987; DUBERT GARCÍA, I., *Historia de la familia en Galicia durante la Época Moderna*, Sada 1992; DUBERT GARCÍA, I., "El fenómeno urbano en la Galicia interior. Características económicas y demográficas del ámbito semiurbano", pp. 13-45, en. *Obradoiro de Historia Moderna*, nº 1, Santiago 1992; SAAVEDRA VÁZQUEZ, M.C., *Galicia en el camino de Flandes*, Sada 1996; PEREIRA FERNÁNDEZ, X.M., "Pontevedra en el siglo XVI. Contribución al estudio de la historia urbana de Galicia", pp. 239-262, en. *Obradoiro de Historia Moderna*, nº 6, Santiago 1997; BARREIRO MALLÓN, B., *Las ciudades y villas costeras del norte de Galicia en el contexto internacional del siglo XVI*, A Coruña 1999.

ámbito rural es muy apreciable. Estas carencias podrían ya de por sí justificar la elaboración de una tesis doctoral como la que nosotros aquí presentamos pero hay otros argumentos incluso de mayor peso para justificarla. Ferrol, ya lo dijimos, es un caso atípico, no sólo en el panorama gallego sino también a nivel peninsular. Fue una ciudad de aluvión, que surgió a mediados del siglo XVIII merced a una decisión meramente política y que se expandió con inusitada rapidez, alimentada por un intenso flujo migratorio. Conocemos de la existencia de ciudades de esta naturaleza, tanto en la España como en la Europa del momento: Cartagena, Isla de León, Brest, San Petersburgo o el propio Madrid. Posiblemente el ejemplo más significativo y mejor estudiado de “ciudad política” o “administrativa” sea el de esta última, gracias a los trabajos de Ringrose o Carbajo<sup>5</sup>. Pero el grado de parentesco de Madrid con Ferrol es muy lejano. La ciudad gallega no era ni capital administrativa ni sede de la Corte. Era ante todo una ciudad construida por y para la Armada Real, una ciudad militar<sup>6</sup>, con un importante peso de las actividades vinculadas a la construcción naval. Era, en fin, un palmario ejemplo de ciudad-arsenal, tipología urbana surgida en la Europa de los siglos XVII y XVIII y que, desgraciadamente, apenas ha suscitado el interés de los historiadores. La ciudad de Ferrol, está más relacionada que con Madrid con otros centros urbanos españoles como Cartagena o Isla de León, con las ciudades francesas Brest, Tolón y Rochefort o con las británicas Plymouth o Portsmouth. Indudablemente, la comparación de la configuración demográfica o socioeconómica de Ferrol con estas otras ciudades europeas tendría que haber sido uno de los principales elementos de esta tesis para, así, perfilar claramente las características de esta tipología urbana. Sin embargo, las carencias historiográficas al respecto son de momento insalvables. No hemos podido encontrar fuera de España trabajos que aborasen con el debido detenimiento esa realidad, aunque sabemos de la existencia de una tesis reciente en Francia sobre Rochefort. Por su parte, Jean Meyer ha mostrado cierto interés por esta tipología urbana, pero la carencia de estudios de base le dejó un estrecho margen de maniobra en su trabajo sobre las ciudades de la Europa occidental<sup>7</sup>. En el caso español, solamente los trabajos de Rafael Torres Sánchez sobre Cartagena nos han servido de

<sup>5</sup> RINGROSE, D.R., *Madrid y la economía...*; CARBAJO ISLA, M.F., *La población de la villa de Madrid. Desde finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XIX*. Madrid 1987.

<sup>6</sup> BLUMIN, S.M., “When villages become towns (the historical contexts of town formation)”, pp. 54-68, en: FRASER, D. y SUTCLIFFE, A., (Eds.), *The pursuit of urban History*. Londres 1983.

<sup>7</sup> MEYER, J., *Etudes sur les villes en Europe Occidentale (milieu du XVIII siècle a la veille de la Révolution Française)*. París 1983. Vol. I, pp. 50 y ss.



apoyatura<sup>8</sup>. Sea pues esta tesis un nuevo paso también en el conocimiento de las principales características sociales, económicas y demográficas de las ciudades-arsenales europeas, a la espera de que la proliferación de trabajos de esta índole pueda facilitar en un futuro su estudio conjunto a nivel continental.

En resumidas cuentas, esta presente tesis intenta cubrir el vacío historiográfico existente sobre un tipo de ciudad muy particular, en cuanto a su comportamiento demográfico, económico y social. Realizaremos, por tanto, un estudio evolutivo de la ciudad y su hinterland para, de esta manera, medir las pervivencias y los cambios en cada etapa de su historia. Para llevar a buen puerto este objetivo hemos recurrido a un importante abanico de documentación de distinta naturaleza —libros parroquiales, censos, padrones, actas municipales, pasaportes, Expedientes de Hacienda, documentación de la Secretaría de Marina, etc. Se trata de un conjunto documental más que apreciable y que, en buena medida, nos ha servido como eficaz instrumento para cumplir los objetivos prefijados. Pero, de todas maneras, es evidente que existen carencias difíciles de suplir y que no nos han permitido profundizar en determinados aspectos. Por ejemplo, apenas hemos podido contar con documentación de carácter municipal referida al Ferrol semiurbano, lo que sin duda ha restado enormemente nuestra capacidad de maniobra en el “período oscuro” de la ciudad. También, la desaparición de buena parte de la documentación emanada por la Contaduría Principal del Departamento, nos ha limitado en cierto sentido la visión de un sector poblacional tan importante en Ferrol como era el vinculado a la Armada. Junto a estas carencias particulares, existen otras que iremos señalando en cada momento y que derivan de la propia naturaleza de la documentación preestadística.

DOCUMENTACIÓN

Si nuestro estudio es en gran medida un análisis evolutivo de las bases económicas, sociales y demográficas del Ferrol y su comarca, es lógico que empleemos, en buena medida, los métodos de la historia cuantitativa. No hay manera conocida de estudiar la evolución demográfica o la estructura socioeconómica de una determinada localidad o comarca prescindiendo del empleo de las series parroquiales o de la estadística. Pero aunque los

<sup>8</sup> TORRES SÁNCHEZ, R. y otros. *I Concurso de Historia de Cartagena “Federico Casal”*. Cartagena 1986; TORRES SÁNCHEZ, R., *Aproximación a las crisis demográficas en la periferia peninsular. Las crisis de Cartagena durante la Edad Moderna*, Cartagena 1990; TORRES SÁNCHEZ, R., *Ciudad y población. El desarrollo demográfico de Cartagena durante la Edad Moderna*. Cartagena 1998.

cimientos del trabajo sean de corte cuantitativista, porque así se requiere, las fuentes narrativas juegan también un especial papel. La importancia de la Armada en el Ferrol de los siglos XVIII y XIX hacen que la narrativa oficial procedente de la Secretaría de Marina desempeñe un destacado rol en la tesis. El análisis cuantitativo nos muestra la evolución de la sociedad, de la economía y de la población, pero su lectura sin el necesario apoyo de la documentación de la Armada sería, sin lugar a dudas, incompleta y marcadamente sesgada.

La tesis se divide en tres grandes apartados diferenciados claramente. El primero, que también es el más denso, se refiere a las características demográficas de la villa de Ferrol a lo largo del Antiguo Régimen. En concreto, desde mediados del siglo XVI hasta 1860. Siendo que como fue la capital departamental una ciudad de aluvión, hay en este análisis una clara preeminencia del estudio de los movimientos migratorios, empleando todas las fuentes posibles con las que hemos podido contar para este caso concreto. Los estudios de De Vries, Bairoch, Poussou o Sewell han demostrado con meridiana claridad la importancia de la inmigración en las ciudades del Antiguo Régimen<sup>9</sup>. Si esa circunstancia era común en toda la Europa occidental, en el caso ferrolano -al menos para la segunda mitad del siglo XVIII- la importancia de la inmigración fue aún mucho más determinante, al surgir prácticamente de la nada. Era, pues, indispensable estudiar con detenimiento todas y cada una de las caras del movimiento migratorio hacia Ferrol y creemos que así lo hemos hecho. Pero las peculiaridades de esta ciudad nos han llevado también a analizar con cierto detenimiento el envés de la moneda, es decir, los desplazamientos de los ferrolanos al exterior, que en la gran mayoría de las ocasiones estaban íntimamente relacionados con la Marina de Guerra.

Esta tesis, sin embargo, no ha querido quedarse en un mero estudio demográfico porque, pensamos, que enfocar tanto el caso ferrolano como cualquier otro exclusivamente desde esa perspectiva es un error. Sería incomprensible, por ejemplo, entender la evolución de la población ferrolana o las características de sus componentes demográficos sin conocer la realidad social, económica y, sobre todo, política de cada momento. Este último aspecto,

<sup>9</sup> POUSSOU, J.P., *Bordeaux et le sud-ouest au XVIIIe siècle*, París 1983; SEWELL, W.H., *Structure and mobility. The men and women of Marseille, 1820-1870*, Cambridge 1985; VRIES (De), J., *La urbanización de Europa. 1500-1800*, Barcelona 1987; BAIROCH, P., BATOU, J. y CHEVRE, P., *La population des villes européennes de 800 a 1850. Banque de données et analyse sommaire des résultats*, Ginebra 1988; BAIROGH, P., "L'urbanisation des sociétés traditionnelles: XIIIe-XVIIIe siècle", en *Metodi risultati e prospettive della storia economica. Secc. XIII-XVIII*, Prato 1988 (Ponencia inédita).

1)

ESTRUTURAÇÃO

como veremos, será crucial para comprender los comportamientos de la población departamental, sobre todo a partir del XVIII. Todas estas razones son las que nos han llevado a elaborar un segundo apartado de la tesis referido a economía y sociedad durante el mismo ámbito cronológico que habíamos acotado en el análisis demográfico realizado. En él, no sólo llevaremos adelante un estudio evolutivo de la estructura socioeconómica de la villa, sino que también analizaremos pormenorizadamente cada uno de los sectores que la componían. Los nuevos, surgidos de su nacimiento como ciudad –miembros de la Armada, maestranza, comercio...-, y los antiguos, algunos de ellos –como la pequeña nobleza local-, empeñados en resistir y mantener su posición frente al torrente de cambios que se estaban produciendo desde la década de los cincuenta del siglo XVIII. 2)

También hemos querido conocer el impacto que el nacimiento y consolidación del Ferrol urbano tuvo en las tierras de sus inmediaciones, en su hinterland, es decir, en Ferrolterra. Este estudio constituye el tercero de los tres grandes apartados que configuran nuestra tesis doctoral. De igual forma que un análisis histórico sobre Ferrol no puede estar sustentado simplemente en unas bases demográficas, tampoco la visión de la realidad ferrolana en aquellos siglos estaría completa sin conocer las interrelaciones de todo tipo entre éste y las tierras que lo circundan. Saber hasta qué punto el nacimiento y desarrollo de la nueva sede departamental influyó en la configuración demográfica y socioeconómica de Ferrolterra se nos antoja fundamental. Por tal motivo, en esta tercera parte, abordaremos las principales interrogantes al respecto, mostrando, de igual modo, las diferencias y semejanzas entre el espacio semiurbano –las villas de Pontedeume, Ares, Mugardos, Neda, A Graña y Cedeira- y el rural –el resto del territorio-. 3)

No quisiéramos concluir esta introducción sin agradecer públicamente el apoyo y la ayuda prestada a todas aquellas personas y entidades que han hecho posible que nuestro trabajo fructificase. Empezaremos haciendo especial mención a mi familia, a quien va dedicada esta tesis, no sólo por su infatigable paciencia para conmigo en los “difíciles días” de la redacción, sino también por su inquebrantable confianza a lo largo de estos años. También se hace necesaria la mención a aquellas personas que durante la etapa de gestación de la tesis nos han allanado el terreno con su contribución, bien desde el punto de vista académico, bien desde el punto de vista personal o bien en ambos aspectos. Mi hermana Ana,

con su eficaz trabajo en la confección de las gráficas y su colaboración inmediata cuando la he necesitado, merece un lugar destacado dentro de estos agradecimientos. Junto ella debemos mencionar a María de la Concepción Martínez Mera por su inestimable ayuda, como experta matemática, en la elaboración de parte del aparato estadístico de esta obra y a Jaime Deza por sus orientaciones en el campo de la medicina. A la propia María de la Concepción y a su hermano Juan les he de agradecer, además, su hospitalidad para conmigo, en mis numerosas jornadas compostelanas preparando esta tesis. De igual forma, sería injusto olvidar la entrega sin límites demostrada por José Luis Blanco, otrora audaz arqueólogo y en la actualidad acomodado funcionario de la Universidad compostelana. Agradecemos también los consejos y recomendaciones, así como las orientaciones bibliográficas de los profesores Doña María del Carmen Saavedra Vázquez y Don Camilo Fernández Cortizo, de la Universidad de Santiago de Compostela, así como de Don Manuel-Reyes García Hurtado de la Universidad de A Coruña.

Tampoco podemos ni debemos olvidarnos de la ayuda prestada por el personal de todos los archivos que hemos visitado para el necesario vaciado de fuentes documentales. Quede aquí constancia del agradecimiento a los siempre atentos profesionales del Archivo General de Simancas, Archivo Histórico Nacional, Archivo General de Marina –Viso del Marqués-, Archivo de la Casa Ducal de Alba, Archivo Eclesiástico de la Armada –Madrid-, Biblioteca del Museo Naval de Madrid, Biblioteca de la Academia de la Historia, Biblioteca Nacional, Biblioteca de la Zona Marítima del Cantábrico, Archivo Municipal de Betanzos, Archivo del Reino de Galicia, Archivo Histórico Universitario de Santiago, Archivo Diocesano de Santiago, Archivo de la catedral de Santiago y Archivo de la catedral de Mondoñedo. Del mismo modo, no podemos dejar de mencionar a Don José María Fernández, canónigo de la sede mindoniense y director de su Archivo Diocesano, al que debemos un agradecimiento muy especial por su amabilidad y paciencia sin límites. En los mismos términos nos expresamos con respecto al personal del Archivo Municipal de Ferrol, en especial de Don Luis Villares y Doña María Xesús así como a los párrocos de Ferrol, Ares, A Graña, Neda y Mugarodos. De igual modo, es necesario subrayar el eficaz trabajo de Don Carlos Orero en la catalogación de los fondos documentales de las parroquias castrenses de la que nosotros nos hemos beneficiado de manera evidente.

ARCHIVOS  
E  
BIBLIOTECAS

Pero, indudablemente, esta tesis no habría llegado a buen puerto sin la indispensable colaboración de la Fundación Caja Madrid y de los doctores Don Baudilio Barreiro Mallón y Doña Ofelia Rey Castelao. A dicha Fundación le debemos un especial agradecimiento por haber confiado en este proyecto. A mis tutores también, por su sabia dirección, por habernos facilitado fuentes documentales que desconocíamos para completar aspectos fundamentales de la realidad ferrolterrana en el Antiguo Régimen y, en general, por su apoyo tanto personal como académico desde el primero al último día.

## CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA

Cuando el 14 de enero de 1750 Fernando VI decidió la construcción en el puerto de Ferrol del complejo bélico-industrial más importante de sus dominios, se daba el pistoletazo de salida a un profundo proceso de transformación, no sólo para lo que hasta entonces era una pequeña villa marinera, sino también para las tierras de sus inmediaciones. Se puede decir, por tanto, que una decisión meramente política originó un cambio radical en cuanto a la configuración demográfica, económica y social de una localidad y su entorno más inmediato. Pero esa decisión política, encuadrada en los ambiciosos planes de reforzamiento naval auspiciados por el marqués de La Ensenada, tenía como principal fundamento las características geográficas del entorno ferrolano. El político y el geográfico son, pues, los dos elementos principales que explican la erección en la villa de Ferrol, a partir de la década de los cincuenta del siglo XVIII, de lo que algunos estudiosos acreditados han calificado como la más importante de las magnas empresas con finalidad militar promovidas por los Borbones en aquella centuria<sup>10</sup>. En este breve capítulo introductorio, trataremos de comprobar cómo los intereses de la Corona en un determinado momento histórico, convirtieron a Ferrol y su ría en el principal objetivo de sus inversiones económicas, en busca de la tan deseada recuperación del prestigio perdido en el concierto europeo. También intentaremos dilucidar cuál era la visión que el hombre del Antiguo Régimen tenía sobre las características físicas del puerto y la ría ferrolana, cuáles fueron, en suma, la conjunción de razones que derivaron, no sólo en la creación de los arsenales más grandiosos de la Europa del momento, sino también de toda una serie de infraestructuras a su amparo, entre la que destacaba la construcción de una nueva ciudad partiendo de la nada. Es decir, qué es lo que ofrecía Ferrol con respecto a otros puertos del Cantábrico o el Atlántico que lo hicieron preferible a aquellos, a pesar de la absoluta carencia de las más mínimas infraestructuras y, también, a pesar de estar rodeado de una comarca excesivamente pobre, amén de alejada de las principales zonas productoras de materias primas para la construcción de navíos.

El primer elemento a tener en cuenta era la decidida apuesta de los Borbones por el rearme naval. Tras la Guerra de Sucesión y el posterior afianzamiento de la nueva dinastía en el trono español, la Corona Católica tomó conciencia de la necesidad de contar con una

<sup>10</sup> VIGO TRASANCOS. A.. *Arquitectura y urbanismo en el Ferrol del siglo XVIII*. Vigo 1985. p. 9.

marina poderosa que defendiese en los mares los intereses de la monarquía. El conflicto bélico había puesto en evidencia las debilidades de la Armada española, que disfrazada entre una larga serie de pomposos nombres, ocultaba una escasez de buques y personal especializado realmente alarmante. La evidencia de la superioridad naval de los aliados en el conflicto español, aún a pesar de la ayuda francesa, y sus agresiones tanto al comercio americano, como a una amplia franja de territorios costeros dependientes de la Corona, así como la manifiesta inferioridad mostrada por las fuerzas navales españolas en las posteriores campañas italianas, causaron honda preocupación a los distintos gobiernos de Felipe V, inquietud que heredaron los siguientes monarcas dieciochescos<sup>11</sup>. España, por su situación geográfica, precisaba una marina fuerte, de ello dependía su propia seguridad, la de su comercio y la de su imperio ultramarino, pero para lograr ese objetivo era necesaria una importante inversión pecuniaria en el sector naval y la creación de unas infraestructuras de las que carecía casi por completo. En estas circunstancias, la Armada Real se convirtió en un pilar fundamental de la política española a lo largo del siglo XVIII y no se escatimaron esfuerzos en la consecución de una marina que pudiera, al menos sobre el papel, defender de las injerencias de otras potencias -sobre todo de Gran Bretaña- el vasto imperio colonial de la Corona española. Efectivamente, las cantidades monetarias invertidas -fundamentalmente a partir del reinado de Fernando VI- en la creación de unas importantes infraestructuras en las tres capitales departamentales fueron muy altas. También lo fueron las inversiones en construcción naval, para crear una Armada moderna que no tuviera nada que envidiar al resto de potencias marítimas europeas. Es evidente que este esfuerzo económico repercutió positivamente en la creación de una flota de considerables dimensiones, -de hecho, a lo largo de la centuria se experimentó un crecimiento muy significativo de los contingentes navales<sup>12</sup>- y también de un tejido portuario e industrial, en muchos casos, envidiable. En este contexto de reactivación de la Armada es donde hay que ubicar la elección de Ferrol como estandarte de la nueva política naval borbónica. Sin embargo, aunque hasta la década de los cincuenta no se llevaron adelante en su ría planes de las dimensiones del proyectado por el gobierno de Ensenada, lo cierto es que desde la temprana fecha de 1726, la Corona había ubicado allí una de las tres capitales de Departamento marítimo. Don José Patiño ya era consciente de las interesantes perspectivas ofrecidas por aquella rada, aunque sus pretensiones era mucho más

<sup>11</sup> CERVERA PERY, J., *La Marina de la Ilustración*, Madrid 1986, p. 56.

<sup>12</sup> A comienzos del siglo XVIII, España contaba con 12 navíos de línea, la mayoría de ellos inservibles; en 1795 se había conseguido llegar a las 200 embarcaciones. MERINO NAVARRO, J.P., *La Armada española en el siglo XVIII*, Madrid 1981, p. 151.

discretas que las del marqués, construyéndose durante su gobierno en las orillas de la villa de A Graña un pequeño apostadero, con una misión muy secundaria en los planes navales de la Armada de Felipe V. Esta primera decisión fue, aún así, muy importante para Ferrol. En primer lugar, porque introducía al puerto dentro del organigrama de su Marina de Guerra y, en segundo, porque le dio oportunidad a Zenón de Somodevilla de conocer in situ las ventajas e inconvenientes de la ría, al residir durante un tiempo en el apostadero de A Graña dirigiendo la actividad en sus astilleros<sup>13</sup>. Desde nuestro punto de vista, esta última circunstancia resultó crucial y explica por qué durante sus años de gobierno mantuvo con firmeza la opción ferrolana ante las críticas de un importante sector de la Armada, capitaneado por el influyente marqués de la Victoria. Dicho de otro modo, Ferrol se convirtió en lo que hoy conocemos en gran medida gracias a la firme posición del Marqués de la Ensenada en la corte, sustentada en su propia experiencia vital.

Pero esa convicción mostrada por Ensenada, debía poseer unas firmes bases, de lo contrario un hombre de su pragmatismo no la habría llevado hasta sus últimos extremos. Ante todo hay que subrayar que la decisión del ministro no fue un mero capricho, existían importantes precedentes en la utilización del puerto con fines bélicos y también opiniones muy próximas a las suyas dentro de la propia Armada. En cuanto a lo primero, es necesario recordar que las especiales características de la ría ferrolana como inmejorable refugio para las embarcaciones, no fueron un descubrimiento de la administración borbónica. Las cualidades de este puerto ya eran de sobras conocidas, al menos desde la Baja Edad Media, como demuestra su posición como lugar de refugio de las naves genovesas y venecianas en su ruta comercial hacia el norte de Europa<sup>14</sup>. Así queda de manifiesto en los portulanos confeccionados por los cartógrafos de aquellas repúblicas y en sus registros de navegaciones<sup>15</sup>. Fueron fundamentalmente las “mude” venecianas las que aprovecharon con mayor intensidad las condiciones del puerto gallego como escala intermedia de aprovisionamiento en su recorrido hacia los mares del norte. Sus buenas relaciones con los Andrade, señores de aquellas tierras, facilitaban esa utilización de la rada para sus fines. Pero esta circunstancia es meramente anecdótica. El verdadero precedente a lo que sucedió en la ría ferrolana en el siglo XVIII, se produjo a partir de la década de los ochenta del XVI. Por

<sup>13</sup> GÓMEZ URDAÑEZ, J.L., *El proyecto reformista de Ensenada*, Lleida 1996, p. 66.

<sup>14</sup> FERREIRA PRIEGUE, E., *Galicia en el comercio marítimo medieval*, A Coruña 1998, p. 489.

<sup>15</sup> CAMACHO, J.L., SANTÉ, R.J., e RODRÍGUEZ, M.A., “Ferrol en los antiguos portulanos”, pp. 12-17, en *Ferrol Análisis*, nº 12, Ferrol 1998.



aquellas fechas el Reino de Galicia había cobrado una importancia estratégica destacada en la política exterior de Felipe II, a raíz del denominado “viraje filipino”. A partir de entonces, y sobre todo, tras el ataque inglés bajo el mando de Drake a la ciudad de A Coruña en 1589, Ferrol cobró un notable peso en los planes navales de la Corona<sup>16</sup>, importancia que tuvo continuidad en los reinados de Felipe III y, sobre todo, Felipe IV<sup>17</sup>. Las facilidades que otorgaba la ría para su defensa de ataques externos la demostró con creces durante ese período. En 1597 una importante escuadra al mando del conde de Essex y el almirante Howard se vio obligada a retirarse ante la imposibilidad de tomar el puerto<sup>18</sup>. Unos años más tarde, concretamente en 1639, otra flota, esta vez francesa y comandada por el almirante-arzobispo de Burdeos, también fue rechazada por los defensores ferrolanos<sup>19</sup>.

Sin embargo, el declive militar de la Corona Católica en Europa supuso el fin de Ferrol como enclave naval. Aún así, como veremos en su capítulo correspondiente, en ningún momento la posición de la localidad gallega durante aquella etapa de cierto esplendor trajo consigo la creación de unas infraestructuras de la complejidad y dimensiones de las dieciochescas. La villa y su ría solamente se beneficiaron de algunas obras básicas de fortificación y de alguna que otra transformación de carácter coyuntural que rápidamente desapareció en cuanto las armadas de la Corona abandonaron definitivamente el puerto. Por otro lado, si en el siglo XVIII Ferrol mantuvo por sí un peso específico en el organigrama naval de la monarquía, en los siglos XVI y XVII funcionó en la práctica más que como una base autónoma, como un apostadero auxiliar del puerto de A Coruña. De todas formas, este precedente tuvo que ser conocido por los gabinetes borbónicos y por los mandos de la Armada dieciochescos y pudo también tener cierto peso en la decisión final de la Corona.

Tanto los navegantes italianos como los mandos militares -bien de los Austrias bien de los Borbones-, eligieron el puerto de Ferrol por una serie de características que ofrecía y que lo hacían especialmente apto como refugio de embarcaciones, no sólo de los vientos, también

<sup>16</sup> SAAVEDRA VÁZQUEZ, M.C., “Ferrol a finales del siglo XVI: actividad militar y desarrollo económico”, pp. 265-281, en: *Estudios Alondonienses*, nº 3, Ferrol 1987, p. 277.

<sup>17</sup> Las transformaciones de Ferrol a raíz de esa decisión de Felipe II las trataremos en su debido momento con la atención que requiere.

<sup>18</sup> MONTERO ARÓSTEGUI, J., *Historia y descripción del Ferrol*, Pontedeume 1972, (1ª Ed. Madrid 1859), p. 40.

<sup>19</sup> RODRÍGUEZ-VILLASANTE, J.A., “300 años de Historia de Ferrol: 1550-1850”, pp. 11-25, en: VV.AA., *Ferrol: su historia, sus gentes*, Pontedeume 1986, p. 15.

de la acción de armadas enemigas. Efectivamente, la seguridad de su rada, su gran capacidad de albergue de navíos, su calado profundo, la estrechez de la boca de su ría que facilitaba su defensa, así como la protección que ofrecía de los vientos, fueron virtudes que no pasaron por alto los viajeros y marinos que visitaron la ría entre los siglos XV y XIX. En el portulano del cartógrafo veneciano Graziano Benincasa de Ancora, fechado en 1467, se hacía especial hincapié en la protección que ofrecía de los vientos: “lo dito porto é invernador per tuti il venti, e grande luogo”<sup>20</sup>. En esta misma línea se encontraban las afirmaciones del licenciado Molina en 1550, en las que lo consideraba como “uno de los más excelentes y seguros de los del mundo”<sup>21</sup>. Los informes realizados por la administración de Felipe II sobre la idoneidad de la rada, apuntaban más bien a las excelencias de un medio físico que facilitaba en gran medida su defensa de ataques externos. El alférez Pedro Rodríguez Muñiz aseguraba al monarca, en una carta fechada en 1590, que el puerto era “maravilloso y casi posible de cerrar con cadena su boca pues el mayor estrecho no llega a 600 pasos”<sup>22</sup>.

Las opiniones de los diferentes viajeros coinciden en mostrarnos la impresión que les causaba la estrechez de la boca de la ría y las virtudes de su fondeadero. La descripción más conocida es la del inglés George Borrow, que llegó a Ferrol en la década de los treinta del siglo XIX. Vino en una embarcación procedente de A Coruña y su narración muestra a las claras el impacto que mostraba a los contemporáneos la particular configuración de la ría departamental<sup>23</sup>:

“De pronto el mar pareció serenarse y el mareo se me quitó de golpe. Me puse en pie y miré en torno. Estábamos en uno de los parajes más raros que pueden imaginarse: era un largo y angosto pasadizo, dominado en ambas márgenes por una estupenda barrera de rocas negras y amenazadoras. Esa hendidura natural de la línea de la costa es tan regular y tan recta que no parece obra del azar, sino hecha a propósito. Las aguas, sombrías y quietas, son de inmensa profundidad. El paso tendrá una milla de largo y es la entrada de una ancho fondeadero, en cuyo extremo se alza la ciudad de El Ferrol.”

Las impresiones de Borrow, resumen en gran medida las opiniones de todos los viajeros que visitaron el puerto a lo largo de los siglos. Los dos características principales que

<sup>20</sup> CAMACHO, J.L., SANTÉ, R.J., e RODRÍGUEZ, M.A., “Ferrol en los antiguos...”, p. 13.

<sup>21</sup> MOLINA, B.S., *Descripción del reino de Galicia*, ¿A Coruña? 1998. (1ª Ed. Mondoñedo 1550), p. 111.

<sup>22</sup> VIGO TRASANCOS, A., *Opus cit.*, p. 23.

<sup>23</sup> BORROW, G., *La Biblia en España*, Madrid 1993 (1ª Ed. Londres 1842), p. 362.

subrayaron todos ellos eran precisamente la estrechez de la boca de la ría y la amplitud y profundidad del puerto, especialmente apto para el albergue de un número importante de navíos. De esta opinión fueron, por poner los ejemplos más significativos, John Q. Adams, futuro presidente de los Estados Unidos que lo visitó en 1779, los franceses Alejandro Laborde y Bory de Saint-Vicent o los españoles Gutiérrez de la Hamera, Labrada o el propio padre Sarmiento<sup>24</sup>. La enumeración de estos autores no quiere ser más que la evidencia de la opinión generalizada de todos aquellas personas que conocieron in situ las particularidades de la ría ferrolana. Seguramente Ensenada no conoció ninguna de ellas –de hecho, la mayoría son posteriores a su gobierno- pero participó del entusiasmo de esas descripciones.

Existían, pues, unas condiciones físicas óptimas para la creación en el puerto ferrolano de un arsenal de las dimensiones que el gobierno de Ensenada quería construir. Había precedentes históricos importantes –las armadas filipinas- y una impresión generalizada sobre la grandiosidad del enclave. Había también una clara predisposición por parte de la Corona para crear en el norte del litoral peninsular una base naval de consideración. Pero no todo era positivo en el caso ferrolano. También se detectaban defectos importantes. El más destacado era la pobreza de la zona, incapaz de surtir a la nueva capital departamental ya no sólo de los

---

<sup>24</sup> La embarcación de John Adams tuvo que hacer en Ferrol, el 8 de diciembre de 1779, una escala técnica en su viaje hacia Francia. Sus impresiones sobre el puerto no dejan lugar a dudas: “El Ferrol tiene una bahía y puerto magníficos. La propia naturaleza los ha protegido y fortificado por una serie de altas montañas rocosas que se alzan a cada lado de su estrecha entrada”. El español Gutiérrez de la Hamera, en una obra publicada en 1782, recalca las mismas virtudes del puerto ferrolano al considerarlo “muy seguro e inexpugnable a causa no sólo de que los navíos logran de cumplido abrigo de los vientos, sino también porque su entrada se estrecha tanto, que no cabe más que un barco, no obstante de haber mucho fondo: hallándose al mismo tiempo al resguardo de algunas montañas...”. El arqueólogo y político galo Alejandro Laborde, visitó la ría departamental a comienzos del siglo XIX. Sus opiniones son calcadas a las de sus antecesores: “El puerto está al abrigo de todos vientos, es de los más seguros y fuertes por su posición y reductos, formando una como ensenada profunda y capacísima, a la cual se entra por una vía tan estrecha que solo admite un navío”. Esta unanimidad va la hora de hablar de la seguridad del enclave también la secundan otros autores, como Lucas Labrada que considera al puerto gallego como “uno de los más seguros de Europa”. Bory de Saint-Vicent los comparaba a “un gran lago” por la quietud de sus aguas y el padre Sarmiento lo tilda de “admirable”: LLORCA FREIRE y otros. G., *Referencias periodísticas, históricas e literarias sobre a cidade de Ferrol*, Pontedeume 1995, p. 65; LABORDE, A., *Itinerario descriptivo de las provincias de España y de sus islas y posesiones en el Mediterráneo*, Valencia 1816, Imprenta de Ildefonso Mompié (traducción libre); LABRADA, L., *Descripción económica del Reino de Galicia*, Vigo 1971 (1ª Ed. Ferrol 1804), p. 31; VIGO TRASANCOS, A., *Opus cit.*, p. 24; SARMIENTO, F.M., *Viaje a Galicia*, Salamanca 1975 (el texto es de 1745), p. 68.

materiales necesarios para la construcción naval, sino también de todos los productos que una instalación de esas características requería. Por otro lado, la disposición de su entrada impedía la salida de embarcaciones cuando predominaba determinado viento, como indicaba el propio John Q. Adams<sup>25</sup>:

“Esta bahía tiene el grave inconveniente de que es tan estrecha la entrada que es imposible salir de ella cuando sopla el viento suroeste”.

Estos dos argumentos fueron las principales bazas jugadas por los detractores del proyecto de Ensenada para criticarlo, incluso con cierta ferocidad. Sin duda alguna, el más grande enemigo de Ferrol fue Don Juan José Navarro, marqués de la Victoria. Este ilustre marino, pírrico “vencedor” de los ingleses en el combate de Tolón, empleó durante muchos años esos dos elementos en sus argumentaciones contra la construcción en la localidad gallega de aquellas magnas instalaciones militares. Aún en 1761, cuando el proyecto ya contaba con más de una década de trabajo, afirmaba<sup>26</sup>:

“Todavía no se han visto sólidas razones que convenzan y que descubran la ventaja y utilidad de Ferrol para la Real Armada (...) donde se han infructuosamente consumido tesoros y que son necesarios consumir otros tantos, para que dentro de veinticinco años se vea concluido. Ha sido ésta una caprichosa porfía y una condescendencia a la idea del Ministerio de entonces, que lo determinó sin consejo, sin profundizar en las calidades que debe tener un puerto para ser bueno”

En los alrededores de las instalaciones navales gallegas no había árboles para la construcción de navíos. El clima, con demasiadas precipitaciones, dificultaba los trabajos a realizar, los días eran cortos al estar rodeado de altas montañas y en cuanto al terreno era “el más árido y pobre de Galicia”, por lo que toda la madera para la construcción de navíos, la leña, el carbón o los comestibles “vienen por mar o a lomos de caballerías”. Por si fuera poco, la comarca se encontraba enclavada en un reino muy atrasado:

<sup>25</sup> LLORCA FREIRE, G. y otros. *Opus cit.*, p. 95.

<sup>26</sup> NÚÑEZ IGLESIAS, I. y FERNÁNDEZ NÚÑEZ, P., *El coloquio de Brión*. Madrid 1977. pp. 36-41.

“¿Qué frutos, qué manufacturas, qué géneros preciosos tiene Galicia que puedan sacar utilidad en las Indias?. Todos sus naturales se contentan con poco y así viven en una parsimonia mezquina; y las tierras más pingües están en poder de los monjes. Allí no hay seda, no trabajan los encajes, ni labran géneros de oro o plata y lo más que puede dar es alguna lana”

Pero la principal objeción del marqués de la Victoria era la ya mencionada de la dependencia del viento no sólo para entrar sino también para salir del puerto, con lo que podía darse la paradoja de que aún poseyendo una escuadra superior a la enemiga, sin un viento favorable para los buques españoles, aquella navegaría impunemente por toda la costa sin ningún peligro. Incluso razonaba el argumento poniendo un ejemplo significativo: en 1740 una flota de 60 mercantes ingleses, escoltada solamente por tres fragatas, ancló en la ría de Camariñas, sin que los 12 navíos de línea destinados en Ferrol pudieran hacer algo al respecto, al no disponer del viento del N.E. para salir de puerto.

Las discrepancias de Navarro con Ensenada y sus colaboradores –de entre los que habría que destacar la importante figura de Jorge Juan- se debían, sobre todo, a un diferente concepto de la política naval a desarrollar por parte de la Corona. Por ese motivo, lo que para uno eran terribles inconvenientes, para los otros se convertían en ventajas a tener en cuenta. El laureado marino detractor de la opción ferrolana, era partidario de una estrategia marcadamente ofensiva, en la cual, la Armada Real debería llevar en todo momento la iniciativa frente a Gran Bretaña. Por ese motivo, las condiciones de entrada y salida en el puerto le resultaban inaceptables. En cambio, esas mismas condiciones vistas desde un planteamiento defensivo y unidas a la protección que ofrecía la ría ferrolana, se convertían en determinantes. Las dificultades de entrada y salida en el puerto se transformaban en otro argumento para valorar la imbatibilidad del enclave. Si una armada enemiga lograba introducirse en su bahía podía quedar allí encerrada a merced de los defensores si los vientos no le eran favorables, lo que convertía esa acción en sumamente arriesgada y difícilmente asumible por sus mandos<sup>27</sup>. En cuanto a la excesivas lluvias que tenían que padecer los trabajadores de la maestranza ferrolana, no parecen un verdadero inconveniente si consideramos que nadie dudaba de la operatividad de los arsenales ingleses o franceses del

<sup>27</sup> VIGO TRASANCOS. A., *Opus cit.*, p. 50.

Atlántico que poseían unas condiciones climáticas iguales o incluso peores que la ferrolana. El único obstáculo que parecía verdaderamente importante era la pobreza del medio y la necesidad de tener que invertir cuantiosas cantidades de dinero para la creación de unas infraestructuras navales acordes con los objetivos propuestos. Pero, todos los informes auspiciados por Ensenada en busca de alternativas a la ferrolana no encontraron ninguna que en verdad le hiciera sombra. Radas del Cantábrico como Bilbao, San Sebastián o Guarnizo<sup>28</sup>, podían poseer mayores infraestructuras e incluso una mayor proximidad a las fuentes de materias primas –la Cordillera Cantábrica y los Pirineos–, pero eran considerados malos puertos. Dentro de la propia Galicia, solamente Vigo podía hacerle sombra a Ferrol, pero las mayores dimensiones de su ría exigían unas inversiones notablemente superiores a las que habría que realizar en Ferrol y, aún así, sus defensas no mostrarían la solidez de las ferrolanas. Por otro lado, el desastre de Rande aún estaba en el aire.

En fin, creemos que queda demostrado que aún a pesar de lo manifestado por Navarro y algunos otros detractores, la decisión de Ensenada no fue un mero capricho, sino el fruto de detenidos estudios de los que Ferrol siempre salió victorioso en comparación con el resto de alternativas propuestas. Así lo manifestó la Real Orden de 14 de enero de 1750 que confirmaba a ese puerto como sede del nuevo arsenal real “por la mayor seguridad de su ría, su entrada, fortificación y desabrigo en la parte de fuera y su difícil <sup>h.v</sup>imbación por mar y tierra”<sup>29</sup>. Las especialísimas características físicas de su ría se habían conjugado con las ambiciosas pretensiones de Ensenada para crear a las orillas de la villa de Ferrol un gran arsenal que se convirtió en el principal motor de las transformaciones demográficas, económicas y sociales que vivió la localidad a partir de la segunda mitad del siglo. Transformaciones que intentaremos estudiar y medir en esta presente tesis.

Pero, como comentamos en la introducción, este estudio no ha pretendido quedarse simplemente en el análisis de la villa de Ferrol. También buscaremos conocer cuál fue el impacto de esta decisión real en su comarca. Hemos querido estudiar los cambios y pervivencias de las tierras que la rodeaban, 432'1 Km<sup>2</sup> que hoy en día se reparten entre doce concellos (Mapas 92 y 93). Cinco de ellos –Ferrol, Narón, Neda, Fene y Mugardos – bañados por la propia ría departamental y que participaron en buena medida de los cambios operados

<sup>28</sup> MEIJIDE PARDO. A., “Contribución a la historia de la industria naval de Galicia. Los arsenales de Ferrol en el siglo XVIII”, pp. 1-40, en, *Congreso Internacional de Historia dos Descubrimentos*. Lisboa 1961.

<sup>29</sup> VIGO TRASANCOS. A., *Opus cit.*, p. 50.

desde mediados del XVIII. Otros cinco –Cabanas, Valdoviño, Pontedeume, Ares y Cedeira-, tierras también litorales, en parte ribereñas de las tranquilas aguas de rías como las de Ares o Cedeira, en parte situadas en una línea de costa más escarpada y abundante en acantilados. Y, por último, dos concellos interiores –San Sadurniño y A Capela-, tierras de media montaña y sin comunicación con el mar. A este conjunto territorial le hemos lo hemos calificado como Ferrolterra, dejando claro que no hay en esta calificación un intento de buscar semejanzas con modelos administrativos contemporáneos, sino simplemente, como un vehículo muy útil para facilitar nuestro análisis.

**FERROL:  
LAS BASES  
DEMOGRÁFICAS**



# 1. LA EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN FERROLANA

Una vez analizadas las circunstancias histórico-geográficas que posibilitaron la instalación en las orillas de la ensenada ferrolana de los arsenales y astilleros reales pasemos, brevemente, a realizar una aproximación a la evolución demográfica de la villa departamental a lo largo del período acotado para nuestra investigación. La documentación con la que contamos para llevar adelante nuestro propósito puede dividirse básicamente en dos tipos:

- Los diferentes **censos y vecindarios** realizados para Ferrol en la época estudiada. Cuyo valor individual se indicará en su momento.
- Los datos recogidos directamente de los **archivos parroquiales** ferrolanos.

En ambos casos nos toparemos con una dificultad casi insalvable: la tremenda inestabilidad de la población ferrolana a partir de su conversión en un centro urbano de cierta entidad, circunstancia que dificulta enormemente el estudio de su evolución. Tal característica era ya destacada en el siglo pasado por los principales eruditos locales. El primero en señalarla fue Alonso López, en unas fechas muy tempranas, concretamente 1820 -dentro, por tanto, del período por nosotros estudiado-, lo que da un valor mayor al testimonio, pues se trata de un testigo directo del esplendor y crisis de las instalaciones militares <sup>1</sup>:

“..., porque como es un punto cuyos impulsos vivificativos provienen de las disposiciones del gobierno, en todas sus partes, cuando este franquea continuamente caudales para conservar o aumentar la Marina militar, o para el apresto y armamento de fuerzas navales, entonces se agolpan a este punto y a sus contornos muchos moradores, trabajadores y consumidores, así como cuando el gobierno se retrae de hacer sus libramientos de dinero, y

<sup>1</sup> Este personaje, ciertamente atractivo para el historiador, fue, entre otras ocupaciones, Pilotín de la Real Armada en 1786, profesor de matemáticas en la Academia de Guardias Marinas en 1791. Comandante interino de los ingenieros de las fortificaciones y ría de Ferrol en 1808 y uno de los diputados más activos en las Cortes de Cádiz. Ver. BARREIRO FERNÁNDEZ, X.R., “La guerra de la Independencia”, pp. 689-708, en VILLARES PAZ, R. (Dir.), *Historia de Galicia*, Vigo 1991, (4 Vols.), Vol. III, p. 692.

que cesan o se disminuyen estas atenciones navales, entonces se alejan y desaparecen los brazos de la laboriosidad, del fomento, y del consumo, quedando todo el país lánguido y con un aspecto miserable.”<sup>2</sup>

Efectivamente, la dependencia casi exclusiva de la villa con respecto a la marina de guerra y la construcción naval, a partir de la década de los cincuenta del siglo XVIII, posibilitaba la venida o la marcha de un nutrido número de trabajadores eventuales que difícilmente dejaban sus huellas impresas en los censos, como tal vez tampoco lo harían de forma mayoritaria en los libros parroquiales. De todas formas, ambos tipos de documentación nos pueden mostrar una tendencia general a lo largo de los años a estudiar.

---

<sup>2</sup> ALONSO LÓPEZ, J., *Consideraciones generales sobre varios puntos históricos, políticos y económicos, a favor de la libertad y fomento de los pueblos y noticias particulares de esta clase, relativas a Ferrol y su comarca*, Madrid 1820. T.III. p. 39.

## 1.1. LA EVOLUCIÓN A TRAVÉS DE LOS CENSOS Y VECINDARIOS.

Contamos como base fundamental para el siglo XVIII con la información aportada por Montero Aróstegui<sup>3</sup> y que, según su propio testimonio, se debe a la consulta de documentación municipal hoy lamentablemente perdida. Junto a ella hemos añadido aquellos censos realizados por la Corona dentro del período analizado o en fechas próximas: tal es el caso del catastro de Ensenada (1752), los censos de Aranda (1767) y Floridablanca (1787) o recuentos de la época liberal, los censos de 1857 o 1860. Asimismo, y como mero apoyo consultivo, nos valdremos también de algún testimonio de contemporáneos con los que corroborar algunos de los datos indicados<sup>4</sup>. De la misma manera, y sobre todo para los siglos XVI y XVII, hemos contado con recuentos de carácter fiscal –los censos de 1533, 1591 o 1651–, con unos criterios de cómputo de hogares y de limitación geográfica tan poco claros que son más recomendables como mero estudio de unas tendencias que como vecindarios enteramente fiables. Más interesantes son los vecindarios procedentes de los Expedientes de Hacienda que también hemos empleado en nuestra investigación.

Resulta mucho más cómodo, al menos en un primer momento, el realizar un análisis de la evolución de la población ferrolana con base en el número de vecinos y no de habitantes. Las razones de esta postura son claras: al menos hasta la elaboración del personal de legos del Catastro de Ensenada en 1752, no poseemos para Ferrol ningún recuento cuya base sea el número de individuos. Además, tanto el censo de ese año como el de Aranda de 1767 no tienen en cuenta en su análisis la importante población de fuero castrense alojada en la localidad lo que, sin duda, recorta en gran medida las posibilidades de estas dos fuentes demográficas básicas del siglo XVIII. Por el contrario, los padrones elaborados por diversos motivos por el concejo ferrolano a lo largo de aquella centuria sí que toman en consideración el importante sector castrense de la Real Villa, lo que los hace preferibles a los censos de la Corona.

<sup>3</sup> MONTERO ARÓSTEGUI, J.. *Historia y descripción de Ferrol*. Pontedeume 1972. (1º Ed. Madrid 1859). pp. 207-208.

<sup>4</sup> Somos absolutamente conscientes de la escasa validez científica de un testimonio contemporáneo, ya sea de un viajero o de un ferrolano propiamente dicho, pero sin lugar a dudas sus impresiones, imprecisas siempre, pueden apoyar algunas de las conclusiones sacadas de la visualización de los vecindarios o censos.

Año	Vecinos	%
1571	217	
1579	239	10'1
1588	244	2'1
1596	240	-1'6
1614	200	-16'7
1717	225	12'5
1737	252	12'0
1741	276	9'5
1746	455	64'9
1752	328	-28'1
1767	950	190'5
1784	3.229	240'0
1797	3.944	22'1
1804	4.220	7'0
1813	3.103	-26'5
1818	2.434	-21'5
1825	3.118	28'1
1830	3.212	3'0
1838	2.650	-13'6
1840	2.418	-8'7
1846	2.776	14'8
1850	2.918	5'9
1852	3.085	5'7
1854	3.322	7'7
1856	3.492	5'1
1857	3.679	5'3

Los datos hallados son en ocasiones contradictorios, por lo que conviene pasarlos por el tamiz de la crítica de fuentes, para averiguar cuáles de ellos son válidos y cuáles enteramente desechables. Dividiremos este análisis en tres apartados; por un lado, los siglos XVI y XVII, sin duda alguna la época más oscura de la historia ferrolana y también, el período más pobre en cuanto al número y a la calidad de las fuentes demográficas. Por otro, estudiaremos la evolución de la población ferrolana en los siglos XVIII y XIX, es decir, en el momento en el que la población pasa de ser un núcleo semiurbano de cierta entidad en el contexto general de Ferrolterra a convertirse en una verdadera ciudad, la más poblada del reino de Galicia a finales del XVIII.

### 1.1.1. Los siglos XVI y XVII.

Las fuentes demográficas halladas para este periodo son básicamente de carácter fiscal, por lo que es necesario tomar sus resultados con todas las reservas que esa naturaleza implica<sup>5</sup>. Efectivamente, las peculiaridades de estas fuentes traen de la mano, en la mayoría de las ocasiones, la ocultación sistemática de las clases privilegiadas –nobleza y clero-. Son pues relaciones de pecheros de una feligresía o, a veces, de un partido, jurisdicción de carácter fiscal muy poco precisa y que implica la incorporación al recuento de un número indeterminado de feligresías del entorno<sup>6</sup>. Eso es lo que sucede, por ejemplo, con los censos de 1533<sup>7</sup> y 1591<sup>8</sup> –también conocido como “censo de Tomás González”– elaborados respectivamente para el reparto del servicio ordinario y extraordinario y para el servicio de millones. Estas dos fuentes, muy empleadas por los investigadores del periodo desde su utilización por Felipe Ruiz<sup>9</sup>, se elaboran precisamente en base a los citados partidos. Por tanto, ambos recuentos incorporan al vecindario señalado para Ferrol, los vecinos de otras zonas del entorno –posiblemente los de Doniños, Esmelle, Leixa, Marmancón, Cobas, San

<sup>5</sup> Como ya indicaba Bennassar en su tesis sobre Valladolid, refiriéndose a este tipo de fuentes para el siglo XVI: “casi todas tenían una finalidad fiscal, pero no se realizaron siempre de la misma manera: o bien se llevaron a cabo de acuerdo con lo indicado por la administración central de Hacienda y el historiador puede imaginar un deseo de aumentar las cifras, o bien fueron efectuados por las autoridades municipales, en cuyo caso se puede pensar en una disminución de la población, para evitar de este modo un aumento probable de las cargas fiscales. Ver, BENNASSAR, B., *Valladolid en el Siglo de Oro. Una ciudad de Castilla y su entorno agrario en el siglo XVI*, Valladolid 1983, p. 159.

<sup>6</sup> PÉREZ GARCÍA, J.M., “Estado de los estudios demográficos en Galicia (siglos XVI-XVIII)”, pp. 297-304, en: PÉREZ MOREDA, V. y REHER, D-S. (Eds.), *Demografía histórica en España*, Madrid 1988, p. 299.

<sup>7</sup> A decir verdad, la confección de este censo en toda la Corona de Castilla fue tarea de varios años, por ello a este recuento los especialistas suelen denominarlo como *Censo de 1528-1536*. A.G.S., *Contadurías Generales*, Leg. 768.

<sup>8</sup> A.G.S., *Contadurías Generales*, Leg. 1301.

<sup>9</sup> RUIZ MARTÍN, F., “La población española al comienzo de los tiempos modernos”, pp. 189-202, en: *Cuadernos de Historia*, nº1, Madrid 1967; “Movimientos demográficos y económicos en el reino de Granada durante la segunda mitad del siglo XVI”, pp. 127-184+3, en: *Anuario de Historia económica y social*, nº 1, Madrid 1968. Con posterioridad Molinié-Bertrand analizó detenidamente el vecindario de 1591 realizando una destacada labor de cartografía. En el caso específico gallego, Pegerto Saavedra y Juan Gelabert han desarrollado igualmente una importante labor crítica de esta documentación. MOLINIÉ-BERTRAND, A., *La population du Royaume de Castille d'après le recensement de 1591*, Caen 1980; *Au siècle d'Or. L'Espagne et ses hommes*, Paris 1985; SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., *A Facenda real na Galicia do antigo réxime*, Santiago 1993.

Xurxo da Mariña o Mandiá<sup>10</sup>-. Esa afirmación se basa en dos evidencias: por un lado el destacado número de vecinos que se atribuye a Ferrol en ambos recuentos y que no puede ser atribuible a la mera contribución humana de la villa, y por otro lado, a la ocultación en el recuento general de partidos de la provincia de Betanzos de las citadas feligresías. Esa circunstancia fue la que nos llevó a no incluir los resultados de ambos recuentos en el listado de la evolución del vecindario de la villa. Aún a pesar de ello, nos pueden valer como elemento orientativo a la hora de conocer la evolución de la población ferrolana a lo largo del siglo XVI, sobre todo, porque el primero de los censos es el más antiguo que se conoce a nivel general para toda la Corona de Castilla y suele servir como punto de partida para estudios de esta índole y, además, porque carecemos para la época de los libros sacramentales. El censo de 1533 atribuía al partido ferrolano un total de 239 vecinos —4 de ellos calificados como pobres—, cincuenta y ocho años más tarde el partido había aumentado el número de vecinos pecheros hasta 374<sup>11</sup>, un aumento poblacional del 56'5%<sup>12</sup>, y ese comportamiento positivo se produjo aún a pesar del terrible incendio padecido por la villa en 1568<sup>13</sup>. Bien es cierto que ambas fuentes, al menos para Galicia, suscitan serios reparos<sup>14</sup>, pero a pesar de ello

<sup>10</sup> Los vecinos de San Salvador de Serantes aparecen señalados de manera separada a los de Ferrol en todos los recuentos, sin duda debido a su diferente jurisdicción señorial.

<sup>11</sup> El censo de 1591, al contrario del anterior, incluye en el recuento de vecinos también el de las clases privilegiadas, sector éste de la población que nosotros hemos apartado a la hora de realizar el cálculo de su evolución. Aparecen en el citado censo junto a los 374 pecheros, 5 hidalgos y 7 clérigos.

<sup>12</sup> El porcentaje de crecimiento es un tanto mayor que el general para las provincias de Betanzos y A Coruña, que arrojan un aumento del 45'7%. Ver, BARREIRO MALLÓN, B., *Las ciudades y villas costeras del norte de Galicia en el contexto internacional del siglo XVI*, A Coruña 1999, p. 14.

<sup>13</sup> En el momento del incendio Montero Aróstegui comenta que la villa contaba con “unos cuatrocientos vecinos y sobre dos mil almas”, cifras a todas luces exageradas para la época. MONTERO ARÓSTEGUI, J., *Opus cit.*, p. 36.

<sup>14</sup> Por un lado, esa importante diferencia entre ambos censos hace pensar que el primero de ellos padece aún más por defecto que el segundo. Brumont observó deficiencias en el censo de 1591 que le llevaban a infravalorar la población, entre otras cosas porque parece que las viudas eran computadas como medio vecino. Para el caso gallego en particular, el profesor Eiras Roel demostró, ya a mediados de la década de los setenta, las deficiencias de dicho censo para la provincia de Santiago, observando no sólo la ocultación de un número importante de localidades, sino también la infravaloración de los recuentos ofrecidos con respecto a otros cronológicamente cercanos. De la misma manera, Hollingsworth indica que el valor de sus resultados para toda la Corona de Castilla es incierto. EIRAS ROEL, A., “Test de concordancia aplicado a la crítica de vecindarios fiscales de la época preestadística”, pp. 113-138, en: EIRAS ROEL, A. y otros, *Las fuentes y los métodos. 15 trabajos de historia cuantitativa serial de Galicia*, Santiago 1977; HOLLINGSWORTH, T.H., *Demografía histórica. Cómo utilizar las fuentes de la historia para construirla*, México 1983, p. 57; BRUMONT, F., *Campo y campesinos de Castilla la Vieja en tiempos de Felipe II*, Madrid 1984.

no parece descabellada la idea de un crecimiento poblacional a lo largo de buena parte del siglo XVI, un proceso de recuperación demográfica tras la crisis bajomedieval que ya ha sido constatado también para otras zonas del reino de Galicia<sup>15</sup>.

Ese mismo proceso de crecimiento demográfico durante el siglo XVI se puede atisbar en la observación de los vecindarios individualizados que poseemos para el último tercio del siglo. El primero, cronológicamente hablando, sería el censo de 1571<sup>16</sup>, elaborado con el fin de proceder al reparto de la población morisca por toda la Corona de Castilla. Este recuento ha sido duramente criticado por los especialistas gallegos, al considerar que los datos que proporciona están muy redondeados e infravalorados<sup>17</sup>. Sin embargo, esa circunstancia no parece producirse al menos de una manera tan evidente en el caso ferrolano<sup>18</sup>, en el que el recuento arroja un número de 217 vecinos para la villa, cifra que parece asumible, si consideramos que el censo de 1533 hablaba de 239 para todo el partido. Aún a pesar de eso es justo reconocer una cierta infravaloración de los datos debido a la propia naturaleza del recuento. Así, el crecimiento de un 10'1% en el corto margen de ocho años con respecto al siguiente censo utilizado parece evidenciarlo. El censo de 1579 -ya empleado con anterioridad por María del Carmen González<sup>19</sup>- tenía una finalidad fiscal: básicamente se trata de una averiguación de los encabezamientos de la alcabala para ese año, aunque junto a ello aparece la relación de vecinos, por supuesto, pecheros. Dejando al margen el porcentaje de

<sup>15</sup> La población de la provincia de Mondoñedo aumentó entre las fechas de ambos censos un 61'4%, comportamiento éste que confirma Pegerto Saavedra con el manejo de otras fuentes de carácter eclesiástico e incluso con los expedientes de hacienda. Un porcentaje de crecimiento que llega en la villa pontevedresa de Baiona al 132% según los cálculos de María Magdalena García. Por su parte, el profesor Fernández Cortizo habla del siglo XVI gallego como de una centuria no sólo de crecimiento demográfico en el campo, sino también en las ciudades y villas, sobre todo, litorales, ante la reactivación del comercio y la pesca. SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., *Economía, política y sociedad en Galicia: la provincia de Mondoñedo, 1480-1830*, Madrid 1985, p. 65.; GARCÍA GARCÍA, M.M., "Caracteres de la evolución demográfica de la villa de Baiona y su entorno rural (siglos XVI-XIX)", pp. 9-27, en, *Obradoiro de Historia Moderna*, nº 3, Santiago 1994, p. 11.; FERNÁNDEZ CORTIZO, C., "La población de Galicia", pp. 537-556, en, VILLARES PAZ, R. (Dir.), *Historia de Galicia*, Vigo 1991, (4 Tomos), Tomo III, p. 539.

<sup>16</sup> A.G.S., *Cámara de Castilla*, Leg. 2159.

<sup>17</sup> SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., *Opus cit.*, p. 54.

<sup>18</sup> Ya el profesor Gelabert en su tesis doctoral había hecho notar las posibilidades de esta fuente para la provincia de A Coruña-Betanzos debido a que, al contrario de lo que sucedía en Santiago, aparecían relaciones individualizadas por feligresías. GELABERT GONZÁLEZ, J.E., *Santiago y la Tierra de Santiago de 1500 a 1640*, Sada 1982, p.45.

<sup>19</sup> GONZÁLEZ MUÑOZ, M.C., "Aproximación al estudio de la población gallega de 1579 a 1584. El caso de la ría de Ferrol", pp. 3-10, en, *Concepción Arenal. Ciencias y humanidades*, nº 7, Ferrol 1984, p. 9.

crecimiento, que como señalamos puede estar un tanto inflado por la infravaloración del censo anterior, parece colegirse un indudable aumento poblacional en la villa durante la década de los setenta, crecimiento que venía ya de atrás, si atendemos a los datos aportados por el censo de 1533.

Las últimas relaciones de vecinos que poseemos para el siglo XVI proceden de los expedientes de hacienda, custodiados en el Archivo General de Simancas. Son una serie de documentos que agrupan tres épocas distintas: 1557-1561, 1579-1586 y 1590-1597. En todos los casos se trata de averiguaciones de la Real Hacienda para medir los recursos de los pueblos, con el fin de llevar adelante un reajuste de las alcabalas<sup>20</sup>. Esta fuente, tremendamente rica para el caso castellano –posibilitando la elaboración de trabajos tan brillantes como los de B. Bennassar, J. I. Fortea o F. Brumont<sup>21</sup>– ya ha sido utilizada en Galicia para estudios tanto de carácter demográfico como social o económico<sup>22</sup>. Su utilidad en el campo exclusivamente demográfico, que es el que nos ocupa en esta ocasión, ha sido ya resaltado por el propio F. Brumont<sup>23</sup> en su conocido trabajo, y en los últimos tiempos su empleo ha servido como útil alternativa al deficiente censo de 1591<sup>24</sup>. No se puede decir lo mismo, sin embargo, del denominado *censo de los obispos* (1587)<sup>25</sup>, cuyos resultados para Ferrol son desalentadores, evidenciando tanto un redondeamiento de la cifra de vecinos como también una clara infravaloración con respecto al anterior recuento y a los posteriores<sup>26</sup>.

<sup>20</sup> A.G.S., *Expedientes de Hacienda*, Leg. 92.

<sup>21</sup> Si en el caso de Brumont y Bennassar los expedientes de hacienda han servido como fuente demográfica, en el caso de la tesis de Fortea sobre Córdoba, su utilidad ha servido únicamente para el estudio del campo socioeconómico, debido sobre todo a la pérdida de documentación y a la utilización de los resúmenes de las Contadurías Generales. Ver, BRUMONT, F., *Opus cit.*; BENNASSAR, B., *Opus cit.*; FORTEA PÉREZ, J.I., *Córdoba en el siglo XVI. Las bases demográficas y económicas de una expansión urbana*, Córdoba 1981.

<sup>22</sup> Junto a los trabajos de historiadores ya mencionados, como es el caso de Gelabert o Saavedra Fernández, también geógrafos como Bouhier han empleado este tipo de fuentes para investigaciones sobre Galicia. Ver, GELABERT GONZÁLEZ, J.E., *Opus cit.*; SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., *Opus cit.*; BOUHIER, A., *La Galice*, La Roche-Sur-Yon 1979.

<sup>23</sup> BRUMONT, F., *Opus cit.*, pp. 72-73.

<sup>24</sup> Tanto Brumont a nivel castellano como Saavedra Fernández en Galicia, realizaron comparaciones entre el censo de 1591 y los diferentes vecindarios aparecidos en los expedientes de hacienda, demostrando la infravaloración de datos que presenta aquel recuento.

<sup>25</sup> A.G.S., *Patronato eclesiástico*, Leg. 137.

<sup>26</sup> Los resultados de este censo, mandado realizar por Felipe II a los ordinarios de las diócesis de la Corona de Castilla en 1587, ha sido calificado de “inverosímiles” para la provincia de Santiago por Juan Eloy Gelabert. Sin embargo, Pegerto Saavedra le otorga cierta credibilidad para el caso mindoniense. Nosotros mismos



Haciendo una comparación entre los datos ofrecidos por el censo de 1571 y el vecindario de 1588 apreciamos un aumento de un 12'5% en el número de vecinos. Es decir, se corrobora el crecimiento poblacional que habíamos observado entre los censos de 1533 y 1591, un crecimiento, eso sí, mucho menor desde el punto de vista porcentual que el observado entre aquellos, lo cual tiene su explicación tanto en el menor espacio cronológico como en que a partir de la década de los ochenta ese proceso de recuperación demográfica que estaba disfrutando Galicia comienza a frenarse e incluso a producirse la tendencia contraria<sup>27</sup>. De hecho, ese cambio de tendencia se atisba ya con cierta claridad a finales de siglo. Durante la década de los ochenta la población ferrolana sigue creciendo pero ya a unos niveles mucho más discretos de lo que lo había hecho en las décadas precedentes: así entre 1579 y 1588 el vecindario de la villa apenas aumenta en un 2%, síntoma evidente de que algo estaba comenzando a cambiar. Pero si los ochenta suponen una evidente ralentización del crecimiento demográfico, la década de los noventa es la del estancamiento, como lo testimonia el resultado del vecindario de 1596, que nos habla ya de una leve pérdida de vecinos<sup>28</sup>.

Indudablemente, ésta parece la lectura más coherente de las fuentes que poseemos para el siglo XVI, por lo que los resultados que para la villa ofrece el censo de los obispos deben ser completamente desechados, ya que computa 44 vecinos menos que el recuento hallado en los expedientes de hacienda fechado solamente un año más tarde. La idea básica sería pues la de un importante crecimiento demográfico para Ferrol a lo largo del siglo XVI y cuya dinámica parece llegar a un cierto proceso de estancamiento a finales de la centuria. Esta idea podría chocar a primera vista con las investigaciones de la profesora María del Carmen Saavedra sobre el Ferrol finisecular, en las que apoyándose precisamente en los expedientes de hacienda, llega a la conclusión de que la villa experimentó por aquellos tiempos un cierto dinamismo económico, a raíz de la conversión de la ría ferrolana en base-invernadero de las

---

pensamos que en su conjunto no es ni mucho menos desaprovechable aún a pesar de algunos errores graves en determinadas circunscripciones. GELABERT GONZÁLEZ, J.E., *Opus cit.*, p. 44.; SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., *Opus cit.*, p. 52.

<sup>27</sup> FERNÁNDEZ CORTIZO, C., *Opus cit.*, p. 539.

<sup>28</sup> Este cambio de tendencia ya había sido observado por el profesor Barreiro Mallón en un trabajo del año 1996. Ver. BARREIRO MALLÓN, B., "Organización administrativa de Ferrol y su comarca a fines del Antiguo Régimen", pp. 69-94, en, *Obradoiro de Historia Moderna*, nº 5, Santiago 1996, p. 75.

armadas filipinas<sup>29</sup>. Sin embargo, ese proceso de reactivación económica no tuvo por qué implicar un crecimiento demográfico ya que, como ella misma señala, el alojamiento de armadas era un fenómeno eminentemente coyuntural que implicaba la llegada o la marcha de población flotante, dependiendo de la formación o la salida de una escuadra<sup>30</sup>. Dicho de otra manera, mientras que en el siglo XVIII la Corona creó una verdadera base naval en la localidad, merced a una fuerte inversión de capital para la creación de unas importantes instalaciones, el Ferrol de finales del siglo XVI tan sólo fue un pequeño puerto de embarque de tropas sin apenas infraestructuras permanentes y con el lastre de no depender directamente de la Corona, sino de la Casa de Lemos.

Además, esta nueva condición de Ferrol como base naval para las armadas del norte, si bien supuso un innegable crecimiento de algunos sectores económicos de la población –sobre todo del comercial- y la llegada de una indeterminada población flotante, también trajo consigo la decadencia de los sectores tradicionales de la localidad y su comarca: la pesca y la agricultura. Tanto en los expedientes de hacienda, como en la famosa demanda de 1603 del concejo ferrolano ante la Corona<sup>31</sup>, se hace mención de los estragos que la nueva situación provocó en la villa y su entorno. La obligatoriedad de los trabajos en las obras de las nuevas instalaciones y fortificación de la ría, así como en el transporte de materiales –con la consiguiente incautación de los barcos de pesca y carros de labranza-, repercutieron de forma muy negativa en aquellos dos sectores productivos. Además, la acción de la soldadesca alojada en las casas de la villa, que se dedicó sistemáticamente al saqueo de la localidad y su entorno, acentuó aún más la precariedad de una población siempre en la cuerda floja, lo que provocó la marcha de un número considerable de vecinos a otras localidades relativamente

<sup>29</sup> SAAVEDRA VÁZQUEZ, M.C., “Ferrol a finales del siglo XVI. Actividad militar y desarrollo económico”, pp. 265-281, en, *Estudios Mindonienses*, nº 3, Ferrol 1987.

<sup>30</sup> *Ibid.* p. 273.

<sup>31</sup> En el verano de 1603 el concejo ferrolano presentó a la Corona una demanda para la reconstrucción de la villa, seriamente dañada por la acción de las armadas que se albergaban en su puerto desde hacía unos 16 años. Para lograr tal objetivo –que suponía un coste de unos 30.000 ducados- el concejo solicitaba la concesión de una feria franca cada mes de octubre y licencia para exportar maderas a Portugal. Seguidamente la Real Audiencia de Galicia realizará una pesquisa para verificar la objetividad de los daños denunciados, convocando testigos de las feligresías próximas a Ferrol, los cuales coinciden plenamente con la imagen mostrada por el concejo ferrolano apoyando sus demandas. El dictamen del fiscal de la Audiencia será favorable a las demandas ferrolanas, siendo ratificado tanto por la Real Audiencia como por el Consejo de Hacienda. Este documento ha sido transcrito por el padre Oro y María José Portela en un trabajo reciente. Ver. GARCÍA ORO, J. y PORTELA SILVA, M.J., “El Ferrol y la defensa de Galicia (1520-1603)”, pp. 89-186, en, *Estudios Mindonienses*, nº 13, Ferrol 1997, pp. 145-186.; A.G.S., *Cámara de Castilla*, Leg. 861.

alejadas de la devastadora acción de las tropas –Cedeira, Santa Marta de Ortigueira, Viveiro, Pontedeume o incluso Betanzos-. Así queda manifestado en la práctica totalidad de testimonios del interrogatorio que para conocer la situación llevó a cabo la Real Audiencia de Galicia, y que nos ofrece una interesante visión del estado de la población por aquellos años, si bien siempre debemos mantener unas importantes dosis de prudencia ante fuentes de estas características<sup>32</sup>.

Todos los testigos coinciden en señalar los enormes estragos provocados por las tropas destacadas en Ferrol. Sirva de ejemplo lo señalado por Pedro Piñeiro da Barreira, vecino de Santiago de Franza que comenta que “desde el dicho tiempo y años a esta parte save que los soldados y gente de guerra que yban y benían en las dichas reales harmadas an echo mui grandes daños y agravios a los vezinos y moradores de la dicha villa de Ferrol, como es que les an tomado las casas donde ellos vivían y moraban y les echaban fuera dellas y les daban de palos e porradas a los que luego no se salían della, y les quemaban a algunos dellos la madera y tabla de las dichas casas y haçían de manera que algunas dellas se cayan luego con los dichos daños; y les an decipado y cortado sus viñas y los montes y madera dellos y derribado los muros çerreduras dellos(...) Y en tiempo de hubas y fruta se las an comido y destruido unas en agrazes y otras en pámpanos para haçer dellas ensaladas y otras cosas, comiéndoles asimesmo las frutas y los repollos y nabos y más legumbres de sus guertas...”<sup>33</sup>. Estas afirmaciones son corroboradas por el resto de testigos elegidos por la Audiencia para tal efecto.

Las fuentes para el siglo XVII son muy inferiores tanto en número como en calidad. Como sucedía en la centuria anterior, la mayoría de las referencias que poseemos son de procedencia fiscal, pero en este caso, los agentes de la Corona no realizaron un trabajo tan pormenorizado como el desarrollado en tiempos de Felipe II, resultando muchas veces estas fuentes enteramente inutilizables. Por ejemplo, el donativo de 1635<sup>34</sup>, alabado por Gelabert para la tierra de Santiago<sup>35</sup>, resulta claramente deficiente para el caso ferrolano, al otorgar a la villa el número casi ridículo de 113 vecinos. Hay que tener cuenta las características de la fuente; el donativo de 1635 no es otra cosa que un impuesto extraordinario de la Corona,

<sup>32</sup> A.G.S., *Cámara de Castilla*, Leg. 861.

<sup>33</sup> A.G.S., *Cámara de Castilla*, Leg. 861.

<sup>34</sup> A.G.S., *Contadurias Generales*, Leg 3251. Lb. 17.

<sup>35</sup> GELABERT GONZÁLEZ, J.E., “Fuentes para el estudio de la población de Galicia entre 1500 y 1640. El ejemplo del Arzobispado de Santiago”. pp. 183-204. en. *Compostellanum*, nº 1-4, Vol. XXV. Santiago 1980, p. 191.

disfrazado en una teórica contribución económica voluntaria de los vasallos a Felipe IV para el sostenimiento de las campañas europeas<sup>36</sup>. Eso implica que se trata de un listado de contribuyentes y no de vecinos, ya que, suponemos, aquellos calificados como pobres no contribuirían de ninguna manera. Si tenemos en cuenta que en el vecindario de 1588 aparecían 34 vecinos pobres junto a 33 mujeres, muchas de ellas también así calificadas, o que en el de 1596 de los 240 vecinos se decía, un tanto exageradamente, que 200 eran pobres, podemos llegar a la conclusión de que hay un importante porcentaje de la población que no aparece reflejado. De hecho, en esta relación de donantes no se halla una sola mujer.

El vecindario de 1631<sup>37</sup>, descubierto para toda Galicia por Camilo Fernández Cortizo, parece ser una de las pocas fuentes mínimamente fiables para el siglo XVII<sup>38</sup>. Tiene como base los partidos fiscales –como sucedía con el censo de 1591–, por lo que a la población de la villa de Ferrol se le añade las de las feligresías de Narón, Cobas, Esmelle, Vilar, Leixa, A Mariña y Meá. Comparando el recuento de finales del siglo XVI con éste, observamos un descenso de 46 vecinos –328 frente a los 374 de 1591–, es decir, la población baja con respecto a finales de la centuria anterior un 12'3%. Ese comportamiento negativo se mantiene al menos hasta mitad de siglo, si atendemos a los resultados del censo de 1651<sup>39</sup>, elaborado con el fin de repartir los millones para el reino de Galicia. Este censo otorga a la jurisdicción ferrolana un total de 305 vecinos, suponemos que pecheros, lo que implica un descenso poblacional en comparación con 1591, de un 18'4%. Todos estos datos nos hacen conjeturar que el proceso de crecimiento demográfico vivido en la villa durante buena parte del siglo XVI y que comenzaba a dar muestras de un cambio de tendencia en la última década, dio paso durante la primera mitad del siglo XVII a un claro proceso depresivo. Aunque las referencias individualizadas no existen para el período, parece que las fuentes fiscales no andan muy desencaminadas, como veremos a la hora de realizar el estudio evolutivo de la población a partir de los libros sacramentales.

Para todo este siglo, tan sólo poseemos un recuento de carácter eclesiástico, se trata de la visita del obispo mindoniense Alfonso Mesía de Tovar a la villa en 1614<sup>40</sup> y aunque sin

<sup>36</sup> DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *Política y Hacienda de Felipe IV*, Madrid 1960, pp. 297-305.; ELLIOT, J.H., *El conde-duque de Olivares*, Barcelona 1998, pp. 551-570.

<sup>37</sup> A.G.S., *Dirección General del Tesoro*, Leg. 1168.

<sup>38</sup> FERNÁNDEZ CORTIZO, C., "La población de Galicia en la primera mitad del siglo XVII: los vecindarios de 1631 y 1651", pp. 103-130, en *Obradoiro de Historia Moderna. Homenaje al profesor Antonio Eiras Roel en el XVI aniversario de su cátedra*, Santiago 1990.

<sup>39</sup> A.G.S., *Dirección General del Tesoro*, Leg. 1464, Inv. 24.

<sup>40</sup> A.H.N., *Clero*, Lib. 6374.

duda los datos ofrecidos están muy redondeados, pueden confirmarnos ese descenso poblacional que hemos señalado para ese período, al contabilizar para la localidad un total de 200 feligreses, 40 menos que a finales del XVI. Desgraciadamente, no contamos con un solo recuento para la segunda mitad de la centuria, pero el análisis de los primeros vecindarios del XVIII nos dejan intuir un proceso de recuperación durante ese período, aunque no suficiente como para alcanzar los niveles de finales del XVI.

### 1.1.2. El siglo XVIII: la transformación de Ferrol en una ciudad.

La primera referencia que poseemos para el siglo XVIII es el denominado Vecindario de Campoflorido<sup>41</sup>, realizado por la nueva administración borbónica en 1717<sup>42</sup>. El recuento a nivel general de la Corona de Castilla infravalora de manera muy importante la población de la época, como ha demostrado ya A. Eiras Roel, pero, como él mismo señala, la principal característica de los vecindarios preestadísticos es la desigual calidad de sus datos, que los pueden hacer aceptables para determinadas áreas y pésimos para otras<sup>43</sup>. De esta manera, los resultados ofrecidos para Ferrol podrían aceptarse como válidos, al casar –como veremos más adelante– con la información aportada por los libros sacramentales. La villa contaría a comienzos del siglo XVIII con unos 225 vecinos; tal resultado, como ya señalamos con anterioridad, parece apuntar un cierto proceso de recuperación demográfica en la segunda mitad del XVII, si bien, ese crecimiento no llegó a tener en ningún momento las dimensiones observadas ni para las Rías Baixas ni siquiera para otras zonas de la Galicia costera, con porcentajes de crecimiento más modestos<sup>44</sup> y asimismo se manifestó de manera tardía. La

<sup>41</sup> B.N., *Manuscritos*, nº 2274.

<sup>42</sup> Lamentablemente, no contamos para la provincia de Betanzos con el vecindario de 1708, descubierto para las de Santiago y Lugo, y utilizado en numerosas monografías. Se trataba, como ha señalado el profesor Baudilio Barreiro, de un intento de realizar un catastro en el marco de las primeras reformas fiscales borbónicas, que buscaban una mejor recaudación de dineros para sostener la guerra contra las potencias antiborbónicas. Ver, BARREIRO MALLÓN, B., *La jurisdicción de Xallas en el siglo XVIII. Población, sociedad y economía*, Santiago 1973, p. 54.

<sup>43</sup> EIRAS ROEL, A., "Problemas demográficos del siglo XVIII español", pp. 9-30, en: EIRAS ROEL, A., *Estudios sobre agricultura y población en la España Moderna*, Santiago 1990, p.12.

<sup>44</sup> La magnitud del crecimiento fue en O Salnés del 100%, del 103'6% en O Morrazo o del 80'3% en el Barbanza. De la misma manera, en la zona de la Costa da Morte la población se duplicó entre 1630 y 1709-10. FERNÁNDEZ CORTIZO, C., "La población de Galicia...", p. 542; CASTIÑEIRA CASTRO, V.M., "Evolución

consecuencia de todo ello es que el Ferrol de comienzos del XVIII no llega aún a igualar los niveles de finales del XVI, y no lo hará hasta bien entrada la década de los treinta<sup>45</sup>, momento en el que de la mano de la instalación en la vecina villa de A Graña del apostadero real, comenzará a albergar a parte de la nueva población que no podía acoger aquella localidad, dadas sus reducidas dimensiones. Ese proceso de leve crecimiento demográfico se mantiene hasta la década de los cincuenta, momento en el que la localidad comenzará su auténtica transformación en toda una ciudad. El motivo de este brusco cambio hay que buscarlo en una decisión meramente política; la Corona tenía en mente unos ambiciosos planes de rearme naval y en ellos, la villa y el puerto de Ferrol, por sus características, jugaban un papel destacado. El 14 de enero de 1750, y después de un pausado examen de todas las candidaturas posibles, la Corona decidía por Real Orden fechada en aquel día, situar en Ferrol el nuevo arsenal de la Armada Real<sup>46</sup>. La década de los cincuenta supone pues el inicio de la configuración urbana de la villa, un proceso extraordinariamente rápido, como se observa en el gráfico (Ver gráfico 1). Efectivamente, si en 1752, según el Censo de Ensenada<sup>47</sup>, Ferrol contaba con 327 vecinos, es decir, había aumentado su número en un 45'3% desde 1717, a partir de esa década los porcentajes de crecimiento serán mucho mayores. Así, entre la fecha del catastro y el vecindario de 1767, la población subiría un 190'5% -de 327 a 950 vecinos- y entre esa fecha y 1784 la tasa de crecimiento aún se agudizaría más, llegando al 240'0%, de 950 a 3229 vecinos. A partir de la década de los ochenta y ya hasta final de siglo Ferrol seguirá creciendo, si bien ese aumento demográfico será más moderado, concretamente un 22'1% si atendemos a la diferencia de vecinos entre el padrón de 1784 y el último recuento con que contamos para el XVIII, el de 1797<sup>48</sup>.

Así pues, la segunda mitad del XVIII supone una fase de crecimiento auténticamente espectacular para la villa gallega, un crecimiento nada menos que de un 1106'1% entre 1752

---

demográfica en el área de Fisterra (1600-1860)", pp. 221-238, en, *Obradoiro de Historia Moderna*, nº 6, Santiago 1997. p. 224.

<sup>45</sup> La gran mayoría de los recuentos reflejados en la tabla para el siglo XVIII proceden de fuentes municipales. Son, por tanto padrones, elaborados por el concejo departamental por diferentes motivos a lo largo de la centuria. Las excepciones serían, el ya citado censo de Campoflorido y el censo procedente del personal de legos del Catastro de Ensenada. A.R.G.. *Catastro de Ensenada*, Sig. 1179-1184. Por su parte, el recuento de 1767, lo hallamos en el Archivo Histórico Nacional. Se trata de un recuento de vecinos mandado realizar a calle hita por el Consejo de Castilla con el fin de determinar si era o no necesario el aumento de regidores en la localidad ante el crecimiento que estaba viviendo la localidad. A.H.N.. *Consejos*, Leg. 1215.

<sup>46</sup> VIGO TRASANCOS. A.. *Arquitectura y urbanismo en el Ferrol del siglo XVIII*, Vigo 1985, p. 50.

<sup>47</sup> *CENSO de población de la Corona de Castilla. Marqués de la Ensenada 1752*. Madrid 1991, (2 Vols.).

<sup>48</sup> En esos trece años el vecindario de Ferrol aumenta de 3229 a 3944.

y 1797, es decir, que el vecindario se multiplicó por algo más de 12<sup>49</sup>. Ferrol, llegó a las puertas de aquella centuria siendo una localidad estancada demográficamente, sin capacidad para siquiera igualar el nivel de población que había tenido a finales del siglo XVI, fundamentalmente debido a un siglo XVII claramente depresivo desde el punto de vista demográfico. Sin embargo, a finales de siglo, la real villa era un centro urbano de cierta entidad en el contexto general español y la primera ciudad del reino de Galicia en cuanto a número de habitantes.

### 1.1.3. El siglo XIX: de la crisis a la recuperación

El primer tercio del siglo XIX significó para Ferrol una etapa de intensa crisis. De la misma manera que la localidad había crecido desmesuradamente por el empeño de la Corona en crear en su rada una importante base-astillero de la Armada Real, la destrucción de ésta en las desafortunadas campañas contra Gran Bretaña –en episodios tan trágicos como los de San Vicente o Trafalgar- y la aguda crisis en la que se vio sumida la monarquía en las primeras décadas del nuevo siglo, supusieron para la capital departamental un importante declive demográfico, al reducirse muy notablemente la inversión estatal en la localidad, auténtica savia de su desarrollo como centro urbano. El padrón de 1818, primera referencia verdaderamente fiable para el siglo XIX<sup>50</sup> nos confirma estas aseveraciones: el vecindario de la villa había descendido desde 1797 un 41'5%, de los 3944 vecinos de aquella fecha, hasta los 2434 de ésta, produciéndose una reducción de los cabezas de casa hasta los niveles de la década de los setenta del siglo anterior.

<sup>49</sup> Si calculásemos el crecimiento desde 1717, la tasa subiría hasta el 1652'9%.

<sup>50</sup> Merced a las informaciones de Montero Aróstegui, conocemos otro recuento anterior, el de 1804. Sin embargo, no hemos podido hallarlo en el archivo municipal y sus resultados se nos antojan un tanto exagerados, al otorgar para la fecha un total de 4220 vecinos, lo que nos haría prolongar el proceso de crecimiento de la ciudad hasta los primeros años del nuevo siglo, comportamiento que no concuerda con los libros sacramentales. MONTERO ARÓSTEGUI, J., *Opus cit.*, p. 207. El padrón de 1818 es el único del siglo XIX que no se halla encuadernado, además de ser el menos valioso de todos. Fue mandado realizar por Betanzos para la elaboración de las quintas. A.M.F., *Carp. 1025*. El resto se encuentran perfectamente encuadernados y incluyen no sólo el recuento de vecinos, sino también el de habitantes. A.M.F., *Padrones*, 1838, 1839, 1840, 1843, 1845, 1846, 1854, 1857.

Precisamente, parece que es a finales de la década de los diez cuando ese proceso depresivo toca fondo, así, durante los años veinte se atisba una cierta recuperación –con una tasa de crecimiento del 32% entre 1818 y 1830- que viene a concordar con el generalizado crecimiento de la población gallega por aquellas fechas<sup>51</sup>. Sin embargo, el siguiente decenio será nefasto para la localidad: Ferrol sufrirá en la década de los treinta un bache que le llevará no sólo a perder todo lo recuperado en la de los veinte, sino incluso a llegar a niveles inferiores a los de 1818. Efectivamente, si en la década anterior la villa había crecido un 32%, durante ésta decrece un 24'7%, quedando el vecindario en 1840 por debajo del que tenía la localidad en 1818. En este aspecto parece que la capital departamental mantiene unos comportamientos similares a los observados para el momento en las áreas rurales y semiurbanas de las antiguas provincias de Betanzos y A Coruña<sup>52</sup>. La imagen ofrecida, pues, por Montero Aróstegui de una cierta recuperación económica de la localidad a comienzos del nuevo régimen, merced a la reactivación de los trabajos en los astilleros<sup>53</sup> no tiene reflejo en los padrones del momento. La localidad pierde población aún a pesar de esa inyección económica del estado y de volver a ser capital de departamento, título que había perdido en el reinado de Fernando VII<sup>54</sup>. Quizás las inversiones no fueron las suficientes o quizás también las campañas contra los carlistas alejaron al menos momentáneamente de la localidad a un importante sector poblacional vinculado a la carrera militar<sup>55</sup>.

<sup>51</sup> JUANA (De) LÓPEZ, J. y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. A., “La población de Galicia (S. XIX-XX). El papel de la emigración”, pp. 725-744, en: VILLARES PAZ, R. (Dir.), *Historia de Galicia*, Vigo 1991. (4 Vols.). Vol. III, p. 728.; BARREIRO MALLÓN, B., “Demografía y crisis agrarias en Galicia durante el siglo XIX”, pp. 215-241, en: EIRAS ROEL, A. y otros, *Las fuentes y los métodos. 15 trabajos de historia cuantitativa serial de Galicia*, Santiago 1977, p. 217.

<sup>52</sup> SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., “Las grandes tendencias comarcales en la evolución de la población gallega (de comienzos del XVII a mediados del XIX)”, pp. 211-228 y 101-121, en: *Afinius I y II-III*, Ourense 1992 y 1993-1994, p. 217.

<sup>53</sup> Las fragatas “Cortés” e “Isabel” fueron botadas al agua en los astilleros ferrolanos en 1836 y la “Cristina” un año más tarde. Ver. MONTERO ARÓSTEGUI, J., *Opus cit.*, p. 120.

<sup>54</sup> El absoluto declive vivido por la marina de guerra española tras las guerras napoleónicas, motivó una reestructuración de la Armada en la que el arsenal ferrolano perdía protagonismo, dejando de ser capital departamental y reconvirtiéndose simplemente en un apostadero. RAMIL, E. y otros, *Historia de Ferrol*, A Coruña 1998, p. 320.

<sup>55</sup> Prácticamente desde el inicio de la primera guerra carlista, un importante contingente de embarcaciones de la marina de guerra fueron destinadas al bloqueo del Cantábrico, con el fin de impedir por todos los medios la introducción de armas y municiones a los rebeldes. Asimismo, la necesidad de mantener esas unidades navales el mayor tiempo posible frente a las costas vascas, motivó la ubicación en el puerto de Santander de una base de provisiones. Ese carácter permanente de buena parte de la Armada en las regiones cantábricas orientales, sin



Por el contrario, las dos siguientes décadas, la de los cuarenta y, sobre todo, la de los cincuenta, suponen una importante recuperación poblacional. Ferrol crece entre 1840 y 1850 un 20'7% y entre 1840 y 1857 un 52'1%<sup>56</sup>. Este aumento poblacional de mediados del siglo XIX vuelve a estar relacionado con las inversiones estatales en la localidad. La política de reactivación naval llevada a cabo en el ministerio de marina por el marqués de Molíns a partir de 1844 y continuado con mayor o menor intensidad por sus sucesores, supusieron una época de bonanza económica para la capital departamental. Se repararon y reconstruyeron buena parte de las instalaciones que se encontraban en completo abandono desde la gran crisis de comienzos de siglo, se creó la escuela especial de maquinistas con el objetivo de configurar un cuerpo especializado en las nuevas tecnologías que se estaban imponiendo en las marinas de guerra europeas<sup>57</sup>, y se llevó adelante una intensa actividad en la construcción naval, no sólo en los astilleros estatales, sino también en los particulares<sup>58</sup>. Así pues, mientras que para gran parte de Galicia la década de los cincuenta fue un “decenio desastroso”<sup>59</sup> desde el punto de vista demográfico, Ferrol vivió un claro proceso expansivo que le llevó a aumentar su vecindario entre 1850 y 1857 en un 26'1%.

---

duda. tuvo que repercutir tanto directa como indirectamente en la población de la Real Villa, sin olvidarnos tampoco de los ferrolanos que partieron al frente formando parte de las unidades de tierra. Ver. CASTRILLO MANRUBIA, P., *La marina de guerra española en el primer tercio del siglo XIX*, Madrid 1992, pp. 196-198.

<sup>56</sup> No hemos empleado el Censo de 1860 porque incluye en los datos de Ferrol los de la villa de A Graña.

<sup>57</sup> BORDEJÉ Y MORENCOS, F., *Crónica de la marina española en el siglo XIX, 1800-1868*, Madrid 1993, p. 236.

<sup>58</sup> En 1850 se pusieron en los astilleros ferrolanos las quillas de los vapores de 350 caballos “D. Jorge Juan” y “D. Antonio Ulloa”, del “Narvée”, de 140, así como la del navío de 84 cañones “Rey Francisco de Asís” y la del bergantín “Alsedo”. En años posteriores se construirán nuevas embarcaciones, como el vapor “Isabel la Católica”, las fragatas “Bailén” y “Blanca”, la corbeta de hélice “Berenguela” o las goletas “Santa Teresa” y “Diana”. A decir verdad, este despegue en la construcción naval ferrolana ya se había iniciado unos años antes de la llegada al ministerio del marqués de Molíns, con la construcción y armamento de la corbeta “Ferrolana”, del bergantín “Pelayo” y de la fragata “Santacilia”, ésta última realizada en los astilleros particulares de Don Manuel Ciarán en A Graña. Asimismo, se construían en astilleros particulares buques mercantes de alto porte. Ver. MONTERO ARÓSTEGUI, J., *Opus cit.*, pp. 131-132.

<sup>59</sup> SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., “Las grandes tendencias...”, p. 108.

#### 1.1.4. La evolución de la población según el número de habitantes

Llegado a este punto, parece obligada tarea el abordar el tema de la conversión de los datos de vecinos en habitantes, una cuestión que a veces llega a convertirse en auténtica obsesión para algunos. Tanto para los siglos XVIII como XIX disponemos de recuentos en los que junto a la referencia al número de vecinos se nos da asimismo la cantidad de habitantes con los que contaba la villa. Sin embargo, estas informaciones no existen para las centurias anteriores, por lo que es necesario entrar en la siempre difícil cuestión de la elección de un coeficiente adecuado, sin olvidarnos nunca que los resultados emanados de ese cálculo son siempre aproximativos. Por ello conviene recordar lo comentado por Pegerto Saavedra en un trabajo reciente, en el que reconociendo la importancia del conocimiento del número de vecinos y habitantes para la época, primaba a aquellos sobre éstos, ya que en el caso de tener que optar, sería más importante conocer el número de grupos domésticos que formaban una comunidad. Además, el ordenamiento jurídico del antiguo régimen se ocupaba sobre todo de los grupos, frente a la primacía del individuo en la legislación actual<sup>60</sup>. A pesar de todo lo dicho, nosotros como mortales que somos, también caemos en la tentación de realizar nuestro cálculo de habitantes para la villa en los dos primeros siglos de nuestro estudio.

Teniendo en cuenta que hace muy pocos años se ha hallado un padrón de 1631 para el cercano corregimiento de Viveiro, que supone la única fuente conocida en Galicia anterior al siglo XVIII sobre la que se puede realizar un estudio del tamaño de los grupos domésticos, parece ser éste el punto de referencia ineludible para nuestro estudio<sup>61</sup>. En él, la media de habitantes por hogar es de 4'4 si se incluye la cabeza del corregimiento, y ese va a ser el coeficiente por nosotros empleado para los siglos XVI y XVII. Según este índice, Ferrol tendría en 1588 unos 1.074 habitantes y en 1596 alrededor de 1.056. Aplicando ese mismo baremo, la población ferrolana habría descendido a comienzos del siglo XVIII a menos del millar, concretamente a 990 en 1717.

Afortunadamente, y como ya hemos señalado, para los dos siglos posteriores tenemos referencias a la población en su conjunto y no solamente al número de hogares. Así, para el

XVIII  
XIX

<sup>60</sup> SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., *A Facenda real na Galicia no Antigo Réxime*, Santiago 1993, p. 21.

<sup>61</sup> El citado padrón fue realizado en el contexto de los conocidos proyectos de reforma fiscal llevados adelante por el conde-duque de Olivares, en concreto en este caso se trataba de una recogida de datos para el famoso impuesto único sobre la sal. El hallazgo de tan importante fuente se debe al trabajo de Pegerto Saavedra. *Ibid.*, p. 24.

siglo XVIII contamos con el Catastro de Ensenada (1752)<sup>62</sup>, el Censo de Aranda (1769)<sup>63</sup> y el de Floridablanca (1787)<sup>64</sup>, mientras que para el XIX el número de recuentos es mayor, eso sí, a partir de la década de los treinta, ya que para el primer tercio de siglo desgraciadamente no contamos con ninguna referencia útil en este aspecto:

Año	Habitantes	%
1752	1.251	
1769	7.825	+525'5
1787	24.993	+219'4
1838	10.479	-138'5
1839	10.366	-1'1
1840	9.680	-7'1
1842	8.683	-11'5
1843	8.077	-7'5
1845	8.994	+11'4
1846	10.507	+14'4
1852	10.734	+2'2
1854	13.843	+29'0
1857	16.632	+20'4

Aún a pesar de esta relativa abundancia de registros, tenemos serias dificultades para ofrecer unas cifras fiables para el XVIII antes del censo de Floridablanca. Dos son las razones que obstaculizan nuestro análisis: por un lado, no debemos olvidarnos que se trata de una villa con una población flotante muy considerable como ya había señalado Alonso López a comienzos del siglo XIX<sup>65</sup>. Junto a este inconveniente, que de hecho padecerán en mayor o menor medida todos los registros analizados, hay otro de mayor gravedad: tanto la información aportada por el Catastro como por el Censo de Aranda eluden por completo al

<sup>62</sup> A.R.G., *Catastro de Ensenada*. Sig. 1179-1184.

<sup>63</sup> B.A.H., *Censo de Aranda*. Obispado de Mondoñedo. Sig. 9/6151.

<sup>64</sup> *Censo de 1787 "Floridablanca"*, *Comunidades autónomas del Norte Atlántico*. Madrid 1990. Vol. IV.

<sup>65</sup> "Respecto al número de almas, no se puede aplicar a la población del Ferrol, la regla general que en proporción de los vecinos se adoptaba generalmente en las demás ciudades para formar un cálculo aproximado: porque sus circunstancias especiales hacen aumentar o disminuir el censo, según las mayores o menores necesidades y urgencias del Departamento: pues las obras de los arsenales atraen multitud de obreros de todo el país, y aún de otras provincias, los cuales residen temporalmente, sin constituir una verdadera vecindad." ALONSO LÓPEZ, J., *Opus cit.*, T. III, p. 39.

grupo poblacional menos estable y más reciente, es decir, al sector castrense, que no sólo englobaba a los militares, sino también a los trabajadores de la maestranza. Así, el primero de esos recuentos otorgaba a Ferrol para 1752 un total de 1.251 habitantes, número muy lejano a la realidad, ya que sabemos, que en ese mismo año la jurisdicción de marina contaba en la villa con 6.384 trabajadores, los regimientos de infantería de Flandes, Bruselas, Irlanda, Ibernia y Vetonia, 90 presidiarios y 121 moros<sup>66</sup>, sin contar en esta relación a los miembros del Cuerpo General y del Cuerpo del Ministerio, así como de la suboficialidad de la Armada. Si bien es cierto que un número importante de ese respetable contingente residía en la localidad de manera muy temporal –son las llamadas “levas honradas” de las que hablaremos más adelante–, no deja tampoco de ser verdad que un importante porcentaje de él optará por fijar su residencia en la nueva localidad, ante las favorables expectativas que se generaban en torno a ella. Parece pues evidente que el Catastro, una fuente de indudable valor demográfico para otras zonas de la Corona de Castilla, no se puede aceptar para el caso ferrolano. Aún así, resulta, de todas formas inapropiada la cifra de 25.000 almas barajada para 1746 y defendida por algún historiador contemporáneo<sup>67</sup> pues, como bien señala Vigo Trasancos, en esa fecha aún no se había acometido ninguna obra en la villa que explicase una presencia de tal magnitud<sup>68</sup>.

El Censo de Aranda de 1769<sup>69</sup> padece el mismo defecto observado en el Catastro, aunque en este caso la información aportada es más aprovechable. Efectivamente, el censo recoge un total de 7.825 habitantes para la Real Villa en aquella fecha, mas después puntualiza indicando el número de residentes exentos, categoría en la que entran todos los empleos de la Corona. Según eso habría un total de 5.023 hombres no contabilizados como

<sup>66</sup> A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 322.

<sup>67</sup> MEIJIDE PARDO, A., “Contribución a la Historia de la industria naval de Galicia. Los arsenales de Ferrol en el siglo XVIII”, pp. 1-40, en: *Congreso Internacional de Historia dos Descubrimientos*, Lisboa 1961, p. 31.

<sup>68</sup> VIGO TRASANCOS, A., *Opus cit.* p. 136.

<sup>69</sup> El de Aranda es considerado por los especialistas como el primer censo propiamente dicho para España. Se trata de un recuento organizado por obispados y es el primero que computa almas y no vecinos, además de agrupar la población por sexo y grandes grupos de edad. Abarca la práctica totalidad del territorio nacional, excepción hecha de las tierras pertenecientes a las órdenes militares. Sus defectos se encuentran sobre todo en la simple clasificación de la población entre solteros y casados y los tramos de edad adoptados –característica ésta común al Censo de Floridablanca–. Ver. REHER, D-S. y VALERO, A., *Fuentes de información demográfica en España*, Madrid 1995, p. 20.

habitantes de la capital departamental<sup>70</sup>. Si restásemos de ese número a los integrantes de las guarniciones asentadas en la plaza así como a los presidiarios, nos quedarían un total de 3489. No podemos afirmar tajantemente que esos hombres resultantes fueran todos residentes estables en la localidad, pero sí que nos aventuramos a decir sin temor a equivocarnos que al menos un porcentaje elevado lo serían sin ninguna duda. Así habría que calificar a los miembros de la oficialidad, tanto del Cuerpo General como del Ministerio, también a buena parte de los 1.018 empleados en la construcción de navíos, o a los 874 trabajadores de las fábricas de lona y jarcia, como nos confirman los Estados Generales de la Armada de los años posteriores. Por otro lado no debemos olvidar que ese recuento de la población exenta no contabiliza más que a los miembros de la jurisdicción castrense que se encuentran laborando en las reales instalaciones. No se hace mención alguna a los integrantes de sus familias, en los casos en que las tuvieran, por lo que la cifra aún crecería más. Todas estas ocultaciones hacen muy difícil el dar una cifra mínimamente verosímil para la época; de todas maneras, no parece descabellado pensar que a finales de la década de los sesenta Ferrol ya era una localidad con más de 10.000 habitantes, como incluso dan a entender los libros de bautizados de la época<sup>71</sup>. Hay algunas referencias de contemporáneos un tanto exageradas, como el testimonio de William Dalrymple que visita la ciudad en 1774 y que le atribuye unos 30.000 habitantes<sup>72</sup>. Parece a primera vista un número muy elevado para la época, aún cuando el espía inglés contabilizara como habitantes a los integrantes de los regimientos asentados en la villa o a los comerciantes o artesanos que pasaban algunos meses en ella para después irse, es decir, a los miembros de ese sector humano tan importante numéricamente en el caso ferrolano, pero que desde un punto de vista demográfico no se pueden considerar como habitantes.

Así, parece que el único recuento para el siglo XVIII que presenta unas mínimas garantías es el Censo de Floridablanca de 1787. Al menos en este caso, afortunadamente, el

---

<sup>70</sup> La contabilización pormenorizada es la siguiente: 2 oficiales militares generales, 56 particulares, 5 oficiales graduados, 1 inválido, 2 guardiamarinas, 235 miembros de las Brigadas de Marina, 918 miembros de los Batallones de Marina, 149 miembros del Regimiento de Milán, 90 del Cuerpo del Ministerio, 5 de Contaduría, 1 Tesorero, 2 dependientes de Tesorería, 1018 empleados en la construcción de navíos, 423 en los diques de carena, 207 en embarcaciones menores, 874 en las fábricas de lona y jarcia, 288 en la recorrida de aparejos, 457 en los pontones y obras del arsenal, 44 en las obras del puerto y 246 presidiarios. B.A.H., *Censo de Aranda*, Obispado de Mondoñedo. Sig. 9/6151.

<sup>71</sup> En el decenio 1761-1770, la media de bautismos por año en Ferrol era de 380.

<sup>72</sup> GARRIDO, G.A., *Aventureiros e curiosos. Relatos de viaxeiros extranxeiros por Galicia (séculos XV-XX)*, Vigo 1994, p. 209.

sector poblacional vinculado a la Armada Real –tanto militares como miembros de la Maestranza- no queda fuera de su análisis. De todas maneras, dadas las peculiaridades del caso ferrolano, presenta también sus objeciones, sobre todo, en cuanto a que no hay duda de que no contabiliza a parte de esa población flotante que entraba y salía de la localidad, en buena medida al tiempo que las inversiones de la Corona aumentaban o disminuían. A pesar de esto el censo otorga a la Real Villa un total de 24.993 habitantes<sup>73</sup>, que la convierten, con diferencia, en la primera entidad poblacional del Reino de Galicia. Por poner dos ejemplos significativos, la ciudad de Santiago tenía por aquellas fechas 15.584 habitantes, mientras que A Coruña contaba con 13.575. Los resultados del censo los ratifica la documentación parroquial, así, la media anual de nacimientos de los veinte últimos años del siglo XVIII es de 648, subiendo a 720 en la década que comprende desde 1784 a 1793. Realizando el cálculo de rigor a partir de esos datos, obtendríamos para ese momento unas 18.000 personas. Lógicamente, al basarnos en el número de nacimientos y estar tratando, según parece por los resultados obtenidos del censo de Floridablanca con una localidad en cuyo régimen demográfico el peso de los varones es muy marcado, parece evidente que el resultado se queda excesivamente corto<sup>74</sup>. Pero a pesar de eso, otorga validez al censo y nos da una muestra evidente del importante volumen humano que residía en la sede de los arsenales en las últimas décadas del siglo XVIII. Si atendemos de nuevo a la información aportada por los libros parroquiales, podremos afirmar que ese número de población que otorga el recuento de 1787 fue prácticamente el techo demográfico de la localidad, ya que a mediados de la década de los noventa comenzará un pequeño proceso depresivo que desembocará en la gran crisis de comienzos del siglo XIX. Por tanto, estimaciones como las de Lucas Labrada para 1797, en la que habla de 40.392 almas<sup>75</sup>, Alonso López que cita la cifra de 48.000<sup>76</sup> para algunos periodos, o Montero que calcula para 1804 una población próxima a los 40.000, son todas evidentemente exageradas.

Para el siglo XIX, los recuentos se concentran en las décadas de los treinta, cuarenta y cincuenta. Al contrario de lo que sucedía con los censos del siglo anterior, los del XIX son casi todos padrones de habitantes elaborados, posiblemente, con criterios electorales. La

<sup>73</sup> *Censo de 1787 "Floridablanca"*, Comunidades autónomas del Norte Atlántico, Madrid 1990. Vol. IV., p.

<sup>74</sup> EIRAS ROEL. A. "Una primera aproximación a la estructura demográfica urbana de Galicia en el censo de 1787". pp. 155-177. en. VILLARES PAZ, R. (Coord.). *La ciudad y el mundo urbano en la historia de Galicia*. Santiago 1988. p. 175.

<sup>75</sup> LABRADA. L.. *Descripción económica del Reino de Galicia*, Vigo 1971, (1ª ed. Ferrol 1804). p. 31.

<sup>76</sup> ALONSO LÓPEZ. J.. *Opus cit.*, T.III. p. 40.

excepción la configura la última referencia empleada: el censo de 1857, mandado realizar por el gobierno central con unos criterios de elaboración muy próximos a los actuales censos<sup>77</sup>. Generalmente se tiende a considerar al de 1860 como mucho más fiable que el de 1857, dado el carácter un tanto de experimento que supuso éste. Sin embargo, parece que para Ferrol es enteramente satisfactorio.

Ya habíamos observado, tanto en la evolución con base en el número de vecinos como en las series parroquiales, un importante proceso depresivo a comienzos de la nueva centuria. Lamentablemente no tenemos referencias directas a esa crisis en los recuentos por habitantes. Aún así, sus huellas quedan reflejadas de modo indirecta en ellos. Si observamos tanto el padrón de 1838 como el de 1839, nos percataremos de que el número de habitantes de la localidad se ha reducido con respecto al Censo de Floridablanca a menos de la mitad, y eso a pesar de que se había beneficiado de una cierta recuperación demográfica en la década de los veinte. De la misma manera, y tras pasar el siguiente proceso depresivo de mediados de la década de los treinta a mediados de la de los cuarenta, observamos que la recuperación demográfica de la que goza la capital departamental durante los años cincuenta es de una gran fuerza. Prácticamente, desde 1852, la población aumenta cada tres años más del 20%. Pero a pesar de ese importante crecimiento, la Real Villa no consigue de todas maneras alcanzar los niveles logrados en el último tercio del siglo XVIII. Así, frente a los 24.993 habitantes registrados por el Censo de Floridablanca, el de 1857 tan sólo llega a los 16.632.

---

<sup>77</sup> EIRAS ROEL, A., *La población de Galicia...*, p. 66.

## 1.2. LA EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN LA DOCUMENTACIÓN PARROQUIAL

La evolución de la población vista a través de los archivos parroquiales<sup>78</sup> supone el medio más eficaz de adentrarnos en el estudio de un grupo humano determinado. Son, verdaderamente, los “termómetros demográficos”, no sólo útiles por si mismos, sino porque además apoyan o desmienten las conclusiones que al respecto se pueden sacar por otras vías, en este caso por los censos o vecindarios<sup>79</sup>. Su difusión generalizada en toda la Europa católica se produce tras el Concilio de Trento -aunque hay zonas en las que ya existen con anterioridad- y es codificado con la aparición del *Rituale Romanum* de 1614<sup>80</sup>. En Ferrol, es en la década de los diez del siglo XVII cuando se comienzan a registrar los bautismos,

<sup>78</sup> A.D.M., *Parroquia ordinaria de San Julián de Ferrol*:

- Libros de matrimonios nº 2, 3, 4, 5, 6, 7.
- Libros de defunciones nº 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9.
- Libros de bautizados nº 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12.

A.P.C.:

\* *Parroquia castrense de San Fernando*

- Libros de matrimonios nº 2, 3, 4, 5.
- Libros de defunciones nº 1, 2, 3, 4, 5.
- Libros de bautizados nº 4, 5, 6, 7, 8, 9.

\* *Parroquia castrense de San Julián*

- Libros de matrimonios nº 2, 3, 4, 5.
- Libros de defunciones nº 1, 2, 3, 4.
- Libros de bautizados nº 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10.

\* *Parroquia del Real Hospital de Marina*

- Libros de matrimonios nº 1.
- Libros de defunciones nº 6, 7, 8, 9, 10, 11.
- Libros de bautizados nº 1.

\* *Libros de los cuerpos de carabineros y Guardia Civil*

- Libro de matrimonios nº 1.
- Libro de bautizados nº 1.

A.P.S.J.:

- Libros de matrimonios nº 7, 8, 9, 10, 11.
- Libros de defunciones nº 9, 10, 11, 12, 13.
- Libros de defunciones de párvulos nº 1, 2.
- Libros de bautizados nº 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19.

<sup>79</sup> LEBRUN, F., *Les hommes et la morte en Anjou au 17e et 18e siècles*, París 1971, p. 155.

<sup>80</sup> LIVI-BACCI, M., *Introducción a la demografía*, Barcelona 1993, p. 27.



defunciones y matrimonios<sup>81</sup>, si bien en el caso de estos últimos, apenas hay datos válidos para esa centuria<sup>82</sup>. Parece a todas luces innecesario hacer un pormenorizado análisis de las ventajas e inconvenientes de esta fuente, dada la abundancia de estudios de estas características que han abordado ya la cuestión, por lo que a ellos nos remitimos<sup>83</sup>. La villa de Ferrol no se libra tampoco, como sucedía en aquellas feligresías gallegas estudiadas con anterioridad a este trabajo, de lo que Louis Henry denominó omisiones fortuitas, selectivas y sistemáticas<sup>84</sup>. Así, durante prácticamente todo el período estudiado, serán muy contadas las actas de bautismo de niños que mueren poco después de nacer. De la misma manera, la mortalidad de párvulos no quedará reflejada en los libros de defunciones hasta la conversión de la localidad en un centro urbano de entidad a mediados del siglo XVIII, y aún así, parece colegirse un importante porcentaje de ocultación.

En cuanto a la fiabilidad de los registros empleados para este trabajo, los diferentes análisis realizados sobre ellos parecen testimoniar su completa validez. Por ejemplo, el cálculo de la relación de masculinidad en los nacimientos<sup>85</sup> arroja para todo el período estudiado una media de 104'9, dentro por tanto de la normalidad más absoluta. De la misma

<sup>81</sup> En el caso de los bautismos en 1614, en el de las defunciones en 1611 y en los matrimonios en 1613.

<sup>82</sup> De 1628 a 1712 no contamos con ningún dato sobre el número de matrimonios por la pérdida de parte del primer libro sacramental de la parroquia de San Julián.

<sup>83</sup> El departamento de Historia Moderna de la Universidad de Santiago bajo la dirección del profesor Eiras Roel llevó adelante desde la década de los setenta una labor pionera en nuestro país en estudios de esta índole. Con la salida a la luz de la tesis doctoral de Baudilio Barreiro sobre la jurisdicción de Xallas se dio el pistoletazo de salida a una serie de monografías comarcales que han supuesto un hito en la historiografía española de este último tercio de siglo. Ver BARREIRO MALLÓN, B., *La jurisdicción de Xallas en el siglo XVIII: población, sociedad y economía*, Santiago 1973; PÉREZ GARCÍA, J.M., *Un modelo de sociedad rural del Antiguo Régimen en la Galicia costera*, Santiago 1978; REY CASTELAO, O., *Aproximación a la historia rural de la comarca de la Ulla, siglos XVII y XVIII*, Santiago 1981; RODRÍGUEZ FERREIRO, H., *La Tierra de Trasdeza, una economía rural antigua*, Santiago 1973; *Economía y población rural en la Galicia Atlántica: el Morrazo en los siglos XVII y XVIII*, tesis doctoral inédita, Santiago 1982; SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., *Economía rural antigua en la montaña lucense. El concejo del Burón*, Santiago 1979; *Economía, política y sociedad en Galicia: la Provincia de Mondoñedo (1480-1830)*, Madrid 1985.

<sup>84</sup> HENRY, L., *Manual de demografía histórica*, Barcelona 1983, p. 62.

<sup>85</sup> Uno de los métodos más empleados para averiguar la fiabilidad de un registro parroquial es el cálculo del número de varones nacidos por cada cien nacimientos femeninos, ya que es una constante biológica que hay una proporción favorable al género masculino de aproximadamente 105-106 por cada 100. Por supuesto, para que esta regla tenga validez es necesario un número de observaciones lo suficientemente amplio como para atenuar las oscilaciones de carácter casual. Ver. LIVI-BACCI, M., *Opus cit.*, p. 29; HENRY, L., *Opus cit.*, p. 78.

manera, realizando ese cálculo por siglos, décadas e incluso por parroquias los resultados se encuentran siempre dentro de los límites fijados por Henry o Letti<sup>86</sup>. Otra de las pruebas a las que se suele someter a los libros sacramentales para medir su fiabilidad es la relación nacimientos/matrimonios. De nuevo en este caso los resultados se ajustan a lo esperado: la media para los siglos XVIII y XIX es de 3'9 bautismos por cada matrimonio, porcentaje muy próximo al tamaño del hogar observado en el Catastro de Ensenada para la villa así como al que Eiras calculó para el censo de Floridablanca<sup>87</sup>. Se observa, sin embargo, un sub-registro de matrimonios en las primeras décadas del siglo XVII, al elevarse la media al 5'9, elemento que, de todas maneras, no debe preocuparnos al ser muy escasos los años de aquella centuria en los que existe el registro de casados.

Una última mirada crítica a la fuente suele ser el análisis de la relación de masculinidad al morir. Sin embargo, parece ser que ese test de validación no es muy fiable en el caso gallego, al actuar sobre él de manera importante el efecto de la emigración<sup>88</sup>. A ello añadiremos en el particular caso ferrolano las peculiaridades de su modelo demográfico, caracterizado por la sobreabundancia de varones<sup>89</sup> que desvirtuaría los resultados

<sup>86</sup> Durante todo el siglo XVII la relación de masculinidad por décadas se encuentra en todo momento dentro de los límites señalados por los expertos, excepción hecha de 1650-59 en la que se observa un sub-registro de niñas por lo demás muy poco apreciable si tenemos en cuenta el escaso número de bautizos para el momento –la relación de masculinidad es de 75'8-. A partir de esas fechas y hasta la configuración urbana de la villa los resultados vuelven a ser plenamente satisfactorios, rondando la relación de masculinidad entre el 95 y el 116, límites aceptados por Henry. Por poner algunos ejemplos: en la década de los diez del siglo XVIII la relación es exactamente de 100'1 y en la de los treinta de 109'7. Tampoco se atisban omisiones considerables a partir de la segunda mitad del siglo XVIII: durante las décadas de los cincuenta y sesenta las relaciones son de 106'4 y 108'3. A finales de esa última comienzan los registros parroquiales castrenses, por lo que realizamos una labor crítica por separado de las parroquias de la villa que hasta ese momento solamente había sido una, obteniendo unos resultados similares. En ninguno de los registros se observan comportamientos anormales: de 1780-89 la relación en San Julián es de 103'2 y en las dos parroquias castrenses 104'3 y 107'2 –San Fernando-, en 1790-99 los resultados serían 104'3, 105'6 y 105'4, en 1810-19 obtenemos 111'2, 94'1 y 104'2, en 1830-39, 108'6, 107'6 y 100'0. Por último para 1850-59 obtenemos una relación de masculinidad para San Julián 103'6 y para la castrense 106'6 –en estos momentos San Fernando prácticamente ha desaparecido-. HENRY, L., *Opus cit.*, p. 78; LETI, G., “Problemi di campionamento statistico nelle indagini di demografia storica”, en, *Problemi di utilizzazione delle fonti di demografia storica*, Roma 1977, p. 324. Nosotros, empero no hemos tenido posibilidad de acceder a ese trabajo del italiano, aunque sus conclusiones generales las incorpora Livi-Bacci a su obra.

<sup>87</sup> El profesor Eiras Roel calcula para el partido de Ferrol –que incluye las villas de Ferrol y A Graña- una media del tamaño de la familia del 4'05. EIRAS ROEL, A., *La población de Galicia...*, p. 505.

<sup>88</sup> REY CASTELAO, O., *Opus cit.*, p. 28.

<sup>89</sup> EIRAS ROEL, A., “Una primera aproximación a la estructura demográfica...”, p. 175.

notablemente. Otro elemento que corrobora la validez de las fuentes empleadas son las visitas que a lo largo del período se producen en la parroquia, a veces llevadas adelante por el propio obispo mindoniense y otras por un vicario nombrado por el prelado de turno. Si bien hay ocasiones en las que se recrimina al párroco por algunas fallos en los registros, en ningún momento se habla de omisiones en cuanto al número de partidas, sino más bien de errores en cuanto a la información que el cura tenía que recoger –vecindad de los padres de los novios, naturaleza de los del bautizado, averiguaciones sobre si el difunto había testado...-. Esta diligencia a la hora de llevar los libros sacramentales procede precisamente del interés de los párrocos de hacer ver a Mondoñedo su valía, al ser los registros algo así como el “termómetro que refleja la categoría del cura”<sup>90</sup>.

### 1.2.1. El siglo XVII

Como ya habíamos señalado a la hora de analizar los vecindarios, el XVII es sin duda un siglo de estancamiento demográfico para Ferrol. Habíamos ya atisbado, merced a los expedientes de hacienda, un cambio de tendencia a finales del XVI tras un largo período expansivo y ese proceso depresivo se mantendrá hasta la década de los ochenta del XVII. En un primer momento, durante los cuatro primeros decenios, la caída del número de bautizados (gráfico 2) será leve pero continua. Sin embargo, a partir de esas fechas, se producirá un descenso significativo que hundirá a la localidad en una profunda crisis, que se mantendrá durante las tres décadas siguientes –años cincuenta, sesenta y setenta-. A mediados de esta última, Ferrol comenzará a recuperarse, produciéndose un aumento del número de bautizados hasta estabilizarse a finales de siglo a unos niveles muy parejos a los logrados a comienzos de la centuria. Así, si en el decenio 1614/1623 la media anual de bautizados era de 27'5, en la década de 1700/1709 se llega a los 27'8. Por tanto, el siglo XVII no fue para Ferrol una etapa de “euforia demográfica” como la de buena parte del resto de Galicia<sup>91</sup>. Mientras que en O Salnés y O Morrazo la población se duplicó durante la centuria, o en O Barbanza, A Ulla y la provincia de Mondoñedo subió respectivamente un 80'3%<sup>92</sup>, un 63'7%<sup>93</sup> y un 65%<sup>94</sup>, en la

<sup>90</sup> BARREIRO MALLÓN, B.. *Opus cit.*, p. 75.

<sup>91</sup> EIRAS ROEL, A.. “Evolución agraria y crecimiento demográfico en España, siglos XVI-XVIII”, pp. 131-185, en: EIRAS ROEL, A.. *Estudios sobre agricultura...*, pp. 136-137. Se trata de un texto ampliado de una ponencia presentada en la conferencia de la Comisión Internacional de Demografía Histórica de Stuttgart en 1985.

<sup>92</sup> FERNÁNDEZ CORTIZO, C.. “La población de Galicia...”, p. 542.

villa prácticamente el crecimiento fue cero<sup>95</sup>. Esto vino motivado por dos factores: por un lado, la crisis del XVII fue más larga y acentuada en la villa que en el resto de Galicia<sup>96</sup>, y por otro, el proceso de recuperación fue por el contrario más breve y menos intenso.

Pero, ¿cuál fue la causa de una caída tan brusca y un proceso depresivo tan duradero en un siglo de general bonanza en el Reino de Galicia?, sin duda la explicación de esa situación en el caso ferrolano viene dada por las circunstancias de la política internacional de la monarquía hispánica. Efectivamente, ya habíamos señalado con anterioridad, la paulatina importancia que su puerto fue cobrando desde la década de los ochenta del siglo XVI ante los intereses atlánticos de Felipe II. Tal situación generó una importante transformación en la estructura socioeconómica de la villa, produciéndose una gradual pérdida de importancia de las actividades agropecuarias y una cada vez mayor dependencia de las inversiones de la Corona. Así, un destacado grupo de los primitivos moradores emigraron hacia otras localidades del litoral para ejercer allí las labores que ya no podían desarrollar en Ferrol. Mientras, en la localidad se iba formando un importante núcleo de población flotante en torno a las instalaciones de la Corona y que vivía fundamentalmente de satisfacer las demandas de productos y ocio que la soldadesca procuraba –tráfico de vino y licores, prostitución, juegos...-. Esta situación, no carente de los inevitables altibajos fruto de su naturaleza, sobrevivió en Ferrol durante al menos los primeros cuarenta años del siglo XVII<sup>97</sup>. Sin

<sup>93</sup> REY CASTELAO, O., *Aproximación a la historia rural en la comarca de la Ulla (siglos XVII y XVIII)*, Santiago 1981, p. 56.

<sup>94</sup> SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., *Economía, política y sociedad...*, p. 71.

<sup>95</sup> Incluso, el acercamiento realizado por Pegerto Saavedra a la realidad demográfica de las provincias de Betanzos y A Coruña nos habla de un crecimiento secular en torno al 23%. SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., “Las grandes tendencias...”, p. 216.

<sup>96</sup> Por ejemplo, en O Salnés y en la provincia de Mondoñedo, la crisis se sitúa entre 1650-1669, o en el caso de la ciudad de A Coruña, el proceso depresivo se adelanta a 1641-1661, en Ferrol, el periodo depresivo abarca una década más 1650-1680. Ver, PÉREZ GARCÍA, J.M., *Opus cit.*, p. 73; SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., *Economía, política y sociedad...*, p. 73; RUSO DE LAGO, I., “Evolución demográfica de la ciudad de La Coruña en el Antiguo Régimen: 1600-1820”, pp. 11-21, en, GRANADOS, J. y otros, *La Coruña y su entorno: seis ensayos históricos*, A Coruña 1988, p.15.

<sup>97</sup> Durante el reinado de Felipe III el puerto de Ferrol siguió manteniendo su importancia como punto de aprovisionamiento de las armadas, y aún a pesar de la “Pax Hispánica”, la localidad albergó escuadras militares, como por ejemplo, en 1610 la de 18 buques de la Armada del Mar Océano. Esa situación se mantuvo e incluso se acrecentó durante los primeros años del reinado de Felipe IV en los que el Atlántico y la marina de guerra volvían a desempeñar un destacado papel en la política de la monarquía. El interés de la Corona y del propio conde-duque de Olivares por el puerto del Ferrol se manifiesta claramente en los informes del duque de Ciudad Real en 1625 y del marqués de Mancera en 1639 evaluando el estado de sus fortificaciones de las instalaciones

embargo, tras la pérdida del potencial naval hispano en las campañas atlánticas y la franca decadencia de la marina de guerra durante la segunda mitad de siglo, las inversiones de la Corona se frenaron súbitamente, perdiendo Ferrol buena parte de su población, precisamente aquella vinculada directa o indirectamente al sector militar<sup>98</sup>. Es decir, la localidad vivió en el siglo XVII un esbozo en pequeñas proporciones de lo que será la característica fundamental de su desarrollo demográfico durante los siglos venideros: la dependencia casi exclusiva del erario público, que es el que condiciona el crecimiento o decrecimiento de su población. Por otro lado, la única alternativa económica que les quedaba a los vecinos de Ferrol era la pesca, un sector que, a juzgar por los escasos indicios que se tienen, se encontraba en la segunda mitad de siglo en un período crítico, motivado por la inseguridad de la línea de costa ante las

---

militares. De la misma manera hay referencias esporádicas en las actas de las juntas del Reino de Galicia que dejan entrever la condición de su rada como albergue de navíos. Así, en las condiciones tratadas entre el asentista de la flota gallega Francisco Quincoces y el almirante D. Juan Pardo se estipula que para el primero de mayo de 1637 deben estar los siete galeones estipulados concluidos y “puestos en este puerto (A Coruña) o en el del Ferrol”. Asimismo, aparece una carta de poder fechada en la ría de Ferrol a 14 días del mes de noviembre de 1635 por el que dicho almirante concede a su esposa todo su poder cumplido para gestionar en la corte los atrasos que le debía la Corona. Por otro lado, no debemos olvidar que buena parte de la flota de Don Lope de Hoces –que se unirá posteriormente a la de Antonio de Oquendo– se encontraba anclada en Ferrol en 1639. De todas maneras, hay que subrayar la situación de Ferrol como una base complementaria del puerto de A Coruña durante todo el período. E incluso aún a finales de la década de los cuarenta se mantenía en Ferrol un importante contingente militar defendiendo los castillos de la ría, como manifestaba el procurador de Betanzos en abril de 1650 en las Juntas del Reino. GONZÁLEZ LÓPEZ, E., *El águila caída. Galicia en los reinados de Felipe IV y Carlos II*, Vigo 1973, p. 36; SORALUCE BLOND, J.R., *Castillos y fortificaciones de Galicia. La arquitectura militar de los siglos XVI-XVIII*, A Coruña 1985, p. 124; SAAVEDRA VÁZQUEZ, M.C., *Galicia en el camino de Flandes*, A Coruña 1996, p. 137; A.G.S., *Marina y guerra*, Leg. 275, fol. 149; EIRAS ROEL, A., (Dir.), *Actas de las Juntas del Reino de Galicia*, Santiago 1995-1999, (7 Vols.), Vol. II, p. 308, 574; Vol. VI, p. 176.

<sup>98</sup> Si bien el episodio de las Dunas (1640) significó un serio revés para los planes navales de la monarquía, Ferrol siguió contando con la esporádica visita de embarcaciones de guerra procedentes o con destino a Flandes al menos hasta la Paz de Westfalia (1648). A partir de entonces, se produjo un importante giro en las prioridades de la Corona, al concentrar los esfuerzos militares en la frontera sur de Galicia ante la revuelta portuguesa, que se había iniciado también en el fatídico 1640. La nueva situación internacional apartaba pues a la villa de los planes de la Monarquía Católica. El nuevo orden de cosas queda fielmente reflejado en un documento fechado en 1656, en el que el maestro de campo y gobernador de A Coruña D. Pedro Martínez por orden de la Corona realiza una relación sobre el estado de las instalaciones ferrolanas. La imagen aportada por el comisario regio es de un absoluto abandono de todas las dependencias militares. SAAVEDRA VÁZQUEZ, M.C., *Opus cit.*, p. 195; A.G.S., *Guerra Antigua*, Leg. 1882, fols. 91, 92, 93.

cada vez más constantes incursiones enemigas y a las dificultades de un mercado cada vez más saturado<sup>99</sup>.

En cuanto a las defunciones, habría que señalar que durante la depresión de las décadas centrales de siglo, fueron relativamente abundantes los años en los que los óbitos superaron a los bautizos. Así sucedió en 1652, 1653, 1654, 1657, 1658, 1659, 1660, 1662, 1663, 1667, 1668 y 1678, como también en la fase de recuperación y estabilización en 1697 y 1698. Ahora bien, si consideramos como año crítico aquel en el que se supere en más de un 50% la media ordinaria<sup>100</sup>, tan sólo 1698 se podría calificar de esa manera, y aún así, entraría en esa calificación muy por los pelos. En ese caso concreto, a finales del siglo XVII, estamos

<sup>99</sup> Existe una alarmante falta de estudios sobre la realidad socioeconómica y demográfica de las villas del litoral gallego durante el Antiguo Régimen, por lo que las afirmaciones sobre el sector pesquero en el XVII no dejan de ser hasta el momento meras hipótesis sustentadas en un repertorio documental muy limitado. Aún así, es comúnmente conocida la pérdida de seguridad de las costas gallegas durante aquella centuria. Por poner un ejemplo, Víctor Manuel Castiñeira corrobora para el XVII e incluso comienzos del XVIII ese clima de inseguridad costera en la comarca de Fisterra, con incursiones de ingleses, holandeses e incluso corsarios musulmanes. Son, sin duda, mucho más conocidos los saqueos turcos a Cangas (1617) y Portonovo (1622) o el bombardeo inglés de Vigo (1649). Por su parte, los distintos estudios sobre Pontevedra hasta el momento publicados, coinciden en señalar el XVII como un siglo claramente depresivo para una localidad estrechamente ligada a las actividades pesqueras. Xosé Fortes achaca esa crisis a una serie de factores que convergen desde finales del siglo XVI: el cegamiento progresivo del puerto, la disminución de las capturas, la peste, la cada vez mayor presión fiscal de la Corona y, por supuesto, la incidencia de las incursiones enemigas en el litoral gallego. Por su parte, Xosé Manuel Pereira, en los primeros avances de su prometedora tesis sobre Pontevedra, se pregunta hasta qué punto esa pérdida del potencial pesquero pontevedrés estuvo relacionada con la crisis vivida por alguna de las ciudades receptoras del pescado procedente de Galicia. La idea de decadencia en las villas costeras no sólo a nivel gallego, sino también a lo largo de toda la Cornisa Cantábrica, durante el siglo XVII e incluso bien entrado el XVIII, ha sido defendida recientemente por Ramón Lanza en un interesante trabajo. GONZÁLEZ LÓPEZ, E., *El águila caída...*, p. 151; FORTES BOUZÁN, X., *Historia de la ciudad de Pontevedra*, A Coruña 1993, pp. 362-383; CASTIÑEIRA CASTRO, V.M., *Dinámica socio-demográfica del Finisterre gallego*, Santiago 1996, (Tesis de licenciatura inédita), pp. 12-13; PEREIRA FERNÁNDEZ, X.M., "Pontevedra en el siglo XVI. Contribución al estudio de la historia urbana de Galicia", pp. 239-262, en. *Obradoiro de Historia Moderna*, nº 6, Santiago 1997, p. 243; LANZA GARCÍA, R., "Ciudades y villas de la Cornisa Cantábrica en la Época Moderna", pp. 165-200, en. FORTEA PÉREZ, J.I. (Ed.), *Imágenes de la diversidad. El mundo urbano en la Corona de Castilla (s. XVI-XVIII)*, Santander 1997, p. 188.

<sup>100</sup> BARREIRO MALLÓN, B., *Opus cit.*, p. 224. Panta y Livi-Bacci definen crisis de mortalidad como una "perturbación de corta duración del régimen normal de mortalidad". Con una media móvil de 11 años consideran una crisis pequeña aquella que multiplica por 1'5 la media y grande cuando lo hace por 4 o más. PANTA (Del), L. y LIVI-BACCI, M., "Chronologie, intensité et diffusion des crises de mortalité en Italie: 1600-1850", pp. 401-446, en. *Population*, París 1977, (número especial), p. 445.

asistiendo a una crisis de subsistencias en toda Galicia, que en el caso ferrolano llega un tanto retrasada y con una incidencia menor<sup>101</sup>. Y con respecto a las décadas centrales del siglo, en las que hay una cierta abundancia de años con supremacía de las defunciones sobre los bautizos, no podemos calificarlos como crisis demográficas. Son más bien la consecuencia de una constante pérdida de natalidad durante prácticamente cincuenta años, lo que provoca un paulatino envejecimiento de la población y, por ende, una cada vez menor capacidad de ésta para asegurar el relevo generacional. Del mismo modo, cuanto más envejecida se encuentra la población también es mayor la tasa de mortalidad.

### 1.2.2. El siglo XVIII

Si el XVII fue un siglo de estancamiento para la población ferrolana, el XVIII lo fue de espectacular crecimiento, motivado por la ubicación en aquel puerto de los arsenales y astilleros de la Corona. Por eso mismo, no será hasta la segunda mitad de la centuria cuando se produzca ese aumento demográfico de grandes dimensiones en la villa. Durante las tres primeras décadas del siglo, la localidad vivió un período de estancamiento, tras el proceso de recuperación de finales del XVII y sólo a partir de la década de los cuarenta comenzó a crecer el número de bautizados, sin duda por el influjo de la cercana villa de A Graña, desde 1728 sede de las primeras instalaciones militares de la Armada en la ría. Sin embargo, el gran salto se dará a partir de la década de los cincuenta, momento en el que comienzan las grandiosas obras de ingeniería y se acondiciona el monte Esteiro para la construcción de buques de guerra<sup>102</sup> (gráfico 3), a partir de entonces es cuando en un espacio cronológico relativamente breve la villa se convierte en un auténtico centro urbano. Desde la década de los cincuenta hasta comienzos de la de los noventa Ferrol crece de manera casi frenética, como ya se había

<sup>101</sup> La crisis demográfica de finales del siglo XVII, debida a las malas cosechas de aquellos años, no fue excesivamente virulenta en Galicia. Baudilio Barreiro la detectó para Xallas entre 1693-95, dejando constancia de la mayor importancia de las crisis dieciochescas de 1709-1710 y 1769-1770. Investigaciones posteriores han corroborado la existencia de esta crisis para otras zonas de Galicia: así, Ofelia Rey localiza en A Ulla dos años críticos en 1695 y 1699. Pegerto Saavedra para la provincia de Mondoñedo en 1693-1694 y 1699. Isabel Ruso la señala para A Coruña en 1694. Ver. BARREIRO MALLÓN, B., *Opus cit.*, p. 225; REY CASTELAO, O., *Opus cit.*, p. 62.; SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., *Economía, política y sociedad...*, p. 104.; RUSO DE LAGO, I., *Art. cit.*, p. 15.

<sup>102</sup> VIGO TRASANCOS, A., *Opus cit.*, p. 68.

comentado a la hora de analizar las fuentes censales y se ratifica en los gráficos. Los datos no dejan lugar a dudas: si la media de bautizados en la década de 1740-1749 era de 47'1, a finales del proceso, en la década 1784-1793, el número de bautismos por año llegaba a los 726'5, es decir, se había producido un aumento del 1442'5%, porcentaje incluso mayor al observado en los padrones dieciochescos (gráfico 4). A partir de 1794 asistimos a un cambio de tendencia, al comenzarse un proceso depresivo en cuanto al número de bautizados que se frenará momentáneamente en los últimos años del siglo y comienzos del siguiente, y que es el prólogo a la gran crisis que sufrirá la población durante los veinte años siguientes.

Ya decíamos al analizar los vecindarios del XVIII que este cambio de tendencia a finales de siglo viene dado por la caída de las inversiones de la Corona en la localidad. Efectivamente, haciendo una comparación entre las medias móviles de los bautismos y de las consignaciones reales desde 1750 en la capital departamental (Gráfico 5), podemos observar como las tendencias coinciden a grandes rasgos durante todo el periodo. Hay una cierta discordancia al comienzo del proceso que es del todo lógica si tenemos en cuenta la necesidad por parte de la Corona de realizar una fortísima inversión pecuniaria en los primeros años del proceso tanto para la construcción a partir de la nada de las vastas instalaciones militares como para la construcción al mismo tiempo en el Real de Esteiro de un número importante de bajeles, que exigen la movilización de un número importantísimo de hombres así como la realización de costosas obras de acondicionamiento de la ensenada ferrolana. A partir de ahí la evolución es prácticamente pareja: crecimiento hasta la década de los noventa que es cuando se produce un cambio de tendencia, tanto en el número de bautizados como en las inversiones estatales.

Este comportamiento observado a través de los libros de bautizados es prácticamente similar al hallado en los otros dos registros parroquiales, aunque con algunos matices lógicos de la distinta naturaleza de cada uno de ellos. Así, los libros ferrolanos de matrimonios (gráfico 6) también registran el espectacular crecimiento que disfruta la villa a partir de la década de los cincuenta<sup>103</sup>, sin embargo, el cambio de tendencia se produce antes, a mediados de la década de los ochenta, mientras que el freno momentáneo de la caída coincide aproximadamente con los bautismos. La razón que explica esta anticipación de las actas

<sup>103</sup> A finales de los cincuenta se observa una caída del número de casados, pero rápidamente se retoma la evolución positiva. Tal circunstancia viene a coincidir con la marcha de buena parte de la maestranza bizcaban una vez concluido su cometido en el Real de Esteiro, lo que supuso un brusco descenso de moradores en la villa. Esa misma caída de finales de los cincuenta se observa claramente en los libros de bautizados.



matrimoniales está precisamente en su naturaleza: estos registros suelen asentar al sector más estable de la población, un grupo humano que, como veremos, sufrió duramente la participación de la Armada Real en las guerras finiseculares, cuya más directa consecuencia fue el importante absentismo de un número considerable de hombres defendiendo el pabellón de la monarquía española en los mares de todo el mundo. El freno a ese descenso viene dado por el retorno de buena parte de la flota ferrolana a finales de siglo y comienzos del siguiente, antes del desastre de Trafalgar, así como al cierto realce de las instalaciones gallegas como albergue de españoles y aliados –franceses y holandeses fundamentalmente- en las campañas contra Gran Bretaña.

En cuanto a las defunciones, su evolución a lo largo del siglo es similar (gráfico 7): van creciendo a medida que la ciudad crece. De la misma manera que sucedía en las anteriores series, durante la primera mitad del siglo XVIII asistimos a un proceso de estancamiento, que se refleja en el gráfico en una casi perfecta planitud, que comienza a variar ligeramente en la década de los cuarenta para dar el gran salto en la de los cincuenta. Hasta ese momento, no se puede hablar de crisis de mortalidad en la villa, así, la de 1709-1710, que causó estragos en otras zonas de Galicia, como por ejemplo la jurisdicción de Xallas o la ciudad de Santiago<sup>104</sup>, tuvo aquí una incidencia muy limitada. Asimismo se aprecia en 1728-1729 que las defunciones superan a los bautismos, pero muy ligeramente, se trata de por tanto de una simple sacudida estacional. No será pues hasta la conversión de la villa en un verdadero centro urbano cuando asistamos a verdaderas crisis de mortalidad. Si superponemos la serie de bautismos con la de defunciones totales durante el siglo XVIII<sup>105</sup> observamos una serie de años en los que éstas superan a aquellos con bastante claridad. Por ejemplo, durante la década de los cincuenta y comienzos de los sesenta es habitual esa circunstancia<sup>106</sup>, sin embargo, no podemos hablar en este caso de una verdadera crisis de mortalidad, sino más bien, de la plasmación del desmesurado crecimiento de la localidad en

<sup>104</sup> BARREIRO MALLÓN, B., *Opus cit.*, p. 225.; EIRAS ROEL, A., “Hambre y peste en Santiago en 1710”, pp. 243-255, en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, Tomo XX, nº 61, Madrid 1965. Por el contrario, en otras zonas como A Ulla o el concello de O Burón tampoco incidió de manera especialmente virulenta esa crisis. REY CASTELAO, O., *Opus cit.*, p. 62; SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., *Economía rural antigua en la montaña lucense. El concejo del Burón*, Santiago 1979, p. 27.

<sup>105</sup> A partir de 1749 los libros de difuntos de la parroquia de San Julián de Ferrol nos ofrecen, junto a las defunciones de adultos, las de párvulos. Hemos optado por no realizar para las fechas anteriores una corrección de las defunciones totales al ser un cálculo, a nuestro entender, muy poco fiable.

<sup>106</sup> Concretamente las defunciones superan a los bautismos en 1752, 1753, 1754, 1755, 1760, 1761 y 1762.

aquellos primeros años de su desarrollo como núcleo urbano. Eso implicó la brusca aparición en la villa de un nutrido contingente humano<sup>107</sup>, que bien de forma voluntaria, u obligada por la Corona, residirá trabajando en las reales obras. La llegada a Ferrol de las llamadas levas honradas -de las que hablaremos más adelante-, así como de importantes contingentes militares, explican esas destacadas puntas de mortalidad que, como observamos en la gráfica, no tienen su reflejo en un descenso de los bautismos. Por tanto, debe quedar claro que esa sobremortalidad que aparece reflejada en los libros parroquiales departamentales no se debe a una crisis propiamente dicha, sino a la abundancia de fallecimientos producidos en los duros trabajos de construcción de los arsenales y que afectó, sobre todo, al sector humano residente pero no vecindado en la localidad, es decir, a las levas de la maestranza y a la soldadesca. El motivo por el que esa circunstancia no vuelve a plasmarse a partir de esas fechas en las series parroquiales, viene dado por la construcción en la década de los sesenta del Real Hospital de Marina<sup>108</sup> que llevaría sus propios libros de defunciones, por tanto aparte de los de la parroquia ordinaria de San Julián<sup>109</sup>.

La siguiente punta de defunciones que aparece para el siglo XVIII sí que corresponde a una importante crisis de mortalidad que afectó seriamente a Ferrol. Se trata de la famosa crisis de 1768-1769 que castigó a la práctica totalidad de Galicia y que tuvo su origen en las pésimas cosechas de 1768, provocadas por las incesantes lluvias<sup>110</sup>, que fueron el prólogo de hambrunas y epidemias<sup>111</sup>. El año 1769 es el segundo del siglo en cuanto a número de defunciones, sólo superado -y muy ligeramente- por 1794, momento en el que la población ferrolana había alcanzado unos niveles notablemente superiores a los de la década de los sesenta. Se trata de una crisis de mortalidad de importantes dimensiones; de hecho, el número de defunciones de aquel año superó en un 145'8% la media móvil del momento. De la misma manera que aumenta de forma importante el número de difuntos en Ferrol, también

<sup>107</sup> Por poner un ejemplo ilustrativo, en 1753 se encontraban empleados en los arsenales ferrolanos un total de 7309 hombres entre miembros de la maestranza, soldados, peonaje y presidiarios. A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 321.

<sup>108</sup> VIGO TRASANCOS, A., *Opus cit.*, p. 249.

<sup>109</sup> Hasta ese momento, toda esa población flotante que residía en Ferrol, era enterrada en el pequeño hospital de A Magdalena, muy cerca de la iglesia parroquial.

<sup>110</sup> MEIJIDE PARDO, A., "El hambre de 1768-1769 en Galicia y la obra asistencial del estamento eclesiástico compostelano", pp. 213-256, en *Compostelaum*, Vol. X, nº 2, Santiago 1965; BARREIRO MALLÓN, B., *Opus cit.*, pp. 232-235.

<sup>111</sup> Esta crisis afectó no sólo a Galicia, sino a buena parte de la España húmeda, causando un número importante de víctimas en regiones como el País Vasco. Ver, EIRAS ROEL, A., *Opus cit.*, p. 87.

descienden los nacimientos y los matrimonios en la villa, aunque ese descenso no es, ni mucho menos, espectacular. Así los bautismos caen un 10'5% con respecto a la media móvil y los matrimonios un 24%. La poco relevante caída de los bautismos durante el año de crisis se explica fundamentalmente por la incesante contribución del flujo migratorio hacia la capital departamental que compensaba en cierta manera el elevado índice de defunciones<sup>112</sup>.

Ningún año del XVIII fue tan calamitoso para Ferrol como 1769, aún así, hubo otros dos durante la segunda mitad de siglo en los que las defunciones aumentaron de manera significativa con respecto a la media del momento. El primero de ellos fue 1785, en el que los óbitos aumentaron un 100% en comparación con la media móvil, posiblemente ligado de nuevo a las dificultades de acopio de granos y harinas para la villa. Por su parte, 1794 es un año negativo para buena parte de Galicia aunque sin comparación con 1769<sup>113</sup> y en Ferrol también arroja un saldo negativo en el balance bautismos-defunciones, aumentando las muertes en Ferrol un 64'9%. En este caso, la penosa situación económica en que vivían los empleados de la Corona sin duda contribuiría de manera significativa a esta situación<sup>114</sup>, en un contexto de grave crisis económica.

Por otro lado, los registros parroquiales no corroboran la existencia en el año 1775 de una epidemia de viruela en la localidad, de las dimensiones tan devastadoras como señala Timoteo O'Scanlan<sup>115</sup>. Ciertamente hay un aumento de las defunciones –que suben ese año hasta 319 cuando la media era de 266-, pero sin embargo su número es notablemente inferior

<sup>112</sup> Como ya había señalado Jordi Nadal hace años, sea el tipo de crisis de mortalidad que fuere, ésta no se traduce solamente en un aumento de las defunciones, sino que se produce también un descenso en el número de los nacimientos, “cierto que las segundas y ulteriores nupcias, esto es, la formación de nuevas parejas con los elementos supervivientes, constituye un poderoso resorte restaurador. Sin embargo, las uniones recompuestas no pueden, en modo alguno, alcanzar los efectivos de antes de la catástrofe”. Parece pues evidente que ese mecanismo corrector del descenso en el número de concepciones solo puede ser el flujo migratorio. NADAL, J., *La población española (siglos XVI a XX)*, Barcelona 1971, p. 25.

<sup>113</sup> La denominada por Eiras “crisis de 1794” se deja sentir en otras partes de Europa, como Lieja o Cataluña. Sin embargo no hay en Galicia indicios que testimonien una incidencia especialmente virulenta, como demuestran los estudios a nivel comarcal. EIRAS ROEL, A., *Opus cit.*, p. 89; BARREIRO MALLÓN, B., *Opus cit.*, p.80; REY CASTELAO, O., *Opus cit.*, p. 66.

<sup>114</sup> No olvidemos que un año más tarde se produciría el motín de la maestranza más importante de todo el siglo. Ver. GONZALEZ LÓPEZ, E., *Bajo las luces de la Ilustración. Galicia en los reinados de Carlos III y Carlos IV*, A Coruña 1977, p. 161; MONTERO ARÓSTEGUI, J., *Opus cit.*, p. 54;

<sup>115</sup> “En La Coruña y Ferrol reynaba en 1775 una epidemia de viruelas tan maligna que en solo el Ferrol murieron 2000”. O'SCANLAN, T., *Ensayo apologético de la inoculación o demostración de lo importante que es al particular y al Estado*, Madrid 1792, Imprenta Real, p. 378.

al de los bautizos, que llegan aquel año hasta los 619. La explicación podría estar en los registros del contingente militar, hoy lamentablemente perdidos.

### 1.2.3. *El XIX*

Para el siglo XIX, las coincidencias con el análisis a partir de los censos y vecindarios son casi completas. Los libros de bautizados nos reflejan una brusca caída de los nacimientos hasta 1819 (gráfico 4), momento en el que comienza una ligera recuperación que se torna de nuevo en proceso depresivo a mediados de la década de los treinta –1836– y hasta 1844. A partir de ese año, la localidad entrará en una importante etapa de recuperación, que se mantendrá hasta 1860, fecha en la que concluye nuestro análisis. Las otras dos series coinciden plenamente en la brusca caída de las dos primeras décadas del siglo, aunque los comportamientos posteriores difieren un tanto de la evolución de los bautismos<sup>116</sup>.

Con respecto a la serie de defunciones (gráfico 7), habría que señalar para los primeros sesenta años del siglo XIX una sola crisis de mortalidad, que se produce entre los años 1854-1855 y que, como sucedía con la de 1769, es común para toda Galicia. Se trata de la epidemia de cólera que asolará la región durante esos dos años y que vino precedida por el hambre de 1853. Las defunciones aumentan en 1854 un 68'3% con respecto a la media móvil del momento y al año siguiente se llega hasta el 84'3%, porcentajes elevados pero muy por debajo de la crisis de 1769.

Aparecen algunos otros años en los que las defunciones superan a los bautismos, pero no se pueden considerar verdaderas crisis de mortalidad. Así en 1802, hay un crecimiento de un 29'2% de los óbitos, debido posiblemente a la carestía de grano y harinas motivada por el bloqueo marítimo inglés, así como al contexto general de malas cosechas experimentado no sólo en Galicia sino también en otras zonas de la península, como las dos Castillas. Tanto en 1813 como en 1817 se repite esa circunstancia. En el primer caso se trata de la incidencia de la epidemia de la viruela en la localidad que, de hecho, no tendrá grave repercusión en cuanto

<sup>116</sup> En el caso de los matrimonios, se aprecia que la caída se mantiene prácticamente hasta comienzos de los años cuarenta, momento en el que comienza la recuperación (gráfico 6). La explicación de esa prolongación de la tendencia negativa podría estar en el absentismo de parte de la población masculina ligada a las actividades militares, tanto en las guerras de independencia hispanoamericanas como en las posteriores campañas contra los carlistas, así como al retraso de la edad de matrimonio, típico de los momentos de crisis.

a número de muertes, aumentando éstas tan sólo un 7'5%, posiblemente gracias a la rápida intervención del ayuntamiento, que logró la vacunación de aquellos sectores de población con mayor riesgo, los niños, salvando la resistencia –con ayuda del clero y los maestros de la villa- de muchos ferrolanos a aplicarse la triaca<sup>117</sup>. En cuanto a 1817 -en donde se produce un aumento de defunciones del 21'7%- tampoco parece acertado hablar de crisis, sino más bien de una sacudida estacional motivada por el fuerte proceso de pérdida de población padecido por la localidad durante las dos primeras décadas del XIX. Algo similar habría que decir con respecto a 1843, año en el que las defunciones suben un 13'4% y que coincide con el momento en el que la población ferrolana toca fondo.

---

<sup>117</sup> A.M.F., *Sanidade*, Carp. 724-A.

### 1.3. CRECIMIENTO VEGETATIVO Y CRECIMIENTO REAL

El cálculo de una tasa de crecimiento de la población satisface la curiosidad natural de las sociedades de conocer cuánto y con qué velocidad aumentan sus contingentes humanos<sup>118</sup>. Este estudio, en el caso de los fenómenos demográficos contemporáneos, se basa en gran medida en la combinación de los datos extraídos del registro civil y de los procedentes de los censos<sup>119</sup>. Sin embargo, si ya es difícil realizar un cálculo para la época estadística, al ser tarea imposible pedirle a los censos tantos datos como los que aportan los registros civiles, podemos imaginarnos las dificultades que entrañan estas mediciones para el Antiguo Régimen. Aún a pesar de las reticencias de muchos demógrafos a la utilización de las denominadas “tasas brutas”<sup>120</sup> su presencia ha sido constante en los trabajos de demografía histórica prácticamente desde los inicios en este campo de investigación, sobre todo como punto de comparación con respecto al crecimiento real –habida cuenta de las deficiencias de los censos y los registros parroquiales de la época preestadística-. Pero esas mismas deficiencias tan comunes para toda la Europa occidental, se agravan muy considerablemente en el caso de poblaciones de aluvión, como la ferrolana, en donde el peso de la población flotante contribuye enormemente a una adulteración de los datos tal que los hace en gran medida inservibles. Sirva pues el apartado más de demostración de estas afirmaciones que de verdadero conocimiento de unas tasas que quedarán para siempre ocultas entre las deficiencias de las fuentes.

Muy relacionada con ese destacado peso de la población flotante habría que subrayar una idea importante antes de comenzar con el análisis del crecimiento vegetativo y natural de Ferrol, y es que junto a los cambios naturales –nacimientos y muertes- que padece una población a lo largo de su historia hay que tener también muy en cuenta los mecánicos –inmigrantes y emigrantes-, cuyo estudio es imprescindible para el conocimiento de la realidad demográfica del ámbito geográfico que se está estudiando<sup>121</sup>. Efectivamente, el crecimiento o decrecimiento de las ciudades no puede explicarse simplemente por los efectos de la mortalidad, ni siquiera por el crecimiento vegetativo; al contrario, las poblaciones de las ciudades aumentaban o disminuían a pesar del comportamiento de las tasas vitales y eso era

<sup>118</sup> LIVI-BACCI. M.. *Opus cit.*, p. 35.

<sup>119</sup> HENRY. L.. *Opus cit.*, p. 245.

<sup>120</sup> Massimo Livi-Bacci califica el método como “bastante burdo y meramente contable de analizar la evolución demográfica”. LIVI-BACCI. M.. *Opus cit.*, p.49.

<sup>121</sup> HOLLINGSWORTH. T.H.. *Opus cit.*, p. 12.

posible merced al impacto de las migraciones<sup>122</sup>. Esta característica de los centros urbanos de la época, comúnmente asumida por los especialistas, queda también demostrada para el caso ferrolano como veremos a continuación.

Lamentablemente son pocas las referencias censales fiables para los siglos anteriores al XIX; ya comentamos anteriormente la escasa fiabilidad de los datos del Catastro y del Censo de Aranda, por lo que para el siglo XVIII tan sólo contamos con la referencia del Censo de Floridablanca (1787). En cuanto al XIX, el número de recuentos aprovechables aumenta, sobre todo a partir de la década de los treinta. Nosotros hemos elegido tres años destacados en la evolución de la población ferrolana para realizar esta fotografía demográfica: por un lado 1838 y 1845, dos años situados dentro del última gran etapa depresiva que sufrirá la localidad en el período por nosotros estudiado y por otro, 1860, que pertenece a un momento de importante recuperación poblacional<sup>123</sup>.

	1787	1838	1845	1860
Habitantes	24.993	10.479	8.994	21.120
Bautizados	653'5	359'5	310'0	539'2
Defunciones de adultos	183'5	225'4	179'8	258'4
Defunciones totales	338'5	254'9	262'0	435'9
Casados	196'2	74'1	67'5	141'4
Tasa de natalidad	26'1‰	34'3‰	34'5‰	26'3‰
Tasa de mortalidad adulta	7'3‰	21'5‰	20'0‰	9'5‰
Tasa de mortalidad total	13'5‰	24'3‰	29'1 ‰	18'3‰
Tasa de nupcialidad	7'8‰	7'1‰	7'5‰	6'7‰
<b>Crecimiento vegetativo</b>	<b>12'6‰</b>	<b>10'0‰</b>	<b>5'4‰</b>	<b>7'9‰</b>

Observamos para el último cuarto del siglo XVIII por un lado una tasa de natalidad ciertamente baja para la época<sup>124</sup> que contrasta con una tasa de mortalidad total también muy

<sup>122</sup> VRIES (DE). J.. *La urbanización de Europa 1500-1800*. Barcelona 1987, p. 259.

<sup>123</sup> Los datos de bautizados, matrimonios y defunciones utilizados son los de la media del decenio en el que está enclavado el recuento.

<sup>124</sup> En la comarca de Fisterra la tasa de natalidad en 1786 es del 31'8‰, siendo además un momento de claro estancamiento de la población fisterrá. De hecho, en momentos de expansión demográfica en la comarca -dos últimos tercios del siglo XVII y el segundo tercio del XIX- las tasas superan el 40‰. Por su parte, la península de O Salnés registra en el año del Censo de Floridablanca, momento de una moderada expansión en la zona, una tasa del 33'1‰, tasa muy similar a la observada por Ofelia Rey para A Ulla y un tanto inferior a la de Xallas.

baja, lo cual parece común para la Galicia del momento pero que en el caso ferrolano se agudiza de forma notable<sup>125</sup>. Esa baja incidencia de la mortalidad provoca un crecimiento vegetativo muy elevado en contraste con otras zonas de Galicia<sup>126</sup>. Los resultados, sobre todo para éste último componente, son completamente inaceptables y por tanto no poseen ninguna validez. Manifiestan, en primer lugar, las carencias de los registros parroquiales, tanto por la infravaloración de la mortalidad de párvulos, como por la más que posible ocultación de fallecimientos de hombres vinculados a los trabajos del arsenal y los astilleros, y que posiblemente se hallaban inscritos en los desaparecidos libros del Hospital Real de Marina<sup>127</sup>. De igual forma, la fuerza del sector de población flotante contribuye de forma palpable a que los registros nos ofrezcan una falsa imagen de la mortalidad.

En cuanto a la baja tasa de natalidad en 1787, y aún asumiendo las innegables deficiencias de las fuentes, los resultados obtenidos gozan de un grado de credibilidad mayor, sobre todo, por la mínima incidencia que en los resultados generales tienen los registros del hospital de marina. La explicación de estos datos viene dada por las características del modelo ferrolano. La baja tasa de natalidad está claramente condicionada por la preponderancia manifiesta del sector masculino en la villa, fruto del proceso migratorio hacia ella durante la segunda mitad de siglo<sup>128</sup>.

Asimismo, y como ya hemos señalado al comenzar este apartado, no debemos olvidar la importante contribución que al crecimiento demográfico de la villa realizó el proceso

---

que alcanza el 36'3‰. BARREIRO MALLÓN, B., *Opus cit.*, p. 112; PÉREZ GARCÍA, J.M., *Opus cit.*, p. 87; REY CASTELAO, O., *Opus cit.*, p. 40; CASTIÑEIRA CASTRO, V.M., *Opus cit.*, p. 67.

<sup>125</sup> Henry sitúa la media para las poblaciones antiguas europeas entre un 30 y un 40 por mil. Aunque tanto en Fisterra como en O Salnés no supera en la época el 28‰. Lo mismo sucede al comparar las tasas de mortalidad adulta, así mientras A Ulla está en la época en un 16'2‰ o Xallas en un 17‰, Ferrol destaca claramente con un 7'3‰. HENRY, L., *Opus cit.*, p. 247; BARREIRO MALLÓN, B., *Opus cit.*, p. 112; PÉREZ GARCÍA, J.M., *Opus cit.*, p. 88; REY CASTELAO, O., *Opus cit.*, p. 49; CASTIÑEIRA CASTRO, V.M., *Opus cit.*, p. 67.

<sup>126</sup> Un 6'6‰ en Xallas o un 5'4‰ en O Salnés. Sin embargo, en momentos de fuerte crecimiento O Salnés llega al 10'9‰ y Fisterra al 13.4‰ (1672). BARREIRO MALLÓN, B., *Opus cit.*, p. 115; PÉREZ GARCÍA, J.M., *Opus cit.*, p.88; CASTIÑEIRA CASTRO, V.M., *Opus cit.*, p. 67.

<sup>127</sup> Se han perdido todos los libros de defunciones de la parroquia del hospital pertenecientes al siglo XVIII. Solamente aparecen desde 1800 en adelante, lo que limita enormemente su valor.

<sup>128</sup> Esta preponderancia del grupo masculino se manifiesta en una relación de masculinidad del 147'0 frente a la media gallega que era en 1787 del 91'7. EIRAS ROEL, A., "Una primera aproximación a la estructura urbana...", p.164.



migratorio hacia ella y que no puede medirse de manera muy fiable en esta época a partir de los datos que poseemos. Aún asumiendo como válido un valor fijo para el crecimiento natural de la villa del 1'3% para la toda la segunda mitad del siglo XVIII, nos daremos cuenta de la importancia jugada por los movimientos migratorios en el crecimiento poblacional departamental. Así, partiendo de una hipotética población en 1768 de 11314 habitantes<sup>129</sup>, observamos que aplicando dicha tasa de crecimiento no se llegaría de ninguna manera a las cifras arrojadas por el Censo de Floridablanca. Ferrol entre ambas fechas crece un 120'9% y no el 24'7% que es lo que debería aumentar la población si no actuara en ella de manera tan influyente un saldo migratorio tan elevado. De esta manera, y aún reconociendo la precariedad de los cimientos del cálculo realizado para ese momento que muy posiblemente nos ofrece un crecimiento natural notablemente mayor del verdadero, la tendencia de absoluto protagonismo del movimiento inmigratorio hacia Ferrol como el verdadero motor del crecimiento de la localidad queda, a todas luces, demostrado.

Con respecto a las tasas obtenidas para 1838 y 1845 habría que decir que se observa un aumento de la tasa de natalidad, aunque el crecimiento vegetativo ha descendido de manera importante al incrementarse de manera notable la de mortalidad. Aún así, el balance es positivo en ambos padrones. Sin embargo, los datos censales nos hablan de una caída de la población de un 14'2% en términos globales entre dichas fechas. Hay pues un elemento distorsionador que opera sobre el conjunto y que no es otro que el fenómeno migratorio, que si durante la segunda mitad del siglo XVIII fue el componente demográfico fundamental a la hora de explicar el crecimiento poblacional de la villa, durante las cuatro primeras décadas del XIX contribuyó al efecto inverso<sup>130</sup>. Es pues la emigración en busca de fortuna fuera de Ferrol la que explica esta aparente contradicción entre un crecimiento vegetativo positivo y una efectiva pérdida de población. Realizando el cálculo del saldo migratorio<sup>131</sup> entre ambas fechas, observamos que el resultado es de -1826, lo que significa que durante ese período 1826 ferrolanos decidieron abandonar su lugar de residencia en busca de unas mejores

<sup>129</sup> El cálculo es fruto de la suma de los habitantes indicados por el Censo de Aranda y el número de empleados por el rey.

<sup>130</sup> No olvidemos que entre 1787 y 1838 la capital departamental pierde 14514 habitantes. Esta importante pérdida debe explicarse fundamentalmente por la marcha de un destacado porcentaje de la población hacia otros lugares, ante la crisis económica que vivía la villa.

<sup>131</sup> El cálculo del saldo migratorio (SM) lo calculamos de manera indirecta mediante la siguiente ecuación compensadora:  $SM = Pt - (Po + SN)$ ; en donde Pt es la población final. Po es la población en origen y SN es el saldo o crecimiento natural. LIVI-BACCI, M., *Opus cit.*, pp.47-48.

expectativas económicas en otras zonas del resto de España o incluso en América<sup>132</sup>. El estado de absoluto abandono que vivían las instalaciones militares, así como la carencia de otros sectores productivos que pudieran tomar el relevo como motores de la vida económica departamental, motivaron ese cambio de tendencia en el saldo migratorio que, de hecho, venía padeciendo Ferrol prácticamente desde comienzos del siglo XIX. Así lo manifiesta el saldo migratorio entre 1787 y 1838, que es de -21757, una cifra ciertamente alta y del todo significativa.

Por su parte, las tasas observadas para 1860 son en buena medida similares a las de 1787, sobre todo si tenemos en cuenta que los resultados presentados están un tanto distorsionados por el efecto de la crisis de 1854-55, que contribuye a aumentar la tasa de mortalidad y a disminuir la de natalidad. Así, haciendo las correcciones pertinentes en esos resultados<sup>133</sup> la paridad es evidente. Hay, por ejemplo, un descenso de la tasa de natalidad con respecto a las fases anteriores, llegando a unos niveles muy parejos a los de finales del XVIII, fruto sin duda de las características de la población departamental así como del descenso de una tasa de nupcialidad que ha de considerarse de por sí muy baja para todo el período. Asimismo, a esa baja tasa de natalidad se une una tasa de mortalidad también baja, que posibilita un crecimiento vegetativo elevado. De nuevo hay que tener muy en cuenta la incidencia de la población flotante que altera muy considerablemente los resultados obtenidos. La proximidad por tanto de los resultados entre 1787 y 1860 se debe sobre todo a estas carencias, aunque en justicia hay que señalar que los datos desvelados a través del registro decimonónico no sufren tan directamente esos defectos como los del dieciochesco. Es decir, que en 1860 y aún reconociendo la importancia de la labor distorsionadora de la población flotante, las tasas obtenidas nos están hablando de una época diferente, en donde el peso de la mortalidad ya no era el mismo y en donde era más que posible un cierto control de los nacimientos. En el importante crecimiento poblacional que se produce entre 1845 y 1860 de nuevo juega un papel muy destacado el flujo inmigratorio, como demuestra el saldo migratorio positivo obtenido entre ambas fechas y que arroja un total de 10333 inmigrantes que se establecen en la ciudad durante ese período.

<sup>132</sup> Es evidente que al estar realizando cálculos a partir de fuentes de la época preestadística, los resultados pueden padecer alteraciones, por lo que éstos deben ser siempre tomados más bien como indicadores de una tendencia.

<sup>133</sup> Haciendo el cálculo a partir del último lustro, eliminando de esta manera la incidencia de la crisis del cólera.

#### 1.4. LAS GRANDES FASES EN LA EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN FERROLANA

Una vez analizadas por separado las fuentes parroquiales y las censales, podemos por fin realizar con bastante fiabilidad una visión panorámica de la evolución de la población ferrolana durante el Antiguo Régimen. Dicho estudio evolutivo cuenta con las siguientes fases:

1. *Los dos primeros tercios del siglo XVI*: es una etapa de crecimiento sostenido de la villa, un proceso de recuperación tras la crisis bajomedieval, y que coincide con una fase positiva para buena parte del Reino de Galicia.
2. *Desde la década de los noventa del XVI hasta 1649*. La localidad entra primero en un proceso de estancamiento y luego de ligera pérdida de efectivos, motivado tanto por el cambio de la coyuntura económica en la región, como por la incidencia de las armadas en su población más estable.
3. *1650-1680*. La tendencia ligeramente negativa de la anterior etapa da paso a una etapa claramente depresiva para la villa. La crisis del XVII es, por tanto, en Ferrol más intensa y prolongada que para el contexto general gallego. El abandono de las instalaciones militares por parte de la Corona y la crisis del sector pesquero provocaron esta situación.
4. *Entre 1681 y 1696* se produce un proceso de recuperación tardío y de menor intensidad a lo observado en otras zonas de Galicia e incluso en la propia provincia de Betanzos. Ferrol recupera efectivos para llegar a los niveles de comienzos del XVII. Por tanto, esa centuria no significó para la localidad una etapa de importante crecimiento demográfico -como se había producido en otras localidades del litoral gallego- sino que fue un largo período de estancamiento de su población.
5. *1697-1710*. El proceso de recuperación pierde su fuerza a finales del XVII para entrar en un nuevo período depresivo no tan intenso como el de mediados del XVII y que coincide con años del “gran invierno” europeo.

6. *De 1711 a 1740* la villa, tras un breve período de recuperación del anterior proceso depresivo, se sume en un estado de estancamiento demográfico.
7. *Entre 1741 y 1750* la localidad despierta de su letargo y comienza a crecer de forma moderada, influida sin duda por la ubicación en la cercana villa de A Graña del apostadero de la Corona Católica, que le ofrece importantes expectativas económicas como lugar de residencia de parte del personal destinado en las instalaciones militares así como de suministradora de productos para un nuevo mercado que está naciendo.
8. *Desde 1751 hasta 1793* se produce la conversión de Ferrol en un centro urbano de entidad, de la mano de la decisión regia de crear en su rada el complejo bélico-industrial más importante de la Corona. Los porcentajes de crecimiento durante este período son espectaculares y se deben al denso flujo migratorio que alimentará a la Real Villa durante toda esta fase.
9. *De 1794 a 1798* hay un cambio de tendencia que está en relación con las circunstancias internacionales del momento que motivaron, por un lado, la bajada de las inversiones reales en la base, que incidió gravemente en la economía ferrolana y, en menor medida, por las actividades bélicas de la flota anclada hasta el momento en Ferrol.
10. *Entre 1799 y 1808* se atisba un freno al proceso de decrecimiento poblacional y una casi imperceptible subida. Esta parada momentánea del movimiento depresivo posiblemente se deba a la ubicación en la plaza de un importante contingente militar, una vez fracasado el intento inglés de destrucción de las instalaciones, así como la relativa relevancia que jugó la base naval por aquellos años como albergue para los buques de guerra españoles así como para los de sus nuevos aliados, franceses o, en menor medida, holandeses.
11. *La década siguiente (1809-1818)* significa la gran fase depresiva de Ferrol desde su configuración como centro urbano. De la misma manera que la localidad había crecido de manera espectacular merced a los ambiciosos planes de reconstrucción naval llevados adelante por los diferentes gobiernos dieciochescos, la desaparición de la Armada Real tras las guerras napoleónicas la sumió en una insostenible situación económica cuya muestra más palpable fue la brusca caída poblacional.

*12. De 1821 a 1835* nos encontramos de nuevo con un periodo de crecimiento, desde luego, mucho más modesto que el observado en el siglo XVIII, podríamos decir que casi imperceptible, y que es más que consecuencia del fin de una crisis, un respiro motivado por una coyuntura a nivel gallego favorable.

*13. Entre 1834 y 1843* se produce lo que podríamos denominar últimos coletazos de la fase depresiva que vivía Ferrol prácticamente desde que comenzó el siglo. Tanto los libros de bautizados como los padrones nos indican que es ahora cuando la población departamental toca fondo: la falta de inversiones estatales en el complejo y las dificultades de la política interior –la guerra carlista- explican esta situación.

*14. A partir de 1844 y hasta 1860* Ferrol vivirá el segundo gran momento expansivo de su historia como centro urbano, y como sucedía con el primero, es la reactivación económica de la capital departamental, motivada por los nuevos planes de rearme naval en el reinado de Isabel II, la que justifica este destacado crecimiento demográfico que, de todas maneras, no logrará llegar a los niveles alcanzados por la localidad a comienzos de la década de los noventa del siglo XVIII.

## 2. ESTUDIO EVOLUTIVO DEL PROCESO MIGRATORIO HACIA FERROL A FINALES DEL ANTIGUO RÉGIMEN

El desarrollo que en las últimas décadas del siglo XX ha tenido el estudio de los movimientos migratorios por parte de los historiadores, es una consecuencia del relativo abandono que este componente demográfico tuvo a lo largo de buena parte de la centuria, al ser considerado como “el hermano pequeño” de los elementos clásicos, es decir, de la mortalidad, fecundidad y nupcialidad. El impacto en los últimos tiempos de los movimientos migratorios en nuestra sociedad ha significado el principal acicate para la inmersión en el tema por parte de los historiadores, ya que un historiador, si realmente lo es, se debe ocupar de aquello que la realidad de su tiempo le exige explicar.

La demografía tradicional consideraba a las migraciones como un fenómeno perturbador que interfería en el correcto estudio de aquellos elementos, por lo que el contexto ideal para la consecución de un análisis demográfico en condiciones era el de las denominadas “poblaciones cerradas”<sup>1</sup>. En esta misma línea, estudiosos de la historia urbana de la talla de Perrenoud o Sharlin defendían ardientemente durante la década de los setenta y comienzos de los ochenta la escasa o nula incidencia de los movimientos migratorios en la evolución demográfica en las ciudades<sup>2</sup>.

A decir verdad, estos estudios significaron los últimos coletazos reaccionarios ante las importantes transformaciones que se estaban produciendo en el seno de la demografía histórica. Efectivamente, a comienzos de la década de los setenta ese panorama comenzó a cambiar, merced a la labor de la historiografía francesa, encarnada en la revista *Annales de Démographie Historique*, que abanderó la renovación de los estudios demográficos en este campo<sup>3</sup>. Paralelamente a ese interés por parte de la historiografía gala, aparecía en 1970 un

<sup>1</sup> VINUESA ANGULO, J. (Ed.). *Demografía. Análisis y proyecciones*. Madrid 1994. p. 126.

<sup>2</sup> SHARLIN, A.. “Natural decrease in Early Modern cities: a reconsideration”. pp. 126-138. en. *Past and Present*. nº 29. 1978; PERRENOUD, A.. “Croissance ou déclin? Les mécanismes de nonrenouvellement des populations urbaines”. pp. 581-601. en. *Histoire, Economie et Civilisation*. nº 4. París 1982.

<sup>3</sup> En el año 1967 aparece en la revista *Annales de Démographie historique* un artículo de Abel Chatelain sobre las migraciones temporales en la Francia del siglo XIX que supuso prácticamente el pistoletazo de salida para las investigaciones científicas en este campo. Tres años después, aparecía un número de la citada revista dedicado enteramente a los movimientos migratorios, comenzándose de esa manera un paulatino interés del mundo científico por ese componente demográfico. Ver. CHATELAIN, A.. “Les migrations temporaires françaises au

nuevo manual de demografía histórica escrito por Pierre Guillaume y Jean-Pierre Poussou, en el que por primera vez los movimientos migratorios contaban con un peso similar en la estructura de la obra al de los demás componentes<sup>4</sup>; a partir de este momento, esa nueva estructura la heredarán las posteriores obras de esas características.

Hablar de los movimientos migratorios significaba durante buena parte del siglo referirse a los grandes desplazamientos transoceánicos, a las grandes oleadas humanas que desde Europa se dirigían a otros continentes, sobre todo a América. Sin embargo, el conocimiento de la realidad demográfica de los países de Tercer Mundo en la actualidad supuso un profundo replanteamiento de los estudios demográficos del pasado. Los trabajos en el campo demográfico de hombres de la talla de Massimo Livi-Bacci<sup>5</sup> o Georges Tapinos<sup>6</sup> sirvieron, sin duda alguna, de empuje para el reconocimiento de un componente tan importante, y a veces más, que los anteriores. Efectivamente, los estudios de la realidad urbana en los países subdesarrollados vinieron a constatar el destacado papel de los flujos migratorios en la constitución de grandes urbes como México D.F., Lima, São Paulo... En el mundo de la demografía histórica, el propio Poussou en su tesis doctoral sobre Burdeos -presentada en la Sorbona en 1978 y publicada parcialmente en 1983<sup>7</sup>- dio un paso de capital importancia en los estudios de estas características al demostrar la incidencia de las migraciones en la configuración demográfica, social, económica e incluso mental en una ciudad del Antiguo Régimen. A partir de entonces, se abrió un camino seguido por otros

---

XIXe siècle. Problèmes. méthodes. documentation", pp. 9-28, en, *Annales de Démographie historique*, París 1967; POUSSOU, J.P., "Les mouvements migratoires en France et a partir de la France de la fin du XVe siècle au debut du XIXe siècle: approches pour une synthese", pp. 11-78, en, *Annales de Démographie Historique*, París 1970; HENRY, L., "Deux notes sur le migrations", pp. 79-86, en, *Annales de Démographie Historique*, París 1970; HOLLINSWORTH, T.H., "Historical studies of migration", pp. 87-96, en, *Annales de Démographie Historique*, París 1970.

<sup>4</sup> El capítulo VII está enteramente dedicado al análisis de los movimientos migratorios -definición, tipología, evolución a lo largo del tiempo...-. Asimismo, el capítulo III -referido a las fuentes y los métodos- contiene un interesante apartado dedicado a las posibilidades de las diferentes fuentes para el estudio de los movimientos migratorios, sobre todo en la época preestadística. Ver, GUILLAUME, P. y POUSSOU, J.P., *Démographie historique*, París 1970.

<sup>5</sup> LIVI-BACCI, M., *Introducción a la demografía*, Barcelona 1993, también: *Ensayo sobre la historia demográfica europea*, Barcelona 1990.

<sup>6</sup> TAPINOS, G., *Elementos de demografía*, Madrid 1988.

<sup>7</sup> POUSSOU, J.P., *Bordeaux et le sud-ouest au XVIII siècle. Croissance économique et attraction urbaine*, París 1983.

autores, como por ejemplo Paul Bairoch<sup>8</sup> y Jean de Vries<sup>9</sup>, que subrayaron la evidencia, al menos para las ciudades del antiguo régimen demográfico, de la inmigración como una fuente generadora de habitantes indispensable para el crecimiento poblacional, ya que las particulares características de la ciudad de régimen antiguo con unas tasas de mortalidad tan elevadas otorgaban a las migraciones el papel de juez para el crecimiento o decrecimiento de una determinada localidad<sup>10</sup>.

Sin embargo, habrá que esperar a la década de los noventa para que exista en España un interés verdadero y generalizado por parte de los historiadores hacia las diferentes variantes de la movilidad poblacional. A este respecto, hay dos acontecimientos que marcan una nueva concepción de los estudios migratorios. Por un lado las celebraciones en torno al Quinto Centenario del descubrimiento de América, que generaron una serie de publicaciones y congresos científicos en torno a las intensas relaciones humanas entre España y aquel continente desde la época del descubrimiento hasta el siglo XX<sup>11</sup>. Por otro, la primera

<sup>8</sup> BAIROCH, P., BATOU, J. y CHEVRE, P., *La population des villes européennes de 800 a 1850. Banque de données et analyse sommaire des résultats*, Ginebra 1988.

<sup>9</sup> VRIES (DE), J., *La urbanización de Europa 1500-1800*, Barcelona 1987.

<sup>10</sup> Las conclusiones defendidas por De Vries fueron asumidas en España por los principales investigadores de historia urbana. Pérez Moreda y Reher afirmaban en un trabajo reciente: "El resultado de una alta mortalidad combinada con una nupcialidad y una fecundidad especialmente débiles era que las ciudades, en España y en toda Europa, apenas crecían, por su propia dinámica demográfica, y tuviesen que depender de los flujos de los inmigrantes para lograr tasas aceptables de crecimiento". Para el caso gallego, el profesor Eiras Roel asumía en un trabajo reciente la dependencia de las pequeñas ciudades gallegas del éxodo rural para mantener su equilibrio y crecimiento. PÉREZ MOREDA, V. y REHER, D.S., "La población urbana española entre los siglos XVI y XVIII. Una perspectiva demográfica", pp. 129-163, en. FORTEA PÉREZ, J.I. (Ed.), *Imágenes de la diversidad. El mundo urbano en la Corona de Castilla (s. XVI-XVIII)*, Santander 1997, p. 150; EIRAS ROEL, A., *La población de Galicia, 1700-1860*, Santiago 1996, p.100.

<sup>11</sup> Los fastos del Quinto Centenario provocaron una auténtica euforia por parte de las principales editoriales del país, manifestándose en el caso de los estudios de los movimientos migratorios en una serie de obras colectivas de innegable interés. Ver. SÁNCHEZ-ALBORNOZ, N. (Comp.), *Espanoles hacia América. La emigración en masa (1880-1930)*, Madrid 1988; EIRAS ROEL, A. (Ed.), *La emigración gallega a Ultramar, 1492-1914*, Madrid 1991; VIVES, P.A., VEGA, P. y OYAMBURU, J. (Coords.), *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, Madrid 1992, (2 Vols.); Junto a ellas y al amparo de ambiciosos proyectos editoriales se llevó adelante una interesante revisión regional del proceso, que en el caso gallego fructificó tanto en la obra de Antonio Eiras Roel y Ofelia Rey Castelao como en el aporte de la *Revista Galega da Comisión do Quinto Centenario*. Ver. EIRAS ROEL, A. y REY CASTELAO, O., *Los gallegos y América*, Madrid 1992. A la par que las publicaciones se multiplicaban, se celebraron también importantes reuniones de estudiosos del tema que contribuyeron de manera importante a un mayor conocimiento tanto de las características del proceso como de



conferencia europea de la Comisión Internacional de Demografía Histórica, celebrada en Santiago de Compostela en el año 1993 y dedicada en exclusiva al análisis de los desplazamientos internos y de media distancia<sup>12</sup>. Ciertamente es y es de justicia reconocerlo, que desde el área de Historia Moderna de la universidad compostelana, el tema de la movilidad, y más concretamente de la emigración, venía tratándose desde la década de los setenta en toda una serie de monografías comarcales realizadas que bajo la dirección del profesor Antonio Eiras Roel y que fueron un hito historiográfico incuestionable a nivel nacional<sup>13</sup>. Sin embargo, la manifiesta carencia de estudios sobre el mundo urbano gallego, consecuencia lógica del abrumador peso del poblamiento rural, derivaron en un absoluto desconocimiento de los procesos migratorios campo-ciudad y de su importancia en la estructura demográfica de las urbes de la región. En los últimos años este panorama ha comenzado a variar merced a la aportación de diferentes trabajos que se han interesado por el fenómeno<sup>14</sup>, aunque, de todas maneras, todavía se echan de menos monografías específicas sobre el hecho urbano gallego.

---

las fuentes a utilizar. A este respecto fueron especialmente interesantes la I Reunión Científica de la Asociación de Historia Moderna –Madrid, diciembre de 1989–, el II Congreso de la Asociación de Demografía Histórica, celebrado en Alicante en el mes de abril de 1990, y el Congreso Internacional de Ciencias Históricas celebrado en Madrid en 1992 que dedicó una sesión monográfica a la emigración, dirigida por Antonio Eiras Roel. Ver, EIRAS ROEL, A., (Coord.), *Emigración española y portuguesa a América*, Bilbao 1990; EIRAS ROEL, A., (Ed.), *La emigración española a Ultramar, 1492-1914*, Madrid 1991.

<sup>12</sup> EIRAS ROEL, A. y REY CASTELAO, O. (Eds.), *Migraciones internas y medium-distance en la Península Ibérica, 1500-1900*, Santiago 1994, (3 Vols.).

<sup>13</sup> Con anterioridad investigadores como Jordi Nadal ya había constatado el destacado papel jugado por las migraciones en el crecimiento de determinadas regiones, como es el caso de Cataluña y el aporte francés. NADAL, J. y GIRALT, E., *La population catalane de 1553 à 1717. L'immigration française*, París 1960.

<sup>14</sup> MARTÍNEZ RODRIGUEZ, E., BURGO LÓPEZ, M.C. y GONZÁLEZ LOPO, D., "Inmigración urbana en la Galicia del Antiguo Régimen: Santiago, Tuy y Ferrol a finales del siglo XVIII", pp. 389-402, en, EIRAS ROEL, A. y REY CASTELAO, O. (Eds.), *Opus cit.*, Vol. II.; DUBERT GARCÍA, I., "El fenómeno urbano en la Galicia interior. Características económicas y demográficas del ámbito semiurbano", pp. 13-45, en, *Obradoiro de Historia Moderna*, nº 1, Santiago 1992; DUBERT GARCÍA, I., "Familia, inmigración y espacio urbano en la Historia de Galicia. Santiago de Compostela, siglos XVIII-XX", pp. 201-244, en, FORTEA PÉREZ, J.I. (Ed.), *Imágenes de la diversidad. El mundo urbano en la Corona de Castilla (s. XVI-XVIII)*, Santander 1997; DUBERT GARCÍA, I., "El papel de la movilidad de la población en el ámbito semiurbano de la Galicia costero-occidental. La villa de Muros, siglos XVIII-XX", pp. 797-811, en, *Actas del XI Congreso de Geógrafos españoles*, Santiago 1997; DUBERT GARCÍA, I., "Mundo urbano y migraciones campo-ciudad en Galicia, siglos XVI-XIX", pp. 39-86, en, *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, Madrid 1998, nº 2; BARREIRO MALLÓN, B., *A Coruña en 1752, según las respuestas generales del Catastro de Ensenada*, Madrid 1990; SAAVEDRA VÁZQUEZ, M.C., *Galicia en el camino de Flandes*, Sada 1996.

Si la dependencia del saldo migratorio era algo consustancial a cualquier población urbana del occidente europeo a lo largo de todos los siglos de la Edad Moderna, la ciudad de Ferrol no iba a ser la excepción; en todo caso, las peculiaridades del enclave departamental le otorgarán a las migraciones quizás un papel aún más importante del que tendría, por ejemplo, en el panorama urbano gallego del momento. Las transformaciones sufridas por Ferrol en la segunda mitad del siglo XVIII supusieron un cambio drástico en el panorama demográfico, social, económico o ideológico de la localidad. Aquel pequeño asentamiento “protourbano” se convertirá en una abrir y cerrar de ojos en una verdadera ciudad, en la población más importante del Reino de Galicia según los datos del Censo de Floridablanca (1787)<sup>15</sup>. Este aumento espectacular de población fue protagonizado por una fuerte inmigración hacia el nuevo complejo bélico-industrial, motivada bien por el deseo de beneficiarse de la importante demanda de mano de obra, bien por la obligación impuesta por la Corona -ya sea mediante la matrícula del mar, en el caso de los marineros, las condenas judiciales, en el caso de los presidiarios- la ubicación de guarniciones en el enclave -si nos referimos a los militares- las levadas de trabajadores especializados, u otros mecanismos más sutiles. El caso es que hacia Ferrol se dirigirán un sinfín de gentes y que esto motivará un despegue demográfico ciertamente importante. Sin embargo, poco se sabe de la procedencia geográfica de ese flujo migratorio; tan sólo poseemos algunas pistas proporcionadas por investigaciones en pequeña escala que resultan del todo insuficientes aunque, desde luego, nos ofrecen un acercamiento al proceso.<sup>16</sup> El objetivo pues de este capítulo es abordar este problema empleando todas las fuentes que disponemos para estudios de estas características.

Indudablemente, las dificultades del estudio de los movimientos migratorios para los periodos preestadísticos son de todos conocidas y se pueden resumir en la idea de que no existe documentación directa para abordar el fenómeno y el investigador tiene que

<sup>15</sup> Antonio Eiras Roel realizó un acercamiento al problema demográfico ferrolano precisamente a partir de ese censo, en el que queda a todas luces claro el papel preponderante de Ferrol como primera localidad gallega en la época. Ver. EIRAS ROEL, A., “Una primera aproximación a la estructura demográfica urbana de Galicia en el censo de 1787”, pp. 155-177. en. VILLARES PAZ, R. (coord.), *La ciudad y el mundo urbano en la historia de Galicia*, p.156.

<sup>16</sup> La comunicación presentada en la Conferencia Europea de Demografía Histórica de Compostela en el año 1993 por Enrique Martínez, Concepción Burgo y Domingo González, trató de forma secundaria el proceso migratorio hacia Ferrol. Sin embargo dado el reducido número de años analizados (comprende el periodo entre 1787-1789), resulta a todas luces incompleto. Ver. MARTINEZ RODRIGUEZ, E. BURGO LÓPEZ, M.C. y GONZÁLEZ LOPO, D.L. *Art. cit.*

conformarse con fuentes indirectas que, en el caso de ser apropiadas, pueden acercarnos a una visión aproximativa de él. A decir verdad, no será hasta tiempos muy recientes cuando comiencen a aflorar en los países industrializados fuentes específicamente confeccionadas para medir los movimientos migratorios<sup>17</sup> e incluso a pesar de ello muchos investigadores han destapado las carencias y omisiones que contienen.

Por ello, el estudio de los movimientos migratorios debe realizarse siempre con la contrastación permanente de diferentes fuentes que nos ayuden a lograr una visión de conjunto lo menos sesgada posible. La variedad de fuentes empleadas en este campo de investigación es innegable y depende en gran medida de las características de cada una de las zonas de estudio. Así, por ejemplo, en centros urbanos importantes se pueden hallar listas de comerciantes o gremiales con referencias al lugar de naturaleza de sus miembros<sup>18</sup>. Lo mismo sucede cuando en determinada localidad o región se halla asentada una comunidad importante –ya sea desde el punto de vista cualitativo o cuantitativo– no natural del reino, entonces la administración de turno puede realizar recuentos con el objetivo de controlar ese sector poblacional, bien por motivos militares, bien por un simple criterio hacendístico o bien por ambas causas<sup>19</sup>. No dejan tampoco de ser destacadas las referencias recogidas en la documentación hospitalaria, aunque en estos casos suele ser mayoritariamente referida a la

<sup>17</sup> La única excepción parcial sería Suecia que contaba a fines del Antiguo Régimen con fuentes medidoras de la movilidad. ARANGO VILA-BELDA, J., “Las leyes de las migraciones de E.G. Ravenstein cien años después”, pp. 9-19, en, *Revista de Investigaciones Sociológicas*, Madrid 1985, p. 10.

<sup>18</sup> Es el caso de un número importante de ciudades francesas, como por ejemplo Burdeos. GUILLAUME, P. y POUSSOU, J-P., *Opus cit.*, p. 85. De la misma naturaleza son los registros de aprendizaje empleados para algunas ciudades inglesas como Norwich por Pattem. PATTEM, J. “Pattens of migration and movement of labour to three pre-industrial East Anglie towns”, pp. 77-106, en, CLARK, P. y SOUDEM, D. (Eds.), *Migration and society in early Modern England*, Londres 1987.

<sup>19</sup> Nadal y Giralt utilizan en su obra sobre la población catalana un censo de franceses residentes que data de 1637, resultado de la actividad de la Junta de Represalias creada en 1635 con el fin de expropiar sus bienes a los franceses en el contexto del conflicto bélico hispano-galo. NADAL, J. Y GIRALT, E., *Opus cit.*, p. 49. Ya en el siglo XVIII han sido utilizadas con cierta asiduidad las matrículas de extranjeros, confeccionadas por la administración borbónica para el control de unas minorías con gran influencia en el campo económico. Ver. GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ y COLLADO VILLALTA, P., “Les français à Cadix au XVIIIe siècle: la colonie marchande”, pp. 173-196, en, VV.AA., *Les Français en Espagne à l'époque moderne (XVIIe-XVIIIe siècles)*, París 1990; IGLESIAS RODRÍGUEZ, J.J., “Las colonias extranjeras en el puerto de Santa María durante el reinado de Carlos IV”, pp. 91-104, en, MOLAS RIBALTA, P. (Ed.), *La España de Carlos II*, Madrid 1991.

movilidad<sup>20</sup>. De la misma manera, se ha venido utilizando el análisis de las fuentes notariales como testimonio de los movimientos migratorios, empleándose principalmente los contratos matrimoniales, los de aprendizaje y en menor medida los testamentos<sup>21</sup>. Igualmente, la documentación censal o padronal puede contener valiosa información sobre los flujos migratorios, como ya ha demostrado la obra de David Ringrose sobre Madrid<sup>22</sup> e incluso las fuentes judiciales pueden ofrecernos interesante información al respecto<sup>23</sup>. Asimismo, las peculiaridades administrativas de cada territorio derivan en la existencia de algún otro tipo de

<sup>20</sup> Estas fuentes han sido explotadas en el caso español en numerosos estudios, como los de Marcos Martín sobre Medina del Campo o González Muñoz sobre Talavera de la Reina. MARCOS MARTÍN, A., *Auge y declive de un núcleo mercantil y financiero de Castilla la Vieja. Evolución demográfica de Medina del Campo durante los ss. XVI y XVII*, Valladolid 1978; GONZÁLEZ MUÑOZ, M.C., *La población de Talavera de la Reina (ss. XVI-XIX)*, Toledo 1974; POUSSOU, J-P., *Opus cit.*, p. 51; En el caso específico gallego Ver. GARCÍA HURTADO, M.R., "La inmigración en Santiago de Compostela. Los libros de enfermos del Hospital Real (1825-1834)", pp. 147-162, en, GONZÁLEZ PORTILLA, M. y ZARRAGA SANGRONIZ, K., (Eds.), *IV Congreso de Demografía Histórica*, Bilbao 1999; BARREIRO MALLÓN, B. y REY CASTELAO, O., *Pobres, peregrinos y enfermos. La red asistencial gallega en el Antiguo Régimen*, Vigo 2000.

<sup>21</sup> A este respecto son de especial interés las ponencias presentadas por los profesores Bravo y Lobo en el II coloquio de Metodología histórica aplicada, celebrado en Santiago en el año 1982. BRAVO LOZANO, J., "Emigración y protocolos notariales. Madrid a fines del siglo XVII", pp. 201-210, y, LOBO CABRERA, M., "Los gallegos en Canarias a través de los protocolos notariales en el primer tercio del siglo XVI", pp. 211-224, en, *La documentación notarial y la historia*, Salamanca 1984, (2 Vols.), Vol. I.; GUILLAUME, P. y POUSSOU, J-P., *Opus cit.*, p. 86; GONZÁLEZ LOPO, D. L., "Una aproximación a la emigración de la Galicia occidental entre mediados del siglo XVII y el primer tercio del XX, a través de las fuentes de protocolos y archivos parroquiales", en, *Revista da Comisión Galega do Quinto Centenario*, nº 6, A Coruña 1992; ROZADOS FERNÁNDEZ, M.A., "El seguimiento del fenómeno migratorio a América a partir de la documentación notarial: Posibilidades de estudio", pp. 171-182, en, *Revista da Comisión Galega do Quinto Centenario*, nº 6, A Coruña 1992.

<sup>22</sup> El citado autor emplea el padrón madrileño de 1850 para realizar un análisis de la contribución humana de las diferentes provincias de España al crecimiento de la capital. RINGROSE, D., *Madrid y la economía española, 1560-1850*, Madrid 1985, p. 67.

<sup>23</sup> GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J.M., "Documentación judicial y emigración americana: Una aproximación a la élite colonial y sus relaciones con la Península", pp. 11-30, en, *Revista da Comisión Galega do Quinto Centenario*, nº 6, A Coruña 1992; GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J.M., "La emigración peninsular a través de pleitos y poderes de Bouzas y Baiona en el tránsito del siglo XVIII al XIX", pp. 459-466, en EIRAS ROEL, A. y REY CASTELAO, O., (Eds.), *Alfarraces internas y medium-distance en la Península Ibérica*, Santiago 1994, (2 Vols.), Vol. II.

documentación difícilmente aplicable para la generalidad<sup>24</sup>. Pero, sin lugar a dudas, las fuentes más utilizadas y utilizables para este tipo de estudios son las parroquiales, en particular los libros de casados y de bautizados.

En el caso que nos ocupa manejaremos prácticamente todo ese abanico de documentación<sup>25</sup>. Los cimientos de nuestro trabajo de análisis de los movimientos migratorios hacia Ferrol son los libros parroquiales, por ser la documentación más adecuada para un estudio de estas características en la época preestadística, aunque, por supuesto, somos conscientes de sus inevitables inconvenientes. Precisamente para recortar lo máximo posible los vacíos que un análisis sustentado en esas fuentes comporta, hemos utilizado una serie de documentación complementaria. Ese es el caso, por ejemplo, de los pasaportes –tanto de exterior como de interior– que nos darán al menos una imagen de la movilidad ferrolana a comienzos de la época liberal<sup>26</sup>. De la misma manera, el vaciado de los padrones de

<sup>24</sup> Ese es lo que acontece con los denominados “Libros de parroquianos”, fuente singular para el estudio de los movimientos migratorios en el caso logroñés, o las “franqueses” de la ciudad de Girona. Por su parte, ya fuera de España, los profesores Blum y Houdaille realizaron un interesante estudio sobre la base de las denominadas “tarjetas de civismo”. LÁZARO, M., GURRÍA, P.A., ORTEGA, A.R., “La inmigración a la ciudad de Logroño durante el Antiguo Régimen”, pp. 7-50, en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, Año IX, nº 2, Madrid 1991; CASTELLS, N., “Els moviments migratoris en la Catalunya moderna: el cas de la immigració envers la ciutat de Girona (1473-1576)”, en *Actes del Primer Congrés d'Història Moderna*, Barcelona 1983; BLUM, A. y HOUDAILLE, J., “12000 Parisiens en 1793. Sondage dans les cartes de civisme”, pp. 259-302, en *Population*, Paris 1986, nº 2.

<sup>25</sup> Solamente hemos decidido no contar para este trabajo con las fuentes notariales, habida cuenta de la escasez en el caso gallego en general y del ferrolano en particular tanto de contratos matrimoniales como de aprendizaje, como ya había puesto de manifiesto María Concepción Burgo en el caso compostelano. Ver, BURGO LÓPEZ, M.C., “Estudio de las relaciones sociales en Santiago y su comarca a mediados del siglo XVIII, a través de los contratos matrimoniales”, pp. . en *Compostellanum*, Año XXVI, Santiago 1981.

<sup>26</sup> En el caso portugués María Baganha y Antonio de Oliveira han empleado esta fuente con gran eficacia. BAGANHA, M.I., “Registros de pasaportes: sus limitaciones y sus posibilidades para el estudio de la emigración”, pp. 303-311, en *Estudios migratorios latinoamericanos*, nº 33, 1996; OLIVEIRA (De), A., “Migrações internas e de Media Distância em Portugal de 1500 a 1900”, pp. . en *Arquipélago*, 1995, nº 1. Por su parte, en Galicia se han llevado adelante trabajos sobre esta fuente en torno a la labor desempeñada por la *Revista da Comisión Galega do Quinto Centenario*. Ver. VALLE (Del) GONZÁLEZ, M.S., “La emigración en la provincia de Pontevedra. Un caso concreto: el municipio de Caldas de Reis”, pp.121-164, en *Revista da Comisión Galega do Quinto Centenario*, nº7 (1990), p. 42. Una documentación relacionada con estos pasaportes de exterior son las licencias de embarque, estudiadas para Santiago de Compostela por Roberto J. López.

extranjeros mandados realizar por el Consejo de Guerra en la segunda mitad del siglo XVIII nos servirán como un instrumento eficaz para el conocimiento de ese sector de la población inmigrante departamental. Aunque las fuentes censales y los padrones no contienen en el caso ferrolano la riqueza de información observada en otras zonas, también han sido utilizadas al menos como fuente auxiliar en determinados casos. Pero, sin duda, el empleo de los expedientes matrimoniales<sup>27</sup> ha sido el elemento más importante a destacar en este trabajo de contraste de fuentes, ya que la riqueza de información que el vaciado de ese registro comporta nos ha sido de gran utilidad sobre todo para estudiar las características del fenómeno ferrolano.

Por otro lado, para el análisis de la población flotante en la real villa contamos tanto con fuentes hospitalarias –el Real Hospital de Marina de Esteiro– como los datos ofrecidos por los libros de difuntos de algunos contingentes militares presentes en la localidad –los Batallones y las Brigadas de Marina–, así como los listados de la Academia de guardiamarinas. De la misma manera, se han empleado listados de presos y vagabundos enviados a trabajar a los Reales Arsenales y que fueron realizados por la Contaduría Principal del Departamento y custodiados en el Archivo General de Simancas.

---

LÓPEZ, R.J., “La emigración compostelana a América en la segunda mitad del siglo XIX, según las licencias de embarque”, pp. 183-207, en *Revista da Comisión Galega do Quinto Centenario*, nº 6, A Coruña 1989.

<sup>27</sup> Enriqueta Camps i Cura da cuenta, en un brillante artículo publicado en el año 1993, de la utilización de los expedientes del obispado de Barcelona como base para estudios de estas características. Ella misma había empleado esa fuente para la realización de su inédita tesis doctoral presentada en el año 1990 y titulada *Migraciones internas y formación del mercado de trabajo en la Cataluña industrial en el siglo XIX*. Ver, CAMPS I CURA, E., “Las migraciones locales en España, siglos XVI-XIX”, pp. 21-40, en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, Vol. XI, nº 1, Madrid 1993, p. 22. Del mismo modo, se han empleado para el estudio de la inmigración francesa a Aragón. LANGE, CH., *La inmigración francesa en Aragón, s. XVI y primera mitad del XVII*, Zaragoza 1993. En el caso gallego los expedientes han sido empleados también con cierta asiduidad. Ver, VARELA PARDO, M.R., “La emigración de cuatro arciprestazgos coruñeses a través de fuentes diocesanas: los asuntos matrimoniales”, pp. 85-89, en EIRAS ROEL, A. (Ed.), *Aportaciones al estudio de la emigración gallega. Un enfoque comarcal*, Santiago 1992; FERNÁNDEZ MÉNDEZ, M. “Análisis espacial y evolución cronológica de la emigración lucense a partir de los expedientes de soltería (1845-1930)”, pp. 133-138, en EIRAS ROEL, A. (Ed.), *Aportaciones...*; SOBRADO CORREA, H., “Aproximación al fenómeno migratorio en la Galicia interior de Antiguo Régimen: la Tierra de Castroverde”, pp. 139-151, en EIRAS ROEL, A. (Ed.), *Aportaciones...*; GASALLA REGUEIRO, P.L., “La emigración en la provincia de Lugo (1860-1900). Aproximación a su estudio indirecto a través de los indicadores demográficos”, pp. 75-106, en *Revista da Comisión Galega do Quinto Centenario*, nº 6, A Coruña 1992.

Toda este amplio espectro de documentación debe mostrarnos una visión lo más aproximada a la realidad, las líneas básicas de un proceso que cambió drásticamente las estructuras socioeconómica, demográfica y mental de la localidad. Como ya comentamos al comenzar este capítulo, el elemento básico para realizar un estudio profundo de los movimientos migratorios es, sin lugar a dudas, la contrastación de fuentes de diferente naturaleza. Pues bien, eso es lo que intentaremos realizar en las siguientes páginas, comenzando por el análisis de las fuentes parroquiales.

## 2.1. UN PROBLEMA DE FUENTES: LA JURISDICCIÓN ECLESIAÍSTICA CASTRENSE EN FERROL

Antes de comenzar con el análisis de los resultados cosechados en el vaciado de la documentación parroquial, es necesario señalar que buena parte de los libros emplea16dos en este trabajo pertenecen a la jurisdicción eclesiástica castrense, situación lógica habida cuenta de la importancia que el sector militar cobró durante la segunda mitad del siglo XVIII en la Real Villa. Sin embargo, esta división de la población departamental en dos jurisdicciones eclesiásticas, supuso una serie de problemas a la hora de recoger los datos, al producirse con cierta asiduidad un doblamiento de éstos, motivado por las constantes luchas entre los titulares de ambas jurisdicciones a la hora de ejercer su ministerio sobre la masa de fieles ferrolanos. El origen de esta situación vino dado por el surgimiento en el Ferrol de 1768 de una autoridad eclesiástica fuera del control del obispo de Mondoñedo, lo que llevó al cura ordinario, apoyado en ocasiones por el titular de su diócesis, a reacciones “poco elegantes” con respecto a su nuevo colega, a lo que –por supuesto– el vicario castrense respondió con las mismas armas, produciéndose momentos de alta tensión. Tales conflictos de intereses originaron la inclusión en los libros parroquiales de la jurisdicción ordinaria de feligreses pertenecientes legalmente a la castrense y viceversa, por lo que fue necesario en algunos momentos concretos un pormenorizado análisis de las actas para de esta manera eliminar las repeticiones<sup>28</sup>.

Es indudable que la asistencia religiosa a los combatientes es tan antigua como la religión y la guerra<sup>29</sup>, pero los orígenes de una jurisdicción eclesiástica especial para los miembros de la Armada en el caso español se remontan al 6 de junio de 1568, fecha en la que el papa Pío V, a petición de Felipe II, concede a Don Juan de Austria facultad para nombrar un capellán mayor para la flota de galeras que estaba organizando<sup>30</sup>, facultades que se irán incrementando con otra Bula de 1569 y un Breve de 1571. Pero no será hasta el Breve “Cum

<sup>28</sup> Indudablemente, esa revisión de los registros para evitar repeticiones también fue realizado a la hora de hacer el estudio evolutivo de la población departamental.

<sup>29</sup> FERNÁNDEZ MURÍAS, J.A., “El cuerpo eclesiástico de la Armada: pasado, presente y futuro”, pp. 325-340, en, *Revista General de Marina*, nº 208, Madrid 1985, p. 326.

<sup>30</sup> RUIZ GARCÍA, F., “Jurisdicción eclesiástica castrense”, pp. 335-345, en, *Revista General de Marina*, nº 175, Madrid 1968, p. 337.



sicut Majestatis tuae”, concedido el 26 de septiembre de 1644 por Inocencio X a Felipe IV, cuando se generalice esa jurisdicción a todos los ejércitos<sup>31</sup>.

En el campo específico de la marina de guerra, los obispos de Cádiz ostentaron desde 1695 el cargo de vicario o capellán mayor de la Real Armada<sup>32</sup>. La decisión real de unir el vicariato a una diócesis territorial estaba plenamente justificada, al querer de esta manera la Corona implicar más directamente a los prelados de las diócesis en donde mayor concentración de tropas había, en su atención espiritual. En ese mismo contexto habría que situar la decisión regia de nombrar al obispo de Barcelona como vicario del ejército de tierra. Esta situación se mantuvo hasta 1705, momento en el que Felipe V decidió unificar todas las capellanías mayores de tierra y de mar en la persona de Don Carlos de Borja y Centelles Ponce de León, que ejerció el título hasta que en 1716 el Breve pontificio que lo sustentaba en el cargo caducó, por lo que la Corona al año siguiente decidió de nuevo confiar la administración espiritual de la Armada al titular gaditano. El nombramiento del prelado no implicaba goce de sueldo, obteniendo tan sólo la posibilidad de contar con una escolta personal de cuatro soldados y un cabo<sup>33</sup>.

El nacimiento del apostadero de A Graña y el establecimiento de una dotación fija de barcos de guerra en la ría ferrolana, así como de diversos cuerpos relacionados con la Armada Real –cuerpo general y del ministerio, suboficialidad, pilotos, batallones, brigadas...- llevaron a la Corona a la creación en la nueva capital departamental el 24 de octubre de 1736 de un vicariato general castrense para el departamento, cargo que recayó en el obispo de Mondoñedo<sup>34</sup>, disfrutando al menos teóricamente “en la misma forma y con las propias

<sup>31</sup> FERNÁNDEZ MURÍAS, J.A., *Opus cit.*, p. 330.

<sup>32</sup> El 6 de mayo de 1695 al quedar el puesto vacante por el fallecimiento de Don José Sáenz de Zárate, Carlos II dictaminó que Don José Barcia y Zambrana, obispo de Cádiz, “sea Vicario General propietario de la dicha Armada. le nombro con facultad de que él nombre Teniente que indispensablemente asista en la Armada. y a quien el obispo pueda remover de este empleo, con justas causas. para que esto le sirva de freno. en el cumplimiento de sus obligaciones...”. El primer Teniente Vicario fue Don Juan Antonio de Villarreal. RUIZ GARCÍA, F., “Los obispos de Cádiz y Mondoñedo en la jurisdicción castrense de la Armada”, pp. 406-435, en: *Revista General de Marina*, nº 174, Madrid 1968, p. 407.

<sup>33</sup> Esta concesión no se producirá hasta 1737. A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 202.

<sup>34</sup> COLÓN, F., *Juzgados militares de España y sus Indias*, Madrid 1817, p. 350.

facultades con que sirve este empleo en Cádiz el Obispo de aquella ciudad”<sup>35</sup>. Sin embargo, esa aparente paridad de poderes entre el prelado gallego y el andaluz nunca se produjo en la práctica, actuando el mindoniense como un mero subdelegado del gaditano<sup>36</sup>. El primer obispo de Mondoñedo vicario general del departamento fue Fray Antonio Alejandro Sarmiento de Sotomayor, que ya en junio de 1738 acometió su primera visita a la capilla del arsenal de A Graña<sup>37</sup>.

Este cargo los ostentaron los titulares mindonienses hasta el nombramiento del cardenal Spínola de la Cerda como vicario único de tierra y mar y a pesar de hallarse en el cargo de una manera un tanto irregular, al no existir Breves pontificias que regularizasen la situación y ser, al menos sobre el papel, el obispo de Barcelona el vicario único de tierra y mar. Efectivamente, el nombramiento en 1741 de nuevo de un vicario general único -con unas atribuciones similares a las desempeñadas por Borja- en la persona de Castillo y Vintimilla, obispo de Barcelona, produjo la rápida reacción del titular gaditano, Fray Tomás del Valle, un obispo que, por cierto, se había implicado muy directamente en su labor pastoral y de organización del vicariato, firmando tres ordenanzas eclesiásticas generales a lo largo de su mandato. La discusión fue solucionada por la Corona de manera salomónica y un tanto al margen de la ley, al permitir al obispo de Cádiz proseguir con su labor aunque sin jurisdicción. De la misma manera actuará por ende el de Mondoñedo durante el período que va desde su nombramiento como vicario general hasta 1768, momento en el que se instaura en

<sup>35</sup> Esta cita no corresponde al nombramiento sino a la notificación fechada unos días más tarde, concretamente el 30 de octubre del mismo año. A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 202.

<sup>36</sup> RUIZ GARCÍA, F., “Los obispos de Cádiz y Mondoñedo...”, p. 427. En los mismos términos se expresa Manuel Pazos al afirmar rotundamente la subordinación del obispo gallego al de Cádiz: “El grande desarrollo que por este tiempo había adquirido la base naval de El Ferrol movió a Felipe V a crear la Vicaría General Castrense de aquel departamento, que venia dependiendo del obispo de Cádiz”. PAZOS, M.R., *Epicopado gallego*, Madrid 1946, (3 Vols.), Vol. III, p. 445.

<sup>37</sup> Son muchos los mandatos que aparecen en la citada visita, sin duda son un intento por parte del obispo de frenar ciertas actitudes morales y disciplinarias alejadas de la ortodoxia católica. Así, el prelado hace notar la obligatoriedad de las vestimentas negras para los clérigos -aunque sean de menores- y la multa de 500 Mrs. y apercibimiento para aquellos que no cumpliesen su mandato. De la misma manera, exhorta al capellán mayor del arsenal a que acabe con los ritos que muchos de sus feligreses realizaban para descubrir las cosas perdidas o hurtadas, así como “para procurar la salud de hombres, mujeres, niños y animales”, condenándose a los que practiquen esos “torpes feísmos abominables delitos” a la pena de la excomunión mayor. Por último, constatando la existencia en la población de “muchas mugeres perdidas que viven escandalosamente, así con los hombres asistentes a la fábrica de los navíos y más dependientes del Real Arsenal, como con otros”, pide al capellán del arsenal que procure atajar esa situación lo más rápidamente posible. A.H.N., *Clero*, Leg. 6375.

Ferrol una jurisdicción eclesiástica castrense completamente al margen de la diócesis mindoniense<sup>38</sup>.

El punto de partida para esta segregación se produce en 1762 con el Breve de Clemente XIII “Quoniam in exercitibus”, por el que el papa concede a Buenaventura de Córdoba Spínola de la Cerda, patriarca de las Indias, el título de vicario de los ejércitos del rey Carlos III, con la peculiaridad de que las facultades concedidas por Roma “se han de ejercer solamente por él, o por otro u otras personas constituidas en Dignidad Eclesiástica, u otros sacerdotes, que el dicho Capellán Mayor, precediendo un diligente y riguroso examen, hubiese hallado, y aprobado por buenos e idóneos (salvo que hayan sido ya aprobados por algún ordinario suyo) y que han de ser subdelegados por el mismo Capellán Mayor para los soldados y demás personas de ambos sexos, de qualquier modo pertenecientes a los dichos exércitos, comprehendidas también las tropas auxiliares”<sup>39</sup>. El documento supone un cambio significativo en la configuración del vicariato castrense, ya que si hasta este momento Roma había permitido que la elección del vicario o vicarios generales corriese a cargo de la Corona Católica, ahora se designaba como único titular de ese cargo y sin posibilidad de variación al patriarca de las Indias y a sus posibles sucesores en el cargo, en el caso de fallecimiento de éste antes del plazo de caducidad del citado Breve, es decir, de siete años. Esta nueva circunstancia dejaba fuera de juego tanto al obispo de Cádiz como al de Mondoñedo en la administración espiritual de la población vinculada a la Armada que habitaba sus diócesis, y aunque el titular gaditano acudirá al rey con el objeto de mantener su jurisdicción sobre aquel importante sector de población de su obispado, al final deberá rendirse a la evidencia<sup>40</sup>.

Las competencias del capellán mayor o vicario de los ejércitos eran en la práctica las mismas que gozaba un obispo ordinario en su diócesis: administración de todos los sacramentos, concesión de indulgencias, capacidad para nombrar y sustituir a sus

<sup>38</sup> Cuando en 1751 muera el obispo Sarmiento, su sucesor, Juan de Escobar y de la Carrera, solicitará la vicaría general “para evitar competencias”, condescendiendo las Corona el 1 de abril de 1752. RUIZ GARCÍA, F., “Los obispos de Cádiz y Mondoñedo...”, p. 428.

<sup>39</sup> A.P.C., *Cédulas del Vicariato Castrense*, Breve “Quoniam in Exercitibus”, Madrid 1762, p. 2.

<sup>40</sup> El obispo de Cádiz reclamará el mantener su estatus en el organigrama de la Armada e incluso conseguirá en un primer momento el favor real para dicha pretensión, pero se encontrará con la firme oposición del cardenal Spínola que gozaba del pleno respaldo de Roma, por lo que al final la Corona se vio obligada a reconocer la nueva situación. RUIZ GARCÍA, F., “Los obispos de Cádiz y Mondoñedo...”, p. 424.

subdelegados, así como al clero general a sus órdenes, etc. De la misma manera, podía “oír y terminar en justicia” los casos que propios del fuero eclesiástico, además de tener capacidad para castigar las inobediencias a las censuras y penas eclesiásticas, amén de poder absolver penas de excomunión, suspensiones o entredichos<sup>41</sup>. Por supuesto, las características especiales de la jurisdicción castrense le hacían poseer algunas facultades un tanto fuera de las atribuciones generales concedidas a los prelados. Así, por ejemplo, podía absolver de herejía, apostasía de la fe y cisma a todos los extranjeros que abjurasen de sus errores antes de acceder al ejército o la Armada. Esta capacidad de absolución se extendía también en general a “qualesquier culpas y delitos, por muy graves y enormes que sean, aún en los casos reservados a Nos y a la dicha Sede Apostólica”<sup>42</sup>. De la misma manera, podía retener y leer libros prohibidos –aunque no conceder licencia a otros-, con el fin de “impugnarlos y convertir a la Fe Cathólica a los hereges o infieles que tal vez se hallasen en el ejército”, a excepción de las obras de Carlos Molineo, Nicolás Maquiavelo y cualquier libro que verse sobre astrología judiciaria, así como aquellos provenientes directamente de los países herejes. Otras de las atribuciones concedidas por Roma estaban muy en relación con las situaciones generadas por conflictos bélicos: se le concedía a él y a sus subdelegados, el poder celebrar misas de campaña en altar portátil “aunque no esté entero, o esté quebrado o descompuesto y sin Reliquias de Santos”, de igual manera podía llevar el Santísimo Sacramento de la Eucaristía a los enfermos escondido “en parages en donde hubiere el peligro de sacrilegio o irreverencia de parte de los hereges”. Muy en relación con ello estaba también la posibilidad de usar vestidos seculares en territorio hereje.

Las competencias parecían perfectamente perfiladas, mas hubo una cuestión no suficientemente delimitada por el papa y que fue motivo de controversias y disputas entre la jurisdicción castrense y las diferentes ordinarias: la especificación clara de qué fieles eran los que quedaban bajo la tutela del patriarca de las Indias. El Breve “Quoniam in exercitibus” en su punto 17, incluía en la jurisdicción castrense a los soldados y personas vinculadas a los ejércitos del rey de España, pero más adelante matizaba:

<sup>41</sup> A este respecto, el papa indica que en este punto el vicario se desenvuelva “según y como tienen facultad para hacerlo los Obispos Ordinarios de las Diócesis”. A.P.C., *Cédulas del Vicariato Castrense*. Breve “Quoniam in Exercitibus”. Madrid 1762. p. 8.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 3.

“..., de ninguna manera puedan usar de estas facultades para con las tropas de las guarniciones que están continuamente empleadas en la defensa de las fortalezas u otras plazas; las cuales declaramos que deben estar sujetas en todo y por todo, a los párrocos y ordinarios de ellas.”<sup>43</sup>

Estas excepciones un tanto abstractas, supusieron un auténtico quebradero de cabeza para el vicario y sus subdelegados a la hora de desarrollar su labor, ya que con frecuencia se topaban con la fuerte oposición de los párrocos ordinarios que, apoyándose en ellas, impedían el correcto desarrollo de sus facultades. Los conflictos jurisdiccionales debieron ser abundantes, por lo que Carlos III decidió solicitar de Clemente XIII un nuevo Breve que aclarase todas las dudas al respecto, al no ponerse de acuerdo la junta de expertos que el monarca había convocado para la resolución del problema. Según la Corona había algunos puntos oscuros que convenía aclarar, por ejemplo, a qué jurisdicción estaban sujetas las tropas presidiarias que se hallaban en los enclaves africanos, o los integrantes de los cuerpos de inválidos cuando custodiaban una plaza. De la misma manera, no quedaba del todo claro si los miembros de las planas mayores y gobernadores militares con sus familias quedaban bajo la tutela del vicario castrense, habida cuenta de su cierto sedentarismo en una determinada localidad, lo cual se hacía también extensible a las tropas que se mantenían durante largo tiempo en un lugar concreto. Tampoco habían llegado a un acuerdo los expertos en qué pasaba con las familias de militares cuando éstos se marchaban a una determinada expedición, o si los carreteros que conducían las cargas en las marchas quedaban también bajo el amparo del capellán mayor. El papa responderá con el Breve “*Apostolicae benignitatis*”, fechada el 14 de marzo de 1764, en el que señalaba que el patriarca de las Indias tenía jurisdicción:

“con qualesquiera de los que así en tiempo de paz como de guerra, por tierra y por mar, militan baxo las vanderas del mismo Rey Carlos y se mantienen de estipendio y sueldo militar, y con todos los que por alguna legítima causa van en su seguimiento (pero exceptuadas las Milicias que se mantienen firmes y estables en alguna villa o ciudad, así los inválidos como los que están matriculados para la arte náutica, quando están fuera de los navios y finalmente, todas las milicias de las provincias quando no forman ejército y cada uno de ellos tiene su casa, y se mantiene en ellas).”<sup>44</sup>

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 9.

<sup>44</sup> A.P.C., *Cédulas del Vicariato Castrense*. Breve “*Apostolicae benignitatis*”. Madrid 1764. Imprenta de Antonio Pérez de Soto. pp. 10-11.

Así pues, el papa Clemente, le concedía a la jurisdicción castrense un número de fieles mayor de lo que en principio parecía colegirse de su anterior Breve. En teoría, quedaban bajo el amparo del vicario general, todos los militares -tanto de tierra como de mar- excepción hecha de los quintos y los matriculados cuando no se encontraban cumpliendo con sus deberes para con la Corona. Además, también gozarían de este fuero las familias de éstos -“los que por alguna legítima causa van en su seguimiento”-. Indudablemente, el documento pontificio supuso una victoria sin paliativos para el patriarca de las Indias frente a las injerencias de los ordinarios y, por ende, se puede considerar la fecha de este Breve como el inicio de una fase de consolidación del vicariato general castrense en España. A partir de entonces, todos los documentos grabados con el sello del pescador vinieron a ratificar las concesiones señaladas en ese documento, e incluso en algunas ocasiones, a aumentarlas<sup>45</sup>. A este respecto, particularmente interesante fue la concesión realizada por el sucesor de Clemente XIII, el papa Pío VI, que extendió y amplió la jurisdicción eclesiástica castrense a “qualesquiera personas de ambos sexos, así las militares, como las que de qualquier modo pertenezcan a los sobredichos exércitos, o estén adictas a ellos”<sup>46</sup>. Parece colegirse de ello una referencia a esa amalgama de hombres vinculados indirectamente con el ejército y la Armada, y que no podían calificarse exactamente como militares. Nos referimos a los integrantes de las maestranzas, que por cierto en el caso ferrolano fueron el principal caballo de batalla en los conflictos jurisdiccionales entre el párroco ordinario de San Julián y el vicario castrense.

Es evidente que el nombramiento del patriarca de las Indias como vicario general de los ejércitos de rey en 1762, significó para el obispo de Mondoñedo el final de su tutela sobre los hombres y mujeres dependientes de la jurisdicción castrense. Sin embargo, esta nueva situación no fue bien recibida ni por él ni por el párroco ordinario, que veían en la introducción en las villas de Ferrol y A Graña de una jurisdicción castrense al margen de su control, un notable quebranto a sus preeminencias y privilegios, más grave cuanto más evidente era el desarrollo de aquellas dos localidades. Pero si los obispos mindonienses, una

<sup>45</sup> No olvidemos que las concesiones pontificias para el vicariato castrense abarcaban un período de siete años, finalizado el cual era preciso que Roma las ratificara de nuevo.

<sup>46</sup> A.P.C., *Cédulas del Vicariato Castrense*, Breve “Cum in exercitibus charissimi”. Madrid 1783, Imprenta de Joaquín Ibarra, p. 7. Es muy posible que tal concesión tenga su origen en el Breve del 6 de octubre de 1775, que nosotros no hemos podido localizar.

vez pasadas las pataletas lógicas ante el cambio de situación, se mostraron cuanto menos respetuosos con la nueva jurisdicción, los párrocos ordinarios se sumergieron desde el comienzo en una serie de conflictos, algunos ciertamente escandalosos, ante lo que consideraban provocadoras intromisiones de los castrenses en sus competencias. A esta tensa situación contribuían también, en algunas ocasiones, los propios militares, que desconocedores de la nueva realidad jurisdiccional eclesiástica, acudían al “párroco rural” en busca de atención religiosa, lo que provocaba las iras del subdelegado departamental. Eso es lo que sucedió, por ejemplo, en septiembre de 1767, cuando el sargento mayor del cuartel de batallones, solicitó al ordinario que fuera a aquella instalación militar con el fin de celebrar misa a los soldados. Rápidamente, el subdelegado castrense Don José Mateo Moreno, se quejó ante el conde de Vegaflorida de ese comportamiento, calificándolo de “la mayor extravagancia -por no decir atentado- que pudo pensarse”<sup>47</sup>, lo primero porque el ordinario carecía de dicha concesión “y esto lo saben hasta los que no entienden otro libro que el catón christiano”, y lo segundo porque el cuartel era lugar exento de la jurisdicción ordinaria y, por ende, perteneciente a la castrense, según rezaba en el Breve “Quoniam in exercitibus”<sup>48</sup>. Seguidamente, Moreno se quejaba agriamente de la situación de la jurisdicción castrense en Ferrol, ante los continuos atentados que sufría por parte del cura ordinario amparándose en la supuesta ignorancia de la nueva situación:

“Yo no alcanzo, Excmo. Sr., por qué aviéndose dirigido a este Departamento (y por el Sr. Arriaga), las mismas órdenes que se despacharon para el de Cádiz a fin de establecer dicho vicariato general de los exércitos no alcanzó, pues porque en Cádiz se conformaron luego y en el Ferrol lo repugnan con el pretexto de que el Excmo. Sr. Arriaga no habla claro: de forma que a una misma orden de la covachuela de marina e yndias expedida al mismo propio fin de mandato de un mismo rey y a unos mismos vasallos en sus propios puertos sirve y más que

<sup>47</sup> Carta de Don José Mateo Moreno al conde de Vegaflorida. firmada en San Martín de Mondoñedo a 4 de septiembre de 1767. A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 198.

<sup>48</sup> Por su puesto, este no fue el único conflicto, un año antes, el obispo de Mondoñedo Juan Francisco Losada y Quiroga a instancias del párroco de San Julián había impedido a los capellanes de la Armada enterrar en el camposanto de A Magdalena a los marineros fallecidos. Ruiz García opinan que en esta manifiesta hostilidad de Don Mauro Valladares, párroco de San Julián, a la jurisdicción castrense, se ocultaba su disgusto al no obtener para él el puesto de subdelegado del vicario general en la plaza. RUIZ, F., “Los obispos de Cádiz...”, p. 429; A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 197.

sirve para Cádiz y nada vale (ni aún se atiende) en el Ferrol: si este no es un gran misterio, lo parece mucho.<sup>49</sup>

A entender de lo comentado por Moreno, habría que hacer varias puntualizaciones. Por un lado, parece evidente que Don José Mateo desempeñaba por aquellas fechas el cargo de subdelegado del vicario general castrense en el departamento de Ferrol<sup>50</sup>, pero también es evidente que sus competencias aún no debían de estar del todo claras, a pesar de las disposiciones al respecto de la Corona y el papado. Sólo así se pueden entender las descaradas intromisiones de la jurisdicción ordinaria, así como la inexistencia de una mínima organización parroquial: de hecho, durante 1767, año en el que se producen estos conflictos, es el cura ordinario el que se encarga de la elaboración de los registros sacramentales, así como de la administración de los sacramentos en la villa. Todo ello nos hace pensar que si bien existía ya el cargo de teniente vicario del departamento, lo cierto es que debía de tratarse de un título más nominal que efectivo, acometiendo seguramente más bien el papel que hasta aquel momento había desempeñado el obispo de Mondoñedo, es decir, el de supervisor o inspector del capellán mayor, sin competencias parroquiales propiamente dichas. Estas afirmaciones quedan corroboradas por dos fuentes documentales distintas: por un lado, una carta del propio Moreno al ministro Arriaga, fechada el 6 de agosto de 1768, en la que informaba a aquel de que por fin se había instaurado en la Real Villa la jurisdicción castrense<sup>51</sup>. Por otro, la existencia precisamente desde el mes de julio de aquel año, de los libros sacramentales propios de dicha jurisdicción, al margen por tanto de los de la parroquia ordinaria de San Julián<sup>52</sup>. Precisamente, al comienzo de esos libros, el teniente vicario escribió la siguiente nota:

<sup>49</sup> A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 198.

<sup>50</sup> Según Montero Aróstegui ostentaba ese título desde 1762. Ver, MONTERO ARÓSTEGUI, J., *Historia y descripción de El Ferrol*, Pontevedra 1972 (1ª Ed. Madrid 1859), p. 427.

<sup>51</sup> A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 198.

<sup>52</sup> El primer libro de bautizados de la jurisdicción castrense data del 28 de junio de 1768. el de matrimonios es del 6 del mismo mes. mientras que el de difuntos comienza el 8 de julio. A.E.M., *Parroquia castrense de San Fernando*, Libros 1º de matrimonios y bautizados: A.P.C., *Parroquia castrense de San Fernando*, Libro 1º de defunciones.



“El ejercicio de la Jurisdicción eclesiástica castrense se estableció en el mes de julio de 1768. Haviéndose contestado hasta entones por el hordinario diocesano y curas parrochos del Ferrol y Graña, sin envargo de los Breves de Su Santidad y órdenes precisas del Rey Nuestro Señor.”<sup>53</sup>

Parece entonces evidente que en el mes de julio de 1768 por fin se instaura en Ferrol una jurisdicción castrense al margen de las injerencias del obispo y los curas ordinarios. Sin embargo, no todos los problemas estaban ya solucionados con esta medida. Resultaba del todo inconveniente la circunstancia de que el subdelegado castrense no residiese en la localidad departamental, al carecer de sueldo estipulado por la Corona. Sin duda, esta circunstancia podía suponer un elemento de debilidad de la jurisdicción frente a las injerencias de la ordinaria, por lo que Don José Mateo Moreno pedirá en repetidas ocasiones a Arriaga y al propio patriarca de las Indias a lo largo de 1768 “el sueldo y emolumentos que goza el teniente vicario general en el departamento de Cádiz”<sup>54</sup>, con el fin de poder abandonar el priorato de San Martín de Mondoñedo, lugar en donde residía, y fijar su hogar en la sede de los arsenales. Dicha solicitud era apoyada por el intendente ferrolano Don Pedro de Ordeñana, que la veía del todo necesaria, habida cuenta de los cerca de 12000 súbditos del vicariato que por aquellos tiempos se encontraban laborando en la villa<sup>55</sup>. No hemos encontrado la respuesta de la Corona a tal petición, pero sabemos a ciencia cierta que ésta fue positiva, como demuestra el hecho de que en 1773 Moreno se encuentre en Ferrol firmando sistemáticamente todas las sentencias emitidas por el tribunal eclesiástico del departamento<sup>56</sup>, apareciendo en dicha documentación con los títulos de capellán de honor de su majestad y juez eclesiástico castrense del departamento.

Durante 1768 la única parroquia castrense en Ferrol fue la de San Fernando, un pequeño templo situado en pleno barrio de Esteiro, muy cerca de los astilleros y erigido con el Real erario en 1755<sup>57</sup>, pero el número ciertamente importante de fieles que le correspondía a

<sup>53</sup> A.P.C.. *Parroquia castrense de Ferrol*. Libro 1º de defunciones, fol. 3 (sin numerar).

<sup>54</sup> A.G.S.. *Secretaría de Marina*. Leg. 198.

<sup>55</sup> “Hay en esta capital sobre docemil súbditos del vicariato y que con solos los capellanes no están ni estarán bien asistidos y que se les hacen gravosas qualesquiera diligencias por la distancia de los recursos”. A.G.S.. *Secretaría de Marina*. Leg. 198.

<sup>56</sup> A.P.C.. *Pleitos*. Sig. 1772-1779.

<sup>57</sup> MONTERO ARÓSTEGUI, J.. *Opus cit.* p. 258.

la nueva jurisdicción, obligó al año siguiente a desdoblarla en dos parroquias, apareciendo de esta manera una nueva, titulada como “parroquia castrense de la villa de Ferrol” y que compartió la citada iglesia hasta que en 1782 pasó a ubicarse en la capilla del Rosario de la nueva iglesia parroquial de San Julián<sup>58</sup>. Esta parroquia irá ganando en importancia a medida que vaya creciendo el nuevo barrio de A Magdalena, en detrimento de la de Esteiro, que ya a mediados del siglo XIX no era ya más que una mera ayuda de la principal, resituada desde el 23 de marzo de 1847 en el antigua iglesia conventual de San Francisco<sup>59</sup>. Los límites territoriales de ambas parroquias venían marcados por el arroyo denominado “de boca-torta” que separaba el cuadro de Esteiro del nuevo barrio dieciochesco.

En 1799 apareció una nueva parroquia castrense, vinculada al Real Hospital de Marina, situado también en el barrio de Esteiro, y que se encargaba de administrar los sacramentos al personal de aquel establecimiento<sup>60</sup>. Por su parte, en la cercana villa de A Graña también existía una parroquia castrense desde 1768 cuya sede era una capilla dentro del propio apostadero y que sobrevivió hasta 1822, momento en el que la presencia de la Armada en la localidad debía de ser ya muy pequeña, encargándose por ello el ordinario de su atención religiosa<sup>61</sup>.

<sup>58</sup> El primer párroco de San Fernando fue Don Pedro Rodríguez del Casal, que ejercerá el cargo de modo interino hasta el nombramiento en 1769 de Don Juan Díaz. Por lo que respecta a la parroquia castrense de la villa, el primer párroco fue Don Ramón López de Santiago. Sin embargo, en 1783 las dos parroquias quedarán bajo la tutela de un único sacerdote, Don Juan Andrés Bouzamaior, situación que se mantendrá hasta 1806, año en el que se le desvincula de la parroquia de la villa. A pesar de esta situación un tanto anómala, las dos parroquias continuaron funcionando durante aquel período como entes completamente independientes, empleando el citado Bouzamaior el título correspondiente cuando firmaba las actas sacramentales de cada una de ellas.

<sup>59</sup> Por Real Orden de esa fecha, el gobierno de Isabel II concede a la Armada el convento de los franciscanos como parroquia castrense, abandonando por tanto la de San Julián y utilizando la de San Fernando como un anejo de la nueva sede.

<sup>60</sup> Aunque a efectos legales, todo capellán castrense era en efecto párroco del destino al que estaba sujeto –ya fuera un cuartel, un barco, un hospital...- nosotros hemos denominado parroquias castrenses a aquellas que funcionaban a todos los efectos como las ordinarias, y cuya plasmación práctica más evidente era la confección de los libros sacramentales. Tomando como fundamento esa característica, Ferrol no contó con parroquias castrenses hasta 1768, si bien la iglesia de San Fernando en el cuadro de Esteiro fue denominada desde su erección como la parroquia castrense del departamento.

<sup>61</sup> Antes de 1768, aquel templo ya había funcionado como plena parroquia al menos entre 1736 y 1746, como demuestra el primer libro de bautizados custodiado en El Archivo Diocesano de Mondoñedo. A.D.M., *Parroquia de la Real Capilla del Arsenal de La Graña*. Libro 1º y 2º de bautismos.

En cuanto al número de sacerdotes vinculados a la jurisdicción castrense en Ferrol, podemos decir que en 1785 había registrados en el departamento un total de 62, incluido el teniente vicario<sup>62</sup>. Es evidente que el estar asignado al departamento no implicaba una presencia fija en su capital y que la mayoría de estos clérigos se encontraban destinados fuera de la plaza, bien como capellanes de las embarcaciones de guerra que surcaban los mares, o bien en otras localidades pertenecientes al departamento. De todas maneras, no deja de ser una manifestación palpable del grado de importancia que a medida que pasaban los años iba cobrando el teniente vicario ferrolano en el organigrama de la Armada, de hecho, bajo su mando se hallaba la mayoría del clero perteneciente a la marina de guerra. Efectivamente, mientras que para el departamento de Cádiz había asignados 43 clérigos y para Cartagena 29, incluidos los vicarios, en Ferrol, como ya señalamos, llegaban a 62. Aún así, esta superioridad numérica no nos debe llevar a engaños: era el teniente vicario de Cádiz el que gozaba de cierta preeminencia sobre sus homónimos ferrolano y cartagenero, exhibiendo el título de teniente vicario general y dando sólo cuentas al vicario general de la Armada que residía en Madrid. Las condiciones de vida de estos capellanes no eran ventajosas en exceso, al menos en la década de los sesenta. Cobraban 20 escudos de vellón al mes, sueldo exiguo y poco estimulante para pagar un servicio tan duro como el que desempeñaban. Los retiros, que no eran siempre concedidos, significaban los dos tercios del sueldo, a no ser que se lograra un beneficio del Patronato Real<sup>63</sup>.

La normalización y consolidación de la jurisdicción castrense en la villa, no significó empero el fin de las disputas entre el clero castrense y el ordinario. Las tensiones entre ambos se mantuvieron durante toda la década de los setenta, en episodios tan poco edificantes como, por ejemplo, la negativa del párroco de San Julián a dar la llave del baptisterio al cura castrense para la celebración de un bautizo<sup>64</sup>. Estas situaciones, cada vez más abundantes y

<sup>62</sup> B.M.N., *Estado general de la Armada*, Madrid 1786, Imprenta Real.

<sup>63</sup> MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, M., "Cádiz. El vicariato de la Armada del Mar Océano en el siglo XVIII", pp. 335-345, en *Actas del I Coloquio de Historia de Andalucía*, Córdoba 1978, (2 Vols.), Vol. I

<sup>64</sup> Don Pablo Cayetano Ameneiro, titular de la parroquia castrense de la villa, escribió lo siguiente al respecto: "que haviéndome pedido D. Clemente Godoy, oficial de la Teneduría general de este Departamento, vezino de la villa del Ferrol que yo diese licencia al cura párroco de S. Juan de Esmelle para bautizar solemnemente al hijo legítimo de aquel, cuyo bautismo no pude administrarle por haberse negado la llave de la pila de Yglesia Parroquial de dicha villa D. Jacobo Quiroga cura de ella, en la tarde del día quatro de Febrero próximo pasado del presente año a causa de que no le quise dezir quienes eran sus padres en presencia de un concurso de sacerdotes que estaban presentes quando fui a buscar la dicha llave, y aunque le dixe que a él se lo diría y no

escandalosas<sup>65</sup>, daban a entender la necesidad de un acuerdo consensuado por ambas partes que acabara de una vez por todas con ellas. En este contexto hay que ubicar el auto de providencia dado en julio de 1781 por el vicario general de Mondoñedo –en nombre del obispo Don Francisco Cuadrillero Mota- y el teniente vicario castrense, Don Carlos Sanz de Ibarrola, a la sazón también canónigo de aquella iglesia catedral. El objetivo de este documento era cortar y desterrar “las repetidas y continuas quejas que asta aquí con mucho sentimiento nuestro hemos tenido de los curas ordinarios y castrenses y demás clérigos de ambas jurisdicciones del Ferrol”<sup>66</sup>. La providencia constaba de ocho puntos, y reflejaba la buena voluntad de las primeras autoridades de ambas jurisdicciones para llegar a un acuerdo. El primero de los puntos instaba a los dos curas, el castrense y el ordinario, a guardar “la mejor y más inalterable armonía”, para de esta manera no dar mal ejemplo a tan concurrido vecindario. De la misma manera, se obligaba al titular de San Julián a ceder la llave del sagrario de la capilla del Rosario, a fin de que la pudiese utilizar el castrense y para evitar confrontaciones, éste celebraría la Eucaristía en verano a las ocho y en invierno a las nueve de la mañana, usando los ornamentos de la parroquia y pagando al sacristán por ello el dinero establecido<sup>67</sup>.

Desde luego, uno de los puntos cruciales del acuerdo era el referido a los derechos en los funerales y sepulturas, cuestión de abierto enfrentamiento entre los titulares de ambas jurisdicciones. El documento concedía al párroco castrense la celebración de las misas y honras de sus feligreses en la dicha iglesia, siendo el resto de derechos parroquiales dividido entre ambos curas en tres partes: dos para el castrense y una para el ordinario, aparte de lo que

---

delante ellos se resolvió diziéndome que no quería dar la llave y que fuese a bautizarlos a Esteyro con esta respuesta se despidió. Al contársela a D. Ambrosio del Río que benía nombrado por padrino viendo que peligraba el niño le hechó agua de socorro en presencia de Martín da Fraga, sacristán de la Yglesia...”. Es evidente que en el fondo de esta discusión está el conflicto de competencias. La razón por la que el párroco de San Julián le pregunta al castrense por los padres del niño, es para cerciorarse de que, efectivamente, este es súbdito de la jurisdicción castrense. A.E.M., *Parroquia castrense de Ferrol*, Libro 1º de bautizados, fol. 125.

<sup>65</sup> El teniente vicario castrense no sólo tenía que luchar contra las pretensiones del cura ordinario, sino que también debía mantener la disciplina dentro de su propia jurisdicción. En 1776 Don José Mateo Moreno actúa con contundencia contra Don Alejandro Gómez, capellán del Real Hospital, que criticaba al vicario en público, diciendo que los matrimonios de miembros de la maestranza que celebraba no eran legales, por lo que morirían condenados. El clérigo será encarcelado durante siete meses y sólo la solemne promesa de obediencia a su superior le librará del encierro. A.P.C., *Pleitos*, Carp. 1772-1779.

<sup>66</sup> A.P.C., *Pleitos*, Carp. 1780-1783.

<sup>67</sup> A.P.C., *Pleitos*, Sig. 1780-1783.

debía satisfacerse al fabricario por derechos de campanas, sepulturas y túmulo. Asimismo, y como un elemento de normalización de la situación, se permitía a los curas de ambas jurisdicciones llamar para las funciones de sus respectivas jurisdicciones a los clérigos pertenecientes a la otra, y que en concurrencia con la comunidad franciscana de la villa “sean preferidos y obtengan el mejor lugar”<sup>68</sup>. Por otro lado, para evitar la continuación de disputas escandalosas como las que se habían dado hasta aquel momento, se acordaba que en caso de duda o controversia sobre a quién le pertenecía determinado derecho, depositen el dinero en una arca con dos cerraduras distintas hasta que las máximas autoridades dictaminen quién es el que lleva la razón. Por último, la existencia de dos jurisdicciones eclesiásticas distintas y los conflictos de competencias de ambas, posibilitaban la falta por parte de algunos vecinos poco piadosos del cumplimiento del precepto pascual. Para evitar esos casos se instaba a los dos párrocos para que elaborasen un padrón de vecinos señalando el fuero al que pertenecían.

La aplicación de este documento tardará aún más de un año en llevarse adelante. Habrá que esperar a la visita del obispo Cuadrillero a Ferrol en septiembre de 1782 para hacerse efectiva<sup>69</sup>. No sabemos si en ello hubo algún tipo de resistencia por parte del párroco de San Julián o simplemente se esperó la llegada del titular mindoniense para cubrir de mayor solemnidad el acto de entrega.

A pesar de la buena voluntad demostrada por ambas jurisdicciones, aún había muchas cuestiones por resolver. Por ejemplo, parecía evidente que Pío VI había confiado la tutela espiritual de la maestranza a los subdelegados castrenses. Sin embargo, existían en las instalaciones departamentales un número no desdeñable de jornaleros que trabajaban en astilleros y arsenales a sueldo del rey pero sin formar parte de aquella; son los que denomina la documentación de la época como “peones”. El cura ordinario reclamaba para sí a aquellos, pero su situación un tanto intermedia entre las atribuciones de la maestranza y las características de un civil propiamente dicho, hacían que el titular castrense actuase en la mayoría de los casos como su párroco efectivo. Aunque no aparecía mención alguna de este

<sup>68</sup> A.P.C., *Pleitos*, Sig. 1780-1783.

<sup>69</sup> “En primero de septiembre de mil setecientos ochenta y dos. Don Jacobo Quiroga, cura ordinario en la Iglesia Parroquial de San Julián de esta plaza de Ferrol, en virtud de Mandato del Ilmo. Sr. D. Francisco Cuadrillero, obispo y señor de este obispado, que se hallaba en Visita en ella, me ha franqueado su expresada yglesia que yo exerciese en ella mi jurisdicción, del mismo modo que él la suya con sus feligreses; y para que conste lo firmo el día mes y año referidos. Pablo Cayetano de Ameneiro (Firma)” A.P.C., *Parroquia castrense de San Julián*, Libro 2º de bautizados, fol. 71 vto.

conflicto en la concordia de 1781, es evidente que lo hubo y también que Cuadrillero intentó zanjar la situación precisamente en su viaje a la capital departamental en 1782. El libro de visitas de San Julián nos muestra la propuesta salomónica del prelado:

“Aunque en el espíritu de la Bula Quoniam din porque se expidió y edicto del Excmo. Sr. Cardenal Delgado se expresan claramente los que deben tenerse por verdaderos castrenses y que no pueden ser habidos por tales aquellos que aunque trabajen algún tiempo o años en los arsenales únicamente sirven en clase de jornaleros sin patente o título destino fijo ni otro salario que el correspondiente a su trabajo; en atención a la duda ocurrida al Sr. Theniente Vicario y deseando S.S.I. continuar como antes con la mejor armonía hasta la lexitima declaración, previene que por ahora todos estos se tengan como dudosos, mandando que los derechos parroquiales de ellos se partan o depositen, concurriendo ambos párrocos a sus bautismos, matrimonios y entierros o acordando entre si hazer una lista encargándose por mitad de sus casas para que sea más pronta la expedición de los sacramentos, la que firmarán ambos a fin de que se evite todo motivo de altercación y disputa.”<sup>70</sup>

El obispo, una vez subrayadas las razones por las que consideraba súbditos de la jurisdicción ordinaria a aquellos individuos, optaba por su repartición entre ambos curas, al menos mientras no hubiese un dictamen definitivo por parte de Madrid. Esta propuesta fue aceptada por el subdelegado castrense<sup>71</sup>. De todas maneras, y aún a pesar del encomiable esfuerzo de Cuadrillero para llegar a una solución satisfactoria para ambas partes, los conflictos jurisdiccionales continuaron. Así, en 1807, cuando el obispo de Mondoñedo Don Andrés Aguiar y Caamaño visitó la parroquia de San Julián, aseguraba estar enterado “de la malaversación e inteligencia que hai entre las Jurisdicciones Ordinaria y Castrense y bien persuadido de las nulidades que ésta ha cometido e intenta aumentar de día en día”<sup>72</sup>, por lo

<sup>70</sup> A.P.S.J., *Libro 2º de mandatos y visitas de la villa de Ferrol*, fol. 94.

<sup>71</sup> Hallamos en el segundo libro de bautizados de la parroquia castrense de San Julián lo siguiente: “Los bautismos de los individuos de las Reales Maestranzas que ocurrieron este mes y no están aquí escritos, se hallarán en el libro del cura ordinario firmado de entrambos, por haber percivido él la mitad de los derechos interim que la Corte los declara por súbditos de esta jurisdicción”. En esta breve nota queda reflejado cual era el argumento esgrimido por la jurisdicción castrense para incluir dentro de su administración a ese importante sector de la población ferrolana y que consistía en considerarlo simple y llanamente como parte efectiva de la maestranza. A.P.C., *Parroquia castrense de San Julián*, Libro 2º de bautizados, fol. 71 vto.

<sup>72</sup> A.P.S.J., *Libro 2º de mandatos y visitas de la villa de Ferrol*, fol. 114 vto.

que instaba al ordinario de la villa a que controlase estrechamente las actividades del castrense, para evitar que éste sobrepasase los límites estipulados por los Breves pontificios y las ordenanzas del patriarca de las Indias<sup>73</sup>. Sin embargo, la situación de aguda crisis que iba a vivir la villa desde los primeros años del nuevo siglo y la paulatina pérdida de importancia de la población de fuero castrense en ella, motivada por el declive de la marina de guerra, contribuyó a un enfriamiento de las hostilidades, a juzgar por las visitas de los obispos, que no vuelven a mencionar ningún altercado con el teniente vicario y el clero castrense durante la primera mitad del XIX. A pesar de ello, no deja de resultar significativa la aptitud del párroco ordinario de San Julián en la década de los cincuenta del XIX de reflejar sistemáticamente en sus libros parroquiales a un número importante de súbditos castrenses, tanto de la maestranza como militares propiamente dichos, que da a entender que la cuestión aún no estaba ni mucho menos resuelta por aquellas fechas.

En fin, a pesar de que la jurisdicción eclesiástica castrense aparece nominalmente en el departamento de Ferrol en 1736, lo cierto es que su constitución como una jurisdicción plena y sin ninguna atadura con respecto a la diócesis ordinaria de Mondoñedo, no se produce hasta el mes de julio de 1768. Las especialísimas características de las parroquias castrenses y el carácter un tanto abstracto de sus competencias -al menos durante los primeros años de existencia- contribuyeron de manera significativa a una serie de conflictos jurisdiccionales con el párroco ordinario de San Julián, que se prolongarán durante toda la segunda mitad del siglo XVIII y buena parte del XIX, a pesar de la buena intención de algunos prelados mindonienses, especialmente de Don Francisco Cuadrillero Mota, para llegar a un final feliz. Una vez dejado claro este aspecto, pasemos al análisis de los resultados obtenidos por el vaciado de los libros de casados en Ferrol.

---

<sup>73</sup> "previene y encarga al actual Theniente cura Don José Ciprián Rico, y más que le subcedan en el ministerio pastoral vajo la pena de responsabilidad y más providencias que hai lugar procuren con la maior actibidad que en los casos y cosas que obcurran y puedan inducir alguna duda se esté enteramente a la declaración del Sr. Cardenal Patriarca Delgado de feliz memoria, y no permitan se trascienda más allá de los límites que le señala el Sr. Cardenal Patriarca porque así conviene al mejor serbicio de Dios y bien espiritual de sus fieles." A.P.S.J., *Libro 2º de mandatos y visitas de la villa de Ferrol*, fols. 114 vto. 115.

## 2.2. ESTUDIO CRÍTICO DE LA DOCUMENTACIÓN EMPLEADA PARA EL ANÁLISIS DE LA INMIGRACIÓN EN FERROL

La documentación de origen eclesiástica en general y parroquial en particular es, sin lugar a dudas, una de las principales vías –sino la principal- que tiene el historiador para profundizar en la realidad demográfica del Antiguo Régimen. En su momento ya subrayamos la importancia de las fuentes parroquiales como soporte fundamental para realizar un estudio evolutivo de una determinada población, así como su valor sustitutivo en la época preestadística de los posteriores registros civiles del nuevo régimen liberal. Por descontado, ni antes ni ahora hemos realizado un estudio profundo de sus virtudes e inconvenientes, ante el temor de caer en una inevitable repetición de un innumerable cúmulo de obviedades, dado el grado de utilización de esta fuente desde los primitivos tiempos de Henry y Fleury hasta la actualidad.

El análisis del proceso migratorio hacia Ferrol desde mediados del siglo XVIII hasta finales de la década de los cincuenta del XIX se basa fundamentalmente en el vaciado de los libros sacramentales, concretamente de las actas de bautismo y matrimonio de todas las parroquias de la Real Villa. Junto a ellos emplearemos también los expedientes matrimoniales de la jurisdicción castrense como un tercer contraste para ratificar las impresiones sacadas de la consulta de las anteriores fuentes. Cada uno de estos tipos de documentación tienen unas características bien definidas y, por supuesto, sus peculiaridades en el caso ferrolano, por lo que en primer lugar realizaremos el estudio crítico sobre su validez, centrándonos en el estudio que nos ocupa y huyendo de generalizaciones demasiado trilladas para trabajos de estas características.

El empleo de la información aportada por los libros de casados<sup>74</sup> para el conocimiento de los movimientos migratorios viene de lejos en los estudios socio-demográficos. En

---

<sup>74</sup>

A.D.M. Parroquia Ordinaria de San Julián. Libros de matrimonios nº 5. 6. 7

A.P.S.J. Libro de Matrimonios nº 8

A.P.C. Parroquia Castrense de S. Fernando. Libros de matrimonios nº 2. 3. 4

Parroquia Castrense de S. Julián. Libros de matrimonios nº 2. 3. 4

Parroquia del Real Hospital de Marina. Libro de matrimonios nº 1



Francia, en donde la fuente es sensiblemente más rica que en el caso gallego<sup>75</sup>, es considerada como un aporte esencial para la historia social del país<sup>76</sup> y ha sido utilizada con frecuencia para estudios de estas características<sup>77</sup>. En el caso español, el empleo de las actas matrimoniales para el estudio de los procesos migratorios, ha sido también constante desde la publicación del trabajo de Nadal y Giralt sobre la población catalana en 1960<sup>78</sup>. Las carencias comunes de esta fuente ya han sido indicadas en numerosas ocasiones. Por ejemplo, la costumbre de celebrar las bodas en la parroquia de la contrayente implicaría la consideración de aquellas parejas que tras la boda se instalasen fuera de la localidad y, por el contrario, nos faltarían aquellas que una vez casadas residieran en ella. Por otro lado, las características de la fuente indudablemente dejan fuera del análisis a amplios sectores de la población: por ejemplo aquellos migrantes casados que llegan a la localidad quedan fuera del análisis, así

<sup>75</sup> Junto a la información que señalaremos que suele aportar esta fuente –vecindad o naturaleza de los padres. espacio temporal en donde se desarrolla, estado civil al acceder al matrimonio...– aparecen otro tipo de informaciones muy difíciles de encontrar en un registro parroquial gallego, tales como la edad de los contrayentes o su firma. POUSSOU, J-P., *Opus cit.*, p. 45.

<sup>76</sup> GUILLAUME, P. y POUSSOU, J-P., *Opus cit.*, p. 87.

<sup>77</sup> Estos documentos habían sido confeccionados con un claro fin utilitario por la administración eclesiástica. “Para sacar partido de ello, la demografía histórica se vió, pues, forzada a idear prácticas muy particulares, que se parecen a aquellas que utilizan los especialistas del Tercer Mundo para el estudio de las poblaciones, con datos incompletos o estadísticas sospechosas”. DUPÂQUIER, J., “Los orígenes de la demografía histórica: su situación en Francia”, pp. 29-38, en: PÉREZ MOREDA, V. y REHER, D-S., (Eds.), *Demografía histórica en España*, Madrid 1998, pp. 30-31.

<sup>78</sup> Los autores combinan el empleo de las actas matrimoniales con los registros hospitalarios o los listados de extranjeros mandados confeccionar por la Corona. NADAL, J. y GIRALT, E., *La population catalane de 1553 a 1717. L’immigration française et les autres facteurs de son développement*, París 1960. Tras ellos se han multiplicado los trabajos tomando como base esa fuente. CARMONA GARCÍA, J., *Una aportación a demografía de Sevilla en el siglo XVIII*, Sevilla 1976; SANZ SAMPELAYO, J., *Granada en el siglo XVIII*, Granada 1980; SANZ SAMPELAYO, J., *Factores de riesgo y de desarrollo en una ciudad del litoral andaluz. La población de Málaga en el siglo XVIII*, Málaga 1998; RODRÍGUEZ CANCHO, M., *La villa de Cáceres en el siglo XVIII. Demografía y sociedad*, Cáceres 1981; CARBAJO ISLA, M.F., *La población de la villa de Madrid desde finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XIX*, Madrid 1987; REHER, D.S., *Familia, población y sociedad en la provincia de Cuenca, 1700-1970*, Madrid 1988; SÁNCHEZ-MONTES GONZALEZ, F., *La población granadina del siglo XVII*, Granada 1989; IGLESIAS RODRÍGUEZ, J.I., *Una ciudad mercantil en el siglo XVIII. El Puerto de Santa María*, Granada 1991; TORRES SÁNCHEZ, R., *Ciudad y población. El desarrollo demográfico de Cartagena durante la Edad Moderna*, Cartagena 1998. Por supuesto, son muchos más los libros y artículos basados en estas fuentes, sirvan éstos simplemente como muestra de un panorama eminentemente rico.

como aquel sector poblacional célibe<sup>79</sup>, que en el caso ferrolano al menos durante el siglo XVIII es cuantitativamente muy destacado.

Por otro lado –y ya haciendo mención al caso específico ferrolano– en estas partidas se suele mencionar la vecindad de los padres de los contrayentes, que son los datos que utilizaremos en nuestras estadísticas. Por esta razón conviene matizar los resultados que aquí se obtendrán: por un lado, no debemos olvidar que la fuente utilizada es un mecanismo indirecto que nos ayuda a conocer determinadas pautas, de modo que nunca se deben tomar estos datos como categóricos e irrefutables, sino más bien como la muestra de una tendencia. Por otro lado, debemos asumir que el párroco de turno no tenía ninguna obligación de facilitar al historiador una lista pormenorizada del lugar de origen de los contrayentes, por lo que es lógico encontrarse a veces con alusiones vagas a dichos lugares: así en una ocasión el cura de San Julián comenta que los padres del novio son “vecinos de Navarra” u otra vez indica que los de una novia son “naturales del arzobispado de Santiago”.

Otra dificultad hallada en estos documentos parroquiales manejados es la utilización de dos términos hoy perfectamente diferenciados pero que, al menos para algunos de los sacerdotes del momento, parecen que no lo estaban tanto. Nos referimos al concepto de “natural” y “vecino”. Hoy en día consideramos a un individuo natural de una determinada localidad si ha nacido en ella y asimismo lo denominamos vecino si vive en dicho lugar, aunque hubiera nacido en otro. Pues bien, en algunos años del período estudiado esta diferenciación no se produce y se manejan indistintamente los dos términos. En otros momentos parece que sí hay por parte del párroco una utilización “correcta” de las dos palabras, pero lo que se hace es mezclar la información ofreciéndonos en algunos casos la vecindad de los progenitores, en otros su naturaleza, en otros la de los contrayentes y en otros, finalmente, la vecindad de estos últimos. De todas formas, la información ofrecida por las partidas de matrimonios ferrolanas suele ser la de la vecindad de los padres de los novios, con lo que se nos presenta otra dificultad: parece evidente que en la mayoría de los casos la vecindad de los progenitores debe ofrecernos el lugar de nacimiento del contrayente, sin embargo en el caso de los militares y marinos de carrera, si los padres desarrollan también la misma tarea y aún están en activo, pueden encontrarse avecindados en una localidad que nada tiene que ver con la de origen. Por otro lado, en algunos momentos aparece tan sólo la vecindad de uno de los padres por estar el otro difunto: si la fallecida es la mujer, lo normal es que el marido no varíe el domicilio, aunque desde luego puede hacerlo, pero si ocurre de la

<sup>79</sup> LÁZARO. M., GURRÍA, P.A. y ORTEGA. A.R., *Art. cit.*, pp. 7-8.

forma contraria tenemos nuestras dudas, más si cabe si observamos como muchas veces esas madres viudas se encuentran avecindadas en Ferrol, lo que nos puede llevar a suponer que han abandonado su casa para vivir bajo la protección de su hijo o de su yerno. Además, puede suceder que los padres del novio o de la novia estén avecindados en Ferrol pero que tanto ellos como su descendencia tuvieran como lugar de nacimiento otra localidad. Estas últimas objeciones nos llevan a concluir que los datos que a continuación presentaremos quizás pequen un tanto por exceso en el grupo de los denominados autóctonos de la villa.

Resulta indispensable para el investigador cotejar los datos obtenidos de una determinada fuente con otros, para de esta manera darle un mayor grado de fiabilidad a las conclusiones realizadas. Tal es nuestro propósito al abordar la misma cuestión analizada con las actas matrimoniales, pero manejando otro tipo de documentación parroquial: los libros de bautizados<sup>80</sup>. Este registro ha sido menos utilizado por los investigadores hasta la fecha que las actas matrimoniales -tanto en España como fuera de ella- principalmente porque en buena parte de los estudios de estas características, la fuente no ofrecía la información requerida<sup>81</sup>. De todas maneras en las últimas décadas del siglo XX se ha extendido su utilización<sup>82</sup>.

En el caso particular gallego, los libros de bautizados -al menos de los centros urbanos- ofrecen regularmente, bien la naturaleza de los progenitores o bien la vecindad de los abuelos del bautizado, por lo que su empleo para el estudio de los flujos migratorios a las ciudades parece del todo indispensable. Indudablemente, la preponderancia casi exclusiva de los trabajos sobre historia rural en el panorama general historiográfico gallego, contribuyó de forma decisiva a la no utilización de esta fuente, dado que aún a pesar de que en los archivos parroquiales de las feligresias del campo aparecieran buenos registros, la escasa incidencia del

---

<sup>80</sup>

A. D.M.	Parroquia Ordinaria de S. Julián Libros de bautizados nº 8,9,10,11,12
A.P.S.J.	Libros de bautizados nº 12, 13
A.P.C.	Parroquia castrense de S. Julián Libros de bautizados nº 2,3,4,5,6,7
	Parroquia castrense de S. Fernando Libros de bautizados nº 4,5,6,7,8
	Parroquia del Real Hospital de Marina Libro de bautizados nº 1

<sup>81</sup> En Francia son escasos los registros que indican el lugar de origen de los padres. Aparecen, por ejemplo, en el caso de los negros en las ciudades atlánticas. GUILLAUME, P. y POUSSOU, J-P., *Demographie historique*, Paris 1970, p. 86.

<sup>82</sup> PÉREZ MOREDA, V. y REHER, D-S., "La demografía histórica en España: una evaluación crítica", pp. 13-28, en, PÉREZ MOREDA, V. y REHER, D-S., (Eds.), *Demografía histórica en España*, Madrid 1998, p.24.

elemento foráneo no incitaba a una investigación pormenorizada del fenómeno. El primer y único paso hasta el momento de la historiografía gallega a este respecto, ha sido la comunicación de los profesores Martínez, Burgo y González Lopo, presentada en Santiago de Compostela en el marco de la primera conferencia europea de demografía histórica y que supuso un primer acercamiento a la realidad urbana de la región a finales del siglo XVIII a la espera de un trabajo de mayores pretensiones que aún no se ha producido<sup>83</sup>.

La información ofrecida por esta fuente es similar a la anterior: se trata de una aproximación indirecta, ya que el párroco nos facilita la vecindad de los abuelos del bautizado, por lo que las objeciones son las mismas que señalamos para los libros matrimoniales. De todas maneras, cabría comentar que la nueva fuente de información utilizada posee ventajas y desventajas con respecto a la primera: la principal y más importante de las ventajas ofrecidas por las partidas bautismales es que engloban en su análisis a un espectro poblacional mayor, máxime cuando tratamos, como es el caso, con un índice de ilegitimidad -y sobre todo de expósitos- considerable, por lo que entrarían en nuestra catalogación individuos solteros. A su vez, y aún dejando a un lado esa cierta importancia de las concepciones ilegítimas, lo cierto es que además en estos libros encontramos un volumen de individuos registrados muy superior al de los matrimonios, con lo que podemos contabilizar a personas que, quizás, se han casado fuera de las parroquias ferrolanas y que, sin embargo, residen en la real villa -no olvidemos la costumbre de la época a contraer matrimonio en la parroquia de la novia-, o a otras que inmigran ya casadas como observaremos en el análisis de los expedientes matrimoniales. Estas ventajas tienen por contrapartida su mayor tendencia a un doblamiento de los datos. Es probable que en el anterior análisis de los resultados recogidos en los libros de casados existan en alguna ocasión personas que aparezcan más de una vez debido a la realización de unas segundas nupcias. Sin embargo, la posibilidad de encontrarse a varios hijos de mismos padres, es desde luego, mucho mayor, por lo que también lo es que los datos se dupliquen<sup>84</sup>. Además, en el caso de los segundos matrimonios se repite tan sólo uno de los dos contrayentes frente ahora que son las dos vías de información las repetidas. Empero, y como han demostrado los ya citados profesores de la universidad compostelana, a efectos estadísticos la eliminación de estas repeticiones incidirían en un inflamiento de los porcentajes de forasteros, habida cuenta de la

<sup>83</sup> MARTÍNEZ RODRIGUEZ, E., BURGO LÓPEZ, M.C. y GONZÁLEZ LOPO, D., *Art. cit.*

<sup>84</sup> POUSSOU, J-P., *Bordeaux et le Sud-Ouest au XVIIIe siècle. Croissance économique et attraction urbaine*, París 1983, p. 52.

mayor probabilidad de un doblamiento de datos en los autóctonos, al residir durante todo el periodo de fecundidad en el centro urbano<sup>85</sup>.

En resumidas cuentas, dado el volumen manejado y el menor margen de ocultación que hallamos en esta fuente, pensamos que puede resultarnos todavía más fiable que la anterior –excepción hecha de algún periodo, como ya analizaremos más adelante-, con la ventaja de encontrar reflejada en ella a sectores inmigrantes de la villa que no quedaban reflejados en las actas matrimoniales pues, como ya comentamos, es relativamente más sencillo que un inmigrante quede plasmado en el nacimiento de una nueva vida que en la celebración de unos desposorios. Esta circunstancia se muestra con mayor evidencia en el caso de las mujeres solteras que se convierten en madres y de las que no poseemos ningún tipo de información en las partidas matrimoniales.

El mismo ánimo de contraste que nos movió a optar por el cruzamiento de resultados entre los libros de casados y de bautizados es el que nos empuja también a realizar un último esfuerzo crítico de los resultados buscando los mismos interrogantes en los expedientes matrimoniales de la jurisdicción castrense, una fuente de extraordinaria riqueza no sólo desde el punto de vista demográfico y que merece un especial interés para el historiador: los expedientes matrimoniales. El origen de esta documentación está muy ligado al de los propios libros sacramentales y su generalización en el mundo católico es consecuencia directa de la reforma emprendida por la Iglesia en el Concilio de Trento. El expediente matrimonial consiste en una serie de documentos que los novios de turno deben cumplimentar para, si no existiese impedimento alguno, poder celebrar el sacramento del matrimonio<sup>86</sup>. Los requisitos y el mecanismo establecido tras Trento prácticamente no ha variado nada hasta la actualidad, así, el esquema básico consistiría en las partidas de bautismo de cada uno de los contrayentes, la súplica de la publicación de las amonestaciones, la información de soltería y libertad y, por último, el auto firmado por el vicario. Esta amalgama de documentación era y todavía es absolutamente necesaria para poder celebrar las nupcias bajo el amparo de la Iglesia Católica, por lo que, al menos teóricamente, debería custodiarse, bien en los propios archivos parroquiales o bien en los diocesanos. Lamentablemente, al menos en el caso gallego que es el que nosotros conocemos de primera mano, en la mayoría de las parroquias esa documentación

<sup>85</sup> MARTÍNEZ RODRIGUEZ, E., BURGO LÓPEZ, M.C. y GONZÁLEZ LOPO, D., *Art. cit.*, p. 391.

<sup>86</sup> Todos los novios debían y deben cumplimentar estos requisitos y no solamente “aquellos que habían estado ausentes de su parroquia natal”, como se ha dicho en algún trabajo sobre esta fuente. Ver. FERNÁNDEZ MÉNDEZ, M., *Art. cit.*, p. 133.

fue sistemáticamente eliminada, posiblemente por el tradicional criterio de “limpieza de espacios” llevado adelante por buena parte del clero rural gallego y que también afectó en muchas ocasiones a los propios libros sacramentales. Sin embargo, su pervivencia fue más factible en las parroquias urbanas, debido en gran medida al mayor grado de formación de su clero, así como también a la utilidad mayor de esa documentación en aquel ámbito. En el caso ferrolano en particular contamos con los expedientes matrimoniales de la jurisdicción castrense<sup>87</sup>, ya que los de la ordinaria, custodiados hasta hace bien poco en la parroquia de San Julián, han sucumbido ante la pertinaz acción de las goteras de su sacristía, por lo que han sido eliminados<sup>88</sup>. Indudablemente, esta carencia de información referente a la jurisdicción ordinaria supone un notable quebranto, al obviar un sector importante de la población ferrolana, si bien la utilización de esta fuente sigue pareciéndonos de especial interés, habida cuenta del destacado papel jugado por el sector castrense en la villa que, como ya señalamos con anterioridad, es el auténtico motor económico y demográfico de la localidad.

El apartado del expediente que a nosotros nos interesa para un estudio demográfico es la denominada información de soltería y libertad, que consiste en la declaración jurada de los contrayentes de la inexistencia de algún vínculo anterior que impidiese la celebración de las nupcias y que se avalaba con la aserción de varios testigos, en el siglo XVIII normalmente tres<sup>89</sup>. La fuente es de gran utilidad para el estudio de los movimientos migratorios, precisamente por ese carácter de documento acreditativo de libertad del aspirante, que implicaba la indicación pormenorizada de los lugares o localidades donde había residido antes de la petición de matrimonio para, al menos teóricamente, publicar en ellos las proclamas<sup>90</sup>.

<sup>87</sup> A.P.C., *Expedientes matrimoniales*, Carps. 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 50, 51, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 121, 152, 153, 154, 155, 156, 157, 158, 159.

<sup>88</sup> Si esto no ha sucedido en el caso castrense se ha debido fundamentalmente a tres razones: por un lado, el irreprochable celo de los párrocos de San Francisco en la conservación de la documentación dieciochesca, del que somos grandes beneficiados, por otro lado, del interés que este tipo de documentación ha suscitado prácticamente desde la pasada centuria a los genealogistas y estudiosos de las biografías de los grandes marinos. Por último, es de justicia reconocer la ingente labor de catalogación y limpieza que de una manera absolutamente desinteresada ha realizado en los últimos años Don Carlos Orero, sin la cual nuestro trabajo habría sido muchísimo más lento y penoso.

<sup>89</sup> Pese al nombre, es evidente que los viudos que quisieran contraer nuevas nupcias también deberían cumplir este requisito.

<sup>90</sup> En el caso específico ferrolano, muchas veces las autoridades superiores eclesiásticas eximían al contrayente de la publicación de proclamas en los lugares en donde había residido, bien porque aquellos se encontraban en espacios geográficos muy alejados –la América española o Filipinas–, o bien porque las características de los

Esta detallada información resulta de inestimable ayuda para conocer las características del proceso migratorio, ya que podemos comprobar la importancia tanto de la migración escalonada como de la directa. De la misma manera, y como analizaremos más adelante, podemos realizar asimismo un estudio sobre la movilidad de la población de turno con la posibilidad de concretar geográficamente esas salidas. El objetivo de esta declaración era el interés de la Iglesia por atajar cualquier situación fuera de la norma que pudiese darse, amparándose en la desconocimiento sobre cada realidad vital por parte del párroco. Es evidente que la utilidad de estas declaraciones en el ámbito urbano es muy apreciable, si tenemos en cuenta el carácter de la ciudad del Antiguo Régimen como polo de atracción de un constante flujo migratorio, pero también lo es en el caso de comunidades campesinas tradicionalmente orientadas a movimientos estacionales, como sucede de manera más que evidente en el caso gallego y en el que ya se ha utilizado esta información en diferentes monografías<sup>91</sup>.

Ya señalamos anteriormente lo un tanto decepcionante que resulta para el investigador no poder contar con los expedientes matrimoniales pertenecientes a todo el espectro poblacional ferrolano, sin embargo, el empleo de los generados por la jurisdicción castrense deben servirnos como una muestra significativa del fenómeno. No olvidemos que gran parte de la población ferrolana dependía directa o indirectamente de las actividades bélico-

---

empleos castrenses implicaban una movilidad más que considerable y el trámite de las proclamas se podía alargar de manera excesiva.

<sup>91</sup> BARREIRO MALLÓN, B., *La jurisdicción de Xallas en el siglo XVIII. Población, sociedad y economía*, Santiago 1977, pp. 249-255; REY CASTELAO, O., *Aproximación a la historia rural en la comarca de la Ulla (siglos XVII y XVIII)*, Santiago 1981, pp. 69-71; RODRÍGUEZ FERREIRO, H.M., "La emigración del Morrazo a América a través de los archivos parroquiales", pp. 53-90, en, *Revista da Comisión Galega do Quinto Centenario*, nº 7, A Coruña 1990. Lo cierto es que en esas obras no se realiza un vaciado de los expedientes propiamente dichos, sino que los autores contaron con la fortuna de que los párrocos de turno se dedicaron durante algunos periodos a señalar en las partidas los datos contenidos en dicha documentación, por lo que en rigor la naturaleza de la información es la misma. Sí se han utilizado directamente en otra serie de trabajos a nivel gallego de menores dimensiones y orientados al estudio de la emigración. Para otras regiones españolas, como Cataluña o Aragón, se han revelado también como muy útiles para el análisis de movimientos inmigratorios. Ver. VARELA PARDO, M.R., "La emigración de cuatro arciprestazgos..."; FERNÁNDEZ MÉNDEZ, M., "Análisis espacial..."; SOBRADO CORREA, H., "Aproximación al fenómeno migratorio..."; GASALLA REGUEIRO, P.L., "La emigración en la provincia de Lugo (1860-1900)..."; CAMPS I CURA, E., "Las migraciones locales en España..."; LANGE, CH., *La inmigración francesa en Aragón...*; CORONAS TEJADA, L., "La inmigración francesa en las ciudades de Jaén y Úbeda en la segunda mitad del siglo XVIII", pp. 35-54, en, *Actas II Coloquios Historia de Andalucía*, Motril 1983.

industriales y que la jurisdicción castrense en Ferrol no sólo incluía a los sectores militares, sino también a los miembros de la maestranza departamental e incluso a todos aquellos individuos que se encontraban bajo la protección de un miembro de esa jurisdicción, caso por ejemplo del servicio doméstico o incluso de los denominados por la documentación como “comensales”. Si esa es la única documentación disponible debemos indicar que ésta no comienza hasta 1768, fecha en la que se instaura en la real villa la jurisdicción eclesiástica castrense.

Las posibilidades de estas informaciones o atestados de libertad son muchas. A nosotros en este capítulo nos centraremos en el origen de los contrayentes, dejando el resto para análisis posteriores. Si en el caso de las actas matrimoniales se ha realizado el estudio sobre la base de la vecindad de los padres de los contrayentes, en esta ocasión lo podemos hacer tomando como base el lugar de naturaleza. Por tanto, la comprobación de los resultados obtenidos en esta fuente y la contrastación con los anteriores nos deben ofrecer un eficaz test de fiabilidad. A propósito de esta característica de los expedientes, habría que comentar la mayor abundancia de documentación referida al sector masculino, circunstancia a todas luces lógica, teniendo en cuenta las altas tasas de masculinidad del sector castrense. Efectivamente, ya comentamos con anterioridad como estas informaciones de libertad no tenían por qué implicar la inclusión en ellas de los dos contrayentes. Solamente el perteneciente a la jurisdicción castrense queda reflejado en la documentación, por lo que teniendo en cuenta el indiscutible dominio masculino en él, era de esperar una mayor importancia de las informaciones referidas a los varones<sup>92</sup>.

De la combinación y contraste de estas tres fuentes saldrán nuestras conclusiones generales del fenómeno. Para asegurar la fiabilidad de los registros y poder llevar adelante un estudio evolutivo con mínimas garantías, hemos situado a lo largo del proceso una serie de catas ubicadas siempre en el mismo espacio temporal en cada una de esas fuentes. Son en total seis las realizadas: entre 1755 y 1759, 1780-1784, 1795-1799, 1815-1819, 1830-1834 y 1855-1859<sup>93</sup>. A partir de ellas sustentaremos nuestras impresiones sobre el fenómeno y subrayaremos las transformaciones que sufrirá a lo largo de los años, desde la configuración

<sup>92</sup> De hecho, éstos solamente no aparecen reflejados en 68 del total de expedientes, lo que supone un porcentaje de ocultación del 3'3%, mientras que en las mujeres el porcentaje alcanza el 52'6% del total —en 1060 casos de los 2046 no existe información sobre la novia—.

<sup>93</sup> En los registros de bautizados, dadas sus dimensiones, hemos optado por unas catas por trienios en vez de por lustros. Son las siguientes: 1755-1757, 1780-1782, 1795-1797, 1815-1817, 1830-1832, 1855-1857.



de la localidad en un centro urbano hasta su recuperación a mediados del XIX tras la gran crisis que asolará a la ciudad a comienzos de aquel siglo. El esquema que adoptaremos para la presentación de datos y la elaboración de conclusiones será el siguiente: Primeramente realizaremos un estudio profundo de los datos obtenidos para todo el periodo en su conjunto y a partir de ese análisis iremos desgranando, cata a cata, sus características a lo largo del espacio temporal en donde se ubica. Concretamente dividiremos el análisis en seis grandes apartados, en el que agruparemos las seis catas realizadas: primeramente nos centraremos en los inicios del proceso –década de los cincuenta del siglo XVIII–, estudiaremos seguidamente su consolidación y durante el último tercio de la centuria, pasando más tarde a medir el impacto sufrido en el proceso migratorio por la gran crisis de la ciudad durante los cuarenta primeros años del XIX. Por último, profundizaremos en la recuperación del proceso en la década de los cincuenta de dicha centuria.

Asimismo, la estructura de cada uno de esos cinco apartados –si contamos también el análisis de los datos globales– será siempre la misma. En primer lugar expondremos las conclusiones generales que se pueden sacar en cada uno de ellos del análisis conjunto de las fuentes para pasar después a la exposición de los resultados obtenidos en cada una de ellas. Con respecto a esta visión de conjunto, hay que indicar que cada una de las empleadas abarca un sector distinto de población<sup>94</sup>, por lo que nos limitaremos a comentar los puntos de conexión, las tendencias coincidentes, sin entrar en puntualizaciones excesivamente meticulosas, que dejamos al análisis pormenorizado de cada una de ellas. En este sentido el carácter más limitado de los expedientes matrimoniales, que solamente se refieren al sector de población castrense, nos hace primar en este estudio comparativo a los libros de casados y de bautizados, si bien emplearemos aquellos también como un último contraste en los análisis de conjunto, nunca en los acercamientos más pormenorizados. De todos modos, y a pesar de las diferente naturaleza de cada uno de estos registros, lo cierto es que las coincidencias de comportamientos son, como veremos a continuación, más que evidentes, por lo que las conclusiones gozan de un alto grado de fiabilidad.

---

<sup>94</sup> Los registros de matrimonios están reflejando aquel sector de la población inmigrante que llegando soltera a la villa accede en ella a las nupcias. Los expedientes también reflejan población inmigrante célibe aunque no necesariamente se tiene que casar en Ferrol. un número no despreciable lo hará en las localidades del entorno o incluso en la de su naturaleza. Por último, los libros de bautizados nos ofrecen la visión de aquel sector poblacional que, bien casado, bien soltero, traen al mundo a un hijo durante su estancia más o menos permanente en la localidad. No se trata pues de un mismo espectro de visión y, por ello, hasta cierto punto es lógica la variedad de resultados.

### 2.3. LOS DATOS GLOBALES DEL PROCESO (1755-1859)

A lo largo de las próximas páginas intentaremos realizar, sobre la base de las fuentes preestadísticas, un estudio lo más riguroso posible sobre el intenso flujo migratorio del que se alimenta Ferrol desde su aparición en el panorama urbano gallego, a mediados del siglo XVIII, hasta las décadas centrales del XIX. Somos absolutamente conscientes de que las dificultades de medición de ese comportamiento demográfico no nos permiten una profundización en el fenómeno tal y como sería deseable. El empleo de fuentes indirectas, vinculadas en la mayoría de las ocasiones a la administración eclesiástica, supone un obstáculo si bien no insalvable, sí lo suficientemente poderoso como para rehusar aventurarnos a realizar en algunos puntos concretos afirmaciones categóricas al respecto.

Las dificultades de las fuentes para el estudio de la migración, por otro lado también existentes para la época estadística, nos han llevado a la necesidad de desarrollar un ingente trabajo tanto de crítica como de cruzamiento de datos que nos permitiera poder presentar unos resultados satisfactorios. Este trabajo no ha sido solamente arduo para el investigador, nos hacemos cargo que su lectura puede resultar un tanto espesa y su comprensión dificultosa ante la presentación y justificación de cifras emanadas de diferentes fuentes. Por ello consideramos de especial interés antes de mostrar pormenorizadamente los resultados obtenidos en cada una de ellas, realizar un pequeño apartado en donde resumir las un tanto desperdigadas conclusiones a las que hemos logrado llegar por esos tortuosos caminos. En él expondremos aquellos aspectos que por la comunión de los resultados aparezcan como más fácilmente defendibles, dejando las particularidades de cada visión para el estudio pormenorizado de cada fuente.

#### 2.3.1. Puntualizaciones generales

Comenzaremos con el análisis de los datos globales del fenómeno. El estudio de los resultados generales, obtenidos mediante la suma de las diferentes catas realizadas, indudablemente nos muestra una visión de conjunto del proceso a lo largo de aproximadamente un siglo. Pero también tras esos datos se esconden las peculiaridades de cada momento que pueden quedar un tanto tapadas por la acción de las distintas catas. Esa

circunstancia se muestra especialmente en el caso del análisis de la importancia del sector foráneo en la población ferrolana. Conociendo la fuerte crisis económica, social y demográfica que asolará a la villa durante las cuatro primeras décadas del XIX y las consecuencias que ello traerá en el notable freno en el flujo inmigratorio, podemos suponer que los porcentajes de foráneos recogidos en las diferentes fuentes sufrirán esa inevitable carga. De todas maneras, la presencia forastera tanto en los libros de bautizados como de casados o en los expedientes matrimoniales es muy destacada, obteniendo siempre una preeminencia clara en el caso de los varones y una notable presencia en las mujeres. En los primeros significan el 74'1% en las actas matrimoniales, el 67'3% en las bautismales y el 84'9% en los atestados de libertad<sup>95</sup>. Las comparaciones con otros centros urbanos de la región o incluso de fuera de ella se nos antojan especialmente significativos. Así, vemos como aproximadamente los porcentajes de Ferrol se repiten, pero a la inversa, en la ciudad de Tui entre 1781 y 1801<sup>96</sup>. Ciertamente nos encontramos ante una localidad pequeña y de escaso dinamismo, pero esas mismas características las comparten otras ciudades gallegas del momento, como Mondoñedo o Betanzos, por lo que la comparación se nos antoja oportuna. Menos abismal es la diferencia con Santiago de Compostela, si bien ésta continúa siendo muy importante: Enrique Martínez habla de un 56'7% de autóctonos frente a un 43'3% de forasteros para el caso compostelano de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX<sup>97</sup>.

Parece pues que las similitudes con el caso ferrolano habrá que buscarlas fuera de la región gallega. A este respecto, la comparación con los resultados obtenidos por María Carbaño y David Ringrose para Madrid<sup>98</sup> resulta a todas luces significativa. Efectivamente, en la capital de la monarquía, los porcentajes de forasteros durante todo el Antiguo Régimen y comienzos del sistema liberal se encontraban sobre el 70%, resultados por tanto muy similares a los cosechados en Ferrol y que se explican, precisamente, por las características de ambas ciudades. La capital departamental era, al igual que Madrid, lo que Ringrose definiría como una "ciudad política", que a diferencia de las comerciales, basaba su crecimiento en un

<sup>95</sup> No olvidemos que los expedientes solamente reflejan el sector castrense, precisamente aquel en el que se deja notar más la presencia foránea.

<sup>96</sup> Domingo González Lopo, analizando los libros de bautizados tudenses, otorga a los varones autóctonos un peso del 70'6% frente a un 29'4% forasteros. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, E., BURGO LÓPEZ, M.C. y GONZÁLEZ LOPO, D., *Art. cit.*, p. 393.

<sup>97</sup> *Ibid.*, p. 392.

<sup>98</sup> RINGROSE, D.R., *Opus cit.*, p. 51; CARBAÑO ISLA, M.F., *Opus cit.*, p. 119.

acentuado parasitismo económico con respecto a los dineros del estado<sup>99</sup>. Ferrol, ya lo hemos comentado, nació y se desarrolló merced a las cuantiosas inversiones de la Corona y su dependencia del erario de la monarquía era tal que cuando ésta, por diferentes motivos, cortaba el flujo de dinero, la ciudad se resentía muy significativamente<sup>100</sup>. Por tanto, Ferrol y Madrid contaban con un muy importante porcentaje de población flotante que aumentaba o disminuía según la coyuntura económica del momento. Pero, por supuesto, la situación mucho más asentada de la sede de la Corte en las prioridades de la monarquía, posibilitó que ésta en ningún momento sufriera crisis tan traumáticas como las padecidas por Ferrol, por lo que allí los porcentajes de forasteros nunca caerán de forma tan notable como lo hacen aquí.

Un punto de comparación importante debería ser asimismo los porcentajes obtenidos por otros autores en las demás sedes de los arsenales del reino. Para el caso de Cartagena contamos con las investigaciones, sobre la base de los libros de casados, de Rafael Torres que nos habla de un 30% de forasteros para el período que va desde 1680 a 1809<sup>101</sup>. Unas cifras significativamente mucho más bajas que en el caso ferrolano y que se explican por dos razones fundamentales: por un lado, y a diferencia de lo que ocurrió con Ferrol, Cartagena no partió de cero para su desarrollo urbano en el siglo XVIII, sino que ya era un centro de cierta entidad a finales del XVII. Por otro, frente al “monocultivo” económico que sustentaba a la ciudad gallega, el núcleo murciano contaba con otros sectores productivos a los que asirse en los momentos de crisis de su principal motor económico, por lo que es posible que su población flotante fuera menor.

En cuanto a las mujeres, los porcentajes son notablemente inferiores a los de los hombres, evidencia de una menor predisposición a estos desplazamientos de sobras conocida. La presencia forastera sería del 49'3% en los libros de casados por 51'8% en los de bautizados y 62'5% en los expedientes matrimoniales. De todos modos, Ferrol también destaca en el ámbito gallego en cuanto a la contribución del sector foráneo. Si volvemos a

<sup>99</sup> RINGROSE, D.R., *Opus cit.*, p. 14.

<sup>100</sup> Esta característica ya había sido señalada al realizar el estudio de la evolución de la población departamental. A este respecto resultaba muy significativo el estudio comparativo de los nacimientos y las inversiones de la Corona en la villa realizado en aquel capítulo, al que ahora nos remitimos (Ver gráficos 4 y 5).

<sup>101</sup> TORRES SÁNCHEZ, R., *Opus cit.*, pp. 112-114. El porcentaje más altos de forasteros en las actas matrimoniales cartageneras se produce en la década de los cincuenta del siglo XVIII con un 36'7% del total. TORRES SÁNCHEZ, R., *Ciudad y población. El desarrollo demográfico de Cartagena durante la Edad Moderna*, Cartagena 1998, p. 262.

tomar como referencia los trabajos realizados sobre Tui o Santiago, observaremos que la capital departamental también supera claramente a las otras poblaciones gallegas en lo que respecta a los porcentajes de mujeres foráneas<sup>102</sup>. Ciertamente son más las nacidas en Ferrol con respecto a los varones, pero, de todas formas, debemos acentuar la importancia foránea en el grupo femenino ferrolano, una importancia cuantitativamente inferior a la de aquellos, pero de gran trascendencia de todas formas, dada su mayor resistencia hacia la emigración<sup>103</sup>. La explicación a este fenómeno quizás podría tener dos vertientes: posiblemente una parte de esta migración femenina hacia Ferrol venga de la mano de la de los padres, es decir, que esas mujeres no vendrían por cuenta propia a la ciudad sino que verían su llegada motivada por la propia migración de sus progenitores. Esta afirmación es más que evidente al menos en las hijas de militares y altos funcionarios y muy probable en el resto de los grupos<sup>104</sup>. Tampoco debemos desechar la posibilidad de una cierta protección que a estas mujeres podrían ofrecer parientes más o menos cercanos y que facilitarían mucho su venida a la real villa: no es raro hallarlas viviendo en casa de un hermano, un cuñado o un tío, en calidad de “comensal”, término este muy utilizado pero con un significado un tanto ambiguo<sup>105</sup>, e incluso aparecen alguna vez viviendo en casas de individuos con los que al menos aparentemente no mantienen parentesco –no olvidemos al respecto los continuos mandatos de los obispos para que el párroco terminase con esas situaciones al margen de la moral de la Iglesia-. Otras podrían acercarse a Ferrol para satisfacer la ingente demanda de mujeres en una localidad en la que el peso de la población masculina era muy marcado. La nueva ciudad ofrecía a las mozas casaderas un importante mercado matrimonial en donde

<sup>102</sup> En Tui las mujeres autóctonas suponen el 74% frente al 64% del caso compostelano. MARTINEZ RODRIGUEZ, E. BURGO LÓPEZ, M.C. y GONZÁLEZ LOPO, D., *Art. cit.*, pp. 392-393.

<sup>103</sup> A este respecto, la comparación con Madrid resulta mucho menos coincidente que con respecto a los hombres, ya que en la capital el porcentaje de forasteras prácticamente nunca baja del 60%. CARBAJO ISLA, M.F., *Opus cit.*, p. 119.

<sup>104</sup> Esta peculiaridad puede contribuir de manera significativa a un hinchamiento del grupo de las autóctonas al menos en las actas matrimoniales, al señalarse en la partida que sus padres eran vecinos de la propia villa.

<sup>105</sup> El término “comensal” aparece muy utilizado en las tres parroquias castrenses mientras que los diferentes curas de la parroquia ordinaria de San Julián no lo usan ninguna vez. Es posible que esa utilización por parte de los curas castrenses esté motivada por un criterio de delimitación de jurisdicciones: el sacerdote quiere indicar con ese término que la mujer, o el hombre –pues también hay comensales masculinos aunque muchos menos– están viviendo en la casa de uno de sus feligreses por lo que también ella o él pertenecen a su jurisdicción eclesiástica.

ellas llevaban las de ganar. Todas estas vías de acceso trataremos de analizarlas más pormenorizadamente más adelante con el análisis de los expedientes matrimoniales.

Los inmigrantes del propio Reino de Galicia ocupan un lugar preponderante, tanto entre los varones como entre las mujeres, aunque en el caso de éstas las proporciones en favor de las gallegas se agigantan, sin duda por su ya comentado tradicional recelo hacia la emigración, máxime si se trata de largas distancias<sup>106</sup>. Sin embargo, hay que destacar en el caso de los varones, la importancia de los procedentes de fuera del ámbito gallego, que si bien no superan a los procedentes del reino, mantienen un peso significativo. Esto es atribuible, a nuestro entender, a las particularidades de los empleos ferrolanos, muy relacionados, como se sabe, con la marina de guerra y la construcción naval, lo que atraería a la localidad a individuos especializados en esos menesteres y que, en muchos casos, procedían de regiones con mayor tradición en ellos, como veremos más adelante. Por supuesto, tampoco debemos desechar la importancia del ejército y su particular aporte demográfico a la villa. De todas formas, el lugar preponderante lo ocupan los inmigrantes gallegos, lo que viene a poner en entredicho esa visión a priori que se tenía de la inmigración hacia Ferrol tendente siempre a subestimar su aporte<sup>107</sup>. Su peso es notablemente superior en el caso de los varones y completamente aplastante en el caso de las mujeres.

En cuanto a las principales procedencias de esa preponderante colectividad gallega, son fundamentalmente los municipios limítrofes a la capital departamental los que soportan

<sup>106</sup> El porcentaje de gallegos en el sector foráneo varía dependiendo de la fuente empleada: en las actas matrimoniales suponen el 59'7%, en las bautismales el 68'7% y en los expedientes el 52'7%. En las mujeres los porcentajes son respectivamente del 87'4%, 83'1% y 78'1%.

<sup>107</sup> La idea de un Ferrol "poco galleguizado" ha sido una constante, tanto en la historiografía local como para buena parte de la intelectualidad gallega de los siglos XIX y XX. Otero Pedrayo, en un estudio sobre la Galicia del siglo XVIII, tildaba a la capital departamental de ser "unha cidade nova, administrativa, sin raigaña galega". La historiografía local, sobre todo en los años del franquismo, fue todavía más lejos, jactándose de las diferencias, a su parecer evidentes, entre un Ferrol español, enclavado en una región con la que prácticamente no existían puntos de conexión algunos. Particularmente significativo al respecto, es el comienzo de un artículo del almanaque ferrolano de 1951 titulado "Guión histórico-geo-biográfico para una Historia de El Ferrol" que nosotros hemos recogido de la obra de Clemente Cubillas y que dice así: "Ferrol, nacido del genio de España, no sólo fue siempre uno de los pueblos más cultos, sino también una ciudad típicamente española, con sus puntas y ribetes de cosmopolitismo, no hemos sido jamás gallegos y menos aún coruñeses, merced a la influencia de dos instituciones tan netamente nacionales como el Ejército y la Armada". OTERO PEDRAYO, R., *Síntesis histórica do século XVIII en Galicia*, Vigo 1967, p. 172; CLEMENTE CUBILLAS, E., *Desarrollo urbano y crisis social en Ferrol*, Salamanca 1984, p. 113.

sobre sus hombros el peso del proceso, es decir, los que conforman lo que podríamos llamar el pulmón demográfico de la ciudad. En los hombres (Mapas 1, 20 y 46)<sup>108</sup> el 32'3% del total de gallegos que se casan en Ferrol durante toda la etapa y el 30'5% de los padres, proceden de las feligresías del entorno<sup>109</sup>. De los actuales concellos destacan muy especialmente los de Ferrol<sup>110</sup> y Narón, es decir, las tierras de la península en donde se encuentra enclavada la localidad, lo que llama poderosamente la atención, pues bien podría suponerse antes de nuestras pesquisas, una mayor presencia de inmigrantes provenientes de la otra orilla de la ría –los actuales municipios de Neda, Fene, Mugardos o incluso Ares, pese a darle geográficamente la espalda-. Las razones que explican un mayor protagonismo del norte de la ría con respecto al sur, son fundamentalmente dos. Primero, las características geográficas, que posibilitaban a los vecinos de las feligresías bañadas por las aguas del estuario, la ventaja de poder trabajar en las instalaciones reales sin tener que abandonar el lugar de vecindad, gracias a la comunicación marítima<sup>111</sup>. Asimismo, esas facilidades, supusieron a su vez la conversión de las villas situadas en aquella zona –sobre todo Mugardos y Neda- en auténticos “barrios-dormitorio” de Ferrol. Por el contrario, en las pequeñas feligresías rurales del norte, el ámbito geográfico empujaba a sus moradores a la necesidad de trasladarse –aunque fuera al menos temporalmente- a la capital departamental, para poder laborar en los arsenales o en el Real de Esteiro, ya que era prácticamente imposible cubrir diariamente aquella distancia

<sup>108</sup> Los mapas se han elaborado a partir de las actuales divisiones municipales de Galicia.

<sup>109</sup> Como veremos en la tercera parte de este trabajo, consideramos como la comarca natural de Ferrol, los siguientes concellos: Ferrol, Narón, Neda, Fene, Mugardos, Ares, Cabanas, A Capela, Pontedeume, Cedeira, San Sadurniño y Valdoviño. La suma de todos ellos son los que producen el porcentaje enunciado.

<sup>110</sup> Por supuesto, en el caso del concello de Ferrol, solamente incluimos la villa de A Graña y las feligresías rurales del entorno: San Martiño de Cobas, San Román de Doniños, San Xoán de Esmelle, San Pedro de Leixa, Santa Uxía de Mandiá, San Xurxo da Mariña, San Pedro de Marmancón, San Salvador de Serantes, Santa Icia de Trasancos y Santa Maria de Caranza.

<sup>111</sup> La Junta del departamento a propuesta del comandante de ingenieros proponía el 27 de mayo de 1785 variar el horario de entrada durante los meses de verano para que los trabajadores de las instalaciones militares viniesen ya almorzados de sus casas, debido a que eran “la maior parte de los operarios que tienen sus destinos en sus tareas en los arsenales regularmente casados y abecindados en las aldeas inmediatas a este Departamento y en las de la otra parte de la ría con cuyo motivo les es forzoso ir por las noches a atender a sus casas y familias y también el sufrir incomodidades y faltas a los trabajos ocasionados en la realidad por lo tarde que salen de ellos para pasar a sus casas y lo temprano que deben estar prontos para asistir a las listas de la mañana en un tiempo en que las noches tienen tanto más de chicas quanto de grande los días y los operarios más causas de apetecer el descanso debido a las muchas horas que desde 21 de marzo asta igual día inclusive de septiembre ocupan en las faenas de su instituto diariamente”. A.G.M., *Arsenales*, Leg. 2604.

terrestre y el transporte marítimo, en las parroquias costeras, estaba completamente descartado, dada la inexistencia de puertos de abrigo y el peligro que siempre suponían sus escarpadas orillas y la acción del mar abierto. Estos argumentos no sólo explican el aporte de las feligresías situadas al norte de la ría, sino también la contribución de los actuales municipios de Valdoviño, Cedeira<sup>112</sup> o San Sadurniño.

Aún a pesar de todo lo dicho, lo cierto es que la contribución humana de los territorios del sur de la ría ferrolana fue ciertamente importante, destacando sobre todo, los actuales concellos de Neda y Fene. Por otro lado, aparecen en el mapa una serie de zonas -en algunos casos muy alejadas del foco de atracción- que aportan a Ferrol unos porcentajes de inmigrantes similares a los de concellos de su comarca, excepción hecha de los ayuntamientos de Ferrol y Narón: este es el caso de Santiago de Compostela, A Coruña, Betanzos y Ortigueira. Esta última, no es más que la prolongación territorial hacia el norte del pulmón demográfico ferrolano, sin embargo las otros tres, deben su importancia en el contexto general gallego, al destacado flujo migratorio que parte hacia Ferrol desde esos otros centros urbanos de la región. Se trata, por tanto, de la constatación de un destacado flujo migratorio urbano que se dirige hacia la Real Villa y que estudiaremos con profundidad más adelante.

Tras estas zonas, aparecen otros concellos con una aportación menor pero aún así de cierta relevancia y que constituyen tres grandes áreas de emisión. La primera va desde el concello de Pontedeume hacia el sur y se concentra fundamentalmente en los territorios litorales del denominado “Golfo Ártabro”, que incluye la ría ferrolana y la coruñesa junto a las de Ares y Betanzos, y más específicamente los actuales municipios de Miño, Vilarmajor, Paderne, Bergondo, Sada, Cambre y Abegondo, finalizando una vez pasado A Coruña<sup>113</sup>. La segunda gran zona, partiría desde el concello de San Sadurniño hacia el sudeste, englobando los municipios coruñeses de Moeche, Somozas y As Pontes, así como los lucenses de Vilalba, Guitiriz, Begonte, Cospeito, Outeiro de Rei y Lugo. La tercera zona de cierta relevancia en el panorama migratorio ferrolano es A Mariña lucense, destacando la aportación de los concellos

<sup>112</sup> En el caso cedeirés, no se puede hablar de una costa escarpada o de la carencia de puertos de abrigo, ya que la villa se halla enclavada dentro de una pequeña ría y, por ende, protegida de los embates del mar. Sin embargo, es obvio que la distancia con respecto a Ferrol -unos 36 Km.- era ya lo suficientemente importante como para que esta circunstancia posibilitara la residencia del trabajador en su lugar de origen.

<sup>113</sup> En esta gran zona de emisión de inmigrantes se encuentran enclavadas asimismo las ciudades de A Coruña y Betanzos.



de Viveiro, Ourol, Valadouro, Mondoñedo y Ribadeo<sup>114</sup>. Junto a esas tres grandes zonas aparecen una serie de territorios un tanto diseminados en el mapa y que también conviene destacar. La gran mayoría de ellos son litorales y su importancia viene dada por la contribución de su cabecera: tal es el caso de los concellos de Noia, Vigo o Pontevedra, importantes villas marineras durante el Antiguo Régimen, amén de destacadas suministradoras de matriculados para el Real Servicio. Además, en el caso de Pontevedra, la relación de intercambio humano con Ferrol estaría en la línea de la explicación dada para otros centros urbanos, como Betanzos, Santiago o A Coruña, sin olvidarnos que esa zona es al menos desde comienzos del siglo XVIII un destacado foco migratorio<sup>115</sup>. En este último caso, se desarrolla una pequeña sub-área que se adentra hacia el interior por Campo Lameiro y A Estrada, en este caso la importancia de esta zona viene dada por ser una comarca estrechamente relacionada con las labores de cantería, tan necesarias en las obras reales acometidas en Ferrol durante buena parte del período estudiado<sup>116</sup>. Por último aparece como una isla en el interior oriental gallego, el concello de Monforte de Lemos. La aparición en la vertiente oriental gallega del concello de Monforte no nos debe resultar tan extraña como puede parecer en un principio: primero porque entra en este grupo muy por los pelos – contribuye justamente con el mínimo exigido – y segundo porque se trata fundamentalmente de una relación con Ferrol vinculada a las guarniciones militares que custodiaban la plaza. Es decir, los monfortinos que aparecen en Ferrol son en la mayoría de las ocasiones miembros bien de milicias provinciales, bien de los batallones de marina. El resto de territorios reflejados en el mapa contribuyen al crecimiento demográfico ferrolano de manera hartamente discreta. Se extienden por el litoral atlántico y el interior de la actual provincia de A Coruña,

<sup>114</sup> Se podría decir, de todas maneras, que es a este respecto mucho más importante el aporte de la vertiente occidental de la costa cantábrica – perteneciente aún a la provincia de A Coruña – y formada por los ayuntamientos de Cariño, Ortigueira y Mañón.

<sup>115</sup> SANZ GONZÁLEZ, M., “Fases iniciales del fenómeno migratorio. Un ejemplo en la Galicia sudoccidental a comienzos del siglo XVIII”, pp. 421-436, en, EIRAS ROEL, A. y REY CASTELAO, O. (Eds.), *Opus cit.*

<sup>116</sup> Ver. FERNÁNDEZ CORTIZO, C., “Emigración peninsular y americana en Tierra de Montes (1700-1914)”, pp. 165-184, en, *Revista da Comisión Galega do Quinto Centenario*, nº7. A Coruña 1990; FERNÁNDEZ CORTIZO, C., “Trabajar por sus oficios fuera del Reino. El éxodo estacional en la Tierra de Montes. (ss.XVII-XIX)”, pp. 45-65, en, EIRAS ROEL, A. (Ed.), *Aportaciones al estudio de la emigración gallega. Un enfoque comarcal*, Santiago 1992; FERNÁNDEZ CORTIZO, C., “Ganando la vida con el oficio de cantero: explotación campesina y emigración estacional en la Galicia occidental del siglo XVIII”, pp.337-353, en, EIRAS ROEL, A. y REY CASTELAO, O. (Eds.), *Opus cit.*

ofreciendo el resto de la provincia de Lugo, y sobre todo, la de Ourense una contribución más bien escasa.

En cuanto a las procedencias de las mujeres gallegas (Mapas 2, 21 y 47), las principales zonas de emisión vienen a coincidir con las de los hombres. También en este caso destaca por su aportación el hinterland ferrolano, constituyendo porcentualmente el 38'7% del total gallego en las actas matrimoniales y el 41'3% en las bautismales, porcentajes un tanto mayores que en el caso de los hombres. Asimismo, son los territorios al norte de la ría los que más contribuyen al crecimiento demográfico de la localidad, destacando –como ya sucedía con los varones- los concellos de Ferrol y Narón. Junto a ellos habría que añadir el antiguo condado de Santa Marta –hoy ayuntamiento de Ortigueira- con una importante contribución humana. Este territorio, un tanto alejado del núcleo departamental, debe su importancia en el contexto general gallego a ser una de las principales zonas suministradoras del servicio doméstico femenino a la ciudad, como veremos en su momento. Al contrario de lo que sucede con la mayoría de los concellos litorales gallegos, en el caso de Ortigueira la contribución de su cabecera –la villa de Santa Marta-, no es decisiva en el aporte humano hacia Ferrol, sino que son las feligresías rurales –San Xulián de Barbos, San Sebastián dos Devesos, Santa Eulalia de Ladrado, Santa María de San Claudio...- las que asumen ese protagonismo.

Con un aporte destacado, aunque con unos porcentajes inferiores a los de los tres concellos señalados con anterioridad, se encuentran el resto de municipios de la comarca. De la misma manera, aparecen reflejados en el mapa algunos territorios un tanto distanciados de Ferrol pero que destacan por su aporte humano; tal es el caso de A Coruña y Santiago, con unas contribuciones muy similares a las obtenidas para los hombres y que vienen a demostrar la fluidez de los canales de intercambio entre aquellas localidades y la sede de los arsenales del rey. Por otro lado, al este de Ortigueira aparece Viveiro como un destacado foco de emisión de inmigración femenina, una importancia que en el caso de los varones era sensiblemente inferior.

El flujo migratorio femenino se encuentra mucho concentrado en los territorios más próximos a Ferrol que en el caso de los hombres. Ello no es óbice para que otras zonas de Galicia contribuyan también de manera significativa a ese proceso. Así, y como ya sucedía en los varones, habría que destacar tanto a las tierras ribereñas del golfo Ártabro, como a la Mariña lucense, sin olvidarnos de esa lengua de tierra que desde el concello coruñés de As Pontes se interna hacia el municipio de Lugo, pasando por los ayuntamientos de Monfero,

Xermade, Vilalba, Guitiriz, Begonte, Castro de Rei<sup>117</sup>, Outeiro de Rei y Lugo, y que coincide casi completamente con la zona de emisión masculina<sup>118</sup>. Fuera de estas tierras, tan sólo aparecen en el conjunto de Galicia algunos municipios costeros con cierto peso en el proceso –caso de Vigo o Pontevedra o Noia–, así como algún concello interior.

En resumidas cuentas, tanto en el caso masculino como en el femenino, el flujo migratorio que se dirige a Ferrol desde 1755 a 1859 se concentra básicamente alrededor de su hinterland, extendiéndose –ya con una intensidad menor– por las áreas litorales que separan Ferrol de A Coruña, y A Mariña lucense, así como por los concellos nororientales de la provincia de A Coruña y la lengua territorial que desde aquellos se extiende hasta el ayuntamiento de Lugo. Se trata pues, a grandes rasgos, de una inmigración básicamente litoral; es la Galicia periférica la que asume la responsabilidad de este proceso, un área en estos momentos mucho más dinámica y preparada para tal fin que la interior, como ya ha indicado Eiras Roel<sup>119</sup>. Por otro lado, la inmigración gallega procede mayoritariamente del campo: en torno al 75% de los varones y el 72% de las mujeres provienen de ese ámbito<sup>120</sup>, circunstancia nada extraña habida cuenta del preponderante peso del poblamiento rural en la Galicia del momento. Sin embargo, podemos obtener de los datos otras impresiones quizás menos evidentes en una primera observación: si tomamos como punto de apoyo los resultados obtenidos del censo de Floridablanca por Eiras Roel<sup>121</sup>, podemos concluir que si bien el peso del campo es a todas luces muy importante, lo cierto es que el movimiento poblacional procedente del suelo urbano supera porcentualmente la media gallega de finales del XVIII. Efectivamente, si utilizamos los resultados de ese recuento de 1787, observamos que el grupo

<sup>117</sup> A pesar que en concellos como Castro de Rei se ha constatado una mayor importancia de la emigración masculina en el conjunto general de su población, lo cierto es que en cuanto a la contribución humana al flujo migratorio ferrolano son sobre todo las mujeres las que llevan la iniciativa. Muy posiblemente sus desplazamientos hacia Ferrol se producen vía Lugo. SOBRADO CORREA, H., “Movimientos migratorios en la Galicia oriental: el interior lucense, 1700-1899”, pp. 437-456, en, EIRAS ROEL, A. y REY CASTELAO, O. (Eds.), *Opus cit.*, p. 441.

<sup>118</sup> En el caso de la inmigración femenina, el concello de Xermade gana protagonismo en detrimento de Cospeito.

<sup>119</sup> EIRAS ROEL, A., “Informe sobre el censo de 1787 como fuente para el estudio comarcalizado de la emigración gallega”, en, *Revista da Comisión Galega do Quinto Centenario*, nº4, pp. 157-175.

<sup>120</sup> Concretamente, en el caso de los varones el 74'6% en las actas de matrimonio y el 75'5% en las de bautismo, frente al 73'8% y 72'2% respectivamente de las mujeres.

<sup>121</sup> EIRAS ROEL, A., “Una primera aproximación a la estructura demográfica urbana de Galicia en el censo de 1787”, pp. 155-178, en, VILLARES PAZ, R. (Coord.), *La ciudad y el mundo urbano en la historia de Galicia*, Santiago 1988, p. 156.

que nosotros hemos denominado “urbano”<sup>122</sup> obtendría el 3’9% de la población gallega del momento frente al 11’4% resultante del estudio de los libros de casados o el 12’9% de bautizados. Es evidente por lo comentado que emigra hacia Ferrol un porcentaje de población urbana mayor que la media del momento con respecto a la población total del Reino de Galicia. Pero eso no es todo, si utilizásemos un criterio más benevolente hacia nuestra clasificación de territorios urbanos e incorporásemos al grupo todas las pequeñas villas -a veces no tan pequeñas- del territorio gallego, el porcentaje subiría hasta un 25’8% y un 26’1%. Por otro lado, el que la partida matrimonial o bautismal de turno indique que el contrayente o el padre haya nacido en una feligresía rural, no tiene por qué indicar que aquella es la procedencia directa del migrante, ya que habría un número significativo de casos –posiblemente mayor en el sector femenino- en que éste llegue a Ferrol a través de otro centro urbano gallego, es decir, mediante un proceso migratorio de carácter escalonado. Haciendo la pertinente división de nuestro análisis por sexos, se muestra en primer lugar un mayor peso de las procedencias rurales en los hombres que en las mujeres, diferencia de todos modos no muy acusada<sup>123</sup>, situación que se repite en el caso de las urbanas<sup>124</sup>, en donde destaca para ambos sexo el aporte de Santiago de Compostela y A Coruña<sup>125</sup>. Las mujeres empero obtienen mejores porcentajes en las procedencias semiurbanas<sup>126</sup>, sobre todo, por el protagonismo jugado en estos desplazamientos por las villas del entorno ferrolano –A Graña, Mugardos, Neda, Ares, Cedeira, As Pontes o Pontedeume entre otras- de donde provienen mayoritariamente estas inmigrantes del ámbito semiurbano.

<sup>122</sup> Hay que señalar la enorme complejidad que supone para el investigador diferenciar el suelo urbano del rural en la Galicia del Antiguo Régimen. Generalmente se consideran como indiscutibles centros urbanos las siete capitales del reino más la villa de Pontevedra. Sin embargo no deja de ser ésta una clasificación un tanto artificial si pensamos que hay villas que pueden superar en población a las pequeñas ciudades de Tui, Ourense o Betanzos -tal es el caso, por ejemplo de la villa de Padrón en 1787-. Nosotros, de todas maneras, hemos optado por esa clásica clasificación.

<sup>123</sup> Un 74’6% de los varones por un 73’8% de las mujeres en las actas matrimoniales y un 75’5% frente a un 73’9% respectivamente en las bautismales.

<sup>124</sup> Suponen el 13’1% de los varones en los libros de casados y el 13’3% en los de bautizados frente al 9’6% de las mujeres en los primeros y el 12’9% en los segundos.

<sup>125</sup> El 53’7% del total de procedencias urbanas tanto en las actas matrimoniales como en las bautismales.

<sup>126</sup> Un 16’6% para las mujeres en los libros de casados y un 14’9% en los de bautizados frente a un 12’3% y un 11’2% respectivamente en los hombres.

El peso de las colectividades del resto de España es más apreciable en el caso de los varones que en las mujeres<sup>127</sup>. En éstas solamente el aporte asturiano tiene cierta relevancia<sup>128</sup> y en menor medida el resto de las actuales provincias de la vertiente cantábrica y del sur andaluz –sobre todo Cádiz– (Ver Mapas 4, 23 y 48)<sup>129</sup>. En los varones (Ver Mapas 3, 22 y 47) también se aprecia en el estudio a partir de la actual división provincial una clara preeminencia de Asturias en el conjunto general de procedencias<sup>130</sup>, con porcentajes que van del 14'3% obtenido en los libros de casados, al 18'2% en los de bautizados, pasando por el 11'6% de los atestados de libertad. La vecindad del principado con respecto a Galicia, la importante tradición marinera de los asturianos e incluso sus conexiones, aunque verdaderamente menores que las de vascos y cántabros, con la construcción naval, la excesiva fragmentación de la tierra o la matrícula del mar –esto último sobre todo en la zona occidental asturiana, en donde se concentraba la mayoría de la población pechera del principado– explican suficientemente el flujo migratorio hacia la base gallega<sup>131</sup>. Esa misma vecindad y, sobre todo, la propia emigración masculina que constituye un elemento de protección para las recién llegadas, facilitaría la presencia femenina<sup>132</sup>. Tras ese aporte destaca sobremanera la contribución del resto de la vertiente Cantábrica y norte de Castilla y León, sobre todo la actual provincia de León, zona de importante emigración al menos desde el siglo XVIII<sup>133</sup>. En

<sup>127</sup> El 33'5% en las actas matrimoniales, el 24'8% en las bautismales y el 43'7% en los expedientes del total de varones forasteros y solamente el 11'2%, el 13'7% y el 19'3% respectivamente en las mujeres.

<sup>128</sup> El 35'4% en los libros de casados, el 23'1% en los de bautizados y el 19'3% en los expedientes matrimoniales.

<sup>129</sup> Los mapas de procedencias del resto de España se han elaborado a partir de las actuales divisiones provinciales.

<sup>130</sup> Sobre la importancia de la emigración en la Asturias de la época Ver, BARREIRO MALLÓN, B., “Movimientos migratorios en Asturias y Cantabria. Siglos XVI al XIX.”, pp.73-124, en EIRAS ROEL, A. y REY CASTELAO, O. (Eds.), *Opus cit.*; ANSON CALVO, M.C., “Movimientos migratorios en Asturias desde 1768 a 1857”, pp. 457-474, en EIRAS ROEL, A. y REY CASTELAO, O. (Eds.), *Opus cit.*

<sup>131</sup> BARREIRO MALLÓN, B., “Movimientos migratorios en Asturias...”, p. 73.

<sup>132</sup> Precisamente muchas de estas asturianas que llegan a Ferrol se alojan como comensales con parientes de su misma región, otras vienen a la ciudad a casarse con asturianos, posiblemente cuando éstos adquieren una posición de cierta estabilidad en el panorama laboral ferrolano.

<sup>133</sup> Así parece constatarse al menos para el noroeste de la provincia. PÉREZ ÁLVAREZ, M.J., “La montaña noroccidental leonesa en el siglo XVIII: el éxodo rural hacia la ciudad”, pp. 217-227, en GONZÁLEZ PORTILLA, M. y ZARRAGA SANGRONIZ, K., (Eds.), *II Congreso de Demografía Histórica*, Bilbao 1999, (2 Vols.). Vol. I. Además Laureano Rubio sitúa una importante fase de crecimiento demográfico para la Bañeza y su tierra desde finales del siglo XVIII hasta 1850, momento en el que Ferrol se configura como centro urbano.

el sur aparece otro importante foco en torno a la provincia de Cádiz –con unas conexiones del todo evidentes con Ferrol habida cuenta de la existencia en aquella provincia de otro importante arsenal de la Corona-, perdiendo intensidad a medida que nos adentramos en el Mediterráneo, excepción hecha de las provincias de Murcia y Barcelona. En la primera se encuentra la ciudad de Cartagena, la tercera capital departamental peninsular y, por ello, un destacado punto de intercambio de personal castrense. En la segunda existen una serie de localidades más modestas, caso de Arenys de Mar, Vic, Vilanova i la Geltrú o Mataró, de donde procede buena parte de la importante y floreciente colonia catalana en Ferrol. Las expectativas abiertas en Ferrol a mediados del siglo XVIII para realizar excelentes negocios, dadas las demandas de su crecido vecindario fueron la principal causa del asentamiento de esta colectividad en la villa. Desgraciadamente, los libros sacramentales no nos facilitan ninguna información al respecto, pero sí contamos con otras fuentes que nos ayudan a conocer las actividades de los catalanes en Ferrol y su comarca. Lo cierto es que no hay referencias directas a ellas ni en la documentación municipal ni en otras, lo que sucede es que podemos intuir los ámbitos económicos en donde desarrollaban su labor, merced al rastro dejado por sus apellidos. Efectivamente, apellidos como Domenech, Jofré, Claret, Serracant, Torrens o Martí, delatan sin lugar a dudas la presencia catalana en las actividades comerciales. Mayoritariamente, los catalanes en Ferrol se dedicaban al comercio al por mayor del vino.

Para concluir con esta visión global del proceso inmigratorio ferrolano hay que analizar la colectividad extranjera. Su importancia porcentual es muy discreta en el caso de los hombres y prácticamente nula en las mujeres<sup>134</sup>, destacando sobre todo las colonias francesa, italiana y, en menor medida, portuguesa<sup>135</sup>. De todos modos, las peculiaridades de este grupo hacen que su presencia quede en los registros parroquiales un tanto difuminada, por lo que es preferible realizar un estudio a partir de otro tipo de documentación más rica, como es el caso de los padrones de extranjeros. Por ello, dejaremos el análisis de este

---

RUBIO PÉREZ, L.M., *La Bañeza y su tierra, 1650-1850. Un modelo de sociedad rural leonesa (los hombres, los recursos y los comportamientos sociales)*, León 1987, p. 96.

<sup>134</sup> Un 6'8% en los libros de casados y un 6'6% en los de bautizados en el caso de los varones y un 1'4% y un 3'2% en las mujeres.

<sup>135</sup> Para facilitar el estudio de las procedencias extranjeras hemos llevado adelante un criterio de unificación. En ese sentido, somos absolutamente conscientes de las circunstancias políticas que vivía, por ejemplo, la península italiana durante el período de nuestro estudio, pero tales condicionantes, creemos no suponen un obstáculo para unificar todos sus naturales en un solo grupo.

importante sector desde el punto de vista económico y social para un capítulo aparte, procurando sacar a esa documentación todo el rendimiento posible.

### 2.3.2. Análisis de las actas matrimoniales

A continuación efectuaremos el análisis de los libros de matrimonios de todas las parroquias existentes en el Ferrol desde la década de los cincuenta del siglo XVIII hasta 1859. Hemos consultado un total de 3467 partidas de matrimonio en las seis catas realizadas, de las cuales 475 en el caso de los varones, un 13'7%, y 792, un 22'8%, en el caso de las mujeres no poseen la información requerida. De todas formas, creemos que los resultados obtenidos pueden ser considerados significativos, ya que reflejan la globalidad del fenómeno al haberse consultado todos los registros parroquiales existentes en aquel momento. Además, si en el caso de los hombres el porcentaje de partidas sin información no es preocupante, pensamos que tampoco lo debe de ser en el caso de las mujeres ya que tenemos un 77'2% de partidas útiles, elemento suficiente como para mostrarnos de una forma fiable los principales cauces de inmigración femenina en la villa.

Dicho esto pasamos a continuación a mostrar los resultados obtenidos en el vaciado de los libros de casados. Comenzaremos con una visión general del período a estudiar, para después ir analizando las seis catas y así observar los diferentes comportamientos a lo largo de los 105 años estudiados:

Hombres				Mujeres			
Ferrolanos		Forasteros		Ferrolanas		Forasteras	
774	25'9%	2218	74'1%	1355	50'7%	1320	49'3%

Como muestra el cuadro superior, y como era de esperar en el caso ferrolano, el porcentaje de forasteros es muy elevado y eso a pesar de que este recuento global incluye, como se verá claramente en el análisis de las catas, momentos de grave crisis para la ciudad que en buena lógica frenaron el furor migratorio y, en consecuencia, disminuyeron el peso de

la población foránea. En el grupo de los varones, esta importancia de lo foráneo adquiere unos tintes excepcionales si lo comparamos con otros núcleos urbanos gallegos del momento, como ya hemos señalado con anterioridad. Las diferencias entre Ferrol y el resto de ciudades de la región es palpable e incluso se podría decir lo mismo con respecto a centros urbanos mucho más dinámicos como el caso de Cartagena.

Por lo que respecta a la procedencia geográfica de los inmigrantes, estos son los datos obtenidos:

Procedencia	Hombres	%	Mujeres	%
Galicia	1.325	59'7	1.153	87'4
Resto de España	743	33'5	148	11'2
Extranjero	150	6'8	19	1'4
<b>TOTAL</b>	<b>2.218</b>	<b>100'0</b>	<b>1.320</b>	<b>100'0</b>

Galicia se erige en la principal suministradora de inmigrantes, tanto masculinos como femeninos. En el caso de las mujeres ese peso del aporte gallego se hace más evidente, mientras que en los varones el sector no gallego mantiene unos porcentajes respetables, circunstancias motivadas, en el primero de los casos, por la tradicional resistencia a desplazamientos largos en las mujeres y, en el segundo, por el impacto de la movilidad relacionada con las profesiones castrenses.

#### *2.3.2.1. La inmigración gallega*

Para facilitar de algún modo el estudio de la procedencia de estos inmigrantes gallegos, hemos confeccionado dos mapas basados en las actuales divisiones municipales del Reino de Galicia, uno para averiguar las procedencias de los hombres y el otro con el fin de descubrir las principales zonas de emisión de la inmigración femenina. Con respecto a los primeros (Mapa 1), la impresión que se obtiene una vez observados los resultados, es la importancia jugada en este proceso por la comarca ferrolana, que supone el 32'2% del aporte



total de la región. De ella destacan muy especialmente los actuales concellos de Ferrol<sup>136</sup> y Narón, con un 8% y un 6% respectivamente. La delimitación geográfica de lo que podríamos denominar el pulmón demográfico ferrolano creemos ya ha sido especificada suficientemente al realizar el estudio conjunto de las fuentes. Así, parece ser la mitad norte de la actual provincia de A Coruña la principal plataforma migratoria hacia la sede de los arsenales, extendiéndose por la costa atlántica a lo largo del Golfo Ártabro hasta la capital provincial, Arteixo y Laracha, mientras que otro brazo se introduce en el interior lucense a través de los concellos de Guitiriz, Vilalba, Cospeito, Begonte y Castro de Rei hasta llegar a Lugo. Un último apéndice, menos importante, se extiende intermitentemente por A Mariña lucense hasta Ribadeo. Por último existen algunas otras zonas territorialmente alejadas del pulmón demográfico departamental pero que aportan un número de hombres significativo. Ese es el caso de municipios del litoral sur gallego –Noia, Pobra, Pontevedra o Vigo- y del interior –Monforte, Campo Lameiro, A Estrada y, sobre todo Miño-. Con respecto a los primeros, sin duda pesa el influjo de la matrícula del mar<sup>137</sup>, mientras que en los concellos del interior pontevedrés son sobre todo los desplazamientos -bien forzados, bien voluntarios- de los canteros de la zona a las reales obras el principal punto de contacto entre ambos territorios. El caso monfortino se relaciona más bien con las quintas y, por último, Santiago de Compostela, como uno de los principales centros urbanos de la región, lleva adelante a lo largo del proceso una fecunda relación de intercambio humano que la convierten en la principal ciudad suministradora de hombres para Ferrol de toda la región.

En las mujeres (Mapa 2), los comportamientos son muy semejantes. También en este sexo domina claramente el aporte de la comarca departamental, que supone el 38'7% del total gallego. Del mismo modo, los concellos de Ferrol y Narón con un 8% y un 5'7% respectivamente destacan muy especialmente. Junto a ellos habría que añadir en este caso el antiguo condado de Santa Marta –hoy ayuntamiento de Ortigueira- con una importante contribución humana del 5'5%; zona eminentemente suministradora a Ferrol de servicio doméstico procedente de sus feligresías rurales. Por lo demás, el pulmón demográfico

<sup>136</sup> Por supuesto, en el caso del concello de Ferrol, solamente incluimos la villa de A Graña y las feligresías rurales del entorno: San Martiño de Cobas. San Román de Doniños. San Xoán de Esmelle, San Pedro de Leixa. Santa Uxia de Mandiá. San Xurxo da Mariña. San Pedro de Marmancón, San Salvador de Serantes, Santa Icí de Trasancos y Santa María de Caranza.

<sup>137</sup> En el caso específico de Pontevedra también juega un papel importante los típicos intercambios humanos entre los diferentes puntos de la red urbana gallega.

ferrolano es en la práctica el mismo ya señalado para los varones, salvo por algún pequeño matiz sin apenas importancia: norte de la actual provincia de A Coruña, con sus prolongaciones hacia el Golfo Ártabro<sup>138</sup>, Mariña lucense –con un protagonismo mayor de Viveiro- e interior occidental de la provincia de Lugo –en donde Cospeito pierde protagonismo a favor de Castro de Rei y Xermade-. Fuera de estas tierras, tan sólo aparecen en el conjunto de Galicia algunos municipios costeros con cierto peso en el proceso –caso de Vigo o Pontevedra o Noia-, así como algún concello interior –Santiso- y, por supuesto, Santiago de Compostela. De éste todo ya queda dicho y en cuanto al primero, es más que probable que se trate de un proceso escalonado, cuya plataforma de emisión hacia Ferrol no sería aquel, sino el cercano concello compostelano, a donde emigraría en un primer momento la mujer.

Otro aspecto sumamente interesante es el análisis de la importancia de la migración urbana hacia Ferrol y que a juzgar por la observación de los mapas tuvo cierta relevancia. A ese respecto, hemos realizado una división tripartita de la procedencia de los inmigrantes; por un lado, recogimos en un grupo a todos los individuos venidos de las zonas rurales, por otro agrupamos a aquellos cuya procedencia estaba relacionada con alguno de los núcleos urbanos más importantes del reino. Por último, hemos englobado en un tercer grupo a todos aquellos sujetos procedentes de las pequeñas villas que se hallaban, y aún se hallan, desperdigadas por la geografía gallega. No hemos querido incorporarlos a los inmigrantes de procedencia urbana, porque esas localidades no se pueden considerar ciudades en el estricto sentido de la palabra, de la misma manera, tampoco son estrictamente zonas rurales, por lo que nos pareció necesaria una nueva división, incluyendo a sus habitantes en lo que denominamos “procedencia semiurbana”:

Procedencia	Varones	%	Mujeres	%	Total	%
Urbana	171	12'9	111	9'6	282	11'4
Semiurbana	166	12'5	191	16'6	357	14'4
Rural	988	74'6	851	73'8	1.839	74'2
<b>TOTAL</b>	<b>1.325</b>	<b>100'0</b>	<b>1.153</b>	<b>100'0</b>	<b>2.478</b>	<b>100'0</b>

<sup>138</sup> En esta zona, los concellos de Cambre, Laracha, Abegondo y Culleredo pierden importancia a favor de Oleiros y Carral. De la misma manera Betanzos no goza del peso con el que contaba en los varones.

Desde un punto de vista meramente cuantitativo salta a la vista la gran importancia que jugaron los inmigrantes procedentes del campo en el caso ferrolano; esto no nos sorprende si tenemos en cuenta el marcado carácter rural del poblamiento gallego durante el Antiguo Régimen y hasta la actualidad. Realizando un análisis separado por sexos, descubriremos que si bien es cierto que tanto en varones como en mujeres el peso de la inmigración procedente del campo es prácticamente igual, también lo es que los hombres migran porcentualmente más desde las ciudades que las mujeres, mientras que éstas son mayoría en el caso de las procedencias semiurbanas<sup>139</sup>. La explicación viene dada por las propias características del flujo migratorio femenino que, como vimos, se concentra en mayor medida en las tierras más próximas a la sede de los arsenales, y a este respecto, juegan un papel destacado como puntos emisores las villas enclavadas en Ferrolterra –Pontedeume, Cedeira, A Graña, Ares, Neda o Mugardos- que son las que verdaderamente contribuyen a esa hegemonía de las mujeres en las procedencias semiurbanas.

Dado el destacado peso ya reseñado de la inmigración urbana gallega, a continuación presentamos el aporte de cada uno de los centros urbanos de la región a la población ferrolana:

Localidades	Varones	Mujeres	Total
Santiago	55	27	82
A Coruña	41	30	71
Betanzos	33	18	51
Mondoñedo	15	13	28
Lugo	11	14	25
Pontevedra	11	7	18
Tui	3	2	5
Ourense	2	-	2
<b>TOTAL</b>	<b>171</b>	<b>111</b>	<b>282</b>

<sup>139</sup> El 61% de los inmigrantes procedentes de suelo urbano son varones, mientras que el 53'9% de las procedencias semiurbanas son de mujeres.

La ciudad de Santiago se convierte en la primera localidad en aporte poblacional hacia Ferrol: el resultado se antoja más evidente en el caso de los varones, pero de todas formas también es significativo en el de las mujeres. La explicación de esta importante aportación compostelana habrá que buscarla, sin duda alguna, en su carácter de primer núcleo urbano gallego hasta el surgimiento de esta nueva población.

Por su parte la contribución de ciudades como Betanzos, A Coruña o Mondoñedo debemos ponerla en relación con otras causas: la primera población es la capital de la provincia en donde se ubica el nuevo centro bélico-industrial, lo que provoca inevitablemente un efecto de atracción dada su relativa proximidad geográfica. El caso coruñés también resulta muy fácil de comprender: la estrecha relación existente entre la ciudad herculina y la departamental que convierte a la primera en la auténtica salida al exterior de la segunda dado su incomunicación terrestre, provocaría también un cierto proceso de atracción hacia el nuevo núcleo. Por último, Mondoñedo también guarda un importante parentesco, esta vez eclesiástico, con la sede de los arsenales reales por ser la capital de la jurisdicción eclesiástica en la que se encuentra enclavada la villa; resulta asimismo importante la aportación lucense, sobre todo en lo que respecta a la inmigración femenina en la que supera al propio Mondoñedo. La contribución de los otros núcleos urbanos gallegos -Pontevedra, Vigo, Tui, y Ourense- es poco significativa, sobre todo si atendemos a los dos últimos, algo no extraño si asumimos la importante distancia con respecto a Ferrol.

También es de obligado cumplimiento el realizar un análisis de la aportación de las villas gallegas al crecimiento demográfico ferrolano. El aporte humano de esas localidades estará en clara conexión a dos factores muy importantes: por un lado, la proximidad geográfica -que es sin duda el más determinante-, y por otro, la influencia de la matrícula de mar, como el chispazo que pone en contacto dos zonas y que más tarde puede añadir a los inevitables desplazamientos forzados un movimiento migratorio. Por supuesto, tampoco debemos olvidar, en el caso de los desplazamientos femeninos, la condición de determinadas villas como generadoras de servicio doméstico o, si la proximidad geográfica así lo permitía, los desplazamientos femeninos en busca de un buen matrimonio en una localidad tan necesitada de mujeres. Veamos sin más dilación el aporte ofrecido por las villas gallegas a la ciudad departamental:

Localidades	Varones	Mujeres	Total
A Graña	22	15	37
Pontedeume	9	27	36
Cedeira	11	23	34
Neda	14	18	32
As Pontes	14	13	27
Mugardos	4	17	21
Viveiro	2	13	15
Ares	7	7	14
Ribadeo	6	7	13
Sada	6	6	12
Noia	8	4	12
Vigo	7	5	12
Sta. Marta de Ortigueira	3	7	10
Monforte	6	2	8
Vilalba	4	3	7
Vilagarcía	3	2	5
Rianxo	5	-	5
Corcubión	1	4	5
Redondela	2	2	4
Arteixo	2	1	3
Padrón	1	2	3
Cangas	-	3	3
Cee	2	1	3
Bueu	3	-	3
Lourenzá	2	-	2
Baiona	2	-	2
Cambados	2	-	2
O Grobe	2	-	2
Boiro	2	-	2
A Guarda	2	-	2
Pobra	2	-	2
Celanova	1	1	2
Melide	1	1	2
Ribadavia	1	-	1
Cuntis	1	-	1
Vilanova dos Infantes	1	-	1
Becerreá	1	-	1
Ordes	1	-	1
Camariñas	1	-	1
Malpica	1	-	1
Arzúa	1	-	1
O Barco	-	1	1
Muxía	-	1	1
Pobra do Deán	-	1	1
Portomarin	-	1	1
Caldas de Reis	-	1	1
Marín	-	1	1
Vilanova de Arousa	-	1	1
<b>TOTAL</b>	<b>166</b>	<b>191</b>	<b>357</b>

Son las villas más próximas a la ferrolana las que realizan un aporte más significativo, y entre ellas deberíamos destacar tres: por una parte, A Graña, cuyo peso estaría en estrecha relación con su paulatina pérdida de importancia en los planes regios en favor de Ferrol, lo que llevaría a un traslado de gran parte de su población al nuevo centro de influencia; otra villa de gran importancia en este proceso parece ser la vecina de Neda, situada al fondo de la ría ferrolana y por ende dentro de su órbita de atracción, por lo que no resulta en ningún modo extraño el comportamiento de sus pobladores que vienen a probar fortuna a las instalaciones reales. Con un aporte no mucho menor se sitúa Pontedeume en el que parece que son sus mujeres las más decididas a cambiar de domicilio; de nuevo se trata de una localidad cercana a Ferrol, si bien no tanto como las dos anteriores que se encuentran enclavadas en la misma ría, pero de todas formas está lo suficientemente cerca como para que a sus vecinos les atraiga la fuerte demanda de trabajo y de mujeres que existe en la plaza militar; algo similar debe suceder con las villas de Cedeira y As Pontes. Otras localidades tales como Ares, Sada, Viveiro o Ribadeo también constituyen una aportación interesante: el primero de los casos está íntimamente unido al de Neda, ya que se trata de una villa que si bien no descansa sobre las aguas de la ría departamental se encuentra de espaldas a ella y a muy corta distancia. Por su parte, pensamos que la relación de Sada con Ferrol pasa ineludiblemente por el traslado de las fábricas de lona y jarcia a las nuevas instalaciones. El aporte de Ribadeo descansa sobre las bases de una estrecha relación comercial entre la localidad lucense y un nuevo núcleo industrial que necesita de las materias primas que aquella le suministra. El despegue que vive el puerto de la ría del Eo, merced a la provisión de madera para la construcción naval a los astilleros ferrolanos y de lienzos para el vestuario de sus habitantes<sup>140</sup>, supuso a su vez la apertura de un camino migratorio hacia un lugar con buenas expectativas. La aportación de Viveiro por su lado, bebe sobre todo de la inmigración femenina, relacionada en la mayoría de los casos con el servicio doméstico.

A grandes rasgos se podría concluir que la balanza de la inmigración en estas villas gallegas cae muy claramente en favor de las localidades marineras: son las villas litorales, y dentro de ellas sobre todo las más cercanas a Ferrol, las que aportan el mayor número de inmigrantes; cuando esto no sucede así, se trata de poblaciones que si bien sus tierras no están bañadas por el mar, se encuentran en una relativa cercanía al objetivo migratorio. Son pocas

<sup>140</sup> MEIJIDE PARDO. A., *Economía marítima de la Galicia Cantábrica en el siglo XVIII*, Valladolid 1971, pp.119-122.

pues las localidades del interior gallego representadas en esta relación y muy poco importantes sus aportaciones.

#### *2.3.2.2. La inmigración de otras zonas de España*

Una vez estudiado el impacto y las principales zonas emisoras de la inmigración gallega hacia Ferrol durante siglo en el que la localidad se convierte en un verdadero núcleo urbano, pasaremos a continuación a centrarnos en los hombres y mujeres procedentes de fuera de Galicia. Ya comentamos anteriormente, la relativa importancia jugada por estos migrantes en el caso masculino, llegando a suponer el 33'5% del total de procedencias, frente a una contribución femenina mucho más discreta –un 11'2%-.

Para llevar adelante este estudio de las principales procedencias del flujo migratorio español, hemos optado por ordenar los resultados obtenidos a partir de la división actual del Estado, ya que esta división, nos facilita en gran manera la ubicación de los migrantes y, además, no supone para nada una tergiversación de los datos recogidos. Tan sólo la hemos variado en un caso por razones meramente prácticas, al unir la zona castellano-manchega con Madrid<sup>141</sup>:

---

<sup>141</sup> De los 743 casos de inmigrantes españoles varones, hay 8 (un 1'1%) que no han podido distribuirse en la citada división. En cuanto a las mujeres ese porcentaje se reduce al 0'7% -1 de 148-.

Procedencia	Varones	%	Mujeres	%	Total	%
Castilla-León	144	19'6	24	16'3	168	19'0
Asturias	106	14'4	52	35'4	158	17'9
Andalucía	140	19'1	15	10'2	155	17'6
P. Vasco	53	7'2	26	17'7	79	9'0
Cataluña	58	7'9	10	6'8	68	7'7
Valencia	49	6'7	1	0'7	50	5'7
Murcia	41	5'6	-	-	41	4'6
Cantabria	29	3'9	7	4'7	36	4'1
Castilla-La Mancha	30	4'1	3	2'0	33	3'7
Navarra	24	3'3	6	4'1	30	3'4
Aragón	21	2'8	1	0'7	22	2'5
Baleares	15	2'0	-	-	15	1'7
Extremadura	14	1'9	-	-	14	1'6
La Rioja	11	1'5	2	1'4	13	1'5
<b>TOTAL</b>	<b>735</b>	<b>100'0</b>	<b>147</b>	<b>100'0</b>	<b>882</b>	<b>100'0</b>

Para comenzar, e incidiendo en lo ya comentado al iniciar este capítulo, conviene recalcar la mayor importancia de una inmigración masculina que multiplica por cinco a la femenina. Como ya señalábamos con anterioridad esto no es, ni mucho menos, algo excepcional en la época estudiada, en donde es básicamente el varón el que realiza esos desplazamientos tan largos, encontrándose en la mujer un cierto recelo o temor hacia ese tipo de aventuras. De todas formas la superioridad palpable del grupo masculino viene dada sobre todo por las necesidades de mano de obra en la nueva ciudad que derivan en las peculiaridades demográficas del caso ferrolano, caracterizado por una sobreabundancia de varones.

Como primera impresión puede resultar al menos curioso que sea la zona castellano-leonesa la que ocupe el primer lugar en este nuestro ranking de regiones "exportadoras" de inmigrantes hacia Ferrol; desde luego, no parecía a priori la más indicada para esta posición y se pensaba más bien en regiones con tradición marinera o en la construcción naval como podría ser el caso de las tierras bañadas por el Cantábrico. Dos elementos inciden en este resultado: la amplitud del territorio y, como veremos con posterioridad, el peso que los castellanos tendrán en las guarniciones que defienden la plaza ferrolana y en los batallones de marina. En el caso de las mujeres esta importancia de la comunidad castellana se reduce ostensiblemente, si bien sigue manteniendo un lugar destacado.



Algo mucho más previsible es lo acontecido con la inmigración asturiana<sup>142</sup> que ocupa el segundo lugar en aportación global de individuos a Ferrol y el primero en el caso femenino. De hecho, en cuanto al aporte asturiano, nos encontramos con un equilibrio mayor entre varones y mujeres que el observado para Castilla-León, aunque desde el punto de vista porcentual éstas salen ganando. Las razones de esta presencia asturiana ya han sido esgrimidas con anterioridad: la cercanía geográfica, las conexiones comerciales con la ciudad e incluso con la construcción naval, sin olvidarnos de las peculiaridades económicas y sociales del occidente asturianos explican perfectamente esta presencia<sup>143</sup>.

Andalucía ocupa el tercer lugar en resultados globales y el segundo en cuanto a emigración masculina; esto último debido sin lugar a dudas a la ubicación en territorio andaluz de otra de las grandes instalaciones navales borbónicas: la de Cádiz, que venía ejerciendo esa actividad ya con la dinastía anterior. Este apego por parte de los gaditanos hacia la ocupación marinera y la influencia de la base naval andaluza en el resto de su región, facilitaría su importancia en el panorama demográfico departamental. Por el contrario, la presencia de mujeres andaluzas en los actas matrimoniales es mucho menos importante.

Ya muy alejada de ese “triunvirato” se encuentra la presencia vasca, que como veremos al realizar el estudio evolutivo del proceso migratorio, se concentra mayoritariamente en los años del nacimiento y despegue de la nueva capital departamental, fundamentalmente en la década de los cincuenta del siglo XVIII. Se trata, en la mayoría de los casos, de posos conservados en la documentación parroquial, de la importante presencia que jugaba por aquellas fechas la maestranza vizcaina –entendiendo el término “vizcaíno” como se comprendía en la época- y que arribó a Ferrol, mediante las denominadas “levas honradas”, instrumento de coacción de la Corona que analizaremos más adelante. Pero las provincias vascas, no eran simplemente, lugar de origen de hombres con reputada experiencia en la construcción de bajeles, sino también de marinos diestros que servirán eficientemente en la Armada Real<sup>144</sup>. Por su parte, la mayoría de las mujeres vascas que contraen nupcias en Ferrol

<sup>142</sup> Una interesante aproximación al fenómeno migratorio asturiano lo encontramos en BARREIRO MALLÓN, B. . “Movimientos migratorios en Asturias...”

<sup>143</sup> *Ibid.*, p. 73.

<sup>144</sup> Emiliano Fernández de Pinedo nos presenta unos datos ciertamente interesantes en su ponencia compostelana durante la I Conferencia europea de la Comisión Internacional de Demografía Histórica celebrada en septiembre de 1993. En ella realiza un análisis de los libros de difuntos de seis villas vizcaínas entre 1750 y 1880 y en el que se vislumbra un número importante de vizcainos fallecidos en la región gallega, tan sólo superada por Andalucía, Cantabria y Guipúzcoa. Precisamente en la ciudad departamental fallecen algo más un 42% de los vizcainos

—y que suponen la segunda colectividad española tras la asturiana—, están también estrechamente vinculadas a esas dos actividades mencionadas; son parientes o comensales de marinos o integrantes de la marina de guerra.

Tras la vasca se encuentra la colonia catalana, ligeramente superior a aquella en el caso de los hombres y muy inferior en el de las mujeres. Sin duda debemos entroncar esta relativa importancia de los catalanes con su conocida actividad comercial, que desarrollaban intensamente en aquellos momentos por las costas gallegas. Ferrol era una ciudad enclavada en una comarca incapaz de saciar todas sus demandas, por lo que se convertía en un lugar muy propicio para la actividad comercial, consecuentemente, un número importante de esos catalanes afincados en la Real Villa, tenían como ocupación primordial el comercio al por mayor, sobre todo del vino.

En cuanto al resto de regiones españolas su aportación ya no es tan relevante: de todas formas podríamos destacar a la Comunidad Valenciana y a Murcia, dos territorios con un reputado curriculum en las actividades marineras<sup>145</sup>. Realizando el análisis de las procedencias de estos migrantes a partir de los límites provinciales nacidos con el liberalismo, delimitamos más claramente los principales focos de emisión hacia Ferrol. En el caso de los varones (Mapa 3), parece evidente que se trata de un proceso protagonizado por la España litoral: son las provincias ribereñas tanto del Mediterráneo como del Cantábrico las auténticas protagonistas. Destaca sobremanera Asturias, con algo más del 14% del total, y cuyas conexiones geográficas y económicas con la capital departamental ya han sido señaladas con anterioridad. Le siguen León, Cádiz, Murcia y Barcelona. En lo que respecta al caso leonés, es el occidente de la provincia —sobre todo el Bierzo y la zona de los Ancares— el que protagoniza este movimiento, relacionado tanto con las actividades comerciales como con las militares<sup>146</sup>. Por otro lado, la presencia de Cádiz y Murcia no supone ninguna sorpresa, ya que

---

enterrados en Galicia. Ver, FERNÁNDEZ DE PINEDO y FERNÁNDEZ, E., "Los movimientos emigratorios medium distance vasco-navarros. 1500-1900: Una visión de conjunto.", pp. 125-149, en, EIRAS ROEL, A. y REY CASTELAO, O. (eds.), *Opus cit.*

<sup>145</sup> En la región murciana se encuentra el tercero de los grandes arsenales españoles del momento, el de Cartagena. De hecho la práctica totalidad de los murcianos afincados en Ferrol proceden de aquella plaza denominada por los curas castrenses "Cartagena de Levante" para diferenciarla de su hermana americana. Ver, LEMEUNIER, G., "Les migrations à courte moyenne distance dans les provinces de Murcie et D'Albacète, 1500-1900. Rapport provisoire.", pp.247-254, en, EIRAS ROEL A. y REY CASTELAO, O., *Opus cit.*

<sup>146</sup> En los libros de actas municipales aparecen con cierta asiduidad los comerciantes ancareses. Asimismo, como veremos en su momento, son también muchos los leoneses que integran la guarnición ferrolana.

de todos es conocido las importantes relaciones de intercambio humano que desarrollaban y aún desarrollan las sedes departamentales. La provincia de Barcelona es el principal trampolín para la migración catalana hacia la Real Villa, contribuyendo no solamente su capital, sino -y sobre todo- una serie de localidades más modestas, caso de Arenys de Mar, Vic, Vilanova i la Geltrú o Mataró. El resto de provincias con un cierto peso en el proceso migratorio hacia Ferrol se concentran, como ya señalamos, en torno a la costa. Así, al norte, junto con el aporte de Asturias, aparecen también Santander y las provincias vascas, amén de Logroño, Navarra y el sector noroccidental de Castilla-León, formado -junto con León- por Zamora, Salamanca, Valladolid, Burgos y Palencia. En la vertiente mediterránea destacan todas las provincias litorales andaluzas -a excepción de Huelva-, Valencia, Alicante, las Baleares y toda Cataluña. Por último, aparece Madrid casi como una isla en el interior peninsular<sup>147</sup>.

Las mujeres (Mapa 4), como ya observábamos al analizar las procedencias gallegas, se encuentran más concentradas en determinadas zonas. Destaca muy claramente en particular, Asturias con un 35% aproximadamente del total y en general toda la cornisa cantábrica, junto al norte de Castilla-León. En cuanto a la vertiente mediterránea, sobresalen dos zonas -aunque de indudable menor peso que la cantábrica: una entorno a Cádiz -la provincia gaditana y Málaga- y la otra situada en el litoral catalán -Barcelona y Tarragona-. En el interior sólo Madrid y Salamanca merecen una reseña.

Así pues, la inmigración española, tanto de hombres como de mujeres, se caracteriza por ser básicamente un fenómeno litoral, más fuerte en el norte que en el sur de la Península y especialmente pujante en los territorios más próximos a la región gallega, sobre todo en Asturias.

### 2.3.2.3. *Los inmigrantes extranjeros*

Dada la escasa relevancia numérica de la colectividad extranjera en Ferrol, y las especialísimas características de algunos de estos desplazamientos, es obvio señalar que algunas nacionalidades quedan un tanto infravaloradas en el análisis a partir de los libros de casados. El caso más evidente al respecto, es el de la inmigración británica, al ser un proceso

<sup>147</sup> La presencia de Madrid viene motivada por ser la capital del Reino y, por ende, sede del organigrama de la Armada Real, por lo que actuaba en este aspecto como un departamento más.

eminentemente de carácter familiar y con unas singularidades bien definidas. A pesar de estos matices, las actas matrimoniales nos sirven como un reflejo aproximativo de los comportamientos generales, esto es, del peso del resto de colectividades a lo largo de todo el periodo estudiado. Para realizar un estudio más profundo de la colonia extranjera en Ferrol será necesario el manejo de otro tipo de documentación, procedente fundamentalmente de los fondos municipales y simanquinos, y que reservamos para un capítulo separado de este análisis a partir de los libros sacramentales.

Procedencia	Varones	%	Mujeres	%	Total	%
Francia	46	30'5	7	-	53	31'2
Italia	47	31'1	2	-	49	28'8
Portugal	19	12'6	3	-	22	12'9
América	15	9'9	3	-	18	10'5
Alemania	8	5'3	1	-	9	5'3
Flandes	5	3'3	1	-	6	3'5
Malta	2	1'2	-	-	2	1'2
Ceuta	1	0'7	1	-	2	1'2
Suiza	2	1'2	-	-	2	1'2
Armenia	1	0'7	-	-	1	0'6
Gran Bretaña	1	0'7	-	-	1	0'6
Hungría	1	0'7	-	-	1	0'6
Canarias	1	0'7	-	-	1	0'6
Turquía	1	0'7	-	-	1	0'6
Bohemia	1	0'7	-	-	1	0'6
Irlanda	-	-	1	-	1	0'6
<b>TOTAL</b>	<b>151</b>	<b>100'0</b>	<b>19</b>	<b>-</b>	<b>170</b>	<b>100'0</b>

Hay dos países que se destacan claramente de entre los demás: Francia e Italia, cierto que el segundo no existe como entidad política en estos momentos, pero hemos creído oportuno incorporar en una sola clasificación a todos los migrantes nacidos en la península itálica, primero porque clarifica mucho el panorama a estudiar y segundo porque incluso los propios curas en muchas ocasiones los identifican simplemente como "italiano", sin especificar más sobre su procedencia. Portugal y las Indias españolas también tienen su importancia, aunque como puede suponerse muy inferior a los dos países mediterráneos. La inmigración portuguesa viene facilitada por la vecindad con Galicia y es de suponer que los americanos que recaen en Ferrol o bien se dedican a la actividad bélica naval o son hijos de

marinos o funcionarios destinados por unos años a los territorios de ultramar. Por lo demás la procedencia del resto de extranjeros es bastante variada pero en la gran mayoría de los casos, como veremos, se trata, al, menos originalmente, de soldados integrantes de los batallones que custodiaban la plaza.

En cuanto a las mujeres, su poca importancia no hace necesario un estudio tan minucioso como en el caso de los varones, diremos, sin embargo, que a nuestro entender, esos casos aislados que aparecen de inmigración femenina deben de ser motivados por la masculina; es decir, que esas mujeres arribarían a Ferrol acompañando a sus padres o maridos o en todo caso poseerían en la localidad algún pariente lo suficientemente cercano como para asegurarse su protección, como ya habíamos señalado para las inmigrantes del resto de España.

### **2.3.3. Los libros de bautizados**

El número de casos a analizar ha sido en esta ocasión mucho mayor que en el caso de los libros de casados. Concretamente hemos vaciado 8365 partidas, lo que ha supuesto un trabajo ciertamente considerable, máxime en el caso de los gallegos en los que el párroco solía indicarnos la feligresía de origen de los abuelos, con lo que hemos tenido que investigar caso a caso la procedencia y transportar aquellas feligresías a municipios actuales para poder realizar el mapa o incluso para posibilitar su encuadre en alguna de las divisiones que hemos planteado, dificultades ya experimentadas al estudiar las actas matrimoniales pero en este caso multiplicadas por el mayor número de casos a analizar. Como tal labor se ha tenido que efectuar tanto para varones como para mujeres, podríamos concluir que han sido 16730 los casos catalogados y eso que nos limitamos al análisis de catas trienales para de esta forma no quedar atrapados en una auténtica telaraña de datos. De las 8365 partidas hay, como es natural, un cierto número de ellas inutilizables por carecer de la información requerida: en el caso de los varones esas partidas son concretamente 872, lo que supone un 10'4% del total, y en cuanto a las mujeres el grado de encubrimiento es ligeramente superior al aparecer 919, un 11'0%. De todas formas, los niveles son inferiores a los de las partidas matrimoniales por lo que no debemos poner, y no lo haremos, ninguna objeción a este respecto. Comenzaremos con la tabla que nos revela la importancia del elemento foráneo en la villa:

Varones				Mujeres			
Ferrolanos		Forasteros		Ferrolanas		Forasteras	
2454	32'7%	5039	67'3%	3591	48'2%	3855	51'8%

Como ya veíamos en las fuentes matrimoniales, es innegable el tremendo peso que posee en la villa el grupo de individuos procedentes de fuera de ella, algo que, como ya comentamos y resulta a todas luces obvio, es natural teniendo en cuenta el carácter novísimo del núcleo urbano estudiado. Es evidente que las pautas de comportamiento no varían con respecto a la primera fuente utilizada, aunque sí aparece un pequeño desplazamiento en el caso masculino en favor de los naturales de la villa y, al contrario, en el femenino favoreciendo a las forasteras, que en este caso pasan a ser mayoría en la contabilización global. Tales variaciones no son en ningún momento preocupantes, es más, sería inapropiado por nuestra parte esperar que los resultados de ambos vaciados fueran gemelos, dada los diferentes espectros de población que ambas reflejan.

Lo que sí parece claro es que los libros de bautizados corrobora la visión ofrecida por las actas matrimoniales de un Ferrol dominado por las gentes nacidas fuera de la villa. Veamos si esta coincidencia se mantiene en las procedencias:

Procedencia	Varones	%	Mujeres	%
Galicia	3.458	68'6	3199	83'1
Resto de España	1250	24'8	529	13'7
Extranjero	331	6'6	124	3'2
<b>TOTAL</b>	<b>5.039</b>	<b>100'0</b>	<b>3852</b>	<b>100'0</b>

Observamos, como ya nos habían mostrado los libros de matrimonios, un importante peso de la inmigración gallega, un peso que en el caso de las mujeres es ligeramente inferior<sup>148</sup>, pero que en el grupo masculino se acentúa sensiblemente, convirtiéndose en

<sup>148</sup> Las diferencias son poco importantes: en el anterior análisis la proporción de las mujeres procedentes de otras partes del Reino de Galicia era de un 87'4% frente al 83'1% actual.

mayoría aplastante lo que con la utilización de la otra documentación parroquial era una ventaja apreciable<sup>149</sup>. Es evidente que esta sustancial diferencia en el conjunto de los hombres viene dada por su mayor movilidad y dinamismo a la hora de desplazarse de un lugar a otro, que hace más complicado su estudio frente a un sector mucho más estable como es el de las mujeres. Por ello los datos femeninos resultan más cercanos a los resultados obtenidos en los libros de matrimonios y, por el contrario, los masculinos difieren de forma notable. De la misma manera, la ocultación en las actas matrimoniales de aquellos inmigrantes varones que aún residiendo en la localidad se casaban en la feligresía de oriundez de la novia, debió incidir también de manera significativa. Aún a pesar de todo ello, hay que recalcar que si bien existe una diferencia apreciable en cuanto a los porcentajes, no la hay, ni mucho menos, en cuanto a los comportamientos globales del grupo, que es lo que nos debe interesar prioritariamente: tanto una como otra fuente colocan en la posición preeminente de los grupos migratorios al gallego, luego vienen los matices si tal proceso migratorio es más o menos denso, de mayor o de menos entidad. De todas formas y dada esa superior cantidad de datos escrutados en el caso de los bautismos, pensamos que es más viable y más fiable la segunda opción, pues posiblemente recoja, ya lo comentamos con anterioridad, una parte de la inmigración temporal a la villa que se pierde o al menos queda aún más difuminada en el caso de los matrimonios amén de la inmigración de casados fuera de la localidad que, como es lógico, tampoco queda reflejado en las actas matrimoniales ferrolanas.

En cuanto a la inmigración procedente de fuera de Galicia, los datos en el caso de las mujeres se mantienen prácticamente con respecto a la anterior investigación, mientras que en los hombres pierde terreno, sobre todo el grupo denominado “resto de España”.

### *2.3.3.1. Los gallegos*

Pasemos una vez comentados en su conjunto los datos a un análisis algo más pormenorizado y, como ya viene siendo norma, iniciaremos nuestro recorrido con el estudio de la inmigración gallega, fijándonos en los mapas de procedencias realizados para tal efecto. Las procedencias de los varones en los libros de bautizados (Mapa 20) coinciden casi plenamente con lo observado en el análisis de las actas matrimoniales. Destaca claramente en

<sup>149</sup> Se trata de una importante subida desde el 59'7% contemplado en los libros de matrimonios hasta un 68'6% que se produce en la visualización de las partidas bautismales.

cuanto a aporte el hinterland ferrolano y especialmente las tierras al norte de su ría<sup>150</sup>. De igual forma, se percibe el importante papel jugado por las tierras en torno al golfo ártabro, así como por la lengua de tierra que desde el concello de As Pontes se interna hasta el de Lugo<sup>151</sup>, sin olvidarnos del norte de la actual provincia de A Coruña<sup>152</sup>. Por último, concellos urbanos –caso de Santiago de Compostela, Betanzos o A Coruña– manifiestan su destacada presencia en el proceso.

Los resultados obtenidos para la inmigración femenina (Mapa 21) son también muy similares a los resultantes del vaciado de los registros matrimoniales. Se observan las tres grandes zonas de emisión ya comentadas para los varones<sup>153</sup> amén de una mayor concentración del pulmón demográfico en las tierras más cercanas a la capital departamental, excepción hecha de Santiago de Compostela.

En cuanto a la división tripartita entre zona urbana, semiurbana y rural los resultados también son elocuentes:

Procedencia	Varones	%	Mujeres	%	Total	%
Urbana	450	13'0	411	12'8	861	12'9
Semiurbana	395	11'4	479	15'0	874	13'2
Rural	2.613	75'6	2.309	72'2	4.922	73'9
<b>TOTAL</b>	<b>3.458</b>	<b>100'0</b>	<b>3.199</b>	<b>100'0</b>	<b>6.657</b>	<b>100'0</b>

<sup>150</sup> Al igual que en los libros de casados son los actuales concellos de Ferrol y Narón los principales focos emisores de hombres hacia la capital departamental. En total la comarca aporta el 30'5% de las procedencias gallegas –en los libros de casados eran el 32'3%–.

<sup>151</sup> La única diferencia reseñable con respecto a los libros de casados, es el mayor protagonismo que adquiere el concello de Vilalba en este aporte del occidente lucense, mientras que el vecino de Xermade lo pierde.

<sup>152</sup> Sólo el concello de Cerdido difiere en cuanto a los resultados obtenidos con anterioridad.

<sup>153</sup> Como ya sucedía con los hombres, son los concellos de Ferrol y Narón los principales protagonistas del proceso. También la comarca en general mantiene unos importantes porcentajes, en este caso el 41'3% frente al 38'7% observado en las actas matrimoniales. Sin embargo, a diferencia de los libros de casados, el condado de Santa Marta pierde peso, así como el concello de Somozas. En el occidente lucense Vilalba aumenta porcentualmente su presencia, así como en A Mariña coruñesa el concello de Betanzos.



Las diferencias con el anterior recuento vuelven a ser mínimas, con lo que podemos ratificar de nuevo la importante entidad de la inmigración rural<sup>154</sup>, junto con una influencia por encima de su verdadero peso en el contexto gallego de las procedencias urbanas y semiurbanas. El único matiz a nivel general sería el mayor protagonismo porcentual de las primeras con respecto a las segundas, circunstancia que no se daba en los libros de casados<sup>155</sup> y que se debe, fundamentalmente, a la mayor presencia en las actas de bautizados de mujeres procedentes de las demás ciudades gallegas. De todas maneras, las variaciones porcentuales son muy pequeñas.

Es, por tanto, destacable la inmigración procedente de las ciudades y villas gallegas hacia Ferrol, y por ello es necesario ahora averiguar cuales son las localidades que destacan en este aporte poblacional a la nueva ciudad surgida por obra y gracia de la monarquía católica. Comenzaremos por el estudio de las mayores ciudades de Galicia en ese momento y su comparación con los resultados obtenidos en el anterior apartado. A tal efecto presentamos los siguientes frutos de nuestro trabajo:

Localidades	Varones	Mujeres	Total
Santiago	142	107	249
A Coruña	99	120	219
Lugo	57	51	108
Betanzos	50	50	100
Mondoñedo	54	40	94
Pontevedra	29	30	59
Ourense	12	6	18
Tui	7	7	14
<b>TOTAL</b>	<b>450</b>	<b>411</b>	<b>861</b>

<sup>154</sup> Un 73'9% frente al 74'2% de los libros de matrimonios. Las coincidencias porcentuales nos hablan de la validez de ambos recuentos.

<sup>155</sup> En las actas matrimoniales encontrábamos un 11'4% de procedencias urbanas frente a un 14'4% de las semiurbanas.

Parece que en este caso los comportamientos no difieren en demasía de los recogidos para los desposorios: no hay desde luego diferencias a la hora de señalar cuál es el principal motor de la inmigración urbana masculina hacia Ferrol, ciudad que no es otra que Santiago de Compostela con una diferencia más que considerable con respecto a su más cercana perseguidora. Asimismo, en la inmigración femenina es A Coruña la principal suministradora de migrantes. De todas formas, estas evidencias no son “clavadas” a las resultantes de la anterior fuente manejada, hay, como no podía ser de otra manera, algunos cambios que no deben enturbiar la visualización de unos comportamientos que, pensamos, están bien marcados: el más llamativo es la pérdida de importancia de Betanzos como origen de inmigrantes hacia Ferrol en favor de Lugo. Por su parte otras, como Pontevedra o Mondoñedo, se mantienen en sus aportes, mientras que Tui y Ourense continúan en la misma tónica de escasa presencia que ya manifestaban las actas matrimoniales.

Continuaremos estudiando la procedencia del movimiento migratorio gallego hacia Ferrol, esta vez realizando un somero análisis de la aportación realizada por la pequeñas villas del Reino:

Localidades	Varones	Mujeres	Total
A Graña	29	75	104
Pontedeume	41	56	97
Cedeira	41	52	93
Viveiro	44	39	83
Mugardos	18	33	51
As Pontes	18	31	49
Ribadeo	20	26	46
Neda	10	35	45
Ares	21	23	44
Vigo	23	9	32
Sada	14	17	31
Vilalba	8	18	26
Monforte	20	4	24
Sta. Marta de Ortigueira	9	11	20
Noia	13	3	16
Lourenzá	7	5	12
Padrón	6	4	10
A Guarda	6	3	9
Melide	2	6	8
Redondela	3	4	7
Corcubión	3	4	7
Malpica	3	2	5
Camariñas	2	3	5
Arzúa	3	2	5
Cangas	2	3	5
Baiona	2	2	4
Pobra do Caramiñal	2	2	4
Porríño	3	-	3
Caldas de Reis	3	-	3
Muros	1	2	3
Marín	3	-	3
Ribadavia	2	1	3
Vilagarcía	2	1	3
Fisterra	2	-	2
Ordes	1	1	2
Ribeira	1	-	1
Boiro	1	-	1
Rianxo	1	-	1
Foz	1	-	1
Póboa de Trives	1	-	1
Portomarín	1	-	1
Vilanova de Arousa	1	-	1
Ponteareas	1	-	1
Muxía	-	1	1
Cee	-	1	1
<b>TOTAL</b>	<b>395</b>	<b>479</b>	<b>874</b>

Aparece un resultado un tanto curioso y es que es mayor la inmigración femenina procedente de las villas que la propiamente masculina, quizás ello se deba a que es mucho más factible que una mujer se adentre en los peligros de la emigración desde una villa, zona de un dinamismo mayor que el campo propiamente dicho. La villa de A Graña vuelve a ostentar un lógico protagonismo, dada su cercanía al núcleo ferrolano y su innegable pérdida de influencia en el panorama bélico-naval en favor de su vecina. Asimismo de nuevo aparecen nombres conocidos como Pontedeume, Cedeira, Ares, Mugardos o As Pontes y surgen otros con una fuerza no demostrada con anterioridad, como es el caso de Viveiro<sup>156</sup>. Con todo, parece evidente que esta nueva visión viene a corroborar esa idea de una inmigración semiurbana procedente en su gran mayoría de las localidades más próximas a los arsenales y que son, en su conjunto, litorales.

### 2.3.3.2. *El resto de España*

Pasemos ahora al estudio de un grupo que ha disminuido en importancia si lo comparamos con los resultados obtenidos en los libros de matrimonios, pero que de todas formas supone una aportación de entidad a la villa; nos referimos a los inmigrantes procedentes del resto de España. A nuestro entender, esta pérdida de influencia está motivada por la ya comentada mayor facilidad de los libros de bautizados para recoger al menos una parte de la inmigración temporal a Ferrol, así como del grupo de inmigrantes ya casados antes de llegar a la localidad o de los que llegan solteros. Con ello podríamos justificar el quebranto de la importancia observada en las actas matrimoniales, en el hecho de que es posible que ese movimiento temporal estuviese comandado de forma incontestable por los hijos del propio reino gallego; el peso del resto de los súbditos peninsulares de la corona borbónica estaría, siguiendo esta posibilidad, encuadrado en el grupo de población ferrolana más estable. Nos parece sin embargo, más convincente el hecho de que la mayor amplitud de los casos a estudiar descubra una inmigración extragalaica quizás algo inflada en el ejemplo estudiado con antelación. Y tras la justificación, los datos:

<sup>156</sup> El aporte viveirense era de cierta entidad en los libros de casados, pero no llegaba a los niveles alcanzados en este nuevo registro.

Procedencia	Varones	%	Mujeres	%	Total	%
Asturias	228	18'2	122	23'1	350	19'7
Andalucía	199	15'9	65	12'3	264	14'8
Castilla-León	180	14'4	57	10'8	237	13'3
Cataluña	160	12'8	68	12'8	228	12'8
P. Vasco	117	9'4	82	15'5	199	11'2
Cantabria	73	5'8	53	10'0	126	7'1
Castilla-La Mancha	62	5'0	15	2'8	77	4'3
Navarra	37	3'0	33	6'2	70	3'9
Murcia	45	3'6	12	2'3	57	3'3
Valencia	50	4'0	7	1'4	57	3'3
Aragón	37	3'0	6	1'1	43	2'4
La Rioja	31	2'5	5	0'9	36	2'0
Extremadura	13	1'0	3	0'6	16	0'9
Baleares	16	1'3	1	0'2	17	0'9
Canarias	2	0'1	-	-	2	0'1
<b>TOTAL</b>	<b>1250</b>	<b>100'0</b>	<b>529</b>	<b>100'0</b>	<b>1779</b>	<b>100'0</b>

El triunvirato de siempre, -Asturias, Castilla-León y Andalucía- sigue manteniendo su enorme influencia en el proceso migratorio de este grupo a analizar. Sin embargo aquí la primacia, tanto en varones como en mujeres la lleva la región asturiana<sup>157</sup>, desplazando de forma significativa a sus dos “competidoras”. Ello puede hacernos pensar en un proceso migratorio asturiano de carácter familiar, que explicaría la tan destacada importancia del sector femenino, así como la ocultación de su verdadero peso en los libros de casados. Pese a ello volvemos a subrayar que, a grandes rasgos, los comportamientos se mantienen si bien, en buena lógica no son iguales a los logrados con anterioridad.

Realizando el estudio a partir de las divisiones provinciales observamos unos comportamientos generales muy próximos a los libros de casados. En los hombres (Mapa 22) Asturias destaca claramente –en este caso más– en cuanto a un aporte que procede mayoritariamente del litoral peninsular. Por otro lado, habría que hablar de dos grandes focos: la cornisa cantábrica en general, cuya punta de lanza es el propio principado, junto con la provincia de León y al sur, el litoral mediterráneo, en el que destacan claramente las provincias de Cádiz y Barcelona. Las diferencias con respecto a los libros de casados vienen

<sup>157</sup> En el grupo femenino la importancia de Asturias ya era muy marcada en las actas matrimoniales, por lo que no nos sorprende nada que los datos vuelvan a incidir en ello.

dados, por un lado, por un menor peso de Murcia en particular y de la cornisa mediterránea en general y en el norte por un mayor peso de Santander y Guipúzcoa en detrimento de Logroño, Álava y Zamora. A pesar de estos ligeros matices, volvemos a reiterar, los comportamientos generales son muy semejantes. Las mujeres (Mapa 23) presentan asimismo esa ya citada coincidencia de resultados globales. Existe una evidente preponderancia de las procedencias del norte, concentradas sobre todo en torno a Asturias y en menor medida León, Santander y Guipúzcoa, y un peso inferior de las procedencias mediterráneas, si bien, este peso es mayor que el observado en los libros de casados<sup>158</sup>.

### 2.3.3.3. Los extranjeros en los libros de bautizados

La procedencia extranjera continúa resultando tan poco significativa desde el punto de vista cuantitativo como ya había quedado de manifiesto en los registros de casados:

Procedencia	Varones	%	Mujeres	%	Total	%
Francia	110	33'2	39	31'4	149	32'7
Italia	104	31'4	21	16'9	125	27'5
Portugal	36	10'9	7	5'6	43	9'4
Alemania	17	5'1	15	12'1	32	7'0
América	15	4'5	16	12'9	31	6'8
Flandes	10	3'0	4	3'2	14	3'1
Gran Bretaña	7	2'2	6	4'8	13	2'8
Irlanda	6	1'8	3	2'5	9	2'1
Hungría	7	2'2	2	1'6	9	2'1
Bohemia	5	1'5	2	1'6	7	1'6
Africa	3	0'9	4	3'2	7	1'6
Malta	3	0'9	3	2'5	6	1'3
Suiza	4	1'2	-	-	4	0'9
Filipinas	3	0'9	-	-	3	0'6
Suecia	1	0'3	1	0'8	2	0'4
Holanda	-	-	1	0'8	1	0'2
<b>TOTAL</b>	<b>331</b>	<b>100'0</b>	<b>124</b>	<b>100'0</b>	<b>455</b>	<b>100'0</b>

<sup>158</sup> En la cornisa cantábrica existe una menor concentración de procedencias femeninas entorno a Asturias, apareciendo otras provincias, como sobre todo León y Santander, que poseían un menor peso en los libros de casados. En el Mediterráneo, las provincias de Barcelona y Cádiz obtienen asimismo unos resultados mejores que los obtenidos anteriormente.

Hallamos otra vez unos comportamientos similares a los catalogados por la anterior vía: una inmigración femenina escasa y un predominio en cuanto a la masculina por parte de franceses, italianos y portugueses. Los porcentajes son prácticamente los mismos resultantes del vaciado de los registros matrimoniales. De los restantes grupos habría que destacar la aportación de los hispanoamericanos y los germanos, que sirven de prólogo a una inmigración procedente de los más variados lugares y que en el segundo caso todos llegaron a la plaza gallega como miembros de los regimientos de extranjeros.

#### 2.3.4. El análisis de la naturaleza de los contrayentes en los expedientes matrimoniales

Finalizaremos con el análisis de los resultados obtenidos sobre el lugar de naturaleza de los novios en los expedientes matrimoniales, con el fin de contrastarlos con los resultantes del vaciado de los libros sacramentales<sup>159</sup>. Por supuesto, este análisis lo realizaremos de la manera más breve posible, teniendo en cuenta el minucioso trabajo efectuado con aquellos con anterioridad. De los 1978 atestados referidos a los hombres, aparecen 110 sin información al respecto, mientras que de los 986 expedientes en los que quedan reflejadas las futuras novias hay 84 carentes de datos, lo cual supone unos índices de ocultación del 5'6% y el 8'5% respectivamente. Iniciaremos nuestro estudio averiguando el peso de la colectividad foránea en el contexto general ferrolano:

Hombres				Mujeres			
Ferrolanos		Forasteros		Ferrolanas		Forasteras	
282	15'1%	1586	84'9%	338	37'5%	564	62'5%

Las tendencias generales de un agudo peso del sector foráneo se repiten en los expedientes matrimoniales, si bien en este caso se produce una mayor fuerza a nivel general de dicho grupo, tanto en hombres como en mujeres. Si en los varones los porcentajes de

forasteros oscilaban entre el 67'3% de los libros de bautizados y el 74'1% de los de casados, en los expedientes la presencia foránea supera el 80%. Algo similar sucede en las mujeres, en las que el porcentaje resultante del vaciado de los expedientes es sensiblemente superior al obtenido, tanto en las actas matrimoniales –un 49'3%- como en las bautismales –un 51'8%-.

La explicación de este aumento porcentual de los no naturales de Ferrol viene dada por la propia naturaleza de la fuente utilizada. No olvidemos que el análisis realizado sobre los expedientes no incluye todo el espectro poblacional de la villa, sino solamente aquel dependiente de la jurisdicción eclesiástica castrense, sin duda alguna el más dinámico y, por ende, en el que el peso de los forasteros debía ser aún más palpable que en el resto. Además, ya comentamos como los expedientes reflejaban sectores poblacionales o residentes que no dejaban apenas huella en otro tipo de documentación. Ese es el caso, por ejemplo, de los miembros de los regimientos o los matriculados que, como podemos suponer, son naturales abrumadoramente de fuera de la real villa. Algo similar acontece con las mujeres que vienen acompañando a estos militares y cuyas uniones no quedan reflejadas en los libros parroquiales de la localidad, ya que estos regimientos solían tener sus propios libros custodiados por su capellán que hacía las veces de párroco en él. Todo ello pues influye en el crecimiento del sector foráneo con respecto a las actas sacramentales, aunque de todas maneras, como ya señalamos, las tendencias generales difieren en poco, como asimismo sucede en cuanto al estudio de las procedencias de esa importante colectividad forastera:

<b>Procedencia</b>	<b>Hombres</b>	<b>%</b>	<b>Mujeres</b>	<b>%</b>
Galicia	836	52'7	440	78'1
Resto de España	694	43'7	109	19'3
Extranjero	56	3'6	15	2'6
<b>TOTAL</b>	<b>1586</b>	<b>100'0</b>	<b>564</b>	<b>100'0</b>

Las procedencias gallegas superan la mitad del total en los hombres y los dos tercios en las mujeres, resultados similares a los provenientes del estudio de los libros sacramentales. Sin embargo, las características ya aludidas de esta fuente, así como su concentración en el

<sup>159</sup> Ya indicamos anteriormente como en los expedientes matrimoniales la información aportada es el del lugar de naturaleza de los contrayentes y no el de vecindad.



sector castrense, acentúan la presencia de forasteros procedentes de otras regiones españolas, tanto en los hombres como en las mujeres, mientras que los extranjeros padecen la ausencia de una primera cata en la década de los cincuenta, en donde alcanzaban sus mejores porcentajes en los libros parroquiales.

De todas maneras, el dominio gallego es más que evidente en ambos sexos e incluso la distribución geográfica de los lugares de naturaleza de estos individuos confirma de nuevo la validez de los resultados obtenidos en la consulta de las actas matrimoniales y bautismales. Así, en los varones (Mapa 45) destacan en la práctica las mismas zonas ya indicadas con anterioridad: la comarca ferrolana, el golfo ártabro, el norte de la actual provincia de A Coruña y el occidente lucense. En las mujeres asimismo (Mapa 46) sobresalen esas mismas zonas, contribuyendo de manera decisiva concellos como Santa Marta, Lugo o el propio Ferrol.

En lo que se refiere a las naturalezas de otras regiones españolas, también en los expedientes matrimoniales destacan en cuanto a su aportación Castilla y León, Andalucía y Asturias:

Procedencia	Varones	%	Mujeres	%	Total	%
Castilla-León	172	24'8	20	18'3	192	23'9
Andalucía	158	22'8	11	10'1	169	21'0
Asturias	59	8'5	21	19'3	80	10'0
Castilla-La Mancha	46	6'6	13	11'9	59	7'3
Murcia	48	6'9	6	5'5	54	6'7
Valencia	50	7'2	-	-	50	6'2
P. Vasco	34	4'9	14	12'8	48	6'0
Aragón	28	4'0	8	7'3	36	4'5
Cataluña	32	4'6	-	-	32	4'0
Cantabria	20	2'9	4	3'7	24	3'0
Navarra	6	0'9	12	11'1	18	2'2
Baleares	18	2'6	-	-	18	2'2
Extremadura	16	2'3	-	-	16	2'1
La Rioja	4	0'6	-	-	4	0'5
Canarias	3	0'4	-	-	3	0'4
<b>TOTAL</b>	<b>694</b>	<b>100'0</b>	<b>109</b>	<b>100'0</b>	<b>803</b>	<b>100'0</b>

La región castellano-leonesa ocupa la primera posición en cuanto a número de naturales, situación concordante con los libros de casados, de la misma manera que Andalucía y Asturias contribuyen de manera significativa. Los resultados también son coincidentes en cuanto a la hegemonía asturiana en el sector femenino, por lo que se vuelve a corroborar la validez de las fuentes anteriormente analizadas. El análisis a partir de las divisiones provinciales tampoco presenta grandes diferencias en cuanto a los resultados. En los varones (Mapa 48.1) de nuevo se atisba la importancia de las provincias más próximas a Galicia – Oviedo y León- así como el entorno gaditano y murciano, con un peso mayor que en los libros parroquiales, indudablemente influenciado por el aporte de miembros de la Armada que quedaban al margen de aquellos registros –no sólo soldados de los batallones, sino también miembros de la oficialidad y suboficialidad destinados en Ferrol pero que se casan en su lugar de origen-. En las mujeres (Mapa 48.2), como era de esperar, es el principado de Asturias la principal plataforma de inmigrantes, repitiéndose por lo demás las tendencias ya explicadas con anterioridad, salvedad hecha de la presencia de mujeres naturales de Cataluña o de la provincia de León cuya ausencia en esta fuente viene dada por su naturaleza castrense, circunstancia extensible también a los hombres aunque en una medida menor.

En cuanto a los extranjeros, pensamos que poco es lo podemos decir que no hallamos ya señalado en el apartado dedicado a este tipo de inmigración por lo que a él nos remitimos. Los resultados en los expedientes matrimoniales arrojan, dentro de la escasez de los datos cosechados, una importancia destacada tanto de italianos como de naturales de las posesiones americanas de la Corona Católica:

Procedencia	Varones	Mujeres	Total
Italia	21	-	21
América	10	11	21
Francia	10	4	14
Portugal	10	-	10
Africa	2	-	2
Flandes	3	-	3
<b>TOTAL</b>	<b>56</b>	<b>15</b>	<b>71</b>

Los franceses, que representaban en los padrones de extranjeros la colectividad más importante alcanzan aquí unos resultados más discretos. No olvidemos que estamos analizando solamente los expedientes pertenecientes a la jurisdicción eclesiástica castrense, y que buena parte de estos galos se desarrollan en Ferrol actividades laborales al margen de esa jurisdicción –sobre todo comercio y labores artesanales.

De esta forma concluiríamos con el análisis de los datos totales de las seis catas realizadas; sin embargo, a lo largo de este período de un siglo aproximadamente se producen importantes variaciones en los ritmos migratorios hacia la localidad departamental, que se pierden a nuestra vista si no realizamos una observación más minuciosa, etapa por etapa. A este respecto, las calas efectuadas en los distintos registros hacen las veces de impresiones fotográficas en momentos bien diferenciados de la vida ferrolana: las dos primeras –1755-59 y 1780-84- nos ofrecen la visión de una población muy dinámica, en la que el fenómeno migratorio está en su período de apogeo en una ciudad que está creciendo. La cata finisecular -1795-99- nos mostrará cuál es el peso de las migraciones en un momento convulsivo, crítico para la ciudad: en 1795 la maestranza se subleva por la falta de pagas, dos años más tarde se produce el trágico suceso del cabo San Vicente y la escasez de cereales acentúa el caótico momento vivido por la plaza<sup>160</sup>.

Las dos primeras catas del siglo XIX, nos ofrecerán un panorama completamente diferente: la primera (1815-19) nos enseña con suma claridad la situación vivida por la localidad tras una década ciertamente aciaga en la que España se ve sumida en una devastadora guerra y en la que, por si fuera poco, pierde su envidiable flota. Como ha de suponerse la crisis alcanza de lleno a Ferrol, por lo que la ciudad deja de ser un foco apetecible para un proceso migratorio. Poco variará la situación tras la década de los veinte como observaremos en la segunda (1830-34). Sin embargo, en la última de nuestras profundizaciones (1755-59) de nuevo la ciudad ha entrado en un proceso de bonanza económica y demográfica. El análisis de esta cata nos permitirá conocer si los comportamientos del flujo migratorio hacia la localidad son los mismos que en los momentos de apogeo del siglo XVIII, o por el contrario, siguen los cauces mostrados en los momentos de menor intensidad migratoria.

<sup>160</sup> MONTERO ARÓSTEGUI, J.. *Opus cit.*, pp.54-56.

## 2.4. LOS INICIOS DEL PROCESO INMIGRATORIO (1755-1759)

Al realizar el estudio evolutivo de la población ferrolana, hacíamos especial hincapié en el gran crecimiento demográfico que vivió la villa desde la década de los cincuenta del siglo XVIII, a raíz de su conversión en la sede de los arsenales y astilleros del rey, que hasta aquel momento estaban situados en la vecina villa de A Graña. El cambio de ubicación dentro de la misma ría, respondía a unos criterios de mayor protagonismo de las instalaciones gallegas en los objetivos navales de la Corona. Si hasta ese momento, el apostadero grañense no había sido más que una base naval de pequeñas dimensiones, con la misión de resguardar un muy limitado contingente de embarcaciones, los planes de Ensenada convertían a Ferrol en un elemento clave de su ambiciosa política naval. Su puerto debía convertirse en el principal albergue de los navios de la Armada Real y en sus orillas se edificaría asimismo, el más destacado astillero de la Corona. Esta nueva situación trajo consigo una fuerte inversión de capital en la villa por parte de la monarquía, prácticamente desde que el 14 de enero de 1750 se decidiese la situación del nuevo arsenal de la Corona en su rada<sup>161</sup>. Es pues esa fecha, el pistoletazo de salida para el período de crecimiento demográfico que experimentará la nueva capital departamental durante toda la segunda mitad del siglo XVIII. Es evidente que la magnificencia de las obras que se llevaban a cabo, tanto en el propio puerto como en los alrededores de la ría –la erección de las magníficas defensas dieciochescas–, hacían necesaria la intervención de una ingente mano de obra que no podía satisfacer ni la localidad ni siquiera su hinterland. Por ello, la Corona realizó una intensa campaña propagandística, con el fin de atraer hacia Ferrol a un número importante de operarios, bajo la promesa de un salario apetecible y de algunas exenciones fiscales. Junto a ello, recurrió al desplazamiento de destacados contingentes militares, con el fin de utilizarlos como peonaje en las obras y, asimismo, empleó la coacción pura y dura para desplazar hacia Ferrol a obreros especializados no sólo de Galicia, sino también de otras regiones españolas. Así, los canteros de A Estrada, o los carpinteros y leñadores de las provincias vascas, por poner los ejemplos más significativos, se vieron obligados a trabajar en las reales obras por imperativo de la Corona. También llegaron peones enviados por las provincias gallegas y vagos y presidiarios, dedicados mayoritariamente a los duros trabajos en las canteras de los alrededores. El volumen de empleados era ciertamente importante, así, por ejemplo en 1752 se hallaban

<sup>161</sup> VIGO TRASANCOS, A., *Arquitectura y urbanismo en el Ferrol del siglo XVIII*, Vigo 1985, p. 50.

trabajando en las instalaciones ferrolanas un total de 6384<sup>162</sup>. La llegada de un número tan importante de hombres y el dinamismo económico de la nueva localidad, debieron atraer de la misma manera a todos aquellos individuos que veían en el nuevo enclave una ocasión de oro para medrar económicamente; así, se acercarán a Ferrol un número importante de comerciantes, artesanos, taberneros, y por supuesto, aventureros y prostitutas.

De todas maneras, este crecimiento en cuanto al número de residentes en la villa era un tanto artificial pues, como ya señalamos, la mayoría de estos habían llegado a la localidad no por su propio criterio, sino empujados por la Corona, por lo que debemos entender que una vez hubiesen cumplido sus obligaciones para con el rey, y si sobrevivían, se marcharían a sus lugares de origen. Este carácter un tanto provisional de los residentes en Ferrol, hace que el análisis a partir de la documentación parroquial tenga que dejar inevitablemente a un sector mayoritario fuera de él. Efectivamente, un porcentaje alto de los operarios de la maestranza vizcaína o de los canteros estradenses, dejaban en sus lugares de origen a sus familias. Por otro lado, los célibes no se plantearían en la mayoría de los casos el contraer matrimonio en una localidad tan alejada de su hogar en donde esperaban estar el menos tiempo posible, sin olvidarnos que ni Ferrol ni su comarca podía saciar ni mucho menos la destacadísima demanda de mujeres que ello comportaría, dado el desnivel evidente entre ambos sexos, que debía de ser mucho más acusado incluso que el mostrado por el Censo de Floridablanca unos treinta años más tarde. La solución para las necesidades físicas debía de estar por tanto más relacionada con la prostitución o incluso el amancebamiento, como indican las visitas de los obispos mindonienses<sup>163</sup>. Algo similar habría que decir de la soldadesca, reacia tradicionalmente a los enlaces matrimoniales. Por tanto, la visión a través de los libros de casados sesga un tanto la realidad, y si a ello le añadimos las deficiencias halladas en los registros de bautizados para la época podemos concluir que esta primera cata es que mayores incertidumbres presenta para el investigador aunque, como veremos, la coincidencia de

<sup>162</sup> A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 322.

<sup>163</sup> Esta grave falta contra la moral cristiana fue denunciada por primera vez por Fray Antonio Alejandro Sarmiento de Sotomayor, en visita realizada en 1738 a la capilla del arsenal de A Graña, ya citada con anterioridad. El prelado constataba la existencia en la población de "muchas mugeres perdidas que viven escandalosamente, así con los hombres asistentes a la fábrica de los navíos y más dependientes del Real Arsenal, como con otros". Esta denuncia se repetirá para Ferrol durante buena parte del siglo XVIII, no sólo por los obispos mindonienses, sino también por los propios vicarios castrenses. A.H.N., *Clero*, Leg. 6375.

resultados nos invitan a un cierto optimismo. Ello se debe, sobre todo a que a pesar de todas estas objeciones, sin duda alguna en el Ferrol de la década de los cincuenta se debía de estar formando también los mimbres de lo que podríamos definir la población más estable, aquella por ejemplo que se mantendrá en la villa resistiendo a los momentos de menor pujanza. En ese caso podríamos encontrar a ese artesanado que procedente de otras ciudades y villas llega a la capital departamental con el objetivo de cumplir una función esencial en el esquema socioeconómico de ella. En el mismo caso se encontrarían los comerciantes, al por mayor y al por menor, que irán fortaleciendo su posición a medida que la nueva ciudad crezca. Incluso, parte de esa maestranza o del peonaje e incluso de las guarniciones, podrá decidir un asentamiento más duradero en la villa una vez sopesadas las posibilidades económicas que ello comportaba. Es decir, que si bien es cierto que un porcentaje posiblemente mayoritario de esta primera oleada de gentes que se acercan a trabajar a Ferrol solamente residirán en él mientras sus obligaciones duren, también existirá un sector no desdeñable que apostará por una instalación a más largo plazo, confiando en las expectativas abiertas por la creación de un nuevo y dinámico centro urbano. Este es el sector que a nosotros nos interesa<sup>164</sup> y este es, seguramente, el que deja su pisada en los libros de sacramentales ferrolanos.

#### **2.4.1. Las características del flujo migratorio en la década de los cincuenta del siglo XVIII**

Parece evidenciarse tanto en los libros de casados como en los bautizados<sup>165</sup> un fortísimo peso de la comunidad foránea en el Ferrol de la década de los cincuenta, circunstancia a todas luces comprensible, ya que, como indicamos a la hora de hablar de la evolución de su población, el núcleo original no podía de ninguna manera ser responsable de

<sup>164</sup> Sobre las levas de trabajadores realizaremos un estudio por separado, por no poder considerar a sus integrantes como verdaderos inmigrantes, dadas las importantes dosis de coacción que existían en sus desplazamientos. Por otro lado, también es notorio que debido al importante sector de población flotante residente en la villa y también a las especiales particularidades del sacramento del matrimonio, parte de estos casados se irían a residir a otras localidades. De todas maneras, es una opinión comúnmente asumida por los especialistas, que este registro debe englobar fundamentalmente a los sectores más estables de la ciudad.

<sup>165</sup> No disponemos de expedientes matrimoniales para la época.

un crecimiento demográfico de las dimensiones del departamental. El Ferrol de la década de los cincuenta crece y mucho, y lo hace merced a un flujo migratorio muy importante, así lo manifiestan los porcentajes de forasteros, que llegan a unas cotas muy difíciles de superar: el 93% y el 88% para los hombres en las actas matrimoniales y bautismales respectivamente y el 79% y el 86'5% en las mujeres. Por poner un ejemplo significativo, Madrid entre 1650 y 1836 en ningún momento llega a esos niveles ni en hombres ni en mujeres<sup>166</sup>, ni que decir tiene que las comparaciones con el resto de ciudades gallegas mostrarían unas diferencias aún más abultadas. Es evidente que estos porcentajes son los lógicos en una ciudad de nueva creación que parte de una base poblacional muy pequeña y que además está beneficiándose de un auténtico aluvión humano que la está alimentando continuamente.

Nos encontramos en esta primera cata con los porcentajes más bajos de todo el periodo para el sector de inmigrantes procedentes del propio Reino de Galicia, algo que se muestra mucho más evidente en los varones que en las mujeres<sup>167</sup>. Esta menor presencia de gallegos, está muy relacionada con las necesidades de mano de obra especializada para las instalaciones y que no se hallaba en la propia región. Los técnicos en la construcción, los ingenieros, pero también los calafates, los carpinteros de ribera o los marinos, procedían en su gran mayoría de fuera de Galicia. De todas maneras, y a pesar de ese menor porcentaje, lo cierto es que la gallega es, sin duda, la colectividad más numerosa en el Ferrol de la década de los cincuenta. Las procedencias de los varones (Mapas 5 y 24) nos muestran las particularidades de esta primera oleada. Si tanto en el recuento global como en las posteriores catas observamos cómo Ferrolterra jugaba un papel fundamental en el aporte de migrantes hacia la Real Villa, en esta primera aproximación nos encontramos con que hay otras zonas un tanto alejadas de la sede de los arsenales que destacan muy especialmente en esta contribución, tal es el caso de los actuales concellos de Santiago de Compostela, A Coruña y Santa Marta de Ortigueira, que son porcentualmente las principales zonas de emisión en el periodo. Esta situación debe estar

<sup>166</sup> El porcentaje más alto en los hombres es de un 82'2% y corresponde a 1750, en el caso de las mujeres es el 66'8% de la década 1780-1789. Además en lo que respecta a los varones, ese porcentaje puede ser poco significativo dado el reducido número de casos consultados –solamente 52-. CARBAJO, M.F., *Opus cit.*, 119.

<sup>167</sup> Un 49'8% de los varones casados en Ferrol y un 30'3% de los padres, mientras que en las mujeres se obtienen respectivamente un 81'3% y un 53'3%. Los porcentajes son coincidentes en cuanto a la tendencia que marcan pero, indudablemente, esconden unas claras diferencias porcentuales. Posiblemente en este caso sean más probables los resultados obtenidos por los libros de bautizados, al representar a los sectores menos estables de la población que en esta época eran los claros dominadores del panorama poblacional departamental.

estrechamente relacionada con las necesidades que la nueva ciudad tenía de empleos vinculados al sector servicios, así como por la demanda de oficios especializados para las instalaciones reales. Así, Compostela aportaría un número no desdeñable de artesanos ávidos de explotar las posibilidades de una población tan elevada y de una competencia sensiblemente menor que la sufrida en la capital arzobispal. Del mismo modo, A Coruña y sus alrededores, reflejan ya un comportamiento que se hará constante durante todo el período analizado y que viene motivado por la posición del centro herculino como la salida natural de Ferrol y su principal abastecedor. Junto a ello, de Ortigueira no sólo vendrían pequeños artesanos, sino también criados, ya que esta zona se caracterizará por ser una de las principales generadoras de servicio doméstico, tanto masculino como femenino, para la capital de departamento.

A pesar de lo comentado, ya comienza a configurarse el espacio geográfico que será durante las décadas siguientes el pulmón demográfico de la ciudad y que se agrupa en torno al norte de la actual provincia de A Coruña con prolongaciones por el Golfo Ártabro y A Mariña lucense. El occidente de la provincia de Lugo apenas tiene incidencia en estos primeros años de crecimiento de la capital departamental. Por su parte la comarca ferrolana comienza ya a contribuir de manera importante a ese crecimiento de la localidad, sobre todo las tierras al norte de la ría ferrolana, aunque los niveles de participación de sus habitantes en el flujo migratorio aún no alcanzaban los niveles que lograrán en posteriores fases del proceso. Por lo demás, a grandes rasgos y excepción hecha de uno de los principales focos de emisión, lo cierto es que ya en estos primeros coletazos del proceso se atisba un protagonismo evidente de las zonas litorales en el contexto general gallego. Como ya señalamos, la vertiente noroccidental de la región ya se configura como el auténtico pulmón demográfico de la ciudad, si bien es cierto que la demanda de empleos especializados para las reales obras, implica también una cierta presencia de comarcas que más tarde no dejaran de ser zonas marginales en cuanto a la contribución humana. Tal es el caso, por ejemplo de los canteros de A Estrada o de los carpinteros procedentes de la Rías Baixas. Empero, no aparecen reflejados en el mapa los canteros procedentes de Terra de Montes, que al menos durante aquella década se vieron obligados a trabajar en las reales obras, como ha constatado el profesor Fernández Cortizo<sup>168</sup>. Sin duda, mientras que en el caso estradense este mecanismo de coacción dio paso a una posterior relación voluntaria de los afectados con la nueva población, en el caso de sus

<sup>168</sup> FERNÁNDEZ CORTIZO. C.. "Trabajar por sus oficios fuera del reino. El éxodo estacional en la Tierra de Montes. (s.XVII-XIX)". pp. 45-65. en: EIRAS ROEL. A. (Ed.), *Aportaciones al estudio de la emigración gallega. Un enfoque comarcal*. Santiago 1992.



vecinos el final de las levas supuso la vuelta de ellos al trabajo en sus áreas tradicionales de acción.

Las mujeres (Mapas 6 y 25) manifiestan desde este primer período, una concentración en la zona que durante todo el proceso será la principal plataforma de atracción hacia Ferrol y que coincide prácticamente con la de los varones: el litoral gallego en general y la zona noroccidental de la región en particular, en este caso mucho más comprimida en los territorios más próximos a la ciudad<sup>169</sup>. De nuevo en este sector, el concello de Santa Marta obtiene un importante porcentaje de migrantes y de nuevo el norte de la ría ferrolana se constituye también en un territorio destacado al respecto<sup>170</sup>, al igual que A Coruña y su entorno. Solamente en cuanto a la contribución de este sector noroccidental habría que destacar la poca presencia de mujeres procedentes del concello de Cedeira<sup>171</sup>, una destacada zona emisora durante la mayor parte del proceso, circunstancia ésta que también se produce en los varones. Además de la vertiente noroccidental gallega, aparecen algunos otros puntos destacados, como el concello de Santiago y las tierras entorno a Vigo, que pueden estar en relación con un proceso migratorio de carácter familiar procedente de ambas zonas, dada la similitud de resultados con los obtenidos para los varones. Por último, resulta interesante subrayar que no sólo los territorios litorales y prelitorales situados entre las rías de Ferrol y A Coruña se configuran ya en estos inicios del movimiento inmigratorio ferrolano como una zona de especial importancia, sino que también A Mariña lucense y la lengua de territorios que desde As Pontes se interna hasta el concello de Lugo comienzan a dar muestras del destacado papel que jugarán en las siguientes fases, elemento éste más evidente en los libros de casados que en los de bautizados.

El aporte gallego es también desde estos primeros momentos eminentemente rural, si bien los resultados obtenidos en los libros de casados y en los de bautizados no coinciden a la hora de mostrarnos su verdadera dimensión. En los primeros el porcentaje obtenido es muy similar al ofrecido para los datos globales mientras que en el segundo desciende

<sup>169</sup> En las actas matrimoniales el 32'3% de las gallegas proceden de la comarca ferrolana frente al 21'2% en las bautismales.

<sup>170</sup> Si bien eso es cierto, los territorios enclavados en el actual concello de Ferrol no se han convertido todavía en la importante plataforma de migrantes que será en las siguientes fases. En cambio los concellos de Narón y Valdoviño ya muestran un papel muy destacado en cuanto a la contribución de inmigrantes femeninas.

<sup>171</sup> En los libros de casados la ausencia de cedeiras es absoluta.

considerablemente en detrimento de las zonas semiurbanas y, sobre todo, urbanas<sup>172</sup>. La explicación viene dada por la diferente naturaleza de las fuentes, ese peso mostrado en los libros de bautizados nos están hablando fundamentalmente de aquellos sectores menos estables y en los que el peso urbano parece no ser desdeñable. En donde no hay divergencia es en la importancia jugada dentro de este sector urbano por las ciudades de Santiago y A Coruña, dos entidades poblacionales que dominarán las relaciones humanas de carácter urbano a lo largo del proceso. Por lo que respecta a la procedencia semiurbana, el monopolio ejercido durante buena parte del período analizado por las villas del entorno ferrolana no se produce en este primer momento, circunstancia motivada por su incapacidad en estos primeros años para abastecer a la nueva ciudad con hombres y mujeres, dadas sus reducidas dimensiones. A medida que reciban también una parte del flujo migratorio que se dirige a Ferrol irán asentando su situación de privilegio.

En estos primeros años de desarrollo y crecimiento de Ferrol se obtienen los porcentajes más altos tanto de presencia extranjera como de otras regiones españolas. Con respecto a los segundos, la importancia de Asturias y Andalucía –más específicamente el entorno gaditano– ya se constata fielmente en la documentación, pero tanto en varones (Mapa 26) como en mujeres (Mapa 27) adquiere unas importantes dimensiones la colectividad vasca que se concentra sobre todo en la actual provincia de Guipúzcoa y en menor medida en Vizcaya. Ello parece evidenciar una idea que venimos defendiendo desde el comienzo de este estudio. Las levas de trabajadores, sin duda son el hecho puntual que pone en contacto a Ferrol con el País Vasco y cierto es que eran desplazamientos forzados y que generaron abundantes casos de resistencia, tanto activa como pasiva por parte de los afectados. Pero ese mecanismo de coacción derivó en algunos casos en una posterior decisión por parte del operario, de mantener su residencia en la nueva ciudad, ante unas nuevas expectativas que se abrían ante sus ojos. Ello conllevaba, bien el traslado del hogar –mujer, hijos, parentela...– a Ferrol o bien, en el caso de los célibes, la creación de un nuevo hogar en el lugar de acogida. Esa es la única razón que podría explicar el importante número de mujeres vascas que se casan en la Real Villa por aquellos años<sup>173</sup>. Estos razonamientos esgrimidos dan entender, por otro lado, que identificamos plenamente la presencia vasca al efecto de las levas de operarios de la maestranza. Pensamos que esto es una realidad irrefutable plenamente constatada en la

<sup>172</sup> El peso urbano en conjunto era en los libros de matrimonios de un 11'3% frente al 36'2% de los de bautizados.

<sup>173</sup> Importante número con respecto al conjunto migratorio del resto de España.

documentación de la secretaría de marina, custodiada en el Archivo General de Simancas<sup>174</sup>, como en una serie de testimonios de escritores contemporáneos de los que destacaría el cura de Friume<sup>175</sup>.

Para concluir hablaremos muy brevemente de la presencia extranjera, la más importante de todo el periodo analizado. La presencia en este momento de importantes contingentes militares explican estos resultados<sup>176</sup>. Efectivamente, es fundamentalmente la residencia en Ferrol durante prácticamente toda la década de los cincuenta de un número destacado de regimientos de extranjeros la que explica estos resultados. Los soldados de los regimientos de Bruselas, Flandes, Irlanda, Ibernia y Uetonia, fueron trasladados a la localidad con el fin de servir como mano de obra barata en las reales obras. Pese al nombre de estos regimientos, la mayoría de sus integrantes eran soldados franceses e italianos, y en menor medida portugueses y centroeuropeos. En cuanto a las mujeres extranjeras también están relacionadas con ese mundo castrense, a veces son mujeres, a veces compañeras, criadas, etc. Integrantes, en fin, de toda esa destacada población flotante que se desplazaba junto a la tropa de un destino a otro.

#### **2.4.2. La visión a través de las actas matrimoniales**

Hemos consultado un total de 292 actas matrimoniales de las cuales 20 en el caso de los hombres y 35 en el de las mujeres no poseen información al respecto, suponiendo unos porcentajes de ocultación del 6'8% y el 12'0% respectivamente:

<sup>174</sup> Sobre las levas de trabajadores, también denominadas "levas honradas" realizaremos más adelante un estudio separado de este análisis de la inmigración hacia Ferrol, debido a sus especiales características.

<sup>175</sup> El conocido clérigo gallego, escribió una obrilla dedicada a la marquesa de San Saturnino en la que reflejaba en verso la actividad de las instalaciones ferrolanas. Uno de ellos dice así: "Pelotones allí de vizcaínos/ orgullosos se ven andar y ufanos/ descabezando los gigantes pinos/ mutilando los árboles enanos/ hay de astillazos fieros remolinos/ todos sacan su raja a entrambas manos/ no oyéndose sino un continuo vaque/ trápala, barahúnda y triquitraque...". COTARELO, A., "Real de Esteiro. Poema naval del cura de Friume", pp. 3-12. en: *Revista General de Marina*, nº. Enero 1942, p. 9.

<sup>176</sup> Las características tanto de las fuentes como de este sector profesional conllevan una importante dosis de ocultación en los libros sacramentales, sobre todo en los de casados, por lo que aún aceptando sus carencias nos parece muchos más aceptables los datos aportados por las actas de bautismo.

Varones				Mujeres			
Ferrolanos		Forasteros		Ferrolanas		Forasteras	
19	7'0%	253	93'0	54	21'0	203	79'0

Ya comentamos anteriormente la fuerza del colectivo foráneo en el Ferrol de la década de los cincuenta del siglo XVIII. Los porcentajes, tanto en hombres como en mujeres, son los más elevados de todo el período analizado. De igual manera, las procedencias de este flujo están dominadas en ambos sexos por las gallegas. Sin embargo, mientras que en la inmigración femenina esa preponderancia es aplastante, en los hombres nos encontramos ante una situación de equilibrio entre aquellas y las de fuera de la región:

Procedencia	Varones	%	Mujeres	%
Galicia	126	49'8	165	81'3
Resto de España	88	34'8	33	16'3
Extranjero	39	15'4	5	2'4
<b>TOTAL</b>	<b>253</b>	<b>100'0</b>	<b>203</b>	<b>100'0</b>

#### 2.4.2.1. Los gallegos

Analizando el aporte gallego a través de los mapas realizados encontramos en los varones (Mapa 5) una destacada importancia de concellos como Santa Marta y Santiago y en menor medida de aquellos que componen la comarca ferrolana -que ya aporta un 22'5% de los inmigrantes gallegos-. Como ya señalamos anteriormente en estas tempranas fechas se comienza a configurar lo que será el pulmón demográfico de la ciudad entorno al norte de la actual provincia de A Coruña, con algunos focos dispersos en el litoral sur de la región, en gran medida debido a los desplazamientos forzosos que abundaban en esos primeros años de nacimiento como ciudad de Ferrol en respuesta a la acuciante falta de mano de obra -matricula, levas de trabajadores o de quintos...-.

En cuanto a las mujeres (Mapa 24), los comportamientos son similares, acrecentándose en este caso el peso de los concellos más próximos a la nueva capital de departamento y de zonas como Ortigueira, tradicional distribuidora de criadas para los hogares ferrolanos procedentes mayoritariamente de las feligresías rurales de aquel condado.

La Galicia rural es la protagonista absoluta de este movimiento de gentes hacia la sede de los arsenales. Los porcentajes de su peso en el contexto general de las procedencias gallegas coinciden prácticamente con los datos globales, observándose solamente en los varones un ligero aumento de su importancia muy poco significativo. De igual forma, la contribución de las ciudades y villas de la región mantiene los niveles comentados para todo el período, es decir, el peso de esas zonas es mayor que sus verdaderas dimensiones en el contexto general de la población gallega del momento:

<b>Procedencia</b>	<b>Varones</b>	<b>%</b>	<b>Mujeres</b>	<b>%</b>	<b>Total</b>	<b>%</b>
Urbana	16	12'7	17	10'3	33	11'3
Semiurbana	14	11'1	27	16'4	41	14'1
Rural	96	76'2	121	73'3	217	74'6
<b>TOTAL</b>	<b>126</b>	<b>100'0</b>	<b>165</b>	<b>100'0</b>	<b>291</b>	<b>100'0</b>

Santiago y A Coruña son las ciudades que más contribuyen con migrantes al crecimiento del nuevo núcleo urbano. Sin duda, las dos poblaciones más dinámicas del panorama urbano gallego del momento y con unas relaciones humanas y económicas con Ferrol que perdurarán durante todo el siglo XVIII y buena parte del XIX:

<b>Localidades</b>	<b>Varones</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Total</b>
Santiago	9	5	14
A Coruña	3	5	8
Betanzos	2	2	4
Pontevedra	2	2	4
Lugo	-	2	2
Mondoñedo	-	1	1
<b>TOTAL</b>	<b>16</b>	<b>17</b>	<b>33</b>

Las villas litorales de la región son las que llevan las riendas del proceso migratorio semiurbano hacia Ferrol. Sin embargo, mientras que en los datos globales y en las catas posteriores son las villas más próximas a la capital de departamento las que contribuyen más generosamente con inmigrantes, en estos primeros pasos del proceso ocupan un plano más discreto, cediendo su preeminencia a otras como As Pontes, Vigo o Santa Marta de Ortigueira. La explicación de esta variación en la tendencia durante la primera oleada de la inmigración ferrolana se debe a que durante ella, esas localidades del hinterland departamental estaban también absorbiendo migrantes. No será pues hasta que éstas aumenten poblacionalmente y consoliden ese crecimiento cuando verdaderamente comiencen a contribuir de manera generosa al crecimiento de la cabecera de la comarca:

Localidades	Hombres	Mujeres	%
As Pontes	1	6	7
Vigo	3	3	6
Sta. Marta de Ortigueira	2	3	5
A Graña	2	2	4
Redondela	2	1	3
Pontedeume	-	3	3
Ares	-	2	2
Corcubión	-	2	2
Bueu	1	-	1
Pobra do Caramiñal	1	-	1
Neda	1	-	1
Noia	1	-	1
Bueu	-	1	1
Caldas de Reis	-	1	1
Cee	-	1	1
Mugardos	-	1	1
Ribadeo	-	1	1
<b>TOTAL</b>	<b>14</b>	<b>27</b>	<b>41</b>

#### 2.4.2.2. Los inmigrantes de otras zonas españolas

La importancia de la colectividad vasca en el conjunto de procedencias del resto de España es el elemento más significativo que se puede colegir de los datos obtenidos en las actas matrimoniales:

Procedencia	Varones	%	Mujeres	%	Total	%
P. Vasco	17	19'3	14	-	31	25'6
Asturias	17	19'3	5	-	22	18'2
Andalucía	17	19'3	1	-	18	14'9
Castilla-León	10	11'4	6	-	16	13'2
Navarra	8	9'1	4	-	12	9'9
Cataluña	4	4'6	2	-	6	4'9
Castilla-La Mancha	6	6'8	-	-	6	4'9
Cantabria	4	4'6	1	-	5	4'1
Extremadura	2	2'3	-	-	2	1'6
Murcia	1	1'1	-	-	1	0'9
Aragón	1	1'1	-	-	1	0'9
La Rioja	1	1'1	-	-	1	0'9
<b>TOTAL</b>	<b>88</b>	<b>100'0</b>	<b>33</b>	<b>-</b>	<b>121</b>	<b>100'0</b>

En efecto, mientras que en los recuentos globales es Asturias la región más importante en cuanto a aporte humano, a comienzos del proceso, son las provincias vascas las máximas contribuyentes, merced a la suma de los aportes masculinos y femeninos<sup>177</sup>. El punto de contacto entre las tierras vascas y Ferrol viene dado no exactamente por un proceso migratorio sino por los desplazamientos forzados a las reales obras de canteros, carpinteros y aserradores de aquella región. En cuanto estos contactos forzados concluyan la colectividad vasca perderá importancia en el contexto general español.

Por lo demás, parece notorio el peso del litoral español sobre el interior, y en concreto la cornisa cantábrica se manifiesta como la principal zona emisora de migrantes, por la contribución no sólo vasca, sino también asturiana, navarra, cántabra o riojana, alcanzando en la práctica cerca del 60% del total.

<sup>177</sup> Debido a la escasez numérica del contingente español en esta cata –tanto en hombres como en mujeres–, hemos optado por no realizar mapa de las procedencias por provincias. Sirva de advertencia para las siguientes que en el caso de estas procedencias no los realizaremos tampoco de aquí en adelante siempre que los inmigrantes no superen los 100 individuos ya que, en ese caso, consideramos del todo clarificadora la tabla por autonomías. Por el contrario, y mientras que los resultados no sean excesivamente bajos, si los presentaremos en el caso de las procedencias gallegas, pues se nos antojan imprescindibles para una mejor delimitación del fenómeno que estamos investigando.

### 2.4.2.3. Los extranjeros en la primera oleada migratoria

El peso de los nacidos más allá de las territorios bajo el gobierno de la Corona Católica o en sus dominios ultramarinos es el más reducido de todas las colectividades que componen el flujo migratorio hacia Ferrol. Pero si esa afirmación es absolutamente irrefutable, no es menos cierto que el porcentaje de extranjeros es ahora un tanto superior a la media general para todo el proceso e incluso al del resto de catas realizadas. La ya tantas veces mencionada atracción al nuevo centro bélico-industrial de un número importante de especialistas en ingeniería y construcción naval, así como la instalación en la villa de importantes contingentes militares –tanto de la Armada como, sobre todo, del ejército– explican esta subida porcentual del elemento extranjero:

Procedencia	Varones	Mujeres	Total
Francia	15	2	17
Italia	15	1	16
Flandes	2	1	3
Suiza	2	-	2
Portugal	2	-	2
América	1	-	1
Alemania	-	1	1
Hungría	1	-	1
Turquía	1	-	1
<b>TOTAL</b>	<b>39</b>	<b>5</b>	<b>44</b>

### 2.4.3. El análisis de los libros de bautizados (1755-1757): unos índices de ocultación elevados

La primera de nuestras aproximaciones al fenómeno inmigratorio ferrolano a través de los libros de bautizados, cojea un tanto, dados los importantes porcentajes de ocultación que se observan. En los varones, de las 939 partidas analizadas hay 376 sin información al respecto, mientras que en las mujeres la cifra llega hasta 397, lo que supone unos porcentajes de ocultación del 40% y del 42'7% respectivamente. Sin lugar a dudas, estos altos índices son



consecuencia de la incapacidad del cura ferrolano para conseguir la información exigida por las visitas pastorales ante la ingente masa de feligreses a los que debía administrar los sacramentos. De todos modos, los resultados cosechados en el vaciado de esta cala no difieren en demasía de los ofrecidos por las actas matrimoniales:

Varones				Mujeres			
Ferrolanos		Forasteros		Ferrolanas		Forasteras	
68	12'0%	495	88'0%	73	13'5%	469	86'5%

El peso de la colectividad foránea es aplastante, con unos porcentajes que están próximos al 90% en los hombres y que superan al 85% en las mujeres y si en los libros de casados éstos aún son más elevados pensamos que habría que achacarlo precisamente al ya mencionado porcentaje de ocultación, ya que es mucho más lógico que el cura no especifique la filiación de los padres no naturales de la villa que de aquellos que sí lo son.

El empleo de esta nueva fuente provocará una serie de notables diferencias en cuanto a la procedencia de ese preponderante sector forastero en la real villa, disimilitudes que provienen de la distinta naturaleza de cada una de ellas:

Procedencia	Varones	%	Mujeres	%
Galicia	150	30'3	250	53'3
Resto de España	204	41'2	141	30'0
Extranjero	141	28'5	78	16'7
<b>TOTAL</b>	<b>495</b>	<b>100'0</b>	<b>469</b>	<b>100'0</b>

Efectivamente, si en los libros de casados los resultados nos hablaban de la preponderancia gallega en el panorama general de procedencias –más evidente en el caso de las mujeres que de los hombres-, ahora observamos como en el caso de éstos son los varones naturales de otras regiones españolas las que llevan la voz cantante, además de apreciarse un

mayor peso de la colectividad extranjera. Entre ambas suponen el 69'8% del total de procedencias, frente al 50'2% que lograban en las actas matrimoniales. Por su parte, en el sector femenino también se aprecia de manera significativa este aumento de la presencia extranjera y de otras regiones peninsulares –el 46'7% del total frente al 18'7% de los libros de casados-, si bien, se mantiene la preeminencia gallega. Esta disparidad de resultados es consecuencia, como ya insinuamos, de la disímil naturaleza de ambas fuentes que reflejan sector poblacionales diferentes. A nuestro entender, lo que viene a demostrar estos resultados, es la llegada a Ferrol de importantes contingentes de individuos –sean inmigrantes o no- con una configuración familiar ya consolidada y que proceden mayoritariamente de fuera del reino de Galicia. Es decir, que mientras que los gallegos que recalán en Ferrol suelen ser célibes y más jóvenes que los que llegan del exterior, éstos, muchas veces, vienen acompañados por sus propias esposas o al menos compañeras. Ese es el caso, por ejemplo, de buena parte de los integrantes de los regimientos que custodiaban la plaza por aquellos años y que suponen la gran mayoría de los extranjeros reflejados en las actas de bautismo y parece que el comportamiento de los miembros de la maestranza vizcaína es también similar al respecto. Por supuesto, este importante contingente de hombres quedaba oculto en el análisis de los libros de casados.

#### 2.4.3.1. *La presencia gallega a comienzos del proceso migratorio*

Las procedencias del flujo gallego, tanto masculino como femenino, responden en general a los parámetros ya señalados en el estudio de la anterior fuente. Los hombres (Mapa 24) provienen mayoritariamente del norte de la actual provincia de A Coruña, así como del entorno de determinados centros urbanos –caso de Santiago y la propia ciudad herculina-. Asimismo, las Rías Baixas y los concellos de la montaña pontevedresa, sobre todo A Estrada, contribuyen de manera significativa por ser focos emisores de trabajadores especializados – canteros o carpinteros- que son obligados en estas primeras fechas del nacimiento de la ciudad a trabajar en las reales obras<sup>178</sup>.

<sup>178</sup> Con respecto a los libros de casados se constata una menor presencia de la comarca ferrolana que tan sólo llega al 12'7% del total gallego frente al 22'5% de las actas matrimoniales. Tal aumento podría venir dado por la ya otras veces comentada tradición de casarse en la parroquia de la novia.

Las mujeres (Mapa 25) también se aproximan a los resultados indicados en los libros de casados. Hay una mayor concentración de las procedencias en las tierras en torno a la nueva capital departamental<sup>179</sup>, así como en general en el norte coruñés. Por supuesto, de nuevo surgen como importantes suministradoras de inmigrantes los centros urbanos ya señalados para los varones. Empero, aparecen ciertas zonas que apenas tenían incidencia en las actas matrimoniales y que, a buen seguro, nos están hablando de desplazamientos de carácter familiar, tal es el caso de la costa y la montaña pontevedresa, que quedaba también fielmente reflejada en el caso masculino. Parece lógico relacionar los desplazamientos de uno y otro sexo con un proceso migratorio de carácter familiar que, por ello, no deja huella en los libros de casados.

El peso de la Galicia rural en el proceso migratorio hacia Ferrol queda de nuevo de manifiesto en los porcentajes obtenidos, si bien, es de justicia reconocer el menor peso que esa procedencias tienen en comparación con la otra fuente empleada. De nuevo las diferencias de naturaleza de la documentación explica estas disimilitudes:

Procedencia	Varones	%	Mujeres	%	Total	%
Urbana	56	37'3	89	35'6	145	36'2
Semiurbana	31	20'7	44	17'6	75	18'8
Rural	63	42'0	117	46'8	180	45'0
<b>TOTAL</b>	<b>150</b>	<b>100'0</b>	<b>250</b>	<b>100'0</b>	<b>400</b>	<b>100'0</b>

No queremos ser reiterativos en nuestras justificaciones. Simplemente comentaremos que esa importante presencia del mundo urbano gallego debe responder mayoritariamente a ese proceso migratorio familiar que ya señalamos anteriormente para explicar las procedencias de la provincia de Pontevedra. Un mundo urbano en el que ya desde el principio destacan las ciudades de Santiago, A Coruña y en menor medida Betanzos y Pontevedra, como los principales focos emisores de inmigrantes, tanto varones como mujeres:

<sup>179</sup> También en el sector femenino la concentración de inmigrantes procedentes de la comarca ferrolana es más elevada porcentualmente en los libros de casados, concretamente un 32'3% frente al 21'2% de las actas de bautismos.

<b>Localidades</b>	<b>Varones</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Total</b>
Santiago	29	31	60
A Coruña	15	32	47
Betanzos	5	7	12
Pontevedra	3	9	12
Lugo	1	4	5
Mondoñedo	2	3	5
Tui	1	1	2
Ourense	-	2	2
<b>TOTAL</b>	<b>56</b>	<b>89</b>	<b>145</b>

Como ya habíamos señalado para los libros de matrimonios, la contribución de las villas gallegas al proceso es en este momento quizás más variada que lo que va a ser más adelante, debido, fundamentalmente, a la incapacidad de las localidades más próximas a Ferrol para surtir de un número importante de inmigrantes a la localidad. De esta manera, aparecen otras que en las siguientes catas tendrán una importancia muy relativa:

Localidades	Varones	Mujeres	Total
Vigo	5	5	10
Pontedeume	3	6	9
Ares	2	6	8
Ribadeo	3	3	6
Viveiro	3	1	4
Neda	1	3	4
Redondela	2	2	4
Cangas	1	3	4
Cedeira	1	2	3
Ortigueira	3	-	3
A Guarda	2	1	3
Arzúa	1	1	2
A Graña	-	2	2
Muros	-	2	2
Vilanova de Arousa	1	-	1
Pobra	1	-	1
Padrón	1	-	1
Marín	1	-	1
Vilalba	-	1	1
As Pontes	-	1	1
Baiona	-	1	1
Camariñas	-	1	1
Cee	-	1	1
Mugardos	-	1	1
Melide	-	1	1
<b>TOTAL</b>	<b>31</b>	<b>44</b>	<b>75</b>

#### 2.4.3.2.. *La preponderancia de la colectividad del resto de España*

Las coincidencias con los libros de casados se repiten a la hora de examinar las principales procedencias de los inmigrantes de otras regiones españolas. Como sucedía en aquel caso, es la colectividad vasca la que domina, tanto en varones como en mujeres, seguida por Asturias y Andalucía. La explicación de esta preeminencia vasca ya fue dada en su momento y está en relación con las llamadas “levas honradas”:

Procedencia	Varones	%	Mujeres	%	Total	%
P. Vasco	70	34'3	49	34'7	119	34'5
Asturias	31	15'2	28	19'9	59	17'1
Andalucía	35	17'2	11	7'8	46	13'3
Cantabria	12	5'9	13	9'2	25	7'2
Castilla-León	11	5'4	9	6'4	20	5'8
Navarra	8	3'9	12	8'5	20	5'8
Cataluña	12	5'9	6	4'2	18	5'2
Castilla-La Mancha	6	2'9	3	2'1	9	2'6
Valencia	5	2'5	4	2'8	9	2'6
Aragón	4	2'0	4	2'8	8	2'3
Murcia	6	2'9	1	0'8	7	2'0
La Rioja	3	1'5	1	0'8	4	1'3
Baleares	1	0'4	-	-	1	0'3
<b>TOTAL</b>	<b>204</b>	<b>100'0</b>	<b>141</b>	<b>100'0</b>	<b>345</b>	<b>100'0</b>

El análisis más pormenorizado a través de los mapas por provincias inciden en el destacado peso que en este primer momento tuvo en el proceso la cornisa cantábrica. En los varones (Mapa 26) destaca especialmente Asturias y la provincia de Guipúzcoa que aporta el 23'2% del total de procedencias. Con menor aparecen Santander y Vizcaya. En el sur, si bien se atisba ya la formación de los principales focos emisores a la ciudad departamental, lo cierto es que en este primer momento, sólo Cádiz presenta unos porcentajes de cierta relevancia. Las mujeres (Mapa 27) también proceden de manera mayoritaria del norte peninsular, sobresaliendo, de nuevo, Asturias y Guipúzcoa que en este sector representa el 25'5% del total. De la misma manera Vizcaya y Santander también ocupan un lugar importante, mientras que el sur y la cornisa mediterránea tienen un protagonismo muy restringido.

#### 2.4.3.3. *El destacado aporte extranjero*

La presencia de importantes contingentes militares en la plaza de Ferrol, tanto con la misión de guarnecer a la nueva sede de los arsenales de los ataques de las potencias enemigas, como de servir en muchas ocasiones de mano de obra barata para las reales obras, justifica la importante presencia de extranjeros en la década de los cincuenta en la localidad.

Indudablemente, son la francesa e italiana las colectividades más importantes en este sector, como ya habían atestiguado los libros de matrimonios<sup>180</sup>:

Procedencia	Varones	%	Mujeres	%	Total	%
Francia	61	43'3	31	39'7	92	42'0
Italia	39	27'7	17	21'8	56	25'6
Alemania	10	7'1	13	16'7	23	10'5
Flandes	7	5'0	3	3'8	10	4'6
Irlanda	6	4'3	3	3'8	9	4'2
Hungría	5	3'5	2	2'6	7	3'2
Inglaterra	3	2'1	4	5'1	7	3'2
Portugal	4	2'8	1	1'3	5	2'3
Bohemia	2	1'4	2	2'6	4	1'8
América	2	1'4	-	-	2	0'9
Suecia	1	0'7	1	1'3	2	0'9
Suiza	1	0'7	-	-	1	0'4
Holanda	-	-	1	1'3	1	0'4
<b>TOTAL</b>	<b>141</b>	<b>100'0</b>	<b>78</b>	<b>100'0</b>	<b>219</b>	<b>100'0</b>

La existencia de un número importante de mujeres extranjeras en los libros de bautizados ferrolanos debe ponerse en relación con la tradicional forma de vida de los militares en el Antiguo Régimen, que se caracterizaba precisamente por la existencia junto al regimiento de turno de una destacada población flotante --compuesta por mujeres "legales" o amancebadas, prostitutas, taberneras, niños...- que se desplazaba con éste hacia los destinos encomendados.

<sup>180</sup> En aquel caso la preponderancia gala era menos evidente.

## 2.5. LA CONSOLIDACIÓN DEL PROCESO MIGRATORIO: 1780-1784

### 2.5.1. Los comportamientos generales del proceso

Al estudiar la evolución de la población departamental señalábamos como hasta comienzos de la década de los noventa del siglo XVIII Ferrol crece y de manera espectacular, por lo que esta cata realizada a comienzos de los ochenta se encuadra todavía dentro de esa fase de crecimiento demográfico. La ubicación dentro de una época netamente expansiva tiene su reflejo en los altos porcentajes de forasteros -tanto hombres como mujeres-, porcentajes no tan elevados como los observados en la década de los cincuenta pero de todos modos aún muy importantes. No llegan a los alcanzados en la anterior cata porque en estos momentos Ferrol ya es un núcleo urbano en toda regla y posee un importante sector de población estable del que carecía en aquella década, pero la comparación con otras ciudades, como por ejemplo Madrid, así lo atestiguan: mientras que en la sede de la corte el porcentaje de forasteros varones en los libros de casados para el decenio 1780-89 es del 73'0%, en el caso ferrolano se llega al 89'6%. En lo que respecta a las mujeres hay una práctica paridad entre los valores recogidos en ambas ciudades en torno al 66%<sup>181</sup>. Los porcentajes de forasteros coinciden plenamente con los observados con los libros de bautismos en donde en los varones se llega al 82'5% y en las mujeres al 65'2%.

Dentro de este destacadísimo sector foráneo la preeminencia gallega ya es incontestable en ambos sexos, más evidente en el femenino que en el masculino<sup>182</sup>. En los varones (Mapas 7 y 28) ya se observa plenamente configurado el pulmón demográfico que habíamos delimitado a la hora de evaluar los datos globales: el norte de la actual provincia de A Coruña con tres brazos que se extienden respectivamente por el Golfo Ártabro hasta más allá de la capital herculina, el occidente de la actual provincia de Lugo y, en menor medida, A Mariña lucense, zonas de intensa emigración en los análisis realizados por Eiras Roel sobre la base del Censo de Floridablanca<sup>183</sup>. Junto a esa zona que es, sin duda, la más importante

<sup>181</sup> CARBAJO ISLA. M.F., *Opus cit.*, p. 119.

<sup>182</sup> Los gallegos suponen en los varones el 56'8% en los libros de casados y el 71'2% en los de bautizados, mientras que en las mujeres los porcentajes son respectivamente del 88'1% y del 86'0%.

<sup>183</sup> La costa de las antiguas provincias de Betanzos, A Coruña y Mondoñedo son consideradas por Eiras como zonas de fuerte emigración masculina, mientras que el interior occidental lucense es un área de emigración de ambos sexos. EIRAS ROEL. A., "Informe sobre el censo de 1787 como fuente para el estudio comarcalizado de



aparece en el interior gallego como una auténtica isla el concello de Santiago de Compostela con unos porcentajes de participación ciertamente importantes y que son mayoritariamente procedencias de carácter urbano. En las mujeres (Mapas 8 y 29) las tendencias se repiten. El pulmón demográfico es el mismo, acentuándose, eso sí, el peso de la comarca ferrolana y de concellos con tradición en los desplazamientos femeninos hacia la capital departamental, caso por ejemplo, de Ortigueira.

Por otro lado, la primacía de las procedencias rurales es evidente en ambas fuentes con unos porcentajes muy similares en torno al 75%. De todas maneras el peso del sector urbano y semiurbano es mayor a su verdadera dimensión en el panorama general gallego, por lo que su relevancia está fuera de toda duda. De entre las ciudades de la región A Coruña y Santiago continúan manteniendo la hegemonía, mientras que en el ámbito semiurbano, las villas del entorno ferrolano ya se configuran como las principales suministradoras de inmigrantes en el contexto general gallego.

En cuanto al resto de colectividades españolas, su peso ha descendido con respecto a la anterior cata, manteniendo de todas maneras cierta importancia. Tanto en varones (Mapas 9 y 30) como en mujeres (Mapa 31) Asturias destaca claramente en cuanto a aporte. Tras ella, en el caso de los primeros, aparecen otras tres zonas geográficas de cierto peso. Por un lado, las provincias norteñas más próximas a Galicia, sobre todo León y Santander, con unas relaciones no sólo geográficas sino económicas más que evidentes. En el sur peninsular el entorno gaditano, un ineludible punto de contacto dadas las fuertes conexiones de carácter militar y laboral, circunstancia que se podría extender aunque en menor medida con Cartagena. Por último, la provincia de Barcelona, zona de emisión de la importante colonia catalana de la villa dedicada, como ya indicamos, a labores relacionadas con el comercio. En las mujeres se repite la preeminencia asturiana, en este caso aún más evidente, así como la presencia de esos tres focos emisores en tono a las actuales provincias de Cádiz, Barcelona la cornisa occidental cantábrica.

El elemento extranjero ha bajado muchos enteros en la década de los ochenta. Su peso en el contexto general migratorio es reducido en el caso de los hombres y roza lo anecdótico en las mujeres. De nuevo las colectividades italiana y, sobre todo, francesa destacan de manera evidente.

### 2.5.2. Las actas matrimoniales entre 1780 y 1784

Para este momento hemos recogido 1.046 partidas matrimoniales, de las cuales 165 en el caso de los varones, un 15'8%, y 305 en el de las mujeres, un 29'1%, no nos ofrecen ningún tipo de noticias al respecto. De las que sí nos brindan información estos son los resultados:

Varones				Mujeres			
Ferrolanos		Forasteros		Ferrolanas		Forasteras	
92	10'4%	789	89'6%	244	32'9%	497	67'1%

La circunstancia de estar ubicada la presente cata en un momento de clara expansión demográfica explica el importante porcentaje de forasteros observados en las actas matrimoniales, tanto para hombres como para mujeres. Tantos por cien, como ya señalamos, por encima de ciudades de indudable dinamismo como es el caso de Madrid.

Procedencia	Hombres	%	Mujeres	%
Galicia	448	56'8	438	88'1
Resto de España	268	34'0	53	10'7
Extranjero	73	9'2	6	1'2
<b>TOTAL</b>	<b>789</b>	<b>100'0</b>	<b>497</b>	<b>100'0</b>

Analizando las procedencias de ese destacado sector forastero de la población ferrolana, parece que los resultados se amoldan ya mucho mejor a los datos totales y, por ende, se distancian un tanto —en el caso de los varones— de lo observado en los primeros años del proceso migratorio. Galicia, tanto en hombres como en mujeres, sigue manteniendo ese protagonismo al que ya nos hemos referido con anterioridad, pero su importancia se acentúa tanto en los inmigrantes masculinos como en los femeninos. La llegada en los primeros tiempos de un destacado grupo de trabajadores más o menos especializados de otras regiones e incluso de otros países, ha dado paso a una cada vez mayor hegemonía del elemento gallego. Es precisamente en la inmigración masculina el peso extranjero el que más

claramente desciende, mientras que el resto de regiones españolas mantienen prácticamente su aporte, algo que no sucede en la femenina, en donde las migrantes tanto del exterior como de otras zonas de la monarquía pierden peso a favor de la presencia gallega, que se hace del todo abrumadora.

### *2.5.2.1. La importancia de la inmigración gallega en la década de los ochenta*

Con la visualización de los mapas confeccionados al respecto, volvemos a ratificar la primacia de las áreas costeras dentro de la corriente migratoria de gallegos que se dirigen a Ferrol. Los hombres (Mapa 7) proceden mayoritariamente de las tierras noroccidentales de la región y más específicamente, de los concellos en torno al golfo ártabro, principal zona emisora durante prácticamente todo el periodo analizado. La comarca ferrolana aumenta ligeramente, desde el punto de vista porcentual, su peso con respecto a 1755-59<sup>184</sup>, aunque está lejos de los tantos por cien globales<sup>185</sup> y en concreto, el norte de la ría ferrolana comienza a configurarse como una zona de aporte humano fundamental. Por otro lado, el concello de Santiago continúa apareciendo, como ya sucedía en el quinquenio anterior, como una isla en el interior coruñés, con una contribución humana más que destacable, contribuyendo en datos globales y porcentuales de igual forma que las tierras del actual concello ferrolano. Es de destacar igualmente el aporte de otras áreas urbanas, como Betanzos o A Coruña, así como la pervivencia de la contribución del condado de Santa Marta, a pesar de su notable bajada porcentual. Por último, las tierras del interior lucense en torno a los concellos de Lugo, Friol, Outeiro de Rei, Begonte y, sobre todo, Vilalba y Cospeito, comienzan a sobresalir como plataformas de llegada de inmigrantes.

Las mujeres (Mapa 8) presentan unos comportamientos muy próximos a los observados para los hombres en cuanto a unas procedencias que se articulan en torno al golfo ártabro, en donde comienzan a destacar asimismo las tierras del occidente lucense entre As Pontes y el concello de Lugo y en donde el aporte de determinadas zonas urbanas –Santiago,

<sup>184</sup> Destacan especialmente en dicha contribución los actuales concellos de Ferrol, Narón, Pontedeume y Cedeira. Este último se incorpora de manera firme a un proceso del que no participaba en la anterior cata.

<sup>185</sup> Ferrolterra supone en esta cata el 23'6% del total de las procedencias gallegas, frente al 22'5% de la anterior cata o al 32'3% de los datos globales.

Coruña y Betanzos- es destacable. Las diferencias vendrían dadas por las especiales características de los desplazamientos femeninos. Así, si en el caso de los varones, el aporte de la comarca ferrolana se incrementa con respecto a la anterior cata, en las mujeres sucede el caso totalmente contrario, pasando de un 32'3% en 1755-59 a un 23'7% a comienzos de los ochenta. La menor rapidez de reacción de los mecanismos migratorios en las mujeres podrían explicar este diferente comportamiento aunque, como veremos en el análisis de los libros de bautizados, la ocultación de algunos sectores de la inmigración femenina en esta fuente debe servir como principal justificación al respecto. Por otro lado, Ortigueira mantiene su especial relación con la sede de los arsenales superando incluso al propio concello de Ferrol<sup>186</sup> y Cedeira, como ya indicábamos para los varones, comienza a destacar tras un primer período de escasez absoluta de contactos<sup>187</sup>.

Los inmigrantes gallegos proceden mayoritariamente del campo en unos porcentajes muy similares a los globales y a los de la anterior cata, tan sólo se atisba con respecto a ésta un mayor peso en los varones de la zona semiurbana, indudablemente relacionado con la fuerte atracción que Ferrol ejerce sobre las villas del entorno ferrolano y que no tiene reflejo en las mujeres por las tradicionales costumbres nupciales:

Zona	Varones	%	Mujeres	%	Total	%
Urbana	53	11'8	52	11'9	105	11'8
Semiurbana	59	13'2	50	11'4	109	12'4
Rural	336	75'0	336	76'7	672	75'8
<b>TOTAL</b>	<b>448</b>	<b>100'0</b>	<b>438</b>	<b>100'0</b>	<b>886</b>	<b>100'0</b>

<sup>186</sup> El concello de Santa Marta aporta un 5'2% de las mujeres gallegas frente al 4'5% de las tierras más próximas a la base naval.

<sup>187</sup> Toda el área noroccidental de la provincia de Betanzos se caracteriza por ser una zona de emigración de ambos sexos, a juzgar por los resultados que el profesor Eiras ha obtenido del análisis del censo de Floridablanca. EIRAS ROEL, A., "Informe sobre el censo de 1787...", p. 173.

Pese a ese dominio rural, las zonas urbanas superan porcentualmente la media gallega para el siglo XVIII. Precisamente, hablando de aportación urbana, estas son las ciudades gallegas aparecidas en los libros de matrimonios ferrolanos:

Localidades	Varones	Mujeres	Total
Santiago	22	13	35
A Coruña	7	10	17
Betanzos	7	8	15
Mondoñedo	7	6	13
Lugo	4	9	13
Pontevedra	3	5	8
Tui	2	1	3
Ourense	1	-	1
<b>TOTAL</b>	<b>53</b>	<b>52</b>	<b>105</b>

Santiago continúa siendo la ciudad que más inmigrantes aporta a Ferrol; una hegemonía ostentada en este momento tanto en hombres como en mujeres. Le siguen de lejos Betanzos y A Coruña, dos núcleos muy relacionados con la nueva población, como ya señalamos con anterioridad. A propósito de A Coruña, decir que dicha ciudad sigue de cerca en el caso de las mujeres a la de Santiago, comportamiento éste, por otra parte, ya observado en los datos globales, en donde es el centro herculino la principal plataforma de emisión de mujeres en el panorama urbano gallego.

En las procedencias semiurbanas, las villas del entorno ferrolano, que en la anterior cata contribuían de manera muy poco significativa, se encaraman a las primeras posiciones en cuanto a aporte de inmigrantes, circunstancia motivada por el desarrollo y consolidación de las vecinas instalaciones militares y las expectativas abiertas en una ciudad cada vez más grande y necesitada de brazos para muy diferentes labores. Por otro lado, resalta la importancia jugada por las villas litorales en el proceso:

Localidades	Varones	Mujeres	Total
A Graña	8	5	13
Sada	4	6	10
Cedeira	5	5	10
Pontedeume	3	7	10
As Pontes	4	3	7
Ribadeo	2	4	6
Vilagarcía	3	2	5
Noia	1	4	5
Neda	5	-	5
Ares	3	1	4
Vilalba	3	1	4
Monforte	3	-	3
Rianxo	3	-	3
Cambados	2	-	2
Arteixo	1	1	2
Mugardos	1	1	2
Corcubión	-	2	2
Ribadavia	1	-	1
O Grove	1	-	1
Lourenzá	1	-	1
Boiro	1	-	1
Cuntis	1	-	1
Cee	1	-	1
Vilanova dos Infantes	1	-	1
Becerreá	1	-	1
O Barco	-	1	1
Melide	-	1	1
Muxía	-	1	1
Redondela	-	1	1
Cangas	-	1	1
Pobra do Deán	-	1	1
Marín	-	1	1
Vilanova de Arousa	-	1	1
<b>TOTAL</b>	<b>59</b>	<b>50</b>	<b>109</b>

Efectivamente, el 46'7% de las procedencias semiurbanas pertenecen a villas bien dentro del propio hinterland ferrolano, bien muy próximas a él. Empero, la importancia que a la postre en la totalidad del período estudiado tendrán determinados pueblos queda en estos primeros tiempos muy difuminada. Tal es el caso de Neda, quizás el ejemplo más significativo; y es que parece que si bien la tendencia es básicamente la misma, lo cierto es que las villas vecinas a la ferrolana, a excepción de A Graña, no protagonizan una explosión

migratoria hacia Ferrol en un determinado momento, sino que más bien aportarán una corriente constante a lo largo del siglo analizado, motivado por su cercanía geográfica. A Graña supone un caso harto diferente al de sus vecinas. Su protagonismo en las procedencias semiurbanas viene dado por su paulatina pérdida de importancia en los planes de la Armada Real que le llevarán a un lento proceso de pérdida de población que pasa a reinstalarse en Ferrol. A estos efectos esa villa a finales de siglo será prácticamente un barrio de la nueva ciudad separado, eso sí, por la ensenada de A Malata.

Tras A Graña, se sitúan en cuanto a importancia las villas de Sada y Cedeira. Posiblemente los inmigrantes procedentes de la primera sean la impronta marcada por el traslado de las fábricas de lona y jarcia a las nuevas instalaciones militares a comienzos de los sesenta<sup>188</sup>. El haberse detectado más mujeres que hombres procedentes de aquel puerto no minusvalora ni mucho menos lo afirmado, ya que se trataría posiblemente de hijas o comensales de los naturales de tal localidad. El caso cedeirés tampoco resulta extraño, tan sólo baste con citar a Lucas Labrada para darnos cuenta del poder de atracción que en aquella pequeña villa tenía y sigue teniendo la ciudad departamental, al menos hasta la tantas veces nombrada “reconversión naval” de este siglo: el ilustrado gallego comentaba la escasez de brazos que sufría la localidad a finales del siglo XVIII ocasionada por “la salida de la juventud al trabajo de los arsenales de El Ferrol y a la navegación”. Por su parte las cedeiresas también guardaban una especial relación con el núcleo ferrolano “ocupándose también algunas mujeres en la conducción de comestibles a la plaza de El Ferrol; a la cual y ferias circunvecinas, suelen llevar un buen número de tortas o empanadas, a cuya formación se dedican con bastante entusiasmo”.<sup>189</sup> Por su parte la villa de los Andrade, Pontedeume, mantiene una importancia que no perderá, como ya observamos, en las conclusiones generales. También ahora son las mujeres las protagonistas indiscutibles de esta inmigración eumesa seguramente motivada, repetimos de nuevo, por la atracción que puede ofrecer el apetecible mercado matrimonial y de trabajo ferrolano.

<sup>188</sup> En 1763 la Corona decide por razones de seguridad, trasladar las fábricas, ubicadas en aquella villa desde finales del siglo XVII. MERINO NAVARRO, J.P., *La Armada española en el siglo XVIII*, Madrid 1981, p. 78.

<sup>189</sup> LABRADA, L., *Descripción económica del Reino de Galicia*, Vigo 1971 (1ª Ed. Ferrol 1804), p.30.

### 2.5.2.2. El resto de zonas españolas y su presencia en el Ferrol de los ochenta

Como sucedía en los recuentos globales, Asturias, Andalucía y Castilla-León son las regiones más destacadas en cuanto a número de inmigrantes en las actas matrimoniales, suponiendo el 56'1% del total de procedencias españolas. Las provincias vascas, que habían protagonizado la primera oleada migratoria hacia Ferrol, han pasado ya en la década de los ochenta a ocupar puestos mucho más discretos:

Procedencia	Varones	%	Mujeres	%	Total	%
Asturias	41	15'3	30	56'6	71	22'1
Andalucía	55	20'5	4	7'6	59	18'4
Castilla-León	44	16'4	6	11'3	50	15'6
Cataluña	27	10'1	3	5'6	30	9'4
Valencia	27	10'1	1	1'9	28	8'7
P. Vasco	16	6'0	6	11'3	22	6'9
Murcia	12	4'5	-	-	12	3'7
Cantabria	10	3'7	1	1'9	11	3'4
Extremadura	9	3'4	-	-	9	2'8
Navarra	8	3'0	-	-	8	2'5
La Rioja	6	2'2	1	1'9	7	2'2
Aragón	5	1'8	1	1'9	6	1'9
Castilla-La Mancha	5	1'9	-	-	5	1'5
Baleares	3	1'1	-	-	3	0'9
<b>TOTAL</b>	<b>268</b>	<b>100'0</b>	<b>53</b>	<b>100'0</b>	<b>321</b>	<b>100'0</b>

El triángulo Andalucía-Asturias-Castilla y León ocupa pues ya la absoluta primacía en este grupo y en el caso de las mujeres, es la región asturiana la principal “exportadora” a Ferrol. Eso sí, hay algunos matices que señalar con respecto a los datos globales del proceso: por un lado Castilla-León no es la zona más importante del momento en cuanto a número de inmigrantes, sino que se ve superada por Andalucía y, sobre todo por Asturias, la cual se convierte en este primer momento, en la región con más inmigrantes inscritos en los libros de casamientos. Cataluña y Valencia seguirían a esta tripleta de cabeza, aunque a cierta distancia, y de igual manera que en la tabla general, es en este caso el aporte masculino el principal motor del proceso migratorio.

Analizando ese aporte peninsular masculino por provincias (Mapa 9) algunas de las conclusiones generales expuestas a partir de los datos globales se repiten: así, parece evidente



que se trata de una migración procedente mayoritariamente de las áreas litorales de la península. Por otro lado el núcleo asturiano domina claramente el panorama y las provincias de León y Barcelona, junto al entorno de los otros departamentos de la Armada Real, destacan también de manera significativa. A esta visión general simplemente habría que hacerle algunos pequeños matices: el entorno gaditano y el murciano cobran mayor importancia que los datos de todo el proceso en conjunto, algo que sucede también con algunas provincias de la cornisa cantábrica –Santander, Navarra y Logroño-, así como con Valladolid.

### 2.5.2.3. Los extranjeros: una colectividad porcentualmente muy pequeña

A pesar de que el porcentaje de extranjeros baja de manera significativa en el quinquenio 1780-1784 con respecto a la anterior cata, en el caso de los hombres éste sigue siendo ligeramente superior al del recuento total, y prácticamente es el mismo en el de las mujeres. De todas formas, el peso de la colectividad extranjera en Ferrol de los años ochenta no era, ni mucho menos, muy destacable:

Procedencia	Varones	%	Mujeres	%	Total	%
Francia	26	35'6	2	-	28	35'4
Italia	20	27'4	1	-	21	26'6
Portugal	12	16'4	1	-	13	16'4
América	5	6'8	1	-	6	7'6
Alemania	6	8'3	-	-	6	7'6
Flandes	2	2'7	-	-	2	2'5
Ceuta	1	1'4	-	-	1	1'3
Malta	1	1'4	-	-	1	1'3
Irlanda	-	-	1	-	1	1'3
<b>TOTAL</b>	<b>73</b>	<b>100'0</b>	<b>6</b>	<b>-</b>	<b>79</b>	<b>100'0</b>

Francia e Italia se mantienen como las primeras comunidades extranjeras en Ferrol en estos momentos. Los portugueses, por su parte, se convierten en el tercer país protagonista del flujo migratorio extranjero, seguidos por la América española y Alemania. Asimismo, la

inmigración femenina brilla por su ausencia, como ya acontecía en los datos globales y sucederá en las siguientes catas a analizar.

### 2.5.3. Las actas de bautismo a comienzos de los ochenta (1780-1782)

Pasamos ahora al estudio pormenorizado de la cata situada a comienzos de la década de los ochenta. No especificaremos de nuevo las características del ciclo, sino que nos adentraremos ya directamente en la comparación de los resultados obtenidos con los datos generales y los aportados por los libros de matrimonios. Para este primer lustro hemos consultado 1.808 partidas de bautismos<sup>190</sup>, de las que hallamos 221, un 12'2%, en el caso de los varones inutilizables por su carencia de información al igual que 320 en lo que respecta a las mujeres, un 17'7%. Los primeros resultados presentados son, como siempre, los porcentajes de oriundez:

Varones				Mujeres			
Ferrolanos		Forasteros		Ferrolanas		Forasteras	
277	17'5%	1.310	82'5%	518	34'8%	970	65'2%

De nuevo fijémonos más que en los resultados concretos en las grandes líneas del proceso: desde ese punto de vista hay una coincidencia con las partidas matrimoniales en un mantenimiento del peso foráneo, tanto en mujeres como en hombres, con respecto a los datos absolutos. Ahora vienen los matices: de nuevo la inmigración masculina, sin duda la más dinámica, es la que más variaciones plantea. Encontramos en este momento, con respecto a los hombres, una notable mayor presencia que en el caso de las nupcias de naturales de Ferrol; por el contrario los porcentajes de la inmigración femenina son muy similares. Algo similar

<sup>190</sup> Para esta cata nos hemos visto en la necesidad de vaciar un trienio diferente en la Parroquia Castrense de San Fernando. debido a la desaparición del primero de los libros de bautizados que llegaría hasta mediados del año 1786. Por lo cual hemos vaciado los tres años siguientes: 1787-1788-1789.

ocurrirá en la división tripartita de las tres grandes áreas de inmigración, en las que es el grupo masculino el que trae de la mano los cambios más significativos:

Procedencia	Varones	%	Mujeres	%
Galicia	933	71'2	835	86'0
Resto de España	275	21'0	126	13'1
Extranjero	83	6'3	9	0'9
<b>TOTAL</b>	<b>1.291</b>	<b>100'0</b>	<b>970</b>	<b>100'0</b>

Efectivamente, hay variaciones en el grupo masculino, variaciones que ya pudimos contemplar en la tabla general y que se refieren a un peso mucho mayor de la inmigración gallega de lo que se puede suponer contemplando los otros libros sacramentales. Por su parte, en el grupo de las mujeres los resultados vuelven a coincidir prácticamente con los datos globales. Sin embargo, los comportamientos generales continúan siendo coincidentes: la inmigración gallega es la auténtica protagonista del proceso migratorio hacia Ferrol, tanto en el caso masculino como en el femenino, produciéndose un importante descenso de los inmigrantes extranjeros y del resto de regiones españolas con respecto a la primera de las catas. Un cambio de tendencia que viene motivado, entre otras causas, por la desaparición de las levas honradas así como de la movilización masiva de contingentes militares para trabajar en las reales obras.

### *2.5.3.1. Los comienzos de la preponderancia gallega*

Si a grandes rasgos, tanto los libros de casados como los de bautizados nos hablan de un reforzamiento y consolidación de la colectividad gallega en el contexto general de las procedencias hacia Ferrol a comienzos de la década de los ochenta, los resultados obtenidos en ambas fuentes en cuanto a las principales zonas emisoras dentro de la propia región gallega mantienen esas coincidencias generales. Los padres de los bautizados (Mapa 28) proceden mayoritariamente del noroeste de la región –norte de la actual provincia de A Coruña y la franja costera de las rías de Ferrol, Ares, Betanzos y Coruña-, así como del

occidente lucense, destacando fuera de esta área simplemente el entorno compostelano. Del mismo modo, el porcentaje de la comarca ferrolana aumenta significativamente con respecto a la anterior cata, pasando del 12'7% al 24'0%<sup>191</sup>. Las madres (Mapa 29), también provienen mayoritariamente de esas mismas zonas, en donde se concentran aún más si cabe sus procedencias. De hecho, las naturales del hinterland ferrolano ya suponen el 38'7% del total. Este resultado es el único punto divergente con respecto al anterior análisis: mientras que en las actas de bautizados el porcentaje de presencia comarcal aumenta significativamente de la primera a la segunda cata, en el caso de las matrimoniales el resultado era el inverso. Tal disimilitud podría estar relacionada con la incidencia de la migración familiar, que quedaba fuera del margen de análisis de los libros de casados, así como del celibato femenino que, como nos podemos imaginar, era más lógico que incidiera de manera más evidente en las inmigrantes procedentes del hinterland ferrolano que en las de zonas más apartadas.

Explicada esta discrepancia de resultados, no creemos que sea inapropiado afirmar que las grandes líneas observadas en los libros de bautizos son muy similares a los emanadas de las actas de matrimonios. Veamos ahora si hay también similitud en cuanto a la participación de los pobladores de las villas y ciudades del reino gallego:

<b>Procedencia</b>	<b>Varones</b>	<b>%</b>	<b>Mujeres</b>	<b>%</b>	<b>Total</b>	<b>%</b>
Urbana	103	10'8	114	13'6	217	12'1
Semiurbana	91	9'5	107	12'8	198	11'1
Rural	758	79'6	614	73'5	1.372	76'8
<b>TOTAL</b>	<b>952</b>	<b>100'0</b>	<b>835</b>	<b>100'0</b>	<b>1.787</b>	<b>100'0</b>

Con respecto a los datos globales para todo el periodo, debemos hablar otra vez de un dominio aplastante de la inmigración rural y de una urbana que supera los porcentajes de la época, aunque cierto es que tanto ésta como la semiurbana están por debajo de la media para todo el siglo. Además, la preponderancia del campo es ahora incontestable en comparación con el trienio 1755-1757, en donde las especiales características del desplazamiento durante

<sup>191</sup> Los resultados son prácticamente coincidentes con los dimanantes del vaciado de las actas matrimoniales, que nos ofrecían un porcentaje de presencia de inmigrantes de la comarca de un 23'6%.

los primeros años de configuración de la localidad, motivaron unas demandas e incluso exigencias de hombres que después se difuminarían.

Estas son las ciudades más importantes de Galicia en la época y sus aportaciones al crecimiento poblacional ferrolano:

<b>Localidades</b>	<b>Varones</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Total</b>
Santiago	36	39	75
A Coruña	18	19	37
Mondoñedo	16	16	32
Lugo	13	15	28
Betanzos	7	20	27
Pontevedra	9	4	13
Ourense	3	1	4
Tui	1	-	1
<b>TOTAL</b>	<b>103</b>	<b>114</b>	<b>217</b>

Santiago y A Coruña son los dos centros urbanos gallegos que más relación tienen con el crecimiento demográfico departamental. Esta afirmación se ve corroborada por los resultados obtenidos en los libros de bautizados que confirman los datos aportados por las actas matrimoniales. No sucede lo mismo con Betanzos que ahora queda ubicada en una posición mucho más discreta, por debajo de Mondoñedo y Lugo. Pese a ese cambio, lo cierto es que esos cinco centros urbanos eran también los que destacaban en el análisis anterior, por lo que de nuevo se puede hablar de coincidencia en los resultados generales de ambas fuentes. De la misma forma que sucedía en la anterior cata, asistimos a una inmigración urbana en la que las mujeres juegan un papel destacado, es más, superan en número a los hombres.

Tampoco es desdeñable el aporte realizado por las villas de Galicia, un aporte, como ya viene siendo habitual decir en este capítulo, marcadamente costero y en el que participan de forma más significativa las localidades más próximas al núcleo urbano departamental, que en la anterior cata no habían jugado un papel tan decisivo:

Localidades	Varones	Mujeres	Total
A Graña	9	16	25
Cedeira	6	12	18
Viveiro	11	7	18
As Pontes	7	11	18
Sada	10	7	17
Ribadeo	5	11	16
Pontedeume	4	11	15
Ares	2	7	9
Noia	6	1	7
Neda	3	3	6
Lourenzá	4	2	6
Malpica	3	2	5
Vilalba	1	4	5
Vigo	4	--	4
Mugardos	2	1	3
A Guarda	3	--	3
Monforte	2	1	3
Corcubión	1	2	3
Ribeira	1	1	2
Melide	-	2	2
Porriño	2	-	2
Arzúa	-	2	2
Padrón	1	-	1
Muros	1	-	1
Marín	1	-	1
Pobra do Caramiñal	1	-	1
Camariñas	1	-	1
Muxía	-	1	1
Redondela	-	1	1
A Guarda	-	1	1
Baiona	-	1	1
<b>TOTAL</b>	<b>91</b>	<b>107</b>	<b>198</b>

Curiosamente, o no tan curiosamente como se pueda suponer, las villas destacadas en este periodo coinciden prácticamente con las rescatadas en los libros de matrimonios: A Graña es, como era de esperarse, la primera en número de inmigrantes, Sada, Cedeira o As Pontes también contribuyen de forma notoria e incluso en la importante aportación eumesa se repite aquella circunstancia ya señalada entonces de un notable mayor peso de las mujeres sobre los hombres que, de hecho, es común al aporte general semiurbano.

### 2.5.3.2. El resto de España

El análisis de la inmigración del resto de España reafirma la preponderancia de la colectividad asturiana en el panorama general de procedencias, si bien acarrea alguna que otra novedad:

Procedencia	Varones	%	Mujeres	%	Total	%
Asturias	70	25'5	39	31'1	109	27'2
Cataluña	47	17'1	26	20'6	73	18'2
Andalucía	38	13'8	13	10'3	51	12'7
Cantabria	24	8'7	14	11'1	38	9'5
Castilla-León	21	7'6	13	10'3	34	8'5
P. Vasco	14	5'1	8	6'3	22	5'5
Navarra	7	2'5	7	5'5	14	3'5
Valencia	12	4'4	1	0'8	13	3'2
Murcia	8	2'9	3	2'4	11	2'7
Castilla-La Mancha	11	4'0	-	-	11	2'7
La Rioja	7	2'5	1	0'8	8	2'0
Baleares	7	2'5	-	-	7	1'8
Extremadura	6	2'2	1	0'8	7	1'8
Aragón	2	0'8	-	-	2	0'5
Canarias	1	0'4	-	-	1	0'2
<b>TOTAL</b>	<b>275</b>	<b>100'0</b>	<b>126</b>	<b>100'0</b>	<b>401</b>	<b>100'0</b>

Si comenzásemos comparando estos resultados con los de la otra fuente utilizada, observaríamos por un lado un notable descenso de las zonas andaluza y castellano-leonesa y un aumento de los inmigrantes catalanes. Asturias, como dijimos, lleva indiscutiblemente la primacía de este movimiento, tanto en varones como en mujeres, y el principado mediterráneo se convierte en la segunda región en importancia en los resultados globales y en el grupo femenino y en la tercera en el grupo de varones. La atracción que supuso la real villa para los comerciantes catalanes ya ha sido puesto en evidencia con anterioridad y parece que esa atracción trajo consigo la instalación en la nueva ciudad no sólo del cabeza de familia, sino también en muchas ocasiones de toda la unidad familiar. Exceptuando ese notable cambio de comportamiento, cabría decir que el resto de comunidades ocupan un lugar similar al contemplado en los libros de casados. En cuanto a la confrontación con los datos totales ya expuestos, parece evidente también en este caso un aumento de los porcentajes de la

comunidad asturiana y la catalana, en un momento próximo a los tiempos de esplendor en los astilleros.

En el análisis provincial, las zonas litorales son las grandes protagonistas del movimiento migratorio peninsular, una influencia ésta que, de hecho, será siempre la dominante a lo largo de los años escrutados. En los varones (Mapa 30) la cornisa cantábrica ocupa un mayor peso en el contexto general de procedencias que lo observado en los libros de casados, en detrimento de una zona sur y un mediterráneo con menor presencia. Además, la inmigración del interior sufre con respecto a los cálculos generales un cierto retroceso. Aún así, las principales provincias emisoras de hombres se repiten: en el norte destaca aún más Asturias, junto con León, Santander y, en este caso, Vizcaya. En el sur es principalmente el entorno gaditano la principal zona a destacar, mientras que en el mediterráneo la provincia de Barcelona mantiene su protagonismo, circunstancia que no sucede con Murcia que pierde importancia. En las mujeres (Mapa 31) la preponderancia asturiana en particular y cantábrica en general se hace más evidente. En el sur de nuevo aparece el entorno gaditano y en el mediterráneo Barcelona.

### 2.5.3.3. Los extranjeros

El peso de la colectividad extranjera ha descendido significativamente con respecto a la cata anterior, comportamiento similar al ya comentado para las actas matrimoniales. El reducido grupo de extranjeros provienen de los siguientes países:

Procedencia	Varones	%	Mujeres	%	Total	%
Francia	29	34'9	5	-	34	36'9
Italia	29	34'9	1	-	30	32'6
Portugal	12	14'6	2	-	14	15'2
América	3	3'6	1	-	4	4'3
Alemania	3	3'6	-	-	3	3'3
Malta	2	2'4	-	-	2	2'2
Hungría	1	1'2	-	-	1	1'1
Inglaterra	1	1'2	-	-	1	1'1
Suiza	1	1'2	-	-	1	1'1
Flandes	1	1'2	-	-	1	1'1
África	1	1'2	-	-	1	1'1
<b>TOTAL</b>	<b>83</b>	<b>100'0</b>	<b>9</b>	<b>-</b>	<b>92</b>	<b>100'0</b>



Los resultados no ofrecen tampoco en este caso sorpresas excesivas: vienen a corroborar el pobre peso de la inmigración extranjera femenina y la importancia que en el caso de los varones tiene Francia, Italia y Portugal. Precisamente ese orden de importancia comenzado por franceses, continuado por italianos y cerrado por portugueses se repite de la misma forma en las actas matrimoniales, así como en los recuentos globales.

## 2.6. EL MOVIMIENTO MIGRATORIO FERROLANO A FINALES DEL SIGLO XVIII (1795-1799)

A finales del siglo XVIII el crecimiento demográfico ferrolano ha entrado en un proceso de estancamiento e incluso de retroceso. En efecto, esta tercera cata nos introduce en un momento realmente complicado para España en general y para Ferrol en particular. Los avatares de la Corona española por esos años son de sobra conocidos: tras el triunfo de la revolución en Francia y la decapitación de Luis XVI, España se ve sumida en una costosa y calamitosa guerra con la vecina república que, acabará por hundir las maltrechas arcas reales y que derivará en una nueva alianza con unos franceses que codiciaban el poder naval hispano como elemento indispensable para cuestionar la hegemonía inglesa en los mares. La flota, por tanto, seguía siendo un objetivo prioritario para la Corona, aunque la precaria situación económica de ésta no posibilitaba grandes inversiones ni el mantenimiento del buen número de trabajadores que ejercían su profesión en los astilleros o en los arsenales. Consecuencia de esto fue el ambiente de crispación social que dominó la localidad por aquellos años y que cristalizó en la famosa sublevación de la maestranza del 3 de marzo de 1795 -el primer año de nuestra cata- que pudo contenerse sin la necesidad de disparar una sola bala merced a la generosidad del concejo departamental<sup>192</sup>. Sin embargo, éste no fue el único motín desarrollado en el Ferrol finisecular, sí desde luego el más sonado, sino que ese ambiente de descontento se mantuvo durante todo el período. Paralelamente a esta caótica situación y acentuándola todavía más, resurgieron las endémicas crisis de subsistencia en la localidad, motivadas sobre todo por el bloqueo de la marina inglesa, una marina que comenzaba a mermar considerablemente, con acciones como las del cabo San Vicente, los efectivos de la flota española.

Todo esto se traduce, como ya señalamos, en el freno a una evolución positiva de la población ferrolana que venía marcando el signo de la ciudad desde la década de los cincuenta y, por ende, en la disminución de su capacidad receptora como meta de una importante inmigración. Es muy posible, empero, que el receso observado no pudiera parecer a priori, y es que no debemos olvidar que pese a las carencias económicas, la Real Villa seguía significando un punto clave para la política exterior de la monarquía, por lo que si bien es cierto que el dinero del estado no entraba con la fluidez de épocas pretéritas, el trabajo en las

<sup>192</sup> Para calmar el motín se adelantaron a la Marina 362.344 reales de los arbitrios de la villa. MONTERO ARÓSTEGUI, J., *Opus cit.* p. 54.

instalaciones reales no faltaba, sobre todo las labores de mantenimiento y equipaje de los navíos de guerra, tanto españoles como aliados, que entraban en la ría a lo largo del conflicto armado.

### 2.6.1. Análisis general de las características del proceso

La presencia foránea sigue siendo muy destacada a finales del siglo XVIII, en buena medida por el ya comentado dinamismo, que no pujanza económica, de las instalaciones militares. En los varones la preeminencia forastera es aún muy evidente —en torno al 78%<sup>193</sup>— mientras que en las mujeres las diferencias entre las fuentes son más notables, alcanzando de todos modos tanto en actas matrimoniales como bautismales unos importantes porcentajes<sup>194</sup>, siempre superiores a la media urbana gallega del momento<sup>195</sup>. De todos modos, la caída del sector foráneo es un hecho si lo comparamos con la cata de comienzos de la década de los ochenta. Las razones son evidentes: ni Ferrol era ya la localidad próspera de una década antes, ni la inmigración tiene que jugar un papel tan importante, ante la configuración en la localidad de un sector poblacional autóctono consolidado.

Dentro de esta aún muy destacada colectividad forastera, el dominio de las procedencias gallegas crece, circunstancia más evidente en los varones, dados los altos porcentajes de mujeres procedentes de la región ya en la década de los ochenta<sup>196</sup>. El pulmón demográfico ferrolano mantiene a grandes rasgos la delimitación geográfica observada para la

<sup>193</sup> El 78'6% en los libros de matrimonios y el 78'9% en los de bautizados.

<sup>194</sup> El 42'7% de las novias que se casan en Ferrol y el 60'7% de las madres de bautizados no son naturales de la localidad. La diferencia viene dada por la ocultación en el caso de las actas matrimoniales de aquellas mujeres que se casaban en la parroquia de su naturaleza y que, por tanto, no aparecen reflejadas en la documentación. Este sector a engrosar el grupo de forasteras.

<sup>195</sup> En Santiago de Compostela en el decenio 1791-1800 sólo el 27'8% de las madres de los bautizados eran forasteras, porcentaje que baja al 26'0% en Tui entre 1781-1800. Si las comparaciones con las actas matrimoniales reflejan ya unas claras diferencias, la contrastación directa con los libros de bautizados departamentales las acentúan aún más si cabe. MARTÍNEZ RODRIGUEZ, E., BURGO LÓPEZ, M.C. y GONZÁLEZ LOPO, D.L... *Art. cit.*, p. 393.

<sup>196</sup> Los gallegos pasan de representar el 56'8% en 1780-1784 al 60'4% en los libros de matrimonios. En los bautismos el aumento porcentual es menos importante: del 71'2% al 71'6%.

anterior cata, tanto en varones (Mapas 10 y 32) como en mujeres (Mapas 11 y 33): el norte de la provincia de A Coruña, el Golfo Ártabro, el occidente de Lugo y A Mariña lucense, con algún territorio fuera de sus límites, como es el caso de Santiago de Compostela<sup>197</sup>. Es cierto que la plataforma de emisión de migrantes a Ferrol desde un punto de vista geográfico se mantiene, pero también es evidente que se experimenta un crecimiento en cuanto aporte por parte de la comarca ferrolana<sup>198</sup>. Dicho de otro modo, cada vez son más los gallegos del entorno más inmediato que deciden trasladarse a residir a Ferrol y cada vez son menos los desplazamientos a larga distancia.

Por otro lado, la superioridad de las procedencias rurales sigue siendo aplastante. En el mundo urbano continúa destacando el aporte de Santiago de Compostela y en el semirbano de las villas del entorno departamental, sobre todo de A Graña, localidad que desde la década de los cincuenta, a raíz de su pérdida de importancia a favor de Ferrol, ha ido perdiendo lentamente población que se ha dirigido hacia la nueva capital departamental.

La presencia de inmigrantes del resto de España sigue dependiendo sobre todo de la contribución de los territorios más cercanos a Galicia, caso de la actual provincia de León o, sobre todo, de Asturias, que mantiene su primacía en hombres (Mapas 12 y 34) y en mujeres (Mapa 35). En el sur peninsular y la vertiente mediterránea, las principales zonas emisoras son los entornos de Cádiz y Cartagena así como la actual provincia de Barcelona<sup>199</sup>. En cuanto a los extranjeros, su peso -ya de por sí reducido en la cata antecedente- es aún menor que en épocas precedentes.

<sup>197</sup> Los mapas elaborados a partir de los datos extraídos de los expedientes matrimoniales de la jurisdicción castrense también delimitan ese espacio geográfico como el pulmón demográfico de la villa para el último tercio del siglo XVIII (Ver Mapas 49 y 50).

<sup>198</sup> Los gallegos procedentes de Ferrolterra ya son el 29'9% y el 21'6% del total en los libros de matrimonios y de bautismos respectivamente, mientras que en las mujeres llegan al 30'7% y al 35'9%.

<sup>199</sup> Delimitación geográfica similar a la obtenida del análisis de los expedientes matrimoniales de la jurisdicción castrense (Mapa 51). En esta ocasión hemos sumado el resultado de las dos catas del último tercio del siglo, circunstancia que explica algunas disimilitudes sin importancia.

### 2.6.2. Las actas matrimoniales a finales del XVIII (1795-1799)

Para este tercer momento a estudiar, hemos recogido un total de 582 partidas de casamiento: 110 de ellas en el caso de los varones, un 18'9% del total, y 226 en el de las mujeres, un 38'8%, no pueden ser utilizadas al no ofrecernos ningún tipo de información. Estos importantes índices de ocultación, sobre todo en el caso de las mujeres, derivan muy probablemente del momento de aguda crisis que vive la villa y que provocaría en los párrocos una cierta dejadez o relajación de las obligaciones contraídas.

Ferrol continúa demandando mano de obra para el mantenimiento y reparación de las flotas allí ancladas, por lo que el porcentaje de forasteros mantiene un peso específico en el contexto general departamental:

Varones				Mujeres			
Ferrolanos		Forasteros		Ferrolanas		Forasteras	
101	21'4%	371	78'6%	204	57'3%	152	42'7%

De todas formas, podemos observar un crecimiento considerable del elemento autóctono tanto en hombres como, y sobre todo, en mujeres. Precisamente en ellas, las naturales de la villa ya ocupan un porcentaje superior que el de las forasteras y superan los niveles globales señalados al comienzo de este capítulo. Hay, por ende, un cambio drástico en el movimiento migratorio femenino hacia Ferrol, cambio que marcará las pautas ya hasta el final de la época estudiada.

En cuanto a los varones, los foráneos pierden más de diez puntos con respecto a la cata anterior<sup>200</sup>, lo que viene a corroborar nuestra opinión de una caída importante en la intensidad del flujo migratorio hacia la localidad en la década de los noventa, que coincide plenamente con el freno del crecimiento demográfico de la villa, muy relacionado con aquel. Aún así, debemos recalcar el tremendo peso que sigue manteniendo el sector foráneo: 78 de cada 100 varones casados en Ferrol proceden de fuera de esas tierras y el lugar de procedencia de tanto ellos como de las mujeres es el que sigue:

<sup>200</sup> En el quinquenio 1780-1784 los forasteros suponían el 89'6% del total frente al 78'6% actual.

Procedencia	Hombres	%	Mujeres	%
Galicia	224	60'4	125	82'2
Resto de España	133	35'8	27	17'8
Extranjero	14	3'8	-	-
<b>TOTAL</b>	<b>371</b>	<b>100'0</b>	<b>152</b>	<b>100'0</b>

En los varones, destacaríamos el descenso de los inmigrantes extranjeros, tanto con respecto a la cata anterior como a las contabilizaciones totales. Se percibe asimismo un aumento de la aportación gallega al fenómeno, que viene a suplir el agujero dejado por aquellos, y una aportación peninsular que mantiene un cierto grado de estabilidad si comparamos con el período precedente o con los resultados absolutos. Las mujeres nos revelan un dato algo sorprendente y es que si bien el porcentaje de gallegas es muy destacado, no deja de extrañar que sea menor al de la década anterior e incluso al de todo el período. Pero es que además ese descenso de la inmigración femenina gallega viene de la mano de un significativo aumento de las mujeres del resto de España. ¿Cuál es la explicación de este fenómeno?. Puede suceder que, en efecto, se produzca un importante movimiento migratorio hacia Ferrol de mujeres procedentes de fuera de la región gallega que poseen algún tipo de contacto en la ciudad de llegada, sin embargo el momento no es el más propicio si atendemos a la crisis cada vez más acuciante que asola a la localidad. Sería entonces posible pensar en una inmigración más lejana en el tiempo de mujeres que se trasladan a Ferrol con sus padres siendo niñas o adolescentes y que, por tanto, desarrollan buena parte de su existencia en la villa de los arsenales.

De todas maneras parece más posible un inflamamiento de este grupo debido al importante porcentaje de mujeres sin origen conocido en estos momentos, nada menos que un 38'8%, que nos obliga a tomar con mucha prudencia estos datos como válidos; de hecho en números reales su importancia no es tal. Afortunadamente tal problema no sucede en el grupo masculino, cuyo porcentaje de ocultación es mucho menor y los datos obtenidos entran dentro de toda lógica.

### 2.6.2.1. La inmigración del propio Reino de Galicia

Los efectos de la crisis económica que asolaba Ferrol a finales del siglo XVIII tiene como consecuencia más directa en el flujo migratorio una concentración mayor de las procedencias, tanto masculinas como femeninas, entorno al noroeste de la región. En los hombres (Mapa 10) el peso de la comarca ferrolana aumenta significativamente con respecto a comienzos de la década de los ochenta, pasando de un 23'6% del total gallego a un 29'9%. Asimismo, la concentración se hace más notoria en los territorios bañados por la ría, destacando sobremanera los situados al norte de ella, mientras que la contribución de los concellos del golfo ártabro así como del interior lucense, desciende de manera significativa. Tan sólo Santiago de Compostela mantiene viva su relación humana con la capital departamental.

Las mujeres (Mapa 11) presentan unos comportamientos similares a los varones; es decir, también en este sector el pulmón demográfico de la localidad se reduce de manera evidente, contribuyendo la comarca ferrolana con un 30'7% del total de llegadas procedentes del propio Reino de Galicia. Aún así, el aporte del occidente lucense y de A Mariña de Betanzos sigue siendo importante, resaltando en este último caso el concello de Bergondo. De la misma manera que en los varones, Santiago y su entorno también mantiene –e incluso en este caso acrecienta- su destacado papel, mientras que el concello de Viveiro se encarama al grupo de las principales zonas emisoras de inmigrantes femeninas hacia Ferrol, posición que no había ostentado en las anteriores catas. Por último, conserva asimismo su importancia el norte de la provincia coruñesa –formado por los concellos de Cedeira, Cariño y Ortigueira-.

Veamos a continuación el aporte de los diferentes tipos de poblamiento al proceso migratorio ferrolano a finales del XVIII:

Procedencia	Varones	%	Mujeres	%	Total	%
Urbana	33	14'7	15	12'0	48	13'8
Semiurbana	34	15'2	17	13'6	51	14'6
Rural	157	70'1	93	74'4	250	71'6
<b>TOTAL</b>	<b>224</b>	<b>100'0</b>	<b>125</b>	<b>100'0</b>	<b>349</b>	<b>100'0</b>

Podría decirse, comparándolo con lo hasta ahora visto, que existe una importancia creciente tanto del suelo urbano como del semiurbano, en detrimento de una migración rural que, como es lógico hablando de la región de la que estamos hablando, sigue manteniendo de todas formas la preponderancia. Ese descenso porcentual de la Galicia rural es más acusado en el caso masculino que en el femenino.

Pese a ese aumento de importancia, desde el punto de vista porcentual, de las ocho ciudades gallegas, hay algunas, caso de Ourense o Tui, que desaparecen de mapa en esta ocasión:

<b>Localidades</b>	<b>Varones</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Total</b>
Santiago	10	5	15
Betanzos	8	4	12
A Coruña	6	2	8
Lugo	5	2	7
Mondoñedo	1	2	3
Pontevedra	3	-	3
<b>TOTAL</b>	<b>33</b>	<b>15</b>	<b>48</b>

Santiago se mantiene como la primera ciudad gallega en aportación tanto de hombres como de mujeres a la villa ferrolana, aunque la diferencia con respecto a sus hermanas se acorta en grado significativo. Betanzos y A Coruña la siguen mucho más de cerca que en el período 1780-84, sobre todo la primera que pasa a ocupar la segunda posición en ambos sexos. El aporte mindoniense y pontevedrés es poco reseñable, no sin embargo el lucense que se sitúa muy próximo a A Coruña en importancia. Es esta contribución sustentada, sobre todo, por los varones.

También crecen las procedencias semiurbanas con respecto a los años ochenta. La contribución de las diferentes villas gallegas al proceso es la siguiente:



Localidades	Varones	Mujeres	Total
Neda	6	4	10
A Graña	6	3	9
Pontedeume	1	4	5
Cedeira	2	2	4
Ares	3	-	3
As Pontes	3	-	3
Ribadeo	1	1	2
Vigo	1	1	2
Noia	2	-	2
Rianxo	2	-	2
Lourenzá	1	-	1
Padrón	1	-	1
Corcubión	1	-	1
Ordes	1	-	1
Bueu	1	-	1
Monforte	1	-	1
Sada	1	-	1
Viveiro	-	1	1
Vilalba	-	1	1
<b>TOTAL</b>	<b>34</b>	<b>17</b>	<b>51</b>

Asistimos en esta última cata del siglo XVIII a un mayor reforzamiento si cabe de la aportación protagonizada por las villas más próximas a la capital departamental: Neda y A Graña, localidades muy cercanas a aquella y que son las abanderadas de la inmigración villana hacia Ferrol. Otras dos localidades algo más alejadas pero de todas formas lindantes con el área de influencia ferrolana, también se destacan: son los casos de Cedeira y Pontedeume. De igual forma, esta última villa junto con la de Neda son las principales en la lista de la participación femenina. Por lo demás, parece que los pueblos costeros siguen llevando la voz cantante de ese flujo migratorio, máxime cuando son precisamente las localidades del litoral cercano a los arsenales las que contribuían, como vimos, con mayor cantidad de personas.

### 2.6.2.2. El resto de España

Esto es todo lo reseñable en cuanto a la inmigración gallega hacia Ferrol. Analicemos ahora las pistas que nos ofrecen los libros con respecto a la procedencia de los demás inmigrantes peninsulares:

Procedencia	Varones	%	Mujeres	%	Total	%
Castilla-León	32	24'1	4	-	36	22'5
Andalucía	26	19'5	3	-	29	18'1
Asturias	21	15'8	7	-	28	17'5
P. Vasco	9	6'8	5	-	14	8'8
Murcia	8	6'0	-	-	8	5'0
Cantabria	3	2'2	4	-	7	4'4
Cataluña	6	4'5	1	-	7	4'4
Baleares	7	5'3	-	-	7	4'4
Navarra	4	3'0	1	-	5	3'1
Valencia	5	3'8	-	-	5	3'1
Castilla-La Mancha	5	3'8	-	-	5	3'1
Aragón	4	3'0	-	-	4	2'5
La Rioja	3	2'2	1	-	4	2'5
Ilocalizados	-	-	1	-	1	0'6
<b>TOTAL</b>	<b>133</b>	<b>100'0</b>	<b>27</b>	<b>-</b>	<b>160</b>	<b>100'0</b>

Castilla-León, Andalucía y Asturias son de nuevo las regiones más destacadas dentro del conglomerado peninsular, su trascendencia es incontestable aunque el orden de importancia varía un tanto: en los varones, es ahora la zona castellana la que lleva la voz cantante frente a una Andalucía que pierde fuerza con respecto a la anterior de nuestras sumersiones y a una región asturiana que se mantiene prácticamente en los mismos porcentajes. Las provincias vascas y Murcia ocupan los siguientes puestos, aunque ya muy separadas de las anteriormente señaladas. Por lo que respecta a las mujeres, el aporte es reducido, manteniéndose Asturias como la principal plataforma del arribo hacia Ferrol.

Un análisis más pormenorizado de la migración masculina proveniente del resto de regiones españolas, se obtiene merced al análisis de las procedencias provinciales (Mapa 12). Con respecto a la anterior cata, se produce una menor presencia del interior peninsular así como de la vertiente mediterránea, en donde es el entorno gaditano el que sufre más

intensamente esta caída. En el norte, las provincias de León y, sobre todo, Oviedo mantienen su preeminencia, frente a la pérdida de peso, tanto del resto de la cornisa cantábrica como de la submenseta norte. En resumidas cuenta, tal y como pasaba con las procedencias de la propia Galicia, son las tierras más próximas a la capital departamental las que concentran la mayoría de las salidas hacia ella. Tan sólo existe la excepción de la provincia de Murcia, región en donde está ubicada Cartagena y que mantiene unas intensas relaciones humanas con su homónima gallega.

### 2.6.2.3. *Los extranjeros*

Ya comentamos al comienzo de este apartado, que la inmigración extranjera hacia Ferrol descende bruscamente y es que las circunstancias internacionales del momento no la favorecen. Aparecen catorce extranjeros: seis italianos, dos franceses, dos americanos, un portugués, un maltés, un armenio y un bohemio, mientras que en las mujeres no se descubre ni un sólo caso. En la esfera de los varones pasamos de un 9'2% a comienzos de los 80 a un 3'8% en estos momentos. Y dentro de esta pequeña comunidad extranjera son los italianos la gran mayoría -de hecho casi ocupan la mitad del total- seguidos por franceses -que sufren un descenso significativo<sup>201</sup>- y americanos.

### 2.6.3. **La inmigración a finales del siglo XVIII en los libros de bautismos (1795-97)**

Entramos ya en la comparación de la tercera de nuestras catas y lo hacemos precisamente con la visualización de los porcentajes de forasteros, tanto en el grupo masculino como en el femenino. Antes de nada conviene comentar que para el momento contamos con 294 casos masculinos inutilizables, un 15'4%, y 326 femeninos, un 17'1%:

---

<sup>201</sup> Sin duda, las medidas de represalia tomadas por la Corona contra los franceses y sus bienes a raíz de la guerra contra la Francia revolucionaria motivó ese descenso. Al final de esta sección realizaremos un estudio más pormenorizado del aporte extranjero en general y galo en particular e incidiremos en la importancia de esas medidas.

Varones				Mujeres			
Ferrolanos		Forasteros		Ferrolanas		Forasteras	
340	21'1%	1.272	78'9%	621	39'3%	959	60'7%

El peso de la inmigración es, como de costumbre, muy alta, más incluso que en el porcentajes totales y a un similar nivel, en el caso de los varones, que en los libros matrimoniales. Por parte de las mujeres, y respecto a esta equiparación con la otra fuente consultada, hay que señalar en este caso que las forasteras siguen manteniendo un importante margen de diferencia. De todas maneras, en ambos casos se manifiesta claramente un aumento de los oriundos en comparación con la cata de los años cincuenta, tanto en hombres como en mujeres.

La inmigración gallega continúa sosteniéndose como la protagonista indiscutible de aquel movimiento poblacional, manteniéndose prácticamente los porcentajes del período anterior en los grupos estudiados. Con respecto a los libros matrimoniales, y para no cansar con un baile de cifras infecundo y a la par vacuo, tan sólo comentaremos lo que ya viene siendo norma en este apartado, la mayor cantidad porcentual que los libros de bautizados otorgan precisamente a esa inmigración gallega:

Procedencia	Varones	%	Mujeres	%
Galicia	911	71'6	835	87'1
Resto de España	311	24'5	111	11'7
Extranjero	50	3'9	10	1'1
<b>TOTAL</b>	<b>1.272</b>	<b>100'0</b>	<b>956</b>	<b>100'0</b>

### 2.6.3.1. Las procedencias gallegas

Galicia mantiene la preeminencia absoluta de las procedencias del flujo migratorio hacia Ferrol que habíamos ya constatado en la anterior cata. En lo que se refiere a las procedencias internas de este importante sector migratorio, de nuevo debemos hablar de coincidencias en lo general con los libros de casados. El pulmón demográfico delimitado en la

década de los ochenta –hinterland ferrolano, golfo ártabro, norte de la provincia de A Coruña y occidente lucense- mantiene su vigencia en los varones (Mapa 32) y en las mujeres (Mapa 33). De la misma manera, aparece en los dos casos el entorno compostelano como un foco emisor de indudable importancia. Las diferencias en cuanto a intensidad porcentual de los concellos ubicados en aquellas zonas no deben en ningún caso preocuparnos<sup>202</sup>.

Asimismo, es el campo el punto de partida de estos inmigrantes, como es el campo el lugar de habitación mayoritario en la Galicia del Antiguo Régimen:

Procedencia	Varones	%	Mujeres	%	Total	%
Urbana	114	12'5	95	11'4	209	12'0
Semiurbana	91	10'0	97	11'6	188	10'7
Rural	706	77'5	643	77'0	1349	77'3
<b>TOTAL</b>	<b>911</b>	<b>100'0</b>	<b>835</b>	<b>100'0</b>	<b>1746</b>	<b>100'0</b>

Sin embargo, volvemos a destacar los porcentajes alcanzados tanto por el grupo de individuos procedentes del suelo urbano, como el de los procedentes del semiurbano que mantienen unos porcentajes similares a los obtenidos en la cata anterior.<sup>203</sup>

En lo que respecta a las capitales gallegas del momento, ésta es su huella dejada en los libros de bautizados:

<sup>202</sup> Los comportamientos generales deben primar siempre sobre las puntuales diferencias porcentuales. Así, de poco importa que en el caso de los libros de bautizados, en los varones y las mujeres, por ejemplo, el condado de Santa Marta ocupe un lugar de privilegio en detrimento del concello de Santiago si lo cierto es que ambos territorios aparecen en las dos fuentes como zonas destacadas de emisión de inmigrantes.

<sup>203</sup> Sin embargo asistimos a un retroceso de la representación urbana y semiurbana si la comparamos con los datos recogidos en los libros de matrimonios: en aquella ocasión el total del aporte urbano suponía el 13'8% y el semiurbano el 14'6%.

Localidades	Varones	Mujeres	Total
Santiago	37	26	63
Lugo	23	20	43
A Coruña	12	18	30
Betanzos	11	12	23
Mondoñedo	14	7	21
Pontevedra	11	7	18
Ourense	5	2	7
Tui	1	3	4
<b>TOTAL</b>	<b>114</b>	<b>95</b>	<b>209</b>

No extraña la primacía compostelana en esta serie porque, de hecho, viene siendo la tónica habitual, tampoco la importante aportación de A Coruña, sobre todo, y Betanzos, por razones ya argumentadas hasta la saciedad, pero sí que resulta novedosa la notable ascensión de Lugo, tanto en el grupo masculino como en el femenino, si realizamos un cotejo con las referencias desenterradas para el mismo lapso en los libros de casados. De todas formas el avance lucense no se puede definir como una sorpresa, pues en aquel recuento ya aparece como cuarta ciudad tras Compostela, Betanzos y a una Coruña que tan sólo la aventaja en un individuo. No debemos ignorar, por otra parte, el elevado número de casos sin información que presentaba la cata de ese momento, por lo que es posible que existiese una infravaloración de estos datos. Otro elemento singular es que en esta fase los hombres recuperan la primacía de la inmigración urbana, aunque por poco margen, con respecto a las mujeres.

Parece sin embargo que en el caso de las villas gallegas la importancia de las mujeres continúa siendo evidente a juzgar por los resultados que ahora presentamos:

Localidades	Varones	Mujeres	Total
A Graña	10	18	28
Viveiro	9	9	18
Ribadeo	7	11	18
As Pontes	7	10	17
Pontedeume	7	8	15
Sada	11	2	13
Vilalba	4	8	12
Ares	7	4	11
Cedeira	2	9	11
Padrón	5	-	5
Mugardos	2	2	4
Lourenzá	3	1	4
Neda	-	4	4
Noia	2	1	3
Camariñas	1	2	3
Monforte	3	-	3
Vigo	2	1	3
Melide	-	3	3
A Guarda	1	1	2
Caldas de Reis	2	-	2
Cangas	1	-	1
Boiro	1	-	1
Ordes	1	-	1
Rianxo	1	-	1
Baiona	1	-	1
Porriño	1	-	1
Sta. Marta de Ortigueira	-	1	1
Vilagarcía	-	1	1
Muxía	-	1	1
<b>TOTAL</b>	<b>91</b>	<b>97</b>	<b>188</b>

Seguimos asistiendo a un importante trasvase poblacional entre A Graña y Ferrol debido a la mutación de su influencia en la ría. De nuevo las poblaciones costeras son las predominantes y hay una relativa abundancia de los naturales de villas relativamente cercanas al núcleo ferrolano -Cedeira, Pontedeume, Ares, Neda, Mugardos o Sada- así como de otras que ya habían destacado en el ciclo anterior, tal es el caso de Viveiro o Ribadeo.

### 2.6.3.2. La contribución del resto de España

Habíamos observado como en estos momentos los niveles de inmigración de las regiones del resto de España se mantenían prácticamente estancados en las mismas cifras, aumentando ligeramente en los hombres y reduciéndose también muy ligeramente en las mujeres. Contemplemos si hay también una continuidad en cuanto a las procedencias:

Procedencia	Varones	%	Mujeres	%	Total	%
Asturias	59	19'0	34	30'6	93	22'0
Cataluña	50	16'1	14	12'6	64	15'2
Andalucía	51	16'4	8	7'2	59	14'0
Castilla-León	45	14'5	9	8'1	54	12'8
Cantabria	22	7'0	15	13'5	37	8'8
País Vasco	15	4'8	13	11'8	28	6'6
Navarra	13	4'2	7	6'3	20	4'7
La Rioja	16	5'2	2	1'8	18	4'3
Castilla-La Mancha	10	3'2	6	5'4	16	3'8
Valencia	11	3'5	-	-	11	2'6
Aragón	10	3'2	-	-	10	2'4
Murcia	5	1'6	2	1'8	7	1'6
Extremadura	4	1'3	1	0'9	5	1'2
<b>TOTAL</b>	<b>311</b>	<b>100'0</b>	<b>111</b>	<b>100'0</b>	<b>422</b>	<b>100'0</b>

Los resultados no revelan ningún cambio a destacar: Asturias, tanto en hombres como en mujeres, sigue manteniendo su primacía, le sigue Cataluña -que como ya comentamos experimenta un mayor peso en representatividad que en los libros de casados- Andalucía y Castilla-León, lo que hace suponer de nuevo una gran importancia de las comunidades litorales en el flujo migratorio, circunstancia que nos confirma el análisis a nivel provincial. Tanto en hombres (Mapa 34) como en mujeres (Mapa 35) se observa una preponderancia del norte peninsular en general y de las provincias más cercanas a Galicia -sobre todo Asturias- en particular, resultados prácticamente calcados a los obtenidos en los libros de casados. Las diferencias puntuales vendrían al hablar de las procedencias del sur y de la cuenca mediterránea en el que, para los varones, los libros de bautizados otorgan una mayor importancia al entorno gaditano y a la provincia de Barcelona en detrimento de Murcia. La explicación ya fue dada con anterioridad y a ella nos remitimos.



### 2.6.3.3. La escasa presencia numérica de los extranjeros

El peso de la inmigración extranjera, ya de por sí pequeño en la época anterior, cae ligeramente en hombres y se mantiene en los exiguos porcentajes anteriores en las mujeres. De nuevo Italia, Portugal y Francia son los tres países más destacados, sobre todo en este caso el primero que supera claramente a los otros dos. Por otro lado Francia sufre una caída importante que le lleva de la primera posición en el trienio antecedente a la tercera en estos momentos tras los italianos y los lusos, caída motivada por las medidas de represoras llevadas adelante por la Corona frente a una colectividad procedente de un país con el que se encontraba en guerra:

Procedencia	Varones	%	Mujeres	%	Total	%
Italia	18	36'0	2	-	20	33'4
Portugal	14	28'0	2	-	16	26'7
Francia	9	18'0	1	-	10	16'7
América	1	2'0	3	-	4	6'7
Alemania	1	2'0	1	-	2	3'4
Flandes	2	4'0	-	-	2	3'4
Suiza	2	4'0	-	-	2	3'4
Hungría	1	2'0	-	-	1	1'7
Malta	1	2'0	-	-	1	1'7
África	1	2'0	1	-	1	1'7
<b>TOTAL</b>	<b>50</b>	<b>100'0</b>	<b>10</b>	<b>-</b>	<b>60</b>	<b>100'0</b>

### 2.6.4. El movimiento inmigratorio en el último tercio del XVIII a través de los expedientes matrimoniales

Como punto final al estudio del flujo migratorio ferrolano durante el último tercio del siglo XVIII hemos recurrido al manejo de los expedientes matrimoniales como último contraste para verificar los comportamientos observados en libros de casados y de bautizados.

Evidentemente, ya lo dijimos, cada fuente posee sus particularidades, por lo que sería un error buscar en su análisis contrastado semejanzas absolutas. Buscamos simplemente similitud en las tendencias y eso parece que haberse alcanzado. Para aligerar lo más brevemente el análisis de esa última cata de verificación hemos optado por sumar los resultados de 1780-1784 y 1795-1799.

Ya habíamos podido observar en los libros de casados y de bautizados como la segunda mitad del siglo XVIII era la época en la que se obtenían los mayores porcentajes de forasteros, tanto en hombres como en mujeres. Los expedientes matrimoniales mantienen esos comportamientos, si bien, en este caso la diferencia porcentual con respecto a los datos absolutos no es tan evidente, debido a las especiales características de una población castrense mucho más dependiente de la colectividad foránea que la ordinaria:

<b>Hombres</b>				<b>Mujeres</b>			
<b>Ferrolanos</b>		<b>Forasteros</b>		<b>Ferrolanas</b>		<b>Forasteras</b>	
154	13'9%	954	86'1%	236	37'0%	402	63'0%

En lo que respecta a las procedencias de esa colectividad foránea, de nuevo destaca de manera clara la presencia de gallegos que suponen más de la mitad de las naturalezas en los varones y más de dos tercios de las mujeres. La presencia de hombres procedentes de otras regiones españolas también es destacable, de nuevo, debido a la idiosincrasia de los súbditos de la jurisdicción eclesiástica castrense.

<b>Procedencia</b>	<b>Hombres</b>	<b>%</b>	<b>Mujeres</b>	<b>%</b>
Galicia	484	50'7	326	81'1
Resto de España	424	44'5	70	17'4
Extranjero	46	4'8	6	1'5
<b>TOTAL</b>	<b>954</b>	<b>100'0</b>	<b>402</b>	<b>100'0</b>

Los mapas elaborados a partir de los lugares de naturaleza de los gallegos no hacen más que subrayar y reforzar las conclusiones emanadas de los análisis de los libros parroquiales. Tanto en hombres (Mapa 49) como en mujeres (Mapa 50), los resultados apuntan al noroeste de la región como la principal zona emisión de inmigrantes hacia la capital departamental. Los resultados son tan similares que consideramos del todo innecesaria una profundización en su análisis.

En cuanto a la presencia de naturales de otras regiones españolas, de nuevo Andalucía, Castilla y León y Asturias destacan con claridad. Huelgan los comentarios al respecto:

Procedencia	Varones	%	Mujeres	%	Total	%
Andalucía	100	23'6	8	-	108	21'9
Castilla-León	92	21'7	14	-	106	21'4
Asturias	40	9'4	18	-	58	11'7
P. Vasco	32	7'5	14	-	46	9'3
Castilla-La Mancha	30	7'1	4	-	34	6'9
C. Valenciana	30	7'1	-	-	30	6'2
Cataluña	24	5'7	-	-	24	4'9
Murcia	24	5'7	-	-	24	4'9
Aragón	20	4'7	2	-	22	4'4
Cantabria	12	2'8	4	-	16	3'2
Navarra	4	0'9	6	-	10	2'0
Baleares	6	1'4	-	-	6	1'2
Extremadura	6	1'4	-	-	6	1'2
Canarias	2	0'5	-	-	2	0'4
La Rioja	2	0'5	-	-	2	0'4
<b>TOTAL</b>	<b>424</b>	<b>100'0</b>	<b>70</b>	<b>-</b>	<b>494</b>	<b>100'0</b>

En las mujeres, como ya señalamos con anterioridad, la preeminencia de las Asturias no es tan evidente como la observada en las actas matrimoniales. De todas maneras, las tendencias se mantienen. Eso mismo sucede con las procedencias a nivel provincial de los varones (Mapa 51) en la que, de nuevo, las provincias más próximas a Galicia –Oviedo y León– así como el norte peninsular en general y los entornos de Cádiz y Cartagena, son las principales protagonistas. Por último, los extranjeros, dentro de los resultados modestos que obtienen durante todo el período, es en el siglo XVIII donde alcanzan una mayor cota de presencia, confirmando lo observado en los libros sacramentales<sup>204</sup>.

<sup>204</sup> En las dos catas realizadas para el siglo XVIII aparecen 18 italianos. 14 franceses → 4 mujeres-. 8 americanos → 2 mujeres-. 8 portugueses. 2 flamencos y 2 africanos.

## 2.7. LA INMIGRACIÓN TRAS LA CRISIS (1815-1819)

Saltamos ahora en el tiempo y nos introducimos ya en pleno siglo XIX. Ferrol ha sufrido las consecuencias de un tremendamente perjudicial bloqueo, de una sucesión de guerras terribles y, lo que es más grave, de la pérdida de la vida de la ciudad: la flota. Sería simple e inexacto decir que lo que costó casi un siglo en realizarse lo destruyó Nelson en unas horas, pero con esta afirmación ciertamente no vamos muy desencaminados: Trafalgar fue el tiro de gracia a una Armada que ya venía tambaleándose desde hacía tiempo y supone a los ojos de los historiadores, siempre dispuestos a descubrir esa “piedra filosofal” que cambie el curso de los acontecimientos, un giro copernicano en la vida ferrolana.

Sin flota y sin inversiones reales nada hay que hacer en Ferrol y, por ello la población disminuye, y por ello también las ya de por sí malas condiciones de vida empeoran, y por ello el Ferrol de la primera mitad del XIX no es más que un grotesco y fantasmagórico reflejo del esplendor de antaño. En el estudio de la evolución de la población departamental hacíamos especial hincapié en el número destacadísimo de ferrolanos que ante las pésimas condiciones económicas que sufría la localidad optaron por emigrar hacia otras tierras, quizás en muchos casos retornando a sus lugares de origen. Pero esta situación crítica por la que pasaba la real villa y esta fuerte tendencia a la pérdida de población, no implica que no existan en estos momentos también inmigrantes que llegan a la ciudad, ya que pese a la situación de decadencia Ferrol continuaba siendo un núcleo urbano de cierta entidad y, por ende, seguía necesitando de una serie de servicios y profesiones intimamente ligadas a la vida urbana.

### 2.7.1. Análisis general del momento

Pese a la crisis demográfica, social y económica de la localidad en las primeras décadas del siglo XIX, lo cierto es que tanto los libros de matrimonios como los de casados nos siguen ofreciendo una destacada presencia del elemento foráneo, sobre todo en el caso de los varones. Sus porcentajes descienden con respecto a finales de la anterior centuria pero, sin embargo, no lo suficiente como para perder la hegemonía en el panorama general<sup>205</sup>. En las

<sup>205</sup> Los varones forasteros suponen el 67'2% en las actas matrimoniales y el 61'7% en las bautismales.

mujeres la bajada del elemento foráneo es más evidente, produciéndose un claro dominio de la oriundas de la villa a unos niveles de todos modos aún superiores a los otros centros urbanos gallegos del momento<sup>206</sup>.

Tales datos tendremos que pasarlos por el filtro de la prudencia: no olvidemos que en las partidas jamás debemos suponer o asumir una inmediatez de los resultados obtenidos. Un determinado individuo contrae nupcias en un momento específico, pero no es muy probable que reciba tal sacramento nada más llegar a la ciudad, sino que ha de pasar un cierto período de tiempo. El comportamiento migratorio pues, no se desarrollaría en los años de la cata sino que tendría lugar en fechas anteriores; algo similar sucede en los libros de bautismos. Puede ser, aunque se trata de una hipótesis difícil de comprobar, que los acontecimientos bélicos sean los causantes de ese predominio forastero: ciertamente a comienzos del nuevo siglo la situación en Ferrol no era precisamente boyante, pero al menos la actividad en sus arsenales debió de ser frenética. Si tomamos la obra de Montero Aróstegui observaremos como la villa seguía contando y mucho en los planes españoles y napoleónicos. Así en 1803 fondea en la ría una escuadra francesa procedente de Santo Domingo, y dos años más tarde atraca la flota combinada franco-española al mando de Villanueva que acabará sepultada bajo el océano en el cabo Trafalgar<sup>207</sup>. La entrada en la ría de unas armadas de tal entidad supone la necesidad de tener en buenas condiciones un sistema de mantenimiento que depende en gran medida de la actividad humana, por lo que pese a la escasez de pagas y a los problemas de suministros parece que persiste un reguero de inmigrantes absolutamente necesarios, como señalamos, para realizar con eficacia las tareas de apoyo y reparación de las flotas que recalasen en la ría. Esta importancia del movimiento migratorio hacia Ferrol se vería beneficiado, a su vez, por el substancial descenso poblacional que contribuiría a darle un mayor peso dentro del vecindario ferrolano: es decir, que mientras Ferrol sufre una sangría constante de habitantes que dejan la ciudad, a la vez recibe a un número considerable de inmigrantes que al mantenerse en sus proporciones de fechas antecedentes y al bajar la población absoluta, aumentan en porcentaje. No olvidemos tampoco la importancia de las guarniciones militares que dejan también su huella en los registros parroquiales y cuya presencia fue especialmente intensa a comienzos

<sup>206</sup> Las forasteras no llegan ya al 40%: el 29'8% en los libros de casados y el 36'5% en los bautismos. De todos modos son porcentajes superiores a los de Santiago entre 1791 y 1800 en los que se llega solamente al 27'8%. MARTÍNEZ RODRIGUEZ, E., BURGO LÓPEZ, M.C. y GONZÁLEZ LOPO, D.L., *Opus cit.*, p. 393.

<sup>207</sup> MONTERO ARÓSTEGUI, J., *Opus cit.* pp.70-73.

del siglo XIX ante el peligro de ataques enemigos a las instalaciones, sobre todo tras el fracasado intento inglés de 1800<sup>208</sup>.

Ligar el mantenimiento del peso específico de la colectividad forastera en Ferrol a las actividades militares de la plaza explicarían asimismo el destacado porcentaje de no gallegos reflejados en los libros sacramentales, que convierten a este período en el segundo en cuanto a su importancia tras 1755-1759. Tanto los extranjeros como sobre todo los oriundos de otras regiones españolas recuperan parte del protagonismo perdido durante el último tercio del siglo XVIII. A este descenso porcentual de la presencia gallega en el sector masculino<sup>209</sup> contribuye tanto las actividades bélicas en la villa como la desaparición de las instalaciones de buena parte del peonaje no especializado y que procedía mayoritariamente de la propia región. Dicho de otro modo: mientras que Ferrol continuaba recibiendo importantes contingentes militares e incluso, en menor cantidad, técnicos especializados —en buena medida integrados por individuos naturales de fuera del Reino de Galicia—, expulsaba a gran parte de los peones y jornaleros que laboraban en la ciudad, tanto en las instalaciones militares como en otras actividades y que ante las oscuras expectativas retornaron a sus lugares de origen —casi todos en Galicia— o bien marcharon a otras zonas en donde salir adelante.

Aún a pesar de este decrecimiento, la colectividad gallega continúa siendo la más importante, tanto en hombres como en mujeres. En éstas, de hecho, no se produce para nada una reducción de su protagonismo, circunstancia que puede ser considerada como un nuevo indicio sobre el impacto de las actividades castrenses en los varones. En esas procedencias gallegas se atisba una notable reducción del pulmón demográfico de la villa, así como un notable incremento del aporte de la comarca ferrolana. En las mujeres, (Mapas 14 y 37) Ferrolterra ya supone en torno a la mitad de las aportaciones gallegas —concretamente el 50'6% en las actas matrimoniales y el 49'0% en las bautismales—. Ese estrangulamiento geográfico del pulmón demográfico departamental también lo sufren los varones (Mapas 13 y 36) aunque de forma más leve, los mapas elaborados dejan notar una mayor concentración en torno al norte de la provincia de A Coruña y un menor peso tanto del Golfo Ártabro como de las tierras lucenses. Por lo demás, el predominio rural se mantiene en los porcentajes medios para todo el período, mientras que la contribución humana de Santiago en el panorama

<sup>208</sup> Para un mejor conocimiento de aquel acontecimiento bélico que podía haber sepultado en el olvido a la ciudad departamental, Ver. ESCRIGAS, G., *Ferrol herc.co.* A Coruña 1969.

<sup>209</sup> Pasa en los libros de casados del 60'4% al 49'2% y en los de bautizados del 71'6% al 62'5%.

general urbano desciende muy considerablemente a favor de otras ciudades como A Coruña o Betanzos, signo también de la reducción del área de influencia departamental.

En las procedencias de varones del resto de España los principales focos de expulsión de inmigrantes se mantienen, si bien las tierras más próximas a Galicia –Asturias y León- acrecientan aún más su protagonismo (Mapas 15 y 38). Junto a ellas el aporte castellano, sobre todo en torno a las provincias de Burgos y Palencia, que evidencia la presencia en la plaza de importantes contingentes militares. En las mujeres el peso de estas colectividades es mucho más reducido, así como del aporte extranjero cuya incidencia es meramente anecdótica. En los varones solamente cabría destacar dentro de ese reducido número de referencias el peso italiano.

## 2.7.2. La inmigración en los libros de casados

Son 476 las partidas ferrolanas de matrimonio durante este quinquenio, 86 de ellas, lo que supone un 18'3%, en el caso de los varones no nos ofrecen ningún tipo de información, al igual que sucede con 134 en el caso de las mujeres, un 28'1%.

Varones				Mujeres			
Ferrolanos		Forasteros		Ferrolanas		Forasteras	
128	32'8%	262	67'2%	240	70'2%	102	29'8%

El efecto de esa aguda crisis ferrolana se manifiesta claramente en el caso de las mujeres, en donde parece evidente la fuerte subida del porcentaje de autóctonas frente a las foráneas. En cuanto a los hombres, los resultados nos ofrecen una visión distinta a la que teníamos prefijada antes de acceder al estudio de la documentación: es evidente que aumenta el número de autóctonos de la villa, lo que a la postre nos indica un descenso de la migración hacia ella así como también un mayor asentamiento de la población, pero ese avance del grupo de oriundos no se puede calificar como espectacular, ni mucho menos: conviene

recordar que el elemento foráneo sigue siendo muy superior. De cada 100 varones, 67 proceden de fuera de Ferrol, pero ¿cómo es posible esta aparente contradicción? la verdad es que resulta un tanto complicado descifrar el enigma. Nosotros, como ya hemos comentado en el análisis general, pensamos que las actividades bélicas de la ciudad a comienzos de la centuria son la explicación más coherente a estos importantes niveles de forasteros.

Procedencia	Varones	%	Mujeres	%
Galicia	129	49'2	86	84'3
Resto de España	116	44'3	13	12'8
Extranjero	17	6'5	3	2'9
<b>TOTAL</b>	<b>262</b>	<b>100'0</b>	<b>102</b>	<b>100'0</b>

La tabla superior vuelve a ofrecernos una sorpresa importante en el grupo de los varones: en un momento de fuertes dificultades para la villa, nos hallamos con los porcentajes más altos de inmigración extragallega de los seis períodos. Solo en la primera cata, la de comienzos del proceso, se atisba un porcentaje tan alto de inmigrantes no gallegos<sup>210</sup>. La única explicación posible, es que el proceso de recesión migratoria que sufre la ciudad en estos agitados años incida, sobre todo, en la corriente gallega, engrosada por trabajadores menos especializados y cuya salida laboral es en estos tiempos hartamente complicada. En cambio, los inmigrantes de otras zonas de la península podían estar desarrollando en la villa tareas que requerían una especialización manifiesta y que serían indispensables para la operatividad de la base naval o para la economía urbana. Por otro lado, y tras el fallido intento inglés de destruir las instalaciones en 1800, las fuerzas militares asentadas en la villa serán reforzadas con la llegada de importantes contingentes de tropas, lo que contribuiría a acentuar ese peso del elemento foráneo en las partidas matrimoniales ferrolanas<sup>211</sup>.

<sup>210</sup> En aquella ocasión el tanto por cien fue del 49'8%.

<sup>211</sup> MONTERO ARÓSTEGUI. J. . *Opus cit.*, p.66.



### 2.7.2.1. Las procedencias de los gallegos

El estrangulamiento del pulmón demográfico ferrolano, que ya se detectaba con claridad a finales del siglo XVIII, es ahora mucho más evidente. La inmigración gallega masculina (Mapa 13) recula geográficamente cada vez más hacia las tierras más próximas a la ciudad, quedando prácticamente limitada al norte de la actual provincia de A Coruña, con especial incidencia en los concellos de As Pontes y Betanzos, amén por supuesto, de la comarca ferrolana, en donde los municipios de dentro de la propia ría en general y en especial los al norte de ella, juegan un destacado rol. Asimismo, llama especialmente la atención, la pérdida de importancia sufrida por Santiago de Compostela en el contexto general gallego.

Si eso es lo que sucede en los varones, en las mujeres aún se acentúan más estos comportamientos (Mapa 13), desapareciendo prácticamente toda contribución fuera del norte de la provincia de A Coruña. Así, el golfo ártabro, el occidente lucense y el entorno compostelano, significan ya muy poco porcentualmente en el conjunto general gallego, mientras que la comarca ferrolana aporta ya el 50'6% del total de las inmigrantes de la región. Tales datos evidencian la crisis que se vive en la localidad y que hace frenar considerablemente la inmigración más alejada del territorio de un grupo siempre mucho más receloso a los cambios de habitación.

Por lo que respecta al peso de la inmigración urbana y semiurbana en el contexto general gallego los datos son los que siguen:

Procedencia	Varones	%	Mujeres	%	Total	%
Urbana	13	10'1	7	8'1	20	9'3
Semiurbana	11	8'5	19	22'1	30	13'9
Rural	105	81'4	60	69'8	165	76'8
<b>TOTAL</b>	<b>129</b>	<b>100'0</b>	<b>86</b>	<b>100'0</b>	<b>215</b>	<b>100'0</b>

La inmigración de habitantes de ciudades y villas decae de forma evidente si hacemos una equiparación con las dos catas del siglo XVIII, y es la aportación de las pequeñas villas gallegas en el sector masculino la que sufre una caída más aguda. Por tanto, podríamos concluir que en el grupo de los varones se produce una ruralización del fenómeno migratorio

hacia Ferrol. Por lo que respecta a las mujeres, la situación es bien diferente: en efecto, se produce una caída importante de la aportación estrictamente urbana pero, por el contrario, aumenta de forma muy considerable el protagonismo de las villas y descende, curiosamente, el peso de las inmigrantes procedentes del campo. Esta disparidad de comportamientos está motivada, a nuestro modesto parecer, por la destacada contribución, en el caso de la inmigración femenina, de las villas del entorno ferrolano, que aportan un número destacado de mujeres a la ciudad para satisfacer las demandas del servicio doméstico y, por supuesto, del mercado matrimonial departamental. La mayor cercanía geográfica de estas poblaciones y la ya tradicional relación con la sede de los arsenales desde la creación de éstos fortalecían estas comunicaciones.

La ciudad de Santiago<sup>212</sup>, que hasta ahora se había destacado como el principal trampolín urbano hacia Ferrol, cae de forma estrepitosa en cuanto a su contribución migratoria. Son ahora las dos ciudades más próximas a la real villa, Betanzos y A Coruña, y en especial la primera, las que recogen el relevo; de hecho estas dos localidades no hacen más que continuar desarrollando sus tradicionales intercambios humanos con la ciudad departamental. Por otro lado, debemos también destacar la aportación de la ciudad de Mondoñedo que incluso aumenta en su contribución humana hacia Ferrol con respecto al último vaciado de partidas. Ya detrás y de forma poco relevante se presentan las ciudades de Tui y Ourense, con un sólo individuo masculino cada uno; desaparecen del cuadro además la ciudad de Lugo y la villa pontevedresa, lo cual resulta al menos significativo con respecto a la primera localidad ya que en la anterior cata prácticamente aportaba tantos individuos como la propia ciudad de A Coruña.

Hemos observado pues a nivel general un descenso de la aportación urbana, tanto en hombres como en mujeres. Ese mismo descenso se produce también en el caso masculino en el suelo semiurbano a diferencia del femenino que, como ya señalamos, aumenta significativamente:

---

<sup>212</sup> Betanzos contribuye con 7 inmigrantes –6 hombres y 1 mujer-. A Coruña con 5 –2 hombres y 3 mujeres-. Mondoñedo con 4 –2 hombres y 2 mujeres-. Santiago con 2 –1 hombre y 1 mujer- y Tui y Ourense cada una con 1 hombre.

Localidades	Varones	Mujeres	Total
As Pontes	4	2	6
Pontedeume	1	3	4
Cedeira	-	4	4
Neda	-	2	2
Mugardos	-	2	2
Viveiro	-	2	2
Ribadeo	1	1	2
Camariñas	1	-	1
Celanova	1	-	1
Melide	1	-	1
Baiona	1	-	1
Padrón	-	1	1
Vigo	-	1	1
Monforte	-	1	1
A Graña	1	-	1
<b>TOTAL</b>	<b>11</b>	<b>19</b>	<b>30</b>

La aportación masculina que brindan a Ferrol estas villas está, dentro de su escasez, muy repartida; tan sólo destaca As Pontes, localidad no muy alejada de la capital del Departamento. En cuanto al grupo femenino, son primero Cedeira y luego Pontedeume, las villas que más mujeres envían; las dos son viejas conocidas y ambas siempre han destacado por su contribución. De las 19 mujeres procedentes de zonas semiurbanas 13 proceden de villas dentro de una hipotética área de influencia ferrolana, por lo que se podría decir que el comportamiento femenino si bien crece en importancia no varía en exceso sus vías de penetración.

#### *2.7.2.2. Los inmigrantes del resto de España*

En cuanto a los inmigrantes peninsulares, en primer lugar destacaremos de nuevo la trascendencia que en este momento tienen en Ferrol, y en segundo lugar pasaremos a realizar un exhaustivo análisis de su procedencia con la siguiente tabla:

Procedencia	Varones	%	Mujeres	%	Total	%
Castilla-León	42	36'2	3	-	45	34'9
Asturias	14	12'1	5	-	19	14'7
Andalucía	14	12'1	1	-	15	11'6
Valencia	10	8'6	-	-	10	7'8
Cataluña	6	5'2	3	-	9	7'0
Cantabria	6	5'2	-	-	6	4'7
Castilla-La Mancha	6	5'1	-	-	6	4'6
P. Vasco	4	3'5	1	-	5	3'9
Aragón	4	3'5	-	-	4	3'1
Murcia	4	3'5	-	-	4	3'1
Baleares	2	1'6	-	-	2	1'5
Extremadura	2	1'6	-	-	2	1'5
Madrid	2	1'6	-	-	2	1'5
Navarra	1	0'9	-	-	1	0'8
llocalizados	1	0'9	-	-	1	0'8
<b>TOTAL</b>	<b>116</b>	<b>100'0</b>	<b>13</b>	<b>-</b>	<b>129</b>	<b>100'0</b>

Es evidente que en este contexto migratorio son los varones los grandes protagonistas; las mujeres no varían en demasía sus comportamientos frente a los dos periodos anteriores. Destacaríamos de nuevo a Asturias como la región más propicia para la emigración femenina a Ferrol. En cuanto a los inmigrantes masculinos, cabría decir que prosigue el imparable avance de la inmigración castellano-leonesa, que ya en este momento se erige como la región que más inmigrantes aporta a Ferrol. Le siguen las otras dos regiones clásicas en esta contribución: Andalucía y Asturias, aunque su peso desciende notoriamente.

Realizando el análisis a partir del marco provincial, (Mapa 15) se observa un reforzamiento de la mitad norte peninsular como la principal zona emisora. De nuevo, como ya sucedía en la anterior cata, son el principado de Asturias y la provincia de León, es decir los territorios más próximos a Galicia, los principales contribuyentes en el proceso, en el que también participan significativamente Santander y el norte castellano –las provincias de Burgos y Palencia-. De la misma manera, los entornos gaditano y cartagenero cobran cierta relevancia, algo que el primero de ellos había perdido un tanto a finales del siglo XVIII.

### 2.7.2.3. El aporte extranjero

Pasemos, para finalizar el análisis de esta cuarta cata, a señalar las características generales de una inmigración extranjera que persiste en una aportación poco reseñable<sup>213</sup>. De nuevo observamos el carácter casi anecdótico del componente femenino, en el que sólo aparecen tres casos. Tampoco se puede calificar como fundamental el masculino procedente de fuera de España aunque, la verdad sea dicha, el porcentaje de extranjeros aumenta de forma sensible con respecto a la contabilización de finales del siglo anterior. Destacaremos la contribución italiana como la más importante, en este aspecto no se produce ninguna sorpresa ya que los estados italianos estaban presentes en el proceso migratorio hacia Ferrol desde su comienzo. Portugal y la América española le siguen con tres individuos cada uno, la mitad que los italianos. Por otro lado, el bajón sufrido por la aportación francesa a finales del XVIII persiste, ahora tan sólo aporta dos miembros al igual que los alemanes. Cierra la contribución extranjera Flandes con un aporte mínimo.

### 2.7.3. Las actas de bautismo (1815-1817)

Cuando comenzamos a analizar en los libros de casados la cata situada en esta época, que se encuadra claramente tras unos momentos ciertamente tormentosos para la villa, nos causó cierta sorpresa constatar el enorme peso que seguía conservando en el grupo masculino la naturaleza foránea. Ahora aquellos resultados son apoyados por estos que presentamos<sup>214</sup>:

Varones				Mujeres			
Ferrolanos		Forasteros		Ferrolanas		Forasteras	
359	38'3%	579	61'7%	598	63'5%	344	36'5%

<sup>213</sup> Aparecen registrados en las actas matrimoniales del periodo 6 italianos, 4 portugueses –uno de ellos mujer-, 3 americanos, 3 franceses –incluida una mujer-, 2 alemanes, 1 flamenco y 1 africana.

<sup>214</sup> De los 1.000 casos contabilizados para esta época, hallamos 62 en los varones y 58 en las mujeres que no nos ofrecen ninguna pista con respecto a su origen: de todas formas tan sólo representan el 6'2% y el 5'8% del total.

Desde luego, nadie podrá cuestionar la importancia que mantienen en el grupo masculino los forasteros de la villa, una importancia que, de todas formas, se encuentra un tanto diluida si la cotejamos con los datos de finales del siglo anterior, pero que aún así conserva una innegable entidad. No sucede lo mismo con las mujeres, que sufren un fuerte vuelco en cuanto a su procedencia y del que resulta una mayor importancia global de las oriundas del suelo ferrolano. Pero lo que más quebraderos de cabeza nos suponía de la anterior contabilización era aceptar que en un período de franca decadencia de las instalaciones regias se produjese un importante aumento de individuos procedentes de fuera de la región gallega; parecía, en buena lógica, un contrasentido. También a este respecto los libros de bautismos nos revelan una tendencia similar a la anterior, aunque ciertamente no tan marcada:

<b>Procedencia</b>	<b>Varones</b>	<b>%</b>	<b>Mujeres</b>	<b>%</b>
Galicia	362	62'5	282	82'0
Resto de España	184	31'8	53	15'4
Extranjero	33	5'7	9	2'6
<b>TOTAL</b>	<b>579</b>	<b>100'0</b>	<b>344</b>	<b>100'0</b>

Esta variación de comportamiento también se produce, aunque a niveles muy inferiores, en el caso de las mujeres, en el que las gallegas pierden peso en favor de las procedentes del resto de España, si bien la diferencia es aún tal que parece hasta irrisorio hablar de cambios. De todas formas, como ya comentamos, tanto en varones como en mujeres no hay duda de que los gallegos siguen marcando las pautas de la inmigración hacia Ferrol.

### *2.7.3.1. Las procedencias del propio reino de Galicia*

La reducción del área de influencia ferrolana en el contexto general gallego con respecto al siglo XVIII es evidente. La ciudad ha dejado de ser atractiva a los ojos de los naturales del reino y las necesidades que puedan existir de mano de obra o de servicios, y que serán sensiblemente menores que en los momentos de esplendor de las instalaciones navales,

se suplirán fundamentalmente con la inmigración comarcal. Y es que cada vez más, como ya indicamos en el anterior análisis, son las tierras más próximas a la capital departamental las que toman las riendas del proceso. Así, en el caso de los varones, las procedencias del hinterland ferrolano suponen ya un 37'5%, mientras que en las mujeres prácticamente llegan a ser la mitad del total, concretamente un 49%. Por tanto, el crecimiento porcentual del peso de la comarca se repite en esta fuente tal y como habíamos ya constatado en los libros de casados<sup>215</sup>. En cuanto al resto de procedencias (Mapas 36 y 37), se limitan en la práctica, salvo algunas excepciones, al norte de la actual provincia de A Coruña y a las zonas costeras del golfo ártabro.

Pasemos ahora a analizar la importancia en estos momentos de la inmigración urbana y semiurbana a la ciudad departamental:

<b>Procedencia</b>	<b>Varones</b>	<b>%</b>	<b>Mujeres</b>	<b>%</b>	<b>Total</b>	<b>%</b>
Urbana	34	9'4	28	9'9	62	9'6
Semiurbana	57	15'7	44	15'6	101	15'7
Rural	271	74'9	210	74'5	481	74'7
<b>TOTAL</b>	<b>362</b>	<b>100'0</b>	<b>282</b>	<b>100'0</b>	<b>644</b>	<b>100'0</b>

Asistimos a un descenso en los dos grupos analizados de la presencia urbana en la localidad. Por el contrario los oriundos de las villas gallegas ganan presencia tanto en el caso de los varones como en el de las féminas. Tales comportamientos no se producen exactamente en las partidas matrimoniales, así, si hay un descenso, tanto de hombres como de mujeres, procedentes de suelo urbano, pero la subida de la presencia semiurbana se produce solamente en las mujeres. Pese al descenso, la aportación urbana de Galicia sigue superando la media. Ésta es la aportación de las capitales del Reino y la villa pontevedresa:

<sup>215</sup> En las mujeres los resultados son casi coincidentes, obteniéndose en aquella ocasión un porcentaje del 50'6%.

Localidades	Varones	Mujeres	Total
A Coruña	10	16	26
Santiago	13	1	14
Mondoñedo	2	5	7
Lugo	4	1	5
Pontevedra	1	4	5
Betanzos	2	1	3
Ourense	2	-	2
<b>TOTAL</b>	<b>34</b>	<b>28</b>	<b>62</b>

En los totales apreciamos el desplazamiento que sufre la ciudad del Apóstol en favor de A Coruña; obviamente en momentos de crisis no podía ser otra más que la ciudad herculina la que mantenga unas relaciones más dinámicas con el núcleo ferrolano. El marcado descenso santiagués –igualmente reconocible en las actas matrimoniales- se produce sobre todo en el grupo femenino, frente a uno masculino que sigue manteniendo a la localidad en el primer lugar, aunque con una diferencia con respecto a sus hermanas ya muy mermadas. También conviene destacar la importante bajada de la aportación lucense, así como la de Betanzos. De esta manera, y exceptuando el caso coruñés, se podría hablar de una bajada generalizada y motivada por la situación de crisis ferrolana que no atrae hacia a la villa una inmigración posiblemente mucho más especializada que la que venía del campo.

En cuanto a las villas observamos, como ya explicamos, un aumento de su importancia, contemplemos cuales son exactamente las localidades que destacan por su contribución:



Localidades	Varones	Mujeres	Total
Viveiro	10	7	17
A Graña	9	5	14
Pontedeume	7	6	13
Cedeira	4	4	8
Mugardos	1	6	7
Ares	6	-	6
Monforte	5	1	6
Neda	1	4	5
Sada	2	3	5
Vilalba	1	2	3
Vigo	2	1	3
Corcubión	2	1	3
As Pontes	1	1	2
Noia	1	1	2
Foz	1	-	1
Ribadeo	1	-	1
Caldas de Reis	1	-	1
Póvoa de Trives	1	-	1
Melide	1	-	1
Vilanova de Lourenzá	-	1	1
Cee	-	1	1
<b>TOTAL</b>	<b>57</b>	<b>44</b>	<b>101</b>

No hay una variación en las tendencias ya comentadas con anterioridad: peso fundamental de las localidades costeras y entre ellas las más cercanas a la ría ferrolana. En este momento A Graña continúa destacándose en su aportación poblacional a Ferrol, aunque pierde su primacía en favor de Viveiro, villa ésta con notable presencia ya en la época anterior. Por otro lado, la inmigración villana masculina vuelve a superar a la femenina.

### 2.7.3.2. *El resto de España*

Una de las características de este ciclo que más nos habían sorprendido era el aumento porcentual de los inmigrantes naturales de otras regiones españolas, puede que también nos sorprenda su procedencia:

Procedencia	Varones	%	Mujeres	%	Total	%
Castilla-León	50	27'2	11	20'7	61	25'7
Asturias	25	13'6	7	13'2	32	13'5
Cataluña	18	9'8	10	18'8	28	11'8
Andalucía	19	10'3	5	9'4	24	10'1
Castilla-La Mancha	19	10'3	4	7'5	23	9'7
Aragón	12	6'5	2	3'7	14	5'9
Cantabria	8	4'4	5	9'4	13	5'5
País Vasco	8	4'4	4	7'5	12	5'1
Murcia	8	4'4	-	-	8	3'4
Valencia	7	3'8	-	-	7	2'9
Baleares	3	1'6	1	1'9	4	1'7
Extremadura	3	1'6	1	1'9	4	1'7
La Rioja	3	1'6	1	1'9	4	1'7
Navarra	1	0'5	2	3'7	3	1'3
<b>TOTAL</b>	<b>184</b>	<b>100'0</b>	<b>53</b>	<b>100'0</b>	<b>237</b>	<b>100'0</b>

Hay una mutación clarísima en las zonas de procedencia de los inmigrantes: Asturias, la región que hasta el momento se había destacado como la principal aportadora de individuos a la villa, cae de forma evidente y es ahora Castilla-León, tanto en varones como en hembras, la zona más destacada. Ese proceso también lo habíamos detectado en los matrimonios aunque, como siempre, allí las diferencias son mucho mayores. Pero no es un proceso meramente particular de estas regiones sino que se podría hablar de una pérdida de influencia de las zonas litorales de la península, en relación con toda probabilidad por la decadencia de la marina de guerra, en favor de las del interior. De todas maneras, el análisis provincial de las procedencias masculinas (Mapa 38), sigue evidenciando el papel preponderante de las zonas más próximas a la región gallega –las provincias de Oviedo y León–, si bien ahora el predominio porcentual asturiano hasta la fecha da paso a la hegemonía leonesa, datos estos plenamente coincidentes con los obtenidos del vaciado de los libros de casados. Coincidencias que se repiten al mencionar la importancia jugada por provincias como Burgos o Santander en el norte y Cádiz y Murcia en el sur, que vienen a indicarnos que si bien es cierto que la marina de guerra española vivía un proceso de franca decadencia, los intercambios de sus miembros entre las tres sedes departamentales seguían manteniéndose.

### 2.7.3.3. *Los extranjeros*

El aporte extranjero, pese a subir ligeramente con respecto al final del siglo pasado, continúa resultando exiguo<sup>216</sup>. Poco hay que decir sobre este grupo que se distancie de lo ya comentado con anterioridad: de nuevo la aportación femenina es insignificante, y de nuevo son los italianos los extranjeros más abundantes en la ciudad, aumentando sus porcentajes frente al importante descenso de franceses y portugueses.

---

<sup>216</sup> Aparecen 16 italianos –uno de ellos mujer-, 7 franceses –2 mujeres-, 3 portugueses –1 mujer-, 3 americanos, 3 alemanes, 3 bohemios, 1 africana, 1 inglesa, 1 holandesa y 1 maltesa.

## 2.8. LA INMIGRACIÓN HACIA FERROL EN LOS LÍMITES DEL ABSOLUTISMO (1830-1834)

La decadencia que venía sufriendo la villa ferrolana prácticamente desde la entrada en el nuevo siglo, no ha abandonado aún en la década de los treinta a la infortunada plaza. El estado de postración y abandono de las instalaciones navales, el deterioro del nivel de vida ciudadano y el descenso poblacional quedan fielmente reflejados en la cruda visión que G. Borrow nos dejó en su visita a la villa en la segunda mitad del decenio<sup>217</sup>:

“Apenas entré en esta ciudad se apoderó de mi alma la tristeza. La hierba crecía en las calles; por todas partes me daban en cara las huellas de la miseria. EL Ferrol es el gran arsenal marítimo de España y participa en la ruina de la en otro tiempo espléndida marina española...”

Una situación tan crítica extendida durante prácticamente treinta años produjo a la fuerza un descenso notorio de la inmigración hacia la capital departamental.

### 2.8.1. Características generales de la etapa

La permanente crisis que asola la ciudad tiene su inmediato reflejo en el importante descenso del sector foráneo, circunstancia más evidente en el caso de los varones: la caída de los forasteros con respecto al recuento precedente es de 14'7 puntos en los libros de casados y 11'4 en los de bautizados<sup>218</sup>. En las mujeres, persisten los altos porcentajes observados en la anterior cata<sup>219</sup>. De todas maneras y aún a pesar del indudable freno que sufre el flujo migratorio hacia Ferrol, en tanto en cuanto es un centro urbano con demandas y necesidades mantiene aún abiertas las puertas a desplazamientos, si bien es evidente que éstos no alcanzan en ningún momento las dimensiones conseguidas durante la segunda mitad del XVIII. Ferrol es una ciudad sumida en una aguda crisis económica pero, aún así, necesita servicio

<sup>217</sup> BORROW, G., *La Biblia en España*. Madrid 1993. (1ª Ed. Londres 1842), p. 362.

<sup>218</sup> El porcentaje de forasteros es del 52'5% en los primeros y del 50'3% en los segundos.

<sup>219</sup> Las forasteras suponen el 29'7% en los libros de casados y el 33'4% en los de bautizados.

deoméstico para sus hogares, jornaleros o artesanos para satisfacer las necesidades de su mercado, militares para custodiar las decadentes instalaciones de la Armada.

El sector foraneo pues se reduce y, paralelamente, la influencia de las procedencias gallegas aumenta en ambos sexos<sup>220</sup>. Cada vez son menos los naturales de otras regiones peninsulares y extranjeros que se dirigen a Ferrol, circunstancia lógica, habida cuenta que estas colectividades eran las más relacionadas con las actividades en unas instalaciones militares que en la época se encuentran prácticamente abandonadas. De la misma manera, las procedencias gallegas se concentran cada vez más en la zona más proxima al centro urbano. El aporte de la comarca ferrolana supera ampliamente la mitad del total gallego en las mujeres y en los hombres se encuentra en los límites del 50%<sup>221</sup>. También el pulmón demográfico se reduce considerablemente (Mapas 16, 17, 39 y 40) limitándose en la práctica al norte de la provincia de A Coruña, excepción hecha de algunos puntos dispersos en torno a Santiago o las villas de A Mariña en el caso de los varones.

La reducción del peso de la colectividad española y la práctica desaparición de la extranjera son también dos elementos a destacar –en las mujeres las procedencias de fuera de Galicia aún son menos importantes-. De los segundos prácticamente nada hay que decir<sup>222</sup> y de los primeros solamente que se mantienen como principales suministradoras de hombres y mujeres a Ferrol las zonas tradicionales a lo largo del período: Andalucía, Asturias, Castilla-León y Cataluña. El mapa de procedencias de los varones (Mapa 41) nos continúa hablando de la preeminencia de las provincias más próximas a Galicia –Asturias y León- así como los entornos gaditano y cartagenero, sin olvidarnos el foco catalán –sobre todo en la actual provincia de Barcelona- y del occidente castellano.

<sup>220</sup> En las actas matrimoniales, el 56'6% de los varones forasteros y el 92'1% de las mujeres son gallegos. frente al 67'9% y 85'2% respectivamente de las actas bautismales.

<sup>221</sup> En las mujeres significan el 66'3% y el 63'1% en los libros de casados y de bautizados respectivamente. En los varones llegan al 52'9% y 46'6%.

<sup>222</sup> Significan el 1'3% de los varones y el 3'4% de las mujeres en las actas matrimoniales y el 2'6% y el 2'2% en las bautismales.

### 2.8.2. Las actas matrimoniales

Contamos para este momento con 374 partidas, un 19 % de ellas en el caso de los hombres, es decir 71, y un 19'8% en el de las mujeres, que significan 74 casos, no nos ofrecen ningún tipo de información. De las que sí nos la brindan estos son los resultados obtenidos:

Varones				Mujeres			
Ferrolanos		Forasteros		Ferrolanas		Forasteras	
144	47'5%	159	52'5%	211	70'3%	89	29'7%

Así sucede, como podemos observar en los datos recogidos para este preciso momento en el caso de los varones, ya que las mujeres mantienen unos porcentajes ya de por sí muy favorables para las autóctonas. El descenso del elemento foráneo con respecto a la anterior cata, por tanto, se puede calificar como de importante, pero de todas formas los forasteros continúan manteniendo su preeminencia en el panorama ferrolano. Llegado a este punto y dada la superioridad manifiesta de dicho sector a lo largo del medio siglo estudiado, parece de obligado cumplimiento el resaltar que incluso en los momentos de mayor decaimiento de la actividad industrial y militar en la plaza, ésta continúa manteniendo un cierto poder de atracción sobre todo en un área gallega que recupera el protagonismo un tanto cuestionado en 1815-19:

Procedencia	Varones	%	Mujeres	%
Galicia	90	56'6	82	92'1
Resto de España	67	42'1	4	4'5
Extranjero	2	1'3	3	3'4
<b>TOTAL</b>	<b>159</b>	<b>100'0</b>	<b>89</b>	<b>100'0</b>

Galicia, como señalábamos, recupera su liderazgo dentro del grupo masculino y aumenta aún más su importancia en el caso de unas mujeres, que son prácticamente en su

totalidad gallegas. Por su parte, los inmigrantes de otras regiones españolas mantienen un peso destacable en los varones mientras que los extranjeros descienden claramente.

#### *2.8.2.1. El dominio de la colectividad gallega*

La inmigración gallega procede en buena medida, tanto en hombres como en mujeres, del propio hinterland departamental. Ferrol, dado su particular estado de postración, ya no atrae con la fuerza de antaño a los inmigrantes, pero se ha convertido en la cabeza de una comarca que sigue mirando hacia la sede de los arsenales y nutriéndola con un aporte humano ciertamente destacable. Así lo demuestra el aporte del hinterland ferrolano tanto en los hombres como en las mujeres. Con respecto a los primeros, el 52'9% del total de inmigrantes gallegos que se casan en Ferrol proceden de su comarca. Además, se observa en el mapa (Mapa 16) una mayor concentración de las procedencias en el norte de la provincia de A Coruña con respecto a la anterior cata, a pesar de que ya en aquella el estrangulamiento del pulmón demográfico departamental era más que evidente. Tan sólo los concellos urbanos de A Coruña y Santiago y, en menor medida, Mondoñedo, así como los litorales de Viveiro, Ribadeo, Pobra y Baiona se convierten en la excepción.

Las mujeres (Mapa 17) también proceden muy mayoritariamente de la comarca ferrolana. De hecho, el hinterland ferrolano aporta el 66'3% del total gallego. En este sector de inmigración, la zona de emisión -como viene siendo tradicional en el caso femenino- es claramente más reducida que en los hombres, apareciendo A Coruña como el único centro urbano gallego con cierta presencia en el proceso.

La Galicia rural sigue marcando las pautas del flujo migratorio hacia Ferrol, aumentando sus porcentajes con respecto tanto a la cata anterior como a los recuentos globales:

<b>Procedencia</b>	<b>Varones</b>	<b>%</b>	<b>Mujeres</b>	<b>%</b>	<b>Total</b>	<b>%</b>
Urbana	9	10'0	4	4'9	13	7'6
Semiurbana	12	13'3	9	11'0	21	12'2
Rural	69	76'7	69	84'1	138	80'2
<b>TOTAL</b>	<b>90</b>	<b>100'0</b>	<b>82</b>	<b>100'0</b>	<b>172</b>	<b>100'0</b>

La procedencia urbana baja aún más que en la época anterior, que ya de por sí suponía un descenso significativo. A tal disminución contribuye sobre todo el elemento femenino que pasa de un 8'1% en el quinquenio 1815-1819 a un 4'9% en este momento. También desciende la aportación semiurbana, de nuevo merced a la contribución femenina que hace reducir el baremo total al mínimo de toda la época estudiada. Sin embargo y curiosamente, los hombres cuya procedencia son las villas gallegas aumentan de forma significativa en porcentaje.

En cuanto a la contribución de los diferentes centros urbanos de la región, se podría decir que en la década de los treinta apenas varía algo con respecto a los períodos anteriores<sup>223</sup>; el caso más significativo se refiere a la recuperación compostelana, ciudad que había perdido la gran importancia que ostentaba en el movimiento poblacional hacia Ferrol durante el último tercio del XVIII. Por lo demás aparecen las ciudades que de siempre se mostraron más favorables a proveer de individuos a la villa ferrolana, si bien con unas cifras claramente menores que en otros momentos. En el suelo semiurbano, el aporte humano está muy diseminado entre una serie de villas<sup>224</sup>. Como en la cata antecedente, observamos que son aquellas más o menos próximas a la ciudad departamental las que llevan sobre sus espaldas el peso migratorio, lo que nos encamina a incidir de nuevo en el carácter comarcal de la inmigración en este momento hacia Ferrol. Además, esas villas más alejadas del núcleo ferrolano son, a excepción de Monforte de Lemos, localidades litorales, por lo que en ese aspecto también se están siguiendo las pautas generales ya analizadas con anterioridad.

#### 2.8.2.2. *Los españoles*

Veíamos al comienzo del análisis de la presente cata que la inmigración procedente de otras regiones de España si bien se reduce en algo, sigue manteniendo un significativo peso: sin embargo es necesario realizar un análisis más pormenorizado de esta inmigración para

<sup>223</sup> El aporte urbano en este momento es el siguiente: Santiago contribuye con 4 inmigrantes varones, A Coruña con 1 hombre y 2 mujeres. Mondoñedo con 2 hombres. Betanzos con un varón y 1 mujer, Lugo con 1 mujer y Pontevedra con 1 varón.

<sup>224</sup> En primer lugar aparece Mugardos con 4 casos --1 varón y 3 mujeres--, A Graña con 3 --1 hombre y 2 mujeres-- . Ribadeo con 2 varones. As Pontes con 1 varón y 1 mujer. A Garda también con 1 varón y 1 mujer. Junto a ellos están Neda, Viveiro, Pontedeume, Baiona, Monforte y Ares con un sólo hombre, por último Neda y Cedeira con una mujer cada una.



observar si se produce alguna mutación en el protagonismo de tal proceso. Para tal efecto echaremos mano de la inexcusable tabla:

Procedencia	Varones	%	Mujeres	%	Total	%
Andalucía	12	17'9	1	-	13	18'3
Cataluña	12	17'9	-	-	12	16'9
Castilla-León	9	13'4	1	-	10	14'1
Murcia	9	13'4	-	-	9	12'7
Aragón	6	8'9	-	-	6	8'4
P. Vasco	4	6'0	-	-	4	5'6
Asturias	2	3'0	1	-	3	4'3
Navarra	2	3'0	1	-	3	4'3
Castilla-La Mancha	3	4'5	-	-	3	4'2
Valencia	2	3'0	-	-	2	2'8
Cantabria	1	1'5	-	-	1	1'4
Baleares	1	1'5	-	-	1	1'4
Extremadura	1	1'5	-	-	1	1'4
La Rioja	1	1'5	-	-	1	1'4
Canarias	1	1'5	-	-	1	1'4
Sin localizar	1	1'5	-	-	1	1'4
<b>TOTAL</b>	<b>67</b>	<b>100'0</b>	<b>4</b>	<b>-</b>	<b>71</b>	<b>100'0</b>

En primer lugar, y comenzando con el estudio del grupo femenino, decir que su aporte apenas merece un comentario dado la pequeñez de sus números. En cuanto a los hombres, observamos una reducción muy importante de la inmigración asturiana que queda en este período bajo mínimos. Por el contrario, aumentan en importancia otras regiones que hasta el momento jugaban un papel secundario, caso de Murcia y Cataluña. La primera, seguramente por la interrelación señalada ya hasta la saciedad entre los arsenales ferrolanos y los cartageneros, y la segunda posiblemente orientada a las actividades típicas que solían desarrollar los integrantes de la colonia catalana en Galicia, comercio sobre todo. Por su parte, andaluces y castellanos-leoneses se mantienen en lo alto de la lista, aunque los segundos ceden su tradicional primacía a los primeros que dominan el panorama junto a los catalanes.

### 2.8.2.3. La práctica desaparición de la colonia extranjera

La inmigración extranjera por su parte es de proporciones tan anecdóticas que obviamos la realización de una tabla: aparecen tan sólo casos de inmigrantes procedentes de dos zonas tradicionales en aporte humano a la villa ferrolana: Francia e Hispanoamérica, aunque en cantidades muy reducidas. Concretamente en el grupo de los hombres encontramos un individuo de cada procedencia y en el de las mujeres dos francesas y una americana. Sin duda, la situación económica de la ciudad no era el adecuado reclamo para esta migración a larga distancia.

### 2.8.3. Las actas de bautismo

Esta cata engloba un total de 1093 partidas, 97 de las cuales, si nos referimos al grupo de los varones, aproximadamente un 8'9%, y 119 en el supuesto de hablar de las mujeres, un 10'9%, no son válidas al no ofrecernos ningún dato de interés. Estamos en un periodo de estancamiento de una crisis a la que seguramente los ferrolanos no le veían visos de concluir. Esa aguda decadencia vivida por la localidad se ve reflejada en los datos siguientes:

Varones				Mujeres			
Ferrolanos		Forasteros		Ferrolanas		Forasteras	
495	49'7%	501	50'3%	649	66'6%	325	33'4%

Se percibe un aumento importante de los naturales de la villa, un aumento importante pero que, en el caso de los varones, no logra arrebatarle a los forasteros su hegemonía, ahora sustentada por una diferencia mínima. Parece pues que el elemento foráneo sigue manteniendo un cierto peso, creemos entender que motivado por las actividades castrenses al no haber otro ámbito más propicio para tal inmigración. En las mujeres, las oriundas mantienen un protagonismo adquirido a principios de siglo. Resultados éstos plenamente coincidentes con las actas matrimoniales, como también lo es el aumento porcentual de la presencia gallega en el conjunto de las procedencias foráneas:

Procedencia	Varones	%	Mujeres	%
Galicia	340	67'9	277	85'2
Resto de España	148	29'5	41	12'6
Extranjero	13	2'6	7	2'2
<b>TOTAL</b>	<b>501</b>	<b>100'0</b>	<b>325</b>	<b>100'0</b>

### 2.8.3.1. Las procedencias de Galicia

El mantenimiento del declive en las instalaciones militares ferrolanas tiene su reflejo fidedigno en la cada vez mayor presencia de inmigrantes procedentes de las zonas más próximas a la ciudad y, por ende, el recortamiento cada vez mayor de su área de influencia o pulmón demográfico. La muestra más evidente de estas afirmaciones es el crecimiento porcentual de ese peso comarcal en el conjunto general gallego. En este caso los hombres procedentes del hinterland departamental ya suponen el 46'6% del total, mientras que en las mujeres se alcanza el 63'1%<sup>225</sup> y ello se manifiesta en la visualización de los mapas (Mapas 40 y 41) en una mayor concentración si cabe con respecto a la anterior cata en el noroeste de la región.

Observemos a continuación cual es el comportamiento de la inmigración urbana y semiurbana hacia Ferrol en estas fechas:

Procedencia	Varones	%	Mujeres	%	Total	%
Urbana	41	12'1	27	9'7	68	11'0
Semiurbana	44	12'9	54	19'5	98	15'9
Rural	255	75'0	196	70'8	451	73'1
<b>TOTAL</b>	<b>340</b>	<b>100'0</b>	<b>277</b>	<b>100'0</b>	<b>617</b>	<b>100'0</b>

<sup>225</sup> En los libros de casados los porcentajes eran del 52'9% y el 66'3% respectivamente. Los comportamientos por tanto se repiten.

Prácticamente se podría decir que los resultados apenas varían tras los once años transcurridos: tan sólo reseñar una ligerísima subida del aporte urbano en el grupo de los varones. Este comportamiento, sin embargo no se refleja en los libros de matrimonios en los que se observa un incremento del peso rural, aunque, por supuesto, en ambas fuentes la preponderancia del campo es evidente. Veamos la participación de las ciudades gallegas en este ciclo:

Localidades	Varones	Mujeres	Total
A Coruña	12	11	23
Lugo	6	6	12
Santiago	8	3	11
Mondoñedo	8	3	11
Betanzos	5	1	6
Pontevedra	1	2	3
Ourense	1	1	2
<b>TOTAL</b>	<b>41</b>	<b>27</b>	<b>68</b>

El desplazamiento de la hegemonía que habíamos percibido en la anterior cata desde Santiago a A Coruña se mantiene; la ciudad herculina se afianza pues como la localidad más relacionada con el proceso migratorio. De todas formas, Compostela mantiene una importante presencia junto a Mondoñedo y a Lugo, que se convierte en la segunda ciudad del movimiento.

Comentábamos que las villas gallegas mantenían unos porcentajes similares a los de las fase 1815-1819, pero ¿también es similar su procedencia?:

Localidades	Varones	Mujeres	Total
A Graña	7	16	23
Pontedeume	8	5	13
Cedeira	4	9	13
Mugardos	4	8	12
As Pontes	1	5	6
Viveiro	3	1	4
Monforte	4	-	4
Neda	-	3	3
Ares	1	1	2
Ribadeo	2	-	2
Padrón	2	-	2
Fisterra	2	-	2
Vigo	1	1	2
Noia	1	-	1
Portomarín	1	-	1
Baiona	1	-	1
Ribadavia	1	-	1
Vilalba	1	-	1
Sada	-	1	1
Redondela	-	1	1
Muxía	-	1	1
Corcubión	-	1	1
Padrón	-	1	1
<b>TOTAL</b>	<b>44</b>	<b>54</b>	<b>98</b>

Efectivamente, los comportamientos se mantienen: asistimos al tradicional protagonismo de las villas costeras cercanas a Ferrol; en este caso destacan sobre todo las de A Graña, Pontedeume, Cedeira y Mugardos<sup>226</sup>, localidades que ya son viejas conocidas en nuestras estadísticas. Lo que sí varía es que de nuevo la inmigración femenina la que lleva la voz cantante en este desarrollo migratorio.

#### 2.8.3.2. La inmigración del resto de España en la década de los treinta

En cuanto a los inmigrantes procedentes del resto del actual estado español, parece que no hallamos tampoco sorpresas:

<sup>226</sup> Hay una caída importante de la aportación de la villa de Viveiro que básicamente no varía el comportamiento general.

Procedencia	Varones	%	Mujeres	%	Total	%
Castilla-León	35	23'6	6	14'7	41	21'7
Andalucía	22	14'9	14	34'1	36	19'0
Asturias	24	16'2	7	17'1	31	16'4
Cataluña	20	13'5	6	14'7	26	13'8
Navarra	7	4'7	4	9'8	11	5'8
Murcia	8	5'4	2	4'9	10	5'3
P. Vasco	8	5'4	1	2'4	9	4'8
Castilla-La Mancha	9	6'1	-	-	9	4'8
Aragón	6	4'0	-	-	6	3'2
Cantabria	2	1'4	1	2'4	3	1'6
Valencia	3	2'0	-	-	3	1'6
Baleares	2	1'4	-	-	2	1'0
La Rioja	1	0'7	-	-	1	0'5
Canarias	1	0'7	-	-	1	0'5
<b>TOTAL</b>	<b>148</b>	<b>100'0</b>	<b>41</b>	<b>100'0</b>	<b>189</b>	<b>100'0</b>

Castilla-León continúa siendo, como sucedía en la anterior cata, la región española con más representación en los libros, si bien apréciase una ligera disminución de su número en favor de, sobre todo, andaluces y asturianos que junto con los catalanes forman un cuarteto nada imprevisible a juzgar por los datos que hasta el momento hemos manejado. De hecho, la región asturiana, que había mantenido una posición clave en los recuentos del siglo XVIII, recupera en algo la importancia de antaño y se coloca como segunda región tanto en hombres como en mujeres. Por otro lado, resulta cuando menos curiosa la importancia que adquiere la inmigración femenina andaluza a la villa y que no tiene parangón en los libros de casados y también el fuerte descenso de los castellano-manchegos que nos ratifican en el carácter anormal de aquella apreciable subida a comienzos del XIX.<sup>227</sup> Las procedencias masculinas por provincias (Mapa 42) vuelven a ratificarnos el peso de los territorios más próximos a Galicia –si bien en este momento Asturias vuelve a recuperar su preeminencia–, así como el entorno gaditano y la provincia de Barcelona.

<sup>227</sup> Los libros de casados no nos muestran en ningún momento ese aumento de la inmigración femenina, si aparece, empero, un importante crecimiento de la inmigración masculina procedente de aquella región. Por otro lado, hay cierta discrepancia de datos en comparación con los libros de casados. La mayor cantidad de casos analizados a través de las actas de bautizos nos hacen inclinarnos a favor de esta en cuanto a los resultados obtenidos.

### 2.8.3.3. *La escasa importancia de los extranjeros*

De los extranjeros, como siempre, decir que su representación es poco importante: aparecen trece varones -tres portugueses, tres italianos, tres americanos, dos filipinos, un francés y un africano- y tan sólo siete mujeres -cuatro americanas y tres africanas-. Como se observa, los casos de este tipo de inmigración son tan pocos que no vale la pena realizar análisis estadísticos y tan sólo comentaremos que de nuevo son los hombres los que dominan en este grupo y que italianos y portugueses continúan sobresaliendo, esta vez acompañados por los naturales del extinto imperio ultramarino mientras que los franceses tocan fondo tras aquellos años de esplendor durante el último tercio del siglo XVIII.

## 2.9. LA REVITALIZACIÓN DEL FLUJO MIGRATORIO: 1855-1859

### 2.9.1. Análisis general

La década de los cincuenta del siglo XIX supuso para Ferrol un período de notable crecimiento económico. Los planes de reconstrucción de la marina de guerra llevados adelante por los diferentes gabinetes de Isabel II durante el período y plasmados fundamentalmente en el denominado “Plan naval” del marqués de Molins<sup>228</sup>, supusieron el empujón necesario para salir de la crisis económica que venía sufriendo la ciudad desde comienzos de aquel siglo. La construcción naval y las actividades de la marina de guerra fueron de nuevo el motor de un destacado crecimiento demográfico y económico que supuso la recuperación de la ciudad de aquella larga crisis a la que se vió abocada tras el hundimiento del poderío naval español a comienzos de la centuria.

La revitalización del flujo migratorio queda reflejada en los libros sacramentales, en donde se aprecia un aumento en este período del porcentaje de forasteros en ambos sexos. En los primeros, el sector foráneo –que de hecho nunca había perdido su hegemonía- crece hasta situarse alrededor del 60%<sup>229</sup>. En las segundas, el aumento porcentual es mayor con respecto a la anterior cata, aunque no llegan a los niveles de los varones, quedando por debajo del 50%<sup>230</sup>. Este crecimiento del flujo inmigratorio se debe ahora más que nunca al aporte gallego que supone más del 80% en los hombres<sup>231</sup> y más del 90% en las mujeres<sup>232</sup>, porcentajes no alcanzados ni siquiera en los momentos más duros de la crisis que asoló a la localidad. Por tanto, esta nueva etapa de expansión demográfica alimentada por un nada despreciable flujo migratorio se apoya fundamentalmente en el aporte gallego, en contraste con la dieciochesca, en donde la contribución de otras zonas de España e incluso del extranjero tenía mayor incidencia. Evidentemente, la otra gran diferencia con el proceso migratorio de aquella

<sup>228</sup> La visita realizada por el marqués en octubre de 1853 a la ciudad se convirtió, más bien, en una auténtica entrada triunfal hábilmente organizada por sus fuerzas vivas. Montero Aróstegui realiza en su obra una pormenorizada descripción de los actos celebrados en su honor. MONTERO ARÓSTEGUI, J., *Opus cit.*, pp. 144-147.

<sup>229</sup> Un 57'0% en los libros de casados y un 60'2% en los de bautizados.

<sup>230</sup> El crecimiento del sector foráneo en las mujeres es, en los libros de casados, de 11'1 puntos, situándose en el 40'8% y de 16'3 puntos en los de bautizados, llegando hasta el 49'7%.

<sup>231</sup> Concretamente el 80'2% en las actas matrimoniales y el 84'2% en las bautismales.

<sup>232</sup> El 92'8% en los libros de casados y el 91'3% en los de bautismos.



centuria es su propia dimensión, mucho más modesta en el XIX, tanto porque el punto de partida de la población ferrolana es más alto como porque los planes de construcción naval y de rearme de la marina de guerra eran mucho más ambiciosos un siglo antes. Esa menor fuerza del flujo migratorio hacia Ferrol en la década de los cincuenta del siglo XIX tiene también como consecuencia una mengua en el radio de influencia de la localidad, es decir, una menor extensión geográfica de su pulmón demográfico, prácticamente circunscrito en ambos sexos al norte de la provincia de A Coruña (Mapas 18, 19, 42 y 43) y con un peso muy destacado de la propia comarca que supone en los varones el 44'8% del total de las procedencias gallegas en los libros de casados y el 52'5% de los de bautizados, frente al 61'9% y 61'5% respectivamente de las mujeres. Solamente algunos concellos como A Estrada o Campo Lameiro en los varones –zona de canteros que vuelven a trabajar a Ferrol- o A Coruña, Santiago o Betanzos en ambos sexos se destacan fuera de ese ámbito geográfico. Por otro lado, el peso de la Galicia rural continúa siendo incontestable, si bien es cierto que se produce un descenso con respecto a la cata anterior que nos habla de una revitalización de los intercambios humanos entre Ferrol y el resto de centros urbanos y semiurbanos de la región. Concretamente la ciudad de A Coruña se presenta ahora la principal suministradora de inmigrantes en el panorama urbano gallego.

Por último, la presencia de inmigrantes del resto de España es menor a las anteriores etapas: entre el 18'5% y el 14'5% en los hombres –matrimonios y bautizos- y entre el 6'5% y el 7'3% en las mujeres. Las procedencias siguen concentrándose en Asturias, Andalucía y Castilla-León. La visión de la contribución masculina a nivel provincial ofrecida por el mapa (Mapa 44) en poco difiere de otras etapas: preeminencia asturiana con focos también importantes en las provincias de Cádiz, Murcia y Barcelona.

### 2.9.2. Las actas matrimoniales

La nueva situación económica motivada por las nuevas inversiones estatales tiene su reflejo en el flujo migratorio hacia la localidad, como corroboran las actas matrimoniales. Contamos al respecto con un total de 686 actas para el quinquenio, de las cuales 12 en el caso

de los varones y 7 en el caso de las mujeres resultan inútiles para el estudio que estamos realizando, lo que supone un 1'7% y un 1'0% de ocultación respectivamente:

Varones				Mujeres			
Ferrolanos		Forasteros		Ferrolanas		Forasteras	
290	43'0%	384	57'0%	402	59'2%	277	40'8%

Se produce un aumento del sector foráneo en general con respecto a comienzos de la década de los treinta. En los hombres, este sector –que, de hecho, nunca había perdido su preponderancia en el panorama departamental- aumenta 4'5 puntos con respecto a la anterior cata. Pero es en el grupo de las mujeres donde ese crecimiento del sector forastero alcanza unas mayores cotas, pasando de un 29'7% en el quinquenio 1830-34, al actual 40'8%. A pesar de esta fuerte subida, las autóctonos mantienen la hegemonía en el grupo femenino, como venía sucediendo desde finales del siglo XVIII.

El crecimiento del número de inmigrantes reflejados en los libros de casados es pues evidente, sin embargo, también lo es que los porcentajes no tienen punto de comparación con los logrados por la ciudad a lo largo de la segunda mitad de la anterior centuria. Las razones que explican estas diferencias son fundamentalmente dos: por un lado, la localidad parte a comienzos de la década de los cincuenta del siglo XIX con una población de base ostensiblemente mayor que la que poblaba la real villa un siglo antes. Por otro, el volumen de inmigrantes que llegan a la capital departamental es ahora notablemente inferior, como notablemente inferiores son las inversiones estatales de la Corona en la plaza en el siglo XIX. Ambos factores desembocan en una demanda de brazos evidentemente más discreta que la dieciochesca, aunque de todas maneras destacado; ya que entre 1848 y 1860 Ferrol se beneficia de un saldo migratorio positivo de 10333 inmigrantes.

Se trata entonces de un flujo migratorio sin duda importante, pero muy inferior al que recibió la localidad en el siglo anterior. Asimismo, esta nueva oleada migratoria se concentra mucho más claramente dentro de Galicia de lo que lo había hecho la anterior y que todo el proceso en general:

Procedencia	Varones	%	Mujeres	%
Galicia	308	80'2	257	92'8
Resto de España	71	18'5	18	6'5
Extranjero	5	1'3	2	0'7
<b>TOTAL</b>	<b>384</b>	<b>100'0</b>	<b>277</b>	<b>100'0</b>

En ninguna cata Galicia llega a unos porcentajes tan elevados en el contexto general foráneo como ahora, aunque cierto es, que en el caso de las mujeres, las diferencias con la década de los treinta son poco significativas. En los hombres, empero, aumenta la presencia gallega 23'6 puntos con respecto a la cata antecedente. Por supuesto, las comparaciones con la gran oleada inmigratoria de la segunda mitad del siglo XVIII aún dejan más en evidencia la casi absoluta dependencia del proceso en estos momentos del aporte de la propia región, en detrimento de una inmigración del resto de España ya mucho menos determinante y un aporte extranjero muy poco significativo.

#### 2.9.2.1. La preponderancia absoluta de la inmigración gallega

El peso del hinterland ferrolano sigue siendo decisivo en esta época en el aporte general gallego, a pesar de que los porcentajes bajan un tanto con respecto a 1830-34. Así, el 44'8% de los hombres y el 61'9% de las mujeres gallegas proceden de la comarca de Ferrol. En esta circunstancia, por tanto, hallamos una nueva diferencia con respecto a la gran oleada migratoria de la segunda mitad del XVIII, en donde el aporte de la comarca nunca fue tan determinante.

Por lo que respecta al mapa de procedencias masculino (Mapa 18), si bien es cierto que se observa una mayor participación de otras zonas de la región en comparación con la anterior cata, es indudable que el principal y casi exclusivo foco de emisión se encuentra en el norte de la provincia de A Coruña en general y en las tierras más próximas al núcleo fabril y militar en particular<sup>233</sup>. Solamente el entorno de la capital de provincia y algunos puntos

<sup>233</sup> Es el norte de la ría ferrolana –los actuales concellos de Ferrol y Narón– la principal zona emisora de inmigrantes.

concretos del golfo ártabro<sup>234</sup>, junto con los concellos de Noia, Santiago, A Estrada y Campo Lameiro, significan la excepción de lo señalado<sup>235</sup>. En resumidas cuentas, la reducción del pulmón demográfico ferrolano que habíamos observado en las catas del siglo XIX se mantiene en esta última.

Tres cuartos de los mismo habrá que decir de las mujeres que se agolpan de una manera aún más evidente en el norte coruñés, destacando especialmente las zonas tradicionalmente relacionadas con esta inmigración: es decir, el norte de la ría ferrolana y los concellos de Ortigueira, Cedeira, San Sadurniño y Pontedeume. Solo A Coruña y Bergondo en el golfo ártabro y Santiago de Compostela en el interior mantienen unas relaciones humanas destacables con la sede de los arsenales de la Corona.

El aporte de la Galicia rural desciende significativamente con respecto al quinquenio 1830-34 e incluso a los resultados generales. Hay pues, una mayor presencia de inmigrantes procedentes de núcleos urbanos y semiurbanos que en otras fases del proceso:

Procedencia	Varones	%	Mujeres	%	Total	%
Urbana	47	15'3	16	6'2	63	11'2
Semiurbana	34	11'0	57	22'2	91	16'1
Rural	227	73'7	184	71'6	411	72'7
<b>TOTAL</b>	<b>308</b>	<b>100'0</b>	<b>257</b>	<b>100'0</b>	<b>565</b>	<b>100'0</b>

En los varones son las procedencias urbanas las que verdaderamente crecen, mientras que el aporte de las villas gallegas desciende 2'2 puntos. Por el contrario, en las mujeres hay un destacadísimo crecimiento de la contribución semiurbana, que aumenta prácticamente el doble con respecto a la anterior cata y es asimismo muy superior a los resultados generales.

<sup>234</sup> Bergondo y Vilarnaior.

<sup>235</sup> Los concellos pontevedreses de A Estrada y Campo Lameiro reflejan fundamentalmente los desplazamientos de los canteros de aquellas zonas a los trabajos de ampliación de los arsenales que se llevan a cabo por estas fechas. Profundizaremos en el tema al hablar de las migraciones estacionales.

Sin lugar a dudas, son las villas del entorno ferrolano las hacedoras principales de este comportamiento.

En el sector de la inmigración urbana, A Coruña se convierte en el principal suministrador, tanto en hombres como en mujeres, en detrimento de Santiago que pierde una hegemonía mantenida prácticamente durante todo el proceso. Betanzos aporta asimismo un número significativo de inmigrantes:

<b>Localidades</b>	<b>Varones</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Total</b>
A Coruña	22	8	30
Santiago	9	3	12
Betanzos	9	2	11
Mondoñedo	3	2	5
Lugo	2	-	2
Pontevedra	2	-	2
Tui	-	1	1
<b>TOTAL</b>	<b>47</b>	<b>16</b>	<b>63</b>

La aportación semiurbana se concentra básicamente en el entorno departamental, destacando muy especialmente en el sector femenino. También otras pequeñas localidades cercanas al hinterland ferrolano, caso de Viveiro, Santa Marta de Ortigueira y en menor medida As Pontes, obtienen una presencia destacable. De la misma manera, se abrumadoramente de una procedencia de las zonas costeras de Galicia:

Localidades	Varones	Mujeres	Total
Cedeira	4	11	15
Mugardos	2	10	12
Pontedeume	3	9	12
A Graña	4	3	7
Viveiro	1	6	7
Neda	1	4	5
Sta. Marta de Ortigueira	1	4	5
Noia	4	-	4
Ares	-	4	4
Vigo	3	-	3
Monforte	1	1	2
As Pontes	1	1	2
A Guarda	1	-	1
Arzúa	1	-	1
Boiro	1	-	1
Bueu	1	-	1
Cee	1	-	1
O Grove	1	-	1
Malpica	1	-	1
Sada	1	-	1
A Pobra	1	-	1
Celanova	-	1	1
Cangas	-	1	1
Padrón	-	1	1
Vilalba	-	1	1
<b>TOTAL</b>	<b>34</b>	<b>57</b>	<b>91</b>

#### 2.9.2.2. *El menor peso de la inmigración del resto de España*

La inmigración del resto de España ha perdido a finales de la década de los cincuenta la importancia porcentual que tenía en la de los treinta para el sector masculino, mientras que en el femenino pervive su escasa relevancia. De hecho, sólo el 18'5% de los hombres que llegaban a Ferrol en aquella última década de nuestro estudio, procedían del resto de regiones españolas:

Procedencia	Varones	%	Mujeres	%	Total	%
Andalucía	16	-	5	-	21	25'0
Asturias	11	-	4	-	15	17'9
Castilla-León	7	-	4	-	11	13'1
Castilla La Mancha	5	-	3	-	8	9'5
Murcia	7	-	-	-	7	8'3
Cantabria	5	-	1	-	6	7'1
C. Valenciana	5	-	-	-	5	5'9
Cataluña	3	-	1	-	4	4'8
País Vasco	3	-	-	-	3	3'6
Baleares	2	-	-	-	2	2'4
Navarra	1	-	-	-	1	1'2
Aragón	1	-	-	-	1	1'2
<b>TOTAL</b>	<b>66</b>	<b>-</b>	<b>18</b>	<b>-</b>	<b>84</b>	<b>100'0</b>

De entre este pequeño aporte destacan, como siempre, Andalucía, Asturias y Castilla-León, cuya suma porcentual supone el 56% de las procedencias de este sector. Resultaría un tanto cargante volver a incidir en las relaciones de estas zonas con Ferrol, por lo que simplemente subrayaremos una cierta recuperación del aporte asturiano que en la anterior cata se encontraba un tanto aletargado. Por lo demás, incidir en el poco peso de la contribución femenina y en el protagonismo en el proceso de las regiones litorales.

### 2.9.2.3. Los extranjeros

El aporte extranjero al proceso migratorio hacia Ferrol mantiene los márgenes de mediocridad que caracterizan al siglo XIX departamental<sup>236</sup>. De todos modos, hay que subrayar que quizás este no sea el registro más adecuado para medir el impacto de esta colectividad, dados sus especiales condiciones de llegada. Así queda de manifiesto en la casi nula aportación que los libros de casados otorgan a la migración británica, cuando en estas fechas se estaba repitiendo la “importación de talentos” procedentes de aquellas tierras y que ya habíamos contemplado cien años antes, con el fin de subsanar las carencias de mano de

<sup>236</sup> Aparecen 5 inmigrantes extranjeros varones –2 puertorriqueños. 1 británico. 1 cubano y 1 portugués- y 2 mujeres –1 portuguesa y 1 uruguaya-.

obra especializada en la nueva maquinaria de vapor que se estaba imponiendo en las marinas de todo el mundo. Ciertamente es que el número de estos técnicos no era muy alto, pero también sabemos que la mayoría de estos inmigrantes se instalan en Ferrol con sus familias, por lo que no dejan apenas huella en las actas matrimoniales.

### 2.9.3. La cata de bautismos (1855-1857)

Como ya señalamos al analizar los libros de casados, el Ferrol de la década de los cincuenta del siglo XIX es una localidad de nueva dinámica, que se despierta tras casi medio siglo de aletargamiento y que comienza a crecer de manera importante. Estas circunstancias inciden, indudablemente, en el flujo migratorio que cobra nueva fuerza, tanto en el sector masculino como en el femenino. Los porcentajes de forasteros en las actas de bautizados así lo atestiguan, como ya antes habíamos podido comprobar en el análisis de los resultados de las matrimoniales:

Varones				Mujeres			
Ferrolanos		Forasteros		Ferrolanas		Forasteras	
583	39'8%	880	60'2%	795	50'3%	786	49'7%

La preponderancia gallega se hace aún más evidente en este último período de estudio, en el que alcanza las cotas porcentuales más elevadas, en clara paridad con los resultados de los libros de casados. Se puede, por tanto, aseverar sin temor a equivocarnos que este último gran proceso migratorio hacia Ferrol está protagonizado por la colectividad gallega de una manera mucho más evidente e importante que el gran flujo migratorio dieciochesco.



Procedencia	Varones	%	Mujeres	%
Galicia	741	84'2	718	91'3
Resto de España	128	14'5	57	7'3
Extranjero	11	1'3	11	1'4
<b>TOTAL</b>	<b>880</b>	<b>100'0</b>	<b>786</b>	<b>100'0</b>

### 2.9.3.1. La preponderancia absoluta del sector gallego

La imagen ofrecida por las actas matrimoniales se repite con absoluta fidelidad ahora. Por tanto podemos colegir un destacado protagonismo del noroeste gallego en general y de la comarca ferrolana en particular en este proceso. De hecho, el 52'5% de los hombres y el 61'5% de las mujeres proceden de los doce municipios del entorno departamental, por lo que su peso es, desde luego, determinante, y es una de las más claras diferencias con el flujo migratorio dieciochesco. Ciertamente es que en el caso masculino (Mapa 43) se atisba una participación mayor de zonas que prácticamente habían desaparecido en sus conexiones humanas con la capital departamental a lo largo de la primera mitad del siglo XIX –caso de A Estrada, de algunos puntos del litoral sur gallego o del occidente lucense-, pero también es notorio que el aporte de aquellos territorios carece de la importancia de la que había gozado en épocas pretéritas. Si tal es lo que sucede con los hombres, las mujeres (Mapa 44) aún manifiestan más claramente esa dependencia de los territorios más próximos a la sede de los arsenales. A este respecto, la contrastación con los resultados de los libros de casados nos ofrecen una visión prácticamente unitaria del proceso, como sucede también con el análisis de la presencia urbana y semiurbana, en donde los porcentajes son prácticamente coincidentes:

Procedencia	Varones	%	Mujeres	%	Total	%
Urbana	102	13'8	58	8'1	160	11'0
Semiurbana	98	13'2	137	19'1	235	16'1
Rural	541	73'0	523	72'8	1064	72'9
<b>TOTAL</b>	<b>741</b>	<b>100'0</b>	<b>718</b>	<b>100'0</b>	<b>1459</b>	<b>100'0</b>

Asimismo, también en este caso, observamos un incremento de la presencia urbana masculina en comparación con la anterior cata, así como un importante peso de las procedencias semiurbanas en el sector femenino, sustentado en la contribución de las villas de la comarca, aunque no debemos jamás olvidar que la gran mayoría de los inmigrantes gallegos que llegan a Ferrol por estas fechas proceden del campo.

La contribución urbana se concentra mayoritariamente en el triángulo A Coruña-Santiago-Betanzos, tres ciudades que, no sin ciertos altibajos, se han mantenido siempre entre las primeras del panorama urbano gallego en cuanto a contribución, si bien la hegemonía compostelana del siglo XVIII ha dado paso en el XIX a una preponderancia notoria de la ciudad herculina<sup>237</sup>.

Localidades	Varones	Mujeres	Total
A Coruña	32	24	56
Betanzos	20	9	29
Santiago	19	7	26
Mondoñedo	12	6	18
Lugo	10	5	15
Pontevedra	4	4	8
Tui	4	3	7
Ourense	1	-	1
<b>TOTAL</b>	<b>102</b>	<b>58</b>	<b>160</b>

Las villas del entorno ferrolano son las que destacan en cuanto al aporte semiurbano, junto con otras muy próximas a Ferrolterra –caso de Ortigueira o Viveiro-. No hay nada pues que destacar, ya que los resultados siguen las directrices ya expuestas en el análisis de los libros de casados<sup>238</sup>.

<sup>237</sup> También en los libros de casados aparecen esas tres localidades como las principales suministradoras de inmigrantes a Ferrol, si bien allí Santiago ocupa el segundo puesto en cuanto a aporte.

<sup>238</sup> De igual manera en aquellos registros eran Pontedeume, Cedeira y Mugardos las tres villas más destacadas, aunque el orden de importancia no era el mismo.

Localidades	Varones	Mujeres	Total
Pontedeume	12	20	32
Cedeira	14	16	30
Mugardos	9	15	24
Neda	5	18	23
A Graña	4	18	22
Viveiro	8	14	22
Sta. Marta de Ortigueira	6	10	16
Vigo	9	1	10
Ares	3	5	8
Monforte	6	2	8
Sada	2	4	6
As Pontes	2	3	5
Padrón	2	2	4
Vilalba	1	3	4
Noia	3	-	3
Ribadeo	2	1	3
Arzúa	2	-	2
Vilagarcía	2	-	2
Ribadavia	1	1	2
Pobra do Caramiñal	-	2	2
A Guarda	1	-	1
Marín	1	-	1
Melide	1	-	1
Redondela	1	-	1
Ponteareas	1	-	1
Vilanova de Lourenzá	-	1	1
Ordes	-	1	1
<b>TOTAL</b>	<b>98</b>	<b>137</b>	<b>235</b>

### 2.9.3.2. La discreta aportación de los inmigrantes del resto de España

Dentro de la colectividad del resto de España, cuya presencia es porcentualmente de poca importancia, las regiones tradicionalmente ligadas a la capital departamental se mantienen en los primeros puestos en cuanto a aporte: Andalucía, Asturias y Castilla-León, en clara equivalencia con los libros de casados. Por otro lado, la presencia femenina en este sector es, como viene siendo habitual, menor que la masculina.

Procedencia	Varones	%	Mujeres	%	Total	%
Andalucía	34	26'6	14	-	48	25'9
Castilla-León	18	14'1	9	-	27	14'6
Asturias	19	14'8	7	-	26	14'0
Cataluña	13	10'1	6	-	19	10'3
Murcia	10	7'8	4	-	14	7'7
C. Valenciana	12	9'4	2	-	14	7'7
Cantabria	5	3'9	5	-	10	5'4
Castilla La Mancha	7	5'5	2	-	9	4'9
País Vasco	2	1'6	7	-	9	4'9
Baleares	3	2'3	-	-	3	1'6
Aragón	3	2'3	-	-	3	1'6
Navarra	1	0'8	1	-	2	0'9
La Rioja	1	0'8	-	-	1	0'5
<b>TOTAL</b>	<b>128</b>	<b>100'0</b>	<b>57</b>	<b>-</b>	<b>185</b>	<b>100'0</b>

El análisis por provincias de las procedencias masculinas (Mapa 45) vuelve a incidir en los mismos aspectos ya comentados hasta la saciedad para buena parte del siglo analizado: destacado papel de los territorios más cercanos a Galicia –sobre todo Asturias–, en el sur del entorno gaditano y del cartagenero y, finalmente, notable presencia de inmigrantes procedentes de la provincia de Barcelona.

### 2.9.3.3. Los extranjeros

La escasa incidencia de la colectividad extranjera a mediados de la década de los cincuenta del siglo XIX se refleja en los porcentajes más bajos de todo el período<sup>239</sup>. Los italianos desaparecen, mientras franceses y, sobre todo, americanos procedentes de las colonias destacan dentro de esa escasez de datos existente.

<sup>239</sup> Aparecen 5 franceses, 10 americanos –8 mujeres–, 4 británicos –1 mujer–, 1 filipino, 1 alemana, 1 portuguesa.

#### 2.9.4. El movimiento inmigratorio en el siglo XIX a través de los expedientes matrimoniales

Para concluir con este estudio evolutivo del movimiento inmigratorio departamental expondremos muy brevemente los resultados cosechados en el vaciado de los expedientes matrimoniales, que nos servirán como último contraste a la información aportada por los libros de matrimonios y bautizos. Se trata de un estudio, como decimos, breve, por lo que hemos optado por unir los resultados de las distintas catas del siglo XIX.

En estas tres catas de la centuria se produce un claro dominio de los novios forasteros con respecto a los naturales de la villa. Es cierto que los porcentajes descienden con respecto al siglo XVIII pero, aún así, continúan siendo muy favorables a la colectividad foránea:

Hombres				Mujeres			
Ferrolanos		Forasteros		Ferrolanas		Forasteras	
128	16'8%	632	83'2%	102	38'6%	162	61'4%

La importancia de los gallegos se hace en los varones aún más notoria que en las catas anteriores, circunstancia que también observábamos en los libros sacramentales, sobre todo, debido a su destacada contribución en la década de los cincuenta. En las mujeres esa preeminencia gallega se mantiene, si bien baja un tanto con respecto a las catas del XVIII. Ese descenso así como la importancia con la que juegan aún las procedencias del resto de España vienen dadas, y perdón por la insistencia, por la circunstancia de estar midiendo las naturalezas de los inmigrantes a partir de una fuente castrense.

Procedencia	Hombres	%	Mujeres	%
Galicia	352	55'7	114	70'4
Resto de España	270	42'7	39	24'1
Extranjero	10	1'6	9	5'5
<b>TOTAL</b>	<b>632</b>	<b>100'0</b>	<b>162</b>	<b>100'0</b>

Como sucedía en los datos ofrecidos para el último tercio del siglo XVIII, los mapas realizados sobre la base de la información aportada por los expedientes matrimoniales nos ofrecen unas líneas de comportamientos muy similares a las ofrecidas por los libros de casados y bautizados. En los hombres (Mapa 52) se vislumbra un pulmón demográfico estrechamente ligado al noroeste gallego y un tanto reducido con respecto al del siglo XVIII. Circunstancia ésta más evidente en el caso de las mujeres (Mapa 53).

Las regiones españolas que más destacan en cuanto a presencia son prácticamente las mismas que observábamos a lo largo de todo el periodo analizado. En los hombres, destacan sobremanera Castilla-León y Andalucía, quedando ya muy por detrás Murcia y Asturias. La pérdida de importancia del principado con respecto a anteriores catas y a los recuentos de los libros sacramentales, podría estar motivado por el mayor grado de diversificación profesional de los oriundos de aquellas tierras con respecto a los de las demás, que solían llegar a Ferrol como integrantes bien de la marina, bien del ejército o bien de la maestranza. Por su parte, el aporte en el sector femenino de las naturales del resto de España es harto discreto:

Procedencia	Varones	%	Mujeres	%	Total	%
Castilla-León	80	29'6	6	-	86	27'8
Andalucía	58	21'5	3	-	61	19'7
Murcia	24	8'9	6	-	30	9'7
Castilla-La Mancha	16	5'9	9	-	25	8'1
Asturias	19	7'0	3	-	22	7'1
C. Valenciana	20	7'4	-	-	20	6'5
Aragón	8	3'0	6	-	14	4'5
Baleares	12	4'4	-	-	12	3'9
Extremadura	10	3'7	-	-	10	3'2
Cataluña	8	3'0	-	-	8	2'6
Cantabria	8	3'0	-	-	8	2'6
Navarra	2	0'7	6	-	8	2'6
P. Vasco	2	0'7	-	-	2	0'7
La Rioja	2	0'7	-	-	2	0'7
Canarias	1	0'5	-	-	1	0'3
<b>TOTAL</b>	<b>270</b>	<b>100'0</b>	<b>39</b>	<b>-</b>	<b>309</b>	<b>100'0</b>

El mapa por provincias de la naturaleza de los contrayentes masculinos en el Ferrol de la primera mitad del siglo XIX (Mapa 54), confirman esa pérdida de importancia de Asturias

en particular y del norte peninsular en general, mientras que tanto el interior del país como, y sobre todo, las zonas litorales más próximas a los otros dos arsenales de la Corona –Cádiz y Cartagena- aumentan su importancia. La causa de este crecimiento de las naturalezas castellanas viene dado por la importante presencia en los expedientes de militares, tanto de regimientos como de carabineros o guardia civil.

## 2.10. LA INMIGRACIÓN EXTRANJERA

Es evidente, como ya dejan de manifiesto los resultados globales obtenidos en los libros sacramentales, que la inmigración extranjera a Ferrol nunca alcanzó unas dimensiones verdaderamente importantes desde el punto de vista cuantitativo. Sin embargo, su trascendencia radica en la posición que algunos de los miembros de este grupo alcanzarán en la sociedad de acogida, así como en el monopolio que llevarán adelante en determinados campos profesionales básicos de la economía ferrolana. Del mismo modo, resultan especialmente interesantes los mecanismos de llegada de ciertos sectores de esta colectividad, que recalaron en la capital departamental tras una serie de gestiones de agentes secretos de la Corona Católica entre técnicos especializados de las principales potencias enemigas. Todo ello pensamos que es argumento suficiente como para dedicarle a este sector minoritario del conjunto inmigratorio ferrolano, un capítulo aparte en donde profundizar sobre los principales focos de emisión de inmigrantes extranjeros hacia la sede de los arsenales, así como en su periodización, sin olvidarnos, por supuesto, de su situación en la estructura socioeconómica departamental.

### 2.10.1. Los padrones de extranjeros: la fuente más fiable para el estudio de esa colectividad

Tanto los libros de bautizados como los de casados nos ofrecen los comportamientos globales de la colectividad extranjera a lo largo del período. Sin embargo, las propias deficiencias de ambas fuente –ya señaladas al comienzo de cada capítulo- motivan que las conclusiones que de su vaciado se extraen, puedan sufrir un cierto sesgo con respecto a determinadas colectividades. O dicho de otro modo, los libros parroquiales son una fuente esencial para el estudio de las grandes líneas de evolución del proceso migratorio a la localidad, sin embargo, cuando se trata de un análisis de un determinado grupo migrante, cuyas proporciones en las cifras absolutas del flujo son tan poco significativas, es evidente que un estudio cuya única base sea el vaciado de fuentes parroquiales puede resultar del todo insuficiente. Por ese motivo, se hacía necesaria la consulta de otras fuentes más directas que pudieran medir con mayor fiabilidad la presencia de inmigrantes de otros países en la capital



departamental, para después, mediante otras fuentes conservadas en diferentes archivos, poder realizar un estudio minimamente fiable de su presencia y actividades económicas realizadas a lo largo del período.

Evidentemente, la fuente que responde a estas expectativas de manera plenamente satisfactoria son los padrones de extranjeros custodiados en el Archivo Municipal de Ferrol<sup>240</sup>. En 1764 Carlos III dictó una Real Cédula en la que se mandaba formar con carácter anual un listado de todos los extranjeros residentes “en todos los puertos y lugares de comercio”<sup>241</sup>. El objetivo de esta medida era tener perfectamente controlada a esta colectividad, ante las reticencias que siempre suscitaban en momentos de conflicto armado, así como para presionar su conversión en súbditos de la Corona Católica. Esta orden real fue cumplida con cierta asiduidad durante la década de los setenta, muy esporádicamente en la de los setenta y prácticamente olvidada en la de los ochenta. Solamente la preocupación por los acontecimientos que se estaban desarrollando en Francia hizo que la Corona retomase ese control en la última de las décadas de la centuria, mediante la real Cédula de 20 de julio de 1791. Todas estas referencias que para la segunda mitad del siglo XVIII nos ofrece esta documentación la convierten en un medio muy eficaz para el conocimiento de esa minoría de hombres que jugó un papel destacado tanto en el esquema socio-laboral de las instalaciones bélico-industriales gallegas, como en otras actividades económicas más o menos ajenas al mundo castrense. Su utilización por parte de los historiadores para el conocimiento de las colonias extranjeras ha sido constante, sobre todo en el sur peninsular, en donde la presencia de este colectivo en las actividades mercantiles era muy importante<sup>242</sup>.

<sup>240</sup> A.M.F., *Padrones de extranjeros*, Carp. 1016. Agradecemos públicamente al profesor Baudilio Barreiro la deferencia que ha tenido hacia nosotros al darnos a conocer esta fuente y, sobre todo, la infinita caballerosidad demostrada al cedernos su vaciado cuando él ya había comenzado con esa labor.

<sup>241</sup> SALAS AUSENS, J.A. y JARQUE MARTÍNEZ, E., “Extranjeros en España en la segunda mitad del siglo XVIII”, pp. 985-995, en, *Coloquio internacional Carlos III y su siglo. Actas*, Madrid 1990, (2 Vols.), Vol. II, p. 985.

<sup>242</sup> IGLESIAS RODRÍGUEZ, J.J., “Las colonias extranjeras en el puerto de Santa María durante el reinado de Carlos IV”, pp. 91-104, en. MOLAS RIBALTA, P. (Ed.) . *La España de Carlos IV*, Madrid 1991; IGLESIAS RODRÍGUEZ, J.I., *Una ciudad mercantil en el siglo XVIII. El Puerto de Santa María*. Granada 1991, pp.495-529. GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ y COLLADO VILLALTA, P., “Les français à Cadix au XVIIIe siècle: la colonie marchande”, pp. 173-196, en. VV.AA., *Les Français en Espagne à l'époque moderne (XVIIe-XVIIIe siècles)*, París 1990. El empleo de las matrículas de extranjeros para el control de esa colectividad no es un hallazgo de los Borbones, pero sí es cierto que durante el siglo XVIII y sobre todo durante el reinado de Fernando VI existió un vivo interés por parte de la Corona por el conocimiento exacto del número de extranjeros residentes en sus reinos. Ese interés decreció en la década de los setenta y ochenta, volviendo a tomar fuerza a

Desde el primer padrón, que data de 1765, al último, fechado en 1792, va a haber un número considerable de recuentos, algunos de ellos exhaustivos y repletos de datos -como el de 1791<sup>243</sup>- y otros muy poco fiables -como los de 1766, 1781 o 1792<sup>244</sup>-, que a pesar de sus deficiencias nos servirán para marcar la evolución de la procedencia extranjera en la real villa y el peso de las diferentes colectividades. Los datos obtenidos de los recuentos a nuestro juicio más fiables son los siguientes:

Países	1765	%	1767	%	1768	%	1769	%	1778	%	1791	%
Francia	61	67'0	70	71'4	78	61'4	94	67'2	106	60'3	96	50'3
Italia	15	16'5	11	11'2	33	26'0	31	22'1	36	20'5	48	25'1
G. Bretaña	14	15'4	16	16'3	15	11'8	13	9'3	3	1'7	3	1'6
Portugal	-	-	-	-	-	-	-	-	17	9'7	24	12'6
Alemania	1	1'1	1	1'1	1	0'8	2	1'4	8	4'5	6	3'1
Bohemia	-	-	-	-	-	-	-	-	2	1'1	6	3'1
P. Bajos	-	-	-	-	-	-	-	-	2	1'1	3	1'6
Malta	-	-	-	-	-	-	-	-	2	1'1	3	1'6
Suiza	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	0'5
Hungría	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	0'5
<b>TOTAL</b>	<b>91</b>	<b>100</b>	<b>98</b>	<b>100</b>	<b>127</b>	<b>100</b>	<b>140</b>	<b>100</b>	<b>176</b>	<b>100</b>	<b>191</b>	<b>100</b>

Los padrones nos hablan en primer lugar de la importancia secundaria del elemento extranjero en el contexto general ferrolano. Por poner dos claros ejemplos: el recuento de vecinos de la villa de Ferrol del año 1767<sup>245</sup> arroja un total de 950, ese mismo año el de extranjeros nos localiza a 98 integrantes de esa colectividad residiendo en Ferrol. En 1791, el

finales de la centuria, movido por las circunstancias bélicas del momento y las acciones represivas contra la colectividad francesa.

<sup>243</sup> El padrón de 1791 ofrece sistemáticamente no sólo el lugar de naturaleza de cada extranjero, sino también su edad, profesión, tiempo de residencia en la villa, estado civil - indicando incluso en el caso de estar casado si lo está con una española o una extranjera-, e incluso se puede hacer un análisis del nivel de firmas de la colonia extranjera.

<sup>244</sup> El recuento de 1766 fue mandado repetir por el capitán general de Galicia por sus manifiestas incoherencias con respecto al del año anterior. A pesar de ello, el resultado saliente de ese retoque estadístico ofrece datos muy poco fiables con respecto a los padrones anteriores y posteriores. Algo similar acontece con los de 1785 y 1792.

<sup>245</sup> A.H.N., *Consejos*, Leg. 1215.

padrón de extranjeros señala un número de 191 individuos, seis años más tarde el padrón de la villa habla de 4100 vecinos<sup>246</sup>. A este respecto, pues, parece que la coincidencia con los libros de casados es evidente: si allí obteníamos para el período que va desde 1755 a 1859 un porcentaje de presencia masculina extranjera de un 6'8%, aquí oscila, según el momento entre un 5% y un 10%. Parece pues evidente que numéricamente el grupo de los extranjeros presenta unas dimensiones reducidas, máxime si pensamos que no todos los extranjeros señalados en sus respectivos padrones eran vecinos de la población. Asimismo, parece observarse un paulatino crecimiento de la colectividad extranjera en Ferrol durante la segunda mitad del siglo XVIII, pasándose de 91 integrantes en 1765 a exactamente cien más en 1791. Pero, aún a pesar de ese considerable aumento de efectivos, las cifras globales nos siguen hablando de un sector minoritario en el conjunto general de la población ferrolana.

En cuanto a las procedencias de este grupo de inmigrantes, la colonia francesa se presenta como la auténtica dominadora del proceso a lo largo de todo el período, suponiendo su número siempre más de la mitad del conjunto de extranjeros residentes en Ferrol. Sin embargo, esa preponderancia gala parece que va remitiendo a medida que nos acercamos al final de la centuria, produciéndose en la década de los noventa una reducción tanto numérica como porcentual de su presencia. Las causas pueden estar por un lado en el comienzo de la crisis socioeconómica de la localidad que motiva la marcha de aquellos inmigrantes que ya no ven tan interesantes los márgenes de beneficio que obtienen en ella, pero sobre todo habría que achacarla a las difíciles relaciones que viven la Corona española y la Francia revolucionaria por aquellas fechas. La segunda colectividad en importancia es la italiana que, al contrario que la francesa, obtiene sus mejores cifras en el último recuento del XVIII, pasando de 15 integrantes en 1765 a 48 en 1791. Dejando a un lado los porcentajes, estos datos coinciden con los libros de casados que ya apuntaban la hegemonía de estas dos colectividades.

Por su parte la colonia británica deja entrever un paulatino retroceso de su presencia a medida que nos acercamos a los últimos años del siglo XVIII, pasando de un 15'4% del total de procedencias foráneas al exiguo 1'6% de 1791. Es evidente que ambos elementos derivan de las especiales condiciones del movimiento migratorio británico, que aparece de repente a finales de la década de los cuarenta, tras las gestiones de los agentes de la Corona Católica en Gran Bretaña, y que no se realimentará con nuevas adquisiciones humanas tras la caída en

<sup>246</sup> A.M.F.. *Padrón a calle hita de 1797*. Carp. 3293-B.

desgracia del método inglés de construcción naval frente al francés, que se convertirá en el preferido por el gobierno borbónico desde la década de los sesenta. En lo que respecta al resto de colectividades extranjeras su presencia es meramente testimonial; tan sólo llama la atención la repentina aparición en el último tercio de siglo de inmigrantes portugueses que hasta aquel momento no habían sido mencionados por los padrones.

### 2.10.2. La inmigración británica<sup>247</sup>

Si bien es cierto que -como acabamos de observar en los padrones de extranjeros del concejo ferrolano- la colectividad británica no es, ni mucho menos, la de mayor importancia numérica, su singularidad le hace ocupar la primera parte de nuestro estudio, por ser el suyo un proceso migratorio bajo contrata auspiciado por la Corona<sup>248</sup>. Las relaciones entre las Islas Británicas y Ferrol, desde la creación de las instalaciones navales en el siglo XVIII hasta

<sup>247</sup> La documentación de Simancas incluye a los súbditos de Gran Bretaña con el genérico nombre de "ingleses". incluyendo en el término a los trabajadores irlandeses.

<sup>248</sup> Podríamos citar un importante número de casos de ese tipo ocurridos tanto en tiempos de los Austrias como de los propios Borbones. Por ejemplo, conocida es por todos la presencia en tiempos de Felipe II de expertos en variadas materias procedentes de los territorios no peninsulares de la monarquía (ingenieros militares italianos, jardineros flamencos, etc.). De la misma manera, hubo en el reinado de Felipe IV notables intentos por potenciar las manufacturas castellanas con la contratación de técnicos extranjeros, flamencos fundamentalmente, labor continuada en el reinado de Carlos II por la Junta de Comercio que atrajo hacia la península un destacado número de especialistas foráneos, fundamentalmente también procedentes de los Países Bajos, en diversos campos de las manufacturas -lana, vidrio, seda, siderurgia...-. La Casa de Borbón continuó con esa ya secular costumbre de conseguir una rápida modernización tecnológica de su industria a través de la importación de técnicos y maquinaria extranjera, actuando sus embajadas en los países más desarrollados como auténticos centros de espionaje industrial. Incluso emplearon el acopio de prisioneros en momentos de conflicto armado como vehículo de llegada de técnicos. Ver, ELLIOT, J.H., *El conde-duque de Olivares*, Barcelona 1998, p. : KAMEN, H., *La España de Carlos II*, Barcelona 1987, p. 129; Lynch, J., *El siglo XVIII*, Barcelona 1991, p. 193; ALCALÁ-ZAMORA, J., "Organización laboral, sueldos y salarios en una fábrica santanderina a finales del Antiguo Régimen: La Cavada, 1750-1820", pp. 59-90, en: ALCALÁ-ZAMORA, J., *Altos hornos y poder naval en la España de la Edad Moderna*, Madrid 1999, p. 85. GONZÁLEZ ENCISO, A., "Un modelo de difusión tecnológica: prisioneros ingleses en Sevilla en el siglo XVIII", pp. 257-268, en: *Actas del I Coloquio de Historia de Andalucía*, Córdoba 1978, (2 Vols.), Vol. I, p. 259.

comienzos del siglo XX, han sido de gran importancia, quizás no desde el punto de vista cuantitativo pero desde luego sí desde el cualitativo. La ubicación en la rada gallega de los principales astilleros de la península y el estatus de Gran Bretaña como el país puntero desde el punto de vista tecnológico en el campo de la construcción naval, hicieron que no fueran pocos los técnicos ingleses que recalaron en las instalaciones ferrolanas para desplegar sus conocimientos a lo largo de los siglos XVIII, XIX y XX, en aquellos momentos de especial dinamismo en la actividad constructiva de los astilleros gallegos. El inicio de esta fecunda relación comenzó prácticamente desde la creación en Esteiro de los importantes astilleros que servían como punta de lanza a la ambiciosa política de reconstrucción naval ideada por el marqués de la Ensenada. De hecho, se podría decir que antes de estar finalizadas las obras de acondicionamiento del monte Esteiro se habían comenzado ya los contactos en Gran Bretaña para atraer a las nuevas instalaciones a un selecto grupo de especialistas en el campo de la construcción naval que vendrían a desarrollar sus actividades a los astilleros reales<sup>249</sup>. Acompañados en la mayoría de los casos por sus propias familias y con un contrato de por medio -que les garantizaba una envidiable posición económica e incluso jerárquica dentro de la pirámide laboral del departamento- los ingleses desarrollaron un papel destacado en la dinámica actividad de las instalaciones ferrolanas en la década de los cincuenta, para pasar luego a un segundo plano tras el cambio de preferencias por parte del gobierno español del sistema inglés, personificado en el todopoderoso constructor Rooth, al francés, liderado por el no menos influyente Gautier. Precisamente, Ricardo Rooth -un inglés católico de origen irlandés- será el emblema de las contrataciones borbónicas en la Gran Bretaña.

La incontestable hegemonía británica en los mares durante el siglo XVIII derivó en la corte de Fernando VI en un acentuado prestigio de todo lo inglés a lo que, por supuesto, no quedó indiferente el propio marqués de la Ensenada, visiblemente interesado en hallar el secreto del éxito de la potencia rival. Así, el gobierno borbónico decidió llevar adelante una política de atracción hacia España de miembros altamente cualificados en el campo de la

---

<sup>249</sup> Si bien antes de la creación del astillero de Esteiro ya se habían construido en las gradas de A Graña un pequeño número de embarcaciones. lo cierto es que el despegue de Ferrol como centro neurálgico de la construcción naval española no se producirá hasta la erección de esas nuevas instalaciones. El profesor Vigo Trasancos ha demostrado en su momento que las obras del enclave se desarrollaron entre 1749 y 1753, por lo que es evidente que las contrataciones de los expertos británicos se produjeron cuando éstas estaban en sus comienzos. Ver. VIGO TRASANCOS, A., *Arquitectura y urbanismo en el Ferrol del siglo XVIII*, Vigo 1985, p. 177.

construcción naval, en donde se creía radicaba precisamente la base del poderío marítimo inglés<sup>250</sup>. Para lograr un objetivo tan difícil y delicado –se requería la absoluta ignorancia del gobierno británico– se preparó sigilosamente un viaje de un agente de la Corona a la cuenca del Támesis para tantear el terreno y tentar a aquellos individuos que fueran más apetecibles por sus habilidades para llevar adelante el ambicioso proyecto de reconstrucción naval ideado por el ministro. Ensenada designó para la misión a un hombre de toda su confianza, el marino y experto en materia de construcción naval, Jorge Juan. Su estancia en Inglaterra, de riguroso incógnito<sup>251</sup>, duró aproximadamente un año, periodo en el que consiguió cierta confianza con constructores de la zona londinense, aunque pronto se percató de que las posibilidades de lograr atraer a España a los más diestros eran harto discretas, por lo que habría que conformarse con hombres de valía menos contrastada. Efectivamente, cuando en la Pascua de 1749 el espía español entró en contacto en Londres con dos constructores ingleses, Mr. Bith (“sin contradicción el mejor que tiene la Inglaterra”) y Mr. Rooth (“muy buen católico sin embargo de ser hijo de esta ciudad”)<sup>252</sup>, desechará por completo la posibilidad de contratar al primero de ellos, el hombre ideal para los planes de Ensenada, ante la holgada situación económica que disfrutaba ya en su tierra:

“a Mr. Birth no lo podemos conseguir, siendo hombre de muchos millares de libras esterlinas de caudal, hallándose con varios diques propios y fabricando muchos navíos de su cuenta.”<sup>253</sup>

Será pues el segundo el objetivo prioritario del marino español, seguramente más que por su pericia, por la imposibilidad de encontrar a otro que decidiese marcharse de su patria, aún a pesar de las excelentes condiciones económicas ofertadas, y de los engaños con los que el marino intentaba atraerlos, como el de actuar de agente para las colonias inglesas en América<sup>254</sup>. Los resultados cosechados en las negociaciones de Jorge Juan dejaban a Rooth como la única salida posible:

<sup>250</sup> MERINO NAVARRO, J. P., *La armada española en el siglo XVIII*, Madrid 1981, p. 49.

<sup>251</sup> Durante su periplo británico se hizo llamar M. Jogues.

<sup>252</sup> A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 233, Carta de Jorge Juan a Ensenada. (Londres, 9 de abril de 1749).

<sup>253</sup> A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 233, Carta de Jorge Juan a Ensenada. (Londres, 9 de abril de 1749).

<sup>254</sup> En junio de 1749 Jorge Juan informaba a Ensenada de la toma de contacto con otro maestro de construcción, D. Alexandro French, “que se hallaba algo disgustado” en su país, pero a pesar de los engaños con los que fue el

“... la qual tengo por cierto es la sola (persona) que puede sacarle de su patria: pues habiendo solicitado otros maestros, tanto de su profesión como de fábrica de jarcia con el disfraz de que les pedían de la Nueva Inglaterra, con partidos aún más ventajosos que los que he hecho a Rooth, todos reusan el abandonar su patria: de tal suerte que por lo presente aún no veo apariencia de poder prometer a V.E. otros maestros constructores que lleguen a la habilidad de Rooth, no obstante no pierdo las esperanzas, pues algunos días más nos pueden ofrecer algo.”<sup>255</sup>

Así pues, el constructor de origen irlandés se convertirá en la pieza fundamental de las contrataciones españolas en Gran Bretaña, una vez pasado el, al menos en apariencia, riguroso examen de sus habilidades que Jorge Juan le impuso a petición del propio Ensenada<sup>256</sup>. No se quería correr ningún riesgo, el ministro exigía que el hombre que se habría de encargar de la dirección de las obras en los astilleros de la Corona fuera un individuo no sólo con un importante bagaje teórico, sino también con experiencia contrastada en la construcción de bajeles; había que evitar errores en un punto tan crucial para el futuro de la Armada, errores que se habían cometido con demasiada frecuencia, según Ensenada, por parte de la administración española<sup>257</sup> y que los propios portugueses habían sufrido recientemente, confiando en la palabra dada por un inglés sobre sus habilidades en el campo de la construcción naval y que terminó en la mayor de las decepciones cuando ya en Lisboa se comprobó que “no havia jamás construido ni la menor lancha”<sup>258</sup>. Si Rooth demostraba ser el hombre que la Corona necesitaba, ésta no repararía en gastos para hacerse con sus servicios. Y a este respecto, las conclusiones de Jorge Juan no podían ser más favorables al constructor inglés; Rooth había convencido al marino español tanto en el campo teórico como en el práctico y se hacía merecedor de los favores de España:

---

marino español. proponiéndole una hipotética marcha a Nueva Inglaterra. el inglés rechazó tajantemente la oferta “sin embargo de haver bevido antes un poco”. A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 233.

<sup>255</sup> A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 233. Carta de Jorge Juan a Ensenada. (Londres. 9 de abril de 1749).

<sup>256</sup> Jorge Juan una vez visto el interés mostrado por Rooth a su oferta le pidió la realización de un plano de un navío y otro de una fragata para conocer sus habilidades teóricas.

<sup>257</sup> “porque la experiencia nos ha enseñado con no pequeño gasto y perjuicio del servicio que en vez de útiles. hemos admitido sobre su palabra extranjeros innútiles que nada han hecho de quanto avían ofrecido”. A.G.M., *Secretaría de Marina*, Leg. 233. Carta de Ensenada a Jorge Juan. (Aranjuez, 24 de abril de 1749).

<sup>258</sup> A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 233. Carta de Jorge Juan a Ensenada. (Londres. 19 de mayo de 1749).

“pues además de estar instruido de lo mejor que he visto en la fábrica de planos y theórica, saca los más hermosos navíos del río, que los prácticos aseguran son de muy buenas propiedades en el mar. Esto practica 14 años ha: por ello se halla tan adelantado que tiene astillero y dique propio, y mucho en que trabajar, sin embargo de la mancha de ser cathólico que es tal en este país”.<sup>259</sup>

La decisión estaba pues tomada: aún reconociendo la imposibilidad de sacar de Gran Bretaña a las cabezas más visibles de la construcción naval de aquel país, parecía que la contratación de Rooth iba a resultar de gran utilidad a la Corona, por lo que ésta accedió sin apenas oposición a las condiciones impuestas por el inglés, que exigía para desplazarse a España con su familia un sueldo de una libra esterlina diaria, más entre 50 y 60 para el viaje, además de la contratación -con un sueldo de unas cien libras anuales y algo para los gastos de desplazamiento- de sus oficiales de confianza junto a un carpintero de lo menudo “que es trabajo separado de el de constructor en este país y muy preciso que aprendan los nuestros, porque de él depende la hermosura del navío”.<sup>260</sup> Las condiciones económicas, muy gravosas, no representaban ningún problema para una monarquía que con tanto empuje se había lanzando a la reconstrucción de la marina de guerra, y en cuanto a la contratación de ayudantes, más que un obstáculo era un punto a favor, dadas las imperiosas necesidades de mano de obra especializada para los arsenales de la Corona. Ni siquiera la condición de Rooth más cuestionable que consistía en “ser expótico en su departamento y que no ha de haver otro que le supedite”<sup>261</sup>, es decir, en asumir el mando completo de los trabajos en los astilleros sin intromisiones de ningún tipo, fue cuestionada por Ensenada. La contratación del constructor de origen irlandés sería complementada con la adquisición de oficiales primeros de construcción, mucho más fáciles de conseguir que los maestros y según Jorge Juan tan hábiles como ellos.

Sin duda alguna, Ricardo Rooth era la pieza clave del entramado de contrataciones españolas en Gran Bretaña pero, por supuesto, no fue la única. Otro de los objetivos del marino español en Inglaterra era la localización de un buen maestro de lonas, lo que se consiguió mediante la contratación de Patricio Lahey, “irlandés católico, hombre de mucha razón y habilidad”. Con ella se lograba a todas luces el deseo de Jorge Juan de conseguir

<sup>259</sup> AG.S.. *Secretaría de Marina*, Leg. 233.

<sup>260</sup> AG.S.. *Secretaría de Marina*, Leg. 233. Jorge Juan a Ensenada. (Londres. 9 de abril de 1749).

<sup>261</sup> AG.S.. *Secretaría de Marina*, Leg. 233.



precisamente los servicios de un irlandés, dada la fama que tenían los operarios de ese país en la confección de lonas. Las condiciones económicas eran también en este caso ciertamente interesantes, acompañándole además en su periplo su mujer y dos operarios cualificados, además de varios telares y un número importante de instrumental. A partir de estos dos hombres y de sus operarios se irá configurando el programa de recluta de técnicos ingleses para los astilleros españoles<sup>262</sup>.

Para la marcha de todos ellos y sus familias a España se habían de tomar las máximas precauciones. No era recomendable ni agruparlos a todos en una misma embarcación, por las sospechas que ello podía generar ante las autoridades británicas, ni contratar los servicios de una embarcación inglesa, sobre todo tras el conocidísimo incidente del Metcafe<sup>263</sup>. Por ello se dispuso su salida a cuentagotas, así Rooth y los suyos no se marcharían de su hogar hasta concluir con la construcción de la fragata que estaban realizando; para tal fin, Jorge Juan había localizado una fragata vizcaína que los alojaría “a corta ventaja que se le de”, llevándolos hasta Bilbao, desde donde el corregidor les daría transporte hasta Ferrol. Por su parte, los ayudantes y demás operarios serían embarcados en diferentes navíos, ya fuera con destino a Bilbao o incluso a Oporto, con el fin de disimular aún más si cabe el verdadero: la ciudad departamental. Aún a pesar de todas estas prevenciones, el propio Jorge Juan, junto con los últimos integrantes de las contrataciones españolas en Gran Bretaña estuvieron a punto de acabar con sus huesos en la cárcel cuando las autoridades británicas descubrieron las actividades de los agentes de la Corona española, lo que obligó al marino a hacerse pasar por marinero y embarcarse en una buque de Santoña con el que logró escapar a Boulogne junto con la última remesa de técnicos.<sup>264</sup>

Indudablemente, el principal aliciente para la marcha de estos técnicos a España era el económico, aunque no había duda que podía haber determinadas circunstancias que en algunos casos facilitaban esa marcha; por ejemplo, en el caso del propio Rooth encontramos

<sup>262</sup> Merino Navarro localiza en los papeles de Simancas un total de 69 ingleses e irlandeses contratados por Jorge Juan para venir a España: 5 maestros de construcción, 6 contramaestres de construcción, 3 escultores, 7 maestros de armar y aparejar, 2 motoneros, 2 barreneros, 17 carpinteros de ribera, 12 carpinteros de blanco, 2 caldereros, 8 aserradores, 2 herreros, 2 intérpretes y 2 criadas irlandesas que vienen a Ferrol con Rooth. Un número al que habría que incrementar los familiares que sabemos se desplazaron con la mayoría de ellos. Ver, MERINO NAVARRO. J.P., *Opus cit.*, p. 102.

<sup>263</sup> Aquella tensa situación vivida motivó la renuncia por parte de Jorge Juan a volver a contratar un barco inglés, “porque bastará que uno de los marineros sea infiel a su capitán para que se haga declaración de ello”. A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 233.

<sup>264</sup> MERINO NAVARRO. J.P., *Opus cit.*, p. 50.

motivaciones relacionadas con su credo religioso. De hecho, antes de conocer las verdaderas intenciones de Jorge Juan ya le había comentado “lo disgustado que estaba del trato que le dieron en la entrada del Pretendiente, y el gusto con que recibiría passar a otro reyno, como lo hiciessen algún partido acomodado”<sup>265</sup>. De todas maneras, tales circunstancias no puede obviar lo evidente: los ingleses que llegan a Ferrol lo hacen principalmente por unas condiciones económicas muy beneficiosas y esa es la causa principal de este movimiento humano, sin ella dicho desplazamiento no se produciría. La gran mayoría de los ellos estipularon las condiciones de su venida con los agentes de la Corona de manera oral, a excepción de Eduardo Bryant, otro de los constructores contratados, y su compañero Guillermo Richards, maestro de lo menudo, que quizás temiendo algún tipo de engaño por parte de la Corona Católica o simplemente para tener un aval en caso de problemas, redactaron de acuerdo con Jorge Juan una convención que, de hecho, ejemplifica de manera palpable las condiciones con las que viajaron todos<sup>266</sup>. El acuerdo, que comenzaba con la promesa de realizar su trabajo en el astillero en donde fuera asignado “según el mexor y más nuevo método que se practica en Ynglaterra”, se componía de nueve capítulos. En ellos se estipulaba el sueldo -en este caso 300 libras esterlinas mensuales<sup>267</sup>-, comprometiéndose además la Corona a proporcionar al contratado una casa en el mismo astillero “libre de todas imposiciones” para él y su familia, amén de los privilegios de criados y demás que gozaban los constructores en los astilleros británicos. Asimismo, las autoridades españolas se comprometían al pago de los gastos del viaje tanto de él como de su familia hasta su definitiva colocación en el astillero a determinar y a surtir a su familia del dinero necesario para sobrevivir en Inglaterra hasta su partida a España, saliendo estos últimos fondos del propio sueldo de Bryant.

Sin duda un capítulo importante era el sexto, pues deja a las claras lo beneficioso del acuerdo para los técnicos ingleses que no sólo gozaban de un sueldo elevado sino que podían disfrutar de él de por vida.<sup>268</sup> De la misma manera, había otras cláusulas por las que el

<sup>265</sup> A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 233.

<sup>266</sup> Cuando Jorge Juan envía a Ensenada la copia del contrato señala que “estas mismas combenciones son las que contraté con todos los demás. con sola la diferencia que éstos las han querido poner por escrito y los otros se contentaron con la palabra”. A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 236.

<sup>267</sup> En el caso de Richards el sueldo era de 150 libras esterlinas al año.

<sup>268</sup> “Que el dicho Eduardo Bryant tendrá la livertad de gozar de dicho empleo de constructor y de su sueldo con todos los privilegios que le son anexos y gozan en el Reyno de España los constructores por toda su vida, o por todo el tiempo que el dicho Bryant gustase”. A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 236.

constructor inglés y los suyos se aseguraban ciertos márgenes de libertad; por ejemplo el capítulo séptimo, remarcaba la imposibilidad de ser destinado a alguno de los dominios de la Corona Católica fuera de la península “sin que preceda su libre consentimiento”. En la misma línea estaría el octavo que les daba absoluta libertad para regresar a Inglaterra o a cualquiera de los dominios de su rey “sin que ninguno de los vasallos de S.M. Católica les ponga el menor impedimento en ello”. Por último, el capítulo noveno preservaba la libertad de culto de los ingleses “sin ser por esto o qualquier otra cosa maltratado por ninguno de los vasallos de S.M. Católica ni extranjeros”.

Ferrol fue el punto geográfico acordado por Jorge Juan y Ensenada para reunir a todos los trabajadores<sup>269</sup>, con el fin de, una vez llegado todos y superado su examen de habilidades, procederse a su repartición por todos los astilleros españoles. Rooth – el más cualificado de todos los maestros de construcción- se quedó en el Real de Esteiro mientras Eduardo Briant era destinado a Cartagena, Matheo Mullin a Cádiz, David Howel a Guarnizo y Almond Hill a la academia de guardia marinas. El hecho es que los mejores y más diestros especialistas contratados en Gran Bretaña se quedaron en las instalaciones gallegas. A partir de ese repartimiento de técnicos entre los astilleros peninsulares comenzará la verdadera labor de los ingleses en las instalaciones, gozando de una gran autonomía en sus actividades. Entre 1758 y 1760 trabajaban en las obras de Ferrol un total de 15 ingleses, entre ellos el propio Rooth que recibía un 94 reales y 29 maravedís desde el primero de septiembre de 1749 en el que ocupó el puesto de maestro constructor en el departamento<sup>270</sup>. La importancia jugada por Rooth en los planes navales de la Corona se manifestaron asimismo en su designación desde 1752, en el puesto de capitán de la maestranza, cobrando ambos sueldos a pesar de ir contra las ordenanzas, amén de gozar de otros privilegios como el de poseer cuatro criados para el

<sup>269</sup> La llegada de todos los ingleses a Ferrol y las dificultades de las autoridades gallegas para alojarlos convenientemente motivó su protesta, e incluso su desconfianza ante las promesas de la Corona, algarabía que aprovecharon algunos para intentar conseguir mayores prerrogativas, como en el caso de Rooth que exigió privilegios no convenidos con Jorge Juan. Ensenada, en carta fechada en Aranjuez el 19 de mayo de 1750, autorizará a Cosme Álvarez a “agasaxar a esa gente y si fuere menester gastar algún dinero en contentarla”, pero subrayándole que en ningún caso aceptase más privilegios de los ya acordados con anterioridad. A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 236.

<sup>270</sup> Poseemos dos recuentos, uno del 12 de septiembre de 1758 y otro del 15 de enero de 1760, ambos firmados en Esteiro por el intendente Perea. A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 236.

servicio de su casa y huerta<sup>271</sup>. Además de Rooth trabajaba en el astillero otro maestro de construcción, David Howell, que había estado anteriormente sirviendo en Guarnizo y que no contaba con la confianza de las autoridades de marina ni por su pericia en la construcción de bajeles, ni por su forma de ser. Junto a ellos, había dos ayudantes de construcción -Guillermo Turner y Tomás Hewet-, un contraamaestre de construcción, Tomás Willians, que había venido de Guarnizo junto a Howell y del que el intendente Perea desconfiaba en sumo grado acusándolo de ser “caviloso con inquietud y disimulo y dictador de las inconsecuencias del constructor Howell”<sup>272</sup>.

Tenemos también constancia documental del número y estado laboral de los británicos tres años más tarde cuando por vía reservada de Marina, Arriaga -Madrid, 22 de diciembre de 1762- pide a los intendentes de los tres departamentos peninsulares que le facilitasen un listado de trabajadores ingleses, haciendo distinción de los irlandeses, con un dictamen sobre su habilidad, así como del grado de confianza del que gozaban, atendiendo a las circunstancias bélicas del momento. El objetivo era despedir a aquellos no necesarios o de los que pudiera haber sospecha de escasa lealtad a la monarquía. En el caso de las instalaciones ferrolanas, la respuesta vendría firmada por el Intendente Francisco Nuñez Ibáñez el 2 de enero de 1763, aunque, eso sí, movido por los remordimientos de poder dañar a algún inglés inocente por sus sospechas, suplicaba al ministro que aquellos tachados por él de poco fiables no recibieran por ello ningún perjuicio más que el de retirarse, mientras se mantuviese el conflicto armado, del puerto ferrolano<sup>273</sup>. En ese momento se encontraban trabajando en el Real de Esteiro un total 21 trabajadores de aquella procedencia, 14 irlandeses y 7 ingleses. Del total de irlandeses aparece tan sólo uno del que el Intendente desconfiaba, Jaime Pepper, carpintero de blanco, ya que, según palabras de Nuñez, era “saturnino y de corazón inglés”<sup>274</sup>. Asimismo otro, D. Sebastián Creagh, que era médico no se desconfiaba de él a pesar de ser también de “corazón inglés” y se subrayaba la importancia de no perder sus servicios dada su

<sup>271</sup> Por el puesto de capitán de la maestranza cobrará un total de 190 escudos mensuales. 80 de sueldo y 110 de gratificación. Según los cálculos del intendente Perea en 1758. Rooth ganaría la nada despreciable cantidad de 56.891 reales y 10 maravedís de vellón al año. A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 236.

<sup>272</sup> A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 236.

<sup>273</sup> “... me es indispensable suplicar a V.E. que mi dictamen de ningún modo se encamina sino a que algunos de ellos por los corrillos que suelen formar para celebrar las cosas de su nación o otras señales que hayan dado, passen a otros departamentos sin que recivan perjuicio de esta Providencia que la miro precisa para la seguridad del puerto”. A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 237.

<sup>274</sup> A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 237.

habilidad. Había por otro lado cuatro de ellos cuya aportación a los trabajos en los astilleros no se consideraban necesaria.

Más difícil era la integración de los operarios ingleses; de los siete que disfrutaban de pagas del rey en Ferrol había dos, David Howell –constructor- y Tomás Willians –contramaestre de construcción- que mantenían sus creencias heréticas. Tales eran, por cierto, los dignos de mayor desconfianza por parte del intendente ferrolano. El primero porque aún mantenía a su familia en Inglaterra además de ser “digno de notar su empeño de no aprender una palabra española”, y el segundo porque no sólo no había renegado de su fe, sino que persuadía a sus compatriotas para que no abjurasen. Asimismo, se citaba a Doña Juana Rooth, la viuda de Ricardo Rooth la cual, explicaba el intendente, sería conveniente mandarla a vivir a otro lugar “por que de ordinario hay yngleses en su casa”<sup>275</sup>. Por su parte, otros tres se habían catequizado en Ferrol y otro ya era católico antes de llegar a la sede de los arsenales.

La Corona, una vez analizado el informe de Nuñez, decidió despedir a ocho de esos operarios –entre ingleses e irlandeses-, un deseo que en la mayoría de los casos chocaba con los ventajosos contratos firmados con los susodichos y que imposibilitaban la acción de la Corona sin la anuencia de los propios afectados. Por ello posiblemente las autoridades de marina comenzarán unos diálogos con aquellos operarios no necesarios con el fin de llegar a un acuerdo monetario para rescindir el contrato. De esta manera, poco a poco, la presencia británica se irá diluyendo a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII, como confirman los padrones de extranjeros, de 16 en el de 1767 a tan sólo 3 en 1792 <sup>276</sup>, no volviéndose a producir un fenómeno de estas características hasta la década de los cincuenta del siglo XIX en la que aparecen un número considerable de técnicos británicos trabajando en las instalaciones.

Así pues, la característica fundamental del proceso migratorio británico hacia Ferrol, vino dada por su íntima relación con los planes borbónicos de reconstrucción naval; fue un proceso un tanto particular en el contexto general del movimiento migratorio hacia Ferrol durante el siglo XVIII y se inició por unas gestiones secretas de agentes de la Corona en la cuenca del Támesis que posibilitó un movimiento, en la mayoría de los casos familiar, y bajo

<sup>275</sup> A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 237.

<sup>276</sup> De los 16 de 1767, 15 dependían del erario público, mientras que en 1792 aparecen una irlandesa que ha jurado fidelidad al rey de España, D<sup>a</sup> Marcelina Ansel, y dos súbditos de su Graciosa Majestad que mantienen su fidelidad a la Corona británica: el también irlandés D. Luis Meages O'Brien –teniente cónsul de Gran Bretaña en Ferrol- y el inglés Tomás Willians, maestro fundidor en la Real Fábrica de cobre de Jubia. A.M.F., *Padrones de extranjeros*, Carp. 1016.

unas condiciones económicas y laborales muy ventajosas. Cuando los gustos del gobierno se desviaron hacia el modo de construcción francés, los “ingleses” comenzaron a perder peso en el organigrama laboral de los astilleros de la Corona y ello motivó la paulatina desaparición de la colonia británica en Ferrol, bien porque tras negociaciones con ésta, alguno optaron por su regreso a las Islas Británicas, bien porque al no haber nuevas incorporaciones, los descendientes de británicos quedaron ya difuminados entre la masa de trabajadores nacionales. Otro medio de llegada –en este caso exclusivamente para los irlandeses<sup>277</sup>– eran los regimientos de extranjeros, algunos de los cuales –Ultoria, Irlanda...– residieron durante amplios espacios temporales en la localidad.

Tan sólo hay un caso diametralmente opuesto a esta generalización realizada; se trata del vicecónsul británico en Ferrol, D. Luis Meagher O'Brien, un irlandés que vivirá junto con su familia en Ferrol alrededor de treinta años. En este excepcional caso, la razón de la venida del inmigrante es también económica, pero muy alejada de los intereses del resto de sus compatriotas. Como él mismo explicará a la Sala de Gobierno del Consejo de Castilla en septiembre de 1793, su decisión de instalarse en la década de los sesenta en la Real Villa vino dada porque pensaba que “este pueblo ofrecía por su comercio algunas ventajas que le proporcionasen en él su establecimiento a perpetuidad”<sup>278</sup>. Era pues, O'Brien un comerciante ávido de enriquecerse con las posibilidades que ofrecía una nueva y populosa población necesitada de un sin fin de productos que no le podía ofrecer su pobre hinterland; y parece que sus negocios no le fueron del todo mal, al menos antes de que la localidad entrase en la aguda crisis finisecular que precipitaría una larga decadencia de casi medio siglo. En ese momento, el comerciante británico optará por marcharse a otra localidad con mayores expectativas de futuro<sup>279</sup>.

<sup>277</sup> Las relaciones humanas entre Irlanda y Galicia durante el Antiguo Régimen vinieron marcadas en los siglos precedentes –XVI y XVII– por el apoyo de la Corona Católica a los insurgentes irlandeses contra el poder inglés, que convirtió a la región en un destacado foco del exilio político debido, sobre todo, a su proximidad geográfica. REY CASTELAO, O., “Exiliados irlandeses en Galicia de fines del XVI a mediados del XVII”, pp. 99-116, en: MESTRE SANCHIS, A. y GIMÉNEZ LÓPEZ, E., (Eds.), *Disidencias y exilios en la España Moderna*, Alicante 1997.

<sup>278</sup> A.H.N., *Consejos*, Leg. 1546, Exp. 27.

<sup>279</sup> D. Luis Meagher O'Brien pedirá desde Ferrol el 18 de septiembre de 1793 al Consejo de Castilla que le permitan realizar la rifa de una espaciosa casa con sus almacenes y huerta situada en la calle de Dolores y tasada en 246030 reales de vellón, para pagar a sus acreedores y saldar sus cuentas en Ferrol antes de partir a su nuevo destino en Santander, ya que si no se vería obligado a venderla a un valor mucho menor del real. El Consejo responderá el 28 de noviembre con la denegación de tal propuesta. A.H.N., *Consejos*, Leg. 1546, Exp. 27.

### 2.10.3. La inmigración francesa

Como ya señalamos anteriormente, la colectividad francesa es la más importante de todas las extranjeras afincadas en Ferrol durante la segunda mitad del siglo XVIII; su preeminencia en los padrones va desde el primero de 1765 hasta el último de 1792, y en todos ellos supera el 50% del total de la colonia extranjera en la capital departamental, observándose, eso sí, a medida que nos acercamos al final del siglo, una paulatina pérdida porcentual con respecto al resto de colectividades. Al contrario de lo sucedido con los británicos, en los que es relativamente fácil estudiar los orígenes, las motivaciones e incluso los grados de permeabilidad de los recién llegados con respecto a la sociedad receptora, el francés es un movimiento mucho menos homogéneo y, sin lugar a dudas, de una excepcionalidad menor. Ciertamente también podemos encontrar en Ferrol franceses que vienen a trabajar a las instalaciones navales en calidad de técnicos especializados, como es el caso del todopoderoso constructor Gautier, que llegará a la capital departamental en junio de 1769 con unas atribuciones similares o incluso superiores a las de Rooth, o el ingeniero militar José Petit de la Croix, personaje que gozará de una singular importancia durante la década de los cincuenta en el trazado de la nueva ciudad<sup>280</sup>. Asimismo, no parece descabellado calificar de migración por contrata la realizada desde la región de Bearn<sup>281</sup> por parte de un pequeño grupo de herreros que acabarán residiendo en la capital departamental tras un breve ímpetu en Guarnizo. De todas maneras, en el caso francés no estamos ante una política tan definida como la que la Corona había desarrollado con los británicos, siendo esos ejemplos más una excepción que una regla genérica aplicable al conjunto de la colectividad gala.

Atendiendo a los datos que nos ofrecen los diferentes padrones de extranjeros del concejo ferrolano, podríamos dividir a la colonia francesa en tres grupos; por un lado los grandes comerciantes que se instalan en Ferrol con el objetivo de aprovecharse de las innegables ventajas que ofrecía la localidad como ciudad de nuevo cuño, nacida prácticamente de la nada y con unas ingentes necesidades de toda clase de productos ante la

<sup>280</sup> En el recuento de trabajadores de la Contaduría Principal de Marina del departamento de 1760 aparece con el grado de ingeniero segundo y un sueldo de 1370 reales. Para tener un mayor conocimiento del papel desarrollado por La Croix en el proyecto de erección del barrio de A Magdalena es indispensable la lectura de la tesis doctoral de Alfredo Vigo Trasancos. VIGO TRASANCOS, A., *Opus cit.*, p. 139-142.

<sup>281</sup> Región histórica comprendida entre los Pirineos occidentales y el Adour. En la actualidad forma la mayor parte del departamento de los Bajos Pirineos.

pobreza de su comarca circundante. En este grupo estarían englobados hombres de la importancia en el contexto socioeconómico departamental de Santiago Beaujardin o de Juan Lestache. Por otro lado, nos encontramos con un destacado número de hombres que desempeñan su labor en las instalaciones militares, mayoritariamente como miembros de la maestranza. Finalmente, existe también un sector de inmigrantes galos desarrollando actividades ligadas al comercio al por menor o al artesano, llegando incluso casi a monopolizar determinadas actividades como, por ejemplo, la fabricación del pan, labor esta, por cierto, muy vinculada a los franceses en toda Galicia<sup>282</sup>.

Es innegable la importancia jugada por los grandes comerciantes franceses en el Ferrol del siglo XVIII<sup>283</sup>. A las dificultades inherentes a todo centro urbano del Antiguo Régimen a la hora de asegurarse el abastecimiento de los productos de primera necesidad -y de entre ellos fundamentalmente el pan- como elemento capital para afianzar la calma social, Ferrol unía sus peculiaridades geográficas, la pobreza agrícola de su comarca -incapaz de abastecer un centro urbano de las dimensiones del departamental- y las nefastas comunicaciones terrestres, lo que la convertían en una localidad muy necesitada del comercio marítimo externo para su correcto abastecimiento y, por ende, constituía un centro urbano mucho más expuesto a una crisis de subsistencias que el resto de localidades de la región. Además, la importancia estratégica del enclave empeoraba aún más si cabe la situación, al ser objeto en momentos de guerra de estrechos bloqueos navales que impedían la llegada de los necesarios acopios de cereal, provocando importantes subidas en los precios e incluso el certero peligro de una situación insostenible. Por si fuera poco, la pobreza de las tierras del entorno motivaba que los campesinos de los alrededores también se dirigieran a la ciudad con el fin de contrarrestar su déficit de cereal con la compra de éste en el mercado departamental.

Buena parte de esas relaciones comerciales vinculadas con la materia prima para la fabricación del pan van a ser monopolizadas por los grandes comerciantes franceses asentados

<sup>282</sup> REY CASTELAO. O. "Movimientos migratorios en Galicia. siglos XVI-XIX", pp. 27-72, en, EIRAS ROEL, A. y REY CASTELAO. O. (Eds.). *1 Conferencia Europea de la Comisión internacional de demografía histórica*. Santiago 1993. (2 vols.). Vol. 1. p. 46.

<sup>283</sup> Las conexiones entre los franceses y las actividades comerciales durante el siglo XVIII están abundantemente documentadas para buena parte del territorio español -Madrid. Cádiz. Sevilla. Murcia...-. Ver, VV.AA., *Les français en Espagne à l'époque moderne (XVIIe-XVIIIe siècle)*. Paris 1990.



en la localidad gallega<sup>284</sup>, unos comerciantes que con frecuencia fletarán embarcaciones para atraer hacia Ferrol el tan preciado alimento, surtiéndose fundamentalmente del trigo francés, embarcado en el puerto galo de Bayona, al menos hasta el enfriamiento de relaciones entre España y Francia, que los llevará a intensificar las importaciones desde las excolonias británicas de Norteamérica -en especial Filadelfia- así como desde la meseta castellana a través de los puertos cántabros. Los comerciantes franceses<sup>285</sup>, sabedores de los problemas de abastecimiento que asolaban a la ciudad, depositaban en sus almacenes los barriles de harina y esperaban el momento más propicio para sacarlos al mercado, exprimiendo los mejores rendimientos posibles<sup>286</sup>. Asimismo, algunos de ellos invirtieron grandes sumas de capital en la construcción en la comarca ferrolana de importantes infraestructuras de transformación del cereal que abarataran los costos de desplazamiento y posibilitaran un enriquecimiento mayor y un marco geográfico de acción más amplio. Sin duda el ejemplo más conocido es el de los molinos levantados en Jubia por Juan Lestache y su socio Francisco Bucan, calificados por Larruga como “una construcción ventajosa”<sup>287</sup>. Se molían en sus cuatro ruedas de piedra pedernal de Francia unas 70.000 fanegas de trigo anuales, la mitad de harina flor y la otra

<sup>284</sup> Ello no es óbice para que existan también comerciantes españoles en el sector, como Miguel Regueras, D. José Gasso, Juan Bautista Pol, Tomás Meléndez, Félix Grau o D. Jacobo de la Fuente, o incluso de otras nacionalidades como el británico ya citado Luis Meagher O'Brien, que entre otros negocios también se dedicará a la importación de grano o harina a la ciudad.

<sup>285</sup> Nombres como Juan Dufós, Michel Douband, Juan Lestache, D. Pedro Michel, Juan Lembeie o Dugarder introdujeron importantes remesas de trigo y maíz en el Ferrol de 1769, en un momento de especial escasez de estos frutos en la localidad. A.M.F., *Libros de actas*, nº 8, fols. 152-152 vto. y 180-192 vto. De manera similar actuará Santiago Beaujardin en marzo de 1788, momento de nuevo de escasez en la capital departamental, por lo que pedirá licencia al Consejo de Castilla para extraer de 8 a 12000 fanegas de trigo de la meseta castellana. A.M.F., *Libro de actas*, nº 16, fol. 18.

<sup>286</sup> A este respecto son muchas las disposiciones del concejo ferrolano para obligar a todos los comerciantes de grano al por mayor a abrir sus depósitos y vender sus mercancías a un precio justo. El propio Cornide, en un informe solicitado por el intendente de Galicia, subrayaba esa dependencia de la capital departamental de los trigos y harinas del exterior, así como la actitud de los comerciantes: “Ferrol y Vigo, pueblos siempre excasos de trigo por su situación en un terreno en que se cultiva poco y en donde el comerciante suele prevalecerse de la necesidad para levantar su precio”. B.R.A.H., *Papeles Cornide*, Sig. 9/3906, fols. 63-63 vto.

<sup>287</sup> LARRUGA, E., *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España*, Vol. 15. Zaragoza 1995-1996 (1ª Ed. Madrid 1787-1797), p. 130; Son también elogiosas las palabras de Cornide sobre la fábrica y sus impulsores: “junto al puente de Jubia, bien conocido por los célebres molinos fabricados por el mismo francés llamado L'Estage, que en las considerables utilidades que le producen halla el premio de su industriosa actividad y se hace digno de la pública memoria”. B.R.A.H., *Papeles Cornide*, Sig. 9/5917, fol. 97. vto.

mitad de segunda calidad, y buena parte de esa producción era enviada a América y a otros lugares de la geografía española, siempre que las necesidades de Ferrol no obligasen a su requisa por parte de las autoridades locales. Se surtía la fábrica de cereales de Galicia, Castilla, Holanda, Rusia, Francia y Filadelfia<sup>288</sup>.

Pero si el comercio del trigo era un elemento capital en las inversiones francesas en Ferrol, sin duda la localidad presentaba también otras posibilidades como, por ejemplo, los asientos de la Corona para los arsenales, con los cuales se podía conseguir el monopolio ya sobre productos de primera necesidad, ya sobre materiales indispensables para la construcción naval. Ese era el caso de Juan Obertin, que compaginaba en 1759 su labor como maestro herrero en la maestranza ferrolana con la de asentista “en la obra de su oficio”<sup>289</sup>, algo que sería a todas luces incompatible en nuestros días. Incluso los grandes comerciantes de trigo y harina buscaron en la diversificación de actividades comerciales un seguro para evitar los vaivenes de una apuesta económica a veces arriesgada. Así, por ejemplo Juan Lestache consiguió de la Corona la aprobación para construir en las inmediaciones de la capital departamental dos fábricas de lienzo<sup>290</sup>.

<sup>288</sup> A.M.F., *Estadística sobre industrias*, Carp. 473. Sin duda, los molinos de Jubia se convirtieron en el estandarte de las actividades económicas desarrolladas por los franceses en la comarca ferrolana, aunque hubo otros intentos por parte de comerciantes galos para crear instalaciones similares. Por ejemplo, el 4 de marzo de 1801. Juan Segofin, panadero y vecino de la villa de Ferrol, solicitaba al Consejo de Castilla permiso para cerrar 20 varas de mar en A Malata con el fin de construir unos molinos harineros “cuio tan preciso requisito es mui necesario en toda esta comarca para de esta suerte no carecer de pan en todos tiempos la enunciada casería, como los más naturales (aún caso que acaezca entrar en dicho puerto el enemigo) cuia tan piadosa obra es mui urgente, y no tan solamente esto, sino la de obligarse por si propio y a su riesgo mandar concurrir de dibersas partes partidas crecidas de trigos, a efecto de con mexas comodidad abastecer con más abundancia a la mencionada casería y juntamente a los vezinos(...) cuia obra después de fabricada será una ermosura el verla”. Todo quedará, sin embargo, en un mero proyecto. A.H.N., *Consejos*, Leg. 2031.

<sup>289</sup> A.G.M., *Sección Ferrol*, Leg. 100.

<sup>290</sup> De ello no tenemos más referencias que las aportadas por Cornide, por lo que debemos pensar que el proyecto jamás se llevó a cabo. Sin embargo, la intención del francés de abrir esos dos centros manufactureros manifiesta el interés por parte de los grandes comerciantes galos en buscar la diversificación de sus inversiones para evitar la dependencia exclusiva de una sola actividad que podía tener un alto riesgo. Esto es lo que nos dice el ilustrado gallego sobre aquellas fábricas: “Hasta aquí se ha vivido en la creencia de que el trapo de Galicia ni era propio ni suficiente para sostener estas manufacturas, pero parece que esta dificultad no ha detenido a un comerciante del Ferrol, que acaba de sacar cédula de S.M. para establecer no menos de dos en las inmediaciones de aquel Departamento, sin duda fundado en la esperanza de que el uso de los lienzos finos sigue en Galicia los progresos del lujo y que en auxilio del trapo que resulte de ellos podrá traer de La Habana partidas más considerables”. B.R.A.H., *Papeles Cornide*, Sig. 9/5917, fol. 97, vto.

Asimismo, los franceses aparecen a lo largo de la segunda mitad de la centuria desempeñando la representación comercial de diferentes países, por ejemplo, en el padrón de 1765 encontramos a dos ejerciendo ese papel: Pedro Villanueva, apoderado de la nación holandesa y Juan Lamaigniere, representante de la francesa, puesto éste que ocupará a finales de la centuria Santiago Beaujardin.

El grupo de franceses trabajando en actividades artesanales o de venta al por menor era cuantitativamente hablando el más importante<sup>291</sup>, suponía en 1778 -año cumbre de la presencia gala en la localidad gallega- el 43'4% del total de asentados en la villa<sup>292</sup>. De entre todos los oficios eran los relacionados con el calzado -maestros zapateros, oficiales, maestros de obra prima, etc.- los que aglutinaban un mayor número de inmigrantes<sup>293</sup>. Les seguían aquellos vinculados a la fabricación del pan, labor como ya dijimos muy relacionada con los franceses en la época. Sin embargo, esta relación con la fabricación del pan no implicaba en la mayoría de los casos una posición superior en la pirámide laboral del sector. Había un número destacado de franceses trabajando en los hornos ferrolanos, pero pocos de ellos poseían sus propias instalaciones, el resto eran horneros, aprendices o panaderos asalariados en hornos ajenos, tanto de españoles como de compatriotas<sup>294</sup>. Más atrás aparecen otras labores como la de la confección -maestros sastres, oficiales y aprendices-, el pequeño comercio, sobre todo de quincalla, o la regencia de una taberna o un billar. Había, asimismo, algunos oficios de una consideración mayor, aunque eran casos muy puntuales, por ejemplo el librero y encuadernador normando Luis Lainé, o el relojero Pedro Valier, natural de Lyon.

Otro de los sectores en donde desarrollaban sus actividades los franceses era en el público, sin duda el principal motor del desarrollo económico y demográfico de la localidad. Dejando a un lado los casos un tanto excepcionales de Gautier o de La Croix, en este sector

<sup>291</sup> En el padrón de 1778 estos empleos suponen el 52'1% del total y en el de 1791 el 61'3%.

<sup>292</sup> De los 106 franceses registrados. 46 desempeñaban estos oficios.

<sup>293</sup> En el padrón de extranjeros de 1778 aparecen 18 franceses trabajando en el sector.

<sup>294</sup> En el recuento de 1778 aparecían un total de 11 franceses trabajando en la elaboración del pan. los mismos que en 1791. sin embargo el número de propietarios de horno era mucho menor. El 8 de enero de 1790 el ayuntamiento ferrolano repartía entre todos los panaderos de la Real Villa 8000 ferrados de trigo procedente de A Coruña. De los 9 fabricantes de pan indicados en el repartimiento. 2 (Juan Lavat y Francisco Estripot) eran franceses y ocupaban un lugar preeminente en cuanto a las cantidades de trigo recibidas, siendo tan sólo superados por Juan de Sanmartín que adquiría 3000 ferrados frente a los 1700 de Lavat y 800 de Estripot. A.M.F.. *Libros de actas*. nº 18. fol. 3.

los franceses se distribuían en dos grupos: aquellos que desarrollaban sus actividades como miembros de la maestranza, y aquellos otros que estaban vinculados a la carrera de las armas, ya sea como oficiales, ya sea como simples soldados. En lo que respecta a los trabajadores de la maestranza, su número era muy pequeño en comparación al volumen humano encuadrado en los trabajos del arsenal y los astilleros. Por poner un ejemplo, en el recuento de 1778 de los 106 franceses registrados, 38 trabajaban para el rey, seis años más tarde el número de trabajadores de la maestranza ferrolana era de 3343 hombres<sup>295</sup>, es decir, los franceses constituían un exiguo 1'1% del total de operarios. Casi la mitad de ellos se encontraban trabajando como herreros en las instalaciones militares, y procedían casi exclusivamente de la provincia de Bear. Junto a ellos encontramos también carpinteros de ribera, calafates, carpinteros de blanco o faroleros, con una distribución geográfica más dispersa. Asimismo habría que subrayar dentro de este grupo a algunos individuos con un estatus mayor en el panorama laboral con respecto a sus compatriotas, por un lado Francisco Belloq que desempeñaba el cargo de escultor en los astilleros de Esteiro, y por otra Juan Marland que era maestro de lenguas en la academia de guardias marinas.

En cuanto a los franceses sirviendo al rey como militares, desgraciadamente quedan fuera de los padrones de extranjeros confeccionados por el concejo ferrolano. Sin embargo tenemos noticias indirectas que nos hablan de su presencia en este campo profesional; por ejemplo, la destacada participación gala en los regimientos de extranjeros que sirvieron de guarnición para la real villa e incluso de mano de obra barata en los trabajos de las reales obras. En los listados de tropa de regimientos como el de Ibernía, Milán, Bruselas, Irlanda o incluso de los batallones de marina, aparecen abundante número de apellidos franceses que delatan esa relación. Algunos de estos militares de tropa decidirán una vez cumplidas sus obligaciones con el rey asentarse en la capital departamental, a veces empleándose en las reales obras merced a un oficio aprendido en su periplo castrense, y otras abriendo una tienda o una taberna, si no la tenían ya abierta antes de su licenciamiento. A este respecto el padrón de extranjeros de 1791, sin duda el más rico en información de todos, indica que 12 de los 96 franceses registrados en Ferrol en aquellas fechas habían llegado a la localidad sirviendo en algunos de esos regimientos o en la Armada Real<sup>296</sup>.

De la oficialidad francesa al servicio de la Corona española, los datos que poseemos son todavía más escuetos. Sabemos que tras la revolución en el país vecino miembros de la

<sup>295</sup> B.M.N., *Estado General de la Armada*, Madrid 1785.

<sup>296</sup> A.M.F., *Padrones de extranjeros*, Carp. 1016.

marina gala entraron a servir en la Armada Real y algunos de ellos se encontraban destinados en la base gallega cuando las tropas francesas la sitiaron a comienzos de 1809. Por ese motivo, la Junta de Defensa ferrolana en una de las peticiones de su capitulación ante el mariscal Soult, solicitaban que no se tomase contra ellos ninguna represalia por parte de las tropas invasoras<sup>297</sup>. De la misma manera que a Ferrol llegaron militares franceses huyendo del furor revolucionario, también arribaron a la real villa diez clérigos -nueve seculares y un capuchino<sup>298</sup>- huyendo de la nueva situación establecida en Francia. El origen de este desplazamiento humano vino dado por la aprobación en la Asamblea Nacional francesa el 12 de julio de 1790 de la Constitución Civil del Clero, sancionada el 24 de agosto del mismo año por Luis XVI sin esperar la ratificación de Roma. La nueva situación se completó con el decreto del 27 de septiembre por el que la Asamblea obligaba al clero francés a prestar juramento de fidelidad a la nación, a la ley y al rey, así como al nuevo documento. A partir de ese momento comenzará un proceso de fragmentación en el seno de la iglesia francesa entre juramentados y refractarios que llevará a los segundos, sobre todo tras la caída del poder real, a una insostenible situación de persecución que en muchos casos significará su salida del país<sup>299</sup>. En el caso que nos ocupa, apenas sabemos nada más de ellos que su número y procedencia, si bien al no mencionárseles en las capitulaciones de 1809 no parece descabellado pensar que ya no se encontrarían en la localidad por aquellas fechas, la explicación más coherente puede ser el retorno a su tierra una vez normalizadas las relaciones entre París y Roma en 1799.

<sup>297</sup> “También existen en ella dos o tres oficiales franceses al servicio de la marina real de España, y uno de la real hacienda de la misma marina, que manifestaron no poder tomar las armas contra la Francia, por estar comprometidos al efecto, y se respetó su promesa en términos de que no han hecho, ni se han expuesto a hacer la menor hostilidad”. MONTERO ARÓSTEGUI, J., *Historia y descripción de El Ferrol*, Pontedeume 1972 (1ª Ed. Madrid 1859), p. 94.

<sup>298</sup> La lista de sacerdotes es la siguiente: D. Pedro Onore, D. Francisco Covilland -canónigo de Nantes-, D. Santiago Lefevre -cura rector de Soleme-, D. Francisco Simón - cura rector de Dol (Bretaña)-, D. Juan Vicente Marié -Sacerdote de París-, D. Agustín Sorre -vicario de Doel-, D. Francisco Xaquet -cura rector de Alier (Limoges)-, D. Francisco Bullat -vicario y racionero de Limoges-, D. Pedro Belloc -cura de Ygoldt (Navarra francesa)-, D. José Babi -catedrático de filosofía en Augh- y Fray Mateo de Bañeras -capuchino en Granada (Aire)-. A.M.F., *Expulsión e embargo dos bens ós franceses*, Carp. 1018.

<sup>299</sup> DE JUANA, J., “Clérigos franceses emigrados a Galicia durante la Revolución Francesa”, pp. 7-56, en. DE JUANA, J. y CASTRO, X. (Dir.). *VIII Xornadas de Historia de Galicia*, Ourense 1995, p. 9. Para una mayor información sobre este proceso en el ámbito gallego se puede consultar junto al referido artículo de Jesús de Juana el libro de M<sup>ra</sup>. Luisa Meijide Pardo. Ver. MEIJIDE PARDO, M.L., *Sacerdotes franceses emigrados durante la revolución a Galicia*. Sada 1991.

A pesar de que el padrón de 1778 es el que registra un mayor número de franceses residiendo en Ferrol, los datos sobre el lugar de origen de los inmigrantes son poco aprovechables, al mezclar el escribano sin ningún tipo de rubor obispados con provincias, o incluso con simples lugares, lo que hace muy difícil realizar un estudio medianamente coherente. Por el contrario, el recuento de 1791 es mucho más aceptable, al emplear sistemáticamente la región francesa de procedencia. Según este padrón parece evidente que es la Francia suroccidental la que suministra un mayor número de inmigrantes; concretamente las regiones de Gascuña, Bearne y el Languedoc aportan más de la mitad de los franceses residentes en la localidad<sup>300</sup>, quedando otras regiones de fuerte tradición migratoria, como es el caso de Auvernia, en un discreto segundo plano<sup>301</sup>. De la primera habría que destacar a la ciudad de Bayona como principal centro suministrador de hombres para Ferrol; una localidad, como dijimos ya, muy relacionada con la capital departamental, al proceder de allí buena parte del trigo consumido en ella a lo largo del siglo XVIII; es pues constatable el contacto entre los centros urbanos y, por ello, comprensible ese aporte. En cuanto a la contribución humana de Bearne es muy significativa, circunscribiéndose prácticamente a un par de localidades: Pau y Olorón, que aportan mayoritariamente herreros a las Reales Obras. Esta concentración en unos pocos centros poblacionales de un número importante de inmigrantes con una dedicación laboral similar parece remitirnos o bien a una contratación en bloque por parte de la Corona, como había sucedido con los británicos, o bien a un típico ejemplo de cadena migratoria. Nosotros nos inclinamos más por la primera opción, ya que desde el primer padrón de 1765 ya aparecen todos ellos asentados en la villa, además de coincidir en prácticamente todos los casos su paso previo por los astilleros santanderinos de Guarnizo. En cuanto al aporte del Languedoc, prácticamente se concentra en el entorno de Tolosa y en las tierras más próximas a la cadena pirenaica, es decir, el equivalente al departamento del Alto Garona. Precisamente, haciendo un estudio de las procedencias no por regiones sino por departamentos, observamos como el principal foco emisor se reduciría territorialmente a los Bajos y Altos Pirineos, Gers y el Alto Garona<sup>302</sup>.

<sup>300</sup> De los 96 franceses registrados ese año 53 proceden de una de estas tres regiones. Curiosamente, en el caso valenciano, la gran mayoría de los comerciantes de origen francés que allí residían procedían de Bearne. FRANCH BENAVENT, R., *Crecimiento comercial y enriquecimiento burgués en la Valencia del siglo XVIII*, Valencia 1986, 305.

<sup>301</sup> Ver. REY CASTELAO, O., "Gallegos y franceses en un espacio común", pp. 171-194, en. *Obradoiro de Historia Moderna*, nº 7, Santiago 1998.

<sup>302</sup> NORDMAN, D. y OZOUF-MARIGUIER, M., *Atlas de la Révolution française*, París 1989.

El padrón de 1791 presenta además otro tipo de información de gran interés, ya que en él las autoridades preguntan el tiempo de estancia tanto en España en general como en Ferrol en particular. En algunos casos, el inmigrante no sólo contesta eso, sino que incluso indica en qué otras localidades había residido antes que en Ferrol, desgraciadamente esta información aparece solamente en 42 de los 96 franceses registrados, aún así nos servirá para trazar aunque sea someramente los comportamientos de este movimiento migratorio. Lo primero a destacar es la importancia jugada en este proceso por el carácter militar de la población de acogida; efectivamente, en 12 casos es evidente que las razones del asentamiento se deben al destino por parte de las autoridades militares en la plaza gallega. Hay 5 franceses que llegan a Ferrol merced a su puesto en la Armada Real y 7 que lo hacen formando parte de los regimientos de extranjeros que protegían la capital departamental. Asimismo, de los 42 casos hay 9 en los que se indica que la última plataforma del proceso migratorio escalonado hacia Ferrol eran las provincias vascas, destacando especialmente la ciudad de San Sebastián. Tal información encaja perfectamente con las características del movimiento humano francés, concentrado precisamente en los territorios limítrofes a aquellas provincias, con quien tenían en común -en el caso de los procedentes del País Vasco francés o de la Navarra francesa- unas costumbres e incluso una lengua. Otra vía de llegada a Ferrol con 5 casos es Cádiz, otra de las sedes de los arsenales de la Corona, con unas relaciones militares e incluso humanas ciertamente intensas durante el siglo XVIII. Por último habría que destacar también Guarnizo con los mismos caso localizados y que corresponden a una parte de los herreros de Bearne que antes de llegar a Ferrol ocupan un puesto en la maestranza santanderina durante un breve periodo de tiempo.

El comienzo del declive de la presencia francesa en Ferrol vino de la mano de la tensa situación internacional vivida por Europa a finales del siglo XVIII. Las insostenibles relaciones entre la Corona española y la Francia revolucionaria tras la ejecución de Luis XVI se manifestaron en los territorios de la monarquía católica en una dura persecución de todo lo francés, actitud que no se debe entender solamente como una mera represalia de tiempos de guerra, sino también como un auténtico pánico a la posible extensión del proceso revolucionario del país vecino al propio reino, elemento este ya perceptible desde sus mismos albores. De esta manera, el Consejo de Castilla ordenó el 5 de marzo de 1793 “extrañar de los dominios de España a todos los franceses que no se hallen domiciliados en sus respectivos

pueblos con oficios u ocupaciones”<sup>303</sup>. En el caso ferrolano, el encargado de hacer cumplir las directrices del Consejo fue su alcalde mayor D. Antonio Francisco Freire que manifestará a lo largo del proceso un sospechoso exceso de celo para con miembros destacados de la colectividad francesa en la Real Villa. Existen casos especialmente sangrantes como el del tendero Lorenzo Estripot, hijo de un panadero francés del mismo nombre que lo había traído a Ferrol desde muy niño en donde se crió, sirviendo incluso al rey en su adolescencia como paje en un navío de guerra, y en donde formó una familia. A pesar de las súplicas del francés y de sus razonables alegaciones, el alcalde mayor lo expulsará sin contemplaciones de la localidad embargándole asimismo todos sus bienes, desde la tienda con todos sus productos hasta una casa que poseía en la barrio de Esteiro. Del mismo modo se actúa con dos de los más destacados miembros de la colectividad francesa en la capital departamental: D. Santiago Beaujardin y D. Juan Lembeye. Ambos poseían a medias los famosos molinos y almacenes de Jubia, valorados en más de 400.000 reales, así como otros bienes y negocios que los convertían en hombres con un capital económico más que considerable. Freire actuará con ellos de manera implacable, expulsándolos de la localidad y embargándoles los molinos, a pesar de las airadas protestas de ambos y de estar tramitando un recurso de amparo ante el propio Consejo de Castilla. Tampoco en este caso las razones esgrimidas por los afectados fueron atendidas por el magistrado<sup>304</sup>; sin embargo, el tiempo demostrará que las medidas de Freire estuvieron fuera de lugar y en los tres casos el Consejo de Castilla dará la razón a los expulsados. Aún así, las medidas tomadas contra esta colectividad dejarán su huella: si en 1791 residían en Ferrol 96 franceses, en abril de 1793 tan sólo quedaban 51, el resto se habían tenido que marchar, a excepción de 7 operarios de la maestranza apartados momentáneamente de la localidad, posiblemente por la poca confianza que inspiraban a las autoridades de marina. Prácticamente todos los que quedaron superaban los veinte años de estancia en

<sup>303</sup> A.M.F., *Expulsión e embargo dos bens ós franceses*, Carp. 1018.

<sup>304</sup> Santiago Beaujardin alegaba estar casado con española, perteneciéndole en la partija de sus suegros 170.000 reales de vellón, poseer junto a Lembeye los tan beneficiosos para la ciudad molinos de Jubia y aunque reconocía el no haber jurado fidelidad al rey de España ello se debía a que era teniente cónsul de Francia, mas “se sujetó a berificarlo siempre que S.M. se sirbiese determinarlo”. Por su parte, Lembeye afirmaba llevar 30 años en la localidad y estar casado con española, haber sido director nato de la Compañía Marítima –de la que poseía 50 acciones de 1000 reales de vellón– “con facultad de concurrir a la corte principalmente a las Juntas Generales que celebra la misma compañía para su mejor gobierno” y que no había jurado fidelidad al monarca porque pensaba que ya estaba naturalizado al detentar tal cargo. A.M.F., *Expulsión e embargo dos bens ós franceses*, Carp. 1018.



España y una abrumadora mayoría de ellos habían formado una familia casándose con una española.

#### 2.10.4. Italianos, portugueses y otras colectividades extranjeras en Ferrol

La colectividad italiana era la segunda en importancia en el contexto general extranjero, tan sólo en el padrón de 1767 cede esa posición a la británica. La presencia transalpina en Ferrol alcanza su mayor expresión a finales de siglo, llegando a suponer el 25% del total de la colonia extranjera. Los italianos que vienen a trabajar a Ferrol proceden mayoritariamente de las regiones norteañas; así, en el recuento de 1791 de los 48 registrados 33 procedían de Génova, Milán, el Piamonte y Venecia<sup>305</sup>. Asimismo, el principal motor que les empujó a instalarse en la localidad gallega fue el servicio a la Corona, al menos eso indican las referencias que el padrón de 1791 nos ofrece: de los 18 registros útiles, 10 nos hablan de la llegada a la plaza como miembros de diferentes regimientos, tanto de extranjeros –Regimientos de Milán, Bruselas o Ibernía-, como regulares –Regimiento de Navarra o Batallones de Marina-. Asimismo aparecen 2 individuos que arribaron a la ría departamental como miembros de la marinería de la Real Armada. Parece pues la vía militar el principal canal de alimentación de esta colectividad. En cuanto a su dedicación profesional prima la diversificación, si bien parece que son el comercio al por menor con tienda abierta, sobre todo de quincallería, y la venta ambulante las actividades preferentes –10 de los 48 casos-. También aparecen profesiones, concretamente 6, ligadas a las labores en las instalaciones reales aunque no encontramos, como habíamos observado en el caso francés, una ocupación específica en el sector, sino que más bien se trata de soldados licenciados de los Batallones que realizan actividades muy diversas en el esquema laboral castrense -rondines, miembros de la maestranza, capataces de presidiarios...-. El único ejemplo reconocible de proceso migratorio en cadena en el caso italiano es el de la familia genovesa de los Garibaldi que monopolizaron la fabricación de pasta durante buena parte del siglo tanto para los regimientos que guarnecían la plaza como para los propios habitantes de ella. En 1778 sólo se encontraban residiendo en la villa Antonio y Félix María, trece años después hay seis fideleros todos de

<sup>305</sup> Aparecen 13 genoveses. 12 milaneses. 5 piamonteses y 3 venecianos.

esa familia, aunque algunos como Sebastián Garibaldo, mantenían el estatus de transeúnte e incluso se disponían por aquellas fechas a retornar a su lugar de origen. Otro caso especialmente singular es el de Nicolás Setaro, empresario de óperas que residía en Ferrol a comienzos de la década de los setenta y que desarrolló su labor no sólo en la capital departamental, sino también en otros centros urbanos del reino de Galicia, como por ejemplo A Coruña.

En lo que respecta a la presencia portuguesa en Ferrol, ésta se circunscribe al último tercio del siglo XVIII, llegando a alcanzar en 1791 el 12'6% del total de extranjeros. Es evidente que existe para los recuentos de la década de los sesenta cierto grado de ocultación, como de hecho pasaría con los italianos, ya que los padrones no reflejan a aquellos que gozaban de fuero militar, y está perfectamente constatada la presencia lusa en los regimientos de extranjeros e incluso en los batallones de marina de la sede departamental. Más de la mitad de estos portugueses que aparecen reflejados en el padrón de 1791 proceden del norte del reino, destacando el entorno de Braga, y entre las actividades desarrolladas por esta colectividad habría que destacar tres; por un lado la fabricación de sombreros, por otro la elaboración de calzado y, por último, la realización de objetos de orfebrería<sup>306</sup>.

El resto de colectividades tenían en la práctica una presencia meramente testimonial; la gran mayoría de los inmigrantes de Centro Europa eran licenciados de los regimientos asentados en la plaza a lo largo del período y se ocupaban en oficios de baja cualificación, algo similar a lo ocurrido con los malteses que procedían de la marina de guerra<sup>307</sup>. Tan sólo los bohemios desempeñaron labores de entidad en el campo económico como comerciantes al por mayor o representantes de compañías con sede en otras localidades, A Coruña fundamentalmente<sup>308</sup>.

<sup>306</sup> Sobre la producción artística de estos orfebres portugueses en Ferrol. Ver. GONZÁLEZ RODRIGUEZ, P.J., *El arte de la platería en Ferrol*, Fene 1999.

<sup>307</sup> La colonia maltesa no jugó la importancia económica desempeñada en los puertos del sur y del Mediterráneo peninsular. Ver. IGLESIAS RODRÍGUEZ, J.J., "Los mercaderes malteses de la Bahía de Cádiz en el siglo XVIII. La colonia de El Puerto de Santa María", pp. 81-98. en, *Actas primer coloquio internacional hispano maltés de historia*, Madrid 1991; VASALLO BORG, C., "Los malteses en la Valencia del siglo XVIII", pp. 65-80, en, *Actas primer coloquio...*

<sup>308</sup> Trausqui y compañía. Compañía de Juan Adan Sachserquitel.

### 2.10.5. Consideraciones finales sobre la inmigración extranjera en Ferrol

La presencia extranjera en Ferrol durante el siglo XVIII y primera mitad del XIX, carece de relevancia cuantitativamente hablando si la comparamos con las dimensiones globales del movimiento migratorio hacia la localidad. Sin embargo, la singularidad de algunos de sus casos y el importante papel jugado por parte de sus miembros en la esfera económica de la plaza hacía de especial interés su estudio. De entre todas las colectividades, la francesa la que destacaba en cuanto a aporte, desempeñando además un importante papel en ciertas actividades comerciales relacionadas con la introducción en la villa de los tan necesarios acopios de cereales. La zona emisora se situaba, en este caso, en el sudoeste del país vecino, destacando sobre todo el País Vasco y la Navarra francesa.

La colonia británica no fue en ningún momento importante numéricamente hablando pero suscita un especial interés al representar un caso un tanto singular en el panorama migratorio ferrolano por ser un claro ejemplo de migración bajo contrata auspiciada por la Corona en el contexto de la política de recuperación naval abanderada por el marqués de la Ensenada. Por lo que respecta a los italianos y portugueses, los primeros procedían mayoritariamente del norte de la Península Itálica y llegaron a Ferrol como integrantes bien de los regimientos de tierra, bien de la Real Armada. Los portugueses por su parte procedían en su mayoría del norte de su país, destacando el entorno de ciudad de Braga. Las demás colectividades poseían una representación meramente testimonial, siendo la carrera de armas la principal vía de llegada.

### 3. LAS CARACTERÍSTICAS INTERNAS DEL MOVIMIENTO MIGRATORIO HACIA FERROL

El estudio de los libros sacramentales nos ha mostrado, a grandes rasgos, una notable coincidencia en cuanto a los comportamientos generales de la masa migratoria que se dirige a Ferrol durante el período analizado y que abarca algo más de una centuria, desde la configuración de la real villa en un centro urbano a mediados del siglo XVIII hasta la recuperación de la aguda crisis decimonónica en la década de los cincuenta del XIX. En ambos casos queda en evidencia la preponderancia, tanto en el sector masculino como en el femenino, de la colectividad gallega, así como la hegemonía del campo sobre las zonas urbanas.

De todas maneras, y aún reconociendo la importancia de estos datos, el estudio de un flujo migratorio no se puede quedar simplemente en la exposición más o menos minuciosa de los mapas de naturaleza de los migrantes. Hay otras cuestiones de destacada importancia que nos es necesario conocer; por ejemplo, se nos antoja imprescindible descubrir hasta qué punto el lugar de nacimiento del hombre o la mujer que recalca en Ferrol es la verdadera plataforma migratoria hacia la ciudad. En efecto, el conocimiento de la naturaleza del migrante nos resuelve la primera cuestión del análisis del fenómeno, es decir, constatar de manera irrefutable cuales han sido los principales puntos de partida del fenómeno. Pero, evidentemente, en un proceso migratorio no siempre se establece una relación directa entre el primitivo foco de emisión y el de acogida, en ocasiones, el verdadero punto de contacto entre el inmigrante y el destino final se establece en alguna escala intermedia mucho más relacionada con la localidad de acogida. Presumimos que esta migración escalonada afecta más notablemente a los individuos procedentes del campo que pueden verse en un primer momento atraídos por el influjo del centro urbano más próximo a su lugar de nacimiento y que una vez allí establecidos descubren las posibilidades ofrecidas por el núcleo ferrolano.

Por otro lado también resulta de especial interés conocer cuales son las motivaciones esenciales de estos desplazamientos, cual es la principal razón que explica que, por ejemplo, un campesino de la feligresía vilalbesa de San Martiño de Codesido decida marcharse a Ferrol, un centro urbano a más de sesenta kilómetros de su hogar, cuando su destino natural sería Lugo o Mondoñedo, ciudades mucho más próximas que la departamental, o qué mecanismos de protección tenían las mujeres solteras de la villa de Cedeira o de las feligresías

rurales del condado de Santa Marta que posibilitaban un flujo migratorio femenino hacia Ferrol tan destacado. El propio concejo de la villa en octubre de 1778 hablaba de distintas causas de desplazamientos, haciendo una clara diferencia entre los inmigrantes que llegaban a la localidad por rectos motivos y aquellos otros que no hacían más que complicar la quietud social y moral de la localidad:

“Es notoria la concurrencia de gentes de ambos sexos que a la sombra del concurso, dilatado pueblo y varias obras de Su Magestad se acogen aquí: las unas a establecerse, las otras a emplearse y otras a vaguitar, pedir limosna y diferentes torcidos fines que perturban el reposo, la tranquilidad pública y son el origen de muchos males inevitables por no haver medio ni posibilidad de atajarlos.”<sup>1</sup>

Asimismo, no nos debe llegar con el estudio de las verdaderas vías de acceso a Ferrol o de las causas que explican estos desplazamientos, también es necesario realizar un análisis sobre la naturaleza de este flujo, conocer si estamos hablando de desplazamientos individuales o si, por el contrario, se trata de un proceso eminentemente familiar. En esta misma línea sería también recomendable averiguar cuáles son los tramos de edad que protagonizan este proceso, es decir, ¿estamos ante un flujo migratorio de hombres maduros con una familia ya establecida o se trata más bien de jóvenes célibes sin ninguna atadura familiar?

Es necesario satisfacer todas estas cuestiones para poder realizar un estudio sin fisuras de los movimientos migratorios. Empero, muchas veces las necesidades del investigador no tienen reflejo en las fuentes con las que dispone para resolver el problema. A este respecto, los estudios sobre los movimientos migratorios para la época preestadística adolecen siempre de una absoluta carencia de fuentes directas lo que, indudablemente, repercute en la fiabilidad de las conclusiones. Aún a pesar de ello, ya comprobamos en los capítulos precedentes como un estudio basado en la contrastación de diferentes fuentes pueden suplir estas carencias e incluso ofrecernos unos resultados plenamente satisfactorios, por lo que este ha sido el camino seguido por la mayoría de los estudiosos de los fenómenos migratorios. Pero si las dificultades para el conocimiento de las zonas de origen se han solventado sin grandes problemas merced a ello, no sucede lo mismo con el estudio de las características internas del fenómeno, en ese caso tradicionalmente los investigadores se han tenido que conformar con

<sup>1</sup> A.M.F., *Libros de actas*, n.º 11, fol. 226.

las referencias -cuando las había- de viajeros o eruditos locales, así como con casos muy puntuales y, por ende, peligrosamente poco significativos. Indudablemente, esta dependencia de fuentes escasamente fiables no es en ningún caso consecuencia de un mal planteamiento, sino simplemente la necesaria salida para una cuestión que de otra manera no podría ser tratada.

Hay, sin embargo, un tipo de documentación poco empleada hasta la actualidad pero que puede y debe ser un elemento indispensable en estudios de estas características ya que, en buena medida, nos ayuda a responder a las preguntas anteriormente formuladas: se trata de los expedientes matrimoniales<sup>2</sup>. En el caso gallego han sido utilizados con cierta asiduidad para el estudio de procesos migratorios estacionales -por ejemplo, la siega a Castilla- en feligresías rurales<sup>3</sup>. Sin embargo, sin duda por la carencia de estudios sobre la realidad urbana de la región, no se han empleado para el proceso contrario, es decir, el inmigratorio, en donde pensamos que su grado de fiabilidad es más elevado. A este respecto, sí que se han utilizado en investigaciones fuera de Galicia: conocemos de su empleo en estudios sobre la inmigración francesa Aragón<sup>4</sup> o Andalucía<sup>5</sup> y tenemos referencias indirectas sobre trabajos realizados en Cataluña y que, lamentablemente, aún no han sido publicados<sup>6</sup>.

El origen y las características de este tipo de documentación ya han sido referidas a la hora de llevar adelante la crítica de fuentes, por lo que no incidiremos más en ello.

<sup>2</sup> A.P.C., *Expedientes matrimoniales*, Carps. 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 50, 51, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 121, 152, 153, 154, 155, 156, 157, 158, 159.

<sup>3</sup> VARELA PARDO, M.R., "La emigración de cuatro arciprestazgos coruñeses a través de fuentes diocesanas: los asuntos matrimoniales", pp. 85-89, en, EIRAS ROEL, A. (Ed.), *Aportaciones al estudio de la emigración gallega. Un enfoque comarcal*, Santiago 1992; FERNÁNDEZ MÉNDEZ, M. "Análisis espacial y evolución cronológica de la emigración lucense a partir de los expedientes de soltería (1845-1930)", pp. 133-138, en, EIRAS ROEL, A. (Ed.), *Aportaciones al estudio...*; SOBRADO CORREA, H., "Aproximación al fenómeno migratorio en la Galicia interior de Antiguo Régimen: la Tierra de Castroverde", pp. 139-151, en, EIRAS ROEL, A. (Ed.), *Aportaciones al estudio...*

<sup>4</sup> LANGE, CH., *La inmigración francesa en Aragón, s. XVI y primera mitad del XVII*, Zaragoza 1993.

<sup>5</sup> CORONAS TEJADA, L., "La inmigración francesa en las ciudades de Jaén y Úbeda en la segunda mitad del siglo XVIII", pp. 35-54, en, *Actas II Coloquios Historia de Andalucía*, Motril 1983.

<sup>6</sup> Enriqueta Camps i Cura ha empleado esa fuente para la realización de su inédita tesis doctoral presentada en el año 1990 y titulada *Migraciones internas y formación del mercado de trabajo en la Cataluña industrial en el siglo XIX*. Ver. CAMPS I CURA, E., "Las migraciones locales en España, siglos XVI-XIX", pp. 21-40, en, *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, Vol. XI, nº 1, Madrid 1993, p. 22.

Simplemente recalcaremos su especial importancia para estudios de estas características, a pesar de sus indudables deficiencias, dados los diferentes tipos de informaciones que aporta al investigador al llevar adelante el cura de turno un pormenorizado estudio de la vida del contrayente antes de su instalación en la localidad. Las posibilidades de estas informaciones o atestados de libertad son muchas. Evidentemente, la más inmediata es el análisis de las características del proceso migratorio: la posibilidad de saber si primaba, por ejemplo, la inmigración directa desde las feligresías rurales o si bien ésta pasaba por el tamiz de una primera toma de contacto con algún otro centro urbano. Pero ahí no concluyen las posibilidades de información que nos ofrecen; también nos suelen indicar la edad con la que el migrante llegaba a la ciudad e incluso la motivación de esa marcha. Lo cierto es que estos dos últimos datos no aparecen así reflejados en la documentación, en el primer caso lo que se indica es la edad del o de la contrayente en el momento en el que se realiza el juramento de libertad, pero en su declaración debe indicar el tiempo que lleva residiendo en la villa, por lo que la edad de llegada se obtiene restándole a la final los años de residencia en ella. Es cierto que es muy posible asistir a un redondeamiento de cifras a la hora de indicar el tiempo de estancia en Ferrol, pero de todas maneras resulta de indudable utilidad para la realización de las edades media y modal del los inmigrantes. Tampoco podemos dejar de lado los inconvenientes de una fuente que al referirse simplemente a los ferrolanos que se casan, deja fuera del análisis a un importante sector de la población, e incluso se podría asistir a un acentuamiento de la juventud de la colectividad foránea en la villa, al celebrarse con asiduidad estos actos en los primeros años de la vida adulta. Dicho de otro modo, no debemos nunca olvidar de que se trata de una fuente sesgada en la que queda fuera del análisis un sector muy importante de la población departamental, máxime si tenemos en cuenta de que se trata solamente de los expedientes de la jurisdicción eclesiástica castrense. Sin embargo, al menos en el caso ferrolano, hay una serie de argumentos que creemos pueden aclarar esas dudas que a priori se nos presentan. En primer lugar, los resultados obtenidos para la localización geográfica del fenómeno en los libros de casados, en los de bautismos y en los propios expedientes son muy similares, tal circunstancia puede despejar un tanto las incertidumbres sobre la idoneidad de una fuente referida simplemente a los casados. Por otro lado, ese proceso de rejuvenecimiento del inmigrante tipo podría producirse en algún centro urbano menos dinámico pero creemos que no es el caso de Ferrol, ya que si atendemos, sin ir más lejos, a los datos ofrecidos por el Censo de Floridablanca, nos damos cuenta de que

precisamente una de las características más significativas de la población ferrolana en la segunda mitad del siglo XVIII es su juventud<sup>7</sup>. Otra objeción a esta fuente estaría en el ocultamiento de los movimientos migratorios de carácter familiar, es decir, de gentes que ya casadas en su lugar de origen deciden más tarde marcharse a probar fortuna a Ferrol, llevando en ocasiones a su familia consigo. La crítica tiene su fundamento, pero también es cierto que en los expedientes aparecen referencias que nos pueden dar indicios sobre esa migración de carácter familiar, ya que con cierta asiduidad aparecen contrayentes indicando que llevan residiendo en la sede de los arsenales desde niños, al venir desde su tierra con sus padres, por lo que se puede también merced a esta fuente medir el peso de la migración de carácter familiar en el contexto general.

Decíamos asimismo que el atestado de libertad nos ofrecía pistas sobre la motivación de los desplazamientos; desde luego, una de esas motivaciones podría ser precisamente la migración familiar de la que estábamos hablando anteriormente, pero también nos puede indicar si el inmigrante llega a Ferrol por la vía de la carrera de las armas –como soldado, marinero, oficial...–, si llega a residir a la casa de un pariente o paisano –en este caso podríamos intuir la existencia de cadenas migratorias–, si viene a trabajar en las reales obras o a servir en alguna casa, etc. Por último, los datos ofrecidos por los expedientes en cuanto al lugar de naturaleza del o de la contrayente nos sirven, ya lo hemos visto, como un último test de validez de los resultados obtenidos en los libros sacramentales ya que, fundamentalmente en el sector masculino, el espectro de análisis no es exactamente el mismo que el de las actas matrimoniales. Efectivamente, la obligatoriedad de realizar el expediente matrimonial en la parroquia de residencia no implicaba el contraer nupcias en ella, habida cuenta por una lado de la costumbre de celebrar la boda en la parroquia de la novia, así como de las características de la población departamental, que provocaba a veces la llegada de individuos forzados –levas, matrícula de mar, milicias...– y que si bien tramitaban con el cura castrense el papeleo, se iban a casar a su lugar de origen.

Estas son las principales informaciones que los expedientes matrimoniales nos ofrecen para afinar aún más en el estudio del proceso inmigratorio ferrolano. Pero además hay otras serie de datos que utilizaremos en posteriores apartados de este trabajo y que de la misma manera resultan de gran utilidad. Por ejemplo, la edad de los novios la emplearemos a la hora

---

<sup>7</sup> EIRAS ROEL. A. "Una primera aproximación a la estructura demográfica urbana de Galicia en el censo de 1787". pp. 155-177. en: VILLARES PAZ. R. (coord.). *La ciudad y el mundo urbano en la historia de Galicia*. p.156.



de estudiar las características de los matrimonios departamentales, excusando de esta manera el tener que realizar reconstrucción de familias. Igualmente, en este caso los hombres, no solo indican los lugares en donde han residido antes de llegar a Ferrol, sino que todos especifican con meridiana claridad las salidas que han realizado a lo largo de su vida y que, como veremos, eran ciertamente importantes, sobre todo en los sectores laborales más ligados a la marina de guerra. Hay, asimismo, otras informaciones que nosotros no emplearemos en este trabajo, ya que el campo de investigación queda un tanto alejado de los objetivos de éste, pero que conviene dar a conocer. Son los ligados a las investigaciones sobre alfabetización y cultura escrita en el Antiguo Régimen y que pueden tener en esta fuente un interesante soporte, al ofrecernos sistemáticamente las firmas de los contrayentes, lo que supone una información de primera mano para realizar estudios sobre niveles de firmas e incluso en el caso ferrolano para ponerlas en relación con los diferentes sectores laborales castrenses. De la misma manera, aparecen en las declaraciones de los testigos su calificación de firmante o no firmante, en este caso siguiendo los mismos criterios de las declaraciones judiciales. Por último, esta fuente ya ha sido empleada para estudios de carácter social, por ejemplo, para estudiar la endogamia de determinados grupos profesionales<sup>8</sup>.

Para llevar adelante el estudio de las características internas del flujo migratorio departamental, hemos vaciado un total de 2046 atestados de libertad, que distribuimos a lo largo del período analizado en cinco catas, dos en el siglo XVIII –entre 1780-1784 y entre 1795-1799- y tres en el XIX –1815-1819, 1826-1830 y 1855-1859-. Como puede observarse, nuestra pretensión era que estos vaciados coincidiesen con las catas de los libros sacramentales para, de esta manera, facilitar las comparaciones de resultados cuando fuera menester. Solamente existen dos excepciones: la cata de la década de los cincuenta del siglo XVIII no la pudimos realizar, al no existir documentación de ese momento y, por otro lado, la segunda cata del XIX, que en los libros de casados estaba ubicada entre 1830 y 1834, la hemos tenido que adelantar un tanto, debido al lamentable estado de los expedientes en ese período. De la misma manera, para evitar las repeticiones un tanto tediosas de los anteriores capítulos, hemos creído preferible en este caso agrupar las cinco catas en dos grandes grupos

---

<sup>8</sup> ANDÚJAR CASTILLO, F., *Los militares en la España del siglo XVIII. Un estudio social*, Granada 1991, pp. 353-372.

con un criterio cronológico; así, presentaremos simplemente los resultados generales y los obtenidos para cada una de las centurias analizadas.

La naturaleza de la fuente implica en este caso una mayor presencia del sector masculino sobre el femenino. Efectivamente, ya comentamos con anterioridad como estas informaciones de libertad no tenían por qué implicar la inclusión en ellas de los dos contrayentes. Solamente el perteneciente a la jurisdicción castrense queda reflejado en la documentación, por lo que teniendo en cuenta el indiscutible dominio masculino en él, era de esperar una mayor importancia de las informaciones referidas a los varones. De hecho, éstos solamente no aparecen reflejados en 68 del total de expedientes, lo que supone un porcentaje de ocultación del 3'3%, mientras que en las mujeres el porcentaje alcanza el 52'6% del total – en 1060 casos de los 2046 no existe información sobre la novia-.

### 3.1. LAS VÍAS DE LLEGADA DE LOS INMIGRANTES A FERROL

Ya hemos observado como los resultados emanados del vaciado de los atestados de libertad castrenses y referentes al lugar de nacimiento de los migrantes, concuerdan de manera más que satisfactoria con los obtenidos en los libros sacramentales, por lo que parece que nuestro objetivo de situar geográficamente de la manera más fiable posible las principales zonas de emisión del flujo migratorio departamental ya ha sido perfectamente cumplido. Ahora pues nos interesa conocer las características internas del proceso, comenzando por saber si el migrante llega a Ferrol directamente desde su lugar de nacimiento o bien se trata de un desplazamiento de carácter escalonado. Para resolver este dilema contamos con la información aportada por los atestados de libertad en los que en la mayoría de los casos el novio o la novia informan sobre si su desplazamiento a Ferrol fue directo o, por el contrario, antes hubo alguna residencia en otra localidad. Concretamente de los 1978 atestados de hombres para todo el periodo habría que descartar 532 –un 26'9% del total-, bien por carecer de la información requerida, bien por ser naturales de la propia plaza. En cuanto a las mujeres, los atestados inservibles son 506 de un total de 986, exactamente el 51'3%<sup>9</sup>.

#### 3.1.1. Las vías de llegada de carácter profesional: los militares

Para la realización de este trabajo hemos querido contar con la conjugación de dos criterios: el geográfico y el que podríamos denominar como profesional. Es decir, que cuando el individuo llega a Ferrol movido no por su propia iniciativa sino motivado por unas determinadas obligaciones, no hemos recogido su último lugar de residencia sino que lo hemos agrupado siguiendo ese criterio profesional. Ese el caso de los integrantes de los diferentes cuerpos militares que llegan a Ferrol a desempeñar sus responsabilidades a lo largo de todo el periodo y que, como es inevitable en un estudio basado en fuentes castrenses, representan un importante porcentaje de los forasteros residentes en la localidad. De este sector de forasteros no nos interesa especialmente su último lugar de residencia, sino la

<sup>9</sup> Lo cierto es que solamente 154 atestados de hombres y 224 de mujeres no contienen los datos que a nosotros nos interesan, el resto son testimonios de novios nacidos en Ferrol.

naturaleza de su desplazamiento ya que este y no aquel es el verdadero condicionante de esa movilidad. A este respecto, hemos dividido las procedencias de carácter militar en cinco grupos: en primer lugar, los hombres que llegan a Ferrol como integrantes de los diferentes regimientos que custodian la plaza durante el período<sup>10</sup>, así como a sus inevitables compañías femeninas. De la misma manera, hemos incluido en este primer grupo a los soldados integrantes de los batallones y brigadas de marina, por la sencilla razón de que aún a pesar de ser cuerpos ligados a la Armada, los mecanismos de captación de la tropa son los mismos que los empleados en los cuerpos de tierra, es decir, las cuerdas de vagos y, sobre todo, las quintas. Asimismo, también queda incluida dentro de este primer grupo la oficialidad de tierra. En segundo lugar agrupamos a los integrantes de la matrícula de mar, y en tercero, cuarto y quinto a los pertenecientes a la Armada Real que proceden de las principales bases de la Marina de guerra en todas las posesiones de la Corona española. Ciertamente se puede decir que todas estas divisiones, a excepción de la primera, incluyen a hombres o a mujeres relacionados con la Armada Real. La razón de no agruparlos en un único conjunto se debe a nuestra intención de medir los diferentes grados de intercambio humano producidos entre Ferrol y el resto de bases navales, tanto peninsulares como de las posesiones ultramarinas.

Es indudable que el peso de estas procedencias de claro color castrense es muy destacado en el contexto general. De hecho, suponen el 66'5% del total de los atestados pertenecientes a los hombres y el 28'3% en el caso de las mujeres. A propósito de las procedencias femeninas, debemos indicar que consideramos desplazamientos vinculados a la vida castrense todos aquellos llevados adelante por una mujer que se ve arrastrada hacia Ferrol por la profesión del cabeza de familia, ya sea éste su padre, hermano, amo o incluso compañero, circunstancia esta tremendamente abundante en el caso de las procedencias del ejército. No olvidemos los característicos desplazamientos de las tropas durante el Antiguo Régimen, que no solo implicaban la movilidad de contingentes militares, sino también la de

---

<sup>10</sup> Son muchos los regimientos registrados en las catas realizadas sobre la base de los expedientes durante el período de análisis. Por orden de antigüedad son los siguientes: Regimiento provincial de Monterrey, de Mallorca, de León, de Cantabria, cazadores provinciales de Galicia, regimiento de Lisboa, dragones de la Reina, regimiento provincial de Tuy, de Irlanda, provincial de Santiago, milicias de Orense, regimiento de la Princesa, de América, de infantería número 1, Inmemorial del Rey, de Asturias, de Mondoñedo, de la Unión, de Betanzos, de Órdenes militares, voluntarios de Castilla, inválidos de Lugo, regimiento de infantería de Málaga, provincial de Salamanca, ligero de España, de Extremadura, de infantería de línea número 14, provincial de Pontevedra, del Príncipe y provincial de Lugo.

toda una serie de personas vinculadas ya sea de manera afectiva, ya sea de manera profesional con la tropa<sup>11</sup>. Por otro lado, en cuanto a las procedencias vinculadas a la marina de guerra, los vínculos suelen ser en la gran mayoría de los casos de carácter familiar.

Procedencia	Hombres	%	Mujeres	%
Ejército	542	56'3	114	83'8
Matrícula	152	15'8	-	-
Cádiz	184	19'1	9	6'7
Cartagena	58	6'1	6	4'4
Ultramar	26	2'7	7	5'1
<b>TOTAL</b>	<b>962</b>	<b>100'0</b>	<b>136</b>	<b>100'0</b>

Dentro de estos desplazamientos hacia Ferrol motivados por el servicio real, hay que destacar en ambos sexos la preponderante contribución de los diferentes regimientos que custodiaban la plaza a lo largo del período analizado y que supera porcentualmente a todas las procedencias vinculadas con la marina de guerra. Para la consecución de estos resultados hay una serie de elementos que debemos tener en cuenta: en primer lugar no olvidemos que dentro de este sector hemos incluido a los integrantes de los batallones y brigadas de marina aunque estos cuerpos dependen directamente de la Armada Real. Por otro lado, es evidente que una plaza de la importancia estratégica de la ferrolana contó a lo largo de toda esta época con importes contingentes militares para custodiarla y protegerla de hipotéticos ataques enemigos. Por supuesto, esta notable presencia de regimientos de infantería se acrecentaba en momentos de conflicto armado, como por ejemplo a finales del siglo XVIII, época en la que quedan reflejados en los expedientes un importante número de estos militares. Asimismo, no es exactamente cierto que las procedencias vinculadas al ejército sean mayoritarias en el caso ferrolano, ya que un número importante de los inmigrantes que llegan a Ferrol por otras vías acababan sirviendo en la marina de guerra, bien como marinería voluntaria, bien como miembros de la suboficialidad y, por supuesto, no están reflejados en el anterior cuadro. Dicho de otro modo, lo que aparece en él son los integrantes de la Armada Real que vienen destinados a Ferrol desde otras bases navales, pero, por supuesto, ni los naturales de la capital

<sup>11</sup> CORVISIER. A., "Service militaire et mobilité géographique au XVIII<sup>e</sup> siècle", pp. 185-204, en, *Annales de Démographie historique*. París 1970. pp. 196-197; PARKER. G., *El ejército de Flandes y el Camino Español. 1567-1659*. Madrid 2000. pp. 216-218.

departamental, ni los inmigrantes que llegan a ella por otras vías aunque después se enrolen en la Armada, ni, por supuesto, aquellos ya casados tienen ahí su reflejo. De hecho, las procedencias vinculadas al ejército suponen un 37'5% del total y de ellas más de la mitad pertenecen a los batallones y brigadas de la Armada.

Junto a esta importante presencia de quintos, también es destacada la contribución de los matriculados. A diferencia de los primeros que suelen proceder mayoritariamente de zonas interiores, destacando sobremanera las dos Castillas, en el caso de los matriculados son las zonas litorales peninsulares en general y la costa gallega en particular las principales procedencias. En cuanto a la relación de intercambio humano entre Ferrol y otras plazas militares españolas, los resultados de los expedientes dejan en evidencia la preponderancia gaditana frente a unos intercambios mucho más discretos con Cartagena y las posesiones ultramarinas, en donde destaca claramente el arsenal de La Habana. A este respecto, hay que indicar que estos intercambios no sólo se producen entre los diferentes cuerpos de la Armada, sino que también juegan un destacado papel los operarios de la maestranza.

En lo que respecta a las mujeres, la gran mayoría de las vinculadas al mundo castrense y que proceden de fuera de la localidad gallega, están relacionadas con los movimientos de tropas. Son bien mujeres amancebadas con los soldados y que dan el salto al matrimonio, bien integrantes del servicio doméstico de la oficialidad y la suboficialidad o incluso desempeñan labores vinculadas a esa vida militar –taberneras, costureras de los soldados, lavanderas...-. De entre todas ellas destacan claramente las amancebadas, que en la documentación aparecen camufladas bajo el término de “comensales” del militar pero que fácilmente son descubiertas si se lee detenidamente su atestado. En la mayoría de las ocasiones, estas mujeres entran en contacto con el soldado en alguna de las localidades en donde se encuentra el regimiento acuartelado y cuando éste se traslada a otra localidad se marchan acompañándole, aunque también hay casos en los que la futura novia es natural de la misma localidad que el militar marchándose con él cuando éste parte<sup>12</sup>. Como comentamos al hablar de los varones, este sector vinculado al ejército procede mayoritariamente de las zonas interiores de la península,

<sup>12</sup> Un ejemplo un tanto especial pero aún a pesar de todo ilustrativo de la extracción social y “catadura moral” – para la mentalidad de la época, por supuesto- de estas mujeres, es el de María Agueira, comensal de un cabo de los batallones de marina con quien se casará tras dos años de amancebamiento. Dicha mujer era natural de Pola de Siero en Asturias de donde partió a los 18 años –hacia 1775- sin explicar el motivo de tal decisión. Durante tres años “andubo en Castilla la Vieja ya sirviendo e ya caminando de lugar a lugar media perdida y desamparada pidiendo”, hasta que se topó con el militar y se marchó a vivir con él. A.P.C., *Expedientes*, Carp. 17.

destacando en su aporte las dos Castillas. Por último, las mujeres provenientes de las diferentes bases navales de la Corona son en la totalidad de los casos hijas de oficiales del cuerpo general o del ministerio que son destinados a Ferrol. Aunque las cifras son muy inferiores a las obtenidas para los hombres, de nuevo aquí es Cádiz la principal plataforma de estos desplazamientos.

Todo este importante flujo de atracción humana que posee Ferrol por sus características militares, no puede ser considerado desde un punto estrictamente demográfico como un flujo migratorio, ya que estos desplazamientos están regidos por las peculiaridades vitales de las profesiones castrenses. Sin embargo, es indiscutible que la vía militar atrae a Ferrol a un número muy destacado de individuos y que al menos algunos de ellos decidirán asentarse en la localidad cuando terminen sus obligaciones para con la Corona o incluso mientras las están desarrollando. Esta característica del caso departamental es extrapolable a sus dos hermanas en el mundo naval militar español –Cádiz y Cartagena-<sup>13</sup>.

La importante presencia de individuos vinculados a la marina de guerra en el vecindario ferrolano, bien como oficiales del cuerpo general, bien como miembros del cuerpo del ministerio, o bien como integrantes de su complejo escalafón -ya sea como simples marineros matriculados, soldados de marina, pilotos, contramaestres, etc.-, nos empuja a revisar ese concepto a priori. Efectivamente, si nos acogiésemos a una visión estrictamente demográfica, no podríamos considerar a los miembros de este grupo como inmigrantes en el riguroso sentido de la palabra, es más, el hecho de calificar a un militar como un inmigrante es, siguiendo esa perspectiva, casi una aberración, pero, afortunadamente, no somos demógrafos sino historiadores y no nos dedicamos exclusivamente a tratar de medir el volumen y los principales focos de procedencia del movimiento migratorio hacia Ferrol, elemento de todas maneras fundamental, sino que también nos interesamos por otros ámbitos de investigación, como pueden ser los sociales, económicos o incluso mentales en los que este fenómeno tuvo consecuencias y dadas las peculiaridades del caso ferrolano sería un grave error aislar a un sector ciertamente básico en el esquema social de la localidad.

<sup>13</sup> En 1970 André Corvisier demostró el influjo del servicio militar en la movilidad francesa tanto de forma directa –el establecimiento de soldados licenciados en lugares distintos al de su naturaleza- como indirecta –la migración como respuesta ante las levass-. Por su parte Landry ocho años más tarde subrayó la importante relación con su entorno de los militares franceses enviados a Canadá durante la Guerra de los Siete años. CORVISIER, A., *Art. cit.*; LANDRY, Y., “La population militaire au Canada pendant la guerre de sept ans”, pp. 337-352, en. *Annales de Démographie historique*, París 1978.

Es cierto que hay características en este grupo bien definidas que lo hacen diferente a otros, así desde el almirante hasta el simple grumete se encuentran en Ferrol destinados, “apresados” por la autoridad superior. Aquí no estamos hablando de motivaciones económicas, ni siquiera sociales o mentales, aquí simplemente se está acatando una orden, un mandamiento imposible de desobedecer sin caer en la ilegalidad. Sin embargo, estas condiciones tan estrictas puede que las tuviesen que soportar las escalas más bajas de la pirámide jerárquica, fundamentalmente los matriculados y la soldados de marina, pero en el caso de la oficialidad y el alto funcionariado sin duda alguna la situación era más relajada, por supuesto que gozaban de una movilidad laboral nada desdeñable, un marino debe navegar y eso se traduce en un inevitable absentismo de la localidad en donde está avecindado -sobre todo en épocas de conflictividad bélica-<sup>14</sup>, pero de todas maneras nadie es quién de obligarle a situar su hogar en el lugar que le plazca, aunque falte de él en largas temporadas. Incluso nos atreveríamos a decir que estos cuadros debían de gozar de cierta autonomía a la hora de elegir destinos, dentro por supuesto de la encorsetada vida militar, sino difícilmente se comprendería la constitución en Ferrol de auténticos linajes de marinos prácticamente desde esa centuria y hasta la actualidad. Si eso sucede, es porque determinadas familias vinculadas a las altas jerarquías de la Armada deciden instalarse de una manera duradera en la nueva base naval, a pesar de que a veces el cabeza de familia se encuentre ausente por periodos de tiempo ciertamente largos, algo bastante evidente a la hora de tener que cumplir un destino en zonas alejadas del territorio español, como era el caso americano. La documentación municipal nos ofrece a este respecto abundantes muestras de familias encabezadas temporalmente por la esposa, porque el marido se encuentra, por ejemplo, como contador en el Callao o como oficial del ministerio en La Habana<sup>15</sup>. Y aquí entra en juego otro elemento muy a tener en cuenta y es que un marino puede encontrar en la localidad a donde ha sido destinado unos determinados requisitos que favorecen el reagrupamiento familiar, quizás porque las condiciones de habitación son muy favorables o simplemente porque aunque no lo son del todo es preferible eso a estar separado de los suyos. Por tanto, podríamos estar entrando en cierta contradicción si lo miramos todo desde una óptica simplemente demográfica: supongamos que un determinado oficial de marina vecino de Cádiz es destinado al apostadero gallego y una vez convenientemente instalado en su nuevo destino, decide llamar a su esposa

<sup>14</sup> Tanto en el padrón de 1790 como en el de 1797 encontramos unos altos porcentajes de vecinos cabezas de casa en situación bien de “ausente” o bien de “embarcado en el Real Servicio”. A.M.F., *Padrones*.

<sup>15</sup> A este respecto, el padrón de 1797 es especialmente clarificador. Realizaremos un análisis pormenorizado de él en la segunda parte de esta obra.



y a sus hijos para que se unan a él –como de hecho, queda reflejado en los expedientes matrimoniales<sup>16</sup>-, entonces desde una perspectiva completamente demográfica el marino no es inmigrante, pero su esposa e hijos efectivamente lo son ya que vienen a la nueva localidad a vivir durante una temporada mayor de un año como mínimo e incluso quizás para toda la vida, ¿por qué entonces no se considera al militar como un inmigrante más haciendo, eso sí, hincapié en los condicionantes de su venida?. No creemos que el término “desplazado” sea del todo correcto para justificar esa situación. Es más, pongamos otro ejemplo: supongamos que ese oficial gaditano viene a Ferrol soltero, es evidente que en el periodo que pase residiendo en Ferrol puede conocer a una mujer, posiblemente ligada a su mundo, con la que contraiga nupcias y forme una familia: desde un punto de vista demográfico se habría formado una familia prácticamente por generación espontánea, ya que su cabeza no es ni vecino de la localidad ni inmigrante. Con ello no queremos decir que todos los marinos llegados a Ferrol sean considerados como inmigrantes, pues no podemos obviar también a otros oficiales que en cuanto pueden se marchan definitivamente de la villa<sup>17</sup>, pero la idea fundamental que defendemos es que la vía del destino militar si bien no puede considerarse estrictamente como un tipo de inmigración, sí se puede convertir en ello en un número no desdeñable de casos.

Algo similar a lo expresado para la oficialidad y suboficialidad de marina podría suceder con los componentes del ejército y la matrícula, sectores muy a tener en cuenta en el panorama ferrolano, como nos han mostrado los expedientes. Ya señalamos como Ferrol como plaza fuerte contará a lo largo los siglos XVIII y XIX con una importante guarnición cuyo número de efectivos variará dependiendo de las particulares condiciones de la política internacional en cada momento. Evidentemente y aunque demográficamente hablando a este importante grupo humano no se le puede considerar estrictamente como parte de la población ferrolana, hay determinados componentes que debemos tener en cuenta. Comencemos por hacernos una pregunta ¿qué es lo que consideramos una población?, según Livi-Bacci por población se entiende “un conjunto de individuos, constituido de forma estable, ligado por

<sup>16</sup> Todos los atestados de novias procedentes de Cádiz, Cartagena o Ultramar responden a ese esquema.

<sup>17</sup> En los padrones ferrolanos de la segunda mitad del siglo XVIII aparecen con relativa frecuencia oficiales de la Armada compartiendo piso, lo que nos habla de un cierto desarraigo de estos individuos que, sin lugar a dudas, no poseen familia en la zona. De todas maneras nosotros no sabemos a ciencia cierta si esos oficiales, en la mayoría de los casos jóvenes, no se acabarán afincando definitivamente en la localidad formando una familia. A.M.F., *Padrones*.

vínculos de reproducción e identificado con las características territoriales, políticas, jurídicas o religiosas”<sup>18</sup>. Siguiendo estrictamente esta definición nos podríamos encontrar con la sorpresa de que un buen número de los militares destinados en la capital departamental podrían considerarse perfectamente como parte de su población. Si Livi-Bacci nos indica como uno de los elementos fundamentales de ésta el tener una cierta estabilidad en el territorio, nos encontraremos en el caso ferrolano con que determinados regimientos mantendrán sus efectivos en la base naval durante más de una década, es el caso, por ejemplo, de los regimientos de Milán, Bruselas o Ibernía que llegarán a la localidad más que como en condición de soldados como mano de obra barata para levantar los arsenales más grandes del reino y ahí se mantendrán durante un largo período de tiempo, o los batallones y brigadas de marina. Pero, por supuesto, una cierta estabilidad en determinado territorio no supone nada si ese grupo humano no cumple una serie de requisitos indispensables para diluirse en el conjunto de la población. Si nosotros contemplamos al militar, y nos estamos refiriendo fundamentalmente al soldado, con una visión contemporánea, indudablemente no tendríamos problemas en afirmar tajantemente que no se le puede considerar miembro de la población en donde está destinado, primero porque su estancia cronológica en el lugar es relativamente reducida, y con ciertos paréntesis en los que puede regresar a su lugar de origen, segundo porque su vida como militar conlleva su “encierro” en un acuartelamiento que condiciona su desarrollo social, es decir, el cuartel puede actuar como una burbuja que si bien no lo aísla completamente de la realidad sociocultural que lo envuelve, sin duda filtra mucha de esa influencia, y tercero porque las comunicaciones a estas alturas del siglo XX facilitan mucho el contacto con su mundo de procedencia. Sin embargo, en el siglo XVIII y en buena parte del XIX, la situación era bien distinta, la duración del servicio en las milicias era muy elevado, además si hablamos de regimientos de extranjeros, que son los que de hecho se encontraron más permanentemente en Ferrol, su carácter era voluntario por lo que podemos encontrarnos en ellos a hombres que llevan cumpliendo en el servicio de las armas más de veinte años. Además, si bien la conciencia ilustrada abogaba por la extensión de los acuartelamientos como medio más eficaz a la hora de guardar la disciplina y el control de los soldados, el hecho es que la práctica más común en la Europa del momento eran los alojamientos en casas particulares<sup>19</sup> a no ser que el contingente militar fuese muy elevado -por ejemplo en caso de

<sup>18</sup> LIVI-BACCI, M.: *Introducción a la demografía*. Barcelona 1993. p. 9.

<sup>19</sup> La reglamentación de alojamientos de tropas en el siglo XVIII distinguía entre las permanentes y las denominadas como transeúntes. Las primeras contaban, al menos teóricamente, con acuartelamientos propios o en su defecto con casas alquiladas para tal fin. Las segundas eran las que se repartían entre el vecindario no

guerra o de peligro manifiesto- en el cual el hábitat fundamental sería el campamento a las afueras de la ciudad. En condiciones normales pues, la mayoría de estos militares se alojaban en viviendas de los vecinos de la villa, a decir verdad no en las de todos, sino en las de aquellos no privilegiados, con lo que las condiciones de la vida militar eran ciertamente diferentes a las actuales. El soldado o el oficial se aloja durante cierto periodo de tiempo con una familia con la que establece un vínculo a veces positivo a veces, la mayoría, negativo, pero sea como fuere el militar se encuentra significativamente más insertado en la realidad del territorio.

Además, muchos de esos soldados, acuciados por el retraso en las pagas<sup>20</sup>, buscarán labores alternativas para salir adelante. Algunos desempeñarán tareas artesanales -zapateros, sastres, carpinteros...-, e incluso orientarán su futuro profesional en ese campo, abandonando la carrera de las armas. Ese es el caso, por ejemplo, de Juan José Irigoyen, un navarro que llegó a Ferrol a servir de soldado en los batallones de marina y que desde 1775 se dedicaba al oficio de panadero<sup>21</sup>, o de Félix Garrido, que había servido “en el regimiento de infantería de León, donde obtuvo licencia en esta dicha villa y en ella se encuentra desde el año pasado de mil setezientos nobenta y uno travaxando por el ofizio de sastre”<sup>22</sup>. Pero uno de los destinos preferidos de estos militares licenciados eran los trabajos dentro de las propias instalaciones militares y, por supuesto, su gran ambición era entrar a formar parte del cuerpo de la maestranza. Eso es lo que logrará el vizcaíno Prudencio Ugarte, que recaló en Ferrol en la

---

exento. Los batallones y las brigadas de marina, precisamente por ese carácter permanente en la plaza, poseían edificaciones construidas especialmente para su alojamiento. El cuartel de batallones, hoy conocido con la advocación de “Nuestra Señora de Dolores”, fue levantado nada más iniciarse las obras de los arsenales a comienzos de la década de los cincuenta del siglo XVIII. De todas maneras, las necesidades de cada momento podían producir, como de hecho sucede en el caso ferrolano, notables quebrantos de esa situación, que derivaban en estancias más importantes de lo que en principio sería deseable de militares en domicilios particulares. BORREGUERO BELTRÁN, C., “Los problemas del alojamiento militar en la España del siglo XVIII”, pp. 111-131, en. BALAGUER PERIGÜEL, E. y GIMÉNEZ LÓPEZ, E., *Ejército, ciencia y sociedad en la España del Antiguo Régimen*, Alicante 1995, pp. 118-119; VIGO TRASANCOS, A., *Arquitectura y urbanismo en el Ferrol del siglo XVIII*, Vigo 1985, p. 174.

<sup>20</sup> El profesor Andújar Castillo en un interesante estudio sobre los retrasos de pagas dentro de la oficialidad del ejército en el siglo XVIII, calificaba la situación en muchas ocasiones de los oficiales subalternos como dramática por los frecuentes retrasos, incluso de más de un año. Esas duras condiciones seguramente estarían más agravadas en el caso de la soldadesca. ANDÚJAR CASTILLO, F., “La situación salarial de los militares en el siglo XVIII”, pp. 87-109, en. BALAGUER PERIGÜEL, E. y GIMÉNEZ LÓPEZ, E. (Eds.), *Opus cit.*, p. 107.

<sup>21</sup> A.P.C., *Expedientes matrimoniales*, Carp. 18.

<sup>22</sup> A.P.C., *Expedientes matrimoniales*, Carp. 49.

década de los ochenta del siglo XVIII, a los 15 años, como soldado del regimiento de Cantabria y que a los 25 ya era carpintero de ribera en el Real de Esteiro<sup>23</sup>. Algunos otros, con menor destreza en sus manos, se dedicarán a las labores del peonaje en las instalaciones, tal es el caso de Don Sebastián Vances, un asturiano del concejo de Gozón cuyo canal de acceso a Ferrol fue el regimiento de León y que desde 1778 era peón en los arsenales<sup>24</sup>. Tampoco hacían ascos a las labores de vigilancia como guardianes dentro de los instalaciones navales, esa era la tarea desarrollada en 1859 por Andrés Eugenio Ramos<sup>25</sup>. Había nacido en la cercana feligresía de Santa María de Neda y a los 12 años se enroló en los batallones de marina hasta los 19, momento en el que accedió a ese nuevo empleo en los arsenales.

Asimismo, ya comentamos en el apartado referido a la migración extranjera, como un número respetable de integrantes de esta colectividad habían llegado a Ferrol formando parte bien de los regimientos de extranjeros, bien de diferentes cuerpos pertenecientes a la Armada Real, dedicándose más tarde a regentar pequeños establecimientos de venta al por menor o tabernas.

Observando todos los casos anteriormente enumerados, habría que preguntarse cómo debemos clasificar a esos individuos. Es cierto que llegan a Ferrol motivados por una serie de circunstancias ajenas a ellos, pero no deja tampoco de ser evidente que las relaciones con su entorno son en la práctica las mismas que las de un inmigrante “ortodoxo”. Y no olvidemos que si en el caso del militar ha habido condicionantes completamente ajenos a su libre albedrío, también en el caso de aquel puede haber una gran cantidad de elementos fortuitos que deriven en la instalación en un territorio a donde el inmigrante no había ni remotamente pensado en llegar cuando se marchó de su hogar. De todas maneras, tampoco podemos ignorar la existencia de un número mayoritario de militares con una corta vida en el marco ferrolano y en esos casos no hay ninguna duda en no calificarlos como habitantes ni como inmigrantes, quizás el término más exacto sería el de “residentes temporales”, pero aún a pesar de ello no se puede ignorar la huella que dejarán en la vida ferrolana. Por ejemplo, es indudable su impronta en la vida cotidiana, muchos son los bandos de buen gobierno del Alcalde Mayor de la villa que tratan de limitar sus tropelias en las noches ferrolanas, manifestadas en serenatas, juegos o bailes hasta altas horas de la madrugada, peleas en las tabernas o en las propias calles, robos a los campesinos de los alrededores, etc. Tampoco es

<sup>23</sup> A.P.C.. *Expedientes matrimoniales*. Carp. 18.

<sup>24</sup> A.P.C.. *Expedientes matrimoniales*. Carp. 18.

<sup>25</sup> A.P.C.. *Expedientes matrimoniales*. Carp. 154.

desdeñable su aportación en otros campos, como en el de la alimentación: la introducción en la localidad de nuevos tipos de alimentos se debe fundamentalmente a ellos. El ejemplo más representativo a este respecto es el de la pasta, fundamentalmente los fideos, que eran un alimento básico en la dieta militar y que pronto se extenderá al consumo de toda la población.

### 3.1.2. Las plataformas territoriales de acceso a Ferrol

Dejando ya a un lado la vía de carácter militar, pasemos ahora a analizar los canales de llegada desde un punto de vista territorial. Para desarrollar este estudio hemos mantenido las divisiones de procedencias ya utilizadas en anteriores apartados. Como presumíamos el peso de las procedencias gallegas es auténticamente revelador de la importancia jugada en el proceso por los naturales del propio Reino de Galicia:

Procedencia	Hombres	%	Mujeres	%
Galicia	442	91'3	302	87'8
Resto de España	36	7'4	42	12'2
Extranjero	6	1'2	-	-
<b>TOTAL</b>	<b>484</b>	<b>100'0</b>	<b>344</b>	<b>100'0</b>

De todas maneras, esta preeminencia porcentual tan abrumadora de los gallegos en el panorama general, se debe a la inclusión en la vía militar de un número muy destacado de naturales de otras regiones españolas, así como de extranjeros –estos últimos, claro está, en una proporción sensiblemente menor-. Por tanto, los integrantes de estas colectividades que se encuentran reflejados en esta clasificación por criterios geográficos no son ni han sido integrantes ni de los regimientos de tierra ni de la Armada. Se tratará, como ya señalaremos con mayor concreción, sobre todo de miembros de la maestranza departamental.

A pesar de estos necesarios matices a los resultados obtenidos, lo cierto es que la colectividad gallega es la clara dominadora del proceso –circunstancia señalada ya hasta la

saciedad en este trabajo-. Además, en general, hay una clara coincidencia entre las zonas de emisión directa de inmigrantes y los lugares de naturaleza. En los hombres (Mapa 55) se subraya la importancia del noroeste gallego en cuanto al protagonismo de las aportaciones humanas, llegando a suponer la comarca ferrolana el 62'4% del total. A este respecto, son los concellos bañados por la ría departamental las principales plataformas para estos inmigrantes, destacando sobremanera el propio municipio de Ferrol que contribuye con el 23'1%. Evidentemente, la cercanía geográfica a las instalaciones militares favorecía los desplazamientos directos de estos individuos. Por lo demás, se mantiene la importancia del golfo ártabro, en donde destacan los concellos de Sada, A Coruña y, sobre todo, Bergondo. Con respecto a la capital herculina, ya señalamos repetidas veces las conexiones no sólo humanas, sino también económicas entre ésta y Ferrol. En cuanto a Bergondo y Sada, sin lugar a dudas, esta importancia está relacionada con el traslado de las fábricas de lona y jarcia desde aquella villa a la sede de los arsenal, lo que motivó en un primer momento también el traslado de su personal y después el mantenimiento de aquellas zonas como suministradoras de operarios para las citadas fábricas. En el Cantábrico, destacan los concellos de Santa Marta y Viveiro, y de nuevo en esta ocasión se repite la presencia destacada de los naturales de la franja occidental de la actual provincia de Lugo, en donde la jurisdicción de Vilalba parece ser el principal punto de conexión con Ferrol<sup>26</sup>. Por último, el entorno compostelano también destaca dentro de un interior gallego caracterizado por su escasa participación en el proceso, ya que la mayoría de los desplazamientos procedentes de esa zona estaban vinculados al ejército –algo similar a lo que acontece con el litoral gallego y la matrícula de mar-.

También en las mujeres (Mapa 56) las coincidencias entre zonas de emisión directa y lugares de naturaleza o vecindad son evidentes. Sin embargo, en este sector se atisba de manera nítida la importancia jugada por los centros urbanos en la canalización del flujo femenino procedente de las zonas más alejadas de Ferrol. Ese es el caso de Santiago, Lugo y más especialmente A Coruña, que absorben inmigrantes de sus zonas de influencia y después

<sup>26</sup> El prestigioso geógrafo francés decimonónico Frédéric Le Play en su estudio sobre la zona de Vilalba a finales de la década de los treinta del siglo XIX no hace ninguna mención a los desplazamientos de los lugareños a trabajar en la capital departamental, y sí empero a los más alejados que realizaban a las minas de hulla de Villanueva del Río, en Andalucía, durante los meses de invierno. Indudablemente, juegan a favor de esta ocultación dos factores: el espacio cronológico del estudio –que coincide con un momento de aguda crisis económica en Ferrol- y la mayor espectacularidad de aquellos desplazamientos para un estudio de las características del realizado por el erudito galo. LE PLAY, F., *Campesinos y pescadores del norte de España*, Madrid 1990, p. 61.

las conducen hacia la sede de los arsenales. Este último centro urbano se convierte en una de las principales plataformas de inmigración femenina en Galicia, superando a la práctica totalidad de los concellos de Ferrolterra, a excepción del propio Ferrol. De hecho, la aportación de la comarca departamental es sensiblemente inferior a la observada en los varones, llegando simplemente al 27'8%. La separación de los novios de procedencia militar –mayoritariamente naturales de fuera de la comarca– explica esta situación.

El norte de la actual provincia de A Coruña y en concreto los concellos de Cedeira y Ortigueira son asimismo destacadas zonas de emisión directa de mujeres hacia Ferrol, dos municipios que ya destacaban con claridad tanto en el estudio por naturalezas como por vecindades y que vienen a ocupar principalmente en Ferrol labores relacionadas con el servicio doméstico. Para finalizar, es necesario destacar la contribución del occidente lucense en donde, como sucedía con los varones, Vilalba parece ser el aglutinador del proceso en la zona.

Las zonas de emisión directa de inmigrantes durante el último tercio del siglo XVIII coinciden en las líneas básicas con los resultados obtenidos en los libros sacramentales. En los varones (Mapa 57) se repiten las zonas emisoras indicadas en el análisis de los resultados absolutos –golfo ártabro, norte de la provincia de A Coruña y occidente lucense–, aunque el peso de la comarca ferrolana desciende de manera notable con respecto a aquellos. Así el 45'6% de los hombres provienen de esa zona, frente a más del 60% que se indicaba en los datos totales del proceso. Evidentemente las condiciones socioeconómicas del enclave lo hacían aún atractivo para inmigrantes naturales o residentes de zonas un tanto alejadas de él, como podían ser el entorno de Vilalba o de Sada, o de ciudades como Santiago o A Coruña.

Lo mismo se podría decir en cuanto a las zonas de emisión de inmigración femenina en ese período (Mapa 58). También en este caso desciende el peso de la comarca con respecto a los datos globales, aunque de manera menos palpable que en los varones: un 24'8% de las mujeres proceden del hinterland ferrolano. De la misma manera, el papel jugado en estos movimientos migratorios femeninos por los centros urbanos, como catalizadores del flujo migratorio es más que evidente. Ciudades como Santiago de Compostela, Lugo y, sobre todo, A Coruña protagonizan un más que destacado flujo migratorio urbano, aportando el 17'9% del total de llegadas. Otras zonas, como los concellos de Santa Marta y Cedeira, tradicionales zonas de recluta de servicio doméstico femenino para la ciudad, mantienen también un destacado papel en el proceso.

Para las catas distribuidas durante la primera mitad del siglo XIX, los mapas de contribución gallega también son, en líneas básicas, coincidentes con los resultantes del vaciado de los libros de matrimonios y bautizados. Tanto en hombres (Mapa 59) como en mujeres (Mapa 60) el pulmón demográfico se estrecha de manera significativa mientras que el aporte de la comarca departamental aumenta fuertemente<sup>27</sup>. Así, el 75'7% de los hombres y el 44'1% de las mujeres proceden de las tierras más próximas al enclave. En el caso femenino este menor protagonismo del hinterland se debe al aún en la época destacado flujo procedente tanto del concello de Santa Marta de Ortigueira como de la ciudad de A Coruña.

La contribución directa de otras regiones españolas, así como del extranjero es ciertamente exigua, fundamentalmente, como ya señalamos con anterioridad, por la inclusión de buena parte de los individuos naturales de esas zonas en la vía de acceso de carácter militar. Dicho de otra manera: son las profesiones castrenses las que atraen a la gran mayoría de los no gallegos a Ferrol. Esa es la vía fundamental de llegada de estos individuos, muchas veces -sobre todo en el caso de los extranjeros- vía Cádiz. Eso es lo que sucede, por ejemplo, con el napolitano Ángel Petorino o el portugués Francisco Da Rosa, que arriban a la localidad gallega en el último tercio del siglo XVIII como marineros de una navío de guerra<sup>28</sup>, o los italianos Luis Patricio, Cayetano Pole y el saboyano Juan Bautista Chichón, aquellos miembros de los batallones de marina y este cocinero de un capitán de navío y que sirviendo en Cádiz son destinados a Ferrol<sup>29</sup>. Además, en los casos no computados como de llegada por vía castrense, es evidente que la impronta de relaciones pretéritas o incluso presentes entre Ferrol y la zona en cuestión y motivadas bien por aspectos meramente militares, bien por políticas de levás llevadas adelante por la Corona para satisfacer las demandas de mano de obra ferrolana, significaron una influencia directa de esos desplazamientos. De otra manera difícilmente se entendería que el peón vizcaíno Domingo Inchaurregi viniera en 1785 “en

<sup>27</sup> De todas formas el número de casos válidos para las seis primeras décadas del siglo XIX nos hacen observar con la debida prudencia estos resultados. no porque creamos que en las tendencias generales puedan existir anomalías. sino por la ausencia de algunos territorios tradicionalmente ligados al flujo migratorio.

<sup>28</sup> A.P.C., *Expedientes matrimoniales*. Carps. 18 y 23.

<sup>29</sup> Otros como el marinero natural de Roma Jaime Manzani proceden de Cartagena. A.P.C., *Expedientes matrimoniales*. Carps. 17, 23 y 51.



derechura para esta capital a emplearse por el Rey en dichos arsenales<sup>30</sup> o que su paisana María Josefa de Toledo hiciera lo propio en 1796, embarcándose en el puerto de Pasajes en la fragata Santa Teresa<sup>31</sup>. En esa misma línea estarían las procedencias gaditanas e incluso un número no despreciable de las asturianas, por cierto las más abundantes tanto en hombres como en mujeres –12 de 36 y 10 de 42 respectivamente-.

Los únicos desplazamientos extranjeros documentados en los expedientes que no poseen una relación directa con el ejército o la Armada son los de los herreros franceses procedentes de Olorón y de los que ya hablamos al hablar de esta colectividad. En casos como en el de Juan Bedat se especifica claramente que su desplazamiento en 1766 desde su lugar de origen a Ferrol fue directo sin ninguna escala. Otros, como su compatriota Pedro Ducaso habían ejercido esa labor durante nueve años en la Bayona francesa<sup>32</sup>, localidad muy relacionada con los acopios de trigo que efectuaban los comerciantes al por mayor departamentales.

---

<sup>30</sup> La Corona española realizó desde la década de los treinta hasta finales de los cincuenta del siglo XVIII un número importantes de levas de trabajadores en las regiones de la cornisa cantábrica y muy especialmente en las provincias vascas, dada la relativa abundancia en ellas de operarios diestros en la construcción naval. Sin duda alguna este punto de contacto entre Ferrol y el señorío de Vizcaya es el que facilita los desplazamientos posteriores. Trataremos el tema de las “levas honradas” en el siguiente capítulo. A.P.C., *Expedientes matrimoniales*, Carp. 40.

<sup>31</sup> A.P.C., *Expedientes matrimoniales*, Carp. 50.

<sup>32</sup> En este caso ya habíamos sabido de las condiciones de sus desplazamientos merced al estudio de los padrones de extranjeros custodiados en el Archivo Municipal de Ferrol. La llegada de estos herreros a trabajar en la maestranza departamental se sitúa en torno a 1766. Llegando todos en tromba, lo que hace suponer una contratación de la Corona similar a la de los ingleses en la década de los cincuenta. En las declaraciones de los testigos del novio aparecen otros herreros de esa misma nacionalidad: Pedro Vié Obertin, Juan Obertin, Pedro Obertin, Juan Gomondo o Juan Barrolé. A.P.C., *Expedientes matrimoniales*, Carp. 23.

### 3.2. LAS CAUSAS DE LOS DESPLAZAMIENTOS

Un determinado flujo migratorio no puede explicarse simplemente por un único motivo. A finales del siglo XIX Ravenstein señaló que ningún desplazamiento se produce sin que exista una motivación lo suficientemente poderosa como para compensar las dificultades y costes económicos que conlleva. De ello se deriva su teoría de la tensión migratoria entre dos puntos, que puede estar sustentada por el rechazo de la situación en el lugar de emisión – los factores de expulsión-, por la atracción que ejerce el lugar de destino –factores de localización-, o por ambos a la vez<sup>33</sup>. Por tanto, en todos los desplazamientos intervienen factores de atracción del lugar de destino –pull- con otros característicos de la zona de emisión –push- que facilitan esa marcha<sup>34</sup>. Incluso en los de carácter castrense que se

<sup>33</sup> Indudablemente, la tensión migratoria sólo se convierte en un flujo en tanto en cuanto los migrantes sean capaces de vencer las dificultades del desplazamiento. VINUESA ANGULO, J. (Ed.), *Demografía. Análisis y proyecciones*, Madrid 1994, p. 179.

<sup>34</sup> En las causas de un determinado flujo pueden actuar criterios de carácter económico –la búsqueda de un nivel de vida más alto del que ofrece el lugar de emisión-, geográfico –la mayor o menor cercanía al enclave-, mental –el característico mito de una prosperidad sin límites del lugar de acogida-, etc. A veces incluso, a estos factores de explicación “tradicionales” habría que añadirles el influjo de las cadenas migratorias, que pueden determinar la orientación de los desplazamientos de una determinada zona durante años e incluso siglos y cuyas consecuencias a veces resultan un tanto chocantes a primera vista. Efectivamente, las cadenas migratorias son el principal fundamento de explicación de las más que notables divergencias en cuanto a lugares de destino que pueden existir entre zonas relativamente cercanas geográficamente. Trabajos en el campo demográfico de autores de la talla de Massimo Livi-Bacci para estudios sobre desplazamientos a larga distancia, han manifestado las evidentes diferencias que podían existir entre entidades poblacionales relativamente cercanas. Son, por tanto, las cadenas migratorias, las que nos ayudan a comprender por qué parroquias como Santa María de San Claudio o San Xulián de Barbos contribuyen tan generosamente en hombres y mujeres al flujo inmigratorio ferrolano, mientras que otras del mismo entorno, tales como Santa María de Luia o San Pablo de Freires, apenas participan en él. Incluso en procesos inmigratorios de carácter estacional, la tradición de unos determinados destinos pueden pesar de manera muy significativa: mientras que los canteros de San Andrés de Souto o San Xurxo de Codeseda tienen en Ferrol un importante foco de atracción, los de la próxima comarca de Terra de Montes prefieren desplazarse a desarrollar su trabajo a Castilla o el norte de Portugal. Ver, FERNÁNDEZ CORTIZO, C., “Emigración peninsular y americana en Tierra de Montes (1700-1914)”, pp. 165-184, en *Revista da Comisión Galega do Quinto Centenario*, nº7, (1990); “Trabajar por sus oficios fuera del Reino. El éxodo estacional en la Tierra de Montes. (ss.XVII-XIX)”, pp.45-65, en EIRAS ROEL, A. (Ed.), *Aportaciones al estudio...: “Ganando la vida con el oficio de cantero: explotación campesina y emigración estacional en la Galicia occidental del siglo XVIII”*, pp.337-353, en EIRAS ROEL, A. e REY CASTELAO, O. (Eds.), *Migraciones internas y medium-distance en la Península América*, Santiago 1994, (3 Vols.), Vol. II.

producen en el caso ferrolano estos factores son fundamentales para explicar por qué un determinado individuo decide asentarse en la localidad.

Esta división de las motivaciones de los desplazamientos en dos grandes sectores explicativos sigue en la práctica vigente en nuestros días, y si bien es cierto que algunos autores contemporáneos han acusado a este apartado de las mal llamadas leyes ravenstinianas de ser excesivamente simplista<sup>35</sup>, lo cierto es que su empleo en trabajos de investigación continúa siendo mayoritaria, posiblemente por las facilidades que otorga al estudioso esta estructura interpretativa.

Una vez aclarado este punto, somos conscientes de las dificultades que supone el realizar un estudio de las motivaciones que influyen en el migrante para llegar a Ferrol realizando un análisis desde el punto de vista del lugar de acogida, máxime cuando contamos con referencias indirectas y de un sector poblacional bien definido: el castrense. No es, por tanto, una recolección sistemática de datos la base de este estudio, sino la generalización de comportamientos individuales, con los riesgos que ello conlleva. A pesar de las necesarias precauciones que se deben tomar ante la naturaleza de la información recogida, creemos que la variedad de motivaciones que estos expedientes contienen, son una excelente muestra de las principales tendencias del proceso migratorio ferrolano.

Comenzando el estudio por los desplazamientos relacionados directa o indirectamente con los militares, es evidente -como creemos ha quedado claro en el anterior apartado- que en ese caso, el migrante no tiene ninguna participación en el mecanismo de llegada a Ferrol. Si posee, empero, la libertad de elegir ese centro urbano como la sede más o menos definitiva de su hogar, quizás porque en él ha conocido a una mujer o quizás porque las expectativas laborales en otros ámbitos ajenos al militar son interesantes. A propósito de esto último, no nos resulta para nada extraña la circunstancia de que buena parte de las tabernas y aguardenterías abiertas en el Ferrol de la segunda mitad del siglo XVIII estén regidas por soldados licenciados. A nadie se le escapa las posibilidades del tráfico de las bebidas alcohólicas en una ciudad portuaria y atestada de militares<sup>36</sup> y, por supuesto, éstos son los

<sup>35</sup> "Este tipo de enfoque, pienso, es una de las causas que ha limitado las posibilidades de avanzar en la investigación sobre la movilidad geográfica". CAMPS I CURA, E., *Art. cit.*, p. 23.

<sup>36</sup> La bebida era una de las principales válvulas de escape del soldado en sus momentos de ocio. Otras eran, por supuesto, las mujeres y el juego. Ver, ANDÚJAR CASTILLO, F., *Ejércitos y militares en la Europa moderna*, Madrid 1999, p. 171.

primeros en percatarse de las posibilidades del negocio. En la misma línea de búsqueda de profesiones menos nómadas estarían los ejemplos ya señalados de militares licenciados dedicándose a labores artesanales o a los trabajos en las reales obras. Las necesidades de brazos que asolaban a las instalaciones en los momentos de apogeo facilitaban la sedentarización de estos soldados o matriculados. Mientras que los primeros comenzaban realizando las labores del peonaje –que por cierto estaban acostumbrados a desempeñar en su etapa militar- o de vigilantes en las instalaciones, los segundos laboraban como peones-marineros en la limpieza de la dársena o en el transporte de materiales y hombres en barcazas de un lado a otro de la ría. Evidentemente la meta de buena parte de ellos era llegar a formar parte de la maestranza con todos los privilegios que ello implicaba.

Sería absurdo pensar, de todos modos, que la gran mayoría de los militares ansiaban abandonar su nómada vida en pos de una existencia ligada a los talleres gremiales o a las tabernas. Evidentemente hay un sector muy destacado de ellos que tienen en las actividades militares su medio de vida, pero ello no es óbice para que renuncien a la creación de una familia. Debemos descartar en este caso a la gran mayoría de los quintos o de los matriculados y concentrarnos sobre todo en la oficialidad y suboficialidad de marina. En el caso de los primeros, son fundamentalmente los vínculos que el oficial del cuerpo general o del ministerio pueda establecer con las altas familias locales ligadas a ese mundo las que determinen su establecimiento en la ciudad y la creación de un hogar. En cuanto a los segundos, la instalación en Ferrol de los procedentes de fuera de la localidad también está muy en relación con la mayor o menor asimilación al círculo socio-laboral al que están inscrito. Sin duda, no serán pocos los que logren integrarse en la sociedad de acogida. Dos ejemplos simplemente como muestra: los cartageneros José García y Vicente Morales, ambos contra maestres, que se casan en Ferrol con hijas de colegas en la década de los veinte del siglo XIX<sup>37</sup>. Aprovechando esos dos mismos ejemplos entramos en el análisis de otras de los elementos que inducían a desplazamientos humanos a Ferrol: la posibilidad de hacer carrera en la Armada. Las pretensiones dependían del estrato social al que perteneciera el individuo. Las familias más humildes del hinterland ferrolano, podían enviar a alguno de sus hijos varones –posiblemente no al primogénito- desde muy pequeños a probar suerte en la Armada. Comenzaban como pajes de escoba<sup>38</sup> en los navios del rey y a partir de ahí, si mostraban

<sup>37</sup> A.P.C.. *Expedientes matrimoniales*. Carp. 115.

<sup>38</sup> Así se denominaba a los muchachos de corta edad que se enrolaban en los buques para el aprendizaje de marineros. Se encontraban bajo el tutelaje de un marinero anciano que les enseñaba la maniobra y del capellán de la embarcación que se ocupaba de su instrucción religiosa y moral. Solán barrer las cubiertas de los navios, de

actitudes y soportaban la dura vida marinera, podrían llegar tras un largo período de fatigas a ser contra maestres o, con mucha fortuna, pilotos. Ese es el caso de los dos cartagenos anteriormente señalados, que comenzaron su relación con la marina de guerra “desde tierna edad”<sup>39</sup>.

Las familias pertenecientes a los estratos superiores de la sociedad aspiraban a colocar a su hijo en puestos de mayor prestigio en el organigrama naval: hijos de familias hidalgas o de la mediana nobleza apostaban por la inclusión de alguno de sus vástagos en el cuerpo general o, en su defecto, en el del ministerio. Por supuesto, con la llegada del régimen liberal las posibilidades se abrieron también para familias burguesas acomodadas. Aunque en estos casos no era necesario desprenderse del hijo a unas edades tan tempranas como para las escalas más bajas, aún así, había padres que enviaban a sus descendientes con muy pocos años a aprender el oficio. Posiblemente en muchos de estos casos se contaba con algún pariente en la ciudad ya integrante de la escala de mandos y al que se le encomendaba el pequeño para su correcto adiestramiento. Eso es lo que debió acontecer con Don Ramón Leis, oficial del ministerio de marina y natural de Pontedeume, y que partió para Ferrol a los siete años “a seguir la carrera en que se halla constituido”<sup>40</sup>. Por supuesto, la posibilidad de contar con un hogar de acogida también podía existir en las clases bajas.

Las mujeres que arriban a Ferrol mediante la vía militar tampoco tienen ninguna relación con el mecanismo de llegada; son o bien familiares directas, o bien miembros del servicio doméstico o, por último, están íntimamente relacionadas con el militar de turno. Sin embargo como ellos, su establecimiento definitivo está en la mayoría de las ocasiones vinculado al grado de integración en la sociedad de acogida. En el caso de las hijas de los oficiales, tanto de marina como de ejército, el matrimonio con algún integrante de su propio ámbito social puede forzar ese establecimiento. Lo mismo sucede con las descendientes de los grados medios de la Armada o incluso de las integrantes del servicio doméstico. En cuanto a las mujeres amancebadas, mantienen un comportamiento subordinado a la actitud del

---

ahí su nombre, y vigilaban los relojes de arena para avisar cuando se cumplía la hora. FERNÁNDEZ DURO, C., *Disquisiciones nauticas*, Madrid 1876-1881. (2 Vols.). Vol II, pp. 260-261.

<sup>39</sup> Concretamente Vicente Morales a los siete años. Estos mismos casos se presentan de manera relativamente abundante, tanto en los expedientes como en los listados de tripulaciones de barcos de la Armada Real, fuente esta que analizaremos en el próximo capítulo a la hora de analizar las salidas al exterior de los ferrolanos.

<sup>40</sup> A.P.C., *Expedientes matrimoniales*, Carp. 158.

hombre<sup>41</sup>: si éste decide establecerse en la localidad ellas harán lo propio. No olvidemos la labor desempeñada por muchas de ellas como taberneras o tenderas mientras su marido o compañero se mantiene bajo la disciplina militar.

Hay otras mujeres que llegan a Ferrol merced a un matrimonio concertado. El varón, en este caso casi siempre miembro de la oficialidad o suboficialidad de la Armada, concierta el compromiso a lo largo de su estancia en el lugar de residencia de la novia y después llama a la esposa para que viva con él en Ferrol. Eso es lo que sucede con Don Agustín Horcasitas, miembro del cuerpo del ministerio, y que una vez convenientemente instalado en su nuevo destino, manda llamar a su mujer<sup>42</sup> que era natural de La Habana. En este caso, la esposa - Doña María Dolores Torrentegui- no estaba muy satisfecha de la decisión tomada, a juzgar por el testimonio de una de sus criadas en la demanda de divorcio que le interpuso su propio esposo:

“oyó al espresado Don Agustín que para la unión con su muger habían precedido barias cartas que le escribió a La Habana en donde estaba, y que ella misma lo oyó igualmente añadiendo ésta que la había trahido engañada a comer un pedazo de baca, pudiendo ella comer en su tierra pichones, perdices y ricos plátanos”<sup>43</sup>

Por tanto, la vía militar podía conllevar una instalación estable del hombre y la mujer en Ferrol. Los cauces de llegada a la localidad no estaban, ni mucho menos, vinculados al libre albedrío del individuo pero sí la decisión final de establecerse. Asimismo, las expectativas de hacer carrera en la Armada son otro factor a tener en cuenta para explicar la llegada de hombres e incluso niños a la localidad. Esa misma idea de prosperar económica e incluso socialmente<sup>44</sup>, aunque no como militar sino como operario en los arsenales,

<sup>41</sup> A decir verdad, esa subordinación al hombre o a las directrices de la familia eran la moneda común en la época.

<sup>42</sup> Normalmente estos matrimonios se celebraban por poder otorgado por el novio ausente en la parroquia de la novia.

<sup>43</sup> A.P.C., *Pleitos*, Carp. 1780-1783.

<sup>44</sup> “No plano microeconómico a migración obedece xeralmente ó desexo de mellora-lo propio benestar”. TAPINOS, G.P., “As migracións internacionais e o desenvolvemento”, pp. 9-35, en *Estudios migratorios*, nº , Santiago 199

significaba otro importante elemento de atracción de Ferrol, sobre todo a nivel gallego, aunque también en menor medida para vascos, Cántabros o asturianos. Si en los primeros años de construcción de los arsenales la Corona tuvo que echar mano de las levass forzoss de trabajadores, tanto en Galicia como fuera de ella, para satisfacer la importante demanda de brazos que unas obras de esas dimensiones requerían, poco a poco, esas medidas fueron desapareciendo ante la llegada a Ferrol de un número importante de inmigrantes dispuestos a desempeñar esos trabajos. Así, cuando el intendente Perea recibía en el mes de junio de 1756 una circular de Madrid en la que se le instaba a despedir hasta finales de agosto a los peones de las instalaciones para que “ganen de comer en la siega y demás labores del campo”, éste responderá que no se hallaba por aquellas fechas trabajando en las reales obras un solo peón forzado<sup>45</sup>. La mayoría de este peonaje no especializado procedía de la propia comarca ferrolana. Los campesinos del contorno veían en los trabajos en las instalaciones un medio para obtener una nueva fuente de ingresos con la que mejorar su precario nivel de vida, pero estas nuevas expectativas abiertas conllevaban en general un paulatino abandono de las labores del campo. De ello se quejaba amargamente el corregidor ferrolano Don Fernando Vivero Calderón en la relación enviada a Nifo para su “Correo general de España”:

“Aunque en toda la Galicia se trabaxa mal el campo, en el contorno de esta villa se hace peor que en otra parte alguna; esto nace del jornal diario que hallan en las Reales Obras de este Departamento, a donde se vienen dexando sus haciendas encargadas a las mugeres, que es poco menos que abandonarlas”.<sup>46</sup>

Esta situación de paulatino abandono de las tareas agrícolas en favor del “acomodamiento” a los trabajos en los arsenales y a los salarios de la Corona, fueron

<sup>45</sup> “En su inteligencia devo decir V.E. no hay en todo el cuerpo de estas obras un solo paisano aventurero. ni que por comparto se emplee de peón, y lo mismo succede en lo general de los demás oficios, incluso también los pertenecientes a construcción, sino antes bien al contrario son repetidos los ruegos y las interposiciones para que se les admittan a los trabaxos. mas no obstante esta positura que ha sido mui util establecer para evitar ciertos inconvenientes que en los pueblos solían padecer los naturales a la sombra de la nominación que se hacía con motivo de esta obligación...”. A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 326.

<sup>46</sup> NIFO, F.M., *Correo general de España, para beneficio común de los labradores, artesanos, comerciantes, e industrioss: para instrucción y gloria de los aficionados y profesores de ciencias y para entretenimiento de curiosos y políticos*. Madrid 1770, p. 250.

duramente criticados por Sarmiento, para quien la creación de los arsenales en Ferrol sólo trajo a Galicia perjuicios tanto morales como económicos<sup>47</sup>.

El trabajar de peón en las reales obras no significaba en buena parte de los casos un establecimiento permanente en Ferrol. Como señalan esas referencias indirectas, la vecindad de un número significativo de estos trabajadores en feligresías rurales próximas a la capital departamental, posibilitaban su desplazamiento diario desde la sede del hogar, sobre todo si éstos eran los cabezas de familia. Sin embargo, cuando el peón era soltero, es posible que las relaciones con la sede del hogar se fueran diluyendo poco a poco, posibilitando un paulatino asentamiento del individuo en la ciudad. Por ejemplo, Francisco Permuy hacia 1817 residía regularmente en Ferrol “yendo a dormir los días de fiesta a la casa de sus padres” que estaba situada en la feligresía mugardesa de Franza<sup>48</sup>. Esta situación de residencia temporal podía convertirse con el pasar de los años en vecindad propiamente dicha, y para ello no era necesario siquiera medrar en el organigrama laboral de los arsenales. De hecho, en el padrón de 1767, de los 950 vecinos de que se componía Ferrol, había 108 cuyo oficio era precisamente el de peón en las instalaciones, lo que suponía un 11'4% del vecindario total y un 12'5% del masculino<sup>49</sup>.

Pese a ese notable peso de los operarios de baja cualificación en el vecindario ferrolano, es evidente que la aspiración de buena parte de los inmigrantes que llegaban a Ferrol, tanto del propio reino de Galicia como de fuera de él, era trabajar como miembros de la maestranza departamental y lograr estar matriculado, para lo cual era necesario al menos haber trabajado en los arsenales seis años<sup>50</sup>. Son abundantes los atestados, sobre todo de gallegos, en los que se indica que el individuo vino directamente a Ferrol desde su lugar de origen –normalmente una feligresía rural del noroeste de la región– “a trabajar en los arsenales”. Evidentemente, trabajar en la maestranza implicaba conocer alguno de los oficios en los que se dividía –carpintero de ribera, calafate, herrero, pintor, aserrador, carpintero de blanco...–, sin ello, las posibilidades de acceder a ese grupo profesional eran absolutamente nulas. Había pues dos mecanismos para poder entrar en la maestranza: bien se demostraba ser

<sup>47</sup> MEIJIDE PARDO, A.. “Contribución a la historia de la industria naval de Galicia. Los arsenales de Ferrol en el siglo XVIII”. (Separata). en, *Congresso internacional de Historia dos descubrimentos*, Lisboa 1961, p. 32.

<sup>48</sup> A.P.C., *Expedientes matrimoniales*. Carp. 97.

<sup>49</sup> A.H.N., *Consejos*. Leg. 1215.

<sup>50</sup> SANTALLA LÓPEZ, M., *La familia obrera. Ferrol 1750-1936*, Santiago 1995, (Tesis inédita), p.131.



un artesano avezado en alguna de esas labores, bien se comenzaba como peón o simple aprendiz y una vez se adquirían las habilidades requeridas, se lograba entrar.

De las zonas litorales gallegas, sobre todo de sus villas, procederán un número destacado de artesanos vinculados a la construcción naval –carpinteros, calafates...-, del interior lucense vendrán, por ejemplo, herreros y fundidores, del entorno de Sada –el propio concello, Bergondo, Abegondo, Cambre...-, operarios de las fábricas de lona y jarcia, e incluso en los centros urbanos, sobre todo Compostela, se enrolarán en la maestranza departamental notables escultores que verán en el sueldo fijo y las exenciones fiscales ofrecidas por la Corona, así como en la demanda de artistas para decorar los nuevos templos de la ciudad, argumentos más que convincentes para avecindarse en Ferrol. Conocemos los casos de Francisco Antelo<sup>51</sup>, o de los hermanos Gambino –Tomás, Plácido y Florencio-, tres hijos de José Gambino, el gran escultor del rococó gallego afincado en Santiago. Los tres deciden marcharse a la nueva ciudad abandonando sus trabajos en la capital arzobispal. No fue una venida al unísono, sino que el primero en llegar y hacerse un sitio en el esquema socio-laboral departamental será Plácido y más tarde, sin duda favorecidos por la privilegiada posición del hermano entre los escultores del real arsenal, vendrán los otros dos<sup>52</sup>. He aquí en ese ejemplo, otro elemento a tener en cuenta: la creación de cadenas migratorias que aseguran la estabilidad del flujo humano entre la zona de emisión y la de recepción. No nos cabe la menor duda de que este mecanismo no funcionó simplemente en casos tan especiales como el de los escultores, también eran importantes en otras ramas del “empleo público” y seguramente –aunque lamentablemente no tenemos constancia de ello– en otras profesiones no vinculadas a la construcción naval. Las referencias halladas de la instalación de estos inmigrantes en la casa de algún pariente o vecino del lugar de origen, como primer punto de contacto con la nueva realidad así lo atestiguan.

Como ya sucedía con los militares, no eran pocos los casos de inmigrantes muy jóvenes –adolescentes e incluso niños– que se instalaban en Ferrol merced a esa protección ofrecida por parientes, la mayor parte de las veces de primer grado –hermanos o hermanas

<sup>51</sup> Francisco Antelo aparece citado en un expediente de 1782 como escultor en Esteiro y natural de la parroquia compostelana de San Miguel dos Agros. Este notable artista realizará a lo largo de su estancia ferrolana una importante serie de retablos para las capillas de las cofradías que iban surgiendo en el Ferrol de la época. A.P.C.. *Expedientes matrimoniales*. Sig. 23.

<sup>52</sup> MARTÍN GARCÍA, A. “Tomás, Plácido e Florencio. Os Gambino: Escultores na mestranza ferrolá a finais do século XVIII”. pp. 363-376. en. RECUERO, M.J., DÍEZ, F. y MONTERROSO, J.M. (Eds.), *El legado cultural de la iglesia mindoniense*, Ferrol 2000.

mayores, tíos, cuñados...- y que les posibilitaba comenzar a muy temprana edad a trabajar en las instalaciones como aprendices y así labrarse un porvenir en ese mundo<sup>53</sup>. José Cornide, declaraba de utilísimo interés el levantar en la capital departamental el hospicio general de Galicia, precisamente por la posibilidad que tenían los niños de laborar en los arsenales y fábricas adyacentes. Por ejemplo, los de entre 10 y 12 años ganaban “3 reales a lo menos” y “los que buelben las ruedas -en la fábrica de jarcias- ganan a 2 ½ y a tres”<sup>54</sup>. Pero también se encontrarán trabajando en los astilleros y arsenales aprendices reclutados forzosamente por la Corona en las diferentes cuerdas de vagos efectuadas durante buena parte del siglo XVIII. Como en el caso de los militares, de nuevo aquí la vía de acceso a la ciudad viene marcada por agentes externos al libre albedrío del sujeto, sin embargo, el objetivo de esta política llevada adelante por los Borbones era precisamente la reinserción de estos individuos en la labores productivas vinculadas a los trabajos en los arsenales.

Con respecto a esos trabajadores de la maestranza, convendría subrayar que algunos de ellos llegaban a laborar a Ferrol como consecuencia de la propia naturaleza de su empleo. Y es que, sin duda alguna, los intercambios humanos entre los tres arsenales peninsulares e incluso el apostadero de La Habana fueron constantes durante el período y no estuvieron restringidos simplemente a los técnicos más especializados. Por ejemplo, era relativamente habitual por parte de la Corona el echar mano de obreros de los otros arsenales cuando los trabajos en uno de esos enclaves exigían un número extra de operarios. El grado de estabilización de estos asentamientos humanos dependían en buena medida de la integración del individuo en la sociedad de acogida, como ya hemos indicado para oficiales y suboficiales de marina.

<sup>53</sup> Ramón de Torres, natural de la parroquia de Santiago de Lago -en el actual concello de Valdoviño-, una vez muerto su padre, comienza a trabajar en 1771, a los doce años, como virador de la rueda de hilar cáñamo en la fábrica de jarcias del parque ferrolano. A.P.C., *Expedientes matrimoniales*, Carp. 20. El empleo del trabajadores infantiles en las fábricas era visto en la época como el antídoto más evidente contra la ociosidad. CUNNINGHAM, H., *Trabajo y explotación infantil. Situación en la Inglaterra de los siglos XVII al XX*, Madrid 1991, p. 41.

<sup>54</sup> Cornide no solamente incluía en su proyecto de hospicio a los niños. Como buen ilustrado, su objetivo era reconvertir a los miembros de las clases marginales en individuos productivos para la sociedad. Así, los mendigos también entraban en sus planes: “dos hombres mancos, y por consiguiente inútiles para la agricultura, pueden hacer el oficio que haría uno solo y ganar este jornal, distribuyendo en las dos manos que componen entre los dos lo que haría un hombre sano que las tubiese ambas, un ciego no hay inconveniente en que haga el mismo efecto junto con su lazarillo y ganarán a lo menos 6 rs.”. B.R.A.H., *Papeles Cornide*, Sig. 9/3906, fol. 92.

La importancia de las cadenas migratorias en el caso de las mujeres aún resulta en los expedientes más constatable que en los hombres, sin lugar a dudas, por la precaución de las novias de mostrar un pasado impoluto y libre de cualquier sospecha. Son abundantes los atestados que señalan la casa de algún pariente como el primer destino de estas mujeres<sup>55</sup>, procedentes en la gran mayoría de los casos de feligresías rurales. Algunas de ellas más tarde entrarán a trabajar como sirvientas en alguna casa de la ciudad, otras se mantendrán de comensales en el hogar de acogida, posiblemente pagando con su trabajo doméstico el alojamiento y la comida y no se marcharán de él hasta contraer nupcias. Pero no todas ellas podían contar en el salto que daban desde sus parroquias a Ferrol con la red que suponía la existencia de un hogar de acogida, otras debían arriesgarse a realizar una llegada más difícil, sin ninguna ayuda<sup>56</sup>, en busca de una casa en donde trabajar como criada y a veces debían conformarse con labores mucho más sacrificadas. Así le sucedió a Josefa Fernández que llegó a Ferrol en 1769, a los quince años de edad, procedente de la feligresía lucense de San Bartolomeu de Cabaneiro –en el actual concello de Abadín– y que hasta los veinte estuvo “trabajando en la tierra del terraplén”<sup>57</sup>. A esta labor tremendamente dura que consistía en la carga y descarga de tierra en las obras de construcción de los arsenales o al transporte de agua a las casas, se dedicaron un número importante de mujeres desde el siglo XVIII hasta comienzos del XX<sup>58</sup>.

<sup>55</sup> Abundan sobremanera los casos de mujeres que llegan a Ferrol llamadas por hermanas que se encuentran ya situadas en la localidad, casi siempre, casadas con algún militar de baja graduación o un trabajador de las reales obras.

<sup>56</sup> Cuando se trata de zonas relativamente alejadas del núcleo ferrolano, creemos que la migración masculina precedió a la femenina sirviendo después de puente de ésta.

<sup>57</sup> A.P.C.. *Expedientes Matrimoniales*, Carp. 17.

<sup>58</sup> Recogemos a continuación un fragmento de las memorias inéditas de Francisco Franco que hemos hallado en el libro de Clemente Cubillas. Al margen de la evidente sensiblería propagandística del texto, la imagen de las labores desarrolladas por estas mujeres en el tránsito del siglo XIX al XX quedan fielmente reflejadas en él: “Recuerdo lo que impresionó mi sensibilidad infantil el bajísimo nivel de vida de las aguadoras que suministraban el agua a las casas. Después de hacer grandes colas en las fuentes públicas, a la intemperie, percibían quince céntimos por transportar y subir a los pisos, sobre la cabeza, las sellas (herradas) de veinticinco litros de agua. O aquel otro caso de mujeres que, en el puerto, descargaban, por una peseta de jornal al día, el carbón de los barcos”. CLEMENTE CUBILLAS. E... *Desarrollo urbano y crisis social en Ferrol*, Salamanca 1984, p.17.

Pero hay también un sector destacado de inmigrantes -femeninos y también masculinos- que no llegan a Ferrol solos, sino que son consecuencia de un proceso migratorio de carácter familiar. En los expedientes se suele indicar que llegaron a la ciudad “de niño con sus padres”. Evidentemente, en estos casos es el desplazamiento del cabeza de familia el motor de los demás. A veces éste llegaba con antelación y en cuanto lograba cierta estabilidad laboral llamaba a su familia, otras veces el primer desplazamiento era ya de carácter familiar. En estos casos en los que el inmigrante llega a Ferrol a una edad muy temprana y protegido por el mismo núcleo familiar que le amparaba en la zona de emisión, las facilidades de integración y estabilización en el lugar de acogida eran mayores. Primero porque la situación laboral del padre le abría las puertas para su posterior integración en aquel campo, segundo porque su llegada a edades tempranas le llevaba a una mayor identificación con el nuevo entorno y a que las posibilidades de relación con el ámbito socioeconómico al que pertenecía se ensanchasen.

Resumiendo, el estudio de los expedientes matrimoniales nos perfilan dos grandes motivaciones que explican el destacadísimo flujo humano que alimenta a Ferrol durante los siglos XVIII y XIX: la económica y la militar. La una atrae a hombres y mujeres ávidos de medrar, de mejorar su nivel de vida, quizás trabajando en los arsenales, quizás en el servicio doméstico, quizás en labores típicamente urbanas o incluso en el servicio de las armas. La otra atrae también a hombres y mujeres arrastrados por unas obligaciones bien al rey bien familiares pero que pueden derivar en una instalación definitiva en la localidad.

Por supuesto, no debemos olvidar nunca que este análisis de las razones que incitan a los individuos a desplazarse desde sus lugares de naturaleza o vecindad a Ferrol, están realizados sobre la base de la documentación castrense, por lo que hay un sector de la población que queda al margen de él. Sin embargo, es indudable que aunque desgraciadamente nunca sabremos cuál ha sido la ruta de acceso de los comerciantes catalanes a Ferrol sí nos imaginamos que las razones del desplazamiento están claramente vinculadas con la economía: las posibilidades que poseía una ciudad de nuevo cuño con un hinterland pobre y con una demanda creciente de productos básicos e incluso de lujo explican esta instalación, quizás en un primer momento un tanto precaria pero después del todo estable. De hecho, algunos de estos apellidos catalanes quedarán estrechamente vinculados a la vida económica de la ciudad hasta el siglo XX –pensemos en los Domenech, Jofré o Plá-. Lo mismo sucederá con buena parte del pequeño artesanado que desde otras ciudades y villas gallegas, así como del entorno rural vendrán a Ferrol en la procura de satisfacer esa

importante demanda producida por un vecindario tan amplio: las vías de acceso las desconocemos –si bien intuimos que no variarían mucho de las observadas en los miembros de la maestranza- pero en ellos las razones de carácter económico eran, sin lugar a dudas, su auténtico motor.<sup>59</sup>

Por todo lo hasta aquí comentado parece que Ferrol se aparta de manera evidente del mundo inmigratorio urbano gallego, ya que si en este caso los desplazamientos no se pueden relacionar a procesos de modernización económica y social que se están produciendo en el ámbito urbano, en el caso ferrolano esas conexiones sí se producen de manera más que evidente. Por tanto, a nuestro entender, las características que especialistas de muy diferentes disciplinas –geógrafos, historiadores, antropólogos o sociólogos- han achacado a estas migraciones de tipo campo-ciudad y que Isidro Dubert<sup>60</sup> ha desechado para buena parte de la Galicia noroccidental, sí son asumibles en el caso departamental. Es evidente que las nuevas condiciones económicas abiertas en la sede de los arsenales eran uno de los principales elementos de atracción de inmigrantes. Ferrol necesitaba tanto de técnicos especializados, como de mano de obra común para los trabajos en el moderno complejo bélico-industrial. Además, la pericia en las labores de las instalaciones podía suponer la posibilidad de un progresivo ascenso socio-laboral que difícilmente se podría lograr en el lugar de origen. Así, un campesino procedente del pulmón demográfico ferrolano podía lograr a base de trabajo y habilidad en las actividades de las instalaciones, situarse dentro de la estructura de la maestranza, lo que, sin lugar a dudas, suponía un claro progreso económico e incluso en cuanto a su consideración social. Pero dentro de la propia maestranza, la posibilidad de llegar a ser maestro mayor o capataz podía abrir las puertas a relaciones con grupos socioeconómicos superiores –quizás miembros del cuerpo del ministerio, cirujanos...-, lo que podía significar a la segunda generación del inmigrante su integración en ese escalón superior de la pirámide, sobre todo, merced al matrimonio.

<sup>59</sup> LANZA GARCÍA, R., “Ciudades y villas de la Cornisa Cantábrica en la Época Moderna”, pp. 165-200, en: FORTEA PÉREZ, J.I. (Ed.), *Imágenes de la diversidad. El mundo urbano en la Corona de Castilla (s. XVI-XVIII)*, Santander 1997, p. 200.

<sup>60</sup> Ferrol se demarcará de manera palpable en sus actividades económicas de su entorno agrario, circunstancia que no se daba, por ejemplo en el Santiago de finales del Antiguo Régimen. DUBERT GARCÍA, I., “Familia, inmigración y espacio urbano en la Historia de Galicia. Santiago de Compostela, siglos XVIII-XX”, pp. 201-244, en: FORTEA PÉREZ, J.I. (Ed.), *Opus cit.*, p. 217.

A pesar de todo lo comentado hasta aquí, los factores de atracción no son suficientes para explicar el fenómeno, ya que la explicación de los movimientos migratorios requiere asimismo el conocimiento de todos aquellos factores que empujaron al migrante a partir<sup>61</sup>. Es evidente que si éste considerara su situación en el lugar de origen como ventajosa, no se aventuraría a un desplazamiento hacia un futuro incierto. Por tanto, si bien consideramos que los factores de atracción priman sobre los de expulsión -al menos durante la segunda mitad del siglo XVIII- las condiciones económicas o demográficas en los lugares de partida allanaron el camino de los desplazamientos.

En primer lugar, la preponderancia rural en este proceso nos lleva a considerar la migración como un útil instrumento de alivio para el proceso de fragmentación de la tierra<sup>62</sup>. De igual forma, la emigración en el campo gallego es considerada por los especialistas como un tributo a la benignidad de la mortalidad<sup>63</sup>, así como también se utiliza con frecuencia el argumento maltusiano de considerar los procesos migratorios como reguladores demográficos, es decir, como válvulas de escape ante un desajuste entre población y producción<sup>64</sup>. A este respecto, buena parte del pulmón demográfico ferrolano -el que engloba tanto el norte de la actual provincia de A Coruña como A Mariña brigantina y coruñesa- se caracterizaba a finales del XVIII por ser una zona con una estructura de la población joven, con una altísima natalidad, aunque también con una destacada mortalidad infantil-juvenil. En ella, considera el profesor Eiras Roel, la emigración, tanto masculina como femenina, jugaba un destacado papel como reguladora ante un desequilibrio evidente<sup>65</sup>. Parece pues que las posibilidades de alcanzar los objetivos de mejora del nivel de vida sin la necesidad de largos desplazamientos y con la certeza de no tener que cortar definitivamente el contacto con la zona de emisión, pudieron orientar ese necesario flujo de salida hacia la capital departamental.

<sup>61</sup> ARANGO VILA-BELDA, J., *Art. cit.*, p. 11.

<sup>62</sup> LANZA GARCÍA, R., *Art. cit.*, p. 199.

<sup>63</sup> FERNÁNDEZ CORTIZO, C., "La población de Galicia", pp. 537-556, en: VILLARES PAZ, R. (Dir.), *Historia de Galicia*, Vigo 1991. (4 Vols.). Vol. III, p. 548.

<sup>64</sup> EIRAS ROEL, A., "Evolución agraria y crecimiento demográfico en España, siglos XVI-XVIII", pp. 131-185, en: EIRAS ROEL, A., *Estudios sobre agricultura y población en la España Moderna*, Santiago 1990.

<sup>65</sup> EIRAS ROEL, A., "Mecanismos autorreguladores. evolución demográfica y diversificación intrarregional. El ejemplo de la población de Galicia a finales del siglo XVIII", pp. 51-72, en: *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, Madrid 1990, pp. 60 y 64-65.

### 3.3. LAS EDADES DE LLEGADA

Otra de las informaciones aportadas por los atestados de libertad de la jurisdicción castrense ferrolana, son las edades de llegada al núcleo urbano de buena parte de los súbditos no naturales de él. Ya realizamos en su momento la labor crítica sobre esta información, por lo que nos limitaremos a recordar que el análisis se hace sobre la base de los inmigrantes que se casan y que, además, pertenecen a la sobredicha jurisdicción eclesiástica, y esas son precisamente sus principales limitaciones. A pesar de ello, los resultados nos pueden mostrar unas pautas aceptables metodológicamente hablando, dada la variedad geográfica y de vías de acceso observadas, que nos invitan a pensar en su más que probable validez. La inclusión de sectores de población no exactamente militar –maestranza, servicio doméstico, parentela...- y los resultados del Censo de Floridablanca, respaldan estas sospechas.

Hemos calculado tanto la edad media de los inmigrantes reflejados en los expedientes como la edad modal –es decir, la más repetida-. El resultado arrojado por estas estimaciones nos habla de una migración mayoritariamente joven en ambos sexos, si bien en las mujeres la edad de llegada se retarda un tanto con respecto a los varones. La edad media de éstos para todo el período analizado es de 18'7 años y la modal de 18, frente a los 19'7 y 21 años de edad media y modal respectivamente de las mujeres. La mayor vejez de éstas corresponde a las características de sus desplazamientos, siempre más lentos y que, en buena medida, dependen de un primer contacto protagonizado por los varones. Se trata pues de desplazamientos llevados adelante por gente joven y también mayoritariamente soltera, como manifiesta el censo de Floridablanca para el último tercio del siglo XVIII. Es más, si realizamos un estudio de las edades de llegada por centurias, en aquella, la juventud de los migrantes se hace más evidente, al menos en el sector femenino: la edad media de las mujeres bajaría hasta los 15'1 años y la modal a los 16. Los hombres, por su parte, mantendrían ésta en los 18 años mientras que la media descendería ligeramente hasta los 17'7. Estas bajadas con respecto a los datos globales del proceso se producen no sólo por la importante contribución de los inmigrantes con edades entre los 16 y 22 años, sino también por la importancia en aquellas fechas de los desplazamientos de menores que probaban fortuna tanto en casas de familiares como de paisanos<sup>66</sup>.

<sup>66</sup> Entre las dos catas realizadas para el siglo XVIII aparecen 144 hombres y 72 mujeres -con edades situadas entre los 8 y 15 años- que arriban a Ferrol a residir como protegidos en esos hogares. Por supuesto, no computamos en este grupo a aquellos que llegan de la mano de la inmigración de carácter familiar.

Durante buena parte de la primera mitad del siglo XIX, como ya hemos comprobado en anteriores capítulos, el proceso de ralentiza notablemente, debido a la aguda crisis económica padecida por la capital departamental. Esa ralentización se manifiesta en un retraso evidente en la edad de llegada, consecuencia del notabilísimo descenso de la demanda de mano de obra en la localidad. La caída más brusca se experimenta en los niños y adolescentes<sup>67</sup>. Indudablemente, en estas fechas ni las condiciones laborales eran las del XVIII ni la capacidad de absorción de inmigrantes de los hogares departamentales eran los mismos. De esta manera la edad media de los hombres durante esa época asciende hasta los 20'6 años y la modal a los 20. En las mujeres la subida aún es más evidente llegando la edad media a alcanzar los 26'1 años y la modal los 25.

---

<sup>67</sup> Para las tres catas del XIX aparecen 24 hombres y solamente 1 mujer que llegan a Ferrol entre los 8 y 15 años.



### 3.4. CONCLUSIONES GENERALES DEL PROCESO MIGRATORIO HACIA FERROL

En primer lugar podríamos hacer una **división cronológica del fenómeno** en el caso ferrolano. Indudablemente, el punto de partida estaría en la década de los cincuenta del siglo XVIII. Es cierto que en los años anteriores a la ubicación en su rada de los arsenales y astilleros de la Corona ya se atisbaba la presencia en la villa de forasteros, debido a su condición de residencia de una parte destacada de los empleados por el rey en el vecino apostadero de A Graña, pero la conversión de aquel poblamiento semiurbano en una verdadera ciudad no se alcanzará hasta aquellas fechas, momento en el que la real villa se verá “invadida” por un ingente número de personas que vienen a trabajar en las reales obras. Muchas de ellas no llegan por propia iniciativa, sino que son obligadas de manera más o menos directa por la Corona a desempeñar sus labores en la nueva sede departamental – pensemos en los militares o en las levas honradas y de vagos y maleantes-, pero, de hecho, en muchos casos esos desplazamientos serán el primer paso para un posterior movimiento humano de carácter más estable, si bien no podemos olvidar que un grupo no desdeñable de estos primeros residentes decidirá instalarse en la localidad ante las nuevas expectativas económicas y profesionales que se abrían ante ellos.

El Ferrol de la segunda mitad del siglo XVIII es pues un destacadísimo foco de atracción de migrantes, sin duda alguna el principal del panorama urbano gallego del momento. Los porcentajes de forasteros que se alcanzan en los registros parroquiales así lo indican: no hay en Galicia ninguna entidad poblacional que pueda compararse a la capital departamental en cuanto al aporte foráneo. Ni siquiera Santiago de Compostela, el otro gran centro urbano de la región, es quién de hacer sombra a los resultados obtenidos en las actas matrimoniales y bautismales ferrolanas. Es más, comparando los resultados de Ferrol con los de otros centros urbanos de la España de la época caracterizados por ser puntos de llegada de importantes flujos migratorios, como por ejemplo Cartagena, nos percatamos de la verdadera dimensión del movimiento humano hacia la localidad gallega, aún teniendo en cuenta que el punto de partida poblacional es en el caso ferrolano muy inferior al de las demás ciudades.

La sede departamental gallega se verá beneficiada, por tanto, durante la segunda mitad del XVIII, por un intenso flujo migratorio que la llevará a un crecimiento demográfico sin duda espectacular, pasando a ser a finales de la centuria el centro urbano más poblado de todo

el reino de Galicia. Esta es la primera gran fase del movimiento migratorio hacia Ferrol, sin duda la más importante en cuanto a aporte humano y diversidad de procedencias.

Sin embargo, a finales del XVIII la fuerza de este proceso alimentador de inmigrantes se ralentizará de manera más que evidente, acelerándose ese comportamiento a comienzos del XIX. La crisis de la monarquía española y la pérdida de su poderío naval en las guerras napoleónicas, dejará inmersa a la capital departamental en una aguda crisis económica cuya traducción más inmediata será la pérdida de buena parte de su población. Esta situación de declive demográfico que se prolongará hasta finales de la década de los cuarenta, constituye la segunda gran fase del proceso, caracterizada por sus dimensiones mucho más reducidas tanto numéricamente como en el espacio geográfico, al ser ahora de manera más evidente que nunca la comarca ferrolana la principal suministradora de inmigrantes. La fuerza del flujo migratorio se debilita ostensiblemente, mas no desaparece del todo, ya que a pesar de la decadencia en la que se encuentra sumida la ciudad, su condición urbana mantiene una serie de ofertas y demandas que la hacen aún atractiva para algunos sectores sociales del entorno geográfico.

La coyuntura depresiva que dominaba el panorama económico departamental durante todo el siglo XIX comenzó a cambiar a mediados de la década de los cuarenta y, sobre todo, a lo largo de los cincuenta. De nuevo Madrid volvía sus ojos a Ferrol y la política de reactivación naval alentada por el marqués de Molins, trajo consigo una nueva etapa de importantes inversiones estatales en el enclave. Como había sucedido cien años antes, la condición de Ferrol como un centro industrial de relieve a nivel regional impulsó una nueva etapa de crecimiento demográfico, posibilitado en gran medida por el fuerte incremento del flujo migratorio que si bien no llegará en ningún momento a las cotas del XVIII –no olvidemos que la población de partida no era la misma-, sí que logrará importantes porcentajes de foráneos. Esta será pues la tercera gran fase del proceso migratorio departamental.

Otro campo de investigación en nuestro trabajo ha sido el análisis de **las procedencias geográficas** de este destacado flujo humano de entrada a Ferrol. La recogida de datos en los libros sacramentales y los expedientes matrimoniales y su posterior análisis nos ofrecen una visión más que fiable de las principales zonas de emisión. El primer dato a destacar es la preponderancia gallega en el contexto general de procedencias a lo largo de todo el período, predominio que se hace del todo incontestable en el sector femenino. A este respecto, los

distintos mapas elaborados a partir de las diferentes fuentes empleadas, coinciden en la delimitación de lo que podríamos definir como el pulmón demográfico ferrolano. En este pulmón estarían integrados los concellos de la comarca ferrolana, así como los del norte de la actual provincia de A Coruña. De la misma manera, el área de influencia demográfica hacia el sur se divide en dos brazos, uno que incluye a todos los municipios integrantes del Golfo Ártabro hasta A Coruña y otro que se interna hacia el interior gallego a partir de los concellos de Monfero y As Pontes y que llega hasta el ayuntamiento de Lugo. Fuera de esta amplia zona y formando una isla en el interior occidental de la región se encuentra el concello de Santiago de Compostela, con una destacada aportación humana a lo largo de todo el proceso. A propósito de esta circunstancia, el manejo de los expedientes matrimoniales nos ha confirmado el papel jugado por centros urbanos como el compostelano, A Coruña o Lugo como canalizadoras de inmigrantes de origen rural hacia Ferrol, y es que la gran mayoría de los hombres y mujeres que llegaron a la localidad durante todo el período analizado eran naturales del campo gallego, si bien la presencia de inmigrantes naturales o vecinos de villas y ciudades fue también destacada –por encima de su verdadero peso en el contexto regional–.

Como podemos suponer, el pulmón demográfico departamental sufrió variaciones a lo largo del proceso. Durante la segunda mitad del siglo XVIII –excepción hecha de la década de los cincuenta, por las características especiales de los movimientos humanos en aquellas fechas– el área de influencia demográfica se mantiene en los límites anteriormente señalados. Sin embargo, cuando la localidad entra en la segunda fase del proceso, es decir, en su ralentización motivada por la crisis económica –las cuatro primeras décadas del siglo XIX–, entonces el pulmón demográfico departamental se reduce considerablemente, limitándose en la práctica a la comarca ferrolana y a alguna otra zona tradicionalmente vinculada a la exportación de servicio doméstico –Santa Marta de Ortigueira–. Incluso, el aporte de ciudades como Santiago desciende de manera significativa. Esta reducción geográfica del pulmón demográfico ferrolano se mantendrá en la década de los cincuenta del siglo XIX –la tercera fase del proceso– a pesar del notable crecimiento que experimenta el flujo humano por aquellas fechas y a la revitalización del aporte urbano.

Los inmigrantes procedentes de otras regiones españolas son un grupo que van de más a menos a lo largo del proceso. Destaca de manera evidente en los hombres el aporte asturiano, andaluz y castellano-leonés. Por provincias, son las más cercanas a Galicia –Oviedo y León–, así como Barcelona y los entornos gaditano y murciano las principales plataformas de emisión. En las mujeres el peso de esta colectividad es menor, sobresaliendo el contingente asturiano.

Por lo que respecta a los extranjeros, su peso desde un punto de vista cuantitativo es muy reducido. Su presencia es mayor a comienzos del proceso y poco a poco se irá reduciendo a unas cifras mínimas. Sin embargo, el papel desarrollado por esta colectividad en algunos sectores económicos claves para la ciudad hicieron de especial interés su estudio pormenorizado. Es la colonia francesa la principal colectividad extranjera a lo largo del siglo XVIII, sin embargo a finales de la centuria irá perdiendo fuerza a favor de otras como la italiana o la portuguesa. Por su puesto, no podemos olvidarnos de las especialísimas condiciones de los desplazamientos protagonizados por súbditos británicos que llegaron a Ferrol mediante contratos secretos con la Corona y que ocuparon puestos de especial relevancia en el organigrama de la maestranza departamental.

Una vez delimitados los ritmos del flujo inmigratorio ferrolano, así como las principales zonas geográficas de emisión que lo sustentaron a lo largo del tiempo, quisimos adentrarnos en lo que denominamos **los comportamientos internos del proceso**. A este respecto, las conclusiones emanadas de nuestro análisis de los expedientes matrimoniales deben siempre pasarse por el tamiz de la prudencia ante las características de una fuente a todas luces sesgada, aunque de todas maneras muy apreciable en cuanto a información. En primer lugar, dividimos las llegadas a Ferrol en dos vías: una geográfica, que responde en todas sus características a las migraciones tradicionales, y otra de carácter profesional y que está vinculada a los empleos castrenses. Sin duda, la segunda es la más “original” para el panorama urbano gallego del momento y viene dada por la instalación en la capital departamental de una serie de individuos relacionados tanto con la carrera de las armas como con la maestranza y que llegando allí, precisamente por las características de sus profesiones, deciden asentarse en ella, a veces porque logran encajar perfectamente en la sociedad de acogida, a veces porque las posibilidades económicas de la nueva población les hacen buscar nuevas fuentes de ingresos al margen de la actividad castrense. Esta vía de llegada un tanto peculiar de las ciudades que, como la ferrolana, están tan íntimamente relacionadas con el mundo militar, supone uno de los motivos que explican el intenso flujo migratorio durante la segunda mitad del siglo XVIII y década de los cincuenta del XIX, e incluso el mantenimiento de éste en los momentos de profunda depresión económica.

Pero, por supuesto, no es ésta la única ni la principal causa del fenómeno. La constitución de Ferrol a mediados del XVIII como una destacada base naval y un importante centro fabril y la acuciante necesidad de mano de obra que esa situación implicaba, supuso la

configuración de un extenso pulmón demográfico que venía a satisfacer esa demanda de brazos. Paralelamente a la rápida creación de un núcleo urbano de entidad, la localidad demandó también toda una serie de profesiones que satisficiesen las necesidades de la nueva ciudad –artesano, servicio doméstico, comercio...-. Fue pues la situación de Ferrol como un lugar en donde las expectativas de mejora económica e incluso social eran evidentes, la principal causa que explica su conversión en un destacadísimo polo de atracción para un importante flujo migratorio. Además, las circunstancias económicas y demográficas que imperaban en las zonas emisoras facilitaron esos desplazamientos. Cuando la ciudad entra en la crisis económica de comienzos del XIX el flujo se retrae de manera evidente, pero aún así la ciudad mantiene un cierto grado de atracción en las tierras más próximas a ella como centro de servicios para su comarca.

Precisamente las características de los desplazamientos fue otro de los puntos que pretendimos aclarar en este capítulo. Merced al análisis de los expedientes matrimoniales logramos catalogar todas y cada una de las variantes de un fenómeno caracterizado por la juventud de sus protagonistas. Así, tuvimos la ocasión de percatarnos de la enorme complejidad de un proceso de estas dimensiones: la documentación nos proporcionó abundantes ejemplos de desplazamientos de carácter familiar, pero también en mayor número de movimientos individuales en los que jugaba muchas veces un papel esencial las denominadas cadenas migratorias. La existencia de un hogar de acogida en el punto de destino facilitaba en gran medida los desplazamientos de mujeres y niños. Asimismo, los movimientos humanos vinculados a la actividad castrense también jugaron un rol destacado.

## 4. MOVILIDAD Y COMPORTAMIENTO ESTACIONAL DE LOS FERROLANOS

### 4.1 LA CIUDAD. FOCO DE ATRACCIÓN Y EXPULSIÓN DE HOMBRES

Hemos señalado en el capítulo anterior la dependencia de las ciudades del Antiguo Régimen con respecto a los flujos migratorios, al ser éstos elementos de capital importancia para decantar la balanza de la evolución demográfica urbana en términos positivos o negativos. También descubrimos como Ferrol durante la segunda mitad del siglo XVIII dependió de una manera posiblemente más intensa de esos movimientos de entrada que otras ciudades de su época, fundamentalmente debido a los bruscos cambios socioeconómicos que sufrió en muy pocos años y al raquitismo de su población de base.

Pero aunque comúnmente se califica a las ciudades de la época moderna como “consumidoras de hombres”, y en gran medida efectivamente lo fueron, no podemos tampoco obviar otra característica intrínseca de los centros urbanos, tanto del pasado como de la actualidad: la ciudad no sólo absorbe hombres, también los expulsa. Un centro urbano puede verse en ciertos momentos empujado a desprenderse de parte de su vecindario, por ejemplo, en periodos de depresión económica –pensemos en las ciudades manufactureras castellanas en la crisis del XVII<sup>1</sup> o en la propia capital departamental en las primeras décadas del XIX-. También causas de carácter externo pueden motivar una pérdida de efectivos humanos: por ejemplo, el temor ante un determinado brote epidémico derivaba en muchas ocasiones en la huida temporal de la ciudad de todos aquellos sectores sociales que podían permitírselo<sup>2</sup>. Decisiones políticas podían incidir en la configuración humana y económica de la ciudad: la expulsión de los judíos posiblemente no supuso un freno al crecimiento urbano de las

<sup>1</sup> GELABERT GONZÁLEZ, J.E., “El declive del mundo urbano en Castilla, 1500-1800”, pp. 131-161. en. *Obradoiro de Historia Moderna. Homenaje al profesor Antonio Eiras Roel en el XXI aniversario de su cátedra*. Santiago 1990 (Número especial); GELABERT GONZÁLEZ, J.E., “Ciudades en crisis: Castilla 1632-1650”, pp. 447-474. en. FORTEA PÉREZ, J.I. (Ed.), *Imágenes de la diversidad. El mundo urbano en la Corona de Castilla (s. XVI-XVIII)*. Santander 1997; REHER, D.S., *Town and country in pre-industrial Spain. Cuenca 1550-1870*. Cambridge 1990.

<sup>2</sup> Ver. CIPOLLA, C.M., *Contra un enemigo mortal e invisible*. Barcelona 1993.

ciudades andaluzas pero significó un notable quebranto para su economía, comenzando por la importante pérdida de ingresos en las haciendas municipales<sup>3</sup>.

No sólo debemos considerar dentro de los flujos de expulsión de los centros urbanos, aquellos originados por una causa más o menos crítica. Es algo consustancial a la ciudad el actuar como corazón de las actividades económicas de su alfoz y, por ende, absorber y bombear una serie de desplazamientos humanos relacionados con aquellas. La ciudad actúa como mercado en donde los habitantes del contorno van a vender los productos de sus huertas y a comprar aquellos otros que el restringido comercio rural no puede proporcionarles. De la misma manera, la ciudad sirve de reclamo para todo un amplio abanico de profesiones ambulantes que llegan a ella con el objeto de satisfacer la demanda de sus productos<sup>4</sup>; allí se acercan los chatarreros, los cedaceros, los afiladores, los vendedoras de loza, pero también los mendigos, los ciegos con sus cantares, los pícaros<sup>5</sup>. La ciudad actúa en muchas ocasiones como centro administrativo, judicial, cultural o incluso como lugar de esparcimiento, ofreciendo al habitante de las tierras colindantes espectáculos que nunca podría soñar en su lugar de vecindad<sup>6</sup>. Todos estos rasgos de la ciudad<sup>7</sup>, implican una serie de desplazamientos, tanto de entrada como de salida, que son el alma de su dinamismo como centro económico, social, político o cultural de la comarca sobre la que ejerce su influencia<sup>8</sup>. Por supuesto, esta movilidad no se puede considerar un movimiento migratorio, pero su estudio nos revela el

<sup>3</sup> DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *El Antiguo Régimen: los Reyes Católicos y los Austrias*. Madrid 1988. p. 33.

<sup>4</sup> Ver. MITCHELL, I., "The developmen of urban retailing 1700-1815", pp. 259-283. en. CLARK, P. (Ed.), *The transformation of english provincial towns 1600-1800*. Londres 1984.

<sup>5</sup> REY CASTELAO, O., *A Galicia clásica e barroca*. Vigo 1998. p. 60.

<sup>6</sup> Ver. BORSAY, P., "All the town's a stage: urban ritual and ceremony 1600-1800", en. CLARK, P. (Ed.), *Opus cit.*

<sup>7</sup> Estas características son las que verdaderamente identifican un centro urbano de una zona rural, aunque cada vez resulta más evidente que la concentración de personas y de funciones, hecho morfológico, hecho social, cultural y político es un fenómeno de extraordinaria complejidad y diversidad. GARCÍA BALLESTEROS, A., "La ciudad objeto de estudio pluridisciplinar", pp. 11-18. en. GARCÍA BALLESTEROS, A., (Coord.), *Geografía urbana-1. La ciudad objeto de estudio pluridisciplinar*. Barcelona 1995, p. 12.

<sup>8</sup> En este sentido ciudades como Ferrol desempeñaban para su hinterland, dentro unos niveles más modestos, el papel que Peter Clark y Bernard Lepetit han señalado para las grandes capitales europeas del Antiguo Régimen. Ver. CLARK, P. y LEPETIT, B., "Introduction", pp. 1-25. en. CLARK, P. y LEPETIT, B., (Eds.), *Capital cities and their Hinterlands in Early Modern Europe*. Londres 1996; RINGROSE, D.R., "Capital cities and their hinterlands: Europe and the colonial dimension", pp. 217-240. en. CLARK, P. y LEPETIT, B., (Eds.), *Opus cit.*, p. 217.

grado de intensidad de la influencia de un determinado centro urbano con respecto a su hinterland. Indudablemente cuanto más dinámico sea aquel mayor será el flujo de entradas y salidas y más extensa su área de influencia económica.

También desde mediados del siglo XVIII en adelante se producen en las ciudades flujos de salida de vecinos cuyo destino estaba vinculado a actividades de ocio o de recuperación física asociados generalmente con los baños en balnearios. Estos movimientos de salida, que suelen coincidir habitualmente con los meses de verano, están protagonizados por las clases altas del esquema social urbano<sup>9</sup>, si bien durante el siglo XIX la eclosión de los medios terapéuticos basados en el empleo de aguas termales derivó en un manifiesto aumento cuantitativo del número de salidas por esta razón, al acceder a ellos las clases populares. Por supuesto, la finalidad de estos movimientos era la misma pero no los destinos, produciéndose una inevitable compartimentación de ellos en función de las distintas clases sociales.

Mas no son estos los únicos desplazamientos generados en el entorno urbano. La ciudad puede también ser la sede del hogar de individuos dedicados a profesiones que podríamos denominar como “nómadas”. Ese es el caso de los grandes comerciantes al por mayor que pueden verse en la necesidad de desplazarse con cierta asiduidad a otros centros urbanos en los que tiene negocios, para comprobar la marcha de los mismos<sup>10</sup>, o toda una serie de pequeños comerciantes que teniendo como base la ciudad se dedican a vender sus productos fuera de ella. También las clases rentistas podían desplazarse de vez en cuando a sus posesiones rurales, bien para ejercer una mayor control sobre ellas, bien para disfrutar de jornadas de descanso.

Pero las profesiones urbanas más directamente vinculadas a importantes desplazamientos que les obligan con asiduidad a ausentarse largas temporadas de la sede del hogar son aquellas vinculadas al mar. No nos referimos en este caso a los pescadores que faenan durante todo el año en la línea de costa o a los implicados en el comercio de cabotaje y que tienen cierto peso en el esquema socioprofesional urbano, sino que son los miembros de

<sup>9</sup> Son relativamente abundantes en los legajos de personal del Archivo General de Simancas permisos concedidos por los mandos de marina a oficiales para recuperarse de sus dolencias en los baños. Incluso la Contaduría de Marina les abonaba unas dietas especiales para los gastos de desplazamiento.

<sup>10</sup> En el caso específico ferrolano ya señalamos en su momento los desplazamientos de comerciantes franceses y españoles a otros puertos del norte peninsular e incluso a Francia en busca de granos y harinas. De la misma manera, los comerciantes catalanes mantenían en otros puntos del litoral gallego —sobre todo en las Rías Baixas— importantes instalaciones de salazón de sardina.



la marina mercante, como la de guerra, los que verdaderamente protagonizan estos desplazamientos que a veces pueden prolongarse durante años. Los marinos de las grandes ciudades comerciales atlánticas y mediterráneas desde finales del Medievo se tenían que ausentar de sus hogares durante largas temporadas de navegación ya fuera por las rutas marítimas bálticas, del Mar del Norte o del Mediterráneo, o incluso por las más lejanas rutas comerciales que unían a Europa con las Indias Orientales y Occidentales. Estos desplazamientos implicaban un grado de absentismo de la sede del hogar verdaderamente muy destacado y suponía, de hecho, una forma y filosofía de vida. De la misma manera, la paulatina profesionalización de las actividades bélicas navales supusieron la emergencia en determinados puertos de una nueva categoría socioprofesional con unos comportamientos en cuanto al absentismo del hogar muy parecidos a los observados en los marinos mercantes pero con unos objetivos y unos valores un tanto distanciados. No se puede negar que los criterios económicos también pesaban de manera notable en los individuos enrolados en las marinas militares, pero también existían otros: el honor, el deber, la obediencia o incluso el instinto de supervivencia.

Todas estas manifestaciones de movilidad de la población urbana son las que trataremos de medir y estudiar en este capítulo. Para tal fin contamos con una diversidad documental notable que nos posibilita afrontar la investigación con ciertas garantías, aunque muchas veces las fuentes se refieren a periodos muy concretos del marco temporal por nosotros acotado, por lo que hemos intentado siempre pasar por el tamiz de la prudencia las generalizaciones realizadas. Ello es lo que sucede con el estudio que realizaremos de la influencia económica de Ferrol y de sus relaciones e intercambios humanos con otros centros urbanos gallegos. Para tal fin contamos con la inestimable ayuda de los registros de pasaportes custodiados en el Archivo Municipal. Su información es realmente interesante, pero el deplorable estado de conservación de los registros nos han obligado a circunscribirnos a un espacio temporal muy limitado.

El estudio de las entradas y salidas de individuos de la ciudad departamental nos ofrece una visión veraz de las características urbanas del foco ferrolano y nos ayudan a delimitar la zona de influencia económica de la ciudad. Pero también hemos querido en este capítulo realizar un estudio exhaustivo de la movilidad de los ferrolanos, es decir, tratar de medir la fuerza del absentismo motivado por las obligaciones para con la Corona, así como los destinos que implicaban esas obligaciones. Por supuesto, tampoco renunciamos a estudiar otros tipos de desplazamientos no relacionados con la marina de guerra pero que implicaban

de la misma manera largas temporadas fuera del hogar –pensemos en los marineros embarcados en naves particulares o en los miembros del comercio de la ciudad o los pequeños artesanos-vendedores-. Por último, tampoco renunciaremos al intento de medir los desplazamientos más duraderos que se producen en el caso ferrolano, sobre todo en los momentos de crisis de la ciudad en el siglo XIX. Comenzaremos con el análisis y estudio del impacto que en la población ferrolana tuvieron los desplazamientos vinculados a la Armada Real, para lo cual hemos manejado documentación de muy diversa índole –municipal, eclesiástica castrense o de la Contaduría Principal del departamento de Ferrol-.

## 4.2 LA IMPORTANTE PRESENCIA DE FERROLANOS EN LOS NAVÍOS DEL REY

El asentamiento y consolidación de la marina de guerra profesional desde la segunda mitad del siglo XVII y, sobre todo a lo largo del XVIII, supuso la necesidad por parte de los diferentes estados europeos de crear importantes infraestructuras portuarias en donde albergar y proteger tan costosa inversión. Surgieron y se extendieron así por toda Europa los puertos-arsenales, instalaciones ubicadas en puntos de alto valor estratégico tanto por la facilidad de sus defensas como por su posición de control de las rutas marítimas. La mayoría de las veces estos enclaves militares se situaron dentro o cerca de antiguos núcleos urbanos ya estrechamente vinculados con las actividades marítimas –casos de Cádiz o Cartagena–, otras veces, la verdadera configuración urbana del asentamiento poblacional vino dado por su nueva consideración militar –así sucede, por ejemplo, con los puertos franceses de Brest y Rochefort o el propio Ferrol–. Sea como fuere, las actividades bélicas y la política exterior de los diferentes estados marcaron en gran medida la configuración y evolución de estos centros urbanos a lo largo de su historia<sup>11</sup> y el nacimiento y consolidación en las escalas medias y altas de su estructura socioeconómica de los integrantes de la marina de guerra. Una de las características esenciales de este nuevo sector social era precisamente su absentismo, motivado por las actividades profesionales a las que se dedicaban.

Los vínculos entre la ciudad de Ferrol y el mar están fuera de toda duda. Hasta mediados del siglo XVIII, la localidad tuvo en la pesca y salazón una de sus actividades económicas principales. Pero, sin duda alguna, el despegue demográfico y también económico de la villa en la segunda mitad del siglo XVIII, gracias a su conversión en una importante base-astillero de la Corona Católica, acrecentó de manera significativa las relaciones entre la localidad y el mar. Gran parte del vecindario ferrolano se encontró a partir de entonces directa o indirectamente relacionado con las actividades castrenses, bien como miembros de la maestranza, o bien formando parte del ejército o la Armada. Ambos casos implicaban una importante dosis de movilidad laboral<sup>12</sup> que se acrecentaba sobremanera en

<sup>11</sup> La influencia de la política exterior en la evolución de estos centros estaba limitada por su mayor o menor grado de diversificación en actividades económicas. Así, Cádiz sentiría con menor fuerza las consecuencias de la pérdida del poderío marítimo militar español que Cartagena o Ferrol.

<sup>12</sup> Ya hemos comentado en otras ocasiones las relaciones de intercambio de personal que se producían entre Ferrol y los otros arsenales de la Corona: Cádiz, Cartagena e incluso La Habana. Un intercambio que no afectaba

momentos de conflictos bélicos, en los que un importante sector de la población ferrolana podía verse obligado a embarcarse en los buques de guerra para defender los intereses de la Corona en Europa, América, África o Asia. José Montero Aróstegui describía de esta manera el estado en que quedó la Real Villa tras comenzar el sitio de Gibraltar en la década de los ochenta del siglo XVIII:

“Embarcados en los buques que salieron de este puerto casi todos los empleados y tropas de marina, se quedó el pueblo desierto, sin más habitantes que unos cuantos jornaleros y las familias de los marinos de todas clases que iban a derramar su sangre en defensa de la patria.”<sup>13</sup>

Unos cuantos años después, el impacto que supuso en Ferrol la estrepitosa derrota de la escuadra española en Trafalgar, el 21 de octubre de 1805, fue tremendo. En la ciudad “no se oía otra cosa que gemidos por el padre, el esposo, el hermano, el deudo y el amigo que habían perecido en el combate”<sup>14</sup>. El 23 de diciembre se celebró en la iglesia de San Julián un solemne funeral por los numerosos ferrolanos fallecidos en combate. A juzgar por las crónicas de la época, aquel día las muestras de dolor, desesperación e incluso histeria se sucedieron. La tropa destacada a las puertas del templo no pudo contener al inmenso gentío en su afán por acceder a su interior para asistir a la celebración. Incluso, y a pesar de las serias dificultades económicas que ya se vivían en la localidad departamental, no se reparó en gastos para celebrar unos funerales con la suntuosidad que el hecho requería<sup>15</sup>.

---

solamente al cuadro de mandos de la Armada sino también a técnicos especializados de la maestranza e incluso a peonaje en momentos de imperiosa necesidad de mano de obra.

<sup>13</sup> MONTERO ARÓSTEGUI, J.. *Historia y descripción de El Ferrol*. Pontedeume 1972, (1ª Ed. Madrid 1859). p. 48.

<sup>14</sup> ORACIÓN FÚNEBRE que en las exequias generales celebradas el día 23 de diciembre de 1805 a espensas y devoción del Real Cuerpo de Marina del Departamento de Ferrol por las ánimas de sus valerosos individuos y de todos los demás militares y marineros que han dado su vida por el Rey y por la Patria en el combate de 21 de octubre dijo en la Iglesia Mayor de dicho Departamento el doctor Don Manuel Fernández Varela, correspondiente de la Real Academia de la Historia, colegial y rector que fue en el Mayor de Fonseca de la ciudad de Santiago y abad actual de las parroquias de Santa María de Sada y santa Columba de Veigue en el Reino de Galicia. A Coruña 1866 (Madrid 1806). p. 1.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 3.

Quizás, la imagen descrita por los eruditos locales en esos dos acontecimientos puntuales peca un tanto de la exageración narrativa tan del gusto de la historiografía romántica, pero dejando a un lado los artificios retóricos, el fondo de su discurso nos ayuda a comprender la importancia que las campañas militares podían llegar a tener sobre la población ferrolana. Por ello, es nuestro objetivo en el presente capítulo adentrarnos en el conocimiento de esa movilidad laboral tan característica de la población departamental, tratando de averiguar tanto el volumen de esos desplazamientos como los ámbitos geográficos en donde se desarrollaban. En primer lugar trataremos de medir, por medio de las fuentes halladas en los archivos de marina de Madrid y Viso del Marqués, el peso que la población ferrolana jugó en las expediciones navales de la segunda mitad del siglo XVIII en el contexto general español. Una vez analizada la importancia de esos desplazamientos trataremos de averiguar el ámbito geográfico donde se producen, echando mano tanto de fuentes tradicionales para este tipo de estudios –las honras fúnebres o las partidas de defunción–, como de otras menos conocidas pero de gran utilidad –los expedientes matrimoniales–.

#### **4.2.1. La presencia ferrolana en los navíos de guerra a través de la documentación de los archivos de Marina**

Poco es lo que la documentación ferrolana nos aporta sobre el volumen de individuos movilizadas en los momentos de crisis, para formar parte de las expediciones navales con las que se trataba de salvaguardar los intereses de la monarquía frente a sus enemigos. Los libros de defunciones y las funciones fúnebres, como veremos más adelante, solamente nos pueden mostrar las tendencias generales a lo largo de una época o, más bien, señalarmos aquellas zonas en donde desempeñaban su trabajo aquellos ferrolanos, pero ni los resultados son plenamente satisfactorios ni, por supuesto, las conclusiones que de ellos se sacan pueden considerarse irrefutables. Por su parte, los diferentes padrones elaborados por el concejo ferrolano durante la segunda mitad del siglo XVIII no nos ofrecen información al respecto, excepción hecha del de 1797, custodiado en el Archivo Municipal de Ferrol<sup>16</sup>. Se trata de un recuento de vecinos mandado confeccionar por la Real Chancillería de Valladolid y en el que, entre otras informaciones, se hace distinción entre las profesiones de fuero ordinario y las de

<sup>16</sup> A.M.F., *Padrón a calle hita de 1797*. Carp. 3293-B.

castrense, así como se señala los vecinos ausentes, aunque, lamentablemente, sin indicar el lugar donde se encuentran. Según este recuento, Ferrol contaba por aquellas fechas con 3944 vecinos, de los cuales 2710, es decir el 68'7% eran de fuero castrense, porcentaje que llegaría hasta el 73'3% si descontásemos a las mujeres.

El año 1797 se encuentra enclavado en un largo período bélico que comenzó en el 1793 y que prácticamente no terminó hasta 1812. En él asistiremos a la guerra contra Francia, a su posterior alianza, el conflicto marítimo contra Gran Bretaña y la Guerra de la Independencia. Ferrol, como base de la Armada Real, jugó un activo papel en esa intensa actividad bélica, sobre todo en la contienda frente a los británicos; de hecho, el año de ejecución de este vecindario "a calle hita" fue el de la derrota de San Vicente, donde participó buena parte de la flota ferrolana. Esta intensa relación entre la política exterior de la monarquía y la villa gallega debería quedar plasmada en el porcentaje de vecinos ausentes en ese año, mas lo cierto es que los porcentajes no son muy clarificadores al respecto. Aparecen así 324 vecinos, es decir, un 8'2%, que no se encontraban en el momento del recuento en su hogar, un 9'8% del total de hombres. Por supuesto, la gran mayoría de estos ausentes pertenecen al sector castrense, concretamente 310, sector en el que los porcentajes de ausencias llega hasta el 11'4% del total y al 12'8% de los hombres. La relación de estas ausencias con la actividad militar está fuera de toda duda, ya que en más del 85% de los ausentes se especifica que se encuentran embarcados en la Real Armada. Sin embargo, y como decíamos, los porcentajes de ausencias en unos momentos tan claramente influenciados por la actividad bélica nos hacen manejar la idea de una infravaloración motivada por las características del registro, al ser un recuento de vecinos y no de habitantes, y en el que tampoco queda reflejada la importante población flotante. Estas deficiencias de las fuentes censales nos obligaron a tener que recurrir a otro tipo de informaciones para poder realizar al menos una primera aproximación al fenómeno. Afortunadamente, el hallazgo en dos archivos de la Armada de dos tipos de fuentes hasta el momento inéditas nos permitirá al menos atisbar las verdaderas dimensiones de esos desplazamientos en el contexto general peninsular. Se trata de dos tipos de documentación de diferente origen pero que se completan y complementan al servir los resultados cosechados en una como contraste a los conseguidos en la otra. Ambas se refieren a un período temporal bien definido: el último tercio del siglo XVIII, momento de intensa actividad bélica por parte de la Armada Real y que se traducirá en un número importante de expediciones navales a diferentes partes del mundo, con el fin de combatir -dependiendo del caso- contra ingleses, franceses o portugueses. Pero antes de

comenzar con el análisis de cada una de esas fuentes es del todo necesario hacer una serie de puntualizaciones sobre la Armada española del siglo XVIII.

#### 4.2.1.1. *La Armada y la política exterior borbónica*

Decíamos en la introducción de este estudio, que la Armada se convirtió en unos de los pilares fundamentales de las inversiones de la Corona a lo largo del siglo XVIII. Las políticas de reforzamiento naval llevadas adelante por Patiño y, sobre todo, por el Marqués de la Ensenada significaron la consecución de una marina de guerra de considerables dimensiones<sup>17</sup>. Sin embargo la idea un tanto pretenciosa de Ensenada de convertir a la marina española en la juez de la paz y la guerra entre las potencias europeas<sup>18</sup>, jamás se consiguió, y es que, como relataba a comienzos del siglo XIX un crítico Luis María de Salazar “el gobierno español a fuerza de tesón y de dinero logró tener muchos navíos y muchos empleados, pero no logró tener lo que con propiedad pudiera llamarse una buena marina militar”.<sup>19</sup>

Dejando a un lado las consideraciones sobre la operatividad y eficacia de la marina borbónica hasta el trágico episodio de Trafalgar, que ya han generado suficiente bibliografía al respecto<sup>20</sup>, lo que no se puede obviar es la activa participación de la Armada en los conflictos bélicos mantenidos por la Corona a lo largo de la centuria, algo a todas luces lógico dados los intereses marítimos españoles y el papel clave de las fuerzas navales en la defensa del imperio ultramarino. Esta importante actividad se agudizó más si cabe durante el último tercio del siglo XVIII y los primeros años del XIX, en el que la coyuntura internacional precipitó a la monarquía a un casi constante estado de guerra. Si bien parece hoy completamente asumido por la historiografía que el papel jugado por la marina era más bien disuasorio y que el temor por parte de las autoridades españolas a una pérdida irreparable de la flota derivaba en una política claramente defensiva y de excesiva prudencia, no deja de ser

<sup>17</sup> España pasó de los 12 navíos de línea de comienzos de la centuria a las 200 embarcaciones en 1795. MERINO NAVARRO, J.P., *La Armada española en el siglo XVIII*. Madrid 1981, p. 151.

<sup>18</sup> ÁBAD LEÓN, F., *El marqués de la Ensenada, su vida y su obra*. Madrid 1985 (2 Vols.). Vol. I, p. 226; GÓMEZ URDANEZ, J.L., *El proyecto reformista de Ensenada*. Lleida 1996, p. 109.

<sup>19</sup> SALAZAR, L. M., *Juicio crítico sobre la Marina militar en España*. (2 Vols.). Ferrol 1888. (1ª Ed. Madrid 1814-1822). Vol. I, p. 118.

<sup>20</sup> MERINO NAVARRO, J. P., *Opus cit.*.

tampoco evidente que aún a pesar de ello, la Armada Real contó durante aquellos años con un número considerable de navios armados navegando tanto por las costas americanas como por las europeas, unas veces junto a la marina francesa y otras, las menos, contando como aliada a la británica. Nuestro objetivo en este apartado, como ya señalamos, es precisamente acercarnos al impacto que estas operaciones navales tuvieron en el territorio español, es decir, comprobar cuales fueron las regiones peninsulares más castigadas por las reclutas a los navios del rey y, de esta manera, averiguar el aporte de Ferrol en comparación con el resto de territorios de la Corona española. Por supuesto, cuando hablamos tanto de las principales zonas emisoras de hombres para la Armada Real, como de las condiciones de vida en los bajeles, no nos estamos planteando simplemente un estudio de los comportamientos de los miembros de la matrícula del mar, sino que nuestro trabajo quiere englobar a todo el conjunto de hombres que formaban las tripulaciones de los navios del rey a lo largo del siglo XVIII. Es cierto que la matrícula fue la principal suministradora de la marinería a la Armada Real -ya sea en sus variantes de marineros o grumetes- o también del grueso de los denominados artilleros de mar. Sin embargo, había otras maneras de ocupar al menos parte de esos puestos, como por ejemplo echando mano de los vagos destinados en los arsenales. De forma semejante se actuaba con los presidiarios del depósito del arsenal, que podían emplearse como marineros de baja cualificación, fundamentalmente grumetes, cuando la escasez de hombres así lo requería. Por otro lado, no toda la marinería se encontraba en los navios sirviendo forzosamente al rey; aunque los matriculados eran una abrumadora mayoría, también existían marineros voluntarios o, lo que era relativamente frecuente en el caso ferrolano, niños de corta edad que se enrolaban en los reales bajeles alentados por sus propios padres con el objetivo de labrarse un provenir en la marina.

A pesar de todas estas matizaciones, no podemos obviar que todas esos canales alternativos de alimentación de hombres para la marina eran minoritarios, pero lo que tampoco deja de ser evidente es que la tripulación de una embarcación militar en el siglo XVIII no se componía exclusivamente de marinería. Había una serie de puestos ocupados por lo que podríamos denominar personal especializado, o lo que hoy identificaríamos como militares profesionales, ese es el caso de los oficiales de guerra, oficiales mayores, oficiales de mar, guardiamarinas, o incluso los miembros del cuerpo del ministerio, con una labor un tanto alejada de las faenas marineras, pero de gran importancia para el correcto desarrollo de la vida en el buque. Junto a estas escalas superiores también habría que incluir a los miembros del cuerpo eclesiástico castrense o a los cirujanos y sangradores de la Armada. Asimismo, en todas las embarcaciones de la marina de guerra, existían un destacamento de tropa, con la



doble misión de guardar el orden en momento de tensión y, por supuesto, defender al buque de las amenazas externas. Por lo general, este doble encargo era llevado adelante por los miembros de los batallones de marina –lo que hoy conocemos como infantería de marina– que, como sucedía con cualquiera de los regimientos de la época, se surtía de voluntarios, vagos y, sobre todo, quintos. Junto a los integrantes de los batallones, con sus mandos incluidos, estaba un número más pequeño de militares del cuerpo de las brigadas de marina, con la misión, por cierto nada fácil, de supervisar el correcto funcionamiento en las actividades bélica de los matriculados destinados a los cañones del buque. Sin embargo, no resultaba difícil que en caso de operaciones militares de cierta importancia, en las que se formaban escuadras, se reforzase la tropa de los navíos de manera considerable, en estos casos lo normal era embarcar importantes contingentes de hombres de los regimientos de tierra. De la misma manera, tampoco resultaba extraño el embarque de tropa en calidad de transporte, cuando el buque viajaba de una capital departamental a otra, en el marco del casi constante intercambio humano que se producía entre las distintas sedes de los arsenales. Por último, y a pesar del carácter castrense de las embarcaciones de la Armada Real, lo cierto es que éstas incluían en su tripulación a civiles, a veces como pasajeros, y más comúnmente como miembros del servicio doméstico de los mandos –oficiales de guerra, cuerpo del ministerio e incluso del clero–.

Con todo esto queremos poner en evidencia la extraordinaria heterogeneidad de las tripulaciones de los navíos de guerra españoles y, de esta manera, desterrar la un tanto extendida simplificación de identificar casi automáticamente a la marina dieciochesca con el régimen de la matrícula del mar. La importancia numérica de este sector no era, desde luego, desdeñable, pero sería un grave error no tener en cuenta a los demás miembros de la tripulación, que incluso en ocasiones podían ser más numerosos que aquellos. Por poner un ejemplo, de los 12546 hombres que componían la escuadra española en el puerto francés de Brest en mayo de 1800, sólo 5765, es decir el 46%, eran mareantes reclutados por medio de la matrícula del mar<sup>21</sup>. Es un caso puntual, es cierto, y con unas características singulares y bien

<sup>21</sup> Componían la flota un total de 20 embarcaciones, y la distribución pormenorizada en hombres sería la siguiente: 207 oficiales de guerra, 67 oficiales de ejército, 70 guardiamarinas, 187 oficiales mayores, 4721 de tropa de infantería, 928 de tropa de artillería, 1929 artilleros de mar, 1654 marineros, 1970 grumetes y 212 pajes. El porcentaje calculado de los matriculados en esta expedición vendría dado por la suma de artilleros de mar, marineros, grumetes y pajes, es por ello un cálculo aproximativo ya que, por falta de una información más precisa, seguramente incluimos dentro del grupo de matriculados a los marineros voluntarios o en el de grumetes y pajes a los vagos y presidiarios obligados a desempeñar esas labores. Por otro lado conviene precisar que dentro de los denominados oficiales de mar se encuentran registrado tanto los contramaestres como los

definidas, ya que se trataba de una expedición con el objetivo de llevar adelante la invasión de Gran Bretaña, pero no fue la única campaña de estas características llevada adelante por la Armada Real durante el siglo XVIII, por lo que los resultados no dejan de ser significativos. De todas maneras, el peso de los matriculados era mayor cuando no hablamos de grandes agrupaciones navales, así analizando el listado de tripulaciones de cuatro embarcaciones de la Armada Real en el último tercio del siglo XVIII, observamos como los porcentajes a favor de los matriculados están en torno al 55% del total de hombres embarcados<sup>22</sup>. Así pues, sea como fuere, parece quedar demostrado que los matriculados, aún siendo el sector más numeroso en el conjunto de la tripulación de un navío, en ningún caso su importancia nos debe llevar a obviar en nuestro estudio al resto de la tripulación que, en el peor de los casos supondría un 40% del total de hombres embarcados.

#### 4.2.1.2. *El impacto territorial de las guerras en los libros de difuntos de la flota*

Para poder averiguar cuáles eran las regiones españolas en donde incidió con mayor fuerza el reclutamiento de hombres para las campañas navales durante los reinados de Carlos III y Carlos IV contamos con el inestimable aporte de una fuente de gran valor, custodiada en el Archivo Eclesiástico de la Armada en Madrid. Se trata de los libros de difuntos de las diferentes flotas que surcaron los mares por aquellas fechas<sup>23</sup>; su forma no dista mucho de las partidas de defunciones convencionales que podemos encontrar en cualquier archivo parroquial de la época, pero resultan de indudable interés al ofrecernos información de primera mano sobre la tripulación de los barcos de la Armada Real. Efectivamente, el carácter

---

trabajadores de la maestranza que viajaban en los buques para solucionar los problemas más apremiantes - carpinteros de ribera, calafates, faroleros...-. Ver. FERNÁNDEZ DURO, C.. *Armada española desde la unión de los reinos de Castilla y Aragón*, (ocho volúmenes). Madrid 1896-1903. Vol. VII, p. 212.

<sup>22</sup> Analizamos el listado de cuatro embarcaciones, 2 urcas -la "Anónima" y la "Anunciación"-, y 2 fragatas - la "Nuestra Señora del Carmen" y la "Santa Catalina"-, naves que salieron a navegar desde el puerto del Ferrol entre 1783 y 1791. El porcentaje de matriculados es mayor en las urcas, algo ciertamente lógico al ser más que un buque de guerra un navío de transporte, en este caso se llega a 80 de los 131 tripulantes en la "Anónima", un 61'1% del total, y a 76 de los 130 en el caso de la "Anunciación", lo que significa un 58'5%. En las fragatas, el porcentaje baja al 54'3% en la "Santa Catalina" -260 de los 479 tripulantes- y al 53'4% en "Nuestra Señora del Carmen" -175 de los 328 tripulantes- A.G.M., *Arsenales*, Legs. 8118/14, 8118/16, 8118/197, 8118/315.

<sup>23</sup> A.E.M., *Flota*, Libro de difuntos nº 33 y Libro de difuntos de la expedición del marqués de Casa Tilly,

personal de la diócesis castrense y las características especiales de los desplazamientos humanos en la Armada, motivaba la necesidad de llevar junto a las tripulaciones a miembros de su cuerpo eclesiástico para celebrar las ceremonias religiosas y reconfortar las almas en los últimos instantes<sup>24</sup>. Precisamente estos sacerdotes serán los encargados, como cualquier párroco de la jurisdicción ordinaria, de registrar de manera sistemática las defunciones que se producían en las embarcaciones a su cargo, tanto para tener constancia del sector de la tripulación que fallecía como para, una vez en regresado al puerto de partida existiera una constancia del fallecimiento de esos individuos ante sus parientes más próximos. Dentro de esas partidas, por lo general muy escuetas, aparece la procedencia de los fallecidos, que es la información que a nosotros nos interesa en esta ocasión. A este respecto, hay que comentar que, como de hecho sucede en otros registros de estas características, y dada la infinidad de manos por las que pasaban, no hay una uniformidad a la hora de especificar esa procedencia, apareciendo en algunas ocasiones el lugar de naturaleza, en otros el de vecindad e incluso en algunos los dos, asimismo, cuando se trata de un paje o un joven grumete puede aparecer también la vecindad de los padres. De todas maneras suele prevalecer el de la vecindad del tripulante que es asimismo el que elegimos cuando aparecen las dos informaciones ya que especifica su lugar de habitación y de ubicación de su hogar.

De las campañas navales desarrolladas durante el período por nosotros acotado hemos seleccionado un número, a nuestro juicio, significativo para que las conclusiones emanadas de su análisis no se vieran desvirtuadas por los determinadas singularidades o acontecimientos puntuales de cada una de ellas. Para evitar tal situación hemos creído interesante recoger la información sobre las procedencias de los difuntos de campañas separadas en el tiempo y el espacio de acción que, como veremos, podía ir desde las costas atlánticas francesas a las asiáticas del mar de China, pasando por el ámbito caribeño o el Atlántico sur.

La primera de las expediciones por nosotros analizada es la mandada por el marqués de Casa Tilly con destino a las costas brasileñas y el Río de la Plata en el marco del conflicto bélico luso-español en la década de los setenta; la componían 6 navíos de línea, 15 fragatas, paquebotes y bombardas y 96 transportes. La escuadra salió de Cádiz el 13 de noviembre de 1776 regresando al citado puerto en julio de 1778 tras el tratado de San Ildefonso. Realizamos asimismo el vaciado de los libros de difuntos de la flota mandada por Don Ignacio María de

---

<sup>24</sup> La importancia jugada por la religión católica en la vida castrense durante el Antiguo Régimen está fuera de toda duda. Ver. GIL MUÑOZ, M., "Religión y milicia en la segunda mitad del siglo XVIII", pp. 149-168, en. BALAGUER PERIGÜELL, E. y GIMENEZ LÓPEZ, E., (Eds.), *Opus cit.*

Álava y destinada a defender Filipinas; la expedición saldría del propio puerto gaditano en 1797 y no regresaría al arsenal de la Carraca hasta 1803. Por último contamos con la relación de óbitos de las embarcaciones españolas fondeadas en Roquefort y Brest desde 1799 a 1801. Buena parte de ellas habían salido el 28 de abril de 1799 desde el puerto del Ferrol bajo el mando del jefe de escuadra Don Francisco Melgarejo con el objetivo de unirse a una escuadra francesa y desembarcar tropas en Irlanda para promover la insurrección contra Gran Bretaña<sup>25</sup>.

Asimismo, hay que subrayar que no se encuentran en estos registros la totalidad de los fallecimientos de las diferentes flotas analizadas ya que, salvo en uno de los casos<sup>26</sup>, los recuentos no se hacían sistemáticamente por escuadras, sino barco a barco, lo que implica la posibilidad, constatada en varias ocasiones, de la ausencia en los recuentos de embarcaciones que sabemos se encontraban también sirviendo al rey en aquellas operaciones. De todas maneras, este problema no debe plantearnos ningún temor al no ser nuestro objetivo un análisis exhaustivo de cada una de las expediciones analizadas sino el impacto global de la guerra marítima en los territorios de la Corona Católica.

Son un total de 1190 las partidas consultadas, de las cuales hay 202 que no nos ofrecen información al respecto, lo que supone un nada preocupante 17'0% de ocultación. Por otro lado, y como era de esperar, la gran mayoría de las partidas corresponden a tripulantes nacidos y residentes en los territorios peninsulares de la Corona Católica -883 de los 988- es decir un 89'4% frente a un 10'6% de extranjeros o de súbditos de los territorios ultramarinos. Haciendo una división por regiones, los datos no dejan lugar a dudas<sup>27</sup>.

<sup>25</sup> FERNÁNDEZ DURO. C.. *Opus cit.*. Vol. VIII. pp. 175-246.

<sup>26</sup> La expedición de Casa Tilly cuenta con un libro propio para el recuento de fallecidos.

<sup>27</sup> Hemos optado por una división territorial de acuerdo a las actuales fronteras autonómicas, a excepción de las comunidades madrileña y castellano-manchega, que hemos unido.

Procedencia	Total	%
Galicia	399	45'2
Andalucía	168	19'0
Asturias	56	6'3
Castilla-León	52	5'9
Cataluña	39	4'4
Baleares	29	3'3
C. Valenciana	26	2'9
Murcia	26	2'9
País Vasco	22	2'5
Castilla-La Mancha y Madrid	21	2'4
Cantabria	18	2'1
Aragón	11	1'3
Extremadura	7	0'8
La Rioja	4	0'4
Navarra	2	0'3
Canarias	2	0'3
<b>TOTAL</b>	<b>882</b>	<b>100'0</b>

La preeminencia de Galicia y de Andalucía en el contexto general español parece la conclusión más significativa de los resultados cosechados en el vaciado de procedencias de los libros de defunciones castrenses; entre ambas regiones copan el 64'2% del total de las españolas. De entre ellas dos asimismo es innegable la gran importancia de Galicia en el aporte de hombres a las flotas con un tanto por cien muy superior tanto a Andalucía como al resto de regiones españolas, que individualmente no se pueden comparar ni al aporte gallego ni al andaluz. La razón de esta importancia de ambas regiones debería explicarse por dos razones fundamentales; por un lado el destacado papel jugado por sus matriculados y, por otro, por la existencia en cada una de ellas de una capital departamental, Cádiz y Ferrol, que generaban un importante número de militares profesionales y de tropa. Por otro lado es de destacar la importancia de las regiones litorales, que suponen el 89% del total de procedencias, frente a un exiguo 11%<sup>28</sup> de las del interior peninsular, circunstancia ésta nada extraña. De entre estas regiones litorales es la cornisa cantábrica la dominadora con el 56'1% del total, frente al 32'9% aportado por la mediterránea<sup>29</sup>.

<sup>28</sup> 785 partidas frente a 97.

<sup>29</sup> De las 785 partidas pertenecientes a regiones litorales, hay 495 procedencias de la cornisa cantábrica y 290 de la mediterránea.

Quizás la observación de un mapa con la división actual por provincias (Mapa 61) nos ayude a comprender más claramente el aporte humano de las diferentes regiones peninsulares a las campañas navales. La primera apreciación debe ser la destacada importancia de la provincia de A Coruña, que aporta un 28'7% del total de partidas: tal circunstancia viene explicada por el importante aporte de la comarca ferrolana, como veremos más adelante, así como por la de las innumerables poblaciones costeras de la provincia que, de hecho, tienen en la matrícula de mar un instrumento de auténtica sangría demográfica, como se ha constatado en investigaciones a nivel comarcal<sup>30</sup>. Asimismo, las provincias de Pontevedra y Oviedo aportan un contingente importante de hombres, eso sí, de dimensiones sensiblemente inferiores que la coruñesa. Se podría decir pues que en el norte peninsular es el litoral atlántico gallego y también la costa asturiana donde se dan los más importantes niveles de hombres en el Real Servicio. Junto a esas zonas aparecen otras con unas densidades menores pero que, sin embargo, aún poseen cierta importancia, serían las provincias orientales gallegas, Santander, Vizcaya y las castellanas León, Burgos y Valladolid. En cuanto a las litorales cantábricas poco hay que decir; sin duda alguna, es la influencia de la matrícula de mar la que posibilita estos resultados. Pero en el caso de las interiores -Ourense y las castellanas- su contribución viene dada en la gran mayoría de los casos, por los contingentes de soldados de las dotaciones de los barcos, ya sean miembros de los batallones o brigadas de marinas, ya sean componentes de compañías de infantería embarcadas.

El otro gran foco de aporte de hombres a los navíos del rey se encuentra en el sur peninsular, ocupando buena parte de la región andaluza y de Murcia. De entre todas estas provincias destaca la gaditana, no olvidemos que es la sede de uno de los grandes arsenales de la Corona y también el lugar de partida de buena parte de las expediciones aquí estudiadas. A partir de Cádiz hacia el este se produce una amplia franja de costa en donde es también destacado el aporte humano a las escuadras -Málaga, Granada, Almería-, hasta llegar a Murcia, en donde la incidencia de las flotas se diluye un tanto quedando, eso sí, determinadas zonas intermitentes en donde aún se aprecia ese influjo -Valencia, Baleares, Tarragona y Girona-. Por otro lado también es destacable la aportación de la provincia de Sevilla, en donde

<sup>30</sup> La incidencia de la matrícula en comarcas gallegas como la del Barbanza, estudiada por José Manuel Vázquez Lijó, no viene dada solamente por las defunciones de los matriculados durante sus servicios al rey, sino también por las deserciones de aquellos que asustados por la dureza de la vida en la marina optan por la huida. Ver. VÁZQUEZ LIJÓ, J. M., "Los privilegios de la Matrícula de Mar y su cuestionamiento práctico. La dureza del Real Servicio en la Armada del siglo XVIII", pp. 107-130, en *Obradoiro de Historia Moderna*, nº 6, Santiago 1997.

las procedencias se circunscriben sobre todo en torno a su capital y alrededores, y la de Córdoba, otra zona de aporte de soldados a los barcos.

Por último quedaría un amplio territorio, mayoritariamente en el interior peninsular, con una presencia más bien modesta. En la mayoría de esas provincias -como ya habíamos señalado con anterioridad para las castellanas, Ourense o Córdoba- es la presencia en los navíos de tropa lo que explica estos resultados.

La importancia de los tripulantes procedentes de la región gallega en las expediciones navales borbónicas hace necesario un estudio un poco más pormenorizado de este destacado sector. No olvidemos que las provincias de A Coruña y Pontevedra con un 28'7% y un 9'5% respectivamente, representan las dos zonas de mayor aporte de hombres de todo el territorio peninsular, y que Galicia en su conjunto llega al 45'2% del total de partidas. Para tal fin hemos confeccionado un mapa de la región dividido en los actuales límites municipales (Mapa 62), que facilita de manera evidente el análisis y localización de las principales zonas aportadoras de hombres para la Real Armada, aunque debemos indicar que es posible que algunos municipios urbanos se encuentren un tanto hinchados con respecto a los rurales<sup>31</sup>. A grandes rasgos, se podría comentar que el aporte gallego, como era de esperar, procede fundamentalmente del litoral, destacando dos grandes franjas territoriales como las auténticas dominadoras del panorama; por un lado, el noroeste de la región -Ferrol y su hinterland- y por otro, las Rías Bajas. De entre las dos habría que destacar muy especialmente a Ferrolterra, cuya cabecera aporta el 19'3% de las partidas gallegas, porcentaje que sube hasta el 39'3% si añadimos el aporte de los municipios de la comarca. Es pues la ferrolana la zona más castigada por estos desplazamientos obligatorios, una comarca presidida por la Real Villa de Ferrol y sus grandes arsenales, y en la que la población castrense jugaba en aquellos tiempos un papel fundamental. Junto a ella, pero con unos niveles mucho menores, destacan especialmente por su aporte los actuales concellos de Ares, Fene, Neda y Pontedeume. Si en el caso de éstos parece evidente que el peso mayoritario de ese protagonismo proviene de la

<sup>31</sup> En la partida de defunción del soldado de los Batallones de Marina Gerónimo José Plana, fallecido el 25 de abril de 1777 se produce una rectificación de su lugar de naturaleza que era en su cuaderno de filiación Santiago y ahora pasaba a ser Tubillón, como él mismo había manifestado antes de morir. Tal cambio es explicado por el cura "por la costumbre que tiene la gente ruda de este reyno de no nombrar las aldeas o lugares menores en donde nacen, sino respectivamente la cabeza del obispado a que pertenecen", A.E.M., *Libro de defunciones* N° 33.

matrícula del mar<sup>32</sup>, en el caso de Ferrol hay otro factor a tener en cuenta: la residencia en el núcleo urbano de los mandos, tanto del cuerpo general como del cuerpo del ministerio, así como de las escalas medias de la Armada -pilotos, contramaestres, suboficiales de los batallones y de las brigadas de marina...- o de la maestranza -calafates, carpinteros de ribera, buzos, toneleros...-, sin olvidarnos tampoco de los vecinos de Ferrol que se alistan voluntariamente con el afán de alcanzar una cierta posición en la vida castrense, comportamiento éste que sería extensible a los concellos más próximos. También, la existencia en la plaza de importantes contingentes de tropa de marina, favorecen esos resultados, ya que sin poder considerarse ni mucho menos a todos sus componentes como población, lo cierto es que en algunos casos llegan a constituir familias en la capital departamental. La intensidad de las aportaciones se va diluyendo a medida que nos alejamos de la ría ferrolana; aún así, se podría decir que hay una destacada contribución en hombres de todo el denominado Golfo Ártabro, que engloba las rías de Ferrol, Ares, Betanzos y A Coruña, siendo reseñable la aportación de la ciudad herculina.

En cuanto a la segunda zona a destacar, las Rías Baixas, lo cierto es que no compone un núcleo tan compacto como el norteño, alternándose municipios con contribuciones destacadas con otros con una participación menor o incluso nula. La zona estaría constituida por los territorios costeros en torno a las rías de Arousa, Pontevedra y Vigo; de la primera destacaría el actual concello de Ribeira, de la segunda la villa de Pontevedra y su entorno, y de la tercera el ayuntamiento de Vigo. Estamos pues hablando de tres poblaciones con una relación muy íntima con el mar y en las que la matrícula tendría una importancia destacada.

Dejando ya a un lado tanto la contribución gallega como la del resto de España, no podemos olvidarnos de la presencia en los navios del rey de súbditos del imperio ultramarino. Su importancia numérica es, como ya dijimos en su momento, reducida, destacando en importancia los naturales del virreinato de Nueva España, Filipinas y Chile<sup>33</sup>. Por su parte, la aportación extranjera aún es menor, siendo la gran mayoría de sus integrantes miembros de la tropa embarcada en los navíos<sup>34</sup>, excepción hecha de dos esclavos negros, uno brasileño y el

<sup>32</sup> No nos olvidemos de todas maneras de un sector importante de población comarcal relacionada con la marina o la construcción naval, que alcanza mayor importancia en todas aquellas jurisdicciones más próximas a la capital departamental.

<sup>33</sup> Aparecen 20 partidas de súbditos de México. 15 de Filipinas. 14 de Chile. 6 de Puerto Rico. 4 del Perú. 2 de Cuba. 2 de Colombia. 2 de Uruguay, y 1 de la Luisiana.

<sup>34</sup> 17 portugueses. 11 italianos. 3 malteses. 3 alemanes. 2 irlandeses. 1 inglés.



otro natural de la isla de Trinidad, que se encontraban sirviendo a sus respectivos amos, dos oficiales de la Armada.

#### 4.2.1.3. *El peso ferrolano en los listados de tripulaciones*

En el Archivo General de Marina en Viso del Marqués (Ciudad Real) hemos hallado listados de tripulaciones confeccionados por la Contaduría Principal del Departamento de Ferrol, en ellos los miembros del cuerpo del ministerio hacen un exhaustivo recuento de cada uno de los tripulantes de la embarcación de turno, desde el primer oficial hasta el último grumete, haciendo mención en la gran mayoría de los casos del lugar de procedencia del embarcado, su edad, la localidad donde dejaban asignada su paga, e incluso las hospitalizaciones sufridas por cada uno de ellos, sin olvidarnos de la mención de los puertos de escala con sus respectivas fechas de entrada y salida. Este tipo de registro habría que enmarcarlo en la intensa actividad de control desarrollada por la administración de la marina del siglo XVIII, elemento indispensable para el correcto funcionamiento de una organización de las dimensiones de la Armada Real en aquella centuria. Era necesario no solamente tener constancia de los víveres y municiones embarcadas en cada uno de los bajeles, para evitar comportamientos delictivos sobre ellos, sino también del historial de cada uno de sus individuos, para poder acreditar los cumplimientos o las bajas, de esta manera cada una de las embarcaciones departamentales, por muy pequeñas que fueran, contaba con sus libros de registro, una fuente, por tanto, tremendamente rica y atractiva para el historiador.

Para este estudio seleccionamos cinco barcos para analizar: dos urcas<sup>35</sup> —la “Anónima”<sup>36</sup> y la “Anunciación”<sup>37</sup>—, dos fragatas —la “Nuestra Señora del Carmen”<sup>38</sup> y la

<sup>35</sup> La urca era una embarcación básicamente de transporte. se empleaba sobre todo para la traída a los arsenales de las maderas para la construcción de bageles, por eso mismo. en tiempo de paz solamente se artillaban con seis cañones. aunque su capacidad de artillería podía llegar hasta los cuarenta.

<sup>36</sup> En octubre de 1783 la urca “Anónima”, de 40 cañones. sale del puerto de Ferrol con destino a América, inverna antes de cruzar el océano. en Cádiz.

<sup>37</sup> La urca de 40 cañones “Anunciación” realiza en 1783 un viaje desde Ferrol hasta Buenos Aires. pasando con anterioridad por Cádiz.

<sup>38</sup> El listado de tripulantes de la fragata de 34 cañones “Nuestra Señora del Carmen” está datado en 1790, y consta de tres libros. ya que la embarcación llevaba además de la marinería y de la tropa de marina, un

*finida  
no sé  
lo XVIII?!*  
*Era una  
embarcación  
medieval!*

“Santa Catalina”<sup>39</sup> - y un navío de línea –el “San Fernando”<sup>40</sup>-. Todos desarrollan sus misiones en el último tercio del siglo XVIII, es decir, la misma época analizada en los libros de difuntos de la flota, con el objeto de contrastar ambas informaciones. Los libros consultados son once, ya que la tropa embarcada, tanto los batallones como las brigadas de marina o incluso la de tierra, viene registrada en libros independientes. En total son 2051 los hombres incluidos en estos registros, un número pensamos que significativo para medir las procedencias de los embarques en la marina de guerra en ese último tercio de siglo.

Haciendo un análisis de los lugares de naturaleza de los embarcados en el Real Servicio, nos encontramos con un claro protagonismo de Galicia de donde proceden más de la mitad de los hombres:

Procedencia	Total	%
Galicia	1.016	59'9
Andalucía	176	10'5
Asturias	136	8'0
Castilla-León	91	5'5
Cantabria	79	4'6
Castilla- La Mancha	30	1'8
C. Valenciana	30	1'8
Pais Vasco	21	1'2
Navarra	20	1'2
Aragón	20	1'2
Murcia	19	1'1
Extremadura	18	1'0
Cataluña	16	0'9
Baleares	11	0'6
La Rioja	10	0'6
Canarias	2	0'1
<b>TOTAL</b>	<b>1.695</b>	<b>100'0</b>

contingente de hombres procedentes del regimiento de Bruselas. La embarcación realiza un viaje desde Ferrol hasta Cádiz.

<sup>39</sup> La fragata “Santa Catalina” contaba como la anterior con 34 cañones. Los registros aquí estudiados se datan en 1791, año en el que el buque realiza un viaje por el Mediterráneo haciendo escalas en puertos como Cartagena, Algeciras o Málaga, retornando a Ferrol via Cádiz.

<sup>40</sup> La lista de la tripulación del navío de 94 cañones “San Fernando” está datada en 1794, desarrollando un viaje hasta América con escala en Cádiz.

No debemos olvidar que estamos hablando de unos individuos que estaban desarrollando sus cometidos en embarcaciones pertenecientes al departamento marítimo de Ferrol, por lo que es lógico pensar que los datos sobre Galicia están inflados. Efectivamente, frente al 45'2% de gallegos que encontramos en los libros de difuntos de las flotas, aquí prácticamente se llega al 60%. Aún así, y dejando a un lado las comparaciones porcentuales, los resultados de ambas fuentes no son, en absoluto, muy distintos: la presencia gallega en los libros de difuntos era también mayoritaria y, asimismo como en aquel caso sucedía, les siguen en importancia Andalucía y Asturias. En la primera de esas regiones el peso Cádiz es, como dijimos ya, determinante. En el caso asturiano es la matrícula de mar la principal explicación de esa contribución humana, si bien, tampoco podemos obviar la cercanía geográfica de la región con respecto a Ferrol y, por ende, el papel jugado por los asturianos en el proceso migratorio hacia la ciudad departamental<sup>41</sup>. Las siguientes regiones ya aportan un número mucho menos importante de hombres a los barcos ferrolanos, destacando el aporte castellano-leonés, fruto de los embarques de tropa en los reales navíos.

Si proyectamos esos resultados a nivel estatal en un mapa con las actuales divisiones provinciales (Mapa 63), nos encontraremos con dos grandes zonas alimentadoras de hombres para la marina de guerra. Por una banda, el norte peninsular, donde destaca especialmente la Galicia atlántica y Asturias, suponiendo la contribución de esta zona más de la mitad del conjunto total. Destaca especialmente la contribución de la provincia de A Coruña, con un porcentaje del 36'6%, que se explica fundamentalmente por la destacada aportación de los oriundos de Ferrol y su hinterland. En los casos pontevedrés y asturiano, la razón habría que buscarla en la matrícula que es, sin duda alguna, el principal canal de conexión con la Real Armada, explicación que también se hace extensible a las provincias de Lugo y Santander, aunque éstas ya contribuyen de una manera menos significativa. Por lo demás, Burgos y Pamplona también cuentan con una representación destacable, aunque en este caso la explicación obviamente no puede provenir de la matrícula, sino que son posos de la presencia de contingentes de tropa, tanto de marina como de tierra, en las distintas embarcaciones.

---

<sup>41</sup> Ver. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, E., BURGO LÓPEZ, C., GONZÁLEZ LOPO, D., "Inmigración urbana en la Galicia del Antiguo Régimen: Santiago, Tui y Ferrol a finales del siglo XVIII". pp. 389-402. en. EIRAS ROEL, A. y REY CASTELAO, O. (Eds.). *Migraciones internas y medium-distance en la Península América*. Santiago 1994. (3 Vols.). Vol. II.

La segunda zona a destacar, eso sí con un peso menos importante que la cantábrica, es la cara occidental andaluza con el añadido de la provincia de Málaga. Es evidente que en esas provincias juegan, como ya señalamos con anterioridad, un destacado papel las levas de marineros, sin dejar de subrayar el destacado papel jugado por el puerto de Cádiz en los planes navales de la Corona y, por lo tanto, en el caso de esa provincia aparecen un número no despreciable de profesiones castrenses, tanto vinculadas a los altos mandos como a las escalas medias de la marina. Papel semejante es el desarrollado en la época por Cartagena de Levante, que se manifiesta en unos resultados similares a los de la capital andaluza, y que explican la cierta importancia que juega la provincia de Murcia en esas tripulaciones ferrolanas. Por lo demás, tanto el resto de las zonas litorales mediterráneas como el interior peninsular juegan un papel discreto estrechamente ligado tanto a los contingentes de soldados embarcados como a las levas de vagos o a los embarques de presidiarios.

Haciendo una comparación entre este mapa y el elaborado a partir de las actas de defunción de las flotas, parece evidente la similitud en cuanto a las líneas básicas de comportamiento entre ambos. En los dos casos destaca sobremanera la cornisa cantábrica y muy especialmente el occidente gallego y Asturias, apareciendo un segundo foco de menor peso entorno a los núcleos gaditano y cartagenero. Es evidente que al ser los listados de tripulaciones aquí analizados de barcos dependientes del departamento ferrolano, el peso del sur peninsular está un tanto infravalorado en comparación a un estudio general de la marina del momento. Sin embargo, como estudio local de las repercusiones de los embarques en Ferrol y su comarca posee indudable valor. En resumidas cuentas, sea cual sea el enfoque y la fuente preferida, es evidente el importante peso que Galicia jugó en las campañas navales del último tercio del siglo XVIII, un peso en el que el núcleo ferrolano tenía mucho que ver. Así lo corrobora también el análisis por términos municipales (Mapa 64). En él se vuelven a repetir las dos zonas emisoras que aparecían en el análisis de las actas de defunción: en primer lugar el actual concello de Ferrol, que aporta cerca del 14% del total, y junto a él, su hinterland, la llamada Ferrolterra, que también contribuye de manera significativa, constituyendo el conjunto de los nacidos en la comarca el 26'6% de los gallegos. La intensidad de las aportaciones se va diluyendo a medida que nos alejamos de la ría ferrolana; aún así, se podría decir que hay una destacada contribución en hombres de todo el denominado Golfo Ártabro, que abarca las rías de Ferrol, Ares, Betanzos y A Coruña, siendo destacable la aportación de la ciudad herculina. Esa pérdida de fuerza en cuanto a aportación a medida que nos alejamos de Ferrolterra también se produce al norte de ella, en el que se

observa una paulatina pérdida de protagonismo cuanto más nos adentramos en el litoral cantábrico.

La segunda zona a destacaren la región gallega son las Rías Baixas, y más concretamente las de Arousa, Pontevedra y Vigo. De la primera habría que destacar la presencia de hombres nacidos en los actuales concellos de Ribeira y Pobra, de la segunda el aporte de la propia Pontevedra y de Bueu, y de la última la contribución de los concellos de Cangas y Vigo. Por supuesto que en este caso parece que es la matrícula del mar la que explica estos resultados, como ya señalamos con anterioridad al analizar los resultados de los difuntos de las flotas. Por lo demás, el resto de aportación es ya mucho menos importante, por ejemplo ni la Costa da Morte ni la ría de Muros manifiestan unos comportamientos semejantes a los observados en las zonas litorales más al sur. Por otra banda, en el interior gallego las contribuciones de los diferentes concellos son reducidas y responden, en la gran mayoría de los casos, a miembros de la tropa embarcada.

No deja de ser significativo, y por eso es necesario comentarlo, que en el análisis de los libros de difuntos del Archivo Eclesiástico Castrense de Madrid, los resultados obtenidos fueran en el caso gallego muy semejantes a los ahora mostrados, lo que refuerza aún más la validez de la fuente empleada, ya que también allí, eran la comarca de Ferrol y las Rías Baixas las principales zonas de naturaleza de los embarcados.

Por otra banda, la presencia extranjera en las embarcaciones es ciertamente reducida, destacando el aporte francés, portugués e italiano<sup>42</sup>.

Desde luego, los datos expuestos son significativos, mas si consideramos las características demográficas de Ferrol, no podemos dejar de tener en cuenta otra de las informaciones que nos ofrecen los listados de tripulantes. En efecto, la condición de la capital departamental como entidad urbana de nuevo cuño y, por lo tanto, el importante peso del sector poblacional forastero, nos hace pensar que un análisis de los individuos embarcados basándonos en su lugar de naturaleza, infravalora sin duda el verdadero aporte de Ferrol y su comarca. Afortunadamente, la documentación nos ofrece el lugar donde era asignada la paga de la Corona por los servicios a cumplir, obviamente ése tiene que ser el lugar de residencia del individuo y su núcleo familiar, pues la paga la percibía bien su mujer, en el caso de estar casado, o bien sus padres. Aparecen 1141 hombres con esa información, y los resultados muestran una aún más evidente hegemonía gallega en el conjunto general peninsular:

<sup>42</sup> Aparecen registrados 17 franceses. 16 italianos. 16 portugueses, 3 alemanes. 3 mexicanos, 2 flamencos, 1 armenio y 1 filipino.

Procedencia	Total	%
Galicia	947	83'0
Asturias	87	7'6
Andalucía	54	4'7
Cantabria	35	3'1
Murcia	6	0'5
País Vasco	4	0'3
Cataluña	3	0'3
Baleares	2	0'2
Navarra	1	0'1
Castilla-La Mancha	1	0'1
Castilla-León	1	0'1
<b>TOTAL</b>	<b>1.141</b>	<b>100'0</b>

Si en el estudio de las actas de defunción de las flotas, Galicia aportaba un 45'2% del total, y en el análisis del lugar de naturaleza de los embarcados en los listados de tripulaciones nos encontrábamos con que ese porcentaje aumentaba hasta el 60%, haciendo un estudio a partir del lugar en donde quedaban las asignaciones de esos individuos, el tanto por cien correspondiente a Galicia sube hasta el 83%, en detrimento de las demás regiones que pierden aún más importancia. A pesar de ello, Asturias y Andalucía se mantienen como las regiones españolas más importantes en cuanto a aporte tras la gallega. La caída hasta la mínima expresión de regiones interiores, como es el caso castellano-leonés, estaría un tanto justificado por sus mayores porcentajes de ocultación, aunque también es evidente que muchos de los integrantes de la tropa embarcada mantenían su lugar de residencia en la capital departamental.

En el mapa a nivel peninsular (Mapa 65) sigue siendo el noroeste la zona con mayor protagonismo, destacando muy especialmente la provincia de A Coruña, que por sí sola aporta un 62'7% del total de las asignaciones y en el que, como veremos, el enclave ferrolano es determinante en estos resultados. De la misma manera, las provincias de Pontevedra, Lugo y Oviedo ocupan un puesto destacable. En el sur, solamente Cádiz parece tener cierta relevancia, aunque a un nivel mucho menos reseñable que las provincias norteñas. Haciendo un análisis exhaustivo del aporte gallego (Mapa 66), se comprueba como nuestras sospechas quedan plenamente confirmadas, produciéndose una importante subida porcentual del peso tanto de Ferrol como de su comarca. Así, la capital departamental pasa del 13'8% alcanzado

en el estudio basado en el lugar de naturaleza de los embarcados a un 23'1% en este caso<sup>43</sup>. De la misma manera, Ferrolterra supone en este nuevo análisis un 35'5% del total gallego, frente al 26'6% que se observaba en el estudio anteriormente realizado. Se produce un destacado trasvase de las zonas del interior e incluso del litoral sur hacia la sede de los arsenales, explicable en el marco del intenso flujo migratorio que alimentó a la localidad a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII y que ya hemos estudiado con profusión. A pesar de lo dicho, las Rías Baixas, y más concretamente las de Arousa, Pontevedra y Vigo, siguen siendo la segunda zona en importancia, corroborándose el destacado influjo de la matrícula de mar.

Así pues, el primero de nuestros objetivos se ha cumplido con el análisis de esta documentación. Hemos constatado en dos fuentes de distinta procedencia el destacado peso en el contexto general español de la población de Ferrolterra en general y de la real villa de Ferrol en particular en las movilizaciones vinculadas a la marina de guerra durante el último tercio del siglo XVIII. Una vez demostrado esto, pasaremos al análisis interno del fenómeno, es decir, a medir su importancia a lo largo del período objeto de nuestro estudio y a delimitar las principales zonas de destino. Para tal fin contamos con el inestimable apoyo de los expedientes matrimoniales.

#### **4.2.2. Los destinos de los marinos ferrolanos a través de los expedientes matrimoniales**

En el capítulo anterior ya señalamos la gran utilidad de los expedientes matrimoniales para el estudio de la movilidad. En el caso concreto del análisis del flujo migratorio hacia Ferrol la información aportada por esta fuente creemos que ha significado un soporte fundamental para poder explicar las características internas del proceso. Pero los expedientes matrimoniales también reflejan otro tipo de movilidad. Si en el caso del campo gallego han sido utilizadas con relativa frecuencia por los investigadores para estudiar, por ejemplo, la emigración estacional a la siega a Castilla o la más estable a Andalucía e Indias, en el caso que nos ocupa nos puede y debe servir para realizar un análisis tanto de la incidencia de los

<sup>43</sup> En el estudio de los libros de difuntos de las flotas el porcentaje del concello de Ferrol era del 19'3%, resultado más cercano al observado en el estudio de las asignaciones que al de lugar de naturaleza de los listados de tripulantes.

desplazamientos por mor de los deberes castrenses como de las principales zonas de destino. Ya señalamos anteriormente que los expedientes matrimoniales manejados pertenecen única y exclusivamente a la jurisdicción eclesiástica castrense<sup>44</sup>, pero lo que para otros tipos de análisis puede resultar un inconveniente no lo es para uno como este cuyo principal objetivo es precisamente el estudio de la movilidad de ese destacado sector de la población departamental.

Hemos dividido este estudio de la movilidad profesional de los súbditos castrenses en dos partes. En primer lugar hemos querido medir la incidencia de este tipo de desplazamientos a lo largo del período de nuestro estudio, para tal fin hemos realizado cinco catas de tres años cada una a lo largo y ancho de él<sup>45</sup> y que coinciden con las realizadas para el estudio del proceso inmigratorio, si bien en aquella ocasión las catas eran de cinco años. Un segundo paso será estudiar los diferentes destinos de esta movilidad.

#### *4.2.2.1. La importancia de la movilidad en las profesiones castrenses departamentales*

En el atestado de libertad de los novios éstos debían indicar pormenorizadamente, en el caso de no ser naturales de la villa, las diferentes poblaciones donde habían residido con anterioridad a su establecimiento en Ferrol, pero también tanto naturales como forasteros estaban obligados a informar a las autoridades eclesiásticas castrenses de sus salidas de la real villa una vez instalados en ella y que en todos los casos estaban relacionadas con sus deberes profesionales. Así, realizando el recuento por catas de los expedientes en los que el novio de turno afirma haber partido de Ferrol en el Real Servicio y realizando la media porcentual de los expedientes en los que aparece con respecto a los totales, podemos obtener una idea, aunque sea un tanto vaga, de cual era el nivel de las salidas de los ferrolanos desde la configuración de Ferrol en un centro urbano de cierta relevancia. Los resultados generales para todo el período arrojan un porcentaje pensamos que muy interesante: el 26'0% de los ferrolanos pertenecientes al sector castrense y reflejados en la documentación manejada

<sup>44</sup> A.P.C., *Expedientes Matrimoniales*, Carps. 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 40, 41, 50, 51, 52, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 115, 116, 119, 120, 152, 153, 154, 155, 156, 157, 158, 159.

<sup>45</sup> Las catas son las siguientes: 1780-1782, 1795-1797, 1815-1817, 1827-1829, 1858-1860. La inexistencia de la jurisdicción eclesiástica castrense antes de 1768 nos ha impedido el realizar la de la década de los cincuenta del siglo XVIII.



salieron en algún momento de su vida de la localidad por motivos relacionados con su profesión. Empero, en este porcentaje total se ocultan los diferentes comportamientos observados en las distintas catas efectuadas:

Catas	Nº de expedientes	Expedientes con salidas	%
1780-1782	273	92	34'0
1795-1797	341	64	18'8
1815-1817	173	25	14'4
1827-1829	118	44	37'3
1858-1860	129	47	36'4
<b>TOTAL</b>	<b>1.034</b>	<b>269</b>	<b>26'0</b>

Los resultados por catas nos ofrecen la posibilidad de afinar un poco más en este estudio de la movilidad ferrolana al exterior. Lo primero que llama la atención de los resultados mostrados es la clara diferencia de comportamientos entre la segunda y tercera con respecto a la tónica general. Son esas dos catas las que fuerzan la caída porcentual de las salidas en los datos globales y por ello es necesario saber qué es lo que sucede en esos periodos que explique una bajada tan manifiesta de los desplazamientos laborales departamentales. En el caso de la que comprende los años 1815-1817, la respuesta es harto evidente: la situación de la marina de guerra española en la década de los diez del siglo XIX era de absoluto colapso. Ya mencionamos en su momento la aguda crisis en la que se vio inmersa la capital departamental por aquellas fechas, por lo que no incidiremos en ello. El número de embarcaciones de guerra era ínfimo y, de hecho, la mayoría de los desplazamientos que se ven reflejados en los expedientes en nada tienen que ver con las actividades propiamente navales aunque sí con las bélicas: son declaraciones de haber participado en las campañas terrestres contra el ejército napoleónico en la cercana Guerra de Independencia<sup>46</sup>. Incluso alguno de los declarantes, como es el caso del piloto Don José

<sup>46</sup> Tras el alzamiento del 2 de mayo de 1808 contra los franceses la Junta de Galicia organiza un ejército para defenderse de los invasores. Ferrol contribuye con varias brigadas de artillería, presidiarios, personal de la maestranza y el sexto regimiento de infantería de marina. Todos ellos saldrán de la capital departamental en junio de 1808. LLORCA FREIRE, G., "Ferrol contemporáneo", pp. 305-393, en: RAMIL, E. (y otros), *Historia de Ferrol*, A Coruña 1998, p. 305.

Antonio del Río, pasó parte de la contienda como prisionero de los franceses en el depósito de Nanci<sup>47</sup>.

La cata de finales del siglo XVIII presenta a priori más dificultades de interpretación: hemos comentado en anteriores apartados el destacado protagonismo que la Real Armada desempeñó durante el último tercio de aquella centuria en las constantes campañas militares que sustentó la Corona española. Parecería pues razonable que tan frenética actividad de la marina de guerra tuviese su correspondencia en los expedientes con los porcentajes de ausencias más elevados de todo el período y, sin embargo, sucede todo lo contrario. La naturaleza de esta fuente es la que explica estos aparentemente contradictorios resultados. La ausencia prolongada de buena parte de la flota ferrolana precipitó la caída de las nupcias en la localidad, como demuestran los libros de casados departamentales (Ver gráfico 6) y más específicamente entre aquellos ferrolanos más directamente involucrados en las campañas navales –oficialidad, suboficialidad e incluso matrícula-, con la consiguiente infravaloración del fenómeno que, a juzgar por el estudio efectuado sobre la documentación de los archivos de Marina, tuvo que ser muy considerable. El lector sagaz rápidamente se dará cuenta de que si bien es innegable el descenso de matrimonios en las parroquias ferrolanas durante ese período no es menos evidente el aumento de expedientes matrimoniales con respecto a la cata anterior. Es decir, que si bien descienden las nupcias en la capital departamental ello no quiere decir que no exista un aumento de las bodas dentro del sector castrense que, eso sí, en buena medida se celebrarían en las feligresías de los alrededores. Sin embargo, esa apreciación no desvirtúa nuestra argumentación, ya que este aumento de los matrimonios no es protagonizado por los mismos sectores socioprofesionales que lo habían hecho en la década de los ochenta o que lo harán en el Ferrol de comienzos del régimen liberal. Ahora gran parte de los marinos se encuentran defendiendo los intereses de la monarquía prácticamente en los cinco continentes, en los arsenales el número de militares vinculados a la Armada ha descendido de manera más que notable y en su dársena no quedan más que los navíos desarmados. Para suplir la indefensión de la ciudad con respecto a un hipotético ataque enemigo, la Corona envía un nutrido contingente militar que es el que queda reflejado en los expedientes matrimoniales de la época. Para prueba de lo comentado dos datos: si en el trienio 1780-1782 los contingentes de ejército de tierra –incluyendo en el grupo tanto a la oficialidad, como a la suboficialidad y soldadesca- suponían tan sólo el 4'8% de los expedientes castrenses, entre 1795 y 1797 el porcentaje sube hasta el 19'4%. Por el contrario, el peso de

<sup>47</sup> A.P.C.. *Expedientes matrimoniales*. Carp. 93.

los marinos<sup>48</sup> desciende desde el 37'1% en la primera cata a un 25'5% en la segunda. La mayor presencia de los regimientos de tierra cuya misión es proteger las instalaciones militares y que, por tanto, no se mueven del territorio supone la principal causa del descenso en las ausencias. Pero, además, otro sector profesional destacado, el de la maestranza, cuyo grado de movilidad era notablemente inferior al de los marinos, también aumenta su presencia en esta segunda cata, sin duda por la necesidad de las autoridades de marina de contar con un numeroso personal especializado en continuo estado de alerta para solucionar en el menor plazo temporal posible las necesidades de las flotas que entraban en la ría de improviso – carena de las embarcaciones, armamento, recubrimientos de cobre, reparaciones puntuales...-

49

Queda de esta manera demostrado que en la cata de finales del siglo XVIII la movilización masiva de marinos deriva en una infravaloración evidente de la movilidad ferrolana. Por su parte, en la primera cata del XIX, la proximidad temporal a la Guerra de Independencia provoca esos bajos porcentajes, pues aún asumiendo la decadencia de la marina de guerra española, la necesidad de salvaguardar mínimamente las comunicaciones marítimas con los restos de la imperio ultramarino obligaron a la movilización de una Armada reducida a la mínima expresión en cuanto a unidades navales pero, de todas maneras, indispensable en su cometido. Esta necesaria movilización de las escasas fuerzas marítimas disponibles se acentuará en la década de los treinta con motivo de la guerra carlista.

Parece pues asumible afirmar que “en condiciones normales” -es decir, en aquellas en las que los acontecimientos puntuales no desvirtúan los resultados- los porcentajes de ausencias rondarían el 35% del total. La media de las otras tres catas así lo confirman: en tres momentos muy diferentes de la historia ferrolana los resultados prácticamente coinciden, suponiendo la media de esos tres periodos un porcentaje del 35'2%. Por supuesto, no todas las categorías profesionales englobadas en el término castrense poseían un mismo grado de movilidad:

<sup>48</sup> Incluimos en este sector a los matriculados, y a la oficialidad y suboficialidad –tanto del cuerpo del ministerio como del cuerpo general-.

<sup>49</sup> La presencia de la maestranza en los expedientes matrimoniales pasa de un 25'3% en 1780-1782 a un 36'3% en 1795-1797.

Empleo	Nº de expedientes	Con ausencias	%
Marinería y suboficialidad	344	137	39'8
Oficialidad de la Armada	87	34	39'1
Batallones y Brigadas	184	54	29'3
Maestranza	231	36	15'6
Ejército	152	8	5'3
Otros <sup>50</sup>	36	-	-
<b>TOTAL</b>	<b>1.034</b>	<b>269</b>	<b>26'0</b>

Las profesiones puramente marineras son las que mayor porcentaje de ausencias cosechan. Tanto en la marinería, como en la suboficialidad –contra maestres y pilotos- y oficialidad de la Armada –oficiales del cuerpo general y del ministerio- prácticamente llegan a alcanzar el 40% de los expedientes. Son los porcentajes más altos de todo el sector castrense. Pero la existencia de un 60% de navegantes sin salidas no nos debe sorprender, pues no debemos nunca olvidar que estamos empleando una fuente indirecta y que el análisis se ha realizado sobre la base de los miembros de la jurisdicción eclesiástica castrense prontos a casarse. Desde esa perspectiva es desde donde debemos valorar los resultados obtenidos, siempre subrayando su valor como muestreo de unas tendencias generales y no como evidencia de una exactitud matemática nunca posible en un estudio de carácter histórico. Nadie puede dudar que el porcentaje de ausencias en ese sector profesional debía ser mayor. Como veremos en su momento, estamos trabajando con matrimonios relativamente jóvenes, eso quiere decir que los oficiales que aparecen en los expedientes son, en la gran mayoría de las ocasiones, integrantes de los grados inferiores del cuadro de mandos, es decir, hombres de poca o escasa experiencia que prácticamente acaban de salir de la academia. Algo similar podría decirse de buena parte de los pilotos. Asimismo, no debemos nunca olvidar la imponente presencia de la inmigración ferrolana y su influencia en todos los aspectos de la vida en la ciudad. En éste en concreto, el sedentarismo observado en una importante parte porcentual de estos marinos sólo es tal en tanto en cuanto el individuo de turno no se ha desplazado fuera de la ciudad desde que está residiendo en ella, por lo que dicha circunstancia no es óbice para que lo hubiera hecho con anterioridad a su asentamiento en la capital gallega.

<sup>50</sup> Peones. escribientes. rondines y guardianes.

Otro sector con un importante porcentaje de ausencias es el de los batallones y brigadas de marina. Ya comentamos a la hora de estudiar la presencia ferrolana en los archivos de marina como en toda embarcación de guerra se disponía de un contingente tanto de artilleros profesionales –los miembros de las brigadas- como de soldados –los de los batallones-, cuyo objetivo era mantener el orden y la disciplina dentro de la embarcación y también servir como seguro ante abordajes enemigos. Por tanto, y aún a pesar de ser los integrantes de estos cuerpos más soldados que marinos, su presencia en las embarcaciones del rey era destacable y su absentismo de la ciudad de Ferrol también.

En toda embarcación de guerra también era necesaria la incorporación dentro de su tripulación de algunos miembros de la maestranza. Al menos debería embarcarse un calafate y un carpintero de ribera para solucionar cualquier contingencia. De igual manera, en los navíos de mayor porte tampoco era extraña la presencia de faroleros o de cerrajeros. Sin embargo, el número de estos miembros de la maestranza en el conjunto general de la tripulación era pequeño, por lo que en nada extraña el resultado obtenido, aunque de todas maneras las características del registro seguramente han reducido las verdaderas dimensiones de su movilidad. Al explicar las causas de la reducción del número de expedientes con ausencias a finales del siglo XVIII, achacábamos como una de las principales la importante presencia de regimientos de tierra en la capital departamental. La visualización ahora de los porcentajes de ausencia en este sector profesional ratifican lo argumentado con anterioridad. No debemos olvidar, que estas tropas asentadas en Ferrol y en sus alrededores habían sido movilizadas por la Corona para proteger la plaza de posibles incursiones enemigas, por tanto, sería un tanto absurdo una posterior movilización que cuestionase la seguridad del enclave. Sólo en contadas ocasiones parte de esta tropa fue embarcada para suplir la carencia de hombres de los batallones de marina.

#### *4.2.2.2. El marco geográfico de la movilidad militar ferrolana*

La constatación de la fuerte presencia de la movilidad en todas las profesiones de fuero castrense nos abre una nueva línea de investigación. La pregunta es obvia: ¿dónde desarrolla su trabajo este importante porcentaje de ferrolanos enrolados en la Armada Real?. Para responder a esta interrogante nos servimos de la pormenorizada información aportada por los atestados de libertad departamentales. El objetivo era delimitar de la manera más

nítida posible el marco geográfico de acción y esa es la razón por la que hemos recogido toda la información posible de la fuente, sin importarnos repeticiones o pormenorizaciones excesivas. Así, si un determinado individuo realizó dos o más desplazamientos a un mismo punto los hemos sumado todos, ya que las repeticiones en este caso no son un inconveniente sino todo lo contrario, nos ayudan a delimitar con claridad las principales zonas geográficas de acción de la marina ferrolana. Esa es la razón que explica que el número de referencias llegue hasta las 631 cuando en realidad solamente contábamos con 269 expedientes que hacían referencia a la movilidad, lo que es ya por sí un argumento más a esgrimir a la hora de demostrar el importante grado de absentismo con respecto a la ciudad de residencia: aún teniendo en cuenta la juventud de la mayoría de los individuos, existe una media de 2'3 salidas por cada uno desde su instalación en Ferrol.

La primera duda a desvelar era si imperaban los desplazamientos “cortos” es decir a otros puertos de la Península o si, por el contrario, eran las posesiones ultramarinas o las costas de otros estados los objetivos de las navegaciones. A este respecto habría que señalar que los resultados son muy parejos: de las 577 referencias geográficas registradas<sup>51</sup> aparecen 279 –un 48'4%– de puertos peninsulares frente a 298 –un 51'6%– de lo que podríamos denominar como referencias geográficas no españolas. Priman por tanto los desplazamientos por las costas peninsulares, pero de manera muy ligera. Sin duda alguna, las campañas navales del último tercio del siglo XVIII dejaron su huella en la documentación.

Centrándonos primeramente en los destinos peninsulares (Mapa 67), hay que señalar un claro predominio del foco gaditano. El 59'1% de las salidas ferrolanas a otros puntos de la península son a ese puerto, uno de los principales enclaves estratégicos de la Armada Real. No olvidemos que la ciudad andaluza era la que ostentaba la preeminencia en el organigrama naval español. Si bien es cierto que Ferrol albergó en su rada durante buena parte del siglo XVIII la mayor cantidad de barcos de los tres arsenales peninsulares, un buen número de ellos se encontraban en el puerto gallego desarmados. Es decir, Ferrol por sus características físicas y defensivas servía como “gran almacén” de buques y pertrechos, pero Cádiz era el lugar de residencia de los más altos cargos de la Armada Real. Por poner sólo un ejemplo: mientras que los comandantes de los departamentos de Ferrol y Cartagena eran tenientes generales de

<sup>51</sup> Existen 54 referencias de desplazamientos en los que no se menciona ningún punto geográfico concreto. Aparecen 22 alusiones de haber estado embarcado por un tiempo. 21 de haber realizado curso y 11 de participar en las campañas terrestres de la Guerra de la Independencia.

la Armada, el gaditano ostentaba el grado de capitán general<sup>52</sup>. Esta situación de Cádiz como la auténtica capital de la marina de guerra española explica esa fuerte presencia en las salidas ferrolanas, así como también la ya mencionada importancia de la ciudad sureña como suministradora de inmigrantes a Ferrol.

Otro foco de atracción también destacado en la Península es Cartagena. De hecho, tras Cádiz es el puerto más mencionado, aunque con unos porcentajes muy inferiores, un 9'9% de las salidas. Las relaciones de intercambio humano entre aquella capital departamental y Ferrol ya fueron subrayadas en su momento y, por supuesto, la función de Cartagena como punto clave de aprovisionamiento y cobijo en los desplazamientos de los buques de guerra españoles por el Mediterráneo es evidente. Con un peso menor aparecen las Rías Baixas, en las que la Armada llevó adelante una destacada labor de corso y guardacostas sobre todo en el siglo XIX en el contexto de las guerras carlistas.

En cuanto a las demás zonas nada hay que destacar; simplemente realizaremos una pequeña puntualización con respecto a los puntos interiores reflejados en el mapa. En el caso de Madrid las vinculaciones con los desplazamientos de carácter castrense están fundamentados en la ubicación allí de la corte así como de la secretaría de marina, por lo que era lugar de paso para miembros sobre todo de los escalafones superiores para cuestiones burocráticas o simplemente obligados por los destinos. En las demás zonas interiores reflejadas en los expedientes –Zamora, Valladolid, Burgos y Álava- se trata de miembros de los batallones de marina que se desplazan a aquellas tierras bien a escoltar alguna cuerda de vagos, bien a traer reclutas.

Los desplazamientos hacia fuera de los territorios peninsulares de la Corona española vienen marcados por la hegemonía de las salidas hacia América, que suponen el 68'5% del total.

---

<sup>52</sup> A ello habría que añadir que todos los altos mandos del arsenal ferrolano, tanto militares como eclesiásticos, dependían de un superior gaditano. MERINO NAVARRO, J.P., *Opus cit.*, p. 26.

Lugar	Total	%
América	204	68'5
Europa	74	24'8
África	12	4'0
Asia	8	2'7
<b>TOTAL</b>	<b>298</b>	<b>100'0</b>

Europa obtiene el segundo puesto en cuanto a la presencia de los navíos ferrolanos. Las más abundantes son las estancias en localidades francesas -59 de las 74-, destacando sobremanera el puerto bretón de Brest con 49 menciones. La importante presencia de ferrolanos en aquel arsenal galo viene dada por la casi constante alianza marítima entre las dos Coronas durante el siglo XVIII y que se retomó con la Francia napoleónica tras el breve lapsus temporal de los acontecimientos revolucionarios. No olvidemos la permanencia en aquel puerto de una flota española entre 1799 y 1801 y que había partido precisamente de Ferrol al mando de Don Francisco Melgarejo<sup>53</sup>. La presencia de embarcaciones ferrolanas en otros países es ya meramente testimonial: aparecen 5 menciones a Italia, 3 a Gran Bretaña, 1 a Dinamarca, 1 a Portugal y 1 a Rusia.

Las referencias a travesías por África y Asia suponen un número mucho menor. En el caso concreto africano aparecen cinco marinos que participaron la frustrada campaña de Argel en tiempos de Carlos III, dos que intervinieron con la Armada en la guerra de Marruecos en el reinado de Isabel II y otros tres que navegaron por las costas del Golfo de Guinea. En cuanto a los desplazamientos por Asia aparecen cinco referencias a Filipinas y tres a China.

Hemos dejado para el final de nuestro análisis de la movilidad ferrolana extrapeninsular el estudio de las referencias geográficas americanas, por ser las más abundantes<sup>54</sup>. La principal zona de acción de los marinos ferrolanos en la Indias occidentales

<sup>53</sup> Con anterioridad a las Guerras Napoleónicas tenemos constancia de la importancia del puerto galo como centro de operaciones de la Armada Real sobre todo en momentos de confrontación abierta con Gran Bretaña. La situación de la base naval francesa como una amenazante plataforma sobre las Islas Británicas, la convertían en un punto clave en la estrategia de los Borbones. Así, por ejemplo, entre 1779 y 1780 recalaron en Brest 34 navíos de línea, 10 fragatas, 9 urcas, 1 paquebote y 1 corbeta en el contexto de la Guerra de Independencia de los Estados Unidos. A.G.S., *Secretaría de Hacienda*, Leg. 657.

<sup>54</sup> Hay 17 casos en los que no se hace una referencia geográfica específica, señalándose simplemente que han estado navegando por América.



era el ámbito caribeño y más específicamente la isla de Cuba. De hecho, de las 144 referencias a aquella zona geográfica 98 son cubanas y 92 de ellas hacen referencia específica a la ciudad de La Habana. Tras la capital cubana solamente Veracruz adquiere cierta dimensión en los atestados de libertad ferrolanos, obteniendo un total de 18 referencias. Tras ella surgen una serie de puertos o regiones ya con una presencia poco importante –Cartagena de Indias, Puerto Cabello, Panzícola, Puerto Rico...-:

Lugar	Total	%
Caribe	144	77'0
Río de la Plata	37	19'8
Otros <sup>55</sup>	6	3'2
<b>TOTAL</b>	<b>187</b>	<b>100'0</b>

El otro gran ámbito geográfico en donde opera la flota ferrolana es en el Río de la Plata. Una zona, de todas maneras, mucho menos importante que la primera –significa sólo el 19'8% del total frente al 77% que aportan las referencias caribeñas-. En este caso, los expedientes solamente mencionan las ciudades de Buenos Aires y Montevideo.

En resumidas cuentas, la importante movilidad de los súbditos de la jurisdicción castrense ferrolana se ha constatado de manera evidente en los registros de los archivos de marina que han demostrado el destacado papel jugado por los ferrolanos en las campañas navales de finales del siglo XVIII. Posteriormente el análisis de los expedientes matrimoniales nos ha abierto la posibilidad de acercarnos de manera tanto al peso de los desplazamientos en el contexto general castrense como a los principales ámbitos geográficos en donde se desarrollaban estas salidas, destacando sobremanera dentro de la Península Ibérica el puerto de Cádiz y fuera de ella las Antillas y más concretamente la isla de Cuba. Pero aunque la aplastante mayoría de los desplazamientos reflejados en los atestados de libertad son reflejo de la movilidad de la flota de guerra destinada en Ferrol, también quedan en ellos, aunque en número mucho más reducido, las huellas de un tipo de movilidad un tanto más estable y que está relacionada con el cambio de destino de los diferentes escalafones de la Armada, lo que ha sido denominado por algunos autores como “emigración institucional”. Las referencias, como decimos, no son comparables a las anteriores, pero nos ofrecen pistas sobre los

<sup>55</sup> 5 a Perú y 1 a Nueva Orleáns.

intercambios de mandos e incluso de trabajadores especializados entre los distintos arsenales de la Corona. Con respecto a los segundos, aparecen constantes referencias a los largo del periodo estudiado sobre estancias prolongadas en otras sedes departamentales. Bartolomé Rodríguez, natural de Santa María de Neda, pero residente en Ferrol desde corta edad, fue enviado a trabajar al dique de Cádiz en donde permaneció por espacio de cinco años<sup>56</sup>. Muchos tiempo después, en 1816, otro carpintero de ribera, Antonio Permui, informaba en su atestado de libertad de su estancia también por cinco años en el arsenal de La Carraca<sup>57</sup>. Otros, eran enviados a otros puntos clave para la construcción naval fuera de las capitales departamentales: eran relativamente abundantes los desplazamientos de operarios de la maestranza así como de miembros del cuerpo del ministerio a zonas suministradoras de materias primas, sobre todo de madera. Así, Don Manuel Méndez en 1796 “dijo hallarse empleado por S.M. de capataz en los montes de Navarra y próximo a salir para aquel destino”<sup>58</sup>. A veces los cambios de destinos de los trabajadores de la maestranza implicaban desplazamientos de un número importante de hombres: por órdenes del rey en 1761 “con reflexión al considerable aumento de la construcción extablecido en La Havana y a la poca en estos reynos” son enviados 88 carpinteros de la maestranza ferrolana al arsenal caribeño<sup>59</sup>. En 1784 otros 70<sup>60</sup> -14 de ellos casados- son enviados a trabajar a aquella ciudad<sup>61</sup>. Más tarde, tras la pérdida del poderío naval español a comienzos del siglo XIX buena parte de la maestranza departamental es enviada a Cádiz. Así le sucedió al ferrolano Juan Fernández que se vio obligado en 1810 a abandonar su ciudad para mantener su puesto de operario<sup>62</sup>.

No sólo los trabajadores de la maestranza entraban en este juego de intercambios entre distintos departamentos. Los militares propiamente dichos también sufrían estos traslados y con una frecuencia mayor, ya que el nomadismo era uno de las principales singularidades de la vida castrense. En 1828 el bombardero ferrolano José Francisco Iglesias declaraba en su

<sup>56</sup> A.P.C., *Expedientes matrimoniales*, Carp. 40.

<sup>57</sup> A.P.C., *Expedientes matrimoniales*, Carp. 94.

<sup>58</sup> A.P.C., *Expedientes matrimoniales*, Carp. 50.

<sup>59</sup> A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 236.

<sup>60</sup> 49 carpinteros de ribera. 7 de blanco. 11 calafates y barrenadores y 3 herreros.

<sup>61</sup> Este tipo de desplazamientos parece que se realizaban voluntariamente, buscando la Corona siempre evitar situaciones de crispación en el seno de la maestranza: “Aunque estos operarios se han comprometido gustosos a seguir este destino, podrá tal vez suceder que quando se les dé la orden formal para hir a él rehusen algunos obedecerla, en cuio caso si la intención de S.M. fuese la de que nadie vaia biolento se remplazarán los descontentos que hubiese por otros voluntarios”. A.G.M., *Arsenales*, Leg. 2603.

<sup>62</sup> A.P.C., *Expedientes matrimoniales*, Carp. 120.

atestado de libertad su estancia de dos años en la Habana y de otros dos en Cádiz por imperativos de su profesión. Algo similar le aconteció al contramaestre Pedro Belmonte que estuvo destinado en La Habana durante doce años o a su colega José María Riande que ocupó plaza de oficial de mar en Manila también durante otros dos<sup>63</sup>. A veces, las circunstancias bélicas jugaban una mala pasada. Así, el soldado de los batallones de marina Hermenegildo González se pasó 25 años alejado de su tierra, desde su embarque en el navío San Gabriel en 1792 hasta su regreso en 1817. El desventurado militar tuvo la mala fortuna de servir en la Armada en un momento de continua conflictividad bélica, empalmando una campaña con otra y sin posibilidad de vuelta atrás. Partió de Ferrol a los 30 años y no regresó hasta los 55, eso sí, a pesar de su ajetreada vida aún tuvo la posibilidad a su regreso de encontrar mujer, casándose en 1826 con una viuda natural de la real villa.

Al margen de las informaciones concretas reflejadas en los expedientes matrimoniales contamos con un fuente directa del fenómeno para mediados del siglo XIX. En el Estado General de la Armada de ese año se hace referencia al destino de todos aquellos militares de profesión –oficialidad del cuerpo general y del ministerio, pilotos, ingenieros y cirujanos- que aunque adscritos al departamento ferrolano desempeñaban su labor fuera de la capital departamental<sup>64</sup>. De los 330 marinos mencionados en la revista, 148 se encontraban cumpliendo con sus deberes fuera de Ferrol, lo que supone un porcentaje del 44'9%. Los datos han de tomarse, como siempre, con cierta prudencia, ya que el mero hecho de estar adscrito al departamento gallego no tenía por qué implicar ni la vecindad ni siquiera la residencia en aquella localidad. De todos modos, los resultados nos sirven como un nuevo medidor de la fuerza de la movilidad en la profesión castrense, más si cabe si consideramos que aquel no era precisamente un momento de especial apogeo de la Armada española.

Los destinos indicados nos hablan, como ya sucedía al hablar de los espacios geográficos en donde se desenvolvía la flota ferrolana, de un ligero predominio de los destinos peninsulares –77 frente a 71-. Dentro de ellos destacan de manera palpable los puertos del litoral gallego –33 de los 77- a donde eran enviados en la mayoría de las ocasiones los oficiales de menor graduación e incluso los retirados para ocupar las comandancias y capitanías de puerto, así como para controlar el correcto funcionamiento de las matrículas de mar, en la época denominadas “tercios navales”. En este mismo cometido se emplean los 21

<sup>63</sup> Este último declara su estancia en el arsenal de Cabite en 1860. A.P.C.. *Expedientes matrimoniales*, Carps. 119, 120 y 159.

<sup>64</sup> B.M.N.M., *Estado General de la Armada*, Madrid 1845.

destinados a los puertos situados en la franja costera cantábrica –no olvidemos que el departamento marítimo ferrolano incluía y todavía incluye toda la costa norte de España desde la desembocadura del Miño hasta la del Bidasoa–.

En cuanto a los destinados fuera de España hay un notabilísimo predominio de el Caribe –55 de los 71– y de nuevo Cuba en general y la Habana en particular son el principal destino de los marinos –49 de los 55<sup>65</sup>–. Toda la documentación manejada pues señala esa región como el principal ámbito geográfico de trabajo de los marinos ferrolanos a lo largo del periodo, aunque ahora en el siglo XIX esa dependencia aumenta al ser Cuba y Puerto Rico los últimos reductos del otrora inmenso imperio colonial americano. Mucho más distanciada de ella aparece Filipinas con 13 marinos destinados, como en el caso caribeño, la pérdida de los virreinos americanos contribuye a un aumento de la importancia de los traslados a aquel archipiélago que durante los siglos anteriores no dejaba de ser un territorio muy secundario de las posesiones españolas. Por último aparecen tres marinos destinados en Gran Bretaña, sin duda aprendiendo la aplicación de las nuevas tecnologías –la máquina de vapor– al desarrollo de la marina de guerra.

En estos dos primeros apartados del capítulo hemos querido poner de relevancia el destacado papel jugado por la movilidad en los empleos de carácter castrense ferrolanos y pensamos que las fuentes, aunque indirectas en la mayoría de las ocasiones, han mostrado con meridiana claridad esta circunstancia. No queremos empero terminar así con nuestro análisis del periplo vital de buena parte de los ferrolanos de los siglos XVIII y XIX, creemos necesario también realizar una aproximación a las condiciones de vida en las embarcaciones del rey para de esta manera comprender mejor las penalidades de las labores marineras –sobre todo para las clases menos privilegiadas– y los peligros que encerraba, así como sus secuelas tanto físicas como psicológicas que originaban.

#### **4.2.3. Las condiciones de vida de los ferrolanos embarcados en el Real Servicio**

Al contrario de lo que pudiera parecer a primera vista, la gran mayoría de los fallecimientos que se daban en los barcos de la Real Armada no se producían como

---

<sup>65</sup> El resto de ellos se encontraban destinados en Puerto Rico.

consecuencia de las actividades bélicas, ni siquiera de los accidentes laborales, sino que venían dadas por dos circunstancias muy relacionadas entre sí: las condiciones de vida en el barco y las enfermedades. Un claro ejemplo de lo comentado lo podemos hallar precisamente en el registro de defunciones vaciado para este trabajo; según él, de los 1190 óbitos tan sólo 157, es decir un 13'2%, fueron consecuencia de alguna de esas causas<sup>66</sup> frente a 1033 fallecimientos "por enfermedad natural", término mayoritariamente empleado en los registros, y que no es otra cosa que una descripción muy abstracta del número importante de enfermedades que podía padecer el navegante, máxime si -como sucede en buena parte de estos casos- se recorrían las costas tropicales, particularmente peligrosas para unas tripulaciones inermes ante el ataque de las enfermedades endémicas de la región. Pero, de todas maneras, dolencias "desconocidas" para los europeos, como el temible "vómito negro", no eran las principales lacras para la supervivencia del tripulante, sino que solían ser precisamente aquellas más comunes en el Viejo Continente las que se constituían en el mayor enemigo del barco de guerra; así, males como la pulmonía realizaban una labor de destrucción mucho menos espectacular a primera vista pero igual de perniciosa que las grandes enfermedades endémicas del trópico o las contagiosas. Por supuesto, no podemos olvidarnos de los males típicos de la vida en el mar, de entre los que destacaba por encima de todos el escorbuto, posiblemente la enfermedad más temida por el marino. Todo este cúmulo de dolencias, que en muchas ocasiones resultaban mortales, venían precedidas de unas condiciones de vida deplorables que, sin lugar a dudas, eran el mecanismo más eficaz de incubación de aquellas al debilitar sobremanera el organismo o facilitar las condiciones higiénicas o de desequilibrio alimenticio que propiciaran el brote del mal.

Las condiciones de vida en un barco de la Real Armada eran, sin lugar a dudas, un gran lastre para la salud del tripulante, hasta tal punto, que los navegantes que participaban en prolongadas campañas presentaban a simple vista, según los contemporáneos, una imagen de temprano envejecimiento que delataba los padecimientos en la navegación<sup>67</sup>. Podríamos señalar, dejando a un lado las enfermedades que tendrán un estudio a parte, tres factores determinantes que influían negativamente en el estado físico y psicológico del navegante: por

<sup>66</sup> De esas 157 partidas hay 143 que pertenecen a lo que podríamos denominar accidentes laborales -126 ahogados y 17 accidentados- frente a 6 de muerte violenta. 4 por refriegas a navajazos en los puertos y 2 por haber sido los infelices marineros capturados por los musulmanes de Filipinas y descuartizados. Sólo aparecen registrados 8 hombres fallecidos en combate.

<sup>67</sup> GONZÁLEZ. P., *Tratado de las enfermedades de la gente de mar, en que se exponen sus causas y los medios para precaverlas*, Madrid 1805. Imprenta real. p. 73.

un lado la dureza de las faenas desarrolladas en el buque, por otro las pésimas condiciones de alojamiento y manutención, y por último el rígido régimen militar al que estaban sometidos.

#### 4.2.3.1. Las penalidades de la vida en los barcos

Sin lugar a dudas, los trabajos más penosos y peligrosos eran los llevados a cabo por los matriculados, a los que se les presuponía una destreza en las labores marineras que distaban mucho de la realidad, ya que se trataba de un grupo compuesto en su gran mayoría por “gente pescadora de playa”, con nula experiencia en las maniobras de grandes bajeles y que, según Aguirre en su *Discurso general sobre la Marina* (1755), no traían a los navíos otra ventaja “que la de tener el estómago acostumbrado a la mar”<sup>68</sup>. Su presencia numérica en los bajeles era importante; así, a comienzos del siglo XIX la tripulación reglamentada para un navío de 60 cañones era de 195 hombres de tropa –150 de infantería y 45 de artillería- frente a 265 de marinería, divididos a su vez en tres grupos: 95 artilleros de mar -15 de ellos de preferencia-, 90 marineros y 80 grumetes<sup>69</sup>. Un número excesivo, a juzgar por las críticas de los grandes teóricos de la marina a lo largo del XVIII y comienzos del XIX, ya que su nula experiencia en los enfrentamientos bélicos y su escasa disciplina en momentos de crisis entorpecía más que facilitaba las evoluciones del navío<sup>70</sup>. Del mismo modo, los matriculados destinados a servir como artilleros daban constantes muestras de su impericia en el manejo de los cañones, hasta tal punto que el marqués de la Victoria afirmaba que mientras los artilleros

<sup>68</sup> No hemos tenido la posibilidad de consultar directamente esa obra, pero Luis María de Salazar en recopila en la suya parte de las opiniones de aquel oficial de los batallones de marina. SALAZAR, L. M., *Opus cit.*, Vol. I, p. 375.

<sup>69</sup> *Ibid.*, Vol. I, p. 378.

<sup>70</sup> Esa nula experiencia en las actividades bélicas de los matriculados podían resultar en extremo peligrosas para el barco en caso de combate, ya que no debían ser extrañas las escenas de pánico de unos hombres que asistían por primera vez en su vida al intercambio de fuego por parte de las embarcaciones. La preocupación ante esta situación se reflejará pronto en las propias ordenanzas de la Armada de 1748 que tratarán de contraponer al temor de morir en combate la certeza del fallecimiento si se abandona el puesto asignado en la batalla: “El sargento, cabo o soldado de infantería o artillería, el oficial de mar o marinero de todas clases que estando su vaxel empeñado en combate desampare cobardemente su puesto con el fin de esconderse, será condenado a muerte: y el que en la acción o antes de empezarla levantara el grito pidiendo que cesse o no se emprehende sufrirá la misma pena, aunque sin tener plaza en el navio vaya de passagero”. B.Z.M.C., *Ordenanza de Su Majestad para el gobierno militar, político y económico de su Armada Naval*, Madrid 1748. (2 Vols.). Imprenta de Juan de Zúñiga. Trat. V. Tit. IV. Art. XXV.

de brigada eran gente ducha en el arte del disparo por su continuo entrenamiento, el matriculado aprendía las nociones básicas para olvidarlas enseguida y dedicarse en el combate a tirar por tirar sin respetar las mínimas nociones de puntería<sup>71</sup>. Si tenemos en cuenta que los dos elementos fundamentales para la consecución de la victoria en la guerra naval eran la pericia en las maniobras y la potencia y puntería de su artillería<sup>72</sup>, nos podemos dar cuenta hasta qué punto la carencia de una marinería apta influyó en la manifiesta incompetencia de la Armada Real en gran parte de las campañas bélicas del siglo XVIII. La respuesta ante estas carencias estaba, según la gran mayoría de los teóricos de la época, en embarcar en los navíos el menor número posible de marinería y sustituirla completamente en los puestos de combate por soldados profesionales<sup>73</sup>; sin embargo, tal solución no sería llevada jamás a la práctica, posiblemente por la imposibilidad de ocupar todas las plazas vacantes con militares, cuando ni siquiera la propia matrícula cubría enteramente las necesidades de la marina en momentos de intensa actividad bélica. Por tanto, la matrícula subsistirá y seguirá siendo una muy destacable fuente de alimentación de hombres para la Armada Real.

Las labores marineras eran agotadoras; la marinería en guardia se repartía en turnos de cuatro horas de trabajo para luego pasar otras cuatro descansando, un reposo muy poco confortable dada la incomodidad de los alojamientos, a lo que se podía añadir en momentos de lluvia la nada extraña circunstancia de acostarse con la ropa empapada, lo que ayudaba de manera significativa a contraer enfermedades como la pulmonía. Además, ese mínimo descanso podía suspenderse en momentos de crisis, como por ejemplo en el caso de una tormenta, en el que se necesitaban todos los brazos disponibles para realizar las maniobras pertinentes. La situación se volvía insoportable en periodos de guerra en los que las necesidades tácticas obligaban a los navíos de las escuadras a mantenerse en posiciones determinadas a pesar de la contrariedad de los vientos o de otros fenómenos meteorológicos; en esos casos las incomodidades eran mayores al no permitírsele al marinero el colgar su

<sup>71</sup> SALAZAR, L.M., *Opus cit.*, Vol I, p. 381.

<sup>72</sup> *Ibid.* Vol. I, p.119.

<sup>73</sup> Aguirre apostaba claramente por esa medida ya que en caso de enfrentamiento bélico "era más útil gente disciplinada que temiese más a sus jefes y al rigor de la ley que a los enemigos". A similares conclusiones llegaría el marqués de la Victoria, que la consideraba como una solución eficaz ante la escasez de la marinería, las dificultades de las levas y los daños que la matrícula infringía a la pesca y al comercio. Por su parte Salazar no se desvía en lo fundamental de las opiniones de los anteriores, si bien discrepa un tanto en la cantidad de marineros necesarios para la correcta navegabilidad del buque.

cama, ni siquiera en tiempos claros y bonancibles, ya que sería un estorbo para la artillería en caso de un inesperado encuentro con una embarcación enemiga<sup>74</sup>.

Mención especial merecen las condiciones de alojamiento en los navíos, que se pueden definir sin temor a equivocarnos como muy deficientes para las escalas más bajas de las tripulaciones, es decir, tanto para el marinero como para el soldado. La imagen de aquellos lugares aportada por el cirujano de la Armada Pedro Maria González es ciertamente reveladora:

“Lo primero que se ofrece a la vista en un navio es una multitud de vivientes amontonados en el breve espacio del entrepuentes. Las camas o cois colgados unos sobre otros disminuyen la corta capacidad de estos parajes, reynando en aquellos utensilios igual desaseo que el que se nota en la persona de sus dueños quando se abandona a su desísia natural el cuidado de la limpieza”.<sup>75</sup>

Se descansaba pues poco y mal; el espacio elegido para estos grupos -los entrepuentes de los navíos- eran de unas dimensiones reducidas para el importante número de hombres que deben alojar, por lo que era necesario el empleo de cois para el reposo que se iban superponiendo unos a otros para economizar espacio. Además, esas estancias eran compartidas en muchas ocasiones con animales, a lo que había que añadir los restos de comida esparcidos por el suelo, así como los esputos y salivas de sus ocupantes, sin olvidarnos de los restos de tabaco mascado o del humo de éste invadiendo su atmósfera. Por si fuera poco, los enfermos no siempre podían ser apartados del resto de la tripulación, manteniéndose en sus lugares de reposo tosiendo, sudando e incluso defecando. El hedor que emanaba aquel lugar era tal que los no acostumbrados sufrían una especie de sofocación al bajar allí, sobre todo por las noches, momento con mayor número de hombres descansando. Junto a ello habría que añadir la molestia propiciada por un abanico considerable de insectos y sabandijas que si bien en muchos casos no significaban un peligro directo para la salud sí que contribuían de manera importante a empeorar las condiciones de vida en el barco. Sin lugar a dudas era la cucaracha tropical la que se llevaba la palma en este aspecto, llegando a ser auténticamente insufrible su compañía, no sólo por su actividad voraz sobre las reservas del buque, sino también porque incluso llegaba a comer el cabello o la piel de los dedos de los

<sup>74</sup> GONZÁLEZ, P.M., *Opus cit.*, p. 11.

<sup>75</sup> Ibid.



incautos navegantes que dormían plácidamente sin darse cuenta de lo que estaba sucediendo<sup>76</sup>. Por supuesto, otros insectos, como la pulga, el piojo, la sarna, la ladilla, o animales como la rata contribuían de manera eficaz a convertir la navegación en algo más incómodo.

Como se ha visto, las condiciones higiénicas en los navíos del rey eran ciertamente deficientes, aún a pesar de la casi continua insistencia por parte del cuerpo sanitario y de la propia Corona para que se mantuviera en ellos un mínimo de limpieza. Así lo especificaban las ordenanzas de la Real Armada tanto de 1748 como de 1793; en las primeras se responsabilizaba a los cabos de guardia de la vigilancia del aseo de los marineros -“procurará que todos los días, o los más de ellos, se peyenen y asseen, reprehendiendo y castigando al desaseado”<sup>77</sup>-, y en las segundas se exhortaba a la oficialidad a cuidar del lavado frecuente de la ropa de la tripulación “por los perjuicios que acarrea a la salud el servirse de lo ya sucio en las remudas y su feter en las mochilas”. También se prohibía expresamente el dejarse crecer la barba, obligando a una afeitado al menos cada quince días, indicándose de la misma manera la necesidad de que cada rancho contase con al menos dos juegos de peines, los utensilios más eficaces en los barcos para acabar o al menos contener a los parásitos. Asimismo estas ordenanzas especificaban la necesidad de la limpieza de los alojamientos de entrepuentes tres días a la semana<sup>78</sup>. A pesar de todas estas buenas intenciones por parte de los legisladores, lo cierto es que la situación higiénica en el barco era, como ya señalamos, muy poco halagüeña: las condiciones de las travesías, las circunstancias del momento o simplemente la despreocupación de los mandos ante el estado de sus subordinados posibilitaban esa situación, quedando al menos en este aspecto el texto legislativo en papel mojado.

Algo similar podría acontecer con la alimentación de las tripulaciones; hay una clara y notoria diferencia entre la dieta estipulada, por ejemplo por las ordenanzas de 1748, con la verdadera, en la que las peculiares circunstancias del momento o de conservación de los víveres eran a la postre las que la determinaban. De poco servía que las ordenanzas fijasen una ración diaria de 18 onzas de bizcocho por tripulante si aquel se había perdido por la

<sup>76</sup> Mientras el navegante dormía la cucaracha iba con gran delicadeza adelgazándole la yema de los dedos sin llegar a provocar en ningún momento sangre y produciéndole a la mañana siguiente una desagradable sensación de haber perdido el tacto. De esta actividad de las cucarachas no se libraba tampoco la oficialidad de los navíos. Ver. FERNÁNDEZ DURO, C., *Disquisiciones náuticas*. (2 Vols.). Madrid 1876-1881. Vol. II, p. 376.

<sup>77</sup> B.Z.M.C., *Ordenanza de Su Majestad para el gobierno militar, político y económico de su Armada Naval*, Madrid 1748. Trat. V. Tit. I. Arts. XXI-XXII.

<sup>78</sup> B.Z.M.C., *Ordenanzas generales de la Armada Naval*. Madrid 1793. Imprenta de la viuda de D. Joaquín Ibarra. Trat. III. Tit. VIII. Arts. L-LIII, y Trat. V. Tit. II. Art. LXXXII.

humedad o por la acción de animales como la rata o la cucaracha, o de nada servían las 2 onzas diarias de menestra si la embarcación se encontraba en estado de guerra o en una tormenta, con la consiguiente prohibición de la utilización de los fogones. De todas maneras, se podría decir que la dieta de los marineros y soldados en los barcos del rey durante el siglo XVIII mantenía la dependencia de tres alimentos básicos que ya había observado Pérez-Mallaina para las flotas de Indias en el XVI<sup>79</sup>: el bizcocho, el vino y el agua, a los que se unía en este caso, siempre que las condiciones lo permitieran, la menestra. El mal estado de conservación de estos alimentos y la ausencia de otros del todo necesarios para una dieta equilibrada, como podían ser la verdura fresca o la fruta, la convertían en una dieta claramente descompensada, lo que podía provocar en el tripulante dolencias tan comunes como el escorbuto.

Pero no sólo la dureza del trabajo en el barco o las condiciones de alojamiento o de alimentación influían en la salud del tripulante. Otro elemento muy a tener en cuenta era el estado de ánimo en las largas travesías oceánicas; pensemos que gran parte de la marinería matriculada cuando no servía al rey desempeñaba sus oficios prácticamente en la línea de costa, y tampoco debemos olvidar que en los navíos existían importantes contingentes de soldados, muchas veces con escasa o nula experiencia en navegaciones tan dilatadas. Es difícil para el historiador escudriñar en el estudio de las mentalidades cuando se trata de aspectos como el que nos ocupa: el investigador puede, por ejemplo, mediante el análisis de la documentación notarial acercarse de manera eficaz al conocimiento de la actitud ante la muerte, de las devociones, o incluso de la vida cotidiana del hombre del Antiguo Régimen, pero no hay ninguna fuente de primera mano para comprender otro tipo de actitudes psicológicas: el temor, el odio, la desesperación, estas inquietudes consustanciales del hombre no dejan apenas huellas en la documentación de la época, por lo que nos tenemos que conformar con visiones de terceros con todas las objeciones que éstas comportan. De todas maneras, podríamos decir sin temor a equivocarnos que en el caso que nos ocupa hemos tenido la inmensa fortuna de encontrar una obra profundamente reveladora al respecto y que creemos debe servir como instrumento básico para comprender aquella realidad. Se trata de la ya citada obra de Pedro María González, un libro no completamente desconocido para los especialistas en la sanidad militar, pero sí un tanto oculto para la historiografía. Se editó en Madrid en 1805, el año de la derrota de Trafalgar, y su autor era en aquel momento catedrático del Real Colegio de Cirugía Médica de Cádiz, un hombre con dilatada experiencia

<sup>79</sup> PÉREZ-MALLAINA, P. E., *Los hombres del océano. Vida cotidiana de los tripulantes de las flotas de Indias*. Sevilla 1992. p. 149.

en los males que sufría el navegante, amén de en los viajes oceánicos, como por ejemplo en la expedición de Malaspina de la que tomó parte. El libro no tiene desperdicio de principio a fin, describiendo no sólo las enfermedades más frecuentes del marino, sino también sus condiciones de vida en el bajel, pero lo que hace aún más interesante la aportación de Pedro María González se encuentra en su preocupación por analizar también los males psicológicos sufridos por el navegante, lo que él denomina las “*pasiones del alma y sus escaseces*”. Fundamentando sus argumentos en su propia experiencia como cirujano en los navios del rey, el autor profundiza en el estudio de las crisis mentales de los tripulantes que se sostenían entre el temor a la inmensidad del mar y el deseo cada vez mayor de pisar tierra firme. Esta tensión psicológica podía acarrear efectos nocivos para la convivencia en el barco:

“Si la navegación se dilata, hasta las conversaciones se apuran; su repetición incomoda en toda sociedad familiar si los concurrentes no tienen talento para darles algún ayre de novedad; pero en la mar es todavía más fastidiosa la repetición de especies respecto a la mala disposición de los humores. La continua uniformidad de objetos y de acciones llega al fin a producir cierta especie de disgusto o aversión a todo, que exasperando los ánimos predispone a incomodidades y rencillas que por las causas más leves y despreciables acarrear consecuencias muy funestas, con especialidad entre la marinería”.<sup>80</sup>

Pensemos en un matriculado y sumemos a su disgusto por haber sido forzado a servir al rey en el barco, las desgracias de la navegación, el auténtico terror a las tempestades o a los enfrentamientos con otras embarcaciones, quizás la dureza de los contramaestres y comprenderemos sin duda esa actitud, ese deseo de escapar de aquella prisión, de alcanzar de una vez el deseado puerto, un estado psicológico que podía desembocar incluso en el suicidio, eso sí, en casos muy puntuales, como en el del soldado natural de Úbeda Manuel Pineda que se tiró desesperado al mar desde la cubierta del navío San Dámaso el 8 de enero de 1777<sup>81</sup>. De todas maneras, esa crispación animica, también podía resultar positiva en caso de un hipotético combate con el enemigo, según González, ya que podía servir como estímulo. De

<sup>80</sup> GONZÁLEZ, P.M., *Opus cit.*, p. 64.

<sup>81</sup> El cura del navío anota en la propia partida de defunción lo siguiente: “donde se arrojó de su propio impulso a las doce y media del dicho día. sin haberse podido comprender le huviesen dado causa para esto, ni tuviese otra que algún trastorno de la razón”. A.E.M., *Difuntos de la Vicaría de la escuadra del Excmo. Sr. Marqués de Casa Tilly destinada en operaciones en el mar del sur*.

hecho, más que el propio rigor militar, el arrojo de estos hombres en los hechos de guerra era motivado por los trabajos y fatigas que sufrían y que hacían contemplar al enemigo como la causa inmediata de ellos, significando su destrucción la consecución del tan ansiado reposo<sup>82</sup>.

Esa tensión acumulada durante el tránsito por el océano estallaba al llegar a puerto: el marinero o el soldado entonces quería resarcirse de las penalidades y de las carencias sufridas en el barco, así eran comunes las comilonas, las borracheras con licores de alta graduación y, por supuesto, las relaciones con mujeres, mayoritariamente prostitutas, lo que podía acarrear el contagio de las comunes enfermedades venéreas que padecían con cierta abundancia estas tripulaciones.

Precisamente, ese estado de tensión psicológica, ese deseo de acabar con la rutina de la vida abordo, tenía que ser forzosamente controlado por los mandos para evitar males mayores. Es por ello que las ordenanzas de la Armada durante el siglo XVIII mostraban el deseo por parte de las autoridades de marina de que en los barcos imperase el orden y una disciplina militar que si bien contribuía eficazmente a reprimir cualquier atisbo de motín, también constituía un elemento más a tener cuenta de desgaste psicológico para los subordinados. Se quería cortar de raíz cualquier muestra de insumisión tanto directa -los motines- como indirecta -las deserciones- y para ello se echaba mano del terror, el instrumento más eficaz de coacción durante el Antiguo Régimen<sup>83</sup> y al que la Armada no iba a ser ajena. Las tripulaciones eran conscientes -ya que así se lo hacían saber los mandos en repetidas ocasiones a lo largo de la singladura- que las muestras graves de insubordinación se pagaban con la vida, y que cualquier colaboración con esas manifestaciones de desorden, por muy poco importantes que fueran, tendrían como recompensa un despiadado castigo<sup>84</sup>. Del mismo modo se actuaba a la hora de tratar el problema de las deserciones, que eran castigadas también con la pena capital, si bien existía la posibilidad de librarse de ella mediante un macabro juego. Efectivamente, una vez detenidos los desertores y castigados a dicha condena, sólo un tercio de ellos la cumplirían; para determinar quiénes eran los destinados a ese triste fin se les vendaban los ojos y se les obligaba a lanzar dos dados en presencia del mayor y del defensor: aquellos que hubiesen sacado la menor puntuación serían los destinados a la pena

<sup>82</sup> *Ibid.*, p. 67.

<sup>83</sup> TOMÁS Y VALIENTE, F., *El derecho penal de la monarquía absoluta*, Madrid 1969.

<sup>84</sup> En las ordenanzas de 1748 se prescribe para los cabecillas de levantamientos contra la autoridad en los barcos de guerra la horca. asimismo se indica que a todos aquellos que tomasen las armas a favor de esa revuelta se les cortaría la mano. No dejaba de ser menos cruel el castigo estipulado para los cómplices del levantamiento a los que "se echarán suertes para que de diez uno sea ahorcado". B.Z.M.C., *Ordenanza de Su Majestad para el gobierno militar, político y económico de su Armada Naval*, Madrid 1748. Trat. V. Tit. III. Art. XIII-XVIII.

capital.<sup>85</sup> Los legisladores contaban con que aquellos afortunados que lograran escapar en aquella ocasión de las garras de la muerte no volverían a intentar una nueva aventura ante el temor de repetir aquella escena. De la misma manera la legislación era dura con las muestras de insubordinación individual; así el soldado que se enfrentase corporalmente a un superior era castigado automáticamente a ser pasado por las armas, mientras que si se trataba de un marinero sería azotado y enviado a galeras o a los trabajos en los arsenales.

Había asimismo otra serie de delitos comunes que se producían en el navío (robos, juegos prohibidos, faltas más o menos leves de disciplina, etc.) y que eran atajados con penas disciplinarias. De manera especial se trataban los asuntos relacionados con el fuego, no en vano esta era una materia muy a tener en cuenta para la seguridad en el barco, por lo que las penas por imprudencias temerarias eran ejemplares, variando según la gravedad desde los quince días a pan y agua hasta los trabajos en los arsenales. Por supuesto, de estos castigos tampoco se libraban los suboficiales -los sargentos de las compañías o los oficiales de mar- que podían incluso perder su empleo y ser obligados a servir en los barcos como vulgares grumetes<sup>86</sup>.

Si en un centro urbano la plaza mayor era el lugar destinado al ajusticiamiento del delincuente para servir como castigo ejemplificante y aleccionador al pueblo, en el barco ese rol lo desempeñaba la cubierta: allí era el lugar en donde se cometían las muestras de violencia institucional, con la obligada asistencia de toda la tripulación -excepción hecha de las necesarias guardias-, y prohibiéndose las peticiones de clemencia para los ajusticiados.<sup>87</sup> Allí se ejecutaba a aquellos tripulantes condenados por delitos graves, ya sea con la horca o con la degollación<sup>88</sup>, dependiendo de su condición de marinero o soldado, pero también allí se producían los más comunes castigos corporales por delitos digamos menores, en donde podríamos englobar los cometidos por el ladrón, el tramposo en los juegos de azar permitidos, el que realizaba “acción torpe, deshonesta o escandalosa”, etc. Las penas corporales más comunes eran dos: los azotes en el caso de la marinería y la carrera de baquetas si el

<sup>85</sup> B.Z.M.C., *Ibid.*, Trat. V. Tít. III. Art. L.

<sup>86</sup> B.Z.M.C., *Ibid.*, Trat. V. Tít. I. Arts. XXX-XXXVII.

<sup>87</sup> “Toda la tripulación del navío en que se haga la justicia subirá a las jarcias y las vergas de suerte que en los entrepuentes no queden más que las centinelas precisas y sobre el alcázar toda la guarnición con sus oficiales sobre las armas, a la testa de la qual se publicará vando, prohibiendo pena de la vida gritar perdón”. B.Z.M.C., *Ibid.*, Trat. V. Tít. III. Art. LIV.

<sup>88</sup> La marinería era destinada a la muerte en la horca, mientras que los soldados eran pasados a cuchillo. Sólo en caso de hurto con muerte o de robo en iglesias variaba el castigo estipulando las ordenanzas que los condenados “serán enrodados o desquartizados”. B.Z.M.C., *Ibid.*, Trat. V. Tít. IV. Art. XXXVI.

condenado era un soldado. En el primer caso el reo era amarrado sobre uno de los cañones de la cubierta y a continuación, en presencia de toda la tripulación y a instancias del contramaestre de turno, era azotado por uno de sus propios compañeros sin posibilidad a una negativa por parte de éste, a no ser que quisiera correr su misma suerte<sup>89</sup>. Cuando el condenado era un soldado la pena más común era la carrera de baquetas que consistía en hacer correr al reo con la espalda desnuda por entre dos filas de soldados que le azotaban con el correa de sus fusiles; tanto el número de azotes como de carreras dependía de la gravedad del delito.

Pero la violencia institucional abarcaba también otros campos de la vida en el barco; por ejemplo, también se castigaba duramente la embriaguez, condenando al ebrio al cepo y a cuatro días de pan y agua, y si éste persistía en su vicio se le privaba de su ración de vino y se le zambullía seis veces en el agua desde el penol de la verga mayor<sup>90</sup>. También recibía una “señal infamante” el blasfemo, que pagaba su mal comportamiento con la mordaza amén de un mes sin ración de vino, llegándose en casos extremos de persistencia manifiesta a atravesársele la lengua con un hierro ardiendo<sup>91</sup>, aunque esos casos -si es que en verdad se dieron- debieron ser muy puntuales. Sin duda eran más comunes las penas menos violentas pero muy humillantes para el castigado, como el cepo, el grillete, o el destinar al desobediente a los “más viles menesteres del navío”, sin olvidarnos en los casos de mayor gravedad de las condenas a los trabajos en los arsenales o a galeras.

#### 4.2.3.2. *Las enfermedades en el barco*

Si tuviésemos que subrayar alguna de las características de las poblaciones del Antiguo Régimen demográfico, esa sería, sin duda alguna, la alta tasa de mortalidad que

<sup>89</sup> B.Z.M.C.. *Ibid.*, Trat. V. Tit. I. Art. LVIII. Es posible que en el castigo de los azotes se produjesen muestras de excesiva violencia, ya que en las ordenanzas de 1793 se estipula de manera clara cuál debía ser la cuerda empleada en el castigo: el robenque o el mogel de menor grosor. “y de ningún modo con badernas gruesas como las de las bozas de los cables y otros usos de mucha fuerza”. Asimismo se subrayaba la obligatoriedad de la presencia de un oficial en el momento del azote, sin duda, para evitar los excesos de violencia de los contramaestres. B.Z.M.C.. *Ordenanzas generales de la Armada Naval*. Madrid 1793. Trat. V. Tit. I. Art. CLXXIX.

<sup>90</sup> B.Z.M.C.. *Ibid.*, Trat. V. Tit. I. Art. LIII.

<sup>91</sup> B.Z.M.C.. *Ibid.*, Trat. V. Tit. I. Art. LII.

padecían. Efectivamente, el hombre de la Edad Moderna, tenía que luchar por su supervivencia en unas condiciones ciertamente mucho menos ventajosas que el de la actualidad, desde el mismo momento de su nacimiento. Y es que ni las condiciones higiénicas y de vida eran las idóneas, ni la medicina estaba realmente capacitada para atajar de manera efectiva la mayoría de los males que padecía el paciente. Si esta situación de indefensión ante la enfermedad era la moneda de cambio en la Europa del momento, podemos imaginar que el peligro a caer de manera irreversible en una dolencia mortal se agravaba cuando las condiciones de vida, ya de por sí deplorables, sufrían un notable quebranto, y eso, sin duda, sucedía -como hemos intentado probar con anterioridad- en el caso de los embarcados en el Real Servicio. El matriculado e incluso el soldado se veía expuesto desde su embarque a unas condiciones higiénicas y de hacinamiento muy poco recomendables; asimismo, la dureza de las faenas en los buques y el desgaste producido por una alimentación desequilibrada e incluso en ocasiones escasa, así como por un entorno hostil, facilitaban sobremanera el nacimiento y desarrollo de muchas enfermedades que podían incluso causar su muerte. Por supuesto, si aún a todas estas condiciones desfavorables le sumamos, en los casos de expediciones al trópico, la indefensión de los ya de por sí endebles organismos a unas condiciones biológicas muy diferentes a las del Viejo Mundo, podemos comprender en suma el por qué de esos quebrantos tan palpables en su salud que padecían los navegantes y que se traducían a simple vista, como ya hemos señalado, en una ostensible desmejora física.

Si hay una enfermedad tradicionalmente ligada a la navegación esa es sin lugar a dudas el escorbuto. Su origen está en la carencia de vitamina C y se manifiesta por hemorragias cutáneas y de las mucosas y grave depresión orgánica. Es, por tanto, un mal relacionado con la deficiencia en la dieta consumida en el barco. Sin embargo, la medicina de la época, como no podía ser menos, desconocía enteramente cuales eran las verdaderas causas de esa enfermedad, considerándola “rebelde y difícil de curar en los hospitales y baxeles que navegan”<sup>92</sup>. Para hombres de acreditada fama como Pedro María González, su origen se encontraba en la contaminación de la atmósfera en el barco. A pesar de esto, las soluciones aportadas por él para atajar el mal no iban muy desencaminadas, y eran consecuencia, de su experiencia en los bajeles del rey, que le fueron permitiendo ir descubriendo los errores de los tratamientos tradicionales -la utilización de “socorros de la farmacia” o de licores de alta graduación- y el camino hacia la curación del paciente. Así consideraba el principal remedio de la enfermedad el empleo en la dieta del enfermo de vegetales frescos; sin embargo, era consciente de la dificultad de poseer en las despensas de los barcos tales alimentos en el caso

<sup>92</sup> GONZÁLEZ, P.M., *Opus cit.*, p. 280.

de dilatadas navegaciones, por lo que habría de buscarse la solución en otros productos más comunes en los navíos tales como el gazpacho, las coles agrias, los zumos de naranja y limón, o en su defecto, el vinagre.

Si el escorbuto era consecuencia de una mala dieta, también había otro tipo de enfermedades en las que una alimentación deficiente tenían buena parte de culpa en su extensión. Tal era el caso de la “constipación de vientre”, que parecía ser bastante común entre los navegantes de la época y que no era otra cosa que un acusado estreñimiento<sup>93</sup>. Asimismo, el consumo de alimentos en mal estado podía provocar abundantes casos de cólera que según González era “una de las enfermedades más peligrosas y generales de quantas acometen al género humano”, siendo “tan terrible como la peste, porque es en efecto tan maligna y destructiva”. El riesgo de contraer esta enfermedad se acentuaba en el caso de navegar por costas en donde era endémica, caso del Perú o de las Filipinas.

Las travesías por las costas tropicales podían ser terriblemente devastadoras para las flotas por la absoluta indefensión de los organismos a las enfermedades de la región. Así, por ejemplo, el marino podía padecer el pasmo, una enfermedad propia de América, y que consistía en la violenta contracción de los músculos. Pero quizás la enfermedad de este tipo más frecuentemente padecida por los navegantes era la fiebre amarilla, conocida en la época como “vómito prieto” o “vómito negro”. La fiebre amarilla es una enfermedad infecciosa endémica en toda la América tropical que se transmite por la picadura de determinados mosquitos portadores del virus causal. El mal sin embargo, era atribuido en la época a la corrupción de la atmósfera, a la dureza de los trabajos acometidos bajo el sol caribeño e incluso al abuso de los “licores espirituosos”. Y se sostenía tajantemente que se trataba de una enfermedad contagiosa y que el que la sufría no la volvía a pasar en la vida. La enfermedad se caracteriza por un primer período de fiebre alta al que le sigue otro con síntomas de afecciones hepáticas, digestivas y renales. La lenta agonía sufrida por los afectados la hacían una enfermedad especialmente temida por los navegantes en América:

“La muerte de estos infelices no puede mirarse sin lástima y horror, pues en ella casi no tiene lugar ni los socorros médicos ni aún los consuelos de la amistad y la religión. Los cadáveres se ponen negros y amoratados. En el momento de respirar arrojan sangre por la boca, como también materiales

<sup>93</sup> “Una retención de los excrementos en el canal intestinal prolongada por lo común mucho más allá del término en el que la naturaleza acostumbra a exonerarse de ellos”. *Ibid.*, p. 113.



negros y porráceos que los desfiguran y ponen horribles, corrompiéndose aceleradamente, por lo que es menester enterrarlos con prontitud”<sup>94</sup>

La incidencia de esta enfermedad en los barcos que surcaban las costas caribeñas fue en la época destacable, pudiendo significar un grave quebranto para el resultado de las campañas militares. Tenemos constancia documental de los importantes estragos que causó, por ejemplo, a la escuadra de D. José Solano -compuesta por 13 navíos de línea y unos 12.000 hombres- que se encontraba a comienzos de la década de los ochenta del siglo XVIII por las Antillas en operaciones combinadas con la Armada francesa en lucha contra los ingleses. Ambas flotas se vieron sacudidas por un brote de fiebre amarilla, lo que motivó su dispersión y el rápido desembarco de la tropa para evitar su extensión, debido a esa creencia de su carácter contagioso<sup>95</sup>. Esa misma creencia se manifestó en el año 1803 cuando fondeó en el puerto de Ferrol una escuadra francesa al mando del contralmirante Vedout, procedente de Santo Domingo con algunos casos de esa enfermedad, los suficientes como para que saltase la voz de alarma en la población y se prohibiese ya de manera definitiva la exhumación en las iglesias de la Real Villa<sup>96</sup>.

Había otro tipo de males que podríamos considerar de menor gravedad pero que, sin embargo, significaban un notable quebranto del estado físico del tripulante, y unidos a las peculiaridades de la vida castrense, los convertían en auténticamente insoportables. El ejemplo más señero sería, sin duda, el mareo que sufrían los navegantes inexpertos y que podía extenderse entre uno y cuatro días. A la incomodidad manifiesta de esa situación se unía la dureza mostrada por los contramaestres, que no permitían el reposo de los afectados, antes bien les obligaban a asistir a las faenas comunes tachándolos de “maulas”. Otra enfermedad bastante extendida era la insolación, que solía generar un número importante de afectados durante la primavera y el verano. La intensidad de los trabajos en cubierta, así como

<sup>94</sup> GONZÁLEZ, P.M.. *Opus cit.*, p. 315.

<sup>95</sup> Fernández Duro. *Opus cit.*, Vol. VII. p. 286. Esa concepción de la fiebre amarilla como enfermedad contagiosa aún se mantenía a mediados del siglo XIX. Así, en el mes de agosto de 1858 aparecían en el hospital naval de Ferrol nueve casos de enfermos con dicho mal: se trataba de marineros desembarcados del vapor Isabel II que acababa de llegar de Puerto Rico. La alarma y el temor a que el “vómito negro” se extendiese primero por la ciudad departamental y después por toda la provincia de A Coruña motivaron una serie de medidas preventivas como la incomunicación de los marineros en el hospital y el traslado del vapor hasta el lazareto de la isla de San Simón. Meses más tarde las autoridades municipales ferrolanas se vanagloriaban de la eficacia de las medidas adoptadas. A.M.F.. *Sanidad*, Carp. 322.

<sup>96</sup> MONTERO ARÓSTEGUI, J.. *Historia y descripción del Ferrol*. Pontedeume 1972. (Madrid 1859), p. 70.

la en muchos casos manifiesta desnudez de la marinería provocaba inflamaciones y fiebres a buena parte de ella. Enfermedades como los enfriamientos o la pulmonía solían cebarse con las tripulaciones sobre todo en los meses fríos de invierno en Europa o en el cono Sur.

Todo este tipo de quebrantos para la salud, como señalábamos con anterioridad, eran agravados por la intromisión de los contramaestres en las labores de los facultativos y que constituían un elemento muy a tener en cuenta a la hora de explicar la degeneración de ese mal menor en otro de mayor intensidad de riesgo. El propio González se queja en repetidas ocasiones de la poca autoridad con la que contaba el cirujano con respecto a los grados medios de la embarcación, que muchas veces les impedían desarrollar con coherencia su labor, aún a pesar de la mayor consideración de la que gozó el cuerpo sanitario de la Armada a partir de la segunda mitad del siglo XVIII<sup>97</sup>. El marinero temeroso de las represalias de sus superiores e incluso de las burlas de sus compañeros, ocultaba muchas veces su enfermedad hasta que ésta alcanzaba unas dimensiones mucho más graves y más difíciles de atajar que en un primer momento.<sup>98</sup>

Si ya de por sí no fueran pocas las dificultades para el tripulante enfermo, tampoco el servicio sanitario en el barco era el adecuado; si tenía suerte podía conseguir una cama en la enfermería, situada en un lugar estrecho y en donde ni siquiera podía sentarse al impedírsele el bajo techo. La cama se encontraba con regularidad “sucía y hedionda” y la estrechez de la estancia obligaba a que todas estuviesen unidas sin apenas espacio entre ellas. Cuando el número de enfermos era mayor, muchos se tenían que conformar con su propio coí, con unas condiciones de habitación incluso peores que las de la enfermería. Asimismo, el enfermo era considerado por la tripulación como una carga, el culpable del acrecentamiento del trabajo, de ahí la irritación de los contramaestres y de sus propios compañeros cuando se quejaba de un mal poco grave, por lo que rápidamente era acusado de fingir su propia enfermedad para descansar, de ser un “maula”. También el enfermo -en los casos en los que parecía evidente que padecía una enfermedad grave- podía ser considerado como un potencial peligro de contagio. Precisamente ese miedo a que fuera portador de uno de esos terribles males

<sup>97</sup> ASTRAIN GALLART, M., *Barberos, cirujanos y gente de mar. La sanidad naval y la profesión quirúrgica en la España ilustrada*, Madrid 1996, p. 129.

<sup>98</sup> “No obstante, a bordo el contramaestre y demás gefes subalternos suelen abrogarse aquellas facultades y a fuerza de un rigor inhumano y mal entendido, quieren que aquellos infelices trabajen como los buenos. Lo peor es que sucede con todos los males que acometen a la marinería: el temor al mal trato suele hacerlos sufrir hasta que muy adelantado el mal apenas pueden arrastrar su miserable existencia, y lo que en sus principios pudo cortarse muy fácilmente llega a ser muy difícil de superar, ocasionando mayores dispendios y acaso la pérdida sensible de uno o muchos hombres”: GONZÁLEZ, P.M., *Opus cit.*, p. 109.

contagiosos que asolaban a la humanidad antes de la revolución médica hacían que muchas veces se encontrasen completamente desatendidos ante la negativa de sus compañeros a auxiliarles, aún a pesar de las garantías ofrecidas por el galeno de turno de que aquel padecimiento no implicaba un mal contagioso.

### 4.3 OTROS INSTRUMENTOS MEDIDORES DE LA MOVILIDAD Y LA EMIGRACIÓN: LOS REGISTROS DE DIFUNTOS.

Una vez constatada la importancia jugada en Ferrol por los embarques en los navíos de guerra, nuestro objetivo será intentar apoyar las afirmaciones realizadas con nuevos aportes documentales que, a su vez, enriquezcan nuestro conocimiento sobre el fenómeno y aporten nuevas vías de investigación. Intentaremos, de esta manera, por un lado comprobar si las tendencias observadas en los expedientes matrimoniales tienen correspondencia con otras fuentes documentales. Asimismo procuraremos buscar información referente a los desplazamientos más estables de los ferrolanos, ya sea la denominada “emigración institucional”, ya sean movimientos migratorios más “tradicionales”.

Para llevar a buen puerto tales objetivos recurrimos a dos tipos de información, ambas emanadas de la documentación parroquial, concretamente de los libros de difuntos de las parroquias ferrolanas en el espacio de tiempo por nosotros examinado<sup>99</sup>: las honras fúnebres de los ferrolanos fallecidos en el exterior y los porcentajes de hijos ausentes en el momento del fallecimiento del padre o la madre. Estas informaciones serían por si solas muy poco representativas, pero sus resultados en combinación con los ya obtenidos por otras vías contribuyen a completar el dificultoso estudio de la movilidad departamental.

#### 4.3.1. La movilidad ferrolana según las honras fúnebres

Cuando tratamos un caso como el ferrolano en el que la inestabilidad poblacional es tan aguda y en el que no tenemos ninguna fuente directa para analizar el proceso con garantías, lo primero que debemos señalar es que los resultados conseguidos se deben tomar con mucha

---

<sup>99</sup>

A.D.M. Parroquia ordinaria de S. Julián. Libros de defunciones nº 5. 6. 7. 8. 9.

A.P.S.J. Libro de defunciones nº 10.

A.P.C. Parroquia castrense de San Fernando. Libros de defunciones nº 1. 2. 3.

Parroquia castrense de San Julián. Libros de defunciones nº 1. 2. 3. 4.

prudencia, más si cabe si, como es el caso, la información recogida viene de una fuente tan insegura como son las honras celebradas por un difunto ausente<sup>100</sup>. Efectivamente, los libros parroquiales departamentales registran en sus hojas las celebraciones aplicadas por aquellos feligreses que murieron por diversas razones fuera de su parroquia. Desde luego, la información es interesante, pero no sistemática, ya que dado el volumen humano que habitaba la villa por aquellos años y la relativa frecuencia de entrada y salida de buques del puerto, es lógico pensar que el espectro de hombres<sup>101</sup> que mueren fuera y de los que no tiene constancia el párroco de turno es ciertamente muy amplio. De hecho, contamos para todo el período con tan sólo 243 honras reflejadas en los libros, un número muy pequeño si pensamos que en ese mismo tiempo mueren en Ferrol 21835 adultos, el porcentaje resultante es un exiguo 1'1%. La conclusión es obvia: las honras en ningún caso pueden utilizarse como un indicador del volumen y los ritmos demográficos<sup>102</sup> pero sí pueden ofrecernos información de cierto interés sobre los ámbitos geográficos hacia donde se producen los desplazamientos, si bien hay que comentar que en el caso ferrolano los porcentajes de honras en comparación con las defunciones de adultos son mucho más reducidas que en otras zonas de Galicia estudiadas con anterioridad<sup>103</sup>.

De todas maneras, y hechas estas consideraciones, no hay duda de que los datos que a continuación mostramos no dejan de resultar de interés para comprobar si sus tendencias guardan similitud con los resultados obtenidos en el vaciado de los expedientes matrimoniales, ya que la gran mayoría de las honras fúnebres ferrolanas se refieren a la

<sup>100</sup> La utilización de los actos fúnebres en estudios de estas características viene de lejos. Todos los autores han coincidido en la necesidad de tomar los resultados obtenidos mediante esa recogida de datos con mucha cautela al ser un registro que peca claramente por defecto. Ver. REY CASTELAO, O., *Aproximación a la historia rural en la comarca de la Ulla (siglos XVII y XVIII)*, Santiago 1981, pp. 67-68; MARTÍNEZ RODRIGUEZ, E., "La emigración a América desde la ciudad de Santiago en la época preestadística: problemas de fuentes y resultados", pp. 31-48, en, *Revista da Comisión Galega do Quinto Centenario*, nº 6, A Coruña 1992, p. 43; CASTIÑEIRA CASTRO, V.M., "A mobilidade das xentes na costa da morte: A comarca de Fisterra", pp. 119-138, en, *Historia Nova I*, Santiago 1998, p. 120.

<sup>101</sup> En este primer apartado tan sólo hablaremos de la movilidad laboral de los hombres, ya que es muy poca la información que tenemos de las mujeres, por otra banda, un sector de la población ciertamente menos dinámico.

<sup>102</sup> PÉREZ GARCÍA, J.M., "Las fuentes parroquiales como reveladoras de las migraciones a larga distancia: posibilidades y limitaciones. El ejemplo del Salnés (1600-1899)", pp. 57-96, en, *Revista da Comisión Galega do Quinto Centenario*, nº 4, A Coruña 1989, p. 59.

<sup>103</sup> En el caso de O Salnés los porcentajes llegan a estar en los siglo XVIII y XIX por encima del 15% y nunca por debajo del 6%. *Ibid.*, p. 61.

movilidad motivada por causa de la marina de guerra. De las 243 funciones por nosotros registradas hay 83, es decir un 34'1%, en las que el cura no especifica ni la causa de la muerte ni el lugar en donde acontece. En otros 57 casos el párroco nos habla, de forma más o menos concreta, simplemente de la causa del fallecimiento de su parroquiano pero sin especificar un ámbito geográfico determinado:

<b>Causa de la muerte</b>	<b>Total</b>
Ahogado	19
En el Real Servicio	14
En combate	11
Embarcado	8
En el mar	5
<b>TOTAL</b>	<b>57</b>

Todos estos casos están recogidos de las parroquias castrenses y relacionados, como es evidente, con la Armada Real. Son hombres que mueren mientras desarrollan sus tareas en el buque a lo largo de una travesía, casi todos marineros o lo que hoy en día conocemos como suboficiales –contramaestres, pilotos...-, aunque también aparece un cirujano y algún que otro trabajador de la maestranza. En el caso de los hombres muertos en combate es necesario hacer una aclaración: la mayoría de los casos pertenecen, por el contrario, a las escalas medio-altas de la marina, pues en caso de batalla o de una lucha entre embarcaciones, y si acontece una pérdida masiva de hombres, se solía hacer una función fúnebre por la tripulación en general, y por lo tanto, el cura no cuantifica las pérdidas. Solamente aquellas escalas más poderosas, tanto en el campo económico como en el social, optarán por hacer honras individuales. El caso más significativo es el de Trafalgar. Sabemos que las pérdidas humanas en la batalla tuvieron que ser cuantiosas para Ferrol, a juzgar por el testimonio de los eruditos locales o por la pomposidad de los actos celebrados en la ciudad en recuerdo de los caídos, pero en los libros ferrolanos tan sólo aparece una función por el alma de todos los hijos de Ferrol muertos en combate y otra por el marino Churruca.

Los 103 casos restantes sí que nos muestran el lugar de fallecimiento. Hay 44 hombres que mueren en otras localidades españolas por 57 que lo hacen en el extranjero. Con respecto a los fallecidos en otros puntos de la geografía española, estos son los resultados cosechados:

Lugar de fallecimiento	Total
Cádiz	24
Cartagena	7
Comarca	5
Santiago	2
En los baños de Guitiriz	2
Isla de León	1
Santander	1
A Coruña	1
Mondoñedo	1
<b>TOTAL</b>	<b>44</b>

A excepción de algunos casos puntuales también aquí parece evidente que el lugar de la muerte tiene mucho que ver con el servicio en la Armada Real. Vemos, por ejemplo, como son Cádiz y Cartagena, las otras dos bases navales de la Corona, las que monopolizan el mayor número de honras. Por tanto, se podría decir que las honras nos ofrecen más que indicios sobre movimientos migratorios, información sobre la movilidad de carácter profesional de los ferrolanos, aspecto que ya dejaban entrever algunas investigaciones en otras zonas de Galicia<sup>104</sup>. Los tendencias generales siguen por tanto lo observado en los expedientes matrimoniales. En el caso de las localidades gallegas se puede hablar más que de una relación directa con la marina de guerra, de la muerte posiblemente en el lugar de vecindad del hombre cuando no trabaja en las reales instalaciones, esto se hace mucho más evidente en el caso de los muertos en la comarca de Ferrol -uno en A Graña, en Xubia, en Maniños, en Perlio y otro en Santa Icíá-. No deja de resultar también curiosa la constatación de la muerte de dos hombres en los baños de Guitiriz; como es lógico aquí tampoco estamos hablando de un desplazamiento por causa del trabajo, sino más bien de un “prototurismo” a esa localidad conocida por las ventajas curativas de sus aguas y de la que tendremos abundantes noticias

<sup>104</sup> CASTIÑEIRA CASTRO, V.M., “A mobilidade das xentes na Costa da Morte: A comarca de Fisterra”. pp. 119-138, en, *Historia Nova*, nº 5, Santiago 1998, p. 121.

más adelante en el estudio de los registros de entrada y salida de la localidad en la década de los cincuenta del siglo XIX.

De los 52 hombres localizados en el extranjero, la gran mayoría -45 de ellos- murieron en América. Como en los atestados de libertad impera la presencia del ámbito caribeño, destacando fundamentalmente la isla de Cuba:

Lugar de fallecimiento	Total
La Habana	24
África	7
América	6
Veracruz	5
Francia	3
Montevideo	2
Buenos Aires	2
Manila	2
Florida	1
Malvinas	1
Puerto Cabello	1
México	1
Portugal	1
China	1
América del Norte	1
Santiago de Chile	1
<b>TOTAL</b>	<b>59</b>

Asimismo, la ciudad de La Habana destaca. Una localidad muy relacionada con la marina de guerra, no olvidemos que en ella se situaba el más importante de los arsenales de la Corona en las Indias, y con una relación con las instalaciones gallegas fuera de toda duda, como hemos demostrado en anteriores apartados y han señalado algunos historiadores militares en trabajos recientes<sup>105</sup>. El siguiente puerto en importancia, Veracruz, era también un enclave destacado para la marina de guerra, mientras que los del resto de la región antillana que aparecen constituían, posiblemente, lugares de escala o de atraque momentáneo de alguno de los barcos que formaban la flota ferrolana o, como no, eran nuevo destino de algún militar,

<sup>105</sup> Ver. RODRÍGUEZ-VILLASANTE, J.A., "Os arsenais da Habana e Ferrol. Dous exemplos de tecnoloxía durante a Ilustración", pp. 117-139, en *Revista da Comisión Galega do Quinto Centenario*, nº1, A Coruña 1986.



funcionario o técnico más o menos especializado. En este caso estaríamos hablando de un movimiento humano más estable, de carácter institucional, aunque los ejemplos presentados son tan cortos que no podemos hacer mayores valoraciones. También en las honras aparece como segundo ámbito geográfico americano en importancia el Río de la Plata y se intuye la presencia de la flota española en el puerto francés de Brest en el contexto de las campañas marítimas contra Gran Bretaña.

Los resultados, por tanto, se refieren en la gran mayoría de las ocasiones, a la movilidad motivada por los empleos castrenses y las tendencias aquí mostradas van en la misma dirección de las observadas en los expedientes<sup>106</sup>. Hay, sin embargo, algunos ejemplos de otro tipo de movilidad, también relacionada con la navegación pero en este caso de carácter civil. Aparecen siete funciones pertenecientes a marinos fallecidos en las costas africanas, y concentradas todas a partir de 1817 en adelante. En este caso no estamos hablando de empleados en el real servicio, sino de marinos mercantes que trabajan en el comercio de esclavos, fundamentalmente en el Golfo de Guinea, en los barcos de un importante mercader coruñés: Don Pedro Barrié<sup>107</sup>.

#### **4.3.2. Movilidad y emigración en la parroquia ordinaria de San Julián**

Parece pues evidente que en la gran mayoría de los casos mostrados por las honras fúnebres estamos hablando sobre todo de la movilidad relacionada con la marina de guerra y es que un buen porcentaje de los datos recogidos procedían de las parroquias castrenses de la localidad. Sin embargo, quisimos acercarnos al problema mediante otro tipo de información, o mejor sería decir, mediante la explotación de otras ventajas ofertadas por parte de las mismas fuentes. Consultamos de nuevo las partidas de defunción, en este caso tan sólo las de la

<sup>106</sup> El escaso número de honras aparecidas hacían considerar a priori los resultados a obtener en este vaciado como claramente deficientes y como posiblemente inutilizables, por lo que una disimilitud de tendencias con respecto a los expedientes nos haría desechar la fuente sin la menor de las contemplaciones. Ahora bien, una vez reconocida la clara sintonía entre los ámbitos geográficos reflejados en las honras con los de los atestados, hemos creído oportuno mostrar los resultados como una confirmación de los hasta aquí defendido no válida por sí sola sino en su calidad de pequeño test de concordancia.

<sup>107</sup> Así lo señala el propio párroco de la ordinaria de San Julián.

parroquia ordinaria, pero empleando otro tipo de información, pues dada la riqueza de las fuentes consultadas, pudimos realizar un estudio sobre la base de los hijos de los difuntos registrados en las partidas, a nuestro parecer, un método mucho más fiable que el de las funciones fúnebres<sup>108</sup>. Pero no tratemos de engañar a nadie: lo ideal sería poder contar con una información que abarcara todo el panorama poblacional de la villa y no sólo los individuos de la jurisdicción ordinaria, y eso, sin duda, repercute en su índice de fiabilidad, por eso conviene tener mucha prudencia: no debemos obviar que el párroco no tiene ninguna obligación de anotar la residencia de los hijos del fallecido, por lo que la relación presentada no es sistemática o, por lo menos, no tiene por qué serlo:

<b>Catas</b>	<b>Total partidas</b>	<b>Partidas válidas</b>	<b>%</b>
<b>1780-1784</b>	545	235	43'1
<b>1795-1799</b>	590	285	48'3
<b>1815-1819</b>	524	367	70'0
<b>1830-1834</b>	593	328	55'3
<b>TOTAL</b>	<b>2.252</b>	<b>1.215</b>	<b>53'9</b>

Como se observa en la tabla, realizamos cuatro catas de cinco años cada una a lo largo de buena parte del período objeto de nuestro estudio: la primera entre 1780 y 1784, la segunda entre 1795 y 1799, la tercera entre 1815 y 1819, y la última incluyendo los años comprendidos entre 1830 y 1834. Se consultaron un total de 2252 partidas de las cuales 1215 incluyen el número de hijos, siendo las otras de célibes, viudos o casados sin descendencia. Una cantidad, como se ve, respetable y que puede ofrecernos resultados de interés. Como se puede observar las catas corresponden temporalmente con las realizadas para nuestro estudio de la inmigración a Ferrol, si bien no contamos en esta ocasión con la posibilidad de realizar la de la de 1755-1759 ni la de 1855-1859 debido a la falta de información en esas franjas temporales. También creímos conveniente hacer una división entre varones y mujeres para, de esta manera, tener conocimiento de un sector poblacional sin información tanto en el caso de las honras como de los expedientes matrimoniales.

<sup>108</sup> Es, desde luego, una fuente más "democrática", ya que incluye también a las mujeres.

### 4.3.2.1. Los varones

Comenzaremos con el análisis de los porcentajes de ausencias a lo largo de todas las catas realizadas. Al utilizar esta fuente nos interesaba fundamentalmente el estudio de los cambios de tendencia más que los porcentajes en sí, dado el método indirecto de la información recogida. De igual manera, estábamos expectantes en comprobar si esta nueva documentación empleada nos iba a dar alguna información sobre verdaderos movimientos migratorios, así como si los ámbitos geográficos de estas ausencias coincidirían con las mostradas por la documentación hasta aquí manejada. Las conclusiones emanadas del análisis de los resultados proporcionados por ella resultan de alto interés, a excepción de los referidos al estudio geográfico del fenómeno, en donde los datos son, cuanto menos, insuficientes.

Catas	Nº de hijos	Ausentes	%
1780-1784	232	24	10'3
1795-1799	279	46	16'8
1815-1819	459	71	15'4
1830-1834	367	66	17'9
<b>TOTAL</b>	<b>1.337</b>	<b>208</b>	<b>15'5</b>

Como observamos en la tabla, el 15'5 % de los varones durante todo el período no se encuentran en Ferrol en el momento de la muerte de su padre o de su madre. El porcentaje más bajo corresponde a los años ochenta del siglo XVIII, momento en el cual las instalaciones navales gallegas están en el final de su período de mayor plenitud. El porcentaje de ausencias crece de manera significativa en la segunda de las catas. Creemos que este apreciable aumento porcentual está en correspondencia con la importante movilidad de la flota ferrolana a final de la centuria en el contexto de las Guerras Napoleónicas y de las que ya hemos hablado largo y tendido. Hay que tener presente un hecho importante: aunque el registro empleado para este estudio corresponde a la jurisdicción eclesiástica ordinaria, ello no quiere decir que no pueda verse plasmado en él la movilidad de tipo militar que hemos analizado con anterioridad. Que los progenitores no sean súbditos castrenses no significa que los hijos no puedan serlo -recuérdese el carácter personal de la jurisdicción eclesiástica castrense- por lo que las ausencias de éstos pueden estar motivadas por su vinculación a la Armada Real. El momento de esplendor de la ciudad durante toda la segunda mitad del siglo XVIII nos hace pensar pues

que esos porcentajes de ausencias están, sobre todo, relacionadas con la Armada Real, si bien no se pueden obviar otro tipo de movilidad vinculada quizás a los destinos castrenses o simplemente al cambio de aires para inmigrantes que no han visto cumplidas en Ferrol las expectativas creadas antes de su llegada, a este respecto los primeros coletazos de la gran crisis de comienzos del XIX pudieron influir en estos desplazamientos. De todas maneras, recalcamos nuestra opinión de que el momento dulce que aún vivía la ciudad hacen más asumible la movilidad de carácter profesional. La naturaleza de la fuente hace que este aumento porcentual difiera de los resultados obtenidos en los expedientes matrimoniales. Allí el bajón de los matrimonios de los miembros afectados por la movilización militar ocultaba el fenómeno, aquí queda perfectamente reflejado.

Pese a que en números brutos el lustro 1815-1819 se lleva la palma, el porcentaje más alto de ausencias pertenece a la última cata, momento en el que Ferrol está hundido en una grave crisis, ¿puede ser esto un indicio del comienzo de un proceso migratorio hacia otros lugares ya iniciado en la anterior cata, o, como en el caso de la población castrense, tan sólo es simple movilidad?, no lo sabemos a ciencia cierta, pero algo de lo primero debe haber. Sabemos de la salida de la ciudad de un número importantísimo de hombres durante las cuatro primeras décadas del siglo XIX, además en la cata de 1815 apreciábamos en los atestados de libertad un significativo bajón de las ausencias motivado por el estado de colapso de la marina de guerra española que no se corresponde con los resultados de los libros de difuntos, que nos hablan prácticamente del mantenimiento de los porcentajes de finales del siglo XVIII. Ello parece significar un evidente cambio en la naturaleza de los desplazamientos: ya no se trata de movilidad de tipo profesional sino que podemos estar asistiendo a un proceso migratorio de vecinos y residentes en Ferrol huyendo de la crítica situación que vivía la ciudad. El mantenimiento de la depresión económica durante las décadas siguientes provoca que los porcentajes de ausencias aumenten todavía más en la siguiente cata.

En cuanto a las procedencias, hay un número muy alto de los varones ausentes que no son localizados en ningún lugar concreto, las dificultades son en ese caso insalvables para hacer una valoración de su comportamiento. Concretamente 135 de los 208 ausentes -un 64'9%- no nos ofrecen ningún tipo de información al respecto. Un porcentaje muy pequeño de ese grupo se encuentra fuera del reino "ha muchos años", sin embargo su número ronda lo anecdótico. Lógicamente, los siete clasificados como "embarcados" sí que deben encuadrarse como resultado de la estacionalidad de muchas de las profesiones castrenses, pues se trata de

marineros u oficiales que se encontraban o bien sirviendo al rey en la marina de guerra, o bien navegando en barcos mercantes.

Los varones 73 varones incluidos dentro del grupo de “localizados” sí que indican su residencia o, por lo menos, el espacio geográfico por donde se mueven, por lo que merecen un análisis más pormenorizado, acercándonos, de todas maneras, con la prudencia que incita su reducido número. De ese grupo de varones localizados ocupa un lugar destacado con más de la mitad de los casos -en concreto 48- los ausentes en América, algo ya contemplado, aún que en menor medida, en el estudio de las celebraciones de las honras fúnebres. Por lo demás, la diferencia entre los ausentes dentro de Galicia y los que están en el resto de España es muy pequeña: 12 frente a 13. En el caso de los primeros aparecen dos hombres ausentes en A Coruña, uno en Santiago, otro en el obispado de Ourense -no especifica más-, otro en Vigo, otro en Betanzos, y los demás en el obispado de Lugo, en Somozas, Montefaro, O Seixo, San Xoán de Ouces y Neda. Todos los casos aparecidos hablan de una situación estable en esas tierras, ya que se especifica que se encuentran o casados o que residen en esas localidades. Tres de ellos -el de Somozas, el de Lugo y el de Ourense- son curas en aquellas tierras, por su parte, el de Montefaro es un varón que ingreso en la comunidad terciaria regular que se encontraba en aquella jurisdicción tan cerca de los arsenales. Sin embargo, en el caso de las feligresías aparecidas, casualmente todas situadas en Ferrolterra, y en el caso de Neda, sin duda se trata, como ya aconteciera en el anterior apartado, de hombres vecinos de esas tierras pero que se desplazan, bien temporalmente o bien cada día por el mar a las instalaciones reales.

Por lo que se refiere a los ausentes en el resto de España aparecen cinco en Madrid, cuatro en Cádiz, uno en Oviedo, y otros tres en Cuenca, Mahón y Cataluña. Lo dicho para los ausentes en Galicia se puede aplicar para los del resto de España: todos, a excepción de dos que son sacerdotes -uno en Oviedo y el otro en Madrid- aparecen como casados en aquellas localidades por lo que, en buena lógica deben considerarse emigrantes. Como se ve, hay dos localidades que destacan, por un lado Madrid y por otro Cádiz; pensamos que a ambas ciudades se dirigen los ferrolanos por causas profesionales, es decir, que posiblemente se trate de funcionarios del ministerio de marina o incluso marinos propiamente dichos que son trasladados del enclave gallego. A continuación analizaremos el destino de los ausentes en América:

Lugar	Total
América	21
Cuba	14
México	3
Caracas	2
Montevideo	2
Lima	2
Buenos Aires	2
Veracruz	1
Santo Domingo	1
<b>TOTAL</b>	<b>48</b>

En 21 de los casos no se concreta el lugar del continente americano donde se encuentra el hijo, y de esos en tan sólo dos se puede asegurar una estancia estable en él: se trata por un lado de un fraile y por otro de un capitán de un regimiento indeterminado. Indudablemente, estamos ante dos emigrantes legales que cruzan el Océano Atlántico posiblemente por medio de los correos coruñeses. La emigración con licencia de embarque debió ser significativa en Ferrol, un número importante de funcionarios de la marina y de técnicos navales debieron cambiar su destino ferrolano por el arsenal de la Habana, por poner el ejemplo más significativo. Esta afirmación, puede encontrar un respaldo en los datos aportados por Márquez Macías en los que Ferrol ocupa el tercer lugar en el panorama gallego, tras Santiago y A Coruña, en la emigración oficial entre 1765 y 1824<sup>109</sup>. Para los demás poco hay que decir, en las partidas suelen aparecer tan sólo con el término “ausentes en América”, parece que la sombra de la movilidad geográfica cae sobre ellos, aunque la información es poca para decantarse definitivamente.

De las conocidas, Cuba, y sobre todo La Habana ocupan un lugar destacado entre las zonas americanas –de nuevo las tendencias se repiten–: de hecho 12 de los 14 ausentes en aquella isla se encontraban en su capital<sup>110</sup>. El destino antillano, como ya señalamos con anterioridad, está muy relacionado con las instalaciones militares enclavadas en la isla: desde 1747, la capital cubana contaba con un importante arsenal, el mejor equipado de la América española, e con unos astilleros también destacables. En este caso encontramos algunos casos

<sup>109</sup> MÁRQUEZ. R.. “La emigración gallega a América en la época del comercio libre (1765-1824)”. pp. 37-57. en *Revista da Comisión Galega do Quinto Centenario*. nº 4. A Coruña 1989.

<sup>110</sup> Uno no especifica donde se encuentra y el otro reside en Matanzas.

puntuales que nos remiten a los cambios de destino típicos de la vida castrense: así nos encontramos con un alcalde mayor, un carpintero de ribera, o un ayudante de la construcción. Lamentablemente, también habrá individuos de los que tan sólo se indica en las partidas que están “ausentes en La Habana”, concretamente siete, la mitad. Por último, aparece un individuo “en el comercio de La Habana”, se trata de un comerciante o marino mercante que se dirige hacia la isla caribeña.

Entre los ferrolanos situados en el resto del Caribe, tan sólo sabemos la actividad desarrollada por dos: uno de ellos, como ya dijimos, es fraile en México y del otro simplemente conocemos que está “empleado en Caracas”, los demás aparecen como casados, a excepción del de Veracruz que se indica que está ausente en esas tierras, por lo que quizás esté relacionado con el comercio a la ciudad mexicana. Por último, en el grupo del Perú y la Plata aparecen dos ausentes -uno en Lima y otro en Montevideo-, así como uno en el comercio de Buenos Aires. Los demás se encuentran allí casados.

#### 4.3.2.2. *Las mujeres*

En cuanto a las mujeres, conviene decir que, lógicamente, los porcentajes de ausentes son muy inferiores a los de los varones, fruto de un mayor respeto a los desplazamientos a larga distancia. Así ofrecen como media general de las cinco catas un minúsculo 2'6 %.

Catas	Nº de hijas	Ausentes	%
1780-1784	209	7	3'3
1795-1799	363	14	3'8
1815-1819	460	7	1'5
1830-1834	422	10	2'3
<b>TOTAL</b>	<b>1454</b>	<b>38</b>	<b>2'6</b>

Aparece una mayoría de mujeres, dentro del raquitismo de los casos, con una localización específica, de las 38 hay 23 que nos remiten a una zona geográfica. En este caso el peso americano es en la práctica inapreciable, tan sólo aparece un caso de una mujer casada

en la Habana con un capitán de artillería. Las 22 restantes se reparten entre 10 localizadas en Galicia y 12 en el resto de España. En cuanto a las mujeres residentes dentro del reino de Galicia, todas se pueden considerar como emigrantes estables, ya que están casadas en las localidades que se citan, tan sólo la residente en Vigo no lo está: es monja clarisa interna en el convento de aquella villa. El peso de A Coruña es importante, de hecho tres de las diez mujeres residían en esa ciudad, el resto se distribuían entre Vigo, Tui, Carnoedo, el obispado de Lugo, A Graña, Padrón y el arzobispado de Santiago.

En cuanto a las situadas fuera de Galicia, aparecen cuatro mujeres residentes en Cádiz, y el resto distribuidas entre Isla de León, Madrid, Murcia, Burgos, Gijón, Guarnizo, Segovia y Vizcaya. Todas ellas también se encontraban casadas, quizás con gentes vinculadas a la marina de guerra -en el caso gaditano parece evidente- o con militares -las localidades castellanas solían ser cuna de soldados a juzgar por nuestras visualizaciones de los libros parroquiales castrenses-, por otro lado, las localidades cantábricas nos hacen suponer bodas de parentesco, ya que son tradicionales centros emisores de inmigrantes a Ferrol.

#### **4.3.3. El estudio de la emigración ferrolana en la “Gran Crisis” de comienzos del siglo XIX**

Tanto los resultados obtenidos en la consulta de las honras fúnebres como en los registros de defunción nos han servido para ratificar nuestras afirmaciones en cuanto a la movilidad ferrolana de carácter profesional y sus principales zonas geográficas de acción, aún a pesar de la escasez de la información aportada al respecto por ambas fuentes. Por otro lado, el cálculo de las ausencias en los hijos de los fallecidos nos ha posibilitado, primero, completar y complementar lo ya expresado para el siglo XVIII en los expedientes matrimoniales, y, segundo, intuir aunque de una manera muy leve flujos de salida desde la ciudad departamental una vez que ésta entra en la gran crisis de las primeras décadas del siglo XIX. Sin embargo, estas pequeñas pistas no resultan para nada definitivas en la clarificación de un proceso de las dimensiones del vivido por Ferrol. Es evidente que con la documentación que disponemos no podremos nunca averiguar cuáles eran los principales destinos de este destacado sector de la población departamental que decide marcharse ante el crítico presente y



el incierto futuro de su lugar de residencia, pero sí podemos al menos arrojar alguna luz sobre su volumen e incluso sobre el tipo de desplazamientos y a qué niveles de población afecta.

En cuanto al volumen del fenómeno poseemos dos indicadores que muestran su importancia. Por un lado, el cálculo del saldo migratorio entre 1787 y 1838 arroja un resultado negativo de -21757. Ya señalamos la primera vez que mostramos estos datos que un cálculo de estas características para la época preestadística supone un inevitable riesgo, ya que la base documental sobre la que se sostienen estos cálculos es muy endeble, sin embargo no debemos olvidar que entre los recuentos de ambas fechas la ciudad pierde 14514 habitantes, por lo que el cálculo no parece estar muy desencaminado. Otro indicador que apunta en la misma dirección son las relaciones de masculinidad al morir. Las estimaciones en este caso se obtienen sobre un planteamiento teórico a priori: de no incidir el fenómeno migratorio, las defunciones de adultos distribuidas por sexos deberían ofrecernos unos resultados parejos. Si se observan desviaciones anómalas ello debe ser indicio indirecto de la acción de los fenómenos distorsionadores<sup>111</sup>. En el caso específico ferrolano esa acción de los fenómenos distorsionadores ya se observaba con nítida claridad para la segunda mitad del siglo XVIII, pero con unos efectos contrapuestos, ya que el proceso migratorio no es de expulsión sino de atracción. Por ese motivo, y debido a las peculiaridades de los desplazamientos a la capital departamental así como del influjo de la constante presencia de guarniciones militares, las relaciones de masculinidad producen resultados aberrantes. Así en los libros de difuntos de la década de los ochenta de aquella centuria se obtiene una relación de 135'6, relativamente próxima a los 147'0 que resultan del cálculo a través del censo de Floridablanca<sup>112</sup>, e incluso se llegan a obtener resultados increíbles, como los 383'9 para la década de los cincuenta, datos inflados por la presencia en los registros parroquiales de un número muy considerable de población flotante masculina –presidarios, soldados, matriculados...- que no aparecerá más en cuanto se comiencen a enterrar en la parroquia del Real Hospital de Esteiro.

Las relaciones de masculinidad son pues claramente favorables al sector masculino a lo largo del siglo XVIII. Sin embargo en cuanto la coyuntura económica varíe a comienzos del XIX los resultados sufrirán un cambio espectacular. De esta manera, frente a la relación de masculinidad de 135'6 para finales del XVIII obtenemos en la década de los diez del XIX una

<sup>111</sup> PÉREZ GARCÍA, J.M.. *Un modelo de sociedad rural de Antiguo Régimen en la Galicia costera*. Santiago 1979, p. 73.

<sup>112</sup> La diferencia seguramente está motivada por la ocultación de residentes varones en los perdidos registros del Hospital de Marina.

de 74'1, porcentaje que prácticamente se mantendrá hasta mediados de la centuria<sup>113</sup>. Los resultados parecen evidenciar dos consecuencias demográficas ante el declive de la ciudad: la brusca desaparición de la importante población flotante que residía en la real villa –y que era de abrumadora hegemonía masculina– y también los inicios de desplazamientos migratorios por parte de los sectores más estables de la población, como de hecho ya intuíamos al analizar las ausencias de hijos en los libros de defunciones. La conjunción de ambos elementos es la que explica esa elevada pérdida habitantes de la ciudad y los resultados obtenidos en el cálculo del saldo migratorio.

Todos estos indicios nos hacen pues tener una idea bastante aproximativa de las dimensiones del proceso emigratorio ferrolano durante las primeras décadas del siglo XIX. Pasemos ahora muy brevemente a analizar sus principales características para lo que nos valdremos de la información aportada por las fuentes censales y padronales. Conocemos de las tendencias biológicas a un mayor número de nacimientos masculinos que femeninos y de la superioridad de los varones con respecto a las mujeres hasta los 40-50 años, momento en el cual son ellas las que comienzan a dominar porcentualmente a aquellos. Los teóricos de la demografía histórica asumen que ambas características se contrapesan, por lo que al efectuar la suma de ambas poblaciones en un determinado recuento éstas tienden a resultar parejas. Por tanto, si ello no sucede así estaríamos ante la misma situación anteriormente señalada para los registros de difuntos y se nos estaría un indicador de un proceso migratorio. Si tenemos la fortuna de que el citado recuento esté realizado por tramos de edad podemos conocer cuáles son los protagonistas del proceso<sup>114</sup>. Lamentablemente no contamos con un fuente de esas características inmersa dentro de ese importante período depresivo, sí que contamos con diferentes padrones municipales que corroboran lo hasta aquí sustentado por el análisis de las relaciones de masculinidad en los libros parroquiales. Efectivamente en recuentos dentro de la fase depresiva, tales como los padrones de 1843 o 1845, se observa una notoria supremacía del sexo femenino que confirman la existencia de un importante flujo migratorio de salida. Las relaciones son respectivamente 73'2 y 63'1 hombres por cada cien mujeres.

Para el estudio de los protagonistas de este proceso nos tenemos que conformar con una visión indirecta a través de los censos de 1857 y 1860. Ambos recuentos están situados dentro de la posterior fase de recuperación demográfica, por lo que, hay que tener esa circunstancia bien presente, ya que el cambio de tendencia de la movilidad que retorna a ser positiva está

<sup>113</sup> Entre 1851 y 1860 la relación de masculinidad será de 70'5.

<sup>114</sup> HENRY, L., *Manual de demografía histórica*. Barcelona 1983. pp. 32-39.

disfrazando la información referente al pasado<sup>115</sup>. La plasmación más evidente es el aumento de la relación de masculinidad en un punto en el corto margen de tres años –de un 81'5 a un 92'5- lo que evidencia que la población masculina está recuperando posiciones tras un largo periodo de estar afectada por la tendencia emigratoria. Tal circunstancia nos obliga a ser sumamente cautelosos. En ambos censos se observa la hegemonía del sexo femenino en tramos de edad que deberían corresponder al dominio masculino; tanto en uno como en otro hay un destacado déficit de varones entre los 16 y los 40 años. En el caso del censo de 1857 se puede observar incluso una importante caída en la franja que va entre los 31 y los 40, es decir la generación que tendría entre 16 y 25 años en el padrón de 1843. Por tanto el proceso emigratorio departamental estaría protagonizado por varones jóvenes que buscarían un mejor futuro fuera de una localidad anquilosada en un pasado esplendoroso que no era más que un lejano recuerdo.

---

<sup>115</sup> La llegada de inmigrantes puede significar el relleno de determinados vacíos en la pirámide de población y, por tanto la dificultad de su lectura.

## 4.4. EL ANÁLISIS DE LOS FLUJOS DE ENTRADA Y SALIDA A TRAVÉS DE LOS PASAPORTES

### 4.4.1 Consideraciones a priori y crítica de fuentes

Decíamos al comienzo de este capítulo que uno de los rasgos definidores del mundo urbano es la movilidad. La ciudad del Antiguo Régimen, por muy modesta que sea, depende en gran medida de los flujos migratorios que la alimentan y que provienen mayoritariamente del campo. También creemos haber demostrado que ciudades como la que estudiamos poseen un tipo de movilidad de carácter profesional muy destacable que deja una fuerte impronta en sus características demográficas, económicas, sociales o mentales. Pero además, el centro urbano ejerce de “plaza mayor” de su entorno, actuando como centro administrativo, económico o cultural a donde acuden no sólo los habitantes de su alfoz sino también una serie de profesionales del comercio al por mayor y al por menor en busca de negocio o las clases marginales en busca de sustento, circunstancia que se acentúa en momentos de crisis de subsistencia en el que las ciudades ejercen de poderoso imán para los arruinados o los hambrientos. No podemos, por último olvidarnos de que en el mundo urbano se producen también desplazamientos hacia el exterior, y la ya mencionada movilidad laboral no es el único ejemplo. La entrada en ciclos de fuerte depresión económica puede motivar el decrecimiento de la población urbano produciéndose incluso importantes flujos de salida. Ese comportamiento es, por ejemplo, característico del Ferrol de comienzos del siglo XIX. Pero las salidas de la ciudad no tienen por qué significar un movimiento migratorio. La ciudad es un foco dinámico en el que las entradas y salidas de individuos son el pan de cada día, así de la misma manera que hombres de otras ciudades o localidades de menor tamaño encuentran en el centro urbano su centro de negocio, también los ciudadanos pueden buscar beneficios económicos en otros ámbitos urbanos o simplemente se ven obligados a desplazarse a la capital administrativa de la provincia para solucionar algún problema burocrático o judicial.

Todo este tipo de movilidad característico de las ciudades –como otros no mencionados ya mencionados al comienzo del capítulo<sup>116</sup>– muestra su grado de dinamismo y de influencia económica, política o cultural que ejerce sobre un ámbito concreto, así como el nivel de relaciones con el resto de integrantes del panorama urbano de su región. Por ende, el

---

<sup>116</sup> Los desplazamientos con motivo de la toma de baños muy comunes en el siglo XIX. o los de carácter más o menos ocioso.

conocimiento de estos flujos de entrada y salida nos ayudan de manera evidente al conocimiento de la personalidad del centro urbano en el marco geográfico en el que está ubicado. Las razones pues para el estudio de este aspecto de la vida en la ciudad son, a nuestro juicio, convincentes pero el problema es encontrar una fuente adecuada para su estudio. Desde luego, su análisis para el Antiguo Régimen es del todo inviable dada la inexistencia de documentación al respecto.

Para el siglo XIX sin embargo, sí que tenemos la posibilidad de conocer mejor estos movimientos gracias a un tipo de fuente que nace con un nuevo régimen político que se consolida en España en la década de los treinta. El sistema liberal trajo consigo un reforzamiento del control del Estado a todos los niveles y, por lo tanto, también en el campo de la movilidad de sus ciudadanos<sup>117</sup>. Para tal objeto surge una serie de documentación que intenta regularizar y controlar los movimientos de los españoles bien en su propia provincia, bien entre ésta y las demás de la península o también sus desplazamientos hacia el extranjero. Así es como nacen los “Pasaportes de Interior” y los “Pasaportes de Exterior”, una fuente por fin directa y que, cuando los fondos hallados son sistemáticos, resulta de gran utilidad para el investigador. Los pasaportes poseen una serie de informaciones muy interesantes: por una banda nos indican el lugar de vecindad o residencia, que como sabemos no es lo mismo<sup>118</sup>, del individuo, por otra, nos permiten conocer el motivo del viaje, aunque ciertamente muchas veces esta información tiene una respuesta muy poco concreta, así en una gran parte de la documentación ferrolana tan sólo se indica que se viaja “a diligencias propias”. Otra aportación interesante de esta fuente es la posibilidad de hacer un estudio de la ruta seguida

<sup>117</sup> “Dentro de los regímenes liberales, la función paternalista, más elevada, del estado de proteger a los débiles y a los mal informados o de imponer sus derechos soberanos para organizar la defensa militar y así garantizar la supervivencia del país, eran las únicas justificaciones *aceptables* para limitar la libertad individual de movimiento”. BAGANHA, M.I., “Registros de pasaportes: sus limitaciones y sus posibilidades para el estudio de la emigración”, pp. 303-311, en, *Estudios migratorios latinoamericanos*, nº 33, 1996: En el caso portugués, los expedientes de interior aparecen en la década de los sesenta del siglo XVIII. Ver. OLIVEIRA (De), A., “Migrações internas e de Media Distância em Portugal de 1500 a 1900”, pp. . en, *Arquipélago*, 1995, nº 1. Para Galicia han sido utilizados con relativa frecuencia en las dos últimas décadas en el contexto de las investigaciones sobre la emigración gallega. Ver. VALLE (Del) GONZÁLEZ, M.S., “La emigración en la provincia de Pontevedra. Un caso concreto: el municipio de Caldas de Reis”, pp.121-164, en, *Revista da Comisión Galega do Quinto Centenario*, nº7 (1990).

<sup>118</sup> Un individuo puede estar avecindado en una determinada localidad y residir por diferentes motivos - económicos, personales, etc.-, en otra. Nosotros, de todas maneras, para uniformizar la información aportada optamos por incorporar a nuestras estadísticas el lugar de residencia y no de vecindad en los casos en que aparecen los dos.

por el viajero hasta su llegada a la ciudad de destino, y que viene motivada por la obligatoriedad de éste de tener que presentar su documento por los municipios por donde transita, para lo cual en el reverso del pasaporte aparecen reflejadas las fechas de llegada a cada uno de los puntos intermedios y el cuño o la firma de la autoridad de cada uno de ellos. De esta manera podemos conocer si, por ejemplo, los canteros que llegan hasta Ferrol desde el concello de A Estrada a finales de los años treinta y comienzos de los cuarenta tienen a lo largo del año alguna ocupación más que la ferrolana, o también podemos adivinar la ruta seguida por toda esa serie de pequeños comerciantes -quincalleros, tratantes de paños, arrieros, etc.- que llegan a Ferrol con el fin de dar salida a sus productos. En estos últimos casos, obviamente, no estamos realizando un análisis de flujos migratorios: el estudio de la llegada y estadia por uno o varios días de un, por ejemplo, cedacero de Espadañedo no se puede considerar un movimiento migratorio hacia Ferrol aunque, paradójicamente, si sería un proceso migratorio estacional, si estuviésemos haciendo un estudio demográfico desde el lugar de emisión. Pero sí lo sería en el caso de los canteros de A Estrada, por lo que el vaciado de los pasaportes tanto de entrada como de salidas nos pueden servir como complemento de los estudios tanto del flujo inmigratorio como emigratorio ferrolano. No olvidemos que nuestras conclusiones sobre el vaciado sistemático de los libros sacramentales cuentan con un lunar muy difícil de solucionar con la documentación existente, un lunar que, de hecho, es extensible a la práctica totalidad de los estudios sobre migraciones en ese periodo, pero que en el caso ferrolano se hace más evidente por sus particularidades; es el casi que eterno tema de la población flotante que apenas deja huellas en la documentación parroquial y que, por lo tanto, suele quedar apartada de este tipo de estudios. Tal circunstancia, como ya señalamos, es especialmente significativa en una localidad como la por nosotros estudiada con unos movimientos en acordeón, aumentando o disminuyendo su masa humana dependiendo de la situación política y económica de cada momento, particularidad ésta ya señalada por Alonso López en las primeras décadas del siglo XIX<sup>119</sup>. Efectivamente, tal circunstancia apuntada por

---

<sup>119</sup> "(...) porque como es un punto cuyos impulsos vivificativos provienen de las disposiciones del gobierno. en todas sus partes. cuando éste franquea continuadamente caudales para conservar o aumentar la Marina militar. o para el apresto y armamento de fuerzas navales. entonces se agolpan a este punto y a sus contornos muchos moradores. trabajadores y consumidores. así como cuando el gobierno se retrae de hacer sus libramientos de dinero. y que cesan o se disminuyen estas atenciones navales. entonces se alejan y desaparecen los brazos de la laboriosidad. del fomento y del consumo. quedando todo el país lánguido y con un aspecto miserable.". LÓPEZ Y NOVAL. A.. *Consideraciones generales sobre varios puntos históricos, políticos y económicos a favor de la libertad y fomento de los pueblos y noticias particulares de esta clase relativas a Ferrol y su comarca.* (VI Tomos). Madrid 1820. (Imprenta de M. Repullés). Tomo III. p.39.

el liberal ferrolano, y repetida más tarde por Montero Aróstegui<sup>120</sup>, es un hecho incontestable: la dependencia casi que exclusiva de la Real Villa con respecto a la marina de guerra y la construcción naval, tenía como consecuencia más inmediata la llegada o salida de un nutrido número de trabajadores eventuales que apenas dejan rastro ni en la documentación parroquial ni en los censos o vecindarios. Tal es el caso, por poner un ejemplo, de los canteros estradenses que en los siglos XVIII y XIX se acercan a la localidad en momentos concretos del año a ganarse la vida, en una característica muestra de migración estacional. La oscuridad pues en la que quedan estos desplazamientos en las fuentes de la época parece no tener solución, al menos sobre la base de la documentación parroquial, y quizás tan sólo el acercamiento a la de las zonas presuntamente emisoras podría solucionar el problema.

La información aportada por los pasaportes ferrolanos es complementada por otra documentación muy relacionada con ellos: los cuadernos de registro de entradas y salidas del ayuntamiento departamental, es más, seguramente, sin esta fuente la realización de un trabajo de estas características para el caso ferrolano no sería posible, dadas las importantes faltas de pasaportes a lo largo del período, que convierten a estos cuadernos en la base principal de este estudio. Precisamente, la acotación cronológica de nuestro trabajo se debe a la existencia de cuadernos para un corto período de tiempo en toda la primera mitad del siglo XIX<sup>121</sup>; la información que ofrecen éstos es la misma de los pasaportes, pero esta vez recogida de una manera sistemática; tan sólo queda fuera el estudio de las rutas de llegada hasta Ferrol que, de todas maneras, se puede realizar a partir del vaciado de aquellos. Por lo tanto, a existencia de estos registros acrecienta la fiabilidad de los resultados al desaparecer los importantes porcentajes de ocultaciones observados en las carpetas de pasaportes.

Aún así, nadie debe olvidar las deficiencias de este tipo de documentación, ya señaladas por otros autores que se acercaron a su análisis con anterioridad: en primer lugar con ellos estamos estudiando los desplazamientos legales, pero es fácil pensar que fuera de la legalidad habría un flujo importante de gentes que, por lo tanto, quedan fuera del control

<sup>120</sup> Montero retoma, casi cuarenta años más tarde, la idea de Alonso López, y así señala cuando habla de la dificultad de hacer un cálculo de la población ferrolana en almas que tales obstáculos vienen motivados porque "sus circunstancias especiales hacen aumentar o disminuir el censo, según las mayores o menores necesidades y urgencias del Departamento: pues las obras de los arsenales atraen multitud de obreros de todo el país, y aún de otras provincias, los cuales residen temporalmente, sin constituir una verdadera vecindad.", MONTERO ARÓSTEGUI, J., *Historia y descripción de Ferrol*, Pontedeume 1972. (1ª Ed. Madrid 1859). pp. 207-208.

<sup>121</sup> El cuaderno de entradas de hecho llega hasta un año más, el 1843. Sin embargo, el registro de ese año es muy defectuoso con meses sin ninguna llegada lo que hace sospechar de su fiabilidad.

administrativo del Estado y por ende de nuestro análisis. Sin embargo, tal circunstancia es evidente en los grupos menos favorecidos de la sociedad -mendigos, vagabundos, maleantes, etc.- pero no parece que esta ocultación repercuta en el estudio de los trajineros o incluso de los trabajadores estacionales, por lo que en ese ámbito, a nuestro entender, los resultados no deben estar muy lejos de la realidad del momento.

Otro inconveniente es la posibilidad de doblamientos de datos, consecuencia del dinamismo de las entradas y salidas en la ciudad, una circunstancia mucho más evidente al hablar de los vendedores ambulantes o de los miembros del comercio de otras ciudades gallegas: algunos de ellos quedan reflejados tres veces en las entradas de un mismo mes. Aún así, y como en esos casos, como ya señalamos, no estamos hablando de un movimiento migratorio, creemos que esa multiplicación ayuda a conocer mejor la intensidad de determinados flujos comerciales entre algunas zonas, tanto de la propia Galicia como de fuera, con la población departamental. En el caso de los trabajadores estacionales parece que el doblamiento es infinitamente menor cuando lo hay y, por lo tanto, al menos para el período estudiado no nos debe preocupar.

Comenzaremos nuestro análisis con el estudio de las entradas a Ferrol entre 1838 y 1842, único período verdaderamente fiable para un estudio de estas características, para después introducirnos en el análisis de las salidas de los vecinos ferrolanos a otras localidades tanto gallegas como del resto de España.

#### **4.4.2. Los registros de entrada a Ferrol (1838-1842)**

Entre 1838 e 1842 se producen un total de 937 entradas a la ciudad de Ferrol,<sup>122</sup> según las carpetas del registro de su ayuntamiento, de las cuales 99 -un 10'6% del total-

---

<sup>122</sup> Ferrol no obtendrá oficialmente el título de ciudad hasta 1858, año en que Isabel II, aprovechando su visita a la capital del Departamento, le concederá tal privilegio. A pesar de ello, la trayectoria demográfica de la localidad a lo largo de la segunda mitad del siglo anterior no parece dejar lugar a dudas del pleno carácter urbano de la localidad.



pertenecen a hombres y mujeres vecinos o residentes de la localidad.<sup>123</sup> No nos ocuparemos de los retornos más comunes, es decir, de aquellos calificados por la administración como consecuencia de salidas “a asuntos propios” pues en esos casos es preferible remitirnos al vaciado de los libros de salidas de vecinos. Pero sí que pueden resultar interesantes aquellos otros individuos que retornan de destinos menos comunes; por ejemplo, aquellos que vuelven tras marchar de su localidad por condicionantes externos a su libre albedrío, así aparecen 28 ferrolanos que retornan tras cumplir sus obligaciones militares, algunos de ellos llegan desde las provincias vascas o Navarra, es decir, estamos hablando de hombres participantes en las campañas del Norte del ejército liberal frente a los carlistas, e incluso tres de ellos arriban a Ferrol tras desempeñar sus tareas en la isla de Cuba, pero la mayoría proceden de localidades de la propia región, fundamentalmente de A Coruña. Otro individuo registrado y que podríamos englobar en este primer grupo es un exconvicto que tras cumplir su pena en el presidio de la ciudad herculina regresa a su localidad de naturaleza.

Junto a ese flujo de retorno, aparecen otros seis individuos que proceden de la isla de Cuba, y más concretamente de su capital La Habana. Sus relaciones de carácter militar con la capital departamental ya han quedado suficientemente perfiladas con anterioridad. También las honras y las partidas de defunción reflejan las ausencias de ferrolanos “en el comercio de La Habana”, calificativo que parece que hace referencia al tráfico marítimo con la localidad cubana, e incluso nos hacen referencia a naturales de la localidad gallega que se encuentran ya avecindados en aquellas tierras.

Dejando ya a un lado nuestras observaciones sobre los retornados, pasemos ya al análisis de la entrada de gallegos, españoles e incluso extranjeros en la ciudad:

Procedencia	Total	%
Galicia	541	64'5
Resto de España	232	27'7
Extranjero	65	7'8
<b>TOTAL</b>	<b>838</b>	<b>100'0</b>

<sup>123</sup> Decidimos hacer un análisis conjunto en vez de realizar un estudio pormenorizado por sexos debido a los pequeños porcentajes de mujeres en los registros. Aún así, a lo largo de este trabajo señalaremos los porcentajes de mujeres recogidos en cada una de las demarcaciones geográficas en las que dividimos las procedencias. Para comenzar diremos que en el conjunto de los vecinos de la propia localidad aparecen tres mujeres, un 3% do total.

#### 4.4.2.1. La procedencia gallega

De todos ellos, y como era de suponer, la contribución gallega es la más importante<sup>124</sup>, llegando a acumular hasta 541 entradas, lo que supone un 64'5 % de los forasteros. Para hacer más fácil el análisis de las procedencias dentro de la propia Galicia, decidimos elaborar un mapa de la región en la éstas quedaran englobadas dentro de la división actual en distritos municipales<sup>125</sup> (Mapa 68). De entre todos los concellos destaca claramente el de A Estrada con algo más del 28% de la aportación total gallega, resultado que puede extrañar a primera vista si lo comparamos con los datos ofrecidos por la documentación parroquial ferrolana entre 1780 e 1830 en donde el concello pontevedrés ocupaba una situación muy discreta<sup>126</sup>. En este caso concreto, que trataremos de analizar pormenorizadamente más adelante, estamos hablando de la localización de un movimiento migratorio estacional que desde las parroquias estradenses de San Andrés de Souto y San Xurxo de Codeseda principalmente, llegan a Ferrol con el objeto de trabajar fundamentalmente como canteros en las obras de acondicionamiento del puerto y de los arsenales. Es algo muy similar a lo que el profesor Fernández Cortizo estudió para la vecina comarca de Terra de Montes, una zona con unas características geográficas y socioeconómicas muy semejantes<sup>127</sup>.

En segundo lugar, aparecen los concellos de Santiago y A Coruña, donde, por supuesto, es el aporte de sus cabeceras lo que los aúpa a tal situación. Es Santiago el que más

<sup>124</sup> Encontramos para Galicia un total de 38 mujeres (7'0%) y 8 niños (1'5%); la gran mayoría de las primeras proceden de suelo urbano, sobre todo de A Coruña (8) y Lugo (5), y casi siempre vienen en la compañía de su marido. Cuando no es así suele ser un desplazamiento para juntarse con su marido en la plaza departamental.

<sup>125</sup> El mapa fue elaborado sobre 526 de las 541 entradas registradas, ya que hubo 15 que no fue posible situar en el marco municipal. El problema en esos casos fue el siguiente: cuando los individuos que llegan hasta Ferrol son vecinos de determinadas feligresías rurales en las que hay varias con la misma denominación en la región y la fuente no nos ofrece siquiera la provincia, optamos por apartarlas dada la imposibilidad de una correcta ubicación en el mapa: esto produjo un índice de ocultación del 2'8%, porcentaje a nuestro entender poco significativo. Para la correcta situación en el mapa de la gran mayoría de este flujo de entrada trabajamos con la inestimable ayuda del libro de los profesores Torres Luna y Pazo Labrador. Vid. TORRES LUNA, M.P., e PAZO LABRADOR, A., *Parroquias y arciprestazgos de Galicia*. Santiago 1994.

<sup>126</sup> En el mapa que elaboramos con los resultados de aquella documentación, A Estrada aportaba para ese período menos del 1%, tanto en los libros de casados como de bautizados.

<sup>127</sup> Vid. FERNÁNDEZ CORTIZO, C. "Ganando la vida con el oficio de cantero: explotación campesina y emigración estacional en la Galicia occidental del siglo XVIII", pp. 337-353 (Vol. 2), en EIRAS ROEL, A. e REY CASTELAO, O. (Eds.), *Opus cit.*

huella deja en la documentación con un 12'3% frente al 9'5% de A Coruña: en esta relación Santiago-Ferrol hay un gran peso de integrantes del comercio compostelano que se acercan con cierta asiduidad al puerto departamental, a veces no como meta final de su viaje, sino como una escala más de sus negocios, que después los llevan hasta el norte lucense - Ortigueira fundamentalmente- y, sobre todo, a A Coruña. En cuanto a la aportación de esta ciudad a las entradas a Ferrol hay que hacer una seria advertencia: sin duda alguna estamos ante un nada despreciable porcentaje de ocultación, como de hecho sucede con los concellos del hinterland ferrolano y la propia ciudad de Betanzos. La explicación es sencilla: para los desplazamientos a corta distancia no se empleaban en la mayoría de los casos los pasaportes de interior, sino que había otro tipo de documentación, los llamados "pases de ocho leguas", que no eran otra cosa que un salvoconducto para poder moverse libremente por ese radio. La cierta abundancia en las carpetas ferrolanas que registran estos pases de la marcha de vecinos de la localidad hacia A Coruña<sup>128</sup> nos hace sospechar una cierta correspondencia también de esta con respecto a Ferrol, correspondencia que no sería para nada extraña si tenemos en cuenta la histórica interconexión entre los dos centros urbanos desde la creación de los Reales Arsenales en el siglo XVIII.

Tras esos tres concellos aparecen otros cuatro con una aportación importante, aunque ya de dimensiones más discretas: hablamos de Viveiro, Betanzos, Mondoñedo y Lugo, o lo que es lo mismo de cuatro centros urbanos de cierta entidad en el panorama gallego del momento. En el caso viveirense esas relaciones estaban ya muy asentadas desde la centuria anterior, como queda fielmente reflejado en la documentación parroquial, en cuanto a Betanzos, como ya dijimos, su impronta en la ciudad departamental, y a pesar de ser en esta documentación destacada, sufre una cierta ocultación por los mismos motivos atribuidos a A Coruña. Mondoñedo destaca en sus relaciones con Ferrol por una doble vertiente: por un lado su capitalidad diocesana que le confiere una permanente interconexión entre el clero de ambos centros urbanos, pues si cierto es que la sede se encuentra en la localidad lucense, no es menos evidente la importancia del centro ferrolano como la localidad más poblada de la jurisdicción mindoniense, lo que conllevará un paulatino desplazamiento hacia la capital departamental del centro de gravedad diocesano, proceso que, de todas maneras, aún no está

<sup>128</sup> Si bien entre Ferrol y A Coruña hay más de ocho leguas por la carretera general, la distancia por mar estaría dentro del radio exigido por la administración. No olvidemos la importancia del puerto coruñés como salida natural de Ferrol, dadas las deficiencias de las comunicaciones terrestres, deficiencias que aún suponen un serio obstáculo al desarrollo económico de la comarca a comienzos del siglo XX. Ver, CLEMENTE CUBILLAS, E., *Desarrollo urbano y crisis social en Ferrol*, Santiago 1984.

completado en nuestros días. Por otro lado, también encontramos una cierta importancia de las relaciones en el campo comercial, de hecho en el registro aparecen, como en el caso compostelano, miembros del comercio de la ciudad que se desplazan hasta Ferrol, bien como único destino de sus gestiones, bien como uno más de los puntos por donde tienen que pasar. Esta última relación es también la que distinguimos en el caso de la capital lucense, donde de nuevo son los miembros del comercio de la localidad los que adquieren un papel protagonista.

En cuanto al resto de aportaciones que observamos en el mapa, podríamos decir que destaca mayoritariamente el protagonismo de la Galicia litoral, tanto Cantábrica como Atlántica, destacando, ya con unos porcentajes mucho más discretos que los anteriores, concellos como los de Ribadeo, Ortigueira, Bergondo, Muxía, Cambados, Pontevedra, Bueu o Vigo. Hay, por supuesto, excepciones a esta generalización, por ejemplo el entorno de las capitales interiores gallegas –Lugo y Ourense-, o la lengua que desde el concello de Pontevedra se extiende hasta A Estrada y la comarca compostelana –O Pino, Arzúa, Boqueixón, Vedra, Teo y Ames-, así como la otra que a partir de Neda y Cabanas llega hasta Vilalba por As Pontes y Xermade. Esta última es la prolongación natural del pulmón ferrolano desde la construcción de los arsenales<sup>129</sup>, un pulmón en el que tenía una gran importancia su hinterland, la llamada Ferrolterra, y que se encuentra en este caso muy mermada por el mayoritario uso de sus vecinos del pase de ocho leguas.

Para terminar con el análisis de las procedencias gallegas, habría que hacer un especial comentario para un tipo de desplazamientos hasta Ferrol muy relacionados con la conflictividad política del momento. En 1837, la autoridad militar superior decide crear un depósito de rehenes en Ferrol<sup>130</sup>, en lo que, sin duda, influyó, por una parte, el carácter de plaza fuerte de la localidad y, por otro, la inequívoca defensa que del liberalismo había demostrado prácticamente desde la proclamación de la constitución gaditana en 1812. El lugar de emplazamiento serían los claustros del suprimido convento de San Francisco y, por lo que deja entrever la documentación consultada, es precisamente el clero el mayor protagonista de este proceso de confinamiento llevado adelante por el régimen liberal: de los trece casos encontrados, diez pertenecen a clérigos, algo nada extraño, pues son los clérigos

<sup>129</sup> *Ibid.*

<sup>130</sup> MONTERO ARÓSTEGUI, J.. *Opus cit.*, p.121.

los grandes paladines del carlismo en la Galicia del siglo XIX<sup>131</sup>. Aparecen así párrocos, como el de Porto do Son, Don José Caamaño, o el de Muros, Don Ramón Patiño, y también exclaustros como Don Manuel Blanco, que procedía del extinto convento de Santo Domingo de Ortigueira.<sup>132</sup> Tan solo aparecen tres laicos, dos de ellos calificados en los cuadernos como “facciosos” y procedentes del concello de Doroña, mientras que el último, Manuel Arias, procede de una comarca con importante presencia carlista, Cotobade, y es calificado simplemente como “labrador”.

#### 4.4.2.2. *Las aportaciones de otros territorios españoles*

En las procedencias del resto de España<sup>133</sup> nos encontramos, como ya veremos más pormenorizadamente en el siguiente apartado, con una notable presencia de comerciantes ambulantes que en muchas ocasiones repiten sus entradas en Ferrol varias veces en un mismo año, por lo tanto la importancia de determinadas regiones, como por ejemplo Valencia o Asturias, viene condicionada por este hecho. De todas maneras, como en estos casos no estamos midiendo un flujo migratorio tales repeticiones nos ayudan a conocer la conexión de estos importantes grupos con la ciudad. Los datos de las procedencias distribuidos en el panorama autonómico actual son los siguientes<sup>134</sup>:

<sup>131</sup> BARREIRO FERNÁNDEZ, X.R.. *El carlismo gallego*. A Coruña 1976, p.139.

<sup>132</sup> La supresión de determinados conventos, sobre todo en las zonas rurales, fue una de las medidas tomadas por las autoridades liberales para recortar los apoyos a la causa carlista, que muchas veces tenían en estos centros religiosos una base segura donde suministrarse de municiones y alimentos, así como un lugar de reclutamiento. *Ibid.*, pp. 142 e 160-165.

<sup>133</sup> Encontramos en esta ocasión 19 mujeres -8'4%-. Como en el caso de las gallegas son huellas de un proceso de reagrupamiento familiar en la ciudad departamental, viniendo muchas veces acompañadas de sus hijos.

<sup>134</sup> De los 232 casos hay 10 -un 4'3%- que no pudieron ser enclavados en ninguna región.

Procedencia	Total	%
Asturias	71	32'0
C. Valenciana	37	16'7
Castilla-La Mancha	33	14'9
Castilla-León	31	14'0
País Vasco	11	4'9
Navarra	10	4'6
Andalucía	8	3'7
Cataluña	5	2'2
Cantabria	5	2'2
Aragón	5	2'2
La Rioja	3	1'3
Murcia	3	1'3
<b>TOTAL</b>	<b>222</b>	<b>100'0</b>

De todas las regiones hay que destacar la asturiana como la más importante en cuanto a presencia en los registros de entrada ferrolanos; es evidente que las relaciones, tanto humanas como comerciales<sup>135</sup>, entre el principado y la capital departamental vienen de lejos. En este caso nos encontramos fundamentalmente con contactos de tipo mercantil: aparecen un número destacado de asturianos de los concejos de Valdés, Castropol o Vegadeo implicados muy posiblemente en el comercio de cabotaje<sup>136</sup>, aunque también juegan un papel singular los vendedores de mantelerías procedentes de San Tirso de Abrés que, de hecho, suponen 20 de las 68 entradas procedentes de aquella región, para éstos tendremos una especial atención en próximas páginas.

En cuanto a la aportación de la comunidad valenciana, es la provincia de Castellón, más concretamente la villa de Alcora, la gran protagonista: 22 de las 37 entradas proceden de aquella localidad famosa por su cerámica<sup>137</sup> y de la que llegan hasta Ferrol una serie importante de “traficantes de loza y cristalería” que, como sucede siempre con este tipo de profesiones nómadas, acostumbran a entrar y salir de la ciudad con relativa frecuencia. La tercera región en importancia es la castellano-manchega, y su peso viene dado por la

<sup>135</sup> Los puertos asturianos surtían a Ferrol, desde la segunda mitad del siglo XVIII, de al mayor parte de maderas para la construcción naval, así como carbón o incluso productos textiles para la tropa. MERINO NAVARRO, J.P., *La Armada española en el siglo XVIII*, Madrid 1981, pp. 232-303.

<sup>136</sup> OCAMPO SUAREZ-VALDÉS, J., *Campeños y artesanos en la Asturias preindustrial (1750-1850)*, Barcelona 1990, pp. 308-309.

<sup>137</sup> Ver. ESCRIVÁ DE ROMANÍ, M., *Historia de la cerámica de Alcora*, Madrid 1945.

aportación de Madrid, que supone 24 de las 39 entradas procedentes de aquella zona. En muchas ocasiones estos madrileños que llegan a Ferrol pertenecen a los últimos peldaños en el escalafón militar, aunque también aparecen en los registros hacendados y pequeños comerciantes ambulantes que recorren toda Galicia vendiendo sus productos. También en el caso castellano-leonés nos encontramos de nuevo con un importante peso de las profesiones ambulantes, en este caso son un grupo mejor conocido por la historiografía que los anteriores: los arrieros maragatos<sup>138</sup>. Las restantes regiones ya ofrecen unos datos de menor cuantía.

El análisis de la distribución provincial de estas entradas nos ayuda a concretar de forma más precisa las zonas de mayor importancia en este movimiento humano hacia Ferrol. Salta a la vista contemplando el mapa (Mapa 69) en primer lugar el destacado papel jugado por Asturias, fruto de la ya mencionada relación comercial entre Ferrol y, sobre todo, la vertiente occidental de la provincia de Oviedo. Tras ella, con un peso porcentual sensiblemente menor, aparecen las provincias de Madrid, Castellón y Alicante. Las relaciones entre la capital de España y la sede de los arsenales es, como ya comentamos, básicamente institucional; se trata de trasvase de miembros de la oficialidad de marina –tanto del cuerpo general como del ministerio– de una ciudad a otra. En el caso castellanense ese peso en el contexto general viene dado por la importante actividad desarrollada en la comarca ferrolana por los traficantes de loza de Alcora. En cuanto a la aportación alicantina no está concentrada tan claramente en un solo núcleo poblacional, destacan en cuanto a aportaciones tanto la capital provincial como las localidades de Alcoy y Crevillente, de donde llegan una serie de trajineros con los más variados productos a vender en el mercado departamental.

El resto de demarcaciones ya quedan relegadas a una importancia menor, aunque conviene destacar la vertiente cantábrica y las provincias castellano-leonesas más occidentales como una zona de cierta importancia en este movimiento. Asimismo en el sur peninsular la aparición de las provincias de Murcia y Cádiz vuelve a constatar la ya tantas veces comentada relación de intercambio humano entre las sedes de los tres arsenales peninsulares, una relación visiblemente mermada por estas fechas ante el estado de postración que vivía la marina de guerra española.

<sup>138</sup> Las investigaciones de los profesores Martín Galindo en la década de los cincuenta y, sobre todo, de Laureano Rubio en la de los noventa, despejaron ya muchas de las cuestiones planteadas sobre este grupo. MARTÍN GALINDO, J.L., "Arrieros maragatos en el siglo XVIII", en *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 9 (Valladolid 1956); RUBIO PÉREZ, L.M., *Maragatos. Poder, linaje y familia. Siglos XVI-XIX*, León 1995; RUBIO PÉREZ, L.M., *La burguesía maragata*, León 1995.

#### 4.4.2.3. Los extranjeros

Por último habría que hablar de la presencia extranjera que supone el 7'8% del total de entradas con 65 y donde destacan las procedencias italianas y francesas<sup>139</sup>:

Procedencias	Total	%
Italia	33	50'8
Francia	14	21'5
Cuba	7	10'8
Portugal	3	4'7
Gran Bretaña	2	3'1
Montevideo	2	3'1
Cartagena de Indias	1	1'5
Veracruz	1	1'5
Rusia	1	1'5
Holanda	1	1'5
<b>TOTAL</b>	<b>65</b>	<b>100'0</b>

En esta ocasión sí que no hay duda para calificar a todas las entradas de este grupo, a excepción del caso de una mujer procedente de Cuba y de un hombre procedente de Cartagena de Indias<sup>140</sup>, como representantes de distintas actividades comerciales, ya sea las de gran nivel llevadas adelante por miembros del comercio de Montevideo o de La Habana, o a actividades menos importantes, en cuanto a volumen de dinero, como las de los caldereros napolitanos o los vaciadores franceses, que repiten sus entradas a lo largo del período. En otros casos, como el ruso, el holandés y los británicos, parece que Ferrol no es otra cosa que una escala antes de llegar al verdadero objetivo que no sería otro que la vecina ciudad de A Coruña.

<sup>139</sup> Si bien en estos momentos la isla de Cuba aún pertenece a la Corona española, nos pareció más lógico encuadrar a sus naturales en el conjunto de extranjeros, dada la importante distancia que la separa de la metrópoli. Por otra banda decir que aparece en este grupo una mujer procedente precisamente de aquel territorio caribeño, aunque natural del reino de Galicia.

<sup>140</sup> En ese caso se trata de un convicto liberado del presidio de aquella localidad colombiana.



#### 4.4.3. Análisis de las profesiones

Ya dijimos anteriormente que en los cuadernos de registro de entrada del ayuntamiento ferrolano tiene cabida no sólo la movilidad que puede ser considerada como movimiento migratorio, tanto estacional como más estable, sino que sobre todo aparece otro tipo, muy relacionado con el mundo del comercio, tanto al por mayor como al por menor, sin olvidarnos tampoco de gentes vinculadas a la mendicidad. En este apartado trataremos de profundizar en el análisis de aquellos grupos más representativos en la documentación por su peso y de los que merced a la información combinada de cuadernos y pasaportes podemos conocer algo más sobre sus actividades.

##### 4.4.3.1. Trabajando en los arsenales: los canteros de A Estrada.

En el mapa de Galicia por concellos, que analizamos con anterioridad, destacaba sobremanera el aporte de las tierras estradenses, circunstancia a primera vista un tanto sorprendente, dado el escaso volumen de las relaciones humanas entre aquel concello pontevedrés y Ferrol reflejadas en los libros parroquiales. La explicación habría que buscarla en la poca utilidad de aquellas fuentes para localizar los movimientos estacionales, y es que precisamente las relaciones entre la capital marítima y aquellas tierras se basaban, al menos a finales de los treinta y comienzos de los cuarenta del siglo XIX, en estos tipos de movimientos muy relacionados en este caso con el trabajo de sus vecinos en labores de cantería, fundamentalmente en las instalaciones militares. No tenemos datos sobre épocas anteriores, pero bien parece que la llegada de los canteros estradenses a la localidad coruñesa no es otra cosa que la continuación de un proceso comenzado ya en el siglo anterior con la creación de los arsenales. Efectivamente, la gran necesidad de mano de obra en los primeros años de la edificación de los arsenales, sobre todo de aquella con una cierta especialización, motivó una serie de levadas forzadas que afectaron en el caso gallego a todas aquellas zonas abundantes en canteros y carpinteros y que fueron obligados a trabajar en las nuevas instalaciones con las consiguientes protestas de buen número de concellos del reino<sup>141</sup>. Posiblemente esa decisión regia puso por primera vez en contacto a los canteros estradenses con la realidad ferrolana y les animó a continuar allí sus labores una vez concluida la obligación real ante las buenas condiciones de un mercado nuevo abierto y que, seguramente,

<sup>141</sup> MERINO NAVARRO, J.P., *Opus cit.*, p. 72.

demandaba especialistas en la construcción para levantar las nuevas edificaciones del barrio de La Magdalena. Ciertamente es que lo dicho no es más que una hipótesis aún no aclarada por la documentación, mas la afirmación no parece ser muy descabellada, máxime si, como sabemos, la zona es desde tiempos remotos generadora de una importante migración estacional muy relacionada a estas actividades y que mantenía su vigencia aún en la década de los cuarenta, quizás por la imposibilidad de sus vecinos de mantenerse con la poca productividad de sus tierras, como dejaba testimoniado claramente Madoz cuando decía que “(...) la falta de caudales entre labradores de tan escasa fortuna, deja estacionaria la agricultura en este país tan bello y dispuesto para la vegeación”<sup>142</sup>.

El término municipal estradense, se podría dividir en dos grandes zonas: por una banda el norte, que pertenece a la cuenca del río Ulla, y por otra el sur que participa de los relieves montañosos de la Dorsal Gallega<sup>143</sup> y que viene a ser una prolongación de la Terra de Montes, con unas características físicas y socioeconómicas en la época muy semejantes. Pero la procedencia de los inmigrantes estacionales a Ferrol no se reparte equitativamente por todo el vasto territorio dependiente de aquel concello pontevedrés, ni mucho menos, ya que nos encontramos con una clarísima concentración de prácticamente el cien por cien en las parroquias del sur de aquella comarca: San Andrés de Souto y San Xurxo de Codeseda principalmente, aunque también aparece cierta presencia, mucho menor, de San Miguel de Arca. De hecho, en los cuatro años en los que se divide nuestro estudio llegan a Ferrol, según los registros de entrada, 66 canteros, de los cuales 42 son vecinos de la feligresía de Souto, frente a 18 que aporta Codeseda y tan sólo 6 de Arca.

Su estrecha relación con la comarca de Terra de Montes supone, al menos, un mejor conocimiento de sus particularidades gracias a los trabajos que sobre aquella zona vecina viene realizando el profesor Fernández Cortizo<sup>144</sup> y que sirvieron como punto de apoyo de inestimable ayuda para este trabajo. Sin embargo, y frente al destino ferrolano de los canteros de A Estrada, lo cierto es que los de Terra Montes no dejan ninguna huella en la documentación departamental a comienzos de la década de los cuarenta, algo que se explica

<sup>142</sup> MADOZ, P.. *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid 1847.

<sup>143</sup> PRECEDO LEDO, A. (Dir.). *Galicia pueblo a pueblo*. A Coruña 1993. pp. 497-498.

<sup>144</sup> FERNÁNDEZ CORTIZO, C.. *Opus cit.*, e también: “Emigración peninsular y americana en Tierra de Montes (1700-1914)”, pp. 165-184, en *Revista da Comisión Galega do Quinto Centenario*, nº7. (1990); “Trabajar por sus oficios fuera del Reino. El éxodo estacional en la Tierra de Montes. (ss.XVII-XIX)”, pp. 45-65, en EIRAS ROEL, A. (Ed.). *Aportaciones al estudio de la emigración gallega. Un enfoque comarcal*. Santiago 1992.

por la tradicional salida de estos hacia otros lugares muy alejados del núcleo ferrolano, en concreto las provincias interiores gallegas, León y el reino de Castilla. Es cierto que si que encontramos canteros de Terra de Montes en tiempos de la construcción de los arsenales el siglo anterior, pero eso se debe en gran medida al carácter obligatorio de esos desplazamientos que supuso una alteración artificial de sus canales de salida<sup>145</sup>. Por lo demás, en cuanto a las características de estas salidas y los comportamientos de sus protagonistas parece que las coincidencias son muy evidentes, por ejemplo, tanto los canteros de A Estrada como los de Terra de Montes marchan de sus hogares por la necesidad de complementar sus economías agrícolas con otras actividades complementaria generadoras de capital ante la baja productividad de las tierras; por otra banda también son coincidentes las formas de desplazamiento en cuadrillas, que en el caso ferrolano queda fielmente plasmado en la documentación, ya que las entradas y las salidas de los vecinos de Souto, Codeseda y Arca se realizan “en tromba”, siendo muy raros los desplazamientos individuales.

En cuanto a la estacionalidad, ya comentaba Camilo Fernández los diferentes comportamientos según la entidad de las obras contratadas y el destino, que los diferenciaban, por ejemplo, de los segadores<sup>146</sup>. En el caso que nos ocupa, las entradas de los canteros se producen mayoritariamente en los meses de mayo y junio, para regresar a sus hogares a finales de año, bien en noviembre, bien en diciembre o incluso a comienzos de enero del año siguiente.

También, y como es de suponer, no todos los años conllevan la misma demanda de este tipo de trabajadores; así 1838 fue un año de importante actividad en este sector en la ciudad pues en él se concentra el 35'7% del total de entradas de los cuatro analizados, produciéndose un importante descenso en los dos siguientes hasta la recuperación de 1841 con un 30'2% de la totalidad. Es decir, el mercado laboral estaba marcado por fuertes fluctuaciones derivadas de las necesidades concretas que en cada momento tuvieran tanto los vecinos de Ferrol como las autoridades militares y que tienen su plasmación en la llegada de más o menos canteros y en los cambios de personas que se producen en estas relaciones: así de los 66 canteros localizados, tan sólo 7 vendrán a trabajar durante los cuatro años a la ciudad frente a 33 que tan sólo lo harán uno de los años analizados<sup>147</sup>.

<sup>145</sup> FERNÁNDEZ CORTIZO. C.. “Trabajar por sus oficios...”. *Opus cit.*, p.

<sup>146</sup> *Ibid.*

<sup>147</sup> Los restantes se dividen en 13 que trabajarán dos de los cuatro años y otros 13 que lo harán en tres ocasiones.

#### 4.4.3.2. Otros desplazamientos desde Galicia

Dejando ya a un lado la gran importancia jugada por los canteros estradenses en el conjunto de las entradas gallegas a Ferrol, lo cierto es que también habría que destacar el papel desarrollado por los miembros del comercio de las principales ciudades y villas de la región, de las que destacan los de las ciudades de A Coruña y Santiago<sup>148</sup>. Desconocemos cuales eran los motivos concretos de su llegada, en la totalidad de los casos se habla de “diligencias propias”, pero no es muy difícil conjeturar de que se trate de negocios relacionados bien con el abastecimiento de una localidad estrangulada por una comarca pobre o bien negocios con las autoridades de marina.

Junto con el aporte estradense y la presencia de miembros del comercio de las principales ciudades gallegas, aparecen en la documentación vaciada una serie de profesiones relacionadas con el tráfico ambulante, que si bien en cuanto a número no son ya tan significativas, no dejan de resultar de interés precisamente para conocer, aún que sea de manera fragmentaria, un mundo muy poco estudiado. Aparecen casos puntuales referidos al comercio de alimentos como el de Don Fernando Gómez, vecino de Corcubión que se encontraba en 1838 “beneficiando sardina que conduce” o el de Mateo Uría, natural de A Capela y fabricante de cerveza y aguardiente. También hay constancia de pequeños comerciantes de objetos suntuarios como Ramón Barroso, de Cambados, de oficio “concheiro” y que entra en varias ocasiones en la ciudad a lo largo del período, o Blas Martínez, criado de Don Nicolás Raffaelo -italiano afincado en A Coruña- que es vendedor de figuras de yeso. Tampoco debemos olvidarnos de profesiones sin duda típicas de la vida cotidiana del momento, y que de hecho llegaron a existir hasta fechas muy cercanas en Galicia, como es el caso de los lañadores o de los afiladores, con una presencia simplemente testimonial en la documentación<sup>149</sup>.

Pero, sin duda alguna, un papel más importante juegan los cedaceros procedentes del concello orensano de Xunqueira de Espadañedo y que desempeñando su oficio llegan en

<sup>148</sup> Los comerciantes aportan 27 entradas, un 4'5% del total, un 10'5% de aquellas que poseen información sobre profesiones.

<sup>149</sup> Encontramos a un lañador vecino de Betanzos y a un afilador procedente de la cercana parroquia de San Xurxo da Mariña.

bastantes ocasiones a Ferrol<sup>150</sup>. Su aporte no se puede comparar con el de los canteros de Souto y Codeseda pero cierto es que sus entradas y salidas son una constante a lo largo del periodo. Sabemos por la información aportada por alguno de los pasaportes que estos individuos se suministraban de las telas de cedazo en la fábrica de Monforte de Lemos, y a partir de ahí recorrían gran parte de Galicia con su comercio. Gracias a dos de esos pasaportes podemos contemplar la ruta completa seguida por dos de esos comerciantes. La razón de no poderla seguir en los demás casos encontrados es bien sencilla; a veces estas entradas están registradas en las carpetas, pero no aparecen los pasaportes, tan sólo en aquellos casos en los que el salvoconducto caduca en las fechas en las que el individuo llega a Ferrol y que, por lo tanto, debe solicitar uno nuevo y depositar en el archivo municipal el antiguo. Esos son con los que nosotros podemos contar aunque, por supuesto, no siempre, habida cuenta de la importante falta de estos documentos en el archivo histórico del concello. Por ese motivo tuvimos que emplear dos pasaportes del año 42, año que ya no entraba en nuestro análisis, pero aún así, y como es de suponer, dadas las características del oficio que estamos estudiando, esta variación cronológica parece no tener la menor importancia.

La primera ruta (Mapa 70) es la seguida por Sebastián Prieto entre el 2 de abril de 1842 y el 16 de octubre del mismo año. La primera impresión que podríamos sacar de la visualización de esta primera ruta es la situación de Ferrol no como el objetivo principal de estos comerciantes, sino como una escala más en su deambular por Galicia: así contemplamos como Sebastián Prieto realiza un recorrido donde la línea recta brilla por su ausencia, un recorrido ilógico para un viajero con el objetivo de llegar a Ferrol lo más rápidamente posible. Prieto marcha primero a Vigo, de allí parte a Melide y Arzúa, volviendo a desviarse esta vez hasta San Pedro de Nós antes de llegar por fin a la ciudad departamental. Además, el carácter itinerante de su oficio queda plasmado en el corto espacio temporal en el que radica en la localidad, ya que una vez llegado a Ferrol vuelve a marcharse al día siguiente.

Algo similar sucede con su paisano Bartolomé Pomar (mapa 71). En este caso su radio de acción se encuentra más orientado hacia interior gallego; de nuevo nos encontramos con idas y venidas sin ningún sentido para un viajero común. Como en el caso de Sebastián Prieto, Ferrol no es el punto final de su viaje, ni mucho menos, de hecho un día más tarde ya

<sup>150</sup> En 1838 aparecen en la documentación dos cedaceros de esa procedencia. Sebastián Prieto y Bartolomé Pomar. a los que se unen en los años siguientes Ángel Blanco. Francisco Pomar. José Blanco. Agustín Blanco y Ramón Blanco. Quizás esa reiteración en los apellidos esconda un carácter familiar de este oficio.

emprende de nuevo la marcha en esa ocasión hacia la feligresía cedeiresa de San Román de Montoxo y otras zonas del norte de la provincia de A Coruña, para retornar a Ferro el 18 de marzo del año siguiente. Precisamente por las fechas en las que se desarrollan los viajes de ambos cedaceros parece que apenas existe ligazón con las labores del campo y que a su dedicación está exclusivamente volcada al mundo del comercio ambulante. Habría que saber si bien, como acontecía en Terra de Montes, en la zona de Espadañado este hueco dejado por los cabezas de familia era ocupado por jornaleros contratados<sup>151</sup> o había alguna otra solución. Por otra parte, en este caso estamos hablando de un proceso migratorio estacional pero de carácter individual; pese a la repetición de apellidos, sobre todo los Blanco y Pomar, los desplazamientos se hacen en solitario, en contraposición a la marcha en cuadrillas de los canteros de A Estrada.

Hay también otro grupo localizado en una zona concreta, el concello de Bergondo, y que se dedica a la compra de metales, fundamentalmente de cobre y estaño viejo, es decir una profesión que podríamos definir hoy en día como “chatarreros”. Su número va en aumento a lo largo del periodo, y si en 1838 no encontramos ningún vecino de aquellas tierras, un año más tarde son ya nueve los que entran y salen de la localidad con mucha asiduidad<sup>152</sup>. Sin duda, esta presencia tiene mucho que ver con la relativa proximidad de Ferrol; de hecho, esta ciudad junto con Betanzos parecen ser los principales mercados de estos comerciantes. Asimismo, y como ya sucedía en otros grupos, encontramos repeticiones de algunos apellidos, fundamentalmente Fraga, lo que puede inducirnos a pensar cierta relación de parentesco entre buena parte de ellos. Mas lo cierto es que, como pasaba con los cedaceros de Espadañado, los desplazamientos son individuales, así como a lo largo de todo el año, sin paradas en el tiempo de las faenas agrícolas.

Para concluir con las entradas procedentes del propio reino de Galicia, habría que hacer mención a otro tipo de desplazamientos en los que no hay una función comercial, aunque de algún modo sí económica. Nos referimos a los mendigos, llamados habitualmente “pordioseros” en los registros de entrada, y que se trasladan de una a otra localidad con el único fin de subsistir. El número de ellos en la documentación es muy poco significativo, tan sólo aparecen cinco casos, y es que tradicionalmente estos desplazamientos son muy difíciles de controlar por la administración, por lo que el estudio de este grupo social acarrea muchas dificultades. Frente a cuatro individuos que son definidos abiertamente como pordioseros -

<sup>151</sup> FERNÁNDEZ CORTIZO. C.. “Trabajar por sus oficios...”. *Opus cit.*

<sup>152</sup> A lo largo del periodo aparecen once vecinos de Bergondo en el tráfico de metales.

todos naturales de Santiago de Compostela-, aparece uno, procedente de Ribadeo, con el empleo reconocido, al ser músico ciego, una tipología de mendigo muy típica en la vida cotidiana de aquellos tiempos.

#### 4.4.3.3. *El aporte de fuera de Galicia: los traficantes de Abrés y Alcora.*

Una buena parte de los españoles no gallego que aparecen en la documentación ferrolana llegan a la ciudad con el fin de desempeñar sus tareas comerciales. Ya hablamos en anteriores apartados de los comerciantes procedentes de Cataluña o de los arrieros, tanto de la Maragatería, como de otras zonas de Castilla, e incluso de localidades mediterráneas como Crevillente. Mas de entre todos ellos habría que destacar fundamentalmente dos zonas muy concretas: por una banda los vendedores de mantelerías del concejo asturiano de San Tirso de Abrés, y, por otro, los traficantes de loza de la localidad castellonense de Alcora.

Con respecto a los asturianos, su lugar de procedencia facilitaba esas relaciones comerciales: San Tirso de Abrés se encuentra en los límites entre Galicia y el principado de Asturias, en la margen derecha del valle del río Eo, por tanto, con una importante proximidad a la región. La tradición manufacturera de la zona desde el siglo XVIII está fuera de toda duda: en la comarca del Eo –en la que englobaríamos los concejos de Castropol, Figueras y Vegadeo) había a mediados de aquella centuria, según el Catastro de Ensenada, más de 200 telares que consumían anualmente hasta 15.000 quintales de lino importado del Báltico. La producción de lienzos se dirigía a Madrid, Castilla y también a las guarniciones ferrolanas, en este caso por medio del tráfico de cabotaje<sup>153</sup>. Parece pues que las relaciones de la zona con el enclave departamental son evidentes desde el siglo XVIII, aunque los investigadores asturianos inciden sobre todo en la importancia de las relaciones comerciales marítimas entre ambas comarcas, hablando muy poco del tráfico terrestre. Sabemos pues de la importancia de la zona como generadora de productos textiles en el XVIII, pero también sabemos por Madoz que en la década de los cuarenta tal actividad tradicional estaba en franca decadencia frente al crecimiento de las telas y surtidos realizados por la máquina de vapor<sup>154</sup>. Sin embargo, en esos mismos momentos, en los que las manufacturas domésticas están sufriendo una crisis de la que ya no se recuperarán, es cuando encontramos en Ferrol un número significativo de

<sup>153</sup> OCAMPO SUAREZ-VALDÉS. J., *Opus cit.*, pp. 191-192.

<sup>154</sup> *Ibid.*, p. 313.

vecinos de Abrés vendiendo, sobre todo, mantelerías. La explicación podría estar en un intento desesperado de estos artesanos de dar salida a una producción cada vez menos demandada, o también en la reconversión de aquellos campesinos-fabricantes en campesinos-vendedores, es decir, ante la inviabilidad de las manufacturas familiares el campesino<sup>155</sup> podría encontrar una nueva actividad para complementar los ingresos que genera el campo con la compra de productos acabados, no necesariamente en su propia región, y su venta en tierras gallegas; de hecho, esta figura ya existía incluso en la época de apogeo de los telares.

En cuanto a las características del movimiento humano desde Abrés, habría que subrayarse en primer lugar que se trata de un desplazamiento terrestre y no por mar, siguiendo la ruta del comercio de cabotaje, así lo testimonian los registros de entrada,<sup>156</sup> y la totalidad de los pasaportes encontrados. El marco de acción de estos traficantes se encuadra mayoritariamente en el norte de las actuales provincias de Lugo y A Coruña, como pone de manifiesto la ruta seguida por uno de ellos, Antonio Folgosa, en septiembre de 1842, y que no varía mucho de la que realizaban el resto sus paisanos<sup>157</sup> (Mapa 72). Ferrol, como acontecía con los cedaceros de Espadañedo o con los chatarreros de Bergondo, no es más que una parada en su deambular. Así, y tras llegar a la ciudad después de cinco días de viaje, Antonio Folgosa partirá al día siguiente con destino al cercano puerto de Redes, y de allí se irá hasta A Coruña, para retornar a Ferrol el 26 de noviembre. Es muy posible que ese ritmo de idas y venidas esté condicionado por las fechas de las ferias de los diferentes lugares. Se trata asimismo de un desplazamiento individual, pues éste es el mejor método para asegurar unas ventas más propicias: siempre será menos fácil cuanto más competencia halla. Además, las entradas suelen concentrarse en los tres primeros y los tres últimos meses del año, momento de menor intensidad en las labores agrícolas.

Por último hablaremos de la presencia en Ferrol de los traficantes de loza procedentes de Alcora, en la provincia de Castellón. En aquella villa mediterránea había fundado en 1727 Don Buenaventura Pedro de Alcántara, conde de Aranda, unas fábricas de porcelana sobre la base de 24 hornos de cántaros y alfores que ya existían en la localidad<sup>158</sup>. Aquel

<sup>155</sup> No hay ninguna duda de las relaciones entre los vecinos de Abrés y la agricultura, ya que en la gran mayoría de los pasaportes se indica como primera profesión la de labrador.

<sup>156</sup> Cuando la entrada a Ferrol se produce por vía marítima se suele indicar en esta documentación.

<sup>157</sup> Esta afirmación está firmemente constatada con la visualización de una buena cantidad de pasaportes de aquella procedencia.

<sup>158</sup> ESCRIVÁ DE ROMANÍ. M., *Opus cit.*, p. 50.



establecimiento, que gozará del decidido apoyo de la administración borbónica, se convertirá a lo largo del siglo XVIII en un foco de gran importancia del que saldrán obras de gran belleza y perfección. Las fábricas alcorenses, caerán en una importante crisis a partir de la Guerra de Independencia, aunque continuando su labor. Así el Diccionario de Madoz nos informa que en 1847 la localidad aún contaba con 7 fábricas de loza y 42 de alfarería y ollería, produciéndose al año 15.000 piezas de porcelana y 4.000.000 de loza común<sup>159</sup>. Como podemos imaginar, será fundamentalmente la loza el artículo con el que tratarán estos vendedores, ya que las piezas de porcelana, por su calidad y coste corrían por otras rutas de distribución. El propio diccionario señala ya la importancia de este grupo de vendedores cuando habla de las fábricas alcorenses y dice que sus dueños no necesitaban distraerse de sus tareas para dar salida a los productos de su industria, ya que “multitud de arrieros van a extraerlo de los almacenes, y los exportan a todas las provincias del interior, a la América en grandes remesas y aún al extranjero”<sup>160</sup>.

La presencia de los alcoreses varía mucho de año a año. El de mayor actividad de estos traficantes en Ferrol es, sin duda, el de 1839 en el que aparecen ocho de ellos entrando y saliendo de la capital departamental con mucha asiduidad. Su zona de actividad parece estar orientada fundamentalmente al norte de las provincias de A Coruña y Lugo, observándose continuos desplazamientos hacia Ortigueira, Betanzos, Viveiro, y la propia A Coruña. Se trata de nuevo de unos desplazamientos individuales y por tierra, pues aunque desconocemos cual es la razón para alejarse tanto de su región de origen para vender sus productos, la documentación no deja lugar a dudas de que se trata de un largo recorrido desde tierras castellonenses hasta Galicia, con paradas en las dos Castillas.

#### 4.4.4. Los registros de salida (1843-1847)

Una vez analizados pormenorizadamente los registros de entrada a Ferrol, nos adentramos ahora con los de salida. Desde un punto de vista cronológico las catas no concuerdan exactamente, debido a las importantes lagunas observadas y que ya comentamos con anterioridad, aún así, al ser la diferencia pequeña no deben desvirtuarse los resultados cosechados en nuestro análisis. Asimismo, si en los registros de entrada no hacíamos una

<sup>159</sup> MADOZ. P., *Opus cit.*, Tomo VI, p.466.

<sup>160</sup> *Ibid.*

división por sexos, debido al reducido número de mujeres que aparecían en ellos, en los de salidas sí que parece factible el realizar un estudio de esas características, ya que aparecen en ellos un número considerable de mujeres, la razón de esta diferencia en la aportación femenina entre uno y otro registro viene dado por las particularidades de sus desplazamientos desde Ferrol que, en la gran mayoría de los casos, tienen muy poco que ver con el movimiento migratorio.

Por otro lado, hemos creído conveniente realizar un estudio, tanto en el caso de los hombres como de las mujeres, simplemente de los vecinos o residentes en Ferrol, apartando las salidas de aquellos individuos forasteros, ya que éstos ya han sido objeto de estudio a la hora de analizar los registros de entrada.

#### *4.4.4.1. Las salidas de los varones ferrolanos*

Entre 1843 y 1847, aparecen un total de 659 salidas de vecinos de Ferrol hacia otras localidades, tanto de la propia región como del resto de España. Es preciso recalcar, sin embargo, que no contamos con información directa sobre los desplazamientos de ferrolanos a otros países, ya que para la obtención del pasaporte de exterior era preciso desplazarse a la capital provincial para tramitar su expedición.

Destino	Total	%
Galicia	518	78'6
Resto de España	141	21'4
<b>TOTAL</b>	<b>659</b>	<b>100'0</b>

El peso de los desplazamientos dentro de la propia región es abrumador, suponiendo casi un 79% del total. Observando el mapa de Galicia (Mapa 73) se distinguen claramente los concellos de A Coruña y Santiago como los principales lugares de destino de los ferrolanos. De los dos, es Compostela la que mayor porcentaje consigue, llegando al 25'3% -131 desplazamientos-. Aunque en la mayoría de las salidas no se especifica la causa del viaje, en

algunos aparece, así podemos intuir que las relaciones humanas entre Santiago y Ferrol se dividían en tres grandes grupos: por un lado existe un importante número de miembros del comercio ferrolano que se desplazan a la ciudad arzobispal, en buena lógica con el objeto de llevar a buen puerto sus negocios. De la misma manera aparece un pequeño grupo de jóvenes que se dirigen a Santiago para cursar sus estudios en la universidad compostelana. Por último, hay otra serie de individuos cuya marcha a aquella localidad está relacionada con su ingreso en su hospital. El caso coruñés es un tanto diferente<sup>161</sup>, ni que decir tiene que, sin duda, sufre la infravaloración ya comentada para los registros de entrada, al utilizar un sector importante de la población ferrolana los pases de a real para desplazarse hacia ella. Hay, por supuesto, una clara relación económica en un grupo importante de los ferrolanos que se marchan a la capital provincial, pero también esa condición de centro administrativo-judicial de la provincia, motiva un número importante de desplazamientos. Así, no son escasos los ejemplos de vecinos de Ferrol que se van a A Coruña con el objeto de arreglar los trámites para la expedición de un pasaporte para el extranjero, o con el fin de pleitear en los tribunales.

Tras Santiago y A Coruña, los destinos preferentes de los ferrolanos son también otros centros urbanos de la región como Lugo, Mondoñedo o Vigo, en la mayoría de esos casos priman las relaciones comerciales, ya sea de miembros del comercio ferrolano, ya sea por medio de hacendados o alquiladores que viajan con el fin de comprobar el estado de sus propiedades por aquellas zonas. A esto se une en el caso mindoniense la lógica salida de miembros del clero a realizar gestiones a la capital de la diócesis, o incluso la salida de jóvenes a estudiar en su seminario. Dos casos muy diferentes son los de Arteixo y Guitiriz, el primero supone un 7'5% del total de salidas en el período, mientras que el segundo aporta un 4'4%; en estos dos casos la razón de ese movimiento humano se explica por la existencia en ambos términos municipales de fuentes de aguas minerales, lo que propiciaba en los meses de verano la salida desde Ferrol de un número importante de gentes que querían beneficiarse de las facultades curativas de sus aguas.

Desde 1760 hay constancia de la existencia de un balneario en Arteixo, famoso por estar indicado para las enfermedades de piel, reuma, neuralgias y neurosis,<sup>162</sup> si bien parece que en la década de los cuarenta del siglo XIX las instalaciones se encontraban en un

<sup>161</sup> Las salidas hacia A Coruña suponen un 15'8% del total. es decir. 82 de las 518 registradas para el período.

<sup>162</sup> PRECEDO LEDO. A. (Dir.). *Opus cit.*, pp. 66-67.

completo abandono<sup>163</sup>. Eso explicaría la gran abundancia de pasaportes gratuitos que expedía el ayuntamiento ferrolano para aquel lugar, frente a los retribuidos de los individuos de las clases superiores que cuando padecían alguna dolencia solían irse a la localidad pontevedresa de Caldas de Reis o en su defecto a Carballo<sup>164</sup>. Guitiriz, por su parte, comparte muchas de las características de Arteixo: también carecía de instalaciones adecuadas y ello servía de reclamo a los sectores menos pudientes de la sociedad ferrolana<sup>165</sup>.

Por lo demás, excepción hecha de los desplazamientos a las aguas termales, el estudio de los destinos gallegos de los ferrolanos nos habla de unas relaciones básicamente urbanas. Como vimos, son ciudades como Santiago o A Coruña las que aglutinan un mayor número de salidas desde Ferrol, pero es que además otros centros de entidad como Lugo, Mondoñedo, Vigo o en menor medida, Pontevedra, Ourense o Betanzos, también aparecen destacadas. Cuando no son ciudades propiamente dichas son villas con una población importante, caso de Viveiro o Santa Marta de Ortigueira. Como sucedía en los registros de entrada, no nos debe extrañar el vacío que en el mapa deja Ferrolterra, ya que es atribuible a la utilización de los

<sup>163</sup> “Tiene fuentes de buena calidad y minerales de dos clases, que a pesar de estar abandonadas, producen brillante resultado en algunas enfermedades.” MADDOZ, P., *Opus cit.*, p. 72. Ese estado de postración de las instalaciones dará paso a un período de bonanza desde la segunda mitad del siglo, hasta tal punto que prácticamente hasta la década de los sesenta del siglo XX, con la creación del Polo de Desarrollo de A Coruña, fue uno de los ingresos más importantes del municipio.

<sup>164</sup> Los baños del Caldas eran posiblemente los más importantes en la Galicia del momento, contando con unas instalaciones de gran nivel. Por su parte el propio Madoz confirma la existencia en la época de una casa de baños en Carballo. Ver. MADDOZ, P., *Opus cit.*, pp. 199 y 138.

<sup>165</sup> En el caso de Guitiriz, el diccionario de Madoz es mucho más rico en información: “A la izquierda del mismo camino y como a 6.000 varas de la parroquia hay una fuente llamada de San Juan, su abundante agua mineral es de la clase de las hidro-sulfurosas, es termal cuando la atmósfera se presenta fría y fresca cuando calurosa: exhala fetidez semejante a huevos podridos, y además del ácido hidro sulfúrico que lo predomina, contiene magnesia, nitro, potasa y algún principio sódico y ferruginoso (...). Según el dictamen de acreditados profesores en el arte de curar, produce maravillosos efectos sobre distintas enfermedades: obra, aumentando el círculo sanguíneo, el apetito y la transpiración, y escita de una manera especial el sistema linfático y el cutáneo: úsase con buen resultado en la diatasis escrofulosa, en obstrucciones de las vísceras abdominales, en la anorregia y dispepsias atónicas, en rescacciones del conducto intestinal, en ciertas toses y asma, en intermitentes rebeldes, en dolores gotosos o reumáticos atónicos, en los sífilíticos crónicos, en las afecciones cutáneas inveteradas y finalmente, en un emanagogo eficaz para los jóvenes”. De la misma manera, indica que en los meses de verano son muchos las personas que se acercan a esa fuente a beneficiarse de sus aguas curativas “no obstante el abandono en que se halla la fuente, donde apenas se puede coger agua con alguna limpieza, ni se encuentra donde sentarse, ni árbol que proporcione sombra al enfermo. MADDOZ, P., *Opus cit.*, pp. 634-635.

pases de ocho leguas, circunstancia que también infravaloriza las salidas a Betanzos y a A Coruña.

En lo que se refiere a las salidas fuera de Galicia, los resultados obtenidos en la división por los actuales límites autonómicos son los que siguen:

Destino	Total	%
Castilla-La Mancha	64	45'4
Castilla-León	18	12'8
Andalucía	15	10'6
Asturias	15	10'6
Cantabria	11	7'8
País Vasco	9	6'4
Cataluña	7	5'0
Baleares	1	0'7
C. Valenciana	1	0'7
<b>TOTAL</b>	<b>141</b>	<b>100'0</b>

Hay una clara preponderancia de Castilla-La Mancha, en donde hemos integrado a Madrid, ciudad que es la que verdaderamente motiva esa situación de hegemonía. A una distancia apreciable aparecen Castilla-León, Andalucía y Asturias, de la primera región destacan los desplazamientos a algunas capitales provinciales, así como a las localidades más próximas a Galicia. De la segunda destaca el foco gaditano y de la última, es evidente que son las intensas relaciones de Ferrol con la vertiente occidental del principado lo que lo explican. En el análisis por provincias (Mapa 74) destaca muy claramente Madrid con casi un 43% del total de salidas. Las causas de ese desplazamiento son múltiples; como sucedía en con los registros de entradas, hay un número significativo de ferrolanos que se dirigen a la capital del reino por causa de su profesión castrense, aparecen asimismo otro sector de individuos, denominados hacendados, que marchaban a Madrid con el fin de conseguir resolver alguna demanda ante la administración central y, por último, aparece el grupo más abundante, que es el de jornaleros que posiblemente desempeñaban en Madrid empleos de baja cualificación. Las provincias limítrofes también recogen cierto número de ferrolanos, sobre todo Toledo hacia donde se dirigen algunos jóvenes a cursar estudios en la academia de infantería.

Tras Madrid y su entorno, la segunda zona en importancia es el norte peninsular, tanto buena parte de la cornisa Cantábrica –Guipúzcoa, Vizcaya y, sobre todo, Santander y Asturias- como las provincias castellanas de Burgos, Valladolid, León y Zamora. Si en el caso asturiano ya comentamos que era sobre todo la zona occidental del principado el principal lugar de destino, en Cantabria y el País Vasco son fundamentalmente las capitales de provincia –Santander, San Sebastián y Bilbao- las que acaparan la práctica totalidad de salidas, algo que también sucede en el caso castellano, excepción hecha de la provincia de León, en donde también juegan un destacado papel localidades del Bierzo como Ponferrada o Villafranca.

En la mitad sur peninsular solamente Cádiz presenta cierta relevancia, motivada por su condición de capital departamental de la marina de guerra española. Por último, la provincia de Barcelona presenta también una cierta atracción para los ferrolanos, no olvidemos la importancia socioeconómica de la colonia catalana residente en la localidad, que procede mayoritariamente precisamente de esa provincia de Barcelona, de villas como Vilanova i la Geltrú, en donde parece que no pierden del todo el contacto.

#### *4.4.4.2. Los destinos de las ferrolanas*

También en el caso de las mujeres hay una preponderancia manifiesta de los destinos dentro de la propia Galicia. Efectivamente, las salidas hacia otras localidades dentro de la misma región alcanzan un 73'7% del total, un porcentaje similar -ligeramente menor- al obtenido para los hombres:

Destino	Total	%
Galicia	208	73'7
Resto de España	74	26'7
<b>TOTAL</b>	<b>282</b>	<b>100'0</b>

Dentro de Galicia (Mapa 75) a grandes rasgos los comportamientos son similares a los observados para los varones, en cuanto a la preponderancia de los centros urbanos frente a los

destinos rurales –las ciudades de Santiago, A Coruña y Lugo, y en menor medida Mondoñedo, Vigo, Ourense o Tui-. En estos casos, en la mayoría de las ocasiones, las mujeres viajan con el objeto de unirse a sus esposos ya instalados en el lugar de destino. Asimismo, no es extraño que estos viajes se realicen con sus hijos, muchas veces niños, y algún que otro miembro del servicio doméstico. En las salidas hacia Santiago, además, se observa también como causas del viaje las médicas, al aparecer pacientes que van a ser internados en el hospital compostelano. Por otro lado, en cuanto a los desplazamientos hacia A Coruña, las razones son las mismas indicadas para los varones, uniéndose en este caso el de las criadas y nodrizas que van a probar suerte en el mercado laboral herculino. Asimismo, también aparecen destinos semiurbanos como los de Ribadeo o Viveiro con unos comportamientos que en nada difieren a los comentados para las ciudades. Por supuesto, ni que decir tiene que también aquí apreciamos una notable infravaloración tanto de A Coruña como de Betanzos o el propio hinterland ferrolano, por las razones ya esgrimidas con anterioridad.

El peso de los desplazamientos estacionales hacia los concellos con aguas termales aún es más acusado en las mujeres que en los varones. Destaca claramente Arteixo con el 21'6% de las salidas del periodo, así como Guitiriz con un más modesto 3'8%. Estos dos concellos son, como en el caso de los hombres, el objetivo prioritario de aquellos enfermos con escasos recursos económicos, mientras que las mujeres de mayor status se inclinan preferentemente por Caldas de Reis o, en menor medida Carballo.

En lo que respecta a los destinos fuera de Galicia, sin duda alguna, es Madrid el más repetido<sup>166</sup>, primando en el contexto general de manera abrumadora los destinos urbanos a los rurales. En la gran mayoría de estos casos, el objeto del viaje es el de unirse con su marido ya asentado en la localidad de destino y muchas relacionado con actividades castrenses.

#### **4.5. Conclusiones finales a propósito de la movilidad laboral y la emigración ferrolana**

En Ferrol la movilidad de carácter profesional jugó un destacadísimo papel a lo largo de su historia. Los ferrolanos vivieron constantemente entre su ciudad y el océano, entre

<sup>166</sup> Aparecen 27 salidas a Castilla-La Mancha –todas a Madrid-. 11 a Castilla-León. 11 a Cantabria. 10 a Andalucía. 8 a Asturias. 3 al País Vasco. 2 a Cataluña. 1 a Murcia y 1 a Aragón.

Ferrol y las posesiones de la Corona en los cinco continentes. Por supuesto, en momentos de aguda conflictividad bélica esa movilidad se acrecentó sobremanera, por lo que las visiones de los eruditos locales de una ciudad sollozante y desesperada ante las derrotas de la Real Armada no debían de estar muy alejadas de la realidad. Los marinos ferrolanos pasaron largas temporadas bien en el mar, bien destinados en otras bases navales de la Corona española, sobre todo en Cádiz y La Habana. En el caso de los primeros, si se trataba de las clases menos favorecidas, sufrían una gran cantidad de privaciones en sus periplos marítimos. Las “enfermedades naturales” fueron más devastadoras para estos hombres que los combates contra el enemigo. La vida en el barco era especialmente dura para la marinería y soldadesca, y ello unido a las malas condiciones de alimentación y habitación, provocaban el debilitamiento del cuerpo y una menor capacidad de resistencia ante las enfermedades que se contraían. Asimismo, las peculiaridades de la vida castrense dificultaban aún más estas condiciones ya de por sí difíciles, llevando al tripulante muchas veces a unos grados de presión psicológica tal que, en casos extremos, podía derivar en manifestaciones de resistencia a la autoridad ya fuera activa -los motines- o pasiva -las deserciones-, o incluso incitarle al suicidio.

Las enfermedades contraídas en los navíos del rey eran múltiples y dependían de las zonas geográficas por donde discurrieran las embarcaciones. Así, en el ámbito caribeño había determinados males -sobre todo la fiebre amarilla- que podían en momentos concretos diezmar considerablemente los contingentes humanos de las escuadras, debido a la incapacidad del organismo para defenderse de esas enfermedades desconocidas. Mientras, en latitudes más templadas, ya fuera Europa o el Cono Sur, eran otras más conocidas las que se encargaban de reducir el número de tripulantes en los buques. Por supuesto, había algunos males -como el escorbuto- muy ligados a la navegación y en los que no era el ámbito geográfico el que los determinaba, sino una deficiente dieta.

Junto a los desplazamientos de carácter profesional, que fueron los auténticos dominadores de la movilidad ferrolana al exterior durante el siglo XVIII, el Ferrol surgido tras el colapso de la marina de guerra se convierte en una ciudad con un presente descorazonador y con futuro incierto. La desaparición de las inversiones reales supone la caída de la localidad en una aguda crisis de la que no saldrá hasta mediados del siglo XIX. Esta nueva situación empujó a un sector importante de la población departamental -en concreto a los varones más jóvenes- a marcharse, a buscar fortuna en otros lugares y ello se tradujo en un muy apreciable



descenso poblacional y en unas relaciones de masculinidad diametralmente opuestas a las del siglo XVIII.

Pero en el Ferrol de los siglos XVIII y XIX, como en cualquier centro urbano a lo largo de la historia, también había otro tipo de movilidad vinculada a las características del suelo urbano. A la ciudad acudían a lo largo del año comerciantes de las otras ciudades de la región, pequeños vendedores que a veces venían de lejanas tierras vendiendo sus productos – la loza de Alcora, las mantelerías de Abrés-, pobres mendigando una vida para salir adelante o ciegos con sus romances. De igual forma, de Ferrol salían parte de sus vecinos a arreglar asuntos a la cercana capital provincial, a cursar estudios en la universidad compostelana o simplemente a mejorar su precaria salud en las aguas de algún balneario. Estas entradas y salidas, estos irs y venires eran y son el alma de la vida ciudadana y el termómetro de la salud de todo centro urbano.

## 5. LA POBLACIÓN FORZADA

### 5.1. LA IMPORTANCIA DE LOS FORZADOS EN EL CASO FERROLANO

Una de las principales características del poblamiento ferrolano en cuanto se transforma en un centro urbano de notables dimensiones es su inestabilidad. Tanto las visiones ofrecidas por los eruditos del siglo XIX como nuestras propias investigaciones han recalcado ese aspecto de la vida departamental. Ferrol es ante todo una ciudad edificada por y para la Armada Real, por lo que no resulta extraño que su evolución esté estrechamente ligada a los vaivenes de la política, al apogeo y decadencia de la marina militar. En las anteriores secciones de esta primera parte hemos querido mostrar de la manera más certera posible cuál era la realidad humana de la localidad. Intentamos medir las diferentes etapas del flujo inmigratorio ferrolano, así como las principales zonas emisoras e incluso nos aventuramos a estudiar los desplazamientos de los ferrolanos al exterior, la mayoría de ellos, por cierto, estrechamente vinculados a la marina de guerra. Cuando nos hemos referido a estos diferentes muestras de movilidad lo hacíamos centrándonos especialmente en lo que podríamos denominar la población “más estable”, es decir, aquella que aún dentro de la extraordinaria fragilidad del caso ferrolano podríamos considerarla como avecindada en la real villa.

Empero, junto a esta población “estable” nos encontramos con un conjunto humano de considerables dimensiones que reside temporalmente en la localidad y en el que esa característica tan ferrolana de la inestabilidad tiene una mayor incidencia si cabe. Un porcentaje muy mayoritario de esta “población dentro de la población” ha llegado a Ferrol forzada. A veces se trata de trabajadores especializados –carpinteros de ribera, calafates, canteros...- o peones, que son trasladados por una Corona muy necesitada de brazos para acometer con presteza sus ambiciosos planes navales. En otras ocasiones son miembros de las clases marginadas de la sociedad –vagos, gitanos, esclavos, reos- que llegan a los arsenales con el objetivo de desempeñar los trabajos más duros y degradantes en las reales obras.

Asimismo y como decíamos al comienzo de este capítulo, Ferrol ha sido desde su configuración urbana hasta nuestros tiempos un destacado enclave militar. Al margen de su importancia mayor o menor en los planes del gobierno de turno dependiendo del estado de la

marina de guerra en cada momento, la necesidad de conservar las vastas instalaciones militares de la ciudad y los navíos que albergaba, tuvo como consecuencia más directa desde sus primeros pasos, la instalación en la plaza de una nutrida guarnición militar que la amparaba de los ataques de potencias rivales e incluso que podía salvaguardar el orden ante una maestranza tendente a la sublevación en cuanto los pagos se retrasaban. En la localidad se acantonarán durante su historia una larga retahíla de regimientos que iban y venían en gran medida en función de la coyuntura internacional. En tiempos de paz los efectivos militares se reducían ostensiblemente, mientras que la concentración de tropas podía ser en ocasiones más que considerable cuando la Corona se inmiscuía en un conflicto armado, tal como comprobamos a finales del siglo XVIII, cuando según Montero Aróstegui, el número de tropas concentradas en la localidad ante el temor de un ataque inglés era tal que “ni cabían en los cuarteles ni era posible alojarlos en las casas”<sup>1</sup>. Tampoco hay que desdeñar otro tipo de utilidades que la Corona podía dar a estos regimientos en momentos de aguda demanda de mano de obra: como veremos seguidamente, tanto las tropas extranjeras como las propias milicias provinciales participaron activamente en las obras de construcción de los arsenales e incluso en labores tan “poco honorables” como el de las bombas de achique.

Gran parte de estos sujetos movilizados no lo hacían, como podemos figurarnos, por propia iniciativa, sino que procedían de las quintas llevadas adelante por la administración borbónica en todos sus territorios. Tal circunstancia implica que un número ciertamente mayoritario de ellos se marcharán de la localidad en cuanto sus obligaciones para con la Corona finalicen, si es que el regimiento al que pertenecen no se dirige antes a otro destino. Las mismas características aplicadas a los quintos que llegan a Ferrol durante todo el periodo objeto de nuestro estudio, también la debemos adjudicar a los miembros de la matrícula de mar, cuya misión no era solamente cubrir las necesidades de marinería para la Real Armada, sino que también se ocupaban de desempeñar labores menos gloriosas pero harto necesarias como, por ejemplo, la limpieza de la dársena o el transporte de materiales y hombres entre ambas orillas de la ría.

Hay otro sector de la población militar que llega a Ferrol de manera voluntaria y con el objeto de integrarse en los escalafones medio-altos del organigrama castrense. En la localidad existen durante buena parte del periodo una escuela de pilotos y una academia de guardiamarinas y ambas serán lugar de destino de forasteros que buscan un provenir en la marina de guerra. En este caso las posibilidades de un posterior asentamiento en la localidad

S. XVIII

<sup>1</sup> MONTERO ARÓSTEGUI, J.. *Opus cit.*, p. 56.

son mucho mayores pero, de todos modos, mientras esos jóvenes se instruyen en lo que será su profesión no dejan de ser población eventual que una vez superados los escollos del aprendizaje podía partir de la localidad a un destino para nunca volver<sup>2</sup>.

La presencia de este destacado número de personas condiciona en buena medida la sociedad, la economía, los comportamientos demográficos e incluso las costumbres de la localidad que la acoge<sup>3</sup>. Ignorar el impacto de estas “poblaciones dentro de las poblaciones” es ignorar un elemento básico de su vida cotidiana y sesgar irremediabilmente el conocimiento de su realidad histórica. Esta afirmación, auténtica declaración de principios, es la que nos introduce en el estudio de estos sectores tan especiales de la población departamental. Hemos dividido este análisis en dos grandes grupos: en primer lugar el del importante sector de los civiles que son trasladados a los arsenales a trabajar, sobre todo en las primera décadas del nuevo enclave y en segundo lugar, el de la población militar.

---

<sup>2</sup> Al analizar el flujo migratorio hacia Ferrol ya hacíamos hincapié en la importancia de la vía militar o incluso de las levadas de trabajadores como vehículos de llegada de potenciales inmigrantes, pero aún así es evidente que un grupo mayoritario estos forzados a desplazarse a la nueva ciudad solamente residirán en ella mientras duren sus deberes para con la Corona.

<sup>3</sup> MARCHENA FERNÁNDEZ, J., “Guarniciones y población militar en Florida oriental (1700-1820)”, pp. 91-142, en *Revista de Indias*, nº 163, Madrid 1981, p. 94.

## 5.2. LAS LEVAS HONRADAS Y LAS LEVAS DE MALEANTES

La erección, a mediados del siglo XVIII, de un complejo bélico-industrial de las dimensiones del ferrolano suponía la necesidad de una numerosa mano de obra que no podía satisfacerse con la única aportación de los vecinos de la comarca. Para suplir estas deficiencias, la administración recurrió a dos vías: por una banda la oferta de unas interesantes condiciones económicas a aquellos súbditos que se decidieran a trabajar en las reales obras, y por otra, la utilización de la coacción a fin de obligar a determinados individuos a realizar sus profesiones en la capital departamental. Podríamos asimismo dividir a estos hombres que llegan a Ferrol forzados por las autoridades en dos grupos: las llamadas “levas honradas”, que implicaban el desplazamiento forzado hasta la capital departamental de un importante número de trabajadores con un jornal considerado por la Corona como justo, y por otro lado los desplazamientos de miembros de lo que podríamos denominar sectores marginales de la sociedad, para ocuparse de los trabajos más ingratos en las instalaciones, en este caso estamos hablando de la población convicta del presidio ferrolano así como también de las llamadas “levas de vagos y malentretenidos”.

Nuestro objetivo en este apartado es acercarnos al estudio de estos dos singulares tipos de desplazamientos que en ningún caso pueden considerarse movimientos migratorios hacia Ferrol, ya que es la coacción del Estado el motor de su llegada, pero que contribuyeron de forma importante a la creación y consolidación de los arsenales ferrolanos a lo largo del siglo XVIII y, posiblemente en algunos casos, sirvieron de punto de contacto para un posterior proceso migratorio.

### 5.2.1. Las levass honradas

Van a ser relativamente abundantes en los comienzos del nuevo arsenal y astillero ante las imperiosas necesidades de mano de obra que se necesitaba, no sólo para la construcción del puerto y las instalaciones militares, sino también para la intensa actividad de construcción naval en Esteiro y las obras en el nuevo barrio de La Magdalena. En lo que respecta al Real de Esteiro, la administración borbónica echará mano para solucionar el problema, de las regiones

cantábricas con mayor tradición en el mundo de la construcción naval, volviendo la vista fundamentalmente a las provincias vascas y en menor medida a Cantabria o Asturias. De Vizcaya y Guipúzcoa procederán la mayoría de los carpinteros de ribera empleados en los astilleros en la década de los cincuenta, momento de febril actividad en unas instalaciones que realizaron la audacia para la época de construir a la vez doce navíos de línea. De Galicia, al no encontrarse en el reino técnicos cualificados en estas labores, procederá el grueso del peonaje, trabajadores sin especialización alguna procedentes en su gran mayoría de las feligresías rurales, y que eran reclutados por cada una de las cabeceras de provincia, una vez realizado por parte de la Corona el reparto entre ellas de la cantidad de hombres que tenían que aportar. El empleo de estas medidas no era nuevo ni para la marina ni para las instalaciones departamentales; de hecho, ya en el primitivo emplazamiento de A Graña se había recurrido a las levass como remedio para los momentos de especial apuro, aunque las dimensiones de aquel apostadero y sus funciones mucho más discretas hacían que aquellas tuviesen unas dimensiones mucho menores a las que se practicarían en la década de los cincuenta<sup>4</sup>.

El estado intentaría suavizar ese carácter obligatorio del desplazamiento hacia Ferrol con la contrapartida de un sueldo considerado justo por la Corona y de un trato lo más agradable posible en las instalaciones. El propio Ensenada en una carta fechada en Aranjuez el 23 de mayo de 1752<sup>5</sup>, y dirigida al intendente de Ferrol lo expresaba de manera categórica:

“A las Maestranzas es menester que se dé todo el buen trato que sea posible, y que esté aloxada con la maior comodidad que se pueda, pues aunque no se duda que V.S. velará sobre este punto, es preciso que yo se lo reencargue; porque de lo contrario deserta y esparce en su pays estas especies, que son la causa principal de que repugnen los carpinteros concurrir a los arsenales del rey”

<sup>4</sup> La Marina echó mano desde 1727, primero del paisanaje de la comarca ferrolana y luego de trabajadores de otras zonas de Galicia, fundamentalmente de las provincias de Betanzos, Coruña y Santiago, para la construcción de las nuevas instalaciones, así como para el transporte de los materiales. Ver, MEIJIDE PARDO, A., “Contribución a la historia de la industria naval de Galicia. Los arsenales de Ferrol en el siglo XVIII”, pp. 1-40, en, *Congreso Internacional de Historia dos Descubrimentos*, Lisboa, 1961. La utilización del campesinado de la comarca como mano de obra barata y de sus carros para las reales obras se mantuvieron y aumentaron en la década de los cincuenta. En 1754 la práctica totalidad de los carros de la comarca se empleaban en el transporte de materiales a las nuevas instalaciones. A.G.M., *Ferrol*, Leg. 76.

<sup>5</sup> A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 234.

Las afirmaciones del ministro dejan también clara su preocupación ante lo impopular de una medida, que conllevaba en muchos casos grandes dificultades para poder realizar los necesarios acopios de gente, así como el continuo quebradero de cabeza que suponían las constantes deserciones. El propio intendente Perea en contestación a la carta de Ensenada<sup>6</sup> mostraba cual era la imagen que quería se tuviese del trato de las autoridades de marina para con los operarios de la maestranza vizcaína:

“(...) pudiendo asegurar a V.E. que sobre este particular han hallado en mi atención y afabilidad, como la de visitar a los enfermos en sus habitaciones y hacer llevar de mi casa al que ha recibido algún golpe, el caldo y algunos otros alivios conducentes a su regalo y sustento, porque he conocido que esta gente se llena mucho con esta calidad de agasajos, que los continuaré con esmero para borrarles toda repugnancia de concurrir a los astilleros y arsenales del rey...”.

Pese a estos esfuerzos por endulzar la situación, lo cierto es que las muestras de disconformidad por parte de los trabajadores de la maestranza fueron constantes mientras pervivieron las levadas, manifestándose tanto en muestras de resistencia pasiva -deserciones u ocultaciones en los lugares de recluta- como en abiertas sublevaciones<sup>7</sup>. Esta resistencia ante las autoridades ya se había mostrado con meridiana claridad en los tiempos del apostadero de A Graña, como demuestra las dificultades que en algunos momentos tuvieron las autoridades de marina para reclutar hombres. En carta firmada en A Graña el 5 de junio de 1730 y dirigida a la justicia y regimiento de Santiago por el intendente de Marina D. Clemente Sollozo, éste expresaba su malestar ante los atrasos de la recluta de los 90 peones asignados a Santiago y su provincia<sup>8</sup>. Unos años más tarde, D. Manuel de Olarte, delegado de Marina en el puerto de Bilbao, informaba en junio de 1740 a D. Bernardino Freire, ministro general de Marina del Departamento Norte, de la salida de aquel puerto de una remesa de 47 calafates y un carpintero, número muy reducido para las peticiones de las autoridades departamentales que habían solicitado 100 trabajadores entre unos y otros:

<sup>6</sup> A.G.S., *Secretaría de Marina*. Leg. 234. Carta del Intendente Perea a Ensenada (Esteiro 6 de junio de 1752).

<sup>7</sup> Entre 1751 y 1752 de los 160 canteros destinados en el arsenal ferrolano 158 desertarán. MERINO NAVARRO, J.P., *La Armada española en el siglo XVIII*. Madrid. 1981, p. 73.

<sup>8</sup> A.H.U.S., *Libros de consistorio del ayuntamiento de Santiago*. nº 128. fol. 420.

“... por que ha habido grande dificultad en juntarlos, escusándose a querer marchar, pretextando no havérseles vonificado antes, más de 22 días por razón de ida y buelta en el viage, ha sido preciso obligarles a partir, que se les contará 15 días de hir y 15 de venir, y que se les pagará también los días de fiesta y otros que no travagen que no sea por su defecto, a 3 reales de vellón por cada día, de los que así dejaren de travajar. Como así vien se les haya de contar a razón de 10 reales de vellón por el jornal de los días que travagen...”<sup>9</sup>

De todas maneras, las mayores pretensiones de los proyectos de los años 50, hicieron que estas situaciones se produjeran con mayor asiduidad. Las autoridades de marina quisieron conjugar medidas de autoridad, cuando sucedían muestras de manifiesta indisciplina, con cierta suavidad, cuando se trataba de fugas. A este respecto son significativas las instrucciones del intendente de Ferrol a las autoridades municipales de Santiago, sobre el modo de actuar con los desertores:

“... de un modo tan dulce y venigno que V.S. se sirva advertir a las mismas justizias, no los escarnezan con severidad alguna, ni su falta sirva de sombra a la menor venalidad, ni a que hagan la más leve contribución, porque uno y otro es contrario a la intención de S.M.”<sup>10</sup>

Las dificultades de reclutamiento se repiten en la práctica totalidad de regiones donde se practican: en 1752 se piden al reino de Valencia 110 tejedores de lino y cáñamo para las fábricas de Sada, sólo llegarán 40. El intendente valenciano D. Juan Verdes Montenegro informaba ya el 12 de julio de 1752 que trataría de cumplir las órdenes, “aunque con el recelo del prompto efecto, así por los pocos oficiales que hay de esta clase, como por la natural repugnancia de estos operarios a salir de su país que dificulto, no sea por la fuerza, como ha mostrado la experiencia para los que se han remitido, y yualmente se dirigen para las de Cartagena”. Ensenada no comprendía esa actitud de los valencianos ante lo que consideraba unas condiciones económicas interesantes y habiendo ya en las instalaciones gallegas trabajadores de ese reino, pero ante esas resistencias se vió obligado a optar por el recurso de

<sup>9</sup> A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 232.

<sup>10</sup> A.H.U.S., *Libros de consistorios del ayuntamiento de Santiago*, nº 203, fols. 125-125 vto.



la coacción; así se lograrán reclutar 40 operarios, 25 de la villa de Chelva, “y siendo cientos los inconvenientes y motibos de imposibilidad” se cesará la búsqueda de más<sup>11</sup>.

A la provincia de Guipúzcoa se le exigen 300 canteros ese mismo año, sin embargo saldrán de aquellas tierras 158 carpinteros y solamente 53 canteros<sup>12</sup>, y con iguales problemas se encontrará la administración borbónica en Vizcaya y Álava. Tan sólo el reino de Aragón cumplirá con las expectativas previstas por Ensenada, cubriéndose los puestos solicitados sin tener que recurrir a medidas de fuerza. El ministro había pedido al intendente aragonés 70 tejedores de lino y cáñamo para las fábricas de Sada, indicando se diese preferencia a los solteros. No sólo se cubrirán las plazas con voluntarios, sino que aparecerán 75 dispuestos a marchar a Galicia. Se les pagaban dos reales de plata diarios desde el día de su alistamiento hasta el día de la marcha y a partir de éste cuatro reales. El 5 de diciembre de 1752 Perea informaba de la llegada de 72 aragoneses a las fábricas<sup>13</sup>.

Por lo que respecta a Galicia, los obstáculos no van a ser menores; si fuera del reino gallego la Armada buscaba fundamentalmente mano de obra especializada, al no existir prácticamente en éste<sup>14</sup>, de este reino se va a traer el grueso del peonaje. Se distribuirán entre las cabeceras de provincia un número de trabajadores con los que debían contribuir a las reales obras y si en un principio se daba carta blanca a éstas para su alistamiento entre sus jurisdicciones, parece que las corruptelas que se manejaban, así como las manifiestas

<sup>11</sup> A.G.S., *Secretaría de Marina*. Leg. 234.

<sup>12</sup> A.G.S., *Secretaría de Marina*. Leg. 234.

<sup>13</sup> A.G.S., *Secretaría de Marina*. Leg. 234.

<sup>14</sup> De todas maneras, y pese a la menor habilidad de los operarios gallegos, las necesidades de brazos harán también necesaria en determinados momentos su participación en las obras ferrolanas. así el propio Cosme Álvarez, por mediación del Capitán General de Galicia, el conde de Itre, solicita en junio de 1752 a la ciudad de Santiago “un crecido número de carpinteros de blanco”, para el trabajo en el arsenal por el tiempo de dos meses, entendiéndose que “sólo ha de azer poner en marcha a dicho arsenal los que ejerzan el ofizio de carpinteros y no los que sólo sirven para la composizi6n de los aparejos y se mantienen de ellos”. A.H.U.S., *Libros de consistorios del ayuntamiento de Santiago*, nº 189, fols. 170 y 174. Asimismo tenemos constancia para la década de los cincuenta del acopio de canteros y carpinteros en Tierra de Montes, merced a las investigaciones del profesor Fernández Cortizo. Ver. FERNÁNDEZ CORTIZO, C., “Trabajar por sus oficios fuera del reino. El éxodo estacional en la Tierra de Montes. (ss. XVII-XIX)”, pp. 45-65, en: EIRAS ROEL, A. (Ed.), *Aportaciones al estudio de la emigración gallega. Un enfoque comarcal*, Santiago, 1992.

injusticias y la lentitud de los trámites obligaron a la Corona a intervenir directamente en esos repartimientos<sup>15</sup>.

Las dificultades de recluta de peones, así como las ingentes necesidades de brazos obligaron a la Corona a acudir al ejército como mano de obra barata. Fueron en un primer momento los regimientos de extranjeros<sup>16</sup>, unos 2.500 hombres, los destinados, no sólo a las labores realizadas por los peones<sup>17</sup>, sino incluso a suplir la deficiencia de presidiarios en trabajos tan agotadores como los de las bombas de cadenas en los diques. Estos contingentes de soldados no se caracterizaban precisamente por su disciplina y, de hecho, sus continuos desórdenes causarían auténticos quebraderos de cabeza a las autoridades ferrolanas. El intendente Perea se quejaba agriamente a Arriaga el 20 de enero de 1756 de sus desmanes:

“...el desorden de estas gentes ha llegado a tal grado, que no están seguras las campanas de los campanarios de las yglesias de estas inmediaciones, como ni tampoco las aras de los altares, ni los copones en los sagrarios. Descendiendo de tan enormes atentados, no se reserva casa y hacienda que no saqueen, ni animal en el campo que no maten para comer y vender. Las maderas del rey destinadas a la obra del arsenal y construcción de navíos padecen notable destrozo sin que

<sup>15</sup> Ante las protestas de la ciudad de Lugo por el alistamiento de un número importante de paisanos de su provincia como peones y arrieros para la construcción de la nueva fábrica de Sada sin pasar instancia a la ciudad para su repartimiento, el intendente de Ferrol, Perea (30 de septiembre de 1754) argumenta que tal solicitud de Lugo y de otras ciudades gallegas ya se dio con anterioridad y que el rey no condescendió “por haver enseñado la experiencia distintos perjuicios y atrasos que se seguían al real servicio, consistentes en que como la gente proporcionada a la clase de peones son arrendatarios, caseros o colonos de los dueños de las haciendas, que por lo común poseen los nobles y también los ofizios de regidores, exoneran a todos los que se hallan con estas liaciones y dependencias, y recargan al pobre infeliz que por sí cultiva y labra alguna pequeña heredad que tenga, obligando a que éstos concurren a los trabaxos con tanta repetición quanto libertan a los otros.”. A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 323.

<sup>16</sup> Sobre el origen de estos regimientos de extranjeros Ver. BORREGUERO BELTRÁN, C., “Extranjeros al servicio del Ejército español del siglo XVIII”, en *Coloquio internacional Carlos III y su siglo*, Actas, Madrid 1990, (2 Vols.). Vol. II: SAMANIEGO, J.A., *Disertación sobre la antigüedad de los Regimientos de Infantería, Caballería y Dragones de España*, Madrid 1992 (1ª Ed. 1738).

<sup>17</sup> Buena parte de los integrantes del regimiento de Irlanda se dedicaban a barrenar y a arrastrar las piedras de las canteras de Brión, así como a labores de desescombro. Por su parte los de Ibernía por aquellas fechas estaban destinados a la mezcla de cal y a trabajos de carga y conducción de materiales. A.G.M., *Ferrol*, Leg. 76.

sea remediable con todas las posibles precauciones que se han puesto...”<sup>18</sup>

Los soldados de los regimientos de Bruselas, Flandes, Irlanda, Ibernia y Ultonia, se convirtieron pronto pues en una solución ineficaz para contrarrestar las dificultades de atraer peones a las reales obras, a pesar de conseguirse con su llegada la desaparición de las levás<sup>19</sup>. Los problemas venían ahora ya no por la escasez de personal, sino por su manifiesta indisciplina: saqueaban las haciendas de los campesinos de la comarca, robaban por doquier, llegando a realizar actividades sacrílegas y hasta asesinatos. El Intendente Perea contabilizaba el 10 de febrero de 1756 entre 16 o 18 iglesias saqueadas, incluyendo el robo en varias de los vasos sagrados, “con abandono en unas y desaparecimiento en otras de las especies sacramentales”. Las últimas atrocidades se habían cometido en la iglesia de Mugaros y en Santa María de Caranza, en donde una noche fue abatido con un tiro de fusil “un pobrecito que salió a llamar gente y defender que les robasen”<sup>20</sup>. Además, monopolizaban el comercio de comestibles a la ciudad actuando de revendedores, aumentando los precios hasta un 150% y amenazando gravemente a todos aquellos labradores que se resistían a venderles sus productos. Sostenían la gran mayoría de las tabernas y tiendas al por menor de la villa, sin sujetarse a las normativas de pesos y medidas, escudándose en su fuero militar, y hasta osaban hurtar grandes cantidades de madera de los depósitos de los arsenales. La Intendencia estimaba el valor de las pérdidas por robos de madera durante el año 1755 en 20 o 25.000 pesos, suponiendo un tercio del total de la que había llegado a los arsenales en ese período<sup>21</sup>.

<sup>18</sup> A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 326.

<sup>19</sup> El 5 de junio de 1756 se envía desde Madrid una circular por la cual se informa a los intendentes de los arsenales que todos aquellos peones que no tengan oficio conocido -cantero, carpintero, etc.- sean despedidos hasta finales de agosto para que “ganen de comer en la siega y demás labores del campo”. La respuesta de Perea (Esteiro 22 de junio), no deja lugar a dudas: “En su inteligencia devo decir a V.E. no hay en todo el cuerpo de estas obras un solo paisano aventurero, ni que por comparto se emplee de peón, y lo mismo sucede en lo general de los demás oficios, incluso también los pertenecientes a construcción, sino antes bien al contrario son repetidos los ruegos y las interposiciones para que se les admitan a los trabaxos, mas no obstante esta positura que ha sido mui útil establecer para evitar ciertos inconvenientes que en los pueblos solían padecer los naturales a la sombra de la nominación que se hacía con motivo de esta obligación...”. A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 326.

<sup>20</sup> A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 326.

<sup>21</sup> A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 326.

Sus actividades se amparaban en la oscuridad de la noche, al no poder acuartelar a esas horas a la tropa que “por precisión se ocupa en las bombas para achicar el agua del dique”<sup>22</sup>. Para remediar estos abusos se pensó en sujetarlos en las bombas con grilletes, como se hacía con los presidiarios. Sin embargo, esta drástica medida causó la indignación de los militares que “faltándoles ya disculpas y caminos por donde desembocar han tomado el trasladar, como si fuera acto de guerra, la faena de las bombas a caso de honor de tropa, y con este pretexto escusándose a dar la que el yngeniero ha pedido para el caxón del dique”. Por otro lado en muchos casos contaban con la protección de su propia oficialidad, lo que conllevaba insalvables dificultades para poder mantener el orden. En respuesta a una queja del coronel del regimiento de Flandes a la corte, sobre unas supuestas extralimitaciones de sus funciones por parte de la autoridad de marina que mermaban su autoridad, el Intendente y el director de las obras (Esteiro, 8 de febrero de 1756) atacan duramente la actitud del conde de Baillencourt, acusándolo de encubridor de las actividades de sus soldados como “se determinó últimamente a vista de todos a sostenerlo por la fuerza atropellando y poniendo en el zepo a un sargento de marina con su uniforme puesto que se empleaba en celar la conservación de los mismos materiales (la madera), colocados en estos campos por haver en la ocasión de encontrar un robo de madera, pasado a visitar una barraca en que la metieron, y acaso era de un soldado o cavo de Flandes que tiene en ella bodegón ...”<sup>23</sup>.

Todo este cúmulo de dificultades obligó a la Corona en 1756, a propuesta del propio intendente y del director de la reales obras Francisco Llovet, a sustituir a los extranjeros por los soldados de las milicias provinciales, quedándose solamente el regimiento de Bruselas, al parecer el menos revoltoso de todos. El 20 de abril ya habían llegado a Ferrol 400 hombres de las milicias de Tui y Pontevedra, y el resto del contingente se esperaba para ese mismo mes<sup>24</sup>. La opción de las milicias provinciales tampoco resultaría satisfactoria; en primer lugar el número de hombres que podían aportar era mucho menor del ofrecido por los regimientos de extranjeros, 850 frente a 2500<sup>25</sup>, además, su poca disposición al trabajo y la relativa abundancia de una oficialidad ociosa, encarecían su estancia en la real villa. Ante esta situación, la Corona volvió su vista de nuevo hacia las levás, y por Real Orden del 18 de

<sup>22</sup> A.G.S., *Secretaría de Marina*. Leg. 326.

<sup>23</sup> A.G.S., *Secretaría de Marina*. Leg. 326.

<sup>24</sup> A.G.S., *Secretaría de Marina*. Leg. 326.

<sup>25</sup> A.G.S., *Secretaría de Marina*. Leg. 327.

enero de 1758 se ordenaba la paulatina sustitución de los contingentes de milicianos por peones. Ese mismo mes se enviaba la decisión a las cabeceras de provincia gallegas.

Como ya había sucedido en otras ocasiones, antes de optar por las medidas de fuerza, la Corona en un primer momento intentó atraer a los trabajadores con unas condiciones laborales interesantes. La administración era consciente del importante peso de la emigración gallega a otras provincias de la monarquía e incluso a Portugal, y consideraba que al abrirse la posibilidad en el propio reino de Galicia de colmar las expectativas económicas de esa importante masa de estacioneros, se conseguiría desviar ese importante flujo migratorio hacia Ferrol. En resumidas cuentas, se estaba ofreciendo la consecución del sustento en el propio reino, sin la necesidad de largos y penosos desplazamientos, y con unas condiciones económicas interesantes, al menos desde su punto de vista: se pagarían tres reales de vellón y medio al día, más uno y medio “por vía de socorro en los días que no aya trabajo”. Asimismo, se garantizaba el servicio hospitalario para aquellos que enfermasen durante su estancia en las instalaciones ferrolanas y se les pagarían los gastos de desplazamiento desde su localidad hasta los arsenales. De la misma manera, el intendente se comprometía a suministrar las ollas y los demás útiles necesarios para que pudiesen cocinar su propia comida, e incluso en un primer momento se ofrecía la posibilidad de rescindir el contrato en el momento que quisieran<sup>26</sup>. En lo que respecta al trabajador tipo que estaban buscando las autoridades de marina, habría que hablar de un hombre de entre 19 y 50 años “pero no labradores que tengan cultura y familia considerable”<sup>27</sup>. Es decir, se estaba demandando precisamente aquellos trabajadores que solían marcharse del reino a buscar sustento, al carecer de medios económicos suficientes en su localidad de origen. De todas maneras, y previniendo una posible mala acogida de la oferta de empleo, se indicaba a las ciudades gallegas que si la demanda no fuera satisfecha se acudiría sin remisión a los repartimientos.

En los planes de la Corona se hablaba de una contribución equitativa de cada una de las provincias con 110 peones; a todas, menos a Santiago, la cifra les parecerá demasiado alta.

<sup>26</sup> El 7 de febrero del 58 el intendente ferrolano escribe a Arriaga, indicándole que sería conveniente eliminar esa condición del contrato “porque esto sería lo mismo que exponerlos a que quedasen una o muchas veces las obras desiertas. pues la experiencia ha enseñado. aún en el gremio de carpinteros de rivera y calafates. con señalamientos de grandes jornales. han abandonado los trabaxos los días después de los pagamentos por yr a sus casas. a la sombra de varios motivos o pretextos domésticos”. Al final, y a propuesta de las ciudades gallegas, se acepta que el plazo de contrato sea de tres meses. a partir del cual el peón podría marcharse si así lo desease. A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 328.

<sup>27</sup> A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 328.

Efectivamente, mientras que Compostela y su provincia estaban dispuestas a encargarse del reclutamiento de un tercio del total de peones para toda Galicia, las demás provincias contestarán en la mayoría de los casos con evasivas: Lugo, Betanzos y Mondoñedo se excusarán momentáneamente solicitando antes de resolver saber el dictamen de las demás ciudades, Ourense dirá que “es inaccesible el pensamiento por que los trabaxadores ganan allí mayor jornal y pasan muchos a Portugal”<sup>28</sup>, mientras que Coruña y Tui “se excusan con embarazos insubsistentes”<sup>29</sup>. De todas maneras, y a pesar de estas reticencias, las cabeceras de provincia tendrán que acatar las órdenes de la Corona, y ya en el mes de febrero comenzarán a llegar noticias a la capital departamental del acopio de hombres en cada una de ellas. Sin embargo, las autoridades locales eran muy escépticas ante el hecho de conseguir peones voluntarios, como expresa el 29 de marzo el alcalde mayor de la ciudad de A Coruña<sup>30</sup>:

“que teniendo por muy probable que ningún trabajador boluntario se presentará en aquel destino, tanto por el orror que tienen conzevido a la fatiga de aquellas Reales Obras quanto porque el jornal que le regula para trabajar en ellas le tienen a muy corta diferencia en sus respectivos domizilios, expecialmente los de esta provincia”.

Parece que son precisamente esas dos causas esgrimidas por la capital coruñesa las que explican las dificultades de encontrar voluntarios, ya que una o las dos se repiten en los informes ofrecidos por las demás cabeceras de provincia: en provincias como Coruña o Ourense se habla de bajos salarios con respecto a los trabajos que se pueden encontrar en sus propia tierra. En otros casos, como el lucense, el alcalde mayor achacaba estas dificultades sobre todo al temor por parte de los naturales a las difíciles condiciones de vida en los arsenales<sup>31</sup>, a pesar de que consideraba un buen sueldo el ofertado y, por supuesto, todas las

<sup>28</sup> Esta afirmación era falsa, según el autor del resumen que fue entregado al Secretario de Marina, ya que “ningún hacendado paga en este reyno tres reales y medio en dinero a labor seguida y menos con el grande alivio del real y medio los días que no trabaxan. que son muchos”. A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 328.

<sup>29</sup> A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 328.

<sup>30</sup> A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 328.

<sup>31</sup> El alcalde mayor de Lugo (29 de marzo de 1758) se extrañaba de la escasez de voluntarios que se habían presentado para “aprovecharse de un beneficio tan grande como el que se les haze y quando en las obras de esta ciudad y sus pueblos se les paga sólo a dos reales los días de trabajo y nada en los festivos”. La causa la hallaba en “una repugnanzia fatal en este género de gentes. rezelándose ser otro el fin”, por lo cual “y asta que la esperiencia los desengañe” se disponía a hacer un repartimiento. En Ourense (28 de marzo) tampoco había

ciudades destacaban las dificultades de poder surtir a Ferrol con peones en los plazos previstos por la Intendencia, bien por la cortedad de esos plazos, bien por la manifiesta oposición de los afectados a marchar si no es por la fuerza<sup>32</sup>. Las tensiones a este respecto entre las autoridades de marina y las ciudades fueron constantes: aquellas acusaban a estas de parsimonia a la hora de hacer cumplir las órdenes reales e incluso, en algunos casos, de reclutar para Ferrol individuos inservibles<sup>33</sup>, por su parte, las ciudades se quejaban de la manera en que llevaba el asunto la intendencia, de las prisas con que se querían los aprestos de hombres y de la actitud un tanto prepotente ante las autoridades locales.

Todos estos obstáculos derivaron en un alistamiento de peones lento, como demuestra la relación hecha en el mes de marzo de 1758 por el intendente de marina, en la que se indicaba que de los 774 repartidos tan sólo 322, es decir un 42%, se encontraban ya en las instalaciones ferrolanas; un mes más tarde, el número ascendía ya a 496,<sup>34</sup> un 64%, aunque tampoco deja de resultar significativa la aportación muy discreta y hasta nula de algunas de las provincias, como Mondoñedo, Lugo y, sobre todo, Ourense<sup>35</sup>. En el caso de estas dos últimas, es evidente que la mayor distancia a las instalaciones navales jugaría un papel a tener en cuenta, pero no podemos olvidarnos de que son precisamente dos de las provincias más reacias a aportar hombres, por la resistencia que el paisanaje ponía a estos repartimientos. Asimismo, tenemos que señalar que pese a la necesidad de llevar adelante levas de trabajadores hay también en esa fecha 334 “aventureros y voluntarios” del propio reino de Galicia que se acercan a los arsenales movidos por las condiciones laborales ofrecidas por la Corona. Ciertamente se trata de un grupo de cortas dimensiones que no puede saciar la importante demanda del arsenal de operarios de baja cualificación, pero también es evidente

---

voluntarios “porque los más de los mozos estarán en los trabajos fuera de el reino, en los de Portugal y Castilla”. A.G.S., *Secretaría de Marina*. Leg. 328.

<sup>32</sup> El corregidor de Tui informaba el mes de marzo de 1758 que no se había presentado ningún voluntario y que los justicias no habían realizado los repartimientos pues “se rezelaban de que los que lexitimamente fuesen electos se ausentasen, quedando en total descubierto los pueblos, sin el exacto que requería materia tan importante, a menos que se aprisionasen y condujesen con custodia, pero que para ello necesitaban la declaración de quenta de quien se debían entender los gastos ocasionados en esta ynstancia”. A.G.S., *Secretaría de Marina*. Leg. 328.

<sup>33</sup> A este respecto hay una queja del intendente Perea a Arriaga (Esteiro 29 de marzo de 1758) del envío por parte de la provincia de Betanzos de peones que consideraba deficientes. A.G.S., *Secretaría de Marina*. Leg. 328.

<sup>34</sup> A.G.S., *Secretaría de Marina*. Leg. 328.

<sup>35</sup> De los 86 peones repartidos por provincia, Mondoñedo no había mandado hasta la fecha más que 16. Lugo 26 y Ourense ni uno sólo.

la circunstancia de que los esfuerzos de las autoridades de Marina para hacer atractiva la marcha a Ferrol no cayó completamente en saco roto. De esta manera, el grupo de trabajadores voluntarios sirvió de eficaz refuerzo a los forzados y a los militares que se dedicaban a aquellas labores en la base gallega, un heterogéneo grupo que contaba, según el recuento de la intendencia de esas fechas, con 1.078 hombres<sup>36</sup>.

A partir de la década de los sesenta y a medida que avanzamos en la segunda mitad del siglo XVIII, la configuración de Ferrol como un núcleo urbano de notable importancia, el aumento demográfico de su hinterland, y la menor intensidad en los trabajos del arsenal, harían cada vez menos necesarias las levass, al existir en la localidad y su entorno un número considerable de gentes dispuestas a desempeñar esos trabajos cuando los arsenales lo necesitasen. Circunstancia que también se podría extrapolar a los operarios especializados de la maestranza, que ven reducidos sus efectivos ya en 1753, en 2.812 trabajadores, 1.406 de ellos pertenecientes a la matrícula vizcaína<sup>37</sup>. Por tanto, los arsenales ferrolanos se surtieron principalmente ya de hombres libres, si bien pervivieron a lo largo de su existencia canales de atracción por mecanismos coactivos de sujetos relacionados con el mundo de la delincuencia o de la vagancia.

### 5.2.2. Las levass de vagos y maleantes

Si en el caso de las levass honradas la única justificación que la Corona argumentaba para el desplazamiento forzado de trabajadores desde sus lugares de origen hasta los arsenales era la necesidad de mano de obra -bien especializada, o bien de baja cualificación -, cuando hablamos de las denominadas “levass de vagos y maleantes”, aparecen también otras razones que explican la decisión. Ciertamente es, y no podemos obviarlo, que si la Corona echa mano de este contingente de marginados sociales lo hace, sobre todo, por esa importante demanda de mano de obra de la que ya hemos hablado largo y tendido; además, en el caso de los presidiarios, su llegada a las instalaciones navales venía a cubrir una de las necesidades más perentorias en su esquema laboral, como era la de los trabajos más duros, difícilmente

<sup>36</sup> Había 496 peones de las levass. 334 voluntarios. 40 soldados de marina y 208 del regimiento de Bruselas. A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 328.

<sup>37</sup> Quedaban así en la maestranza un total de 3.572 operarios. A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 322.



aceptados ni por los miembros de la maestranza, ni por los peones, y ni siquiera por los militares<sup>38</sup>. Pero junto a esa razón, sin lugar a dudas fundamental, la Corona veía en los trabajos en los arsenales una manera de aprovechamiento de unos individuos improductivos o de un medio eficiente para purgar las penas de un delito.

Aunque nosotros hemos unido en el título de este trabajo en un mismo grupo a presidiarios y vagos, lo cierto es que las diferencias entre ambos son tan evidentes que se hace ineludible un análisis por separado.

### 5.2.2.1. *Las cuerdas de vagos*

El problema de los vagos no es, ni mucho menos, exclusivo del siglo XVIII; la preocupación de los gobernantes por el sector de los ociosos arranca en la práctica desde la Edad Media con las Partidas de Alfonso X, y se desarrolla con mayor profundidad en la legislación de los siglos de la Edad Moderna<sup>39</sup>. Lo que sí es cierto, es que el XVIII es una centuria muy abundante en literatura jurídica relativa al vago, una literatura más preocupada en conseguir rendimientos económicos de esa masa de gentes improductiva que verdaderamente inquieta por su reinserción social. Si hasta ese siglo los destinos tradicionales del vago habían sido los azotes, la prisión, la prestación personal de trabajo a las órdenes de un particular o el destierro, con la llegada de los Borbones éstos irán desapareciendo en favor de otros nuevos con los que se procuraba un mayor beneficio para el Estado; así surge la participación de estos proscritos de la sociedad en el ejército, la marina, las obras públicas o los hospicios y casas de misericordia<sup>40</sup>.

En lo que toca a los vagos asignados a la Marina, habría que hacer una diferenciación clara en tres grupos: los destinados a los trabajos en los arsenales, los enviados a los batallones de Marina y finalmente, los muchachos aplicados, bien a la maestranza o bien a los navíos del rey. Sin duda alguna, el destino en los arsenales era el peor posible, ya que en la

<sup>38</sup> Ya comentamos con anterioridad los problemas que la Intendencia de Marina tuvo con los soldados de los regimientos de extranjeros por su trabajo en las bombas de cadenas.

<sup>39</sup> PÉREZ ESTEVEZ, R.M., *El problema de los vagos en la España del siglo XVIII*. Madrid, 1976, pp. 166-169.

<sup>40</sup> *Ibid.*, pp.231-33. Para Galicia Ver. BARREIRO MALLÓN, B. y REY CASTELAO, O., *Pobres, peregrinos y enfermos. La red asistencial gallega en el Antiguo Régimen*. Vigo 2000.

práctica los vagos sufrían allí unas condiciones tan duras como las de cualquiera de los reos por delitos comunes que se encontraban trabajando como presidiarios<sup>41</sup>. De hecho, muchas veces estos vagos se confundirán con el resto de la población convicta, realizando las mismas labores que aquellos, e incluso, en momentos de apuro, trabajando en las bombas de achique, por lo que su análisis queda un tanto difuminado entre estos dos grupos. Su permanencia temporal en los trabajos de los arsenales rondaba los cuatro años, siempre que no se les hubiera asignado una condena específica<sup>42</sup>.

Mención especial merece el grupo de los muchachos enviados a servir en la Marina, quizás más que por su importancia numérica, por lo interesante del caso. Las razones de su llegada a la capital departamental son varias, lo más normal es que estos pícaros fueran atrapados por las autoridades locales de turno y enviados a los arsenales para que aprendiesen un oficio, que podía ser el de marinero, operario de la maestranza, o incluso, cuando las necesidades eran apremiantes, para ser utilizados como mano de obra barata en trabajos de gran dureza<sup>43</sup>. Junto a este grupo, el más numeroso, había también una serie de muchachos enviados a servir en la capital departamental por sus propios progenitores, para frenar sus comportamientos y encauzarlos hacia una vida más recta. Esta opción, mucho menos común, ha llegado hasta nosotros merced a las peticiones custodiadas en el Archivo General de Simancas que los propios padres remitían a las autoridades de marina para que retornasen sus hijos de los arsenales, una vez creían ya era suficiente el castigo<sup>44</sup>.

Así, por ejemplo, en el año 1740 “doña Mariana Martínez Lozano, viuda, por algunas trabesuras de Pedro Izquierdo su hijo lo envió por la sala de alcalde con otros muchachos al

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 248.

<sup>42</sup> Así lo dispuso la Corona el 2 de febrero de 1756. A.G.M., *Arsenales*, Leg. 3705.

<sup>43</sup> El 28 de septiembre de 1751 Cosme Álvarez escribía a Ensenada, informándole del número de muchachos con los que contaba en aquellas fechas. Según su testimonio en ese momento tenía a su disposición en las obras del arsenal la cifra de 59. “todos los cuales se ocupan en la cantera de la Graña en el arrastre de piedra y conducción de arena a el embarcadero”. asimismo había otros 9 en Sada aprendiendo el oficio en sus fábricas. De los recientemente recibidos 6 irían precisamente a aquella villa, y 16 a los astilleros, número que tanto él como el intendente Perea no eran partidarios de aumentar “por contemplar que se aprovecharían de este medio para irse desertando de sus destinos, por ser más expuestos a ello que el que tienen en el arsenal de A Graña”. A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 699.

<sup>44</sup> Esta característica forma de recluta ya fue indicada en su momento por la profesora Pérez Estevez en su tesis doctoral ya mencionada, así como por Manuela Santalla en una obra de reciente publicación. SANTALLA LÓPEZ, M., *A maestranza do real arsenal de Ferrol no século XVIII*, Ferrol, 1996.

departamento de Ferrol para que sirviese en aquel destino en lo que fuese útil por el tiempo de la voluntad de la madre”<sup>45</sup>. Tras un periodo de seis años sirviendo a la Armada, lo reclamará para que vuelva a su casa materna en la villa y corte. Otro ejemplo significativo es el de Manuel Parrillas, también vecino de Madrid que en 1750 mandó a su hijo al apostadero de A Graña “por algunas trabesuras que aún que merecian indulgencia por la corta edad, no le pareció del caso que quedasen sin corrección”<sup>46</sup>. Tras cuatro años en las instalaciones militares gallegas, el padre pedirá su retorno para que siga trabajando en su herrería.

De todas maneras, la mayoría de los muchachos, como el resto de vagos, llegaban a Ferrol en las llamadas “cuerdas”, que con cierta periodicidad hacía la Corona para limpiar el reino de estos individuos, sobre todo en momentos en que su número inquietaba —tiempos de crisis económicas—, o cuando se necesitaban hombres para el ejército o la Armada en momentos de conflicto armado. La excesiva severidad con la que la Secretaría de Despacho de Guerra —encargada de su puesta en marcha durante buena parte del XVIII— llevó adelante estos acopios queda plasmada en un sinfín de protestas, tanto de los padres de los niños apresados, como de los familiares de los adultos también incluidos en ellas. Así, en 1734, Mariana Salvador, vecina de Zamora, argumentaba que su hijo de 12 años, Juan de Oliveira, había sido reclutado injustamente, puesto que estaba aprendiendo un oficio en su ciudad, como acreditaba la justicia zamorana. O ese mismo año, el padre de Juan Prieto, muchacho portugués natural de Braganza, protestaba ante las autoridades de Marina por su captura en Salamanca, ciudad a donde había sido enviado por él con “onesto motivo”.<sup>47</sup>

La década de los sesenta fue a este respecto abundante en abusos, sobre todo el año 1760, en el que aparecen hasta 38 solicitudes de revisión por parte de hombres injustamente reclutados como vagos para el arsenal ferrolano. Casi todas ellas acabarán con el reconocimiento de las autoridades de Marina por haber sido “indebidamente aplicados al arsenal de Ferrol”, tras pedir los preceptivos informes a las autoridades locales de turno<sup>48</sup>. Las causas de estos errores administrativos eran variadas: en el caso de los muchachos, el mero

<sup>45</sup> A.G.S., *Secretaría de Marina*. Leg. 694.

<sup>46</sup> A.G.S., *Secretaría de Marina*. Leg. 694.

<sup>47</sup> A.G.S., *Secretaría de Marina*. Leg. 694.

<sup>48</sup> Por ejemplo: Manuel Sanz Pérez, vecino de Valseca de Bohones era considerado por las autoridades zamoranas cuando Marina les pide informes como “mui asistente a su oficio de albañilería y carpintería, con cuyo trabajo mantenía sus obligaciones y que hace notable falta en el pueblo de su residencia y circunvecinos a los labradores para recomposición de sus aperos en lo que estaba mui instruido”. A.G.S., *Secretaría de Marina*. Leg. 695.

hecho de encontrarse con alguno sin filiación o parentesco conocido en el momento y lugar de la leva, hacía preferible su recluta a la comprobación de los argumentos con los que el acusado pretendía salvarse. Esta misma circunstancia era también relativamente abundante en los adultos, con casos tan significativos como el de León de Ocampo, natural de Caldas de Reis, que en 1761, “con el motivo de seguir un pleito en el tribunal de la ciudad de la Coruña y serle preciso por ciertos motivos hacer su recurso en el Real Consejo de Castilla pasó a ejecutarlo personalmente a la Corte a tiempo que estaban practicando la Real Orden de S.M. para el recogimiento de gente vaga, y en la noche misma que llegó el suplicante caminando para la posada los soldados inválidos le aseguraron y pusieron preso en el cuartel y sin dejarle hacer (sin embargo de haberles dicho a lo que yva) delixencia alguna, le entregaron a los soldados de marina, los que con la maior prontitud, junto con otros, le condujeron a los reales arsenales del puerto de Ferrol”, donde llevaba ocho meses como grumete, hallándose además “con la obligación de muger e hijos, su hacienda perdida y suspenso de pleito”.<sup>49</sup> Otras veces, las circunstancias del encuentro entre el sospechoso y los agentes de la Corona inclinaron a éstos a considerarlo vago<sup>50</sup>; también habrá casos en los que nos encontraremos con fallos, no de los reclutadores, sino de las propias autoridades locales<sup>51</sup>, sin olvidarnos tampoco –eso sí, en ocasiones muy puntuales- de las acusaciones falsas motivadas por rencillas personales<sup>52</sup>.

Como indicábamos anteriormente, los muchachos enviados a las capitales departamentales tenían dos destinos fijados; o bien convertirse en aprendices de marineros, o aprender un oficio con los trabajadores de la maestranza. Con respecto al primero de estos destinos había muchas esperanzas depositadas en las posibilidades del proyecto: la Armada

<sup>49</sup> A.G.S., *Secretaría de Marina*. Leg. 695.

<sup>50</sup> En la detención de Manuel Sanz Pérez, citado ya con anterioridad, la causa de la decisión tomada fue “el pernicioso vicio del vino”, ya que cuando llegaron los soldados el falso vago estaba visiblemente ebrio. A.G.S., *Secretaría de Marina*. Leg. 695.

<sup>51</sup> Francisco Sebastián, natural de Tamames, fue detenido por orden del alcalde de la villa, pero el propio alcalde reconocerá más tarde su error pues “confiesa no haberle sentenciado por mal entretenido u ocioso y sí solo por creerle escusado en el lugar, pero que ahora le parece ser muy preciso para la manutención de su pobre madre viuda”. A.G.S., *Secretaría de Marina*. Leg. 695.

<sup>52</sup> José Antonio Valladares vecino de San Miguel de Tabagón, se quejaba de que su detención se había debido a que tras un pleito de él y otros vecinos contra el juez ordinario de dicho pueblo, D. Antonio de Castro Bullón, éste fue condenado por la Real Audiencia a suspender en sus funciones, por lo cual promovió por despecho una causa contra el afectado por “bagabundo y mal entretenido” con testigos falsos. A.G.S., *Secretaría de Marina*. Leg. 695.

necesitaba imperiosamente marineros expertos que suplieran las graves deficiencias de la marinería matriculada, quizá por ello, y también por las edades de los muchachos -que se esperaban fueran aún lo suficientemente tempranas como para poderlos amoldar a sus pretensiones- las órdenes de Madrid hablaban, como en el caso de las levas honradas, de un trato dulce que evitara su repugnancia y que los incitara a inclinarse por la vida en el mar<sup>53</sup>. La llegada de muchachos vagantes para ejercitarse como grumetes en los navíos del rey es una práctica ya documentada con bastante profusión en la época del apostadero de A Graña, momento en el que las unidades navales custodiadas en la ría ferrolana no alcanzaban las dimensiones observadas en la segunda mitad del siglo XVIII. De todas maneras, el número de estos grumetes no debió ser pequeño si atendemos a las repetidas negativas de la Intendencia ferrolana a acoger más, al tener el cupo de las instalaciones completo. A pesar de esto, fue con la construcción en la vecina villa de Ferrol de las nuevas instalaciones navales cuando el número aumentó de forma significativa, continuándose desde la década de los cincuenta hasta prácticamente finales del siglo esa política de inculcación de los valores marineros en los jóvenes vagos. Así en 1781 el intendente Antonio Mejía comunicaba a Castejón<sup>54</sup> que se había habilitado en el arsenal ferrolano la corbeta “Cazadora” para el adiestramiento de los muchachos, a los que obsequiaba con su asistencia diaria para “estimularlos en su aplicación y cuidar que los oficiales de mar los traten y enseñen con amor”; parece pues, que la política de guante de seda iniciada en tiempos de Patiño mantenía aún su vigencia en el último tercio de siglo. Con respecto a los resultados de ese experimento, el intendente se mostraba optimista, subrayando lo que él consideraba avances significativos de unas gentes que, en la mayoría de las ocasiones, era la primera vez que se subían a un barco<sup>55</sup>. A pesar de estas afirmaciones tan entusiastas el propio Intendente reconocía las pocas cualidades de los muchachos enviados a Ferrol con respecto a los de Cádiz y Cartagena que eran “mozos de más espíritu, agilidad y

<sup>53</sup> El intendente Freire escribía a Patiño (A Coruña 15 de diciembre de 1733). informándole de que ya había recibido su orden para que todos los muchachos detenidos en Salamanca viniesen hasta el arsenal de A Graña, con el fin de aplicarse a las obras y navegación en los reales bajeles. “no tratándolos como a los desterrados. sino dejándolos alguna libertad para que se bayan yncclinando a ser marineros”. A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 693.

<sup>54</sup> A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 700.

<sup>55</sup> “me atrevo a asegurar que con este utilísimo establecimiento se logrará se instruyan perfectamente en quanto debe saber un buen marinero y que estos muchachos desde el primer día que entren en los navíos serán tan útiles como los que con la repetición de campañas hayan aprendido el oficio”. A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 700.

disposición que los que remiten aquí de Salamanca y Valladolid que son los más endeble y pequeños<sup>56</sup>.

Los muchachos destinados al aprendizaje de las labores marineras pasaban -al menos en la década de los ochenta- por un período de instrucción de unos cuarenta días, en el que aprendían las nociones básicas de la vida en el barco: el nombre de cada una de las partes en que se dividía la embarcación, las maniobras más comunes, la utilidad de cada uno de los instrumentos que manejaba la marinería, etc. También se ejercitaban en labores bélicas, como en el manejo del cañón y en puntería. Una vez pasado ese espacio de tiempo, se realizaba un examen de sus aptitudes, y si lo superaban pasaban automáticamente a formar parte de la tripulación de alguno de los barcos destinados en la capital departamental<sup>57</sup>, mientras que los suspensos seguían su periplo de aprendizaje.

Otro de los destinos a los que eran enviados los vagos menores de edad era el trabajo en la maestranza. La finalidad era similar a la buscada con los destinados a los buques de guerra, conseguir encauzarlos hacia actividades productivas. Parece que en la década de los cincuenta, momento tantas veces señalado como de acuciante demanda de brazos para Ferrol, es cuando este tipo de actividad comenzó a cobrar cierta relevancia, aunque hay testimonios de ella ya en la década de los treinta en el apostadero de A Graña<sup>58</sup>. El 21 de diciembre de 1751, el Intendente Perea informaba a Ensenada de la llegada de 182 muchachos “de todas edades de los cogidos en la leva de bagabundos” que rápidamente se habían acomodado en la maestranza con carpinteros, calafates y otros operarios del Real de Esteiro, “para que les enseñen sus respectivos oficios”. La contaduría de Marina les abonaría a cada uno de ellos diariamente un real de vellón y su ración de pan de munición, además de proporcionarles ropa y el instrumental de trabajo. Por su parte, cada uno de los oficiales de la maestranza que se

<sup>56</sup> A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 700.

<sup>57</sup> A Graña, 9 de noviembre de 1751, carta de Antonio de Perea a Ensenada. A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 700.

<sup>58</sup> En una carta de D. Francisco de Liaño a Ensenada (A Graña 5 de mayo de 1739), comentaba el Intendente que el apostadero podría recoger a unos 100 muchachos entre los 12 y 18 años, parte de ellos “aplicándolos a los diferentes oficios de las maestranzas para que se vayan ynstruyendo y otros a los navíos desarmados y todos al cargo de un capataz que los cuide”. El socorro que se consideraba necesario para su manutención era una ración de pan y ocho cuartos al día a cada uno, en que se incluía la limpieza, la leña para guisar y el vestuario. Asimismo, se necesitaba un lugar a cubierto para su alojamiento que no había y habría de construirse antes de su llegada, “y que también se haga pared de cerca a la Graña, pues de otro modo no es posible contener la deserción si la intentasen”. A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 699.

hiciera cargo de un muchacho recibiría como gratificación trece cuartos y medio al día, “los ocho en calidad de socorro y los cinco y medio restantes por equivalente de la ración de pan de munición”<sup>59</sup>, emolumentos que percibirían solamente hasta que los muchachos tuviesen la suficiente pericia como para ser considerados aprendices y disfrutar por tanto de un sueldo. Esta práctica de tutelaje de muchachos vagos por parte de operarios de la maestranza no debía ser la primera vez que se realizaba en las instalaciones ferrolanas, habida cuenta que el propio Intendente señalaba a la hora de indicar la asignación pecuniaria, que los ingresos ofrecidos a los miembros de la maestranza “son los mismos que hasta aquí han percivido”. Precisamente, esta cuerda de vagos que llega a Ferrol a finales del año 1751 es la que mayor cantidad de documentación ha dejado en el Archivo General de Simancas, incluyendo un pormenorizado listado nominativo de los 182 muchachos, con sus correspondientes edades, filiaciones y lugares de naturaleza. Se trata de la única información estadística de este grupo para todo el XVIII, por lo que los resultados deben tomarse con cierta cautela, a la espera de encontrar con posterioridad algún otro registro que enriquezca una visión demasiado sesgada de la realidad, pero, a pesar de ello, su análisis pormenorizado debe servir como un primer acercamiento a un problema ni mucho menos resuelto.

En cuanto a las procedencias, hemos confeccionado un mapa con las actuales divisiones provinciales para facilitar su análisis (Mapa 76). De entre todas las provincias tendríamos que destacar La Rioja y Salamanca como las más importantes en cuanto a aporte, con un 14% y un 11'5% respectivamente; les siguen en importancia las del norte castellano-leonés -León, Palencia, Burgos y Valladolid-, así como la actual provincia de A Coruña. Ya con una contribución mucho más reducida estarían las provincias orientales gallegas, Asturias, Navarra, el sur de Castilla-León y parte de Extremadura y Castilla-La Mancha, junto a Barcelona. De estos datos se colige un hecho para nada sorprendente, como es la preeminencia de los muchachos naturales de la mitad norte peninsular, algo fácilmente explicable, debido a que es precisamente esa la zona de influencia del arsenal a la hora de captar vagos. Asimismo, la aparición de zonas residuales en la meseta sur y en la cuenca mediterránea tiene fácil explicación, si tenemos en cuenta que en este listado de vagos aparece el lugar de naturaleza y no el de captación para las levas, por lo que se debe entender que estos individuos procedentes de la mitad sur peninsular se habían desplazado al norte en donde fueron detenidos por las autoridades de turno. Tampoco debemos olvidarnos de la

<sup>59</sup> “A estos mozos además de que han ydo vestidos. se les ha dado una porción de hachas y azuelas para que principien a instruirse los que se agregaron a la carpintería de rivera”. A.G.S.. *Secretaría de Marina*. Leg. 694.

práctica común de trasvases de contingentes de vagos de uno a otro arsenal en momentos de necesidad de mano de obra o de preocupación por lo elevado de su número.

Por otro lado, la gran mayoría de estos vagos procedían del ámbito rural, concretamente el 68'2%, frente a un 31'8% de procedencia urbana; a este respecto habría que destacar la salvedad del aporte de ciudades castellanas como Valladolid y Burgos, que son las que llevan la voz cantante en sus respectivas provincias. A pesar de ello, lo cierto es que en el resto de provincias la importancia del campo es evidente, e incluso en las de Salamanca y Logroño, el aporte de sus respectivas capitales o del resto de centros urbanos de importancia es minoritario<sup>60</sup>.

En lo que respecta a las edades de estos muchachos, podríamos decir que la edad media del grupo es de 14'9 años, mientras que la edad modal, es decir la más repetida en el recuento es la de los 14 años. Por tanto, se trata de un grupo de edad temprana que explica las grandes esperanzas que las autoridades de marina tenían depositadas en su reeducación.

De todas maneras, este proceso no iba a ser un camino de rosas, motivado a veces por una fuerte resistencia de los vagos a cambiar de hábitos, actitud ésta facilitada por unas condiciones de vida no precisamente muy halagüeñas. Así, a finales de 1752, los muchachos protestaban abiertamente ante las autoridades de Madrid de su situación, al no disponer de camas en las instalaciones en donde se albergaban, ni tampoco de ropa que los resguardara del duro invierno gallego. Ante estas acusaciones el propio Intendente ferrolano tuvo que reconocer ante Ensenada las malas condiciones de alojamiento que padecían los jóvenes vagantes, a los que “no se les pudo facilitar más alivio que el de su tarima bien alta del piso y su manta”, debido a su gran número y a la escasez de dinero en el departamento, además de los apuros de camas en el hospital de A Graña ante el número considerable de vagos y tripulación de los navíos Dragón y América enfermos<sup>61</sup>. Aún así, parece que también otras razones vinculadas a la seguridad y a la disciplina del contingente vago habían motivado esta actitud de la intendencia ferrolana; por ejemplo, Perea, en esa misma carta a Ensenada reconocía su temor a proporcionar jergones de paja a los vagos ante el peligro de que pudiese ocasionarse algún incendio, “por haber entre estas gentes de todas edades y calidades”. No

<sup>60</sup> En el caso de la provincia de Salamanca, de los 19 muchachos localizados hay 8 naturales, bien de la capital de provincia, bien de Ciudad Rodrigo. En lo que respecta a La Rioja, de los 23 casos hallados hay 10 naturales de Logroño o de Haro.

<sup>61</sup> Carta de Antonio de Perea a Ensenada (Esteiro 21 de noviembre de 1752). A.G.S., *Secretaría de Marina*. Leg. 694.



olvidemos que son precisamente los incendios una de las muestras más palpables de la protesta, tanto de los vagos como de los presidiarios en los arsenales, elemento que constituía un gravísimo peligro en unas instalaciones en donde la madera y la pólvora abundaban. A pesar de ello, el intendente ferrolano optará en esa ocasión por facilitar jergones a los vagos, si bien, la situación de alojamiento seguirá siendo muy deficiente, si tenemos en cuenta que no habrá para todos y que, por tanto, se tendrán que distribuir para cada dos adultos o tres muchachos. A esta situación de incomodidad física habría que unir la psicológica, al encontrarse en todo momento vigilados por sus guardianes, incluso en esos instantes de reposo, algo de todas maneras perfectamente comprensible si tenemos en cuenta el número importante de fugas que se experimentaba en las instalaciones y las actitudes poco disciplinadas de los muchachos durante sus labores. Un claro exponente de ello eran los robos que los aprendices de la maestranza realizaban en los cuarteles a sus propios maestros, lo que “ha sido causa de que los contra maestres de construcción y carpinteros se hayan entibiado en admitirlos para enseñarles el oficio”. Otro ejemplo de esa indisciplina estaría en la pervivencia de hábitos del pasado, como su actitud con respecto a las ropas proporcionadas por la Intendencia de Marina, que vendían, se las jugaban en apuestas, o simplemente tratan sin ningún cuidado, a pesar de que otra de las quejas de los vagos a Ensenada era la escasez de ropa con la que contaban.<sup>62</sup>

La importancia numérica de los vagos enviados a los batallones de marina era la menor de los tres grupos indicados. Se podría decir que hasta la ley del 22 de marzo de 1779 su aportación a estos regimientos era escasa y, a partir de ese momento aumentará, aunque sin llegar nunca a niveles destacables. Hacia Ferrol iban destinados los vagos recogidos en las cajas de reclutas del norte peninsular<sup>63</sup>, y dadas las características de las tropas de marina, se

<sup>62</sup> “en su inteligencia devo decir a V.E. que el año presente se han distribuido entre estos muchachos y mozos vagabundos un mil doscientos y doze vestidos con sus dos camisas cada uno. zapatos y gorro de marinería, pero como esta clase de gente lleva consigo la relaxación de costumbres. unos los han vendido. otros jugádoslos. y los restantes parte mantienen la ropa buena y otros algo destrozada sin que para evitar este desorden hayan vastado algunos castigos y mortificaciones que se les han puesto proporcionados a sus hedades.”. A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 694.

<sup>63</sup> En 1751 se hace una distribución de las cajas de reclutas de Batallones de Marina entre los tres arsenales, correspondiéndoles al de Ferrol las cajas de Zamora y de la propia capital departamental. La caja de Zamora englobaba las jurisdicciones de Burgos, Valladolid, Ciudad Rodrigo, Segovia, Salamanca, Palencia, Toro, Ávila y Soria, mientras que la ferrolana incluía la cornisa cantábrica -Galicia, Asturias, León y las provincias vascas-. A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 699.

podría decir que el vago destinado a las armas al servicio de la Armada, como sucedía con los destinados a los regimientos de tierra, no llevaba una vida muy diferente a la del resto de soldados, es más, su única disimilitud estribaba en el modo de recluta y la duración del servicio.

Antes de terminar con este análisis de la población vaga en los arsenales ferrolanos, creemos necesario hacer una referencia, aunque sea un tanto breve, del aporte gitano, que en el caso de la base naval gallega tiene una incidencia muy puntual. Las acciones contra la raza gitana alcanzaron quizás su momento más álgido en el reinado de Fernando VI, en el que hubo una dura política de detenciones y trasvases de población, cuyo objetivo último era similar al propuesto para la población vaga, es decir, conseguir convertirlos en individuos productivos a la sociedad. Sin embargo, no podemos obviar que las medidas tomadas por Ensenada adolecieron de una extrema dureza que le han valido la calificación por parte de algunos historiadores de una auténtica política de genocidio<sup>64</sup>. Esta cruenta acción contra los gitanos habría sido realmente catastrófica para esta desdichada raza si la Real Orden del 30 de julio de 1749 se hubiese llevado hasta sus últimas consecuencias. En virtud de ella fueron detenidos más de 9.000, entre hombres mujeres y niños, y enviados a diferentes destinos: los hombres y los niños mayores de siete años fueron distribuidos entre los tres arsenales peninsulares y el castillo de Alicante, mientras que las mujeres se confinaron en Valencia, Zaragoza y Sevilla junto a los niños menores de aquella edad.<sup>65</sup> Afortunadamente, la multitud de protestas por una acción repleta de injusticias sobre gitanos con profesión reconocida por las propias justicias locales, hizo que la Corona diese rápidamente marcha atrás a su proyecto, si bien el proceso de devolución de los gitanos captados a los arsenales iba a ser largo, de hecho hasta que en 1763 Carlos III decidiera restituir definitivamente a aquellos que aún prestaban sus servicios en los arsenales de la Corona.

En el caso específico ferrolano las referencias al aporte gitano en los trabajos más duros de los arsenales se circunscriben prácticamente a comienzos de la década de los cincuenta del siglo XVIII. Sin duda alguna, la necesidad del mayor número de forzados posibles para los trabajos de construcción de las instalaciones militares hicieron ver con buenos ojos el envío desde Cádiz de un importante contingente de gitanos que, al mismo

<sup>64</sup> DOMÍNGUEZ ORTIZ. A.. *La sociedad española del siglo XVIII*, Madrid. 1955, p. 222.

<sup>65</sup> SÁNCHEZ ORTEGA. M.H.. *Los gitanos españoles*, Madrid. 1977, p. 211.

tiempo, rebajase la tensa situación que se vivía en el arsenal andaluz ante su número desmesurado. Así, en enero de 1752 se enviará desde aquella capital departamental un total de 543 gitanos, junto a 139 vagos y 2 desterrados, embarcados en cuatro navíos extranjeros y con una importante escolta de soldados de marina<sup>66</sup>. Las actividades a desarrollar por este contingente de hombres eran las más penosas, pudiéndose confundir con las llevadas a cabo por los propios presidiarios del arsenal; desconocemos si con posterioridad hubo más trasvases de población gitana entre Cádiz o Cartagena y Ferrol, pero por los recuentos esporádicos de la contaduría ferrolana parece que no, y que si los hubo no llegarían en ningún momento a compararse con ese de 1752. Cuando Carlos III en virtud a un decreto de junio de 1763 ordene la restitución de los gitanos que aún se mantenían trabajando en los arsenales, en Ferrol quedaban un total de 72, la gran mayoría procedentes de Andalucía, a donde regresarán<sup>67</sup>. A partir de ese momento, los gitanos que vengan a trabajar a los arsenales no lo harán por una política específica de la Corona contra su raza sino engrosando las filas de las levadas de vagantes o como presidiarios, por lo que su estudio se confunde que el de esos grupos en general.

#### 5.2.2.2. *Los presidiarios*

Si al menos en el campo teórico, la Corona trató a lo largo del siglo XVIII de remediar el mal de la vagancia con medidas que estimulasen la rehabilitación del vago en la sociedad, dicha política no fue seguida en cambio en el caso de los condenados por otro tipo de delitos. Ciertamente es que los grandes pensadores ilustrados españoles que se ocuparon de estos temas, caso de Lardizábal o el propio Jovellanos, veían la pena como un medio de regeneración del individuo antes de devolverlo a la sociedad, pero no deja de ser de la misma manera palpable que la legislación no llegó en ningún momento a proponer seriamente la corrección moral o la educación cívica de los penados como un fin de la política penitenciaria.<sup>68</sup> Si esto sucedía en general para todos los castigos impuestos por la justicia del Antiguo Régimen, en el caso de los condenados a los arsenales, la ley no deja lugar a dudas en cuanto a la posibilidad de

<sup>66</sup> A.G.S., *Secretaría de Marina*. Leg. 694.

<sup>67</sup> En concreto 65 de los 72 serán restituidos a tierras andaluzas, destacando las ciudades de Granada y Sevilla con 23 cada una. A.G.S., *Secretaría de Marina*. Leg. 159.

<sup>68</sup> TOMÁS Y VALIENTE, F., *El derecho penal de la monarquía absoluta*, Madrid. 1969, p. 355.

rehabilitación del reo. Un claro exponente de lo dicho podría ser la Pragmática Sanción del 12 de marzo de 1771, en ella la Corona hace distinción entre dos tipos de presos, por un lado los condenados por delitos “no qualificados, que aún que justamente punibles no suponen en sus autores un ánimo absolutamente pervertido”, y por otro:

“(la) clase de delitos feos y denigratorios que sobre la viciosa contravención de las leyes suponen por su naturaleza un embelecimiento y baxeza de ánimo con total abandono del pundonor en sus autores quales son todos aquellos delitos y casos por los quales según las leyes del reyno se aplicaba la pena de galeras mientras las hubo, ya por el mal ábito de su repetición exclusivo de provable esperanza de enmienda en tales vicios consuetudinarios de daño efectivo a la sociedad”<sup>69</sup>.

En resumidas cuentas, los reos destinados a los arsenales eran por ley aquellos que por la gravedad de sus delitos no cabría la esperanza de un cambio en sus actitudes antisociales y “cuia mayor corrupción y abandono haze más temible su deserción y fuga a los moros”. Por tanto, nos encontraríamos, al menos teóricamente, con condenados por homicidios, deserciones del ejército, contrabando, falsificación de moneda o papel sellado, y ciertos robos con agravante de heridas o allanamiento de morada, encontrándose solamente exentos de estos servicios los incendiarios, por razones evidentes<sup>70</sup>.

A pesar de esta clara especificación, lo cierto es que a los trabajos en los arsenales acudirían un número importante de condenados por otros delitos de menor gravedad, incluyendo vagos, circunstancia explicada tanto por las necesidades de brazos para las labores más penosas en las instalaciones, como por la conocida falta de proporcionalidad del castigo en la legislación del Antiguo Régimen<sup>71</sup>. Las diferencias entre los penados por causas graves y los reos por delitos de menor cuantía estaría manifestado en dos elementos, al menos desde el punto de vista teórico: la duración de la pena y la dureza del trabajo a realizar. En cuanto a lo primero, como es lógico, los presidiarios con delitos graves eran castigados a la pena más dura, pudiendo estar de por vida trabajando en los arsenales, mientras que el resto de

<sup>69</sup> A.G.S., *Secretaría de Marina*. Leg. 700.

<sup>70</sup> PÉREZ ESTEVEZ, R. M., “Delincuencia en la España del siglo XVIII: los presidiarios de Marina”, pp.259-273, en. *Cuadernos de investigación histórica*, nº 3, 1979, p. 262.

<sup>71</sup> TOMÁS Y VALIENTE, F., *Opus cit.*, p. 359.

condenados no podrían en ningún caso superar los diez años de condena. Si bien la profesora Pérez Estévez señala que esa pena máxima era común para todos los reos<sup>72</sup>, lo cierto es que la Pragmática Sanción de 1771 indica que ese plazo podría ser superado por los condenados por los delitos más graves:

“Que atendida la penalidad y afán de estos trabajos cumplidos con la exactitud correspondiente, y para evitar el total aburrimiento y desesperación de los que se vieren suxetos a su ynterminable sufrimiento no puedan los tribunales destinar a reclusión perpetua ni por más tiempo que el de diez años en dichos arsenales a reo alguno sino que a los más agravados”.<sup>73</sup>

El peligro que entrañaban estos individuos sentenciados de por vida era evidente, ya que como expresaba el comandante general de Ferrol en 1775 “nada puede haber que no deba recelarse de ellos, teniendo en menos su conservación que su pérdida de libertad a que a toda costa se ha de suponer aspiran y aspirarán siempre, sin perdonar astucia, fatiga ni riesgo a que no se expongan, ciegos de la vehemencia de su pasión.”. A pesar de esos temores por parte de las autoridades de marina, lo cierto es que el número de individuos condenados por delitos graves ya era por aquellas fechas ínfimo, de hecho, en aquel año sólo había un presidiario que respondiera a esas características: Joaquín Álvarez, soldado que había sido del regimiento de Asturias, condenado por robar una manta y desertar. !!!

En lo que respecta al trabajo a realizar, los presidiarios por delitos de gravedad eran los encargados de las tareas más duras, como podrían ser los trabajos como galeotes, o en las bombas de achique en los diques. En el caso ferrolano, al no existir en ningún momento flota de galeras, que se encontraba circunscrita al ámbito mediterráneo<sup>74</sup>, fueron los duros trabajos

<sup>72</sup> PÉREZ ESTEVEZ, R.M., *Art. cit.*, p. 262.

<sup>73</sup> A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 700.

<sup>74</sup> El trabajo como galeotes fue desde siempre uno de los más temidos por los delincuentes a lo largo del Antiguo Régimen. Este tipo de actividad estaba prácticamente circunscrito durante el XVIII al Departamento del Mediterráneo en general y al arsenal de Cartagena en particular, en donde se hallaba la flota de galeras. Cuando desaparece en 1748, por motivaciones fundamentalmente militares, sus integrantes serán destinados bien a los trabajos en los arsenales, bien a otros destinos no menos duros, como las minas de Almadén o a los presidios africanos. Carlos III en 1785 restablecerá la flota de galeras como consecuencia de la necesidad de hacer frente a la piratería argelina y se mantendrá hasta comienzos del siglo XIX aunque sus dimensiones e importancia nunca

en las bombas de cadenas la labor más fatigosa desempeñada por los presidiarios. De todas maneras, la escasez cada vez mayor de convictos con delitos graves en los arsenales, que eran temidos por las autoridades de marina ante la posibilidad de llevar adelante revueltas, incendios u otro tipo de alborotos<sup>75</sup>, hizo que los condenados por delitos comunes también tuvieran que participar en esas durísimas tareas. El comandante general de Ferrol, D. Manuel Varona, insistía el 15 de marzo de 1775 en convencer a Arriaga de lo ya expuesto en las representaciones realizadas el 1 de septiembre de 1773 y el 16 de julio de 1774: “los riesgos a que exponen los arsenales destinándose a los trabajos de ellos a los sentenciados por incendiarios, sediciosos, tumultuarios, fabricar o usar ganzúas o llaves maestras y los incursos en reiterados excesos y que por relajada vida y perversas costumbres se conozcan dispuestos a crimen de mayor riesgo, y que por lo mismo a tales reos se dé otra aplicación menos expuesta”. Por fin, Madrid apoyó las suplicas del comandante y a partir de ese momento no se admitieron más en los arsenales presos de esas condiciones, si bien los que había quedaron allí mientras no se les encontraba un destino más adecuado. Así ya en 1777 no existía en el presidio del arsenal ferrolano un solo convicto por penas graves, por lo que eran los condenados por delitos menores e incluso los vagos los destinados a todas las tareas que aquellos realizaban, incluyendo los trabajos diarios en las bombas de achique<sup>76</sup>.

Por este motivo, la administración de marina no hizo ningún tipo de distinción siguiendo criterios de la gravedad del delito a la hora de recontar esta población; todos eran en fin presidiarios y, salvedad hecha de la duración de la condena, el trato ofrecido prácticamente era el mismo, es decir, pésimo. En el caso ferrolano si observamos la evolución de la población presidiaria desde la época del apostadero de A Graña hasta comienzos del siglo XIX (gráfico 8), nos daremos cuenta de su importante inestabilidad, motivada por las demandas puntuales de mano de obra por parte de la marina. El presente gráfico ha sido realizado merced a los datos aportados por diferentes fuentes a lo largo del período; la más importante sería los denominados “Estados Generales de la Armada”, una publicación de carácter anual que al menos desde 1785 ofrecía una relación detallada de los efectivos humanos en cada uno de los departamentos de Marina, amén de otras informaciones de carácter legislativo o meramente informativo. Es una fuente muy rica que bebe directamente de las informaciones ofrecidas por las respectivas contadurías generales de cada

---

serán ya las mismas. PÉREZ-CRESPO MUÑOZ, M.T., *El arsenal de Cartagena en el siglo XVIII*. Madrid. 1992. p. 308.

<sup>75</sup> A.G.S., *Secretaría de Marina*. Leg. 700.

<sup>76</sup> A.G.S., *Secretaría de Marina*. Leg. 697.

departamento, aunque hay determinados años en los que la información no se renueva realizándose una mera repetición de los ofrecidos el año anterior. Asimismo hemos contado con las informaciones esporádicas aparecidas en los fondos de la Secretaría de Marina del Archivo General de Simancas, así como de las ofrecidas por el censo de Aranda de 1768, que se haya custodiado en la biblioteca de la Real Academia de la Historia.

No deja de resultar un tanto sorprendente el relativamente escaso número de presos que aparecen en la década de los cincuenta del siglo XVIII, época de construcción de los arsenales, que es precisamente cuando más necesidad habría de ellos; no olvidemos, que es la edad dorada de las levas forzosas de trabajadores y de la llegada de regimientos de soldados a trabajar como mano de obra barata. La explicación podría estar en la carencia de instalaciones adecuadas para albergar a un número elevado de presos, que aconsejaría a las autoridades departamentales mantener simplemente un contingente “razonable” para poder controlarlos en caso de fugas o de motines, habida cuenta del número de gitanos y vagos que también existía. Esta situación era, de hecho, la que se observaba ya en la época del apostadero de A Graña, en el que las referencias a la peligrosidad de mantener un contingente importante de población convicta sin el suficiente control fueron relativamente abundantes y motivaron a veces la necesidad de enviarlos a otras instalaciones navales para evitar males mayores<sup>77</sup>. Así, hasta 1765 no se proyectará en Ferrol la construcción de un edificio para albergar a los penados<sup>78</sup> que pudiera ofrecer las suficientes garantías como para posibilitar una llegada numéricamente mayor de éstos a los trabajos en los arsenales, un proyecto que no se concretará hasta principios de la década siguiente. Curiosamente, desde finales de los sesenta y hasta comienzos de los noventa del siglo XVIII es cuando se produce un importante aumento de la población convicta que pasará de 246 individuos en 1768<sup>79</sup> a 1082 en 1790<sup>80</sup>, momento cumbre cuantitativamente hablando del aporte presidiario al arsenal de Ferrol, que comenzará a decaer de forma palpable a partir del año siguiente y durante el resto de la década, hasta conseguir una cierta recuperación a comienzos del siglo XIX -momento de importante

<sup>77</sup> En 1734 se enviaron desde A Graña a Cádiz 90 presidiarios, debido a que la escasa guarnición de inválidos que custodiaba a los 140 que en total tenía el apostadero no podía controlarlos, produciéndose abundantes fugas y el peligro de acciones más graves. A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 693.

<sup>78</sup> VIGO TRASANCOS, A., *Opus cit.*, p. 100.

<sup>79</sup> B.A.H., *Censo de Aranda (obispado de Mondoñedo)*.

<sup>80</sup> B.M.N.M., *Estado general de la Armada*, Madrid 1791.

actividad en la base naval debido a la guerra con Gran Bretaña- para caer ya en picado una vez desmantelada la Marina Real en la derrota de Trafalgar.

Hasta el momento de la construcción, bajo trazas del ingeniero Julián Sánchez Bort, del presidio en el arsenal ferrolano, los convictos se venían albergando en construcciones no expresamente concebidas para tal fin, casas viejas<sup>81</sup> o almacenes incluso a veces fuera del perímetro militar, lo que facilitaba enormemente las fugas<sup>82</sup>. Las constataciones documentales de lo precario de las instalaciones penitenciarias son abundantes desde la creación del apostadero de A Graña<sup>83</sup> hasta los primeros años de vida de las instalaciones ferrolanas. La facilidad con la que los condenados lograban huir, ayudados a veces por vigilantes corruptos, hará que el propio Ensenada recrimine severamente a las autoridades ferrolanas, instándolas a lograr un mayor celo en su vigilancia<sup>84</sup>.

En lo que respecta a las procedencias de este importante grupo, hemos confeccionado un mapa (Mapa 77) a partir de los registros de defunciones de la parroquia del arsenal ferrolano<sup>85</sup>. Este registro comienza a mediados de 1798 y concluye en 1803, es por tanto, un período reducido el registrado pero, a nuestro modo de ver, su completo vaciado nos ofrece una visión de gran interés sobre los principales lugares emisores de la población convicta

<sup>81</sup> En 9 de junio de 1733, el intendente Freire informaba a Patiño de que los 93 desterrados que se encontraban por aquellas fechas en A Graña se albergaban en "una casita biexa que se hizo recomponer el año antecedente a este fin". A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 699.

<sup>82</sup> Ciertamente la gran mayoría de las edificaciones carcelarias en la España del setecientos no habían sido concebidas para ese fin, sino que habían sido reutilizadas con posterioridad para albergar a los presos. FRAILE, P., *Un espacio para v castigar. La cárcel y la ciencia penitenciaria en España. (s. XVII-XIX)*, Barcelona, 1987, p. 103.

<sup>83</sup> En carta del intendente de Galicia a Patiño (A Coruña 26 de agosto de 1733), se informa de la fuga de cuatro desterrados del presidio de A Graña, que lograron escapar "rompiendo la pared del cuartel, no obstante estar tomadas para su seguridad quantas precauciones han parezido combenientes y tener establecido que de noche quede el cuartel de estos desterrados con luz y zentinelas a las puertas ynteriores de gradas que los rexistran, además de la guardia de la puerta principal y de otra zentinela puesta por la parte de afuera que estará como a 16 varas de distancia del paraxe por donde rompieron la pared.", acción que repetirían otros ocho en el mes de octubre, aunque esta vez siete de ellos serán capturados, merced a la ayuda de los operarios de la maestranza a los que acudieron las autoridades de Marina ante la pasividad demostrada por los soldados de los regimientos de inválidos destinados para la vigilancia de los reos. A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 693.

<sup>84</sup> La carta está fechada en Aranjuez el 23 de junio de 1753. A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 699.

<sup>85</sup> A.E.M., *Libro 1º de difuntos del arsenal de Ferrol*, nº 40.



hacia Ferrol, ya que nos presenta sistemáticamente el lugar de naturaleza del presidiario. De las 341 partidas válidas –existen 12 sin información– parece colegirse un importante peso de los presidiarios no gallegos, que suponen el 87'4% del total, siendo la gran mayoría de ellos naturales de otras zonas de España<sup>86</sup>. El mapa, confeccionado a partir de la actual división provincial, nos muestra, como sucedía en la cuerda de vagos de 1751, una absoluto predominio de las provincias de la mitad norte peninsular, algo comprensible si tenemos en cuenta que al arsenal de Ferrol, según la Pragmática de 1771, eran enviados los condenados por la Chancillería de Valladolid, el Consejo Real de Navarra, las Audiencias de Galicia y de Asturias, “y por todos los jueces aunque sean de fuero privilegiado del territorio de estos tribunales”<sup>87</sup>.

A primera vista destacaría el aporte asturiano con un 15% del total de la población convicta, siguiéndole con unos porcentajes menores, las provincias de A Coruña, León, Burgos y Salamanca. Parece pues que Asturias, Castilla-León y, en menor proporción, Galicia son los territorios que monopolizan el mayor número de convictos, con un 66'3% del total de partidas. En cuanto a la presencia de provincias de la vertiente mediterránea, de entre las que tan sólo Barcelona ocupa un papel de cierta importancia, habría que esgrimir las mismas argumentaciones que en el caso de las levas de vagos: lo que nos encontramos en las partidas es el lugar de naturaleza del presidiario, pero ello no quiere decir que su captura y condena se produzca allí, sino que muy posiblemente estemos hablando de gentes que se han desplazado al norte por diferentes motivos, o bien de trasvases de población convicta de uno a otro arsenal en momentos de especial necesidad de mano de obra o simplemente de agobio por parte de las autoridades de marina de turno ante su excesivo número.

Las condiciones de vida de los presidiarios en los arsenales eran en general muy duras; sometidos a veces a trabajos agotadores, con una alimentación claramente deficitaria y hacinados por las noches en lugares sin las mínimas garantías de higiene y de protección contra las inclemencias del tiempo, los convictos sufrían en sus carnes abundantes males que mermaban su salud. La situación se hacía particularmente dura en los meses de invierno, en los que muchas veces carecían de ropas apropiadas para resguardarse del frío y la humedad, bien por la incompetencia de los asentistas, bien por su propio descuido, o bien por la escasez

<sup>86</sup> En este predominante grupo no gallego aparecen diez partidas de presidiarios extranjeros, que suponen un 2'9% del total: cinco son naturales de Nueva España, dos portugueses, un francés, un maltés y, por último, un natural de la ciudad africana de Melilla.

<sup>87</sup> A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 697.

monetaria de la contaduría de Marina<sup>88</sup>, lo que les podía provocar incluso la muerte<sup>89</sup>. Esta situación se agravaba si tenemos en cuenta que hasta 1773, no contaban siquiera con una manta con que resguardarse del frío por las noches, por lo que en días de lluvia, y una vez terminadas sus labores, se acurrucaban en su tarima -no tenían camas- con la ropa mojada, lo que provocaba no pocas enfermedades y hospitalizaciones. El 6 de noviembre de 1773 el Intendente Joaquín de Maguna escribía a la secretaría de Marina:

“...exponiendo la infeliz situación de los presidiarios de aquel arsenal, que después de estar todo el día empleados en los trabajos de él, sufriendo la intemperie de aquel clima y recibiendo sus continuas llubias, no tienen en el cuartel quando se recogen a él abrigo alguno ni más arbitrio que el de tenderse en el tablado o entarimado con la misma poca ropa mojada con que han estado trabajando, de que resultan enfermedades y achaques abituales que los inutilizan no sólo mientras permanecen allí pero aún para tener otra aplicación después de cumplida la sentencia”<sup>90</sup>

Por ello proponía “movido de caridad y aún por ahorro del crecido gasto que ocasionan con sus hospitalidades que se diese una manta a cada uno en que a lo menos puedan embolverse de noche, interin se les enjuga la ropa, y resistir los fríos y humedad del invierno”. Madrid respondió afirmativamente a la petición, aceptando la propuesta de la Junta del Departamento de distribuir a los presidiarios además de la manta un capote con capucha para asistir a los trabajos. De todas maneras, no todos ellos vivían una situación tan desesperada, algunos privilegiados, quizás merced al soborno, o a algún tipo de favor debido, conseguían vivir fuera del recinto militar, incluso alquilando casa, y ganándose un sustento como

<sup>88</sup> La Junta del Departamento de Ferrol informaba el día 20 de diciembre de 1803 que debido a la escasez monetaria no se podía proporcionar vestuario a los presidiarios “que están desnudos causando hospitalidades en el rigor de la estación”. A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 697.

<sup>89</sup> El 29 de febrero de 1777, los presidiarios de Ferrol escriben una representación, pese a las amenazas de los jefes del departamento, quejándose de su desnudez: “... como se alla todo el presidio desnudo y siendo orden de nuestro soberano para que se nos dé el vestuario por el mes de los santos no se nos ha dado cosa alguna y porque todo el presidio no ha querido salir al trabajo algunas beses por hallarse la maior parte de la gente en cueros y por ser mucha la riguridad del invierno y por hallarse una mañana tres hombres muertos con el frío”. A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 700.

<sup>90</sup> A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 700.

cocineros o criados de particulares<sup>91</sup>. Asimismo, los vagos destinados a los trabajos en los arsenales gozaban de una mayor libertad de movimientos, sin la incomodidad de estar día y noche apresados con grilletes, y con una vigilancia por parte de los capataces sensiblemente menor.

A todos los condenados al presidio del arsenal, indistintamente de la condena que tuvieran, se les administraba por socorro diariamente un real de vellón, 24 onzas de pan de munición y dos y media libras de leña. Comían arranchados en grupos de diez una sola comida caliente al día, compuesta por tocino, habichuelas y fideos, para lo cual contribuían cada uno con la mitad de su asignación diaria. En lo que respecta a su horario de trabajo en el arsenal variaba dependiendo de las épocas de año, siendo en tiempo de verano de cinco a once de la mañana y de dos a seis de la tarde, mientras que en invierno laboraban desde las siete de la mañana hasta las once, y de una a cuatro y media de la tarde<sup>92</sup>. Durante esas diez horas solían ocuparse de las tareas más ingratas, por ejemplo la limpieza de las instalaciones, el trabajo en las canteras (esto sobre todo durante la década de los cincuenta), como peones en las obras del arsenal, o incluso como mano de obra barata para obras promovidas por el concejo ferrolano cuando lo solicitaba. Pero sin lugar a dudas la labor más ardua era la desempeñada en las bombas de cadena del arsenal, que llevaron adelante hasta su sustitución por las de fuego en 1795.<sup>93</sup> La necesidad de mantener el dique seco obligaba a un trabajo constante durante todo el día en las 48 bombas con que contaba, el esfuerzo físico era tan considerable que cuando por la tarde se concluía la tarea, las autoridades de Marina tenían la consideración de no enviarlos a otras labores, a no ser en circunstancias de máximo apuro. Asimismo, para evitar esfuerzos que pudieran ser fatales, se dividía a los presidiarios en cuadrillas que en cada mes desempeñaban distintos cometidos, dándoles así un plazo de descanso antes de volver a enfrentarse con las bombas. Cuando entraba en el dique un navío,

<sup>91</sup> Floridablanca por oficio del 24 de noviembre de 1782 le pasó al ministro de marina un conocimiento de las muchas fugas de los presidios de arsenales derivadas de las licencias que dan los comandantes a los presidiarios para pasar a sus casas "y también para servir a algunos particulares de cocineros, compradores y en otros ejercicios, y aún para vivir en casas alquiladas, los cuales abusos parecen ser más comunes y frecuentes en los departamentos de Ferrol y la Coruña". "y enterado de todo S.M. ha resuelto que se den las órdenes más estrechas para que por ningún pretexto se concedan a los presidiarios licencias, ni se les permita ponerse a servir en ninguna casa".

<sup>92</sup> Informe del Comandante General del Departamento de Ferrol en 20 de septiembre de 1777 sobre el trabajo y alimento de los presidiarios. A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 697.

<sup>93</sup> SANTALLA LÓPEZ, M., *Opus cit.*, p. 37.

la necesidad de vaciarlo en el más breve plazo posible motivaba la ayuda en las labores de achicado de peones y marineros de matrícula, formándose así tres grupos separados, uno de presidiarios, otro de peones y un último de marineros, de quinientos hombres cada uno que se relevaban cada dos horas hasta conseguir el total vaciado del dique, labor que se solía lograr tras un día y medio de trabajo.

La dureza de la vida del convicto hacía que muchas veces no lograra cumplir su condena, sin embargo, aquellos que lo conseguían acudían al intendente a solicitar su licencia, éste asegurándose primero, por un informe de la contaduría, de que efectivamente acababa su periplo en las instalaciones, le expedía un pasaporte para que se retirara a su domicilio con expresión de haber cumplido la condena, tiempo de ella y justicia que lo sentenció, teniendo la obligación de marchar de la capital departamental en un plazo de 24 horas -arreglado a la R.O. del 23 de febrero de 1773-. Se marchaban pagados todos sus haberes de pan y prest hasta el día último de la fecha del pasaporte, pero sin vestuario alguno ni socorro para el viaje<sup>94</sup>.

Junto con los presidiarios otro sector muy poco considerado era el de los “turcos y esclavos del rey”. Su origen estaba en las capturas de embarcaciones berberiscas por parte de la Armada Real<sup>95</sup> y su situación en el organigrama del arsenal era la menos favorecida, incluso por debajo de aquellos. Sin embargo su presencia en las reales obras ferrolanas fue testimonial y se circunscribió a la década de los cincuenta del siglo XVIII, momento de acuciante necesidad de mano de obra: en 1754 existían un total de 119 esclavos que se mantenían con una ración de pan de munición y un real de prest diario<sup>96</sup>.

<sup>94</sup> A.G.S., *Secretaría de Marina*, Leg. 697.

<sup>95</sup> PÉREZ-CRESPO MUÑOZ, M.T., *Opus cit.*, p. 297.

<sup>96</sup> A.G.M., *Ferrol*, Leg. 76.

### 5.3. LA POBLACIÓN MILITAR

Una vez estudiada la incidencia de las levas sobre paisanos o sobre malentretenidos pasaremos a continuación a afrontar el análisis de la población militar. Abordaremos seguidamente el conocimiento de las principales zonas suministradoras de militares a Ferrol mediante dos tipos de documentación. Para las escalas más bajas del escalafón castrense debemos acercarnos a su realidad mediante la consulta de las fuentes hospitalarias, en el caso específico ferrolano, a los libros de difuntos del Real Hospital de Marina de Esteiro. Para el conocimiento de las procedencias de las escalas superiores, contamos con el aporte en este caso de documentación directa: los libros de la academia de guardiamarinas de Ferrol. Con respecto a estos grupos medios-altos del organigrama naval nos hubiera gustado contar también con los libros de la academia de pilotos ferrolana pero lamentablemente el incomprensible estado de dispersión y deterioro de las fuentes del departamento gallego nos han impedido su localización.

#### 5.3.1. Soldados y matriculados

Hemos comprobado como a lo largo de las décadas centrales del siglo XVIII la Corona utilizó la coacción como un medio eficaz para paliar la escasez de mano de obra en sus arsenales y astilleros. Durante años levas de operarios, cuerdas de vagos o presidiarios se enviaron con ese objeto a las instalaciones ferrolanas. Sin embargo, estos desplazamientos humanos tan considerables fueron poco a poco desapareciendo a medida que la ciudad crecía y la demanda de brazos se reducía. A finales del siglo este tipo de movilidad humana había ya desaparecido. No ocurrió lo mismo con los contingentes militares, que mantuvieron su presencia a lo largo de la historia de la localidad. Su función era del todo necesaria en una plaza de la importancia de la gallega.

La mayoría de los soldados y los marineros llegaban a la capital departamental también de manera forzada, eran quintos<sup>97</sup> o matriculados<sup>98</sup> “arrastrados” por la Corona a

---

<sup>97</sup> Para el conocimiento de las quintas durante el siglo XVIII contamos con la valiosa aportación de la tesis de Cristina Borregero. BORREGUERO BELTRÁN. C.. *El reclutamiento militar por quintas en la España del s. XVIII*. Valladolid 1989; Para tener una idea de esos mecanismos de acopio de hombres en pequeñas poblaciones

cumplir su deber con las armas como súbditos fieles. El servicio militar del Antiguo Régimen poco tiene en común con el de la actualidad –por cierto, ya en irreversible proceso de extinción- y la duración de los servicios a la monarquía provocaba estancias prolongadas en la ciudad y no en pocas ocasiones muestras de resistencia pasiva<sup>99</sup>.

El estudio de este importante sector de la población militar lo realizaremos a través de los registros hospitalarios, en concreto, los libros de difuntos del hospital de Esteiro<sup>100</sup>. Pero antes de la presentación de resultados es necesario realizar una serie de puntualizaciones en parte ya señaladas a la hora de efectuar el estudio de la evolución de la población departamental o del proceso inmigratorio. Sus posibilidades son las mismas que ya refirieron

---

ver. BILBAO DÍEZ, J.C. y GURRIA GARCÍA, P.A., “Levas militares en Cameros en la segunda mitad del siglo XVIII. Una aportación al estudio demográfico y social”, pp. 389-395, en VV.AA., *Temas de Historia Militar*, Zaragoza 1985, (2 Vols.). Vol. II: GÓMEZ DE VALENZUELA, M., “Quintas y levas en el valle de Tena: 1742-1747”, pp. 413-423, en VV.AA., *Temas de Historia Militar*, Zaragoza 1985, (2 Vols.). Vol. II. Para el caso gallego son de ineludible lectura los trabajos de Ofelia Rey. Ver. REY CASTELAO, O., “Hombres y ejército en Galicia: La Leva de 1762”, en *Homenaje a M. Avilés*, Madrid 1995; REY CASTELAO, O., “Hombres y ejército en la Galicia del siglo XVIII”, pp. 153-188, en *III e IV Semanas Galegas de Historia*, Santiago 1996.

<sup>98</sup> La obra de Merino Navarro continúa siendo de ineludible referencia para el conocimiento de la matrícula de mar en el siglo XVIII. Junto a ella hay que señalar el trabajo de O'Dogherty para la España de Carlos III. De todos modos se echa en falta para la matrícula un estudio minucioso de la categoría del de Borreguero para las quintas. En esa línea parecen ir las investigaciones de José Manuel Vázquez Lijó que ya han fructificado en alguna publicación. MERINO NAVARRO, J.P., *Opus cit.*, pp. 82-89; O'DOGHERTY, A., “La matrícula de mar en el reinado de Carlos III”, pp. 347-370, en *Anuario de Estudios Americanos*, IX, Sevilla 1952; VÁZQUEZ LIJÓ, J.M., “Los privilegios de la Matrícula de Mar y su cuestionamiento práctico. La dureza del Real Servicio en la Armada del siglo XVIII”, pp. 107-130, en *Obradoiro de Historia Moderna*, nº 6, Santiago 1997.

<sup>99</sup> Ya señalamos con anterioridad el importante papel jugado por las quintas y la matrícula en los movimientos emigratorios gallegos, dado que Galicia fue una región especialmente proclive a las deserciones. REY CASTELAO, O., “Movimientos migratorios en Galicia, siglos XVI-XIX”, pp. 27-72, en EIRAS ROEL, A. y REY CASTELAO, O. (Eds.), *Opus cit.*, p. 59; REY CASTELAO, O., “Hombres y ejército en la Galicia del siglo XVIII”, p. 169; BORREGUERO BELTRÁN, C., *Opus cit.*, p. 326; VÁZQUEZ LIJÓ, J.M., *Art. cit.*, p. 127; CASTIÑEIRA CASTRO, V.M. y MARTÍN GARCÍA, A., *Dun Finisterre a outro: A emigración galega á Patagonia*, Santiago 1999, pp. 196-199. Esta característica no se muestra únicamente en el caso gallego. Ha sido constatada para otras zonas como, por ejemplo, Asturias. BARREIRO MALLÓN, B., “Ritmo, causas y consecuencias de la emigración asturiana a América, 1700-1850”, pp. 41-57, en EIRAS ROEL, A., *La emigración española a Ultramar, 1492-1914*, Madrid 1991, p. 56; VALLE (Del) GONZÁLEZ, M.S., “La emigración en la comarca de Dozón según los expedientes de quintas”, pp. 71-76, en EIRAS ROEL, A. (Ed.), *Aportaciones al estudio de la emigración gallega. Un enfoque comarcal*, Santiago 1992, p. 71.

<sup>100</sup> A.P.C., *Libros de difuntos de la parroquia del Real Hospital de Esteiro*, nº 6 y 11.

en su momento Guillaume y Poussou para el estudio de los desplazamientos estacionales<sup>101</sup> y sus limitaciones vienen dadas, en el caso concreto que nos ocupa, por dos factores principales: la imposibilidad de contar con los registros para el momento de mayor apogeo de las instalaciones –la segunda mitad del siglo XVIII- y las deficiencias insalvables de una visión indirecta del fenómeno<sup>102</sup>. Con respecto a lo primero, ya mencionamos anteriormente como no contamos con estos libros hasta el año 1800, por lo que, desgraciadamente, poco es lo que podemos señalar para ese periodo capital en la configuración urbana de la localidad. Sin embargo, no es mucho suponer que las tendencias generales de este grupo en poco o en nada variarán al menos con respecto a ese primera cata. Por tanto, la fuente es de gran utilidad para la localización geográfica de soldados y matriculados, a pesar de entrar en el estudio solamente una franja de la población militar muy limitada: aquella que engloba los fallecidos en las instalaciones. Ese es el principal problema de la fuente y tal circunstancia, como ya hemos repetido hasta la saciedad, nos obliga a ser extremadamente cautos con los resultados obtenidos, si bien parece que los perfiles generales del fenómeno nos resultan plenamente satisfactorios. Por otro lado, la propia naturaleza de la fuente implica que no todos los reflejados en ella pertenezcan al grupo objeto de estudio aunque, ya veremos en su momento, su importancia porcentual en estos registros es más que destacable.

Hemos realizado dos catas. Una de cuatro años -entre 1800 y 1803- y otra de cinco – de 1855 a 1859-. La razón de esta división en dos catas es sencilla: comprobar si los comportamientos generales de este sector son similares en el antiguo régimen y en el liberal o, por el contrario, existen variaciones significativas. Junto al análisis de las principales zonas suministradoras realizaremos un estudio de su estado civil.

### 5.3.1.1. *Procedencias y estado civil en los comienzos del declive urbano ferrolano*

Para la primera cata contamos con un total de 679 partidas, de ellas 625 especifican el estado civil del difunto, 659 la profesión y 593 la procedencia geográfica, son por tanto

<sup>101</sup> GUILLAUME, P. y POUSSOU, J-P., *Demographie historique*. París 1970. p. 86.

<sup>102</sup> Este tipo de fuentes han sido muy utilizadas para el estudio de las procedencias de determinados contingentes militares. Ver. CARMONA PORTILLO, A., “Aproximación a la inmigración en el Mediterráneo occidental en el siglo XVIII. El caso del presidio de Ceuta como ejemplo de inmigración forzada”, pp. 647-661. en EIRAS ROEL, A. y REY CASTELAO, O. (Eds). *Opus cit.*

muestras de alta fiabilidad<sup>103</sup>. El análisis de las profesiones nos ayuda a entender el papel jugado por quintos y matriculados en el panorama general de la población no avecindada. Indudablemente no son los únicos aparecidos en los registros hospitalarios pero sí que representan una más que importante mayoría:

<b>Empleo</b>	<b>Total</b>	<b>%</b>
Ejército	207	31'4
Matricula	169	25'6
Batallones y Brigadas	102	15'6
Presidarios	78	11'8
Maestranza y peonaje	64	9'7
Suboficialidad de la Armada	23	3'5
Extranjeros	8	1'2
Bajo Funcionariado	7	1'1
Clero castrense	1	0'1
<b>TOTAL</b>	<b>659</b>	<b>100'0</b>

En concreto el 72'5% de las partidas pertenecen a integrantes de estos cuerpos de militares forzados, porcentaje que sale de la suma de los matriculados y los miembros del ejército, los batallones y brigadas de marina. Un número muy significativo por tanto, si bien también aparecen otros grupos de los que hay que hacer especial mención a los presidarios, ya analizados en el anterior capítulo, y a los operarios de la maestranza y peones. En este último caso quedarían reflejados en esta documentación fundamentalmente aquellos individuos menos asentados en los trabajos de los arsenales, es decir, los trabajadores eventuales. De la misma forma, la práctica totalidad de los integrantes de otras categorías profesionales aquí aparecidos corresponderían sobre todo a sectores que tienen en Ferrol bien una residencia temporal, bien una escala de su ruta<sup>104</sup>.

En cuanto al estado civil de toda esta masa de población existe una abrumadora mayoría de solteros, situación lógica habida cuenta de su edad y las características de sus empleos:

<sup>103</sup> Estas cifras suponen unos porcentajes de ocultación del 7'9%, el 2'9% y el 12'7% respectivamente.

<sup>104</sup> Ello no quiere decir que no puedan existir en los registros vecinos de Ferrol. Cuando esto sucede son en la mayoría de las ocasiones accidentados en las reales obras.



<b>Estado</b>	<b>Total</b>	<b>%</b>
Solteros	459	73'4
Casados	148	23'7
Viudos	18	2'9
<b>TOTAL</b>	<b>625</b>	<b>100'0</b>

Esta superioridad tan evidente de los hombres solteros nos lleva a volver a incidir en las insalvables dificultades que presenta el estudio de estos sectores profesionales desde los libros parroquiales en una ciudad de las características de Ferrol. Sin la existencia de la documentación hospitalaria no habríamos podido observar las verdaderas dimensiones de este grupo humano, unas dimensiones, que como ya comentamos, varían mucho a lo largo de sus años de historia. Concretamente en los cuatro años de esta cata las dimensiones del sector eran ciertamente respetables. Entre 1800 y 1803 fallecen en la ciudad un total de 2635 individuos –contando los señalados en el hospital de Esteiro- de los cuales 679 –un 25'8%– eran integrantes bien de las guarniciones militares, bien de las tripulaciones de los barcos temporalmente anclados en su arsenal. La fuerza de este grupo aún se hace más evidente al contabilizar simplemente la mortalidad de adultos; en ese caso el porcentaje sube hasta el 39'4% del total<sup>105</sup>.

En cuanto a las procedencias territoriales de este sector, observamos como los resultados difieren un tanto de la tónica general de procedencias que obteníamos en el estudio del flujo inmigratorio departamental:

<b>Procedencia</b>	<b>Total</b>	<b>%</b>
Galicia	208	35'1
Resto de España	304	51'3
Extranjero	81	13'7
<b>TOTAL</b>	<b>593</b>	<b>100'0</b>

<sup>105</sup> 679 de los 1044 óbitos.

Ni siquiera en la primera de las catas realizadas para aquel fin se alcanzaban unos porcentajes de no gallegos tan elevados. Efectivamente, en el grupo de los no avecindados el 65% de sus integrantes no eran naturales del reino. El destacado protagonismo de las guarniciones militares explican estos resultados. En las procedencias gallegas (Mapa 78) hay dos elementos a destacar: por un lado la importancia jugada por la franja costera, clara evidencia de una influencia de la matrícula del mar en la región que ya subrayamos con anterioridad. Por otro lado, también se atisba una mayor presencia de la Galicia interior con respecto al estudio de la inmigración. En este caso no es la matrícula sino las quintas la principal causa de estos resultados. Poco más hay que destacar: simplemente señalar la importancia que juega en esta población flotante núcleos urbanos como Santiago, A Coruña o Betanzos.

Pero si es cierto que la presencia gallega en estos contingentes militares es notable no lo es menos decir que la contribución del resto de España es aún más determinante. En las procedencias basándonos en los actuales marcos autonómicos contemplamos la preponderancia de tres regiones: Castilla y León, Asturias y Andalucía. La primera de ellas aporta el 37'4% del total de las defunciones de los españoles no gallegos y la suma de los procedentes de estas tres regiones supone un nada despreciable 60'7%:

Procedencia	Total	%
Castilla-León	113	37'4
Andalucía	39	12'8
Asturias	32	10'5
País Vasco	27	8'9
Castilla-La Mancha	19	6'2
Cantabria	18	5'9
Valencia	10	3'3
Cataluña	10	3'3
Murcia	8	2'6
Navarra	7	2'3
Aragón	6	2'0
La Rioja	6	2'0
Extremadura	5	1'6
Baleares	3	1'0
Canarias	1	0'2
<b>TOTAL</b>	<b>304</b>	<b>100'0</b>

Es interesante comprobar como esos tres ámbitos geográficos aparecían en el análisis de la inmigración ferrolana como los principales suministradores de hombres para Ferrol. De nuevo pues parece mostrarse con meridiana claridad la importancia de la vía militar en el proceso migratorio departamental. Sin lugar a dudas muchos de los militares que llegaban a la ciudad se marchaban en cuanto cumplían sus obligaciones, pero un no despreciable porcentaje de ellos encontraba en la localidad un lugar adecuado para establecer su hogar de manera más o menos permanente.

El análisis a partir de las procedencias provinciales nos ayuda a conocer mejor las principales zonas de emisión de esta importante población militar (Mapa 79). El mapa nos habla de una destacada presencia de la España interior. Sobresale muy especialmente la mitad norte en cuanto a esa contribución de hombres para las armas. De entre ella hay que destacar la región asturiana junto con las provincias de León y Burgos. Las dos primeras ya aparecían como las principales plataformas migratorias hacia la ciudad, por lo que su importancia en este sector no resulta para nada extraño. Asturias contribuye mayoritariamente con matriculados mientras que las provincias castellanas son lugar de origen de quintos o de suboficiales y oficiales de los distintos regimientos que custodian la plaza. Tras estas tres zonas aparecen otras provincias en el norte con un aporte destacado: Salamanca, Valladolid, Palencia, Santander, Vizcaya y Guipúzcoa. De las bañadas por el Cantábrico –como sucedía con Asturias– proceden la mayoría de los matriculados mientras que de las interiores son en su totalidad integrantes de las guarniciones de tierra. En el sur peninsular, solamente Granada posee cierta importancia, una provincia en la que las aportaciones de matriculados y quintos están prácticamente equilibradas.

En lo que se refiere a los extranjeros sirviendo al rey de España lo primero que hay que decir es que la gran mayoría de ellos si bien no eran naturales de la Península Ibérica eran, sin embargo, súbditos de la Corona de los territorios ultramarinos:

Procedencia	Total	%
América <sup>106</sup>	60	74'1
Portugal	11	13'6
Francia	3	3'7
Italia	3	3'7
Filipinas	2	2'5
Alemania	1	1'2
Flandes	1	1'2
<b>TOTAL</b>	<b>81</b>	<b>100'0</b>

La urgente necesidad de hombres que tripulasen los barcos de la Armada Real en momentos de intensa actividad bélica como era en el que está ubicada esta cata llevó a la Corona a echar mano por medio de la matrícula americana de los pobladores del litoral del imperio ultramarino. Ellos son los que dominan abrumadoramente este sector extranjero. Tras ellos y con una presencia mucho menos importante aparecen portugueses, franceses e italianos.

#### *5.3.1.2. Procedencias y estado civil en la década de los cincuenta del XIX*

El peso de quintos y matriculados a mediados del siglo XIX en el panorama general de defunciones del hospital de Esteiro no solo no descende sino que se acrecienta con respecto a comienzos de la centuria:

<sup>106</sup> 43 México. 5 Cartagena de Indias. 3 Cuba. 3 Venezuela. 2 Perú. 1 Argentina. 1 Chile. 1 Florida. 1 Paraguay.

<b>Empleo</b>	<b>Total</b>	<b>%</b>
Matricula	81	35'1
Batallones y Brigadas	75	32'5
Ejército	35	15'1
Presidarios	17	7'3
Suboficialidad de la Armada	11	4'8
Maestranza y peonaje	5	2'2
Bajo Funcionariado	7	1'1
<b>TOTAL</b>	<b>231</b>	<b>100'0</b>

Efectivamente el 82'7% del total de difuntos pertenecían a estos dos sectores –en la anterior cata no superaban el 73%-. Dentro del crecimiento de este grupo, se produce un retroceso de los quintos y más concretamente de los soldados de tierra con respecto a aquella. Indudablemente, las circunstancias políticas y bélicas no eran las mismas: el Ferrol de comienzos de siglo estaba seriamente amenazado por un ataque externo –de hecho en el propio 1800 los ingleses intentaron la destrucción de las instalaciones- y tal circunstancia derivó en la necesidad de mantener un fuerte contingente militar en la plaza. En la década de los cincuenta ni existía amenaza seria para las instalaciones ni el estado estaba inmerso en unas campañas militares de las dimensiones de las de finales del XVIII. Las instalaciones estaban viviendo por esta época una cierta revitalización. Sin embargo, y a pesar de esta circunstancia que tuvo una incidencia positiva en la población ferrolana, lo cierto es que el nivel de los trabajos y la importancia de la sede de los arsenales no eran los mismos que a comienzos de la centuria. Tal circunstancia se evidencia en el descenso del peso de la población militar con respecto a la vecindada en esta cata. Las defunciones del hospital solamente suponen en este quinquenio el 9'4% del total y el 15'6% de las de adultos, porcentajes muy alejados del 25'8% y el 39'4% de comienzos de la centuria.

El peso, por tanto, ha descendido considerablemente aunque los resultados observados no difieren en demasía. Así sucede también con el análisis del estado civil en el que de nuevo los solteros suponen el sector más importante con un porcentaje que llega en este caso al 90%, más incluso que el observado en la anterior cata:

Estado	Total	%
Solteros	186	90'7
Casados	15	7'3
Viudos	4	2'0
<b>TOTAL</b>	<b>205</b>	<b>100'0</b>

Las diferencias vienen dadas por los resultados de las procedencias. En esta ocasión y al contrario a lo que sucedía en 1800-1803, los naturales de Galicia superan con claridad a los del resto de regiones españolas, mientras que los extranjeros desaparecen completamente: de las 197 partidas útiles 123, es decir un 62'4%, pertenecen a gallegos frente a 74 que son naturales de otras regiones peninsulares –un 37'6%-. Los gallegos (Mapa 80) proceden mayoritariamente del litoral –zonas de alistamiento de la matrícula-: el entorno de Ferrol, Cangas y en menor medida, Vigo o Vilagarcía de Arousa, destacan en este aporte. Empero hay zonas del interior, como O Corgo y Lugo, que poseen cierta importancia. Sin embargo en general se observa un descenso de la contribución de esas zonas, estrechamente ligado a la caída de la importancia de los soldados del ejército de tierra registrados.

La presencia de militares de otras regiones españolas desciende de manera harto considerable en comparación con la anterior cata. La bajada más considerable se da en el grupo de los castellano-leoneses:

Procedencia	Total	%
Andalucía	19	25'7
Cantabria	15	20'3
Asturias	12	16'2
C. Valenciana	6	8'1
Cataluña	5	6'8
Castilla-León	5	6'8
Murcia	4	5'4
Baleares	4	5'4
Castilla-La Mancha	3	4'0
Navarra	1	1'3
<b>TOTAL</b>	<b>74</b>	<b>100'0</b>

Castilla y León era la principal zona suministradora de soldados para los regimientos que custodiaban Ferrol a comienzos del XIX, por lo que es precisamente la caída de la importancia de estos contingentes militares la que explica estos resultados. La mayor presencia de matriculados acentúa la importancia de las regiones litorales, destacando sobre todo Andalucía, Cantabria y Asturias, cuya suma supone el 62'2% del total de procedencias no gallegas.

### 5.3.2. Los guardiamarinas

Junto a los militares que de manera forzosa residían en Ferrol durante períodos más o menos extensos, había otro sector de la población castrense que habitaba en la capital departamental con el fin de acceder a las escalas medio-altas del organigrama jerárquico de la Armada Real. En Ferrol existían dos academias, una de pilotos y otra de guardiamarinas que surtían a la marina de guerra de oficiales y suboficiales cualificados, al menos en el campo teórico. Dado que no hemos podido encontrar los libros de la academia de pilotos, nuestro análisis se basará simplemente en el vaciado de un libro de revista de los caballeros guardiamarinas, que engloba los años entre 1788 y 1793 y custodiado en la biblioteca del Museo Naval de Madrid<sup>107</sup>. El objetivo de su vaciado será simplemente medir la importancia de las diferentes regiones de la monarquía en estos desplazamientos de carácter académico. La utilidad de la fuente es indudable, dado que refleja a todos los cadetes que residieron en las instalaciones durante el período señalado, es pues, una fuente directa. Pero, por supuesto, la Academia no era el único medio de llegada de oficialidad de la Armada a Ferrol. Los destinos jugaban un papel fundamental en esas llegadas y quedan fuera por el momento de nuestro análisis.

Por Real Orden de 20 de agosto de 1776 la antigua compañía de guardiamarinas de Cádiz se dividió en tres, una por cada departamento, con el objeto de facilitar el acceso a las

<sup>107</sup> B.M.N.M. Ms. 2044. Libro nº 16 "Lista de la Compañía de Guardias Marinas" (1/junio/1788 a 1/abril/1793).

plazas de oficiales a todas las regiones de la Península, dadas las importantes dimensiones de la marina de guerra por aquellas fechas<sup>108</sup>. Un año más tarde comenzaba a funcionar la ferrolana en su emplazamiento de Esteiro en donde sus 92 cadetes recibían clases de matemáticas, maniobras, artillería, dibujo, idiomas, danza y esgrima. Pese a que oficialmente el acuartelamiento era obligatorio, el hecho es que en Ferrol las carencias de las instalaciones obligó a que parte de los guardiamarinas residiesen en domicilios particulares<sup>109</sup>, una circunstancia a tener en cuenta para valorar su integración en la sociedad de acogida. Por otro lado, los jóvenes debían demostrar su condición noble para poder acceder a estos estudios. Las ordenanzas de 1748 indicaban que “ha de ser cavallero hijodalgo notorio, conforme a las leyes de mis reinos”. Eran pues los estratos medios y bajos de la nobleza<sup>110</sup> los que satisfacían esa demanda de oficiales, posiblemente la mayoría de ellos eran segundones que veían en la carrera de las armas una vía de escape a su difícil situación.

El número de estudiantes reflejados en el libro para todo el período es de 202, de los cuales 35 no aportan información de su procedencia –un 17'3%-. De los 167 guardiamarinas localizados geográficamente la gran mayoría, como era de suponer, no eran naturales de la capital departamental: solamente 10 de ellos habían nacido en ella, el resto se distribuyen de la siguiente manera:

Procedencia	Total	%
Galicia	29	18'5
Resto de España	118	75'2
Extranjero	10	6'3
<b>TOTAL</b>	<b>157</b>	<b>100'0</b>

<sup>108</sup> SALVÁ, J., *La Compañía de Guardias Marinas de El Ferrol y su cuartel*. Madrid 1948. p. 12.

<sup>109</sup> *Ibid.*, p. 19.

<sup>110</sup> MERINO NAVARRO, J.P., *Opus cit.*, p. 34. No existe un estudio profundo sobre los orígenes sociales de la oficialidad de la Armada. Sin embargo, si contamos con un estudio de estas características para el ejército, en el que Francisco Andújar ha constatado un fuerte proceso de aristocratización de las elites militares durante el siglo XVIII del que, imaginamos, tampoco se libró la Armada. ANDÚJAR CASTILLO, F., *Los militares en la España del siglo XVIII. Un estudio social*. Granada 1991. p. 155.



Si en el caso de los sectores más bajos del ejército y la marina de guerra a finales del siglo XVIII la importancia de los no gallegos era incuestionable en los sectores altos esa circunstancia se repite. El 81'5% de los guardiamarinas que cursan estudios en Ferrol a finales de la centuria no tienen origen gallego. El mapa de procedencias provinciales<sup>111</sup> (Mapa 81) recalca la importancia jugada por la cornisa cantábrica, principal zona de influencia de la academia, debido a que en el sur, Cádiz y Cartagena se encargaban de absorber a los aspirantes de aquella procedencia que se interesasen por la vida militar. El mapa nos habla en concreto de tres zonas principales de abastecimiento para esta academia: las provincias de A Coruña, Oviedo y Vizcaya. Solo ellas aportan el 53% de cadetes y en concreto la provincia vasca se erige en la principal suministradora con un 19%, destacando sobremanera el aporte de la villa de Bilbao. En menor medida destacan Guipúzcoa y Santander, mientras que la incidencia en las provincias interiores es prácticamente nula —excepción hecha de Madrid—.

---

<sup>111</sup> En este caso y dada la escasa presencia gallega que impide la realización de un estudio más pormenorizado de sus procedencias a nivel municipal, hemos optado por la inclusión de estas procedencias en el mapa provincial.

## 6. OTROS COMPONENTES DEMOGRÁFICOS DEL FERROL

### 6.1. LAS ESTRUCTURAS DEMOGRÁFICAS

#### 6.1.1. Estructura de la población ferrolana por edad, sexo y estado

Para tal fin contamos con la ayuda de dos fuentes: el censo de Floridablanca (1787) y el de 1860. Quedan fuera otras frecuentemente utilizadas para trabajos de esta índole pero que en este particular caso no resultan mínimamente fiables. En particular nos referimos tanto a los libros personales del Catastro de Ensenada como a sus posteriores revisiones, así como al Censo de Aranda (1768). De los primeros, la absoluta falta de información referente a las mujeres –excepción hecha de las cabezas de casa- así como del servicio doméstico, amén de la escasa concreción en las edades para los hijos, nos hacen desestimar una fuente que en otros ámbitos geográficos resulta de incuestionable interés<sup>1</sup>. Por su parte, el Censo de Aranda tampoco puede ser un punto de referencia válido, al no contabilizar a la nutrida población castrense de la villa -defecto que también padecía el anterior registro-, sin olvidarnos de su visión un tanto sesgada de la estructura por sexos, al no hacer referencia a los viudos. Estos descartes no significan empero que las empleadas sean plenamente satisfactorias. Por ejemplo, el Censo de 1860 no posee toda la información requerida, al no ofrecer el estado civil por tramos de edad, lo que reduce considerablemente sus prestaciones. Es pues el Censo de Floridablanca el recuento más fiable, aunque ya señalamos en su momento la más que posible infravaloración de efectivos humanos, teniendo en cuenta la importancia de la población flotante. De todos modos, será la base de nuestro análisis del Ferrol dieciochesco, a falta de una fuente de mayor calidad, empleando para el XIX todas la posibilidades que nos pueda ofrecer el Censo de 1860.

Comenzamos con 1787 y con la distribución por mil de la población ferrolana en tres grandes grupos de edad, como primera piedra de toque para averiguar sus principales

<sup>1</sup> En O Salnés la fuente goza de una alta dosis de fiabilidad según ha demostrado el profesor Pérez García e incluso en A Ulla sus datos son utilizables. PÉREZ GARCÍA, J.M., *Un modelo de sociedad rural de Antiguo Régimen en la Galicia costera: la Península del Salnés*, Santiago 1979, p. 27; REY CASTELAO, O., *Aproximación a la historia rural en la comarca de la Ulla (siglos XVII y XVIII)*, Santiago 1981, p. 35.

características y las semejanzas o diferencias con otros centros urbanos, tanto de Galicia como del resto de España<sup>2</sup>:

x 1000	0-15	16-50	Más de 50
Ferrol	240	661	99
San Fernando	265	636	99
Cartagena	220	658	122
Ciudades de Galicia	312	535	152
Galicia	351	488	161
España	359	496	145

El Ferrol de 1787 estaba sumido en una etapa de crecimiento demográfico, marcada por la coyuntura económica favorable en cuanto a inversión estatal y que produjo un intenso flujo migratorio hacia ella. La intensidad y fuerza de este movimiento inmigratorio dejó una profunda huella en su estructura de la población por edades. Ésta mostraba una configuración anormalmente ensanchada en el centro. Tal circunstancia se traduce en evidentes deformaciones en la pirámide de población ferrolana (gráfico 16). Contemplamos como ese anormal ensanche en el centro se producía, sobre todo, entre los 25 y 40 años, etapa vital que mayoritariamente había protagonizado el proceso migratorio hacia la villa en las décadas precedentes. La fuerza de estos tramos nos muestran una pirámide marcadamente descompensada, con unas bases muy endeble. En las comparaciones con respecto a la media urbana gallega saltan a la vista las importantes diferencias (gráfico 19). Ferrol contaba con un tramo de población joven –menor de 16 años- inferior al resto de ciudades del Reino de Galicia, así como también con una población vieja –mayores de 50- muy inferior. En la estrechez de las franjas de edades extremas estaba actuando, evidentemente, la mortalidad pero no era este componente el único y más importante influjo para dichos resultados. La llegada del aluvión migratorio -sobre todo a partir de los 16 años- provocaba unas importantes

<sup>2</sup> Los datos sobre Cartagena y San Fernando los hemos obtenido por medio del vaciado directo del Censo de 1787 en la biblioteca de la Academia de la Historia. Por el contrario, los de Galicia en su conjunto, así como los de la Galicia urbana y España han sido recogidos de diversas publicaciones del profesor Eiras Roel. B.A.H., *Censo de Floridablanca*; EIRAS ROEL, A., "Una primera aproximación a la estructura demográfica urbana de Galicia en el censo de 1787", pp. 155-177, en VILLARES PAZ, R. (Coord.), *La ciudad y el mundo urbano en la historia de Galicia*, Santiago 1988; EIRAS ROEL, A., *La población de Galicia. 1700-1860*, Santiago 1996.

estrecheces del mercado matrimonial –por la falta evidente de mujeres- y una apreciable baja fecundidad, elementos que explican, en buena medida, ese escaso peso de la población infantil. Por otro lado, el propio aluvión concentrado en las edades de la madurez reducía muy considerablemente el peso de los viejos en la población<sup>3</sup>.

El modelo ferrolano se apartaba pues claramente del urbano gallego y se acercaba mucho más a la estructura de poblaciones que, como la departamental, estaban viviendo durante la segunda mitad del XVIII un importante desarrollo demográfico, merced a la política de reactivación naval de los Borbones. Tanto la ciudad de Cartagena como San Fernando –llamada Isla de León en la época- contaban con una distribución por edades muy similar a Ferrol. También ellas, al amparo de las inversiones de la Corona, estaban recibiendo un flujo migratorio de considerables dimensiones, lo que se manifiesta al contemplar la anchura de su trama central. Este ensachamiento de las edades de la madurez, sin embargo, no alcanza las dimensiones obtenidas en Ferrol, aunque en el caso cartagenero se acerca mucho. También ambas localidades compartían con la gallega un peso relativamente reducido de la población vieja y de la joven (gráficos 18.1 y 18.2).

Los índices de envejecimiento y reemplazo suelen constituir otros medidores eficaces de la estructura de la población. Sin embargo, en el caso ferrolano, el primero de ellos nos puede conducir a engaño. El índice de envejecimiento es la proporción entre jóvenes –menores de 16 años- y viejos –mayores de 50-<sup>4</sup>. Normalmente, se suele indicar que una población es joven si dicho índice es inferior al 0'4, que es madura cuando se encuentra entre los 0'40 y 0'50 y que es vieja cuando supera el 0'5. El caso ferrolano entraría por los pelos dentro de la población madura, con un índice del 0'41, aunque mostrando un mayor grado de juventud que la Galicia urbana, que obtenía un 0'48. Sin embargo, estos resultados ocultan por completo la fuerza de las edades maduras y que mostraban en el caso ferrolano, como

<sup>3</sup> Buena parte de estas afirmaciones ya habían sido señaladas por Eiras Roel en un trabajo sobre la base del censo de Floridablanca. EIRAS ROEL, A., “Una primera aproximación a la estructura...”, p. 173.

<sup>4</sup> Las características de la fuente nos obligan a aceptar como única vía posible ese cociente. Normalmente, para las poblaciones del siglo XX, se realiza la división entre los mayores de 60 y los menores de 20, aunque últimamente hay autores que defienden el cociente entre los mayores de los 64 y los menores de 15. EIRAS ROEL, A., *La población. De Galicia...*, p. 225; LIVI-BACCI, M., *Introducción a la demografía*, Barcelona 1993, pp. 88-89; PANTA (Del), L. y RETTAROLI, R., *Introduzione alla demografia storica*, Roma 1974, pp. 92-92.

vimos, una inusitada preponderancia. Es decir, la estructura de edad departamental se encuentra, como ha señalado ya Eiras Roel “aparentemente rejuvenecida”<sup>5</sup>, pero tras esa apariencia se esconde un importante envejecimiento, manifestado en la sobreabundancia de habitantes en edad madura. Esta circunstancia se aprecia nítidamente con el índice de reemplazo. Este indicador nos debe mostrar la tendencia al crecimiento o al decrecimiento de una determinada población. Supone calcular si la población que estamos analizando con la estructura con la que cuenta tendrá en sus nuevas generaciones el recambio suficiente como para crecer. La fuente con la que contamos, sin embargo, no permite excesivas precisiones en los cálculos. Hemos empleado el método utilizado por Eiras Roel por parecernos el más coherente: consiste en hallar el cociente entre la población menor de 25 años y la mayor de esa edad<sup>6</sup>. Para alcanzar un crecimiento virtual positivo es necesario que el índice de reemplazo sea mayor a la unidad. Sabemos que los centros urbanos del Antiguo Régimen dependían en mayor o menor medida de los movimientos migratorios para su crecimiento demográfico, por lo que es natural que el índice sea negativo. Pero mientras que éste para todas las ciudades gallegas supone un 0'93 –es decir, se encuentra relativamente próximo a la unidad–, en el caso ferrolano cae hasta el 0'74. La descompensación es evidente en la capital de Departamento y hacia concebir una importante caída de la población en el momento en el que el flujo migratorio, que la sustentaba o incluso la hacía crecer, perdiese fuerza. Analizando la estructura ferrolana por edades durante el último tercio del siglo XVIII, se comprende mucho mejor la brusca caída de población que sufrió la localidad a comienzos del XIX. Ni siquiera en Cartagena –0'79– o en San Fernando –0'89– se llegan a obtener unos índices de ese calibre, entre otras cosas, porque en esas dos localidades el peso de habitantes entre los 16 y los 25 años era ya importante.

El segundo paso para el análisis de la población ferrolana en 1787 es el estudio de su estructura por sexos. En poblaciones “cerradas” o en aquellas en las que los movimientos migratorios juegan un papel poco importante, se tiende a un cierto equilibrio entre hombres y mujeres. En Ferrol, desde luego, esta circunstancia no se produce, al motivar los movimientos migratorios una descompensación sexual muy marcada. La comparación con el resto de ciudades de Galicia resulta muy clarificadora:

<sup>5</sup> EIRAS ROEL, A. “Una primera aproximación a la estructura...”, p. 173.

<sup>6</sup> EIRAS ROEL, A. *La población de Galicia...*, p. 225.

x 1000 Edades	Ferrol			Ciudades de Galicia		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
0-7	66	60	126	84	82	166
8-15	61	53	114	70	76	147
16-25	120	67	187	67	102	168
26-40	218	136	354	101	131	232
41-50	71	49	120	64	70	135
>50	59	40	99	66	86	152
<b>TOTAL</b>	<b>595</b>	<b>405</b>	<b>1.000</b>	<b>452</b>	<b>548</b>	<b>1.000</b>

El predominio del sexo masculino se produce en el caso ferrolano en todos y cada uno de los tramos de edad. En los dos primeros, se debe en gran medida a características biológicas: nacen más niños que niñas. Pero a partir de los 16 años la descompensación en favor de los varones muestra la incidencia de un fuerte proceso migratorio de claro cariz masculino<sup>7</sup>. Mientras, en el resto de ciudades de Galicia, precisamente es a partir de esa edad cuando las mujeres se convierten en las claras dominadoras. El impacto en Ferrol de este flujo migratorio mayoritariamente masculino se concentra, sobre todo, entre los 16 y los 40 años. El cociente mujeres/varones en esa franja de edades muestra unos resultados claramente divergentes para Ferrol y el resto de centros urbanos gallegos. En estos, la preponderancia femenina es evidente: un 1'3 frente al 0'59 ferrolano. Es decir, que mientras en el panorama urbano gallego existían más mujeres entre 16 y 40 años que hombres, en Ferrol éstos casi duplicaban en efectivos a aquellas. Sin embargo, en Cádiz y San Fernando el peso masculino aún era más acusado que en el propio caso ferrolano:

<sup>7</sup> Entre los 8 y 15 años es posible que los movimientos migratorios influyan ya de alguna manera en esa preponderancia masculina.

x 1000	San Fernando			Cartagena		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
0-7	79	66	145	54	49	103
8-15	60	60	120	66	51	117
16-25	136	70	206	165	55	220
26-40	217	100	317	204	100	304
41-50	65	48	113	86	48	134
>50	53	46	99	69	53	122
<b>TOTAL</b>	<b>610</b>	<b>390</b>	<b>1.000</b>	<b>644</b>	<b>356</b>	<b>1.000</b>

El tanto por mil de varones en el conjunto de la población de estas dos localidades del sur peninsular era aún mayor, sobre todo en el caso cartagenero. Asimismo, en el cociente entre mujeres y hombres de 16 a 40 años, las diferencias eran importantes: frente al 0'59 ferrolano, un 0'48 en San Fernando y un 0'42 en Cartagena. Y es que aunque, en gran medida, las características de su estructura eran muy semejantes, en el caso de las ciudades sureñas se observaba una mayor fuerza del tercer tramo de edades –16-25 años- frente a una ligera pérdida de importancia del cuarto –26 a 40 años- en comparación con Ferrol. La respuesta de esta diferencia podía estar, bien en un mayor protagonismo en aquellas ciudades del flujo migratorio entre los 16 y 25 años, bien en que ya en el Ferrol de 1787 la inmigración hubiese perdido fuerza, como sabemos que sucedió al menos en la década de los noventa.

Pasemos ahora a estudiar la estructura de la población ferrolana en cuanto a su estado civil. Una importancia tan desmesurada del sector masculino, producía altos porcentajes de celibato, ante la estrechez del mercado matrimonial o retraso en la edad de acceso al matrimonio cuando éste se llevaba adelante<sup>8</sup> y el efecto contrario en las mujeres (gráfico 17):

<sup>8</sup> En 1769 sólo el 1'4% de los hombres comprendidos entre los 16 y 25 años estaban casados. en 1787 el porcentaje sube hasta el 12'7%. La media de solteros mayores de 16 años se encuentra asimismo entre el 57'3% del censo de Aranda al 49'9% del de Floridablanca.

Edades	Solteros	Casados	Viudos	Solteras	Casadas	Viudas
0-7	100'0	-	-	100'0	-	-
8-15	99'8	0'2	-	99'8	0'2	-
16-25	87'9	12'0	0'1	56'0	42'2	1'8
26-40	44'7	53'8	1'5	8'3	89'1	2'6
41-50	30'9	66'2	2'9	5'0	88'0	7'0
>50	14'0	73'3	12'7	4'3	72'8	22'9
<b>TOTAL</b>	<b>60'5</b>	<b>37'3</b>	<b>2'2</b>	<b>40'8</b>	<b>54'9</b>	<b>4'3</b>

En efecto, los varones casados eran un porcentaje de escasa relevancia entre los 16 y los 25 años, solamente el 12%. Mientras, en las mujeres, las que ya habían contraído nupcias –casadas y viudas– suponían un nada despreciable 44% del total. Las diferencias con el resto de ciudades gallegas eran notables. En ellas, los hombres casados suponían ya un 21'4% del total, porcentaje muy por encima del ferrolano. Por el contrario, solamente el 28'3% de las mujeres se encontraban casadas<sup>9</sup>. En el siguiente tramo de edades –de los 26 a los 40 años– si bien es cierto que los varones casados ya eran mayoría, aún existía un 44'7% de solteros, casi el doble que lo observado para el resto de ciudades gallegas –allí suponían un 24'1%–. En las mujeres, el peso de las solteras era ínfimo –solamente un 8'3%–, mientras que en el resto de la red urbana del Reino de Galicia aún conservaban cierta importancia, significando el 32'2% del total. La demanda de mujeres en un mercado matrimonial tan restringido como el ferrolano provocaba que incluso en el último tramo de edades el peso de las mujeres casadas fuera muy elevado con respecto al resto de la Galicia urbana: un 72'8% frente a un 39'4%. También provocó unos bajos porcentajes de viudez –solamente un 22'9% frente al 42'8% en las demás ciudades gallegas– al multiplicarse las segundas nupcias.

San Fernando y Cartagena seguían, en buena medida, las características apreciadas en Ferrol. También en ellas el peso de los varones casados entre los 16 y 25 años era poco relevante –solamente un 10'4% en la primera y un 6'4% en la segunda–, frente a un 40% y a un 49'7% de mujeres casadas y viudas<sup>10</sup>. Incluso, en estos casos, los hombres solteros dominaban la siguiente franja, constituyendo el 59'3% en San Fernando y el 55'0% en

<sup>9</sup> Los datos de la Galicia urbana los hemos recogido de. EIRAS ROEL, A., "Una primera aproximación...", p. 159.

<sup>10</sup> En San Fernando las casadas suponían el 38'1% y las viudas el 1'9% y en Cartagena el 46% y el 3'7% respectivamente.



Cartagena. Mientras, las mujeres solteras solamente representaban el 15'4% y el 14'3% respectivamente, porcentaje un tanto por encima de lo visto en Ferrol. Sin embargo, si en esta localidad habíamos resaltado los bajos tantos por cien de viudez en las mujeres mayores de 50 años, tanto en Cartagena como en San Fernando se producían unos resultados más “tradicionales”, con un 46'9% en el primero de los casos y un 45'6% en el segundo.

En resumidas cuentas, el Ferrol del último tercio del siglo XVIII se caracterizaba por un importante desequilibrio en su estructura de edades y de sexos, que le llevaba a un predominio abrumador de los varones y a un ensanchamiento más que evidente, en su pirámide, de los tramos de edad maduros –sobre todo entre los 26 y los 40 años-. Esta circunstancia vino motivada por el fuerte impacto de un denso flujo migratorio de marcado carácter masculino que alimentó la localidad. Una influencia tan intensa provocó una baja capacidad de reproducción, una nupcialidad débil en el caso de los varones y muy importante en las mujeres y unas bajos porcentajes de viudez. Todas estas características apartan a Ferrol del modelo urbano gallego e incluso del de las ciudades industriales del XIX –sobre todo por el dominio masculino y la baja capacidad de reproducción- convirtiéndola en el prototipo de lo que Eiras Roel ha denominado “tipo californiano”<sup>11</sup> y que, en buena medida, habría que relacionar con ciudades de una misma naturaleza, como era el caso de Cartagena o San Fernando.

La segunda y última referencia dcon la que contamos es el Censo de 1860. Una fuente que, como ya señalamos, no posee la riqueza de información que ofrecía el Censo de Floridablanca. Comenzamos por la distribución en grandes grupos de edad:

x 1000	0-15	16-50	Más de 50
Ferrol	307	574	119
Galicia	315	536	149
España	348	523	129

<sup>11</sup> EIRAS ROEL, A., “Una primera aproximación...”, p. 175.

Las diferencias con respecto al último tercio del siglo XVIII son notables. Observamos un importante crecimiento del porcentaje de niños y jóvenes así como de viejos, por lo que la franja de edades de la madurez ha descendido notoriamente, evidencia de un peso mucho menor de los movimientos migratorios en estas fechas (gráfico 21). El índice de envejecimiento se sitúa en el 0'38, es decir, que nos muestra una población joven, que está creciendo y en cuyo crecimiento el flujo inmigratorio no jugaba un papel tan destacado como en el último tercio del siglo XVIII. Así nos lo corrobora el positivo índice de reemplazo: 1'13, frente al 0'74 de 1787. Por otro lado, si en aquellas fechas la abrumadora mayoría de la población departamental era del sexo masculino, en 1860 la preponderancia corresponde al femenino:

<b>x 1000 Edades</b>	<b>Varones</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Total</b>
0-7	88	84	172
8-15	67	68	135
16-25	125	98	223
26-40	118	141	259
41-50	39	53	92
> 50	43	76	119
<b>TOTAL</b>	<b>481</b>	<b>519</b>	<b>1000</b>

Este predominio de las mujeres no se produce, sin embargo, entre los 16 y 40 años. El cociente resultante en esa franja de edades arroja una ligera ventaja masculina: por cada hombre había 0'98 mujeres. El importante peso de los varones entre los 16 y los 25 años explican estos resultados. A partir de los 26 era cuando la preponderancia femenina se convertía en indiscutible, mostrando la importancia de un flujo migratorio de entrada a la ciudad de ese sexo. Del mismo modo, y aunque los datos a primera vista parezcan decir lo contrario, existía también un destacado flujo migratorio masculino, que vino a cubrir los huecos dejados –sobre todo en el grupo de los 26 y 40 años– por aquellos individuos que decidieron marcharse de la capital departamental en su etapa depresiva. La importante caída porcentual entre los 41 y 50, muestra también a las claras el efecto de las primeras décadas del siglo XIX en la población.

Por último, el Censo de 1860 no nos permite realizar un análisis muy detallado de la estructura por estados civiles de la población, al no facilitarnos los datos por tramos de edad:

Edades	Solteros	Casados	Viudos	Solteras	Casadas	Viudas
<b>TOTAL</b>	65'3%	31'3%	3'4%	59'9%	28'2%	11'9%

En comparación con el Censo de Floridablanca se aprecia un mayor peso de la población soltera: un 65'3% en los varones y un 59'9% en las mujeres, frente a un 60'5% y un 40'8%. También aumentan el número de viudos, sobre todo en el sector femenino, que pasa del 4'3% al 11'9%. Es decir, que si en 1787 los movimientos migratorios provocaron un estrangulamiento del mercado matrimonial y, por ende, una baja nupcialidad, en 1860 también influyeron en esa baja nupcialidad, sobre todo, por la descompensación de sexos – esta vez en favor del femenino- y por el retraso de la edad de matrimonio. La consecuencia más inmediata fue el crecimiento del número de solitarios.

### 6.1.2. Composición del hogar

El término familia ha variado a lo largo de la historia. Durante el siglo XX para los países occidentales esta expresión ha implicado el núcleo del hogar en el que se agrupan un hombre y una mujer, dedicados a la educación, en el sentido más amplio, de los hijos comunes<sup>12</sup>. Por supuesto desde esa concepción de familia nuclear no podemos abordar el tema de la composición del hogar en los siglos de la Época Moderna, ya que existían otra serie de relaciones sociales, económicas y familiares que incidían de manera directa en las características del hogar. Hemos optado por este motivo por el criterio comúnmente aceptado del significado de cohabitación en detrimento del de parentesco<sup>13</sup>, dadas las dificultades que para el Antiguo Régimen tienen los estudios a partir de ese segundo criterio<sup>14</sup>, aún siendo conscientes de que esta distinción domiciliaria no es del todo real, como ha mostrado la

<sup>12</sup> CASEY, J., *Historia de la familia*, Madrid 1990, p. 21.

<sup>13</sup> DUBERT GARCÍA, I., *Los comportamientos de la familia urbana en la Galicia del Antiguo Régimen. El ejemplo de Santiago de Compostela en el siglo XVIII*, Santiago 1987, p. 22.

<sup>14</sup> FERNÁNDEZ CORTIZO, C., "A una misma mesa y manteles: la familia de Tierra de Montes en el siglo XVIII", pp. 237-286, en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, Vol. XXXIII, Santiago 1982, p. 245.

sociología o como se pone de manifiesto al estudiar la circulación del patrimonio o la conflictividad familiar<sup>15</sup>. Nos apoyamos para este estudio en tres recuentos: el personal de legos del catastro de Ensenada (1752), el padrón de 1830 y el censo de 1860. Tres puntos de vista de tres momentos muy diferentes en la historia demográfica ferrolana. Los datos del catastro nos ofrecen la visión del Ferrol preurbano, debido a que en este recuento no se ha tenido en cuenta a la población castrense que desde al menos dos años antes se comenzaba a concentrar en la nueva sede de los arsenales de la Corona.

Para el Ferrol semiurbano el tamaño del hogar estaría en torno a 3'7 miembros, un tanto por debajo de la media obtenida en otras villas atlánticas gallegas como Corcubión o Fisterra<sup>16</sup> y, por el contrario, por encima de otros centros poblaciones de la región de mayor envergadura, como es el caso de Santiago de Compostela que se queda solamente en 3'4. Los datos ferrolanos parecen pues estar en la línea de otras localidades de la vertiente cantábrica como las asturianas Gijón o Avilés<sup>17</sup> o incluso la gallega Viveiro<sup>18</sup>.

	Nº Hogares	%	Indiv./ hogar	Familia/ Hogar	Servicio Domést.	Indiv. %	% Servic. Domést.
Var. Casados	231	70'4	4'2	3'9	0'3	81'6	20'3
Var. Viudos	24	7'3	2'8	2'5	0'3	5'6	16'7
Var. Solteros	14	4'3	1'8	1'4	0'4	2'1	21'4
Eclesiásticos	6	1'8	1'8	1'0	0'8	0'9	50'0
Muj. Viudas	50	15'3	2'3	2'2	0'1	9'6	10'0
Muj. Solteras	3	0'9	1'0	1'0	-	0'2	-
<b>TOTAL</b>	<b>328</b>	<b>100'0</b>	<b>3'7</b>	<b>3'4</b>	<b>0'3</b>	<b>100'0</b>	<b>19'2</b>

<sup>15</sup> DUBERT GARCÍA, I., *Historia de la familia en Galicia durante la Época Moderna*, Sada 1992, p. 13.

<sup>16</sup> Corcubión y Fisterra contaban con una media de 4'05 individuos por hogar. CASTIÑEIRA CASTRO, V.M., "O fogar no extremo occidental da Costa da Morte (1750-1850)", pp. 145-167, en, *Historia Nova VI-VII*, Santiago 1999, p. 145.

<sup>17</sup> EIRAS ROEL, A., *Santiago de Compostela 1752. Según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada*, Madrid 1990, p. 18. El porcentaje obtenido para Ferrol es exactamente igual al calculado por Baudilio Barreiro para el concejo de Gijón y muy similar al de Avilés, con 3'6. BARREIRO MALLÓN, B., "Familia y evolución demográfica en Asturias", pp. 9-32, en, *Obradoiro de Historia Moderna*, nº 2, Santiago 1993, pp. 20-21.

<sup>18</sup> Viveiro contaba en 1761 con 3'9 individuos por hogar. SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., *Economía, política y sociedad en Galicia: la Provincia de Mondoñedo (1480-1830)*, Madrid 1985, p. 644.

Las poco importantes dimensiones del tamaño medio de la familia ferrolana viene dado, por un lado, por el influjo de los hogares de solitarios, formados en gran parte por mujeres, pero también es reflejo del influjo de la mortalidad en edades extremas –niños y viejos-<sup>19</sup>. La población ferrolana en 1752, incluyendo el clero secular, se distribuye en 328 hogares. Ya comentamos como esta fuente oculta el importante sector castrense, por lo que la visión ofrecida debe responder más al Ferrol semiurbano que al que se va a configurar a partir de esa década. Hay un 16'2% de fuegos regentados por mujeres, porcentaje inferior al de centros urbanos de la Galicia del momento, como es el caso de Tui, en donde llegan a significar el 23'1%<sup>20</sup>, o Santiago que obtiene unos resultados muy similares a los tudenses, el 23'3%<sup>21</sup>. Ese porcentaje desciende en Ferrol al 9'8% en cuanto a población total, debido a que sus familias se caracterizan por su pequeño tamaño –2'3 personas por hogar en los hogares regentados por viudas y solamente 1 en los de solteras frente a 4'2 de los varones casados-, así como por la escasez de servicio doméstico –su presencia no llega a suponer uno de cada diez hogares-. La totalidad de las mujeres solteras y el 30% de las viudas viven solas.

También una amplia proporción de varones solteros viven solos, si bien la mayoría de ellos suelen hacerse acompañar por algún familiar próximo –mayoritariamente la madre viuda o una hermana soltera- e incluso menos de un cuarto de estos hogares recurren al servicio doméstico. Ese recurso es mucho más empleado por parte de los clérigos, que como suele ser habitual, poseen los hogares con mayor número de criados de todo el vecindario, circunstancia motivada tanto por significar una muestra de distinción social, como por la carencia en muchos casos de familiares femeninos que los arropen<sup>22</sup>. Por lo que respecta a los viudos son menos aquellos obligados a la vida en solitario, generalmente cohabitan con hijas o hijos de menor edad, contando el servicio doméstico con menor importancia de lo que suponía para los solteros o los eclesiásticos, aunque con mayor peso que las mujeres. De todas maneras, tanto los varones cabezas de casa viudos como los solteros o los clérigos tienen una mayor presencia porcentual en el número de hogares que en el conjunto de la población en general, lo que ejemplifica claramente el reducido tamaño de estos grupos familiares.

Son los fuegos regentados por varones casados los más numerosos y en los que un mayor número de individuos integran el hogar, lo que supone que supere el 80% de la

<sup>19</sup> EIRAS ROEL. A., *Santiago de Compostela...*, p. 18.

<sup>20</sup> REY CASTELAO. O., *Tuy según las Respuestas Generales del Catastro Ensenada*. Madrid 1990. p. 14.

<sup>21</sup> DUBERT GARCÍA. I., *Opus cit.*, p. 23.

<sup>22</sup> REY CASTELAO. O., *Tuy según las...*, p. 14.

población ferrolana la que convive en una unidad familiar de estas características. A pesar de esta hegemonía de las familias de jefatura masculina casada, lo cierto es que se puede decir que el tamaño de la familia ferrolana en el momento inmediatamente anterior a su despegue demográfico es muy reducido, no llegando a 4 componentes, en clara sintonía, de todos modos, con lo observado para buena parte de la vertiente occidental gallega de ese momento<sup>23</sup>. Las razones se encuentran tanto en el influjo de las familias no encabezadas por casados como en la práctica ausencia de hijos ya casados conviviendo con sus progenitores, sin olvidarnos del importante número de hogares que carecen de descendientes habitando en ellos:

	Casados		Viudos		Viudas	
	Total	%	Total	%	Total	%
Sin hijos	46	19'9	10	-	22	-
1 hijo	55	23'8	6	-	8	-
2 hijos	54	23'4	3	-	13	-
3 hijos	42	18'2	2	-	4	-
4 hijos	27	11'7	-	-	3	-
5 hijos	4	1'7	-	-	-	-
Más de 5	3	1'3	3	-	-	-
<b>TOTAL</b>	<b>231</b>	<b>100'0</b>	<b>24</b>	<b>-</b>	<b>50</b>	<b>-</b>
<b>Nº Medio</b>	<b>1'9</b>		<b>1'5</b>		<b>1'2</b>	

<sup>23</sup> Ofelia Rey calcula para la ciudad de Tui un tamaño por fuego del 3'98 mientras que en la comarca de A Ulla las dimensiones se reducen hasta el 3'4. Eiras Roel, a partir del censo de 1708, calculó una media de 3'6 individuos por hogar para la provincia de Santiago, resultado muy próximo al alcanzado por Pérez García en O Salnés -3'7- o Rodríguez Ferreiro en Trasdeza -3'2-. Se puede decir por tanto que hay una cierta similitud en cuanto al tamaño de la familia en el occidente gallego que contrasta, por ejemplo, con el interior oriental de la región, en donde el hogar alcanza unas dimensiones mucho más importantes. Así, en el concello de Burón, estudiado por Pegerto Saavedra, el tamaño de la familia se encuentra entre los 5 y 6 individuos y en A Limia orensana se alcanza los 4'18 por hogar. REY CASTELAO, O., *Tuy según las...*, p. 14; REY CASTELAO, O., *Aproximación a la historia rural...*, p. 32; EIRAS ROEL, A., "Test de concordancia aplicado a la crítica de vecindarios fiscales de la época preestadística", pp. 113-138, en EIRAS ROEL, A. y otros, *Las fuentes y los métodos. 15 trabajos de historia cuantitativa serial de Galicia*, Santiago 1977, pp. 386 y ss.; PÉREZ GARCÍA, J.M., *Un modelo de sociedad rural del Antiguo Régimen en la Galicia costera*, Santiago 1979, p. 32; RODRÍGUEZ FERREIRO, H., *La Tierra del Trasdeza. Una economía rural antigua*, memoria de licenciatura inédita, Santiago 1977, p. 69; SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., *Economía rural y antigua en las Montañas lucenses: El Concejo del Burón*, Santiago 1979, p. 25; DUBERT GARCÍA, I., *Opus cit.*, p. 29.

Prácticamente el 20% de las familias encabezadas por un varón casado carecen de hijos asentados en el seno del hogar y el 78·1% no superan los dos. Esta situación es la que provoca un número de hijos por fuego en los matrimonios de 1·9, media por debajo incluso de localidades tan poco dinámicas como Tui<sup>24</sup>. En los que respecta a los hogares encabezados por viudos o viudas, lógicamente esa escasez de vástagos se acentúa, por lo que la media aún desciende más.

Si atendemos a los cálculos de Eiras Roel a partir del censo de Floridablanca, el tamaño de la familia ferrolana aumentaría en el último tercio de siglo, con una media de 4·2 individuos por hogar<sup>25</sup>. No refutamos tajantemente un posible aumento de los efectivos del fuego departamental, aunque pensamos que ese crecimiento defendido por Eiras es demasiado elevado, habida cuenta de los resultados que obtenemos para la primera mitad del siglo XIX o a los que nos ofrece, como veremos más adelante, la población castrense, y responde a las dificultades de realizar un cálculo sobre la base de una fuente censal como la de 1787 en la que no existen referencias directas al tamaño del hogar, agravado en este caso por las peculiaridades de la población ferrolana. Lamentablemente no existe documentación que nos permita afinar más en la configuración familiar precisamente en la principal fase expansiva de la población departamental.

Durante las cuatro primeras décadas del siglo XIX los efectivos de la familia ferrolana debieron reducirse de nuevo por el efecto de la emigración. El padrón de 1830 nos ofrece un tamaño del hogar similar al de 1752:

	Nº Hogares	%	Indiv./ hogar	Familia/ Hogar	Servicio Domést.	Indiv.	% Servic. Domést.
Var. Casados	1.666	51·9	4·7	4·5	0·2	63·6	14·3
Var. Viudos	215	6·7	3·4	3·0	0·4	6·0	24·2
Var. Solteros	29	0·9	5·8	4·8	1·0	1·4	79·3
Eclesiásticos	15	0·5	2·9	1·3	1·6	0·4	73·3
Muj. viudas	856	26·6	2·8	2·6	0·2	19·8	9·3
Muj. solteras	244	7·6	1·9	1·8	0·1	3·9	7·4
Muj. casadas	187	5·8	3·1	3·0	0·1	4·9	9·6
<b>TOTAL</b>	<b>3.212</b>	<b>100·0</b>	<b>3·7</b>	<b>3·5</b>	<b>0·2</b>	<b>100·0</b>	<b>13·5</b>

<sup>24</sup> En esa ciudad la media alcanza los 2·1. REY CASTELAO. O., *Tuy según las Respuestas...*, p. 15.

<sup>25</sup> EIRAS ROEL. A., "Una primera aproximación...", p. 174.

La situación de aguda crisis económica en la villa se refleja en el reducido tamaño del hogar en el que tiene mucho que ver el aumento de importancia de la jefatura femenina, que supone el 40% de los hogares ferrolanos y solamente el 28'6% de la población total. Dentro de ella son las viudas las que un mayor número de hogares regentan, con un tamaño algo superior al observado en 1752 pero de todos modos muy por debajo de la media, ya que el peso del servicio doméstico es muy reducido y es considerable el número de aquellas que viven solas o con un único familiar, normalmente una hija soltera. Las mujeres célibes cabezas de casa obtienen unas proporciones notablemente superiores en cuanto a la configuración de hogares unipersonales. Concretamente el 39'4% de ellas viven solas y el 31% conviven con una sola persona, generalmente una hermana o en menor medida un hijo fruto de relaciones ilícitas. Además, el peso del servicio doméstico en este grupo es incluso inferior al de las viudas. Estos dos sectores se caracterizaban por una situación muy precaria debido a hostilidad de la sociedad en donde estaban inmersos que les llevaban a tener que encargarse de ocupaciones humildes y mal remuneradas, amén de sufrir duramente las consecuencias de la carencia de solidaridades familiares inmediatas<sup>26</sup>. Para finalizar con las mujeres cabezas de casa hay que señalar la presencia de un notable número de hogares ferrolanos regentados temporalmente por una mujer. Son familias relacionadas estrechamente con la marina de guerra, por lo que el cabeza masculino se encuentra cumpliendo su deber para con la Corona fuera de la localidad –normalmente en Cádiz o en La Habana–, por lo que es la esposa la que regenta el hogar durante ese período. Su tamaño en comparación con el resto de fuegos regentados por mujeres es mayor, aunque se encuentra por debajo de la media y con una presencia del servicio doméstico muy modesta.

En los varones, los hogares encabezados por eclesiásticos poseen un peso muy reducido, tanto en el contexto general de las familias ferrolanas como en el de la población, perdiendo incluso importancia con respecto a 1752. Mantienen eso sí una destacada presencia del servicio doméstico. Como ya sucedía en el catastro, porcentualmente, los hogares encabezados por clérigos son los que poseen un mayor número de servidores, ya comentamos anteriormente, por una doble necesidad de prestigio social y de escasez de familia próxima. También poseen un número importante de criados y doncellas los varones solteros. La gran mayoría de ellos pertenecen a grupos acomodados de la sociedad ferrolana –oficiales de la

<sup>26</sup> REY CASTELAO. O., "Mujer y sociedad en la Galicia del Antiguo Régimen". pp. 51-69, en, *Obradoiro de Historia Moderna*, nº 3. Santiago 1994. p. 63.



Armada, hacendados, hidalgos...- que, como en el caso de los eclesiásticos, buscan en la contratación de servidores el mantenimiento de su prestigio social. Pero junto a esa importancia del servicio doméstico también hay una presencia destacada de familiares, que les llevan a situar a los hogares encabezados por los varones solteros como los más numerosos en cuanto a la media de individuos que acogen. El varón soltero se rodea en muchas ocasiones de familiares muy próximos, la madre viuda e incluso hermanas o sobrinas solteras que se acogen al amparo de la estabilidad económica del varón cabeza de casa. Los varones viudos mantienen un peso muy similar al de 1752 con un tamaño del grupo familiar muy próximo a la media para 1830, aunque por debajo. Se trata de cabezas de casa que generalmente viven junto a hijas solteras o a hijos de menor edad y en donde el servicio doméstico posee cierta importancia: un cuarto de estos hogares acogen a criados, normalmente mujeres que se encargan bien de la organización de la casa, bien de criar a los menores cuando los hay o a ambas cosas a la vez.

Los hogares encabezados por hombres casados son los más abundantes y en los que un mayor porcentaje de individuos vive a su amparo. Aún así, su importancia ha descendido notablemente con respecto a mediados del siglo XVIII: de constituir el 70'4% de los hogares ha pasado al 51'9% y del 81'6% de los habitantes al 63'6%. Sin embargo, el tamaño de este grupo familiar ha aumentado un tanto, de 4'2 a 4'7, circunstancia motivada sobre todo por el aumento del número de hijos:

	Casados	Viudos	Casadas	Viudas	Solteras
Sin hijos	22'6	24'3	21'8	35'3	56'7
1 hijo	20'6	26'7	20'3	24'5	22'6
2 hijos	20'0	19'8	26'2	17'5	11'9
3 hijos	15'8	13'5	18'2	13'3	6'1
4 hijos	11'2	10'6	9'1	7'1	1'2
5 hijos	4'4	2'3	3'3	1'8	0'8
Más de 5	5'4	2'8	1'1	0'5	0'7
<b>Nº Medio</b>	<b>2'3</b>	<b>1'8</b>	<b>2'4</b>	<b>1'6</b>	<b>0'6</b>

Efectivamente, la media de hijos por hogar aumenta tanto en las familias encabezadas por un varón casado como en las de las viudas -2'2 frente a 1'9 y 1'6 frente a 1'2-, manteniéndose en las mismas dimensiones en el caso de los varones viudos. Este aumento del

número de hijos pudo venir dado por la coyuntura económica vivida por la villa en esa época, que obstaculizaba las expectativas de los vástagos de formar un hogar independiente del paterno. La escasez de hijos en los hogares regentados por viudos, viudas y, sobre todo, solteras suponen un lastre que impide la obtención de una media general más alta, sobre todo si tenemos en cuenta que existen un 15'2% de hogares de solitarios.

La recuperación demográfica vivida por Ferrol en la década de los cincuenta del siglo XIX tiene su reflejo en un cierto crecimiento del tamaño familiar en el padrón de 1857:

	Nº Hogares	%	Indiv./ hogar	Familia/ Hogar	Servicio Domést.	Indiv.	% Servic. Domést.
Var. Casados	2002	54'4	4'6	4'4	0'2	63'9	17'3
Var. Viudos	186	5'1	3'8	3'5	0'3	5'0	30'1
Var. Solteros	75	2'0	3'1	2'6	0'5	1'6	34'7
Eclesiásticos	17	0'5	2'8	1'6	1'2	0'3	52'9
Muj. viudas	786	21'4	3'1	2'9	0'2	17'4	15'5
Muj. solteras	358	9'7	2'1	2'0	0'1	5'5	11'2
Muj. casadas	255	6'9	3'5	3'3	0'2	6'3	14'9
<b>TOTAL</b>	<b>3679</b>	<b>100'0</b>	<b>3'9</b>	<b>3'7</b>	<b>0'2</b>	<b>100'0</b>	<b>17'3</b>

La jefatura femenina continúa siendo porcentualmente muy importante, regentando el 38% de los hogares departamentales y constituyendo el 29'3% de la población. El porcentaje de fuegos ha descendido, pero sin embargo el de habitantes a su amparo aumenta ligeramente<sup>27</sup>. Las viudas mantienen su hegemonía en la jefatura de casa femenina, sin embargo hay una reducción de su importancia con respecto a 1830, motivada por las nuevas expectativas económicas abiertas en la localidad que derivan en un crecimiento de los hogares encabezados por mujeres solteras y también de los regidos temporalmente por casadas. Las nuevas condiciones económicas posibilitan la creación de hogares por parte de las solteras y repercute en un mayor absentismo de los varones cabezas de casa vinculados a la marina de guerra. En todos estos grupos se aprecia un crecimiento del tamaño familiar.

<sup>27</sup> En aquella fecha el 40% de los hogares ferrolanos estaban regentados por mujeres, lo que suponía el 28'6% de la población.

Los eclesiásticos mantienen unos niveles a los observados para 1830, conservando el destacado peso que juega en estos hogares el servicio doméstico. Los hogares encabezados por varones solteros aumentan porcentualmente del 0'9% al 2'0%, sin embargo su tamaño se reduce considerablemente. La explicación viene dada por el cambio socioeconómico de este grupo que en la década de los treinta correspondía mayoritariamente a sectores acomodados de la estructura social departamental, mientras que en 1857 pertenecen mayoritariamente a integrantes de las clases medias-bajas. La nueva situación abierta pudo suponer una mayor predisposición de ese grupo privilegiado al matrimonio, así como la reconstrucción de la flota significó seguramente una menor presencia de la oficialidad soltera en el vecindario de la ciudad. Los viudos pierden ligeramente peso tanto en el número de hogares como en el de habitantes bajo su tutela. De todos modos las características de este tipo de hogar se mantienen apreciándose, eso sí, un crecimiento del número de integrantes por casa.

La familia encabezada por un hombre casado mantiene prácticamente la preeminencia observada en 1830, así como su tamaño. Por tanto, el crecimiento medio del hogar ferrolano a finales de la década de los cincuenta, no se debe a la contribución de este tipo de familias sino al crecimiento de los integrantes tanto de las encabezadas por mujeres como por varones viudos.

En cuanto al número de hijos por hogar se atisba con respecto a 1830 unas claras divergencias:

	<b>Casados</b>	<b>Viudos</b>	<b>Casadas</b>	<b>Viudas</b>	<b>Solteras</b>
Sin hijos	20'5	13'0	12'4	21'0	43'7
1 hijo	23'4	23'1	24'1	26'6	30'4
2 hijos	20'9	23'7	26'1	21'9	13'7
3 hijos	17'1	14'5	21'2	13'7	8'1
4 hijos	10'9	10'7	9'4	8'0	1'9
5 hijos	3'8	6'4	3'3	5'1	1'4
Más de 5	3'4	8'6	2'5	3'7	0'8
<b>Nº Medio</b>	<b>2'2</b>	<b>2'3</b>	<b>2'0</b>	<b>1'6</b>	<b>0'8</b>

Se produce una caída en los fuegos encabezados por matrimonios del número medio de hijos. Sin duda las nuevas expectativas económicas abiertas en la ciudad en la década de

los cincuenta contribuyó a dicho descenso, al poder en estos momentos los hijos independizarse con mayor facilidad que en los momentos de crisis. Por el contrario tanto en las familias encabezadas por un viudo como en las de mujeres solteras el número de hijos aumenta. En el primero de los casos la circunstancia de que buena parte de esos hijos se encontraban comprendidos dentro de la minoría de edad no desvirtúa nuestra hipótesis. En el segundo es posible que el aumento de población y el consiguiente crecimiento de las mujeres solteras cabezas de casa motive en este sector una mayor relajación de costumbres que en otros.

## 6.2. LA MORTALIDAD URBANA

La mortalidad se ha presentado tradicionalmente como el principal freno al crecimiento de las poblaciones urbanas preindustriales y en la mayoría de las situaciones parece ser cierto, si bien no debemos nunca minusvalorar el poder de los movimientos migratorios en estas caídas. De todas maneras, es indudable que el número de defunciones en las ciudades de la época era ciertamente alto. La mortalidad urbana era superior a la rural debido a varias causas. La alta densidad de población facilitaba la propagación de enfermedades, las condiciones higiénicas en las ciudades distaban mucho de ser mínimamente aceptables, su carácter de punto de llegada de un flujo migratorio posibilitaba la difusión de las epidemias y, por último, la ubicación en su suelo de hospitales, orfanatos o incluso acuartelamientos contribuían a aumentar considerablemente las cifras de óbitos<sup>28</sup>. Junto a estas características del poblamiento urbano hay otras comunes a la vida anterior a la revolución médica que incidía de manera evidente en ella. Los niveles de vida de gran parte de la población rozaban la frontera de la subalimentación, lo que provocaba en momentos de crisis agrícolas y epidémicas unas altas tasas de mortalidad, aún a pesar de la capacidad de adaptación del ser humano a este estado de deficiencia alimentaria<sup>29</sup>. En caso de contraer una enfermedad las soluciones médicas del momento no estaban a la altura de las necesidades del paciente y los pocos avances chocaban en ocasiones con la infranqueable barrera de las creencias populares<sup>30</sup>. La falta de higiene era otro elemento a considerar, muchas veces acrecentado en el caso de las ciudades por un urbanismo deficiente que facilitaba la insalubridad de barrios y viviendas<sup>31</sup>.

Pero si existe una característica principal a destacar de la mortalidad en el antiguo régimen demográfico esa es la reducida esperanza de vida, motivada en gran medida por una muy importante mortalidad infantil y juvenil y agudizada por unas condiciones de vida para la mayoría de la población que rozaban los límites de supervivencia, lo que incrementaba

<sup>28</sup> PEREZ MOREDA, V. y REHER, D.S., "La población urbana española en los siglos XVI y XVIII. Una perspectiva demográfica", pp. 129-164, en: FORTEA, J.I. (Ed.), *Imágenes de la diversidad. El mundo urbano en la Corona de Castilla (s. XVI-XVIII)*, Santander 1997, p. 145.

<sup>29</sup> LIVI-BACCI, M., *Ensayo sobre la historia demográfica europea. Población y alimentación en Europa*, Barcelona 1988, pp. 8-9.

<sup>30</sup> TORRES SÁNCHEZ, R., *Ciudad y población. El desarrollo demográfico de Cartagena durante la Edad Moderna*, Cartagena 1998, p. 135.

<sup>31</sup> LAÍN ENTRALGO, P., *Historia de la medicina*, Barcelona 1997, p. 511.

sobremanera las posibilidades de contraer alguna enfermedad letal, más si cabe si tenemos en cuenta la incapacidad de la medicina de la época para combatirla. Se estima que la esperanza de vida al nacer para la España de finales del siglo XVIII estaría en torno a los 26'8 años y hasta la segunda mitad del XIX no llegaría a los 29<sup>32</sup>.

Para Ferrol no contamos con referencias a la edad de los fallecidos hasta fechas muy tardías. En concreto hasta la década de los cincuenta del siglo XIX no existen registros sistemáticos y aún para aquellas fechas los índices de ocultación son relativamente elevados. Nosotros realizamos una cala en los libros de difuntos entre 1855 y 1859 para conocer este importante aspecto de la mortalidad y nos topamos con que de las 2234 partidas del quinquenio 1284 tienen este tipo de información, es decir, que aún en los últimos años de nuestro estudio existe un nada despreciable 42'4% de partidas sin información. Ello unido a los más que probables sub-registros y a las carencia de toda documentación de estas características nos ha llevado a realizar un análisis de comportamientos sin intentar en ningún momento afinar con cálculos matemáticos complejos edades medias ni porcentajes de supervivencia, ya que además, las fuentes censales más fiables con las que contamos para el periodo –el censo de Floridablanca y el de 1860– sufren en sus datos el efecto distorsionador de los movimientos migratorios<sup>33</sup>. Con la escasez de datos disponibles realizar ese tipo de estimaciones no sería más que un vano ejercicio de demografía-ficción que no estamos dispuestos a llevar adelante.

El gráfico de mortalidad por edades elaborado a partir de los datos obtenidos, nos ofrece una serie de informaciones de interés para un acercamiento siquiera un tanto aproximativo a la realidad de la mortalidad ferrolana a mediados del siglo XIX (gráfico 13). El primer aspecto que llama poderosamente la atención es el destacado papel jugado por la mortalidad infantil. La principal crisis se encontraba en los primeros cinco años de vida, sobre todo en el primero de ellos, a partir de los cuales el impacto de la mortalidad se reducía considerablemente hasta llegar a los 56 años en los que los niveles de defunciones volvían a crecer<sup>34</sup>. Por sexos (gráficos 14 y 15) los comportamientos generales se mantienen aunque

<sup>32</sup> PÉREZ MOREDA, V., *Las crisis de mortalidad en la España interior*, Madrid 1980, p. 141.

<sup>33</sup> Estas dificultades ya han sido puestas en evidencia por Massimo Livi-Bacci para los estudios demográficos contemporáneos. LIVI-BACCI, M., *Introducción a la demografía*, Barcelona 1993, p. 111.

<sup>34</sup> El 32'2% de los fallecimientos registrados sucedían en los cinco primeros años de vida.

hay ciertos matices a destacar. En los hombres se aprecia una mayor fuerza de la mortalidad antes del primer año de vida y un inicio del declive adulto más temprano. En las mujeres, por el contrario, existe un mayor equilibrio entre los óbitos acontecidos antes del primer año y los de los cinco siguientes, así como un mayor retraso en las defunciones adultas.

### 6.2.1. La mortalidad de adultos

Al realizar el estudio de la evolución de la población ferrolana habíamos observado unas tasas de mortalidad bajas en comparación con la media gallega, en la que incidía muy claramente las deficiencias de las fuentes, pero también –al menos en 1787 y 1860- la juventud de una población departamental muy marcada por el intenso flujo inmigratorio que hacia allí se dirigía<sup>35</sup>. En cuanto esa población envejece, es decir, en las etapas de clara regresión, en las cuales se produce un fenómeno migratorio de expulsión, la mortalidad adulta aumenta superando las tasas de la Galicia rural<sup>36</sup> y acercándose a los niveles observados en otros centros urbanos españoles del momento, aunque siempre mostrándose la mortalidad en el caso ferrolano un tanto menos activa que en aquellos<sup>37</sup>. Las causas de esta relativa benignidad en los resultados de la mortalidad vienen dados por diferentes factores. Es obvio que existe un notable porcentaje de ocultación, bien por la falta manifiesta de los registros hospitalarios, bien por el tradicional ocultamiento de las cifras de los párvulos o bien por las

<sup>35</sup> Ya señalamos anteriormente como la población departamental era notablemente más joven en 1787 que el resto de Galicia en general y que buena parte de los principales centros urbanos del Reino en particular. El índice de envejecimiento, hallado por Eiras da para Ferrol el resultado de 41'5 frente al 45'8 de Galicia, al 58'3 de Santiago de Compostela o al 75'3 de Betanzos. Sólo la ciudad de A Coruña la supera con un 40'8. EIRAS ROEL, A., "Una primera aproximación a la estructura urbana...", p.164.

<sup>36</sup> En 1838 y 1845 la tasa de mortalidad adulta supera el 20 por mil, circunstancia que por ejemplo en A Ulla apenas se dio a lo largo de todo el siglo XVIII. REY CASTELAO, O., *Opus cit.*, p. 49.

<sup>37</sup> Para la España interior de los siglos XVIII y XIX se apunta como la tasa bruta más probable –es decir, aquella en la que no se hace distinción por edades- aquella que se aproxime al 38 por mil. La media de Cartagena entre 1748 y 1813 era del 32 por mil, mientras que en Cádiz entre 1775 y 1835 la tasa fluctúa entre el 35 y el 38 por mil, porcentajes todos ellos en ningún momento alcanzados por Ferrol. PÉREZ MOREDA, V., *Opus cit.*, p. 137; TORRES SÁNCHEZ, R., *Opus cit.*, p. 136; PÉREZ, J., *Cádiz, la ciudad desnuda. Cambio económico y modelo demográfico en la formación de la Andalucía contemporánea*, Cádiz 1992, p. 298.

importantes dosis de movilidad laboral de la población ferrolana que apenas queda reflejada en las actas de honras fúnebres. Pero, dejando esa cuestión a un lado, es también evidente que la población ferrolana era esencialmente, como decíamos con anterioridad, una población joven, por lo menos en los momentos de esplendor de las instalaciones militares. Además, la localidad en algo más de un siglo de existencia como centro urbano –desde 1750 a 1860– solamente sufrió dos crisis de mortalidad, la de 1769 y la de 1854-1855, frente a la mayor incidencia de estos períodos críticos en otras ciudades portuarias del sur peninsular<sup>38</sup>. Por último, conviene resaltar la situación de la mortalidad en el caso gallego para la época, en donde sus niveles se encuentran a medio camino entre los países del norte de Europa –Suecia, Noruega o Inglaterra– y los de la Europa meridional como, de hecho sucede con buena parte de la España Cantábrica<sup>39</sup>. Con una esperanza de vida relativamente alta para el contexto general español y con la práctica desaparición de la mortalidad catastrófica a partir del primer tercio del siglo XIX –excepción hecha de la epidemia del cólera de 1854-1855–. Todas estas circunstancias sin duda tuvieron que incidir en la obtención de estos resultados.

La edad media de los adultos –mayores de 10 años– fallecidos es en Ferrol de 50'0 años para los hombres y 54'3 para las mujeres. Los datos hay que tomarlos con la prudencia necesaria porque las especiales características de la localidad y la influencia de los siempre presentes movimientos migratorios pueden adulterarlos de manera evidente. De todas maneras la impresión que se observa del análisis por edades de la población adulta viene a mantener la imagen de una mortalidad más benevolente que las zonas del interior y litoral mediterráneo peninsular, aunque sin llegar a los niveles alcanzados en el campo gallego:

<sup>38</sup> En Cádiz la mortalidad catastrófica entre 1780 y 1834 fue el pan de cada día. Durante ese período se produjeron diez crisis importantes. Situación muy similar era la desarrollada en Cartagena, sobre todo a partir de la década de los sesenta del siglo XVIII o Málaga tanto a lo largo de ese siglo como a comienzos del XIX. La aparición en la cuenca mediterránea de la fiebre amarilla jugó un destacado rol en esta fuerza de las crisis demográficas, circunstancia que en la cornisa cantábrica no se produjo debido a sus características climáticas que impedían la acción de los agentes causales. TORRES SÁNCHEZ, R., *Opus cit.*, p. 175; PÉREZ SERRANO, J., *Opus cit.*, p. 299; CARRILLO, J.L. y GARCÍA-BALLESTER, L., *Enfermedad y sociedad en la Málaga de los siglos XVIII y XIX*, Málaga 1980, pp. 40-41.

<sup>39</sup> DUBERT GARCÍA, I., "La mortalité en Galice, 1600-1850", pp. 221-248, en, *Annales de Démographie historique*, París 1996, p. 227.



Edades	Varones	%	Mujeres	%	Total	%
Entre 11 y 15	15	4'2	19	4'1	34	4'2
Entre 16 y 20	22	6'2	16	3'5	38	4'7
Entre 21 y 25	22	6'2	26	5'7	48	5'9
Entre 26 y 30	28	7'9	35	7'6	63	7'7
Entre 31 y 35	21	5'9	15	3'3	36	4'4
Entre 36 y 40	22	6'2	35	7'6	57	7'0
Entre 41 y 45	12	3'4	17	3'7	29	3'6
Entre 46 y 50	28	7'9	35	7'6	63	7'7
Entre 51 y 55	18	5'1	21	4'6	39	4'8
Entre 56 y 60	44	12'4	36	7'9	80	9'8
Entre 61 y 65	14	3'9	17	3'7	31	3'8
Entre 66 y 70	35	9'8	72	15'7	107	13'1
Entre 71 y 75	27	7'6	29	6'3	56	6'9
Entre 76 y 80	29	8'1	49	10'7	78	9'6
Entre 81 y 85	8	2'2	16	3'5	24	2'9
Entre 86 y 90	8	2'2	16	3'5	24	2'9
Más de 90	3	0'8	4	0'9	7	0'9
<b>TOTAL</b>	<b>356</b>	<b>100'0</b>	<b>458</b>	<b>100'0</b>	<b>814</b>	<b>100'0</b>

El 50% de la población adulta supera los 55 años y el 40'2% mueren más allá de los sesenta, porcentajes ciertamente elevados aunque, ya señalamos, no comparables a los de la Galicia rural. Así, en Xallas era nada menos que el 55% de la población adulta la que lograba pasar la frontera de los sesenta, porcentaje similar al observado en O Salnés. Asimismo si en aquella comarca rural del occidente gallego un 13'6% y en ésta un 10% del total llegan a vivir más de ochenta años, en el caso ferrolano el porcentaje queda reducido a un 6'8%<sup>40</sup>. Se aprecia de igual modo una mayor capacidad de resistencia en las mujeres con unos porcentajes respectivamente del 52'2, 44'3 y 7'9 por ciento, frente al 47'2, 34'8 y 5'3 por ciento de los varones.

El estudio evolutivo separado de la mortalidad de párvulos (gráficos 9 y 10) no muestra apenas divergencias con respecto a la evolución total de defunciones en la ciudad, circunstancia que no sucede con la mortalidad de los menores de siete años, en donde se aprecian ciertos comportamientos claramente diferenciados de aquella y que analizaremos en su momento.

<sup>40</sup> BARREIRO MALLÓN. B., *La jurisdicción de Xallas en el siglo XVIII. Población, sociedad y economía*. Santiago 1978. p. 221; PÉREZ GARCÍA. J.M., *Opus cit.*, p. 141.

En cuanto al movimiento estacional de las defunciones de adultos los comportamientos son los esperados: la característica común de la destacada cubeta veraniega y la cresta invernal, más o menos acentuadas o diluidas dependiendo del período. Y es que es el comportamiento climático estacional el que provoca estos resultados. En los meses de invierno las bajas temperaturas y las lluvias diezaban considerablemente a la población de más edad en precaria situación física para soportar las enfermedades de tipo pulmonar. Por el contrario en los meses de verano la benignidad del ambiente favorecía su existencia<sup>41</sup>. Así lo atestiguan los cálculos de defunciones diarias que damos en tantos por cien<sup>42</sup>:

	En.	Feb.	Mar.	Abr.	May.	Jun.	Jul.	Ago.	Sep.	Oct.	Nov.	Dic.
<b>1696-1710</b>	12'2	14'6	7'3	12'2	4'9	7'3	2'4	4'9	4'9	7'3	9'8	12'2
<b>1730-34</b>	14'3	11'4	2'9	5'7	5'7	11'4	5'7	5'7	5'8	8'6	5'7	17'1
<b>1755-59</b>	10'2	9'1	11'3	10'2	7'5	7'0	8'1	4'8	6'5	9'1	8'1	8'1
<b>1780-84</b>	10'1	8'0	9'1	8'4	8'3	8'0	5'6	7'7	7'0	10'1	6'6	11'1
<b>1795-99</b>	9'0	8'2	8'2	10'5	7'4	5'9	6'9	7'2	7'3	9'7	10'5	9'2
<b>1815-19</b>	8'5	7'7	9'1	8'5	8'5	10'2	6'1	6'6	9'4	9'1	8'3	8'0
<b>1830-34</b>	10'4	8'4	6'6	6'6	7'3	9'8	6'9	7'0	9'8	8'0	9'8	9'4
<b>1855-59</b>	7'7	7'2	8'7	14'9	9'2	7'0	5'1	5'1	9'9	10'1	7'2	7'9

En el Ferrol semiurbano –hasta la década de los cincuenta del siglo XVIII–, este comportamiento de los fallecimientos se encuentra claramente reflejado en los libros parroquiales, manteniéndose también en la época urbana, si bien es cierto que se aprecia en ella un cierto aumento de las defunciones en los meses cálidos, sin duda muy relacionada con las labores en las reales obras que generalmente se intensificaban en aquellas estaciones. De todas maneras, el predominio de los fallecimientos en los meses fríos se mantienen, destacando sobre todo diciembre y enero, mientras que el mes de julio es el que menos muertes registra a lo largo del período.

<sup>41</sup> GOUBERT. P., *Beauvais et le Beauvaisis de 1600 à 1730*. París 1960, p. 69.

<sup>42</sup> HENRY. L., *Opus cit.*, p. 77.

### 6.2.2. La mortalidad infantil y juvenil

Este aspecto es uno de los más complicados de estudio para la demografía histórica dadas las importantes dosis de ocultación que comportan sus registros<sup>43</sup>, por lo que en gran medida su estudio se restringe para la mayoría del período a la mortalidad de párvulos. Cuando hablamos de párvulos estamos haciendo referencia al término con el que los clérigos de la época designaban a aquellos niños que no habían todavía alcanzado la “edad de discreción”, esto es, que aún no estaban en disposición de confesarse, comulgar y recibir la extrema unción<sup>44</sup>. El término pues abarcaba generalmente a todos aquellos pequeños que todavía no habían alcanzado los siete años de edad y ha sido utilizado habitualmente por los investigadores como un indicador aproximativo de la mortalidad infantil. En Ferrol las catas de defunciones de párvulos no comienzan prácticamente hasta su conversión en un centro urbano: hasta 1749 no aparecen menciones generalizadas y mínimamente fiables.

En las poblaciones en las que los registros señalan sistemáticamente las defunciones de párvulos éstas aportaban entre un 30 y un 40 por ciento del total de sus óbitos<sup>45</sup>. En el caso ferrolano obtenemos para todo el período un 41'1%, porcentaje que oculta un distinto comportamientos para los siglos XVIII y XIX. Si en la segunda mitad de aquel el porcentaje llegaba al 44'8% en la primera de este solamente alcanza el 37'6%.

Entre 1855 y 1859, como ya referimos anteriormente, contamos con la edad del fallecido en los libros de difuntos de las diferentes parroquias ferrolanas. A pesar de las precauciones con las que hay que tomar esta información parece que los datos obtenidos guardan cierta coherencia con respecto al panorama demográfico urbano gallego. Desgranando los datos obtenidos estos son los resultados:

<sup>43</sup> ÁLVAREZ SANTALÓ, L.C., “La población de Sevilla en las Series Parroquiales: Siglos XVI-XIX”, pp. 1-20, en. *Actas II Coloquios Historia de Andalucía*, Motril 1983, p. 8; SANZ SAMPELAYO, J.F., “Nuevas aportaciones al estudio de la mortalidad infantil a fines del Antiguo Régimen. El caso de Granada en el siglo XVIII”, pp. 265-274, en. *Actas del I Coloquio de Historia de Andalucía*, Córdoba 1978. (2 Vols.), Vol. II, p. 266.

<sup>44</sup> SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., “Datos para un estudio comarcal da mortandade de “párvulos” en Galicia (fins do XVII-Mediados do XIX)”, pp. 79-98, en. *Obradoiro de Historia Moderna*, nº1, Santiago 1992, p. 82.

<sup>45</sup> Según Guillaume y Poussou el límite inferior nunca debería bajar del 30% para considerar un registros mínimamente fiable. GUILLAUME, P. y POUSSOU, J-P., *Demographie historique*, Paris 1970, p. 68.

Edades	Varones	%	Mujeres	%	Total	%
Menos de 1 año	142	54'0	85	43'1	227	49'3
Entre 1 a 2	37	14'1	32	16'2	69	15'0
Entre 2 y 3	24	9'1	28	14'2	52	11'3
Entre 3 y 4	17	6'5	12	6'1	29	6'3
Entre 4 y 5	14	5'3	7	3'5	21	4'6
Entre 5 y 6	8	3'0	8	4'2	16	3'5
Entre 6 y 7	4	1'5	7	3'5	11	2'4
Entre 7 y 8	6	2'3	8	4'2	14	3'0
Entre 8 y 9	7	2'7	4	2'0	11	2'4
Entre 9 y 10	4	1'5	6	3'0	10	2'2
<b>TOTAL</b>	<b>263</b>	<b>100'0</b>	<b>197</b>	<b>100'0</b>	<b>460</b>	<b>100'0</b>

El peso de la mortalidad infantil en el contexto general de la mortalidad ferrolana es harto evidente. El 32'2% de los fallecidos lo hacen en los cinco primeros años de vida. Precisamente el primer año de vida resulta especialmente peligroso produciéndose a partir de él un lento descenso hasta los tres años, momento en el cual la caída de la mortalidad se acentúa hasta los cinco en los que ese decrecimiento se ralentiza. El 86'5% de los fallecimientos infantiles se produce de hecho en los primeros cinco años de vida, resultados que se asemejan en líneas generales a lo observado por Enrique Martínez para Santiago de Compostela entre 1780 y 1810<sup>46</sup>. En el análisis por sexos hay que señalar la mayor predisposición a la muerte por parte de los varones en los cinco primeros años de vida, tendencia ésta que está científicamente comprobada<sup>47</sup>.

El estudio evolutivo por separado de las defunciones de adultos nos permite ver los principales años críticos de este sector de la población, así como medir su comportamiento en comparación con la mortalidad adulta (gráficos 10 y 11). La evolución de la mortalidad de párvulos mantiene a grandes líneas lo ya comentado para la mortalidad global. Surgen no obstante algunas peculiaridades interesantes: en comparación con la evolución de la mortalidad adulta se aprecia una reducción de la de párvulos un tanto anterior a la que se produce en aquel otro sector coincidente con el declive de la ciudad. En el caso de los

<sup>46</sup> MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, E., "La mortalidad infantil y juvenil en la Galicia urbana del Antiguo Régimen: Santiago de Compostela, 1731-1810", pp. 45-78, en *Obradoiro de Historia Moderna*, nº1, Santiago 1992, p. 51.

<sup>47</sup> HENRY, L., "Mortalité des hommes et des femmes dans le passé", pp. , en *Annales de démographie historique*, Paris 1987, pp. 89-92.

menores de siete años desde 1795 comienza un lento retroceso que prácticamente se mantendrá hasta finales de la década de los cuarenta del siglo XIX, es decir, con la recuperación demográfica de la capital departamental. No se produce por tanto en los párvulos un freno a su descenso a finales de la década de los veinte como sí sucedía con los adultos. Esta caída a finales del siglo XVIII en los niveles de defunciones ya ha sido constatada para otras zonas de Galicia por diversos autores y parece que ser un comportamiento que se puede generalizar para toda la cornisa cantábrica<sup>48</sup>. En el caso ferrolano la caída vendrá con cierto retraso, no produciéndose hasta la mitad de la última década del siglo cuando en otras zonas ya se aprecia ya en la década de los ochenta o incluso un poco antes; de hecho, ese último decenio es porcentualmente el de mayor importancia de las defunciones de párvulos con un 50'8% con respecto a las cifras globales.

Las causas de este retroceso de la mortalidad infantil no están aún del todo claras, se habla de una cierta mejora en las condiciones de vida, el más que posible retroceso de las epidemias que afectaban sobre todo a la población menor de edad –por ejemplo la viruela- o el cambio en los hábitos alimenticios con la introducción de nuevos cultivos<sup>49</sup>. En el caso específico ferrolano la coincidencia de esa bajada en los momentos de crisis económica en la localidad, nos empujan a considerar dos explicaciones: la más que posible infravaloración de los datos y las mejores condiciones de habitación en períodos en los que la presión demográfica sobre el espacio urbano no era tan aguda. En cuanto a lo primero, los bajos porcentajes observados en la década de los veinte –un 31'7%- o en la siguiente –un exiguo 29'4% fuera de los límites admitidos como posibles- nos hacen considerar muy en serio la posibilidad de una evidente ocultación de datos, o si se quiere, de un porcentaje de ocultación aún mayor a la media de toda la época analizada. Porque es evidente que ocultación la hubo siempre: en noviembre de 1790 el cura párroco de San Julián se quejaba ante el concejo

<sup>48</sup> Así lo han señalado en su momento Isidro Dubert para Monforte de Lemos. Enrique Martínez para Santiago de Compostela y Pegerto Saavedra para la Galicia oriental. Del mismo modo, este comportamiento de la mortalidad se repite de igual forma en Cantabria y las provincias vascas, como han mostrado los profesores Lanza y Fernández de Pinedo. DUBERT GARCÍA, I., "El fenómeno urbano en la Galicia interior. Características económicas y demográficas del ámbito semiurbano", pp. 13-45, en, *Obradoiro de Historia Moderna*, nº 1, Santiago 1992; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, E., *Art. cit.*, p. 59; SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., *Art. cit.*, p. 88; FERNÁNDEZ DE PINEDO, E., *Crecimiento económico y transformaciones sociales del País Vasco, 1100-1850*, Madrid 1974, pp. 166 y ss., LANZA, R., *La población y el crecimiento económico de Cantabria en el Antiguo Régimen*, Madrid 1991, pp. 229 y ss.

<sup>49</sup> SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., *Economía, política y sociedad en Galicia...*, pp. 113 y ss.

ferrolano de “el abuso de enterrarse sin noticia suia ni de la fábrica de los párvulos en el combento de San Francisco, recibiendo por esta razón notorio perjuicio a los caudales de la propia fábrica y subsistencia de la parroquia”<sup>50</sup>. A pesar de que esa circunstancia parece ser un hecho ajeno a toda discusión, la coincidencia con los comportamientos observados en otras zonas y la obtención de resultados más creíbles en el resto de las décadas nos llevan a defender también la segunda de las opciones. De todos modos, estas dos explicaciones a la bajada de los porcentajes de párvulos deben ser complementarias la una de la otra. El descenso de la presión demográfica sobre los poblamientos más pobres de la ciudad –sobre todo el barrio de Esteiro– facilitaría una notable mejora de las condiciones de vida. Esto explicaría que en el Ferrol de la década de los cincuenta se experimentase un nuevo crecimiento de la mortalidad de párvulos, justamente en la época en la que la ciudad vuelve a crecer y en la que los barrios populares tornan a un estado “superpoblación” que no se conocía en la ciudad desde finales del siglo XVIII. Por último, es muy posible que la existencia en Ferrol de un notable grupo de cirujanos de la Armada, contribuyera significativamente a un descenso de la mortalidad, sobre todo infantil. Las referencias a este respecto son esporádicas, pero no por ello debemos de obviarlas. La introducción en la Real Villa por parte del irlandés Timoteo O’Scanlan del método de inoculación contra la viruela y su posterior extensión por el resto del Reino, supuso una notable caída de la mortalidad infantil ya intuida en trabajos demográficos para otras zonas de la región<sup>51</sup>. De hecho, Ferrol fue una de las primeras localidades de España –sino la primera– que empleó masivamente entre su población dicho método, merced a la labor de aquel cirujano de origen irlandés y que más tarde extenderá su práctica a otros puntos de la región e incluso a la Corte<sup>52</sup>.

Pero antes de esa apreciable caída de las defunciones de párvulos, lo cierto es que éstas contribuyen durante buena parte de la segunda mitad del siglo XVIII de manera importante a la mortalidad global de la ciudad, suponiendo en la década de los ochenta de la centuria el 46’5% de todas las muertes acaecidas en ella. Por otro lado, el estudio evolutivo por separado de los dos tipos de mortalidad nos ayudan a comprender mejor el verdadero

<sup>50</sup> A.M.F., *Libros de actas*, nº 17, fol. 73.

<sup>51</sup> “me resolví a ponerla en ejecución en Galicia, inoculando en el Ferrol a 150 criaturas, conmovido del estrago general que causaban en aquel país las viruelas naturales, y viendo que los remedios que ordinariamente se usan alcanzaban a contener el curso de aquel fatal contagio”. O’SCANLAN, T., *Ensayo apologético de la inoculación o demostración de lo importante que es al particular y al Estado*, Madrid 1792, Imprenta Real, p. LXXVII.

<sup>52</sup> NADAL, J., *La población española...*, p.109.

impacto de las crisis de mortalidad en ambos grupos. Por ejemplo, parece evidente que la crisis de 1769 fue mucho más aguda entre los adultos que entre los niños. Aún a pesar de que la mortalidad de párvulos aumentó considerablemente con respecto a la media móvil del momento —en concreto un 111'1%— ese año no fue el de mayor porcentaje de muertes de la centuria, al contrario de lo que sucedía con los adultos. Así, 1785 y, en menor medida, 1794 fueron años más difíciles para la subsistencia de los pequeños que 1769. En concreto en 1785 se obtienen los porcentajes más elevados de la serie, muriendo aquel año en la real villa un total de 513 niños, con un crecimiento porcentual en comparación con la década del 188'2%. Se trata pues de una crisis de mortalidad muy aguda que, sin embargo, no tiene correspondencia en la mortalidad adulta, por lo que la atribuimos a un posible brote epidémico de viruela “el Herodes de los niños” según la opinión de más de un contemporáneo<sup>53</sup>. Algo similar acontece en 1794 momento en el que el porcentaje de óbitos llegó al 114'2%, mientras que en los adultos no se observa ningún comportamiento anormal. Por el contrario, a mediados del siglo XIX, en el momento de la segunda gran crisis de mortalidad de la población, la del cólera de 1854-1855, la incidencia en la población infantil fue reducida, suponiendo en 1854 un discreto aumento del 7'0% y en 1855 del 21'4%.

A diferencia de lo que sucedía con las defunciones de adultos, en la evolución mensual de los óbitos de párvulos son los meses cálidos los principales puntos negros, sobre todo a finales del verano, meses de agosto y septiembre, y en menor medida a comienzos del otoño. Parece que esa época del año era donde más se acrecentaba el riesgo de infecciones y complicaciones gastrointestinales originadas por la ingestión de aguas contaminadas, o de alimentos en mal estado, abuso en el consumo de frutas, etc.<sup>54</sup>. Este comportamiento no difiere en la práctica de lo observado en otras zonas de la región e incluso de fuera de ella:

	En.	Feb.	Mar.	Abr.	May.	Jun.	Jul.	Ago.	Sep.	Oct.	Nov.	Dic.
<b>1755-59</b>	6'5	7'0	8'0	7'0	7'5	6'5	11'5	12'0	12'0	9'0	7'5	5'5
<b>1780-84</b>	4'8	5'2	4'8	5'2	5'2	7'9	14'7	16'3	13'9	9'5	6'3	6'2
<b>1795-99</b>	7'4	6'1	3'7	6'1	6'4	7'4	7'4	12'3	13'5	11'7	10'4	7'6
<b>1815-19</b>	7'3	7'2	5'8	8'0	11'6	9'4	5'1	8'0	10'9	8'7	7'3	8'7
<b>1830-34</b>	7'6	6'9	6'8	8'3	12'4	8'3	6'2	6'9	11'0	9'0	7'6	9'0
<b>1855-59</b>	8'7	7'8	6'9	9'1	7'5	7'2	8'7	10'0	11'6	9'1	6'8	6'6

<sup>53</sup> *Ibid.*, p. 106.

<sup>54</sup> REY CASTELAO, O., *Opus cit.*, p. 55.

### 6.2.3. Las crisis de mortalidad ferrolanas

Una de las principales características de la demografía del Antiguo Régimen es su frágil equilibrio natural, roto con relativa frecuencia por la acción de la mortalidad extraordinaria<sup>55</sup>. Tal circunstancia podía acarrear lo que el profesor Barreiro Mallón ha calificado como “la continua inquietud” de las poblaciones en la tasa de reemplazo, que podía verse afectada de tal manera que impidiese incluso la equiparación con la generación inmediatamente anterior<sup>56</sup>. La situación provocada por las crisis de mortalidad se tornaba más peligrosa en el mundo rural que en el urbano, en donde siempre se contaba con la ayuda de los movimientos migratorios, si bien éstos en momentos de agudas sacudidas posiblemente no conseguían suplir los estragos cometidos por la mortalidad aunque sí paliarlos en parte. En este aspecto el caso ferrolano es significativo. En él las dos grandes crisis que sufrió la localidad desde su configuración urbana quedaron en gran medida atenuadas por el importante aporte inmigratorio que recibía la localidad en ambos momentos cronológicos.

La mortalidad catastrófica venía dada en el caso ferrolano por la combinación de las denominadas “crisis de subsistencias” y la posterior extensión de un brote epidémico. La un tanto simplista explicación malthusiana parece haber sido superada: los desfases entre población y producción no siempre originan las crisis, hay que tener muy en cuenta factores exógenos a veces más importantes que los endógenos, por ejemplo la llegada de una determinada epidemia, la mayoría de las veces más relacionada con el azar que por unas normas lógicas de comportamiento. Parece un dato científicamente comprobado que las tasas de mortalidad del pasado estaban más relacionadas con las enfermedades que por el hambre por sí sola<sup>57</sup>. Dicho de otro modo, la mortalidad de crisis ha dejado de ser para los historiadores aquel insalvable freno positivo de la población que se producía como consecuencia del desequilibrio entre aquella y los recursos. Hoy conocemos la existencia de mecanismos autorreguladores más eficaces, como los matrimonios tardíos o la emigración.

<sup>55</sup> FLINN, M.W., *El sistema demográfico europeo (1500-1800)*, Barcelona 1989, p. 30.

<sup>56</sup> BARREIRO MALLÓN, B., *Opus cit.*, p. 222.

<sup>57</sup> COTTS, S. y VAN DE VALLE, E., “Nutrición, mortalidad y tamaño de la población: el tribunal de última instancia de Malthus”, pp. 7-30, en, ROTBERG, R. y RABB, T.K., *El hambre en la historia*, Madrid 1990, p. 22.



El primer paso en el estudio de las crisis de mortalidad es conseguir identificarlas, separándolas claramente de las simples sacudidas estacionales. Nosotros al estudiar la evolución de la población ferrolana ya habíamos señalado como crisis aquella que al menos doblara la tasa ordinaria, entrando después en la calificación de media o grande si solamente doblaba o si llegaba a multiplicarla por cuatro o más<sup>58</sup>. Dicho esto simplemente solamente podemos hablar de dos verdaderas crisis de mortalidad en el caso ferrolano: una en el siglo XVIII –la de 1768-1769- y otra a mediados del XIX –la de 1854-1855-, en ambas se entremezclan episodios epidémicos con crisis de carestía.

La famosa crisis de 1768-1769 castigó a la práctica totalidad de Galicia y tuvo su prólogo en las pésimas cosechas de 1768, provocadas por las incesantes lluvias<sup>59</sup>, que fueron el caldo de cultivo de hambrunas y epidemias<sup>60</sup>. La villa de Ferrol sufrió muy severamente sus embates en 1769, como consecuencia de las dificultades de acopio de granos por parte del ayuntamiento desde finales del año anterior y agudizado por la devastadora peste estival<sup>61</sup>. Los precios de los cereales a finales de 1768 fueron “tan extraordinarios que muchos que acuerdan el año de mill setecientos diez, en el que se experimentó yugal calamidad, aseguran no haver escedido de ellos entonces estado a lo último de la cosecha”<sup>62</sup>. En octubre de ese año se pagaba la fanega de trigo, maíz y centeno a 72, 64 y 48 reales, cuando un año antes

<sup>58</sup> PANTA (Del), L. Y LIVI-BACCI, M., “Chronologie, intensité et diffusion des crisis de mortalité en Italie: 1600-1850”, pp. 401-446. en. *Population*, París 1977, (número especial), p. 445; BARREIRO MALLÓN, B., *Opus cit.*, p. 224. Por supuesto, la crisis de mortalidad también influye en otros componentes demográficos, tales como los matrimonios o las concepciones. Sin embargo, al menos en Ferrol, su incidencia es mucho menor que lo observado en el registro de difuntos, sin duda porque en los dos momentos en los que se producen estos fenómenos demográficos la ciudad se está alimentando de un considerable flujo migratorio.

<sup>59</sup> MEIJIDE PARDO, A., “El hambre de 1768-1769 en Galicia y la obra asistencial del estamento eclesiástico compostelano”, pp. 213-256. en. *Compostelanum*, Vol. X, nº 2, Santiago 1965; BARREIRO MALLÓN, B., *Opus cit.*, pp. 232-235.

<sup>60</sup> Esta crisis afectó no sólo a Galicia, sino a buena parte de la España húmeda, causando un número importante de víctimas en regiones como el País Vasco. Ver. EIRAS ROEL, A., *La población de Galicia. 1700-1860*, Santiago 1996, p. 87.

<sup>61</sup> El concejo, con su corregidor, Don Fernando Vivero Calderón a la cabeza, intentó desde septiembre de 1768 atraer hacia la villa cargamentos de grano y harina con el fin de paliar una situación que comenzaba ya a ser angustiosa. La escasez de pecunio del consistorio agravaba aún más la situación, por lo que se recurrió primero al conde de Croix, capitán general del Reino y al marqués de Piedrabuena, intendente general, y más tarde al propio conde de Aranda en busca de socorro. A.M.F., *Libros de consistorio*, nº 8, fol. 93-93 vto.

<sup>62</sup> A.M.F., *Libros de consistorio*, nº 8, fol. 98 vto.

costaban 48, 40 y 32 respectivamente. Esa situación de escasez de cereales, que de hecho será característica del Ferrol durante todo el XVIII, se agravó con la aparición de un brote epidémico que diezmo notablemente a la población durante el año siguiente. Los datos de las series parroquiales así lo atestiguan: el año 1769 es el segundo del siglo en cuanto a número de defunciones, sólo superado –y muy ligeramente– por 1794, momento en el que la población ferrolana había alcanzado unos niveles notablemente superiores a los de la década de los sesenta. Sin embargo, pudiera ser que el volumen de la catástrofe fuese aún mayor de lo que nos indican los libros parroquiales, sobre todo en el caso de la mortalidad infantil, dada la característica ocultación que sufrían los niños en los registros en la época, agudizada en momentos de sobreabundancia de óbitos. El propio corregidor de la villa, Don Fernando Vivero Calderón, en sus respuestas al cuestionario propuesto por Nifo para su *Correo General de España*<sup>63</sup>, habla de un número de víctimas significativamente mayor al reflejado en las actas de defunción. Si en éstas se contabilizaban 772 fallecimientos entre adultos y párvulos, el corregidor en su informe mencionaba 899 sólo de párvulos y 1767 en total, sin contar los del Real Hospital de Marina, que significarían otros 305<sup>64</sup>. Se podría suponer que el elevado volumen de las muertes en ese año contribuyó a un ocultamiento de un importante número de ellas por parte de los párrocos, sin embargo, lo realmente curioso es que Don Fernando Vivero enumera las defunciones ferrolanas por parroquias, lo que parece indicar que la base para esos recuentos eran también los libros parroquiales. Si esto era sí, es evidente que el corregidor infló notablemente el número de fallecidos, práctica común en la época, con el fin de mover la piedad regia y conseguir algún tipo de favor, generalmente fiscal.

Sea como fuere, lo cierto es que Ferrol sufrió en 1769 una crisis de mortalidad de importantes dimensiones: el número de defunciones de aquel año superó en un 145'8% la media móvil del momento (Ver gráfico 7). Fue especialmente virulenta la mortalidad en la segunda mitad del año, sobre todo, en los meses de agosto, septiembre y octubre, a partir de los cuales, las muertes comenzarán a descender, para llegar a niveles normales ya durante el año siguiente, comportamientos coincidentes con otras zonas de Galicia ya estudiadas<sup>65</sup>. El

<sup>63</sup> NIFO. F.M.. *Correo general de España, para beneficio común de los labradores, artesanos, comerciantes, e industriales: para instrucción y gloria de los aficionados y profesores de ciencias y para entretenimiento de curiosos y políticos*. Madrid 1770. pp. 247-270.

<sup>64</sup> *Ibid.*, p. 268.

<sup>65</sup> En A Ulla las coincidencias con los meses de mayor incidencia de la crisis son completas, mientras que en Xallas se adelanta un tanto, siendo los principales meses los de julio, agosto y septiembre. Por el contrario, en la cercana provincia de Mondoñedo la crisis se desarrolla sobre todo entre 1769 y 1770, aunque en algunas zonas

impacto de la crisis se deja notar también en los nacimientos y los matrimonios de la villa, aunque de manera menos evidente -los primeros caen un 10'5% con respecto a la media móvil y los segundos un 24%-. Indudablemente, el vigor del flujo inmigratorio departamental supuso un importante contrapeso a la demoledora acción de la mortalidad.

Entre los años 1854-1855 se produce la segunda gran crisis de mortalidad de la historia ferrolana. Como sucedía con la anterior, ésta tampoco es original de la capital departamental, sino que originada en la comarca de Vigo<sup>66</sup> se extenderá por toda Galicia y buena parte del territorio español<sup>67</sup>. Se trata de la epidemia de cólera que asolará la región durante esos dos años y que vino precedida por el hambre de 1853, que aunque fue especialmente virulento en el interior gallego<sup>68</sup> también dejó su huella en las feligresías rurales del entorno ferrolano. Durante ese año llegarán a la capital departamental un número importante de labradores de Ferrolterra “que huían espantados con sus tiernos hijos en brazos, por no sucumbir a los rigores de la estación y a los horrores del hambre”. El ayuntamiento se vio obligado a habilitar el edificio denominado de la Tahona, en el barrio de Canido, para albergar a unos 250 labradores del entorno<sup>69</sup>. Esa hambruna fue el principal caldo de cultivo para la posterior extensión de la enfermedad por toda la región.

De este brote epidémico y de su incidencia en la ciudad tenemos una abundante información aportada por las carpetas de la Junta de Sanidad del municipio. Ello sumado a la falta de estudios profundos a nivel gallego sobre esta importante crisis

---

se prolonga hasta 1773. BARREIRO MALLÓN. B., *Opus cit.*, pp. 233-234; REY CASTELAO. O., *Opus cit.*, p. 62; SAAVEDRA FERNÁNDEZ. P., *Economía, política y sociedad en Galicia: la provincia de Mondoñedo, 1480-1830*, Madrid 1985, p. 105.

<sup>66</sup> Parece que esta segunda pandemia colérica partió en 1842 del Indostán alcanzando Constantinopla en 1847 y llegando a Vigo en noviembre de 1853. RODRÍGUEZ GALDO. M.X., “Hambre, epidemia y crisis demográfica en la Galicia litoral a mediados del siglo XIX”, pp. 53-68, en. PESET, J.L. (Coord.), *Enfermedad y castigo*, Madrid 1984, p. 54; NADAL. J., *Opus cit.*, p. 154.

<sup>67</sup> Ver. URQUIJO Y GOITIA. J.R., “Madrid ante la epidemia de cólera de 1854-56”, pp. 27-52, en. PESET, J.L. (Coord.), *Enfermedad y castigo*, Madrid 1984.

<sup>68</sup> EIRAS ROEL. A., *Opus cit.*, p. 90.

<sup>69</sup> MONTERO ARÓSTEGUI. J., *Historia y descripción de El Ferrol*, Pontedeume 1972, (1ª Ed. Madrid 1859), p. 142.

circunstancia que no acontece con la anteriormente tratada- nos ha llevado a detenernos un tanto en ella.

En los últimos años ha habido un creciente interés por parte de los especialistas en estudiar el impacto demográfico, social o incluso mental del cólera en la Europa occidental. A este respecto ha jugado un destacado papel la revista *Annales de Démographie Historique* como catalizadora de esas inquietudes intelectuales que han fructificado en numerosos artículos de gran interés para el historiador-demógrafo<sup>70</sup>. El cólera, conocido en la época como cólera morbo o cólera asiático, es una enfermedad infecciosa aguda, muy contagiosa, producida por un microorganismo en forma de coma –el “*Vibrio cholerae*”– y que se transmite por el agua y los alimentos contaminados fecalmente –sobre todo los pescados y moluscos<sup>71</sup>–. La enfermedad hizo su irrupción en España en el bienio 1833-1834, aunque todo indica que sus repercusiones en el caso gallego fueron muy escasas, posiblemente circunscritas solamente a Vigo y su entorno<sup>72</sup>.

Aún a pesar de que historiadores locales, como Montero Aróstegui, minimizaron su impacto en 1854-1855 para el caso ferrolano<sup>73</sup> lo cierto es que la epidemia dejó notable huella en ella, si bien parece que su incidencia pudo ser menor que en otras localidades de la región o de la propia comarca, sin ir más lejos, en la cercana villa de Mugardos<sup>74</sup>.

<sup>70</sup> Ver. DUPÂQUIER. M. y LEWES. F., “Le choléra en Angleterre au XIXe siècle. La médecine à l’épreuve de la statistique”, pp. . en. *Annales de démographie historique*, París 1989; BECCHIA. A. “Des villes épargnées? L’épidémie de choléra de 1832 à Elbeuf”, pp. 53-70. en. *Annales de démographie historique*, París 1990; FARON. O., “Le choléra à Milan en 1836”, pp. 90-114. en. *Annales de démographie historique*, París 1997.

<sup>71</sup> EBERHARD-METZER. C., *La epidemias*, Madrid 1998, p. 22.

<sup>72</sup> Tanto en Ferrol como en el resto de Ferrolterra no aparecen para esa época en la documentación parroquial manifestaciones de una posible sobremortalidad motivada por dicha enfermedad, datos que concuerdan con los obtenidos por Eiras Roel sobre la base de medio centenar de series parroquiales de la Galicia occidental. EIRAS ROEL. A., *Opus cit.*, p. 90.

<sup>73</sup> El erudito local comenta: “En el mes de septiembre varios casos de cólera volvieron a sembrar en Ferrol y en sus inmediaciones la consternación, produciéndose la incomunicación del puerto y las demás medidas consiguientes a la aparición de tan cruel azote; pero duró tan poco aquella triste situación, que fueron muy contadas las víctimas que hubo que lamentar”. Nos preguntamos hasta qué punto esas afirmaciones están en relación con su programa propagandístico de la ciudad. MONTERO ARÓSTEGUI. J., *Opus cit.*, p. 149.

<sup>74</sup> Frente a la media móvil de 40’1 óbitos anuales para la década de los cincuenta del siglo XIX, en el año 1854 se alcanzan los 156.

Si bien la ley de 1849 daba por sentado en su artículo primero que no existía ningún medio capaz de evitar el contagio<sup>75</sup> las autoridades civiles se tomaron muy en serio la necesidad de realizar medidas preventivas para evitar la extensión del mal. El 12 de febrero de 1854 la Junta Provincial de Sanidad publicó una circular que es enviada a todos los ayuntamientos de su jurisdicción con el fin de que se cumplan “en el caso desgraciado de invasión de cólera”<sup>76</sup>. Junto a una serie de recomendaciones que se daban sobre las medidas a tomar por parte de los facultativos con los enfermos, aparecía también un apartado titulado “medios preservativos del cólera” en los que se incluía sobre todo los principales puntos que los municipios debían cuidar para evitar la llegada de tan pernicioso mal. De su lectura se atisba que el desconocimiento de las causas de la enfermedad era evidente, aún así cierto es que algunas de las recomendaciones, sin duda alguna fundamentadas en la experiencia, eran realmente eficaces: se recomendaba no beber agua de cisternas, tener mucho cuidado con los pescados así como de otros alimentos en mal estado, cuidar la higiene de calles y viviendas, limpiar y desecar las charcas y los pantanos, etc. Empero, también otras de las recomendaciones resultaban del todo inútiles y eran consecuencia del poco desarrollo de la ciencia médica. Por ejemplo, se achacaba al abuso del vino o de los licores fuertes un estado de predisposición para contraer la enfermedad y, por el contrario, se recomendaba el café, la utilización de fajas de franela para el vientre y las medias de lanas para los pies.

Al margen de estas recomendaciones que rozan lo anecdótico, lo cierto es que la Junta de Sanidad ferrolana se tomará muy en serio las recomendaciones de las autoridades provinciales incluso sobrepasándolas. Así, acuerda el 19 de mayo de 1854, realizar un exhaustivo control de las entradas de embarcaciones, incluso botes y barcas, procedentes de A Coruña. Éstas debían aguardar 48 horas en el lazareto situado entre San Felipe y el Vispón, medida ya completamente descartada por la administración central desde 1849, dada su ineficacia<sup>77</sup>. De la misma manera, en el mes de octubre se ordena la completa incomunicación con los puertos contagiados del cólera incluso los de dentro de la propia ría, así como la prohibición de los velatorios<sup>78</sup>. Al mismo tiempo la junta permanente de salubridad realiza desde el mes de febrero un exhaustivo análisis de las condiciones higiénicas de la ciudad. De los resultados obtenidos en este estudio llegan a la conclusión de que solamente el barrio de A

<sup>75</sup> URQUIJO Y GOITIA, J.R., *Art. cit.*, p. 37.

<sup>76</sup> A.M.F., *Sanidade*, Carp. 476-A.

<sup>77</sup> URQUIJO Y GOITIA, J.R., *Art. cit.*, p. 37.

<sup>78</sup> A.M.F., *Sanidade*, Carp. 476-A.

Magdalena mantiene unos niveles mínimos de limpieza, no sucediendo lo mismo con los de Esteiro y Ferrol Viejo “en donde las aguas inmundas que de la mayor parte de las casas vierten a las calles, convirtiéndolas en barrizales hediondos, se halla absolutamente abandonada, sin embargo del bando que motivó la comunicación que con fecha del 20 de junio del año próximo pasado dirigió al Sr. Alcalde el Subdelegado de Sanidad”, a ello se une “los depósitos de basura que en muchos patios se aglomeran con objeto de esponderlos en beneficio de la agricultura y en inmenso perjuicio de la salud”. Esto último sucedía en calles como la del Sol, María, San Fernando, San Pedro (Esteiro), la del negro, los callejones de San Francisco e incluso en algunas casas de la calle Real<sup>79</sup>. Del mismo modo se hacía especial mención al foso que separaba los arsenales de la localidad. A él iban a parar los residuos de las cloacas de ésta, por lo que se consideraba altamente pernicioso, sobre todo en las épocas de mareas poco vivas<sup>80</sup>.

Para paliar este déficit de limpieza la alcaldía tomará una serie de medidas totalmente coincidentes con las recomendaciones de la Junta Provincial de Sanidad. Sin embargo, éstas no fueron bien recibidas por el vecindario, sobre todo por aquellos vinculados al sector primario que veían en la prohibición de criar dentro de los muros de la ciudad animales un notable quebranto a su economía familiar y que ofrecían otra serie de medidas “más piadosas” para evitar la entrada en la capital departamental del cólera. Los vecinos de Canido protestaron airadamente ante las disposiciones adoptadas por el ayuntamiento, que les obligaban a llevar a sus cerdos fuera de los límites de la ciudad para prevenir un posible brote de aquella enfermedad. Aducían que:

“Todo el que profesa principios religiosos conoce que las pestes, como la que se trata, son en su esencia castigos de la Providencia cuyo justo enojo es preciso aplacar con ayunos, oraciones y rogativas públicas, y por desgracia es lo que más se descuyda hoy, tanto que hasta la que acostumbraba yr anualmente al crucero no ha ido, faltándose así a una

<sup>79</sup> A.M.F., *Sanidade*. Carp. 4071.

<sup>80</sup> “Al arsenal de este departamento marítimo circuye en parte una muralla y un foso que recibe las aguas mayores y menores de las cloacas del pueblo. casualmente en el punto que con más constancia es vañado este por los aires sures. los cuales cargados de exhalaciones morbosas van a ser respirados por los habitantes de Ferrol: mientras las mareas vivan arrastran consigo las inmundicias nada hay que temer pero no sucede así cuando los flujos lánguidos apenas impelen las aguas a una tercera parte de este prolongado dique”. A.M.F., *Sanidade*. Carp. 4071.

obligación que se había contraído con Dios y pribándose a nuestros campos de la vendición que en ese día recibían”<sup>81</sup>.

Concluían suplicando la revocación de la orden, pues de lo contrario quedarían en la más absoluta de las pobreza, y proponían como solución al peligro de la epidemia, pedir al párroco y al obispo de la diócesis que se hicieran rogativas públicas –sobre todo a San Roque- y se restituyera la del crucero. A este pensamiento más próximo al Antiguo Régimen que a la época liberal respondió el ayuntamiento manteniendo sus normas.

Pese al cordón sanitario y a las medidas de higiene, las autoridades civiles no lograron impedir la llegada y extensión de la enfermedad. Las defunciones aumentaron en 1854 un 68'3% con respecto a la media móvil del momento y al año siguiente se llegó hasta el 84'3%, porcentajes elevados pero muy por debajo de la crisis de 1769. La epidemia arremete contra la población ferrolana en tres oleadas, produciéndose entre estos tres procesos críticos momentos de calma. La primera embestida se produce durante los meses de octubre y noviembre de 1854 desapareciendo por completo en el mes de diciembre<sup>82</sup>. La segunda, que es sin duda la más virulenta, se produce en el mes de abril de 1855, tras descubrirse un primer caso en una mujer soltera de 26 años de edad que vivía sola en una casa de la calle Pardo Bajo<sup>83</sup>. Ese mes, el número total de defunciones en la villa –sin contar las del hospital militar- fue de 150. El segundo ataque se mantuvo durante el mes siguiente, aunque con una incidencia menor. Por último, el cólera acometerá su último golpe en los meses de septiembre y octubre del 55 para desaparecer definitivamente de la localidad.

Fueron las clases bajas las que más directamente sufrieron el mal. Aquellos sectores con un nivel de nutrición deficiente, insertas en unas condiciones higiénicas poco recomendables tenían mayor propensión al contagio, dado que sus estómagos no presentaban un pH adecuado y los ácidos gástricos no eran capaces de destruir el bacilo<sup>84</sup>. Además, estos grupos eran los que con mayor facilidad ingerían moluscos y pescados –sobre todo sardina- como alimento básico en su dieta.

<sup>81</sup> A.M.F., *Sanidade*. Carp. 324-A.

<sup>82</sup> El 2 de diciembre de 1854 el Ayuntamiento ferrolano celebró un solemne Te Deum en la iglesia parroquial de San Julián en agradecimiento a Dios por encontrarse el pueblo limpio de aquel mal. AM.F., *Sanidade*. Carp. 308.

<sup>83</sup> AM.F., *Sanidade*. Carp. 308.

<sup>84</sup> EBERHARD-METZER. C., *Opus cit.*, 25.

#### 6.2.4. Las causas de la muerte

En condiciones normales la enfermedad constituye el principal factor causal de la mortalidad<sup>85</sup>. Esa es la circunstancia que ha llevado en los últimos años a un creciente interés por parte de los historiadores demógrafos del factor enfermedad en la evolución y estructura de las poblaciones. Pero para un acercamiento al tema mínimamente fiable es preciso contar con documentación lo más directa posible del fenómeno de la mortalidad y del impacto de las diferentes enfermedades en ella. En el caso ferrolano la circunstancia de poder contar en sus libros de difuntos de referencias a la causa de la muerte no se da hasta bien entrado el siglo XIX, en concreto en la década de los cincuenta de la centuria, es decir, con cierto retraso con respecto al panorama general español<sup>86</sup> y además lo hace de manera sesgada, ya que solamente las parroquias castrenses ofrecen ese tipo de informaciones de manera sistemática<sup>87</sup>. Por tanto el reducido marco cronológico en el que se ofrece esta información – mediados del XIX- y la exclusiva circunscripción al ámbito castrense limitan muy notablemente las conclusiones que se puedan sacar.

Pero la visión un tanto restrictiva que nos ofrece el análisis de las fuentes no es el único inconveniente de su estudio. Hay otra serie de obstáculos a veces insalvables. En primer lugar las dificultades terminológicas. Debemos entender que los párrocos no eran profesionales de la medicina, por lo que en ocasiones se ha constatado en el análisis de estas fuentes la convivencia de términos científicos con otros salidos del vocabulario popular, tal es el caso, por ejemplo, de la difteria, muchas veces calificada en los libros de difuntos del siglo XIX como “garrotillo”. En Ferrol en pocas ocasiones encontramos términos populares insertados en las partidas, debido a que en la mayoría de las ocasiones los curas castrenses recibían el certificado de defunción del médico de turno y se limitaban a copiar literalmente la causa esgrimida por el galeno, aunque sí que es relativamente frecuente su confusión a la hora de la transcripción, motivada tanto por su ignorancia en la materia como por la inevitable

<sup>85</sup> BARONA. J.L.. “Teorías médicas y clasificación de las causas de muerte”. pp. 49-64. en. *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*. Madrid 1993. nº 3. p. 51.

<sup>86</sup> Bernabeu ha situado para toda España hacia 1838 el momento en el que los registros parroquiales comienzan a indicar las causas de la muerte. BERNABEU MESTRE. J.. “Expresiones diagnósticas y causas de muerte. Algunas reflexiones sobre la utilización en el análisis demográfico de la ‘mortalidad’”. pp. 11-22. en. *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*. Madrid 1993. nº 3. p. 14.

<sup>87</sup> Desde 1837 existe en Ferrol el registro civil que también ofrece para la década de los cincuenta información sobre la causa de la muerte pero sólo circunscrita a los empleados en la Armada o astilleros, lo que nos hace suponer que la información la recogen a través de los párrocos.



mala caligrafía de los médicos que parece ser un defecto cuyo origen se remonta al albor de los tiempos. Esta dificultad ortográfica no es más que eso, una dificultad, no un obstáculo insalvable. Si lo es empero la habitual costumbre de la época de identificar la enfermedad con unos determinados signos externos o el empleo de una terminología hoy completamente desfasada, circunstancias que hacen complicada su identificación incluso a profesionales actuales de la medicina. Ello no es más que el resultado de la difusión social de unos conocimientos científico-médicos procedentes de diferentes sistemas o escuelas que puede llevar a que una misma causa pueda tener expresiones diagnósticas diferentes o que el origen del mal se relacione con los síntomas más prominentes de la enfermedad o con diferentes etapas de la vida –la vejez o la niñez sobre todo-<sup>88</sup>. De todos modos no debemos ser tan críticos al respecto. Tengamos en cuenta que ni siquiera en la actualidad la ciencia médica ha llegado a lograr una normalización terminológica para designar las causas de la muerte, ya que aunque esta es sustancialmente un fenómeno biológico su identificación y tipificación no pertenecen a aquel ámbito sino al intelectual<sup>89</sup>. Por lo demás a nosotros como profanos en la materia no nos interesa más que tener unas nociones aproximadas de cuáles eran los principales males que asolaban a la población ferrolana a mediados del XIX y de ahí no pasaremos, dejando abiertas las puertas a un posterior trabajo más pormenorizado por parte de los profesionales de la medicina.

Contamos para el período 1856-1859 con un total de 185 partidas en las que se hace expresión de la causa de la muerte. Teniendo en cuenta que el número total de defunciones en el Ferrol de la época fue de 1565 obtenemos unos porcentajes muy bajos, en concreto el 11'8% del total. La gran mayoría de estas referencias proceden, como ya indicamos, de las parroquias castrenses y están relacionadas con la estrecha relación entre el cuerpo médico de la Armada y el clero de aquella jurisdicción. Algunas de estas referencias, en concreto nueve, no son para nada concretas por lo que quedan fuera del estudio. Por ejemplo, en algunas ocasiones se achaca el fallecimiento a la vejez, otras veces a “espasmos” o a la “enfermedad natural”. En otras seis las causas no son enfermedades sino accidentes laborales en la factoría de Esteiro. Dada esa escasez de referencias, los resultados obtenidos nos deben servir simplemente como una pequeña aproximación al fenómeno, sin poder realizar a partir de éstos grandes generalizaciones.

---

<sup>88</sup> *Ibid.*, p. 14.

<sup>89</sup> BARONA, J.L... *l.cit.*, p.53.

En los adultos, los males de tipo infeccioso son las principales causas de muerte. Situación pareja a lo que estaba sucediendo en la Europa de la época:

Enfermedades	Total	%
Infecciosas	35	26'7
Cerebrales	33	25'3
Aparato digestivo	24	18'3
Aparato respiratorio	18	13'7
Parto	7	5'3
Otras	14	10'7
<b>TOTAL</b>	<b>131</b>	<b>100'0</b>

Las enfermedades de corte infeccioso fueron sin lugar a dudas el principal escollo en la vida de los hombres y mujeres decimonónicos, como de hecho ya había sucedido en épocas anteriores. Frente a la cada menos fuerza de acción de la peste o de la viruela surgieron nuevos males contra los que en buena medida poco podía hacer una ciencia médica anquilosada en viejas creencias ya del todo obsoletas. La naturaleza de las enfermedades infecciosas no fue comprendida hasta precisamente la década de los cincuenta, los bacilos que afectan al hombre no se identificaron hasta el último cuarto de la centuria y la lucha contra ellos resultó a todas luces inoperante hasta el desarrollo de la quimioterapia en la cuarta década del siglo XX<sup>90</sup>.

Las enfermedades de este tipo que se desarrollan en el XIX son consideradas enfermedades sociales, ya que están determinadas principalmente por las condiciones de vida de los que las padecen. Ya hemos visto cuando analizamos las crisis de mortalidad, el impacto de algunas de ellas, como el cólera. De todas formas en este caso dicha enfermedad no aparece registrada, debido al criterio selectivo que tomamos. Quisimos conocer el impacto de los males en condiciones normales fuera de las denominadas crisis de mortalidad, por lo que optamos por no incluir en el estudio el año 1855, momento en el que el cólera causaba un número no despreciable de bajas en la población departamental. Pero frente a esa acción puntual en el caso ferrolano de enfermedades como esa, otras formaban parte de la vida cotidiana de aquellos tiempos. Sin duda alguna el principal mal de carácter infeccioso era la

<sup>90</sup> NADAL, J., *Opus cit.*, p. 163.

tuberculosis, lo que en la época se denominaba tisis<sup>91</sup>. La tisis, es la enfermedad por antonomasia del siglo XIX, denominado por algún que otro historiador de la medicina precisamente como “el siglo de la tuberculosis”<sup>92</sup>, fue hasta comienzos del XX la principal causa de muerte en Estados Unidos y Europa occidental. La tuberculosis es una enfermedad asociada al hacinamiento, a la desnutrición, en suma, a la miseria. Todos estos elementos eran el principal caldo de cultivo del mal. Hoy en día sabemos que un enfermo de tuberculosis puede contagiar hasta a diez personas de su entorno<sup>93</sup>, por lo que no nos resulta difícil comprender el por qué de su extensión en los centros urbanos decimonónicos, caracterizados por la formación de barrios marginales, por el amontonamiento de hombres y mujeres en reducidos espacios. La tisis no mostraba a primera vista la imagen de devastación que ofrecían otros males infecciosos que con anterioridad habían causado buena parte de la mortalidad en Europa. Si la peste o el cólera causaban un elevado número de fallecimientos en los momentos concretos en los que actuaban, la tuberculosis trabajaba mucho más despacio, no venía en oleadas sino que se mantenía a lo largo de los años. Además, tenía un largo proceso de gestación, que podía llegar hasta una década<sup>94</sup>. Aún así los estragos en la población eran cuantiosos, lo que le llevó a obtener el sobrenombre de “la peste blanca”.

Los resultados obtenidos para Ferrol vienen a corroborar esta imagen: esta enfermedad es la principal causa de fallecimiento en la localidad en la década de los cincuenta del siglo XIX. Un nivel de impacto en la población que seguramente era mayor que el aquí mostrado, ya que es muy posible que en los vagos diagnósticos de los galenos departamentales y que nosotros hemos incluido bajo el epígrafe de “enfermedades del aparato respiratorio” se escondan más casos de tisis<sup>95</sup>.

Tras la tuberculosis aparece otra enfermedad que, como ésta o el cólera, está también muy relacionada con las pésimas condiciones de vida de las clases bajas: el tifus. Como sucedía con el cólera, la enfermedad se propagaba principalmente por el agua y los alimentos contaminados por el agente infeccioso que procede de las heces de personas enfermas<sup>96</sup>, por lo que es evidente que en situaciones de escaso nivel higiénico se propagaba con cierta

<sup>91</sup> 24 de los 33 fallecidos por enfermedades infecciosas eran tísicos.

<sup>92</sup> LAÍN ENTRALGO, P., *Opus cit.*, p. 512.

<sup>93</sup> EBERHARD-METZER, C., *Opus cit.*, p. 41.

<sup>94</sup> FLINN, M.W., *Opus cit.*, p. 146.

<sup>95</sup> Aparece como causas de la muerte, por ejemplo, la “afección pulmonar”.

<sup>96</sup> PONS, A.P., *El hombre*, Barcelona 1966, p. 656.

rapidez. Al igual que comentábamos con la tisis, es muy posible que en nuestro análisis no quede reflejado el verdadero peso de la enfermedad, dadas la escasa claridad de muchos de los diagnósticos –nos hablan de disenteria, gastroenteritis...-. De hecho, si sumásemos al grupo de los fallecidos por enfermedades infecciosas aquellos casos más sospechosos de pertenecer a esta clasificación obtendríamos unos resultados muy similares a los ofrecidos por Jordi Nadal para la Barcelona de 1880-1889. Nadal, que trabajó sobre la base de los datos estadísticos aportados por un médico barcelonés de la época, demuestra que el 41'3% de los fallecidos en la ciudad condal durante el mencionado espacio de tiempo perecieron por causa de distintos tipos de enfermedades infecciosas, de las que sobresalía la tisis<sup>97</sup>. En Ferrol el porcentaje rondaría el 45%. El resto de enfermedades agrupadas en los aparatos digestivo y respiratorio sin lugar a dudas también participaban de las infecciosas en tener como principal causa las condiciones de vida.

Llama la atención la poca incidencia en estas partidas de defunciones de males infecciosos de origen sexual, como por ejemplo la sífilis, de los que suponíamos a priori que tendrían cierta relevancia en una localidad como la ferrolana tan frecuentada por contingentes militares especialmente proclives al contagio<sup>98</sup>. La razón podría estar en la inexistencia en Ferrol de un hospital de sífilíticos, lo que provocaba el envío de los enfermos al de San Roque en Santiago de Compostela. De hecho, el actual concello ferrolano aparece en las investigaciones de Baudilio Barreiro y Ofelia Rey como una de las principales zonas de expulsión de estos enfermos hacia el centro asistencial compostelano<sup>99</sup>.

En lo que respecta a las enfermedades vinculadas al cerebro, en muchas ocasiones se trata más que del mal causal del óbito de la última manifestación antes de éste. Así en 20 de los 35 casos se habla de “apoplejía” o de “congestión cerebral”. No sabemos si el médico está refiriéndose a una muerte súbita o a un caso de hemorragia cerebral. De todas formas, si se refiere a lo segundo podría ser fundamentalmente la edad la causa de estos trastornos. Por último aparecen siete referencias a muertes de mujeres en parto, un número excesivamente bajo, si consideramos los estudios sobre mortalidad materna en la Francia del siglo XVIII, y

<sup>97</sup> NADAL, J., *Opus cit.*, p. 168.

<sup>98</sup> La sífilis tenía una destacada presencia en las ciudades del Antiguo Régimen. En Granada entre 1735 y 1741 entraban en el Real Hospital una media de 503 personas anuales aquejadas de este mal. cifra que aumentó a 655 entre 1764 y 1772. SANZ SAMPELAYO, J., *Granada en el siglo XVIII*. Granada 1980, p. 233.

<sup>99</sup> BARREIRO MALLÓN, B. y REY CASTELAO, O. *Pobres, peregrinos y enfermos. La red asistencial gallega en el Antiguo Régimen*. Vigo 2000, pp. 187-188.

que esconden sin lugar a dudas un importante porcentaje de ocultación del que tiene buena culpa el registro de la parroquia ordinaria de San Julián<sup>100</sup>.

En cuanto a las principales enfermedades que afectaban a la población infantil hay que hacer especial mención a las relacionadas con el aparato digestivo que suponen más de la mitad de las 39 referencias que hemos obtenido del vaciado de los libros de difuntos ferrolanos. Tras ellas, las enfermedades infecciosas tales como la tos ferina –con 4–, el sarampión –con 5– y, sobre todo, las viruelas –con 9–. Por último aparece la referencia de la dentición como causa de la muerte de 5 pequeños, fruto de la ignorancia de los médicos de la época. En el término dentición se ocultaban las verdaderas causas del fallecimiento del niño muchas veces relacionadas con pulmonías o meningitis<sup>101</sup>.

Para finalizar este estudio sobre las causas de la muerte en el Ferrol de la primera mitad del siglo XIX, realizaremos el análisis de la mortalidad en el caso de la población militar. Para tal fin contamos con la información aportada por los libros de difuntos de la parroquia del hospital de Esteiro, unos registros mucho más ricos en cuanto a información que los de las parroquias de la ciudad. Nuestro principal objetivo con este análisis es comparar los resultados obtenidos para la población estable con estos y de esta forma calibrar las condiciones de vida de quintos y matriculados en el contexto general ferrolano. Dada la mayor riqueza de la documentación hemos podido realizar un estudio cronológico más amplio, por otro lado también necesario dado el menor volumen de los registros hospitalarios con respecto a los óbitos de la población estable. Hemos vaciado un total de 453 partidas comprendidas entre los años 1842-1849 y 1855-1859. De ellas 361 nos ofrecen la información requerida, lo que desde el punto de vista porcentual significa un 79'7%. Sin embargo, no todos los fallecimientos son consecuencia de una determinada dolencia, así aparecen 24 individuos que mueren bien en accidentes laborales –sobre todo ahogados en las instalaciones militares–, bien por medio de acciones violentas –puñaladas o ejecuciones–<sup>102</sup>. Por otra parte,

<sup>100</sup> La encuesta realizada sobre 39 feligresías rurales entre 1700 y 1829 arroja una tasa de mortalidad materna de 11'5 por cada mil nacimientos. En Ferrol tan sólo se llega a un 0'3 por mil. GUTIERREZ, H. y HOUDAILLE, J., "La mortalité maternelle en France au XVIIIe siècle", pp. 975-994, en: *Population*, París 1983, nº 6.

<sup>101</sup> PERDIGUERO GIL, E., "Causas de muerte y relación entre conocimiento científico y conocimiento popular", pp. 67-88, en: *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, Madrid 1993, nº 3.

<sup>102</sup> Aparecen 18 accidentados y 6 fallecidos por muerte violenta.

y como ya habíamos señalado en el anterior análisis de la población estable, no siempre las descripciones de las causas del fallecimiento son explícitas: encontramos un total de 40 partidas en las que los términos empleados son muy vagos, por ejemplo, 25 de ellas indican que el individuo murió a causa de “fiebres”. Son pues 297 las referencias reconocibles y, por ende, sujetas a clasificación:

Enfermedades	Total	%
Infecciosas	185	62'3
Aparato digestivo	38	12'8
Cerebrales	30	10'1
Aparato respiratorio	22	7'4
Otras	22	7'4
<b>TOTAL</b>	<b>297</b>	<b>100'0</b>

Si en la población estable las enfermedades de tipo infeccioso jugaban un destacado papel, en las guarniciones militares parece evidente que el efecto de estos males fue aún más devastador. De entre todas ellas destaca sobremanera la tuberculosis que supone el 69'7% de las enfermedades infecciosas detectadas y el 43'4% del total de referencias. Tras ella, aunque con un peso mucho menor, se encontraban el tifus –con 21 casos- y la viruela –con 17-<sup>103</sup>. Si al introducirnos en este campo de investigación aludíamos al carácter social de estos males y a la gran influencia que tuvieron en su consolidación y extensión las condiciones higiénicas y alimentarias, debemos intuir por tanto que las condiciones de vida tanto en el ejército como en la marina de guerra eran incluso peores que las observadas en la ciudad. Indudablemente el hacinamiento era una característica innata de la vida militar, si a ello le unimos una alimentación claramente deficitaria, unas condiciones higiénicas –tanto en cuarteles como en barcos o campamentos provisionales- lamentables obtenemos sus inapelables consecuencias, máxime cuando es muy posible que las muertes catalogadas dentro de los aparatos digestivo y respiratorio estuvieran también muy relacionadas con estas deplorables condiciones de vida

<sup>103</sup> Los casos de sífilis también son muy reducidos dentro de las guarniciones militares. posiblemente por el traslado de estos a enfermos al hospital de San Roque en Santiago. como ya indicamos al hablar de la población estable. De hecho. los soldados junto con los hospicianos eran los grupos socioeconómicos más tratados en aquel centro asistencial. BARREIRO MALLÓN. B. y REY CASTELAO. O.. *Opus cit.*, p. 187.

que, sin duda, justificaban las deserciones y la emigración a otros países por el mero hecho de no cumplir con el servicio militar.

Para el resto de enfermedades catalogadas vale lo ya dicho con anterioridad. Simplemente señalaremos la presencia en estos registros hospitalarios de enfermedades poco comunes en la vida ciudadana y que están relacionadas con la navegación o con los hábitos sexuales de la soldadesca. Aparecen contados casos de, por ejemplo, escorbuto, fiebre amarilla o sífilis que vienen a mostrar un cierto grado de diferenciación de la población militar con respecto a la estable, aunque a grandes rasgos las principales causas de fallecimiento sean las mismas: las enfermedades infecciosas.

### 6.3. LA NUPCIALIDAD

La nupcialidad es la menos “natural” de las variables que caracterizan un modelo demográfico<sup>104</sup> pues el matrimonio es un acto voluntario por parte de los contrayentes o de su entorno. Posiblemente esta circunstancia es la que ha motivado que la nupcialidad ocupase en los manuales de metodología demográfica un lugar menor y subordinado, centrándose los especialistas más en los estudios de carácter sociológico que en sus repercusiones demográficas. Sin embargo, en las últimas décadas su papel se ha revalorizado. Un número destacado de estudios han comprobado las estrechas relaciones entre nupcialidad y natalidad, ya que en las sociedades en las que el proceso reproductivo se encauza mayoritariamente a través del matrimonio, la mayor o menor frecuencia de éste implica una natalidad más o menos elevada<sup>105</sup>. Es más, al menos para la Europa occidental del Antiguo Régimen, la nupcialidad ha constituido el principal elemento regulador de la natalidad. Por otro lado, el matrimonio implica la creación de una familia, una nueva célula del organismo social. Otra cara del interés más reciente por la nupcialidad está precisamente en su relevancia para la comprensión de los procesos de formación y disolución de la familia, campo de investigación en el que confluyen intereses de demógrafos, historiadores o sociólogos.

El concepto de unión no es posible definirlo de una manera tan nítida como un nacimiento o una defunción. Podemos estar hablando de un matrimonio propiamente dicho que responda a las obligaciones legales y de lugar a un registro, o de “uniones consensuales” sin verdadera sanción jurídica y religiosa, pero cuya incidencia demográfica no es menor<sup>106</sup>. Este importante matiz adquiere especial dimensión a la hora de hablar sobre Ferrol, una ciudad marcada por su carácter castrense y por lo cual podría mostrar una exageración de ciertos comportamientos alejados de la moral católica.

En 1776 el alcalde mayor de la villa, Don Pedro Bayón Ruiz, se quejaba agriamente ante el comandante de marina de su permisividad para con algunos comportamientos ajenos a las buenas costumbres de los hombres a su cargo:

<sup>104</sup> ROWLAND. R.. “Sistemas matrimoniales en la Península Ibérica (siglos XVI-XIX). Una perspectiva regional”, pp. 72-137. en. PÉREZ MOREDA, V. y REHER, D-S. (Eds.). *Demografía histórica en España*. Madrid 1988. p. 72.

<sup>105</sup> LIVI-BACCI. M.. *Introducción...*, p. 193.

<sup>106</sup> TAPINOS. G.. *Elementos de demografía*. Madrid 1988. p. 101.



“Con este motivo me es forzoso deciros que desde mi ingreso en esta alcaldía maior he visto y notado (cosa que asombra) los infinitos amancevamientos, partos y desórdenes cometidos por los individuos de la jurisdicción de V.S., que no se cela sobre ellos ni se toma la menor providencia.”<sup>107</sup>

Esa idea de abundancia en uniones ilícitas, sobre todo en el barrio de Esteiro, la refrendan tanto las declaraciones del vicario castrense, Don José Mateo Moreno, como del propio prelado mindoniense<sup>108</sup>. No sabemos hasta qué punto eran importantes en el panorama general ferrolano estas uniones fuera de la Iglesia ya que, como podemos suponer, no existen registros pormenorizados de estas situaciones anómalas. Su incidencia en las bajas tasas de nupcialidad observadas para todo el período no debió ser, sin embargo, mayor que otros factores como la acusado desnivel entre sexos durante la segunda mitad del siglo XVIII o el retraso de los matrimonios en la primera mitad del XIX, motivado por la negativa coyuntura económica.

### 6.3.1. Movimiento estacional de los matrimonios

La celebración del matrimonio se veía condicionada por factores de tipo religioso y laboral. En cuanto a los primeros, determinadas épocas del año litúrgico caracterizadas por la austeridad y la penitencia, imposibilitaban las bendiciones en el momento de la ceremonia, por lo que los novios debían volver una vez pasado el tiempo a recibir en la iglesia las bendiciones solemnes. Hay dos momentos en el calendario católico que implicaban esas limitaciones en el acto del matrimonio. Uno era el mes de diciembre que correspondía al

<sup>107</sup> A.H.N., *Consejos*, Leg. 1215.

<sup>108</sup> La máxima autoridad eclesiástica castrense en la villa apoyaba por entero las quejas cursadas por el alcalde mayor al Consejo de Castilla. Por su parte el prelado mindoniense en una visita a finales del XVIII vuelve a encontrar en la villa un número importante de parejas amancebadas: “...ha llegado a saver Su Ilustrísima con íntimo dolor de su corazón que ay en esta villa y pueblo muchas mujeres perdidas que biven escandalosamente así con los hombres asistentes a la fábrica de nabíos, almacenes y astilleros como con otros...”. A.H.N., *Consejos*, Leg. 1215; A.P.S.J., *Papeles sueltos*.

Adviento y otro generalmente el mes de marzo –con la inevitable oscilación determinada por la ubicación de la Pascua- y que correspondía a la Cuaresma. A juzgar por los resultados obtenidos en las diferentes catas realizadas, parece que era sobre todo la Cuaresma el tiempo litúrgico que más influía en la ubicación de la ceremonia nupcial. Así, el mes de marzo aparece como el de menor intensidad en cuanto al número de bodas celebradas. Resulta curioso observar como en el Ferrol semiurbano era el mes de diciembre precisamente uno de los que más celebraciones nupciales contenía, obteniendo también importantes porcentajes en otras catas, como por ejemplo en la de 1830-1834:

	En.	Feb.	Mar.	Abr.	May.	Jun.	Jul.	Ago.	Sep.	Oct.	Nov.	Dic.
<b>1730-34</b>	6'2	15'6	9'4	6'2	9'4	12'5	9'4	3'1	6'3	6'3	3'1	12'5
<b>1755-59</b>	7'4	10'5	8'4	6'3	12'6	7'4	4'2	10'5	8'4	8'4	10'5	5'4
<b>1780-84</b>	8'4	11'9	8'1	9'9	10'5	8'1	7'8	7'8	5'3	6'4	6'7	9'1
<b>1795-99</b>	8'0	9'9	5'5	10'4	10'9	8'9	7'5	8'4	7'0	9'9	7'5	6'1
<b>1815-19</b>	10'4	7'8	4'5	9'8	9'1	7'8	8'4	9'8	7'8	8'4	11'0	5'2
<b>1830-34</b>	9'2	10'9	6'7	4'2	11'8	5'9	10'1	6'7	7'6	8'4	8'4	10'1
<b>1855-59</b>	10'2	12'9	7'5	5'8	9'3	6'2	7'1	6'2	7'5	8'9	9'9	8'5

Mayo se presenta como el principal mes en la celebración de matrimonios, posiblemente por coincidir mayoritariamente en aquel la Pascua de Resurrección, con todas las connotaciones religiosas que ello implicaba y que podía hacer que muchas parejas esperaran a que concluyera la Cuaresma para celebrar su concertada boda. A partir de ese momento, el número de matrimonios comenzará a decrecer a lo largo de los meses del verano, momento álgido de trabajo tanto en los arsenales como en los astilleros, sin olvidarnos también de las faenas del campo o del mar. A este respecto es Septiembre el mes de más baja intensidad de celebraciones para todo el período, con un 6'7% del total.

### 6.3.2. Edad de los cónyuges al casarse

Conocer el momento vital en el que los hombres y las mujeres de una determinada población acceden al matrimonio es de gran importancia, ya que este aspecto tiene directa

repercusión en su índice de fecundidad. Como sucede en la mayor parte de Galicia no disponemos para Ferrol de esa información en los libros de casados; solamente aparecen reflejados en la parroquia de San Julián y durante un espacio temporal muy reducido. La alternativa será la consulta de los expedientes matrimoniales, en donde sí se halla sistemáticamente esta información. Los inconvenientes de su empleo son los mismos que ya hemos señalado cuando los utilizamos para estudiar los comportamientos internos del movimiento inmigratorio departamental, por lo que simplemente recalcaremos de nuevo el carácter parcial de los resultados obtenidos, al estar basando nuestro estudio en la población castrense de la villa, aún considerando el determinante peso de este grupo humano en la localidad. De todos modos, al menos para el siglo XIX, esta carencia puede ser solventada mediante el empleo de las actas matrimoniales de la parroquia ordinaria de San Julián en el corto intervalo temporal en donde aparece reflejada tal información.

Hemos dividido este análisis en dos grandes períodos que se corresponden con la segunda mitad del siglo XVIII y la primera del XIX. El total de expedientes válidos es de 1096 para los varones y de 670 para las mujeres, que significan respectivamente el 53'4% y el 67'9%.

La edad media de acceso al matrimonio<sup>109</sup> para la España del último tercio del siglo XVIII rondaba entre los 22 y 24 años de las mujeres y los 23 y 25 de los varones. Tomando como comparación estos datos, en el Ferrol de la época apreciamos una clara divergencia en el grupo masculino, con una edad media de 27 años, en el que para nada se cumplen esas cifras, mientras que el de las mujeres, cuya edad era de 22'5 años, entraría sin excesivos problemas en ese encuadre de conjunto<sup>110</sup>. Pero Galicia y buena parte del norte peninsular se distingue claramente de estas medias formando parte de una importante área geográfica dominada por el matrimonio tardío y que engloba a buena parte de la Europa occidental<sup>111</sup>. Ferrol, sin embargo, se encontraba más cerca de las características propias del sur peninsular que de la vertiente cantábrica, acentuándose aún más si cabe en la localidad norteña con respecto a aquellas zonas el retraso del acceso masculino al casamiento<sup>112</sup>.

<sup>109</sup> Nos estamos refiriendo al acceso al primer matrimonio.

<sup>110</sup> Los resultados se aproximan a los calculados por el profesor Eiras Roel a través del censo de Floridablanca: 31'0 en los varones y 21'4 en las mujeres. EIRAS ROEL, A., *Art. cit.*, p. 167.

<sup>111</sup> ROWLAND, R., *Art. cit.*, p. 95.

<sup>112</sup> Los cálculos de Robert Rowland a partir del censo de Floridablanca para Andalucía sitúa allí la de edad de acceso al matrimonio en los hombres en 24'3 y a las mujeres en el 22'2, mientras que en Galicia asistiríamos a

La realidad ferrolana se presenta pues como una isla en el panorama gallego, si bien es cierto que hasta el momento la mayoría de los estudios realizados para la región pertenecen al ámbito rural, por lo que éste podría variar un tanto con la aparición de nuevas investigaciones:

Edades	Varones	%	Mujeres	%
14-19	44	4'0	146	21'8
20-24	422	28'6	346	51'0
25-29	320	29'2	138	20'6
30-34	182	16'6	32	4'8
35-39	46	4'2	7	1'0
40-44	54	4'9	-	-
Más de 44	28	2'5	5	0'8
<b>TOTAL</b>	<b>1.096</b>	<b>100'0</b>	<b>670</b>	<b>100'0</b>

En Xallas durante la segunda mitad del siglo XVIII el 59'3% de los varones contraían nupcias antes de cumplir los treinta años, desarrollándose los matrimonios sobre todo en la franja 20-24. Sin embargo en Ferrol observamos un notable retraso. Entre los 14 y los 19 años apenas hay hombres que se aventuren al casamiento, y la principal franja temporal de éstos es la que va desde los 20 a los 29 –el 57'8% del total-. Incluso la posterior –la de 30-34- presenta unos porcentajes bastante más altos que los obtenidos en aquella jurisdicción del campo gallego. Esa circunstancia es la que explica la avanzada edad media de acceso al matrimonio en el caso departamental, que alcanza los 27 años frente a los 24'2 de Xallas, los 24 de Entrecruces y O Grove o los 23 de Dena y Dorrón, estando en este caso más parejo a los resultados obtenidos por Hilario Rodríguez para Hío y Ofelia Rey para la comarca de A Ulla, en donde la edad media estaría en torno a los 26<sup>113</sup>. Pero si aquellos ejemplos, como sucedía de hecho en buena parte de la Galicia rural, se caracterizan por la mayor precocidad del

---

un práctico equilibrio entre unos y otros en torno a los 25 años. TORRES SÁNCHEZ, R., *Opus cit.*, p. 207; ROWLAND, R., *Art. cit.*, p. 95.

<sup>113</sup> BARREIRO MALLÓN, B., "Interior y costa: dos muestras de una estructura demográfica antigua en la Galicia rural", pp.165-190, en EIRAS ROEL, A. y otros. *Las fuentes y los métodos*, Santiago 1977, p. 171; PÉREZ GARCÍA, J.M., *Opus cit.*, p. 114; PÉREZ GARCÍA, J.M., "Demografía tradicional en dos localidades de la Galicia atlántica", pp. 139-164, en EIRAS ROEL, A., y otros. *Opus cit.*, p. 150; RODRÍGUEZ FERREIRO, H., "La demografía de Hío durante el siglo XVIII", pp. 191-214, en EIRAS ROEL, A. y otros. *Opus cit.*, p. 200; REY CASTELAO, O., *Opus cit.*, p. 73.

hombre al matrimonio, en Ferrol esa circunstancia no se produce. La mujer se casa considerablemente antes que el varón, de hecho, el 72'8% de ellas acceden al casamiento antes de los 25 años, circunstancia que no sucede en dichas jurisdicciones, en donde la edad media de aquella se encuentra entre los 26 y 27. El único ejemplo urbano para Galicia con el que contamos es el de Santiago de Compostela, con el que las diferencias son también notables. En aquella ciudad también se cumple la característica común gallega de una mayor precocidad masculina<sup>114</sup>, situación que, como vimos, no sucede en Ferrol. Además, las edades medias de acceso al matrimonio son de las más precoces de la región -23'6 para los hombres y 24'3 para las mujeres- mientras que en la ciudad departamental, los varones se casan más de tres años después y las mujeres casi dos antes. Los datos se alejan pues del panorama gallego y se aproximan a lo observado en Cartagena en donde los hombres accedían al matrimonio a los 26'2 y las mujeres a los 22'5<sup>115</sup>.

La explicación de este importante retraso en el acceso al matrimonio por parte de los varones viene dada por la incidencia de los movimientos migratorios. Ferrol es durante toda la segunda mitad del XVIII un importante foco de atracción de inmigrantes, sobre todo masculinos. Tal circunstancia tiene dos consecuencias: por un lado el proceso migratorio de los varones hacia Ferrol está protagonizado fundamentalmente por individuos entre los 18 y los 29 años<sup>116</sup>, lo que justifica el retraso a la hora de contraer nupcias. Paralelamente, ese dominio del sector masculino en el proceso migratorio, unido a los respetables contingentes militares destinados en la plaza, derivaban en una superioridad muy acusada de ese grupo en el conjunto de la población departamental<sup>117</sup>, por lo que el mercado matrimonial era claramente deficitario en mujeres, lo que implica un adelanto en su edad al matrimonio, dada la demanda y las posibilidades de una elección ventajosa.

El estudio de las edades combinadas de los esposos nos aporta nuevas pistas sobre las características de los enlaces ferrolanos:

<sup>114</sup> MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, E.. "Un aspecto de la demografía urbana gallega: la nupcialidad en Santiago de Compostela durante el siglo XVIII", pp. 375-389, en, *Jubilatio. Homenaje de la Facultad de Geografía e Historia a los profesores D. Manuel Lucas Álvarez y D. Ángel Rodríguez González*, Santiago 1987. (2 Vols.), Vol. I, p. 376.

<sup>115</sup> TORRES SÁNCHEZ, R., *Opus cit.*, p. 209.

<sup>116</sup> Esta franja de edades suponía el 46'8% del total de inmigrantes reflejados en los expedientes matrimoniales.

<sup>117</sup> EIRAS ROEL, A., "Una primera aproximación a la estructura demográfica urbana de Galicia en el censo de 1787", pp. 155-177, en VILLARES PAZ, R. (Coord.), *La ciudad y el mundo urbano en la historia de Galicia*, Santiago 1988, p. 173.

Mujeres							
Varones	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	+ 44
18-19	12	16	1	1	-	-	-
20-24	70	129	36	2	-	-	-
25-29	34	99	39	4	-	-	-
30-34	19	38	21	10	5	-	-
35-39	1	4	10	1	-	-	-
40-44	-	10	16	-	-	-	-
+ 44	-	2	-	4	3	-	3

En este caso, las divergencias con el resto del panorama gallego se hacen aún más evidentes. En Ferrol, el 56'4% de los hombres se casan con mujeres más jóvenes y el 32'7% lo hacen con mujeres de igual tramo de edad. Sólo el 10'8% contraen nupcias con más mayores. La comparación más inmediata debe ser con Santiago de Compostela, el segundo centro urbano de importancia en la región después del departamental. En aquella ciudad solamente el 21'9% de los varones encontraban su pareja en grupos más jóvenes y el 35'6% lo hacían con mujeres mayores<sup>118</sup>. Las diferencias notables son consecuencia del impacto del flujo inmigratorio que hace a la mujer preferir a los varones mayores con una cierta estabilidad económica en el panorama laboral departamental.

En la primera mitad del siglo XIX se aprecia un evidente retraso en la edad del matrimonio, tanto en hombres como en mujeres. Las circunstancias económicas ya no eran las mismas que durante el anterior siglo y ello tuvo su reflejo tanto en una destacada caída del flujo inmigratorio hacia la localidad como en la mayor edad de este sector de migrantes, dos elementos a tener en cuenta. Pero, sin duda, este retraso está sobre todo motivado por una coyuntura económica claramente negativa, al menos hasta mediados de la década de lo cincuenta, lo que provoca que la nupcialidad adquiera el papel de reguladora demográfica que ya ha demostrado ejercer en Europa occidental durante el Antiguo Régimen<sup>119</sup>.

<sup>118</sup> MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, E., *Art. cit.*, p. 378.

<sup>119</sup> ROWLAND, R., *Art. cit.*, p. 75.

<b>Edades</b>	<b>Varones</b>	<b>%</b>	<b>Mujeres</b>	<b>%</b>
14-19	7	1'1	30	10'7
20-24	121	18'5	81	29'0
25-29	226	34'7	90	32'2
30-34	144	22'1	57	20'5
35-39	92	14'1	15	5'4
40-44	38	5'8	4	1'4
Más de 44	24	3'7	2	0'8
<b>TOTAL</b>	<b>652</b>	<b>100'0</b>	<b>279</b>	<b>100'0</b>

La edad media de los varones para el periodo es de 28'9 años y las mujeres también retrasaron su edad de acceso al matrimonio hasta los 26'2. El primer tramo de edad –de los 14 a los 19- sufre un brusco descenso en comparación con la cata del siglo anterior, sobre todo en el sector femenino en donde casi se divide por dos. El segundo, que significaba el 51% de las novias en el último tercio del siglo XVIII, ahora se reduce al 29%, apreciándose paralelamente un crecimiento en importancia de los dos siguientes. Del mismo modo, el principal tramo de edad en el caso de los varones pasa de ser el de 20-29 años al de 25-34 que supone el 56'8%.

Para el siglo XIX contamos junto con la aportación de los expedientes matrimoniales de la jurisdicción castrense, con la información procedente de las actas de matrimonios de la parroquia ordinaria de San Julián. El espacio temporal es un tanto reducido, ya que este tipo de informaciones tan sólo aparecen registradas entre 1852 y 1854. Aún así, su análisis nos aporta una información realmente interesante. No podemos considerar exactamente esta nueva fuente como un contraste de los expedientes, ya que los sectores socioprofesionales insertos en cada una de ellas son diferentes. Pero sí que nos está permitido valorar si las generalizaciones realizadas a partir de aquellos son válidas. A este respecto podemos responder afirmativamente a la duda ya que existe una importante concordancia entre ambas fuentes:

Edades	Varones	%	Mujeres	%
14-19	8	2'7	25	8'5
20-24	64	21'9	84	28'7
25-29	86	29'5	95	32'4
30-34	76	26'0	59	20'1
35-39	39	13'4	17	5'8
40-44	11	3'8	11	3'7
Más de 44	8	2'7	2	0'8
<b>TOTAL</b>	<b>292</b>	<b>100'0</b>	<b>293</b>	<b>100'0</b>

Entre los hombres, la edad media se sitúa en los 29'1 años –tan sólo dos décimas por encima de lo indicado en los atestados de libertad-. En las mujeres la diferencia es un tanto mayor, pero en ningún caso preocupante: 27'0 frente a los 26'2 de los expedientes. En el análisis por tramos las coincidencias se repiten, apreciándose en los varones la preeminencia de las edades englobadas entre los 25 y 34 años y entre los 20 y 29 en las mujeres.

En el estudio de las edades combinadas los datos también son muy semejantes, por lo que nos limitaremos a presentar los obtenidos de los expedientes por englobar un periodo de tiempo mayor:

Mujeres							
Varones	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	+ 44
18-19	-	-	-	-	-	-	-
20-24	15	6	1	1	-	-	-
25-29	3	27	28	9	-	-	1
30-34	2	15	26	10	-	1	-
35-39	2	6	6	7	4	-	-
40-44	-	3	-	3	-	2	1
+ 44	-	-	-	-	2	-	-

Las ferrolanas de la primera mitad del siglo XIX, como las del anterior, prefieren casarse con hombres de mayor edad que ellas y posiblemente mejor asentados económicamente que los más jóvenes. Dichas preferencias se acentúan en este periodo,



pasando de suponer el 56'4% al 63'5%. El crecimiento de este tipo de matrimonios se hace en detrimento de los otros dos. Descienden por tanto las bodas entre contrayentes de una edad similar y entre hombres y mujeres de más edad<sup>120</sup>.

### 6.3.3. Viudez y segundas nupcias

La norma general para el Antiguo Régimen es que las segundas nupcias sean más abundantes en el mundo urbano que en el rural, debido a las mayores tasas de mortalidad de las ciudades que contribuían a crear un destacado sector de viudos en edad relativamente temprana y, por tanto, capaces de volver a encontrar pareja. La presencia de viudos en los matrimonios ferrolanos sufre a lo largo del período analizado importantes altibajos:

Catas	Viudo él	Viuda ella	Ambos	Total	Matrim.	%
1730-34	17	11	4	32	97	33'0
1755-59	13	31	8	52	290	17'9
1780-84	63	118	50	231	1056	21'9
1795-99	43	82	44	169	582	29'0
1815-19	37	56	29	122	476	25'6
1830-34	11	21	19	51	374	13'6
1855-59	66	16	7	89	687	12'9
<b>TOTAL</b>	<b>250</b>	<b>335</b>	<b>161</b>	<b>746</b>	<b>3562</b>	<b>20'9</b>

Se podrían dividir los resultados obtenidos en tres grandes apartados. En primer lugar, el Ferrol semiurbano –de 1730 a 1734-. En este período, si atendemos a los resultados obtenidos, el porcentaje de viudos es más elevado que para la Galicia rural, sobresaliendo los matrimonios entre viudo y soltera, dadas las mayores facilidades ofrecidas a este sexo para las segundas nupcias. Estos porcentajes de matrimonios con viudos son de todos modos excesivos, poco creíbles, serían en todo caso un comportamiento episódico sin menor

<sup>120</sup> En las actas matrimoniales de la parroquia de San Julián el 57'5% de los matrimonios se celebran entre hombres y mujeres más jóvenes.

trascendencia. El panorama varía en la segunda mitad del siglo XVIII. En la primera de las catas incluidas en este segundo período el porcentaje de viudos desciende de un 33% a un 17'9%, circunstancia motivada por la influencia del flujo migratorio hacia la real villa que está comenzando y que implica un notable rejuvenecimiento de la población departamental, así como el progresivo crecimiento del sector masculino. Todo ello deriva en una importante carencia de mujeres en el mercado matrimonial. Eso es lo que explica que hasta finales de la centuria no sean los viudos sino las viudas las que protagonicen estas segundas uniones. Los datos revelan la importancia que en el caso ferrolano jugaron estas uniones. Las comparaciones con otros centros urbanos españoles así lo constatan. Por ejemplo, frente al 21'9% de viudos en las partidas ferrolanas para 1780-1784, en Granada se obtienen solamente el 13'5%. Lo mismo acontece con la cata de 1795-1599 que en Ferrol alcanza el 29'0% y en la capital andaluza se queda simplemente en el 14'7%<sup>121</sup>. A medida que el flujo migratorio vaya perdiendo intensidad y con ello la población envejeciendo el porcentaje de viudos en las actas matrimoniales ferrolanas irá aumentando. La estampida generalizada de efectivos una vez entra la ciudad en la aguda crisis de comienzos del siglo XIX produce un retroceso porcentual de los viudos en las actas matrimoniales, aunque su importancia sigue siendo manifiesta.

Desde la década de los treinta en adelante entramos en el tercer período por nosotros delimitado, en el que las segundas nupcias caen en picado. La negativa coyuntura económica durante décadas ha provocado un cambio de tendencia evidente. La inmigración ha descendido de una manera más que significativa, produciéndose el efecto contrario y junto a ello los matrimonios se atrasan cada vez más, lo que tiene una directa incidencia en las segundas nupcias cada vez más difíciles de celebrarse. Cuando el panorama cambie en la década de los cincuenta la estructura de la población ferrolana habrá variado significativamente con respecto al siglo anterior. Ya no existirá aquel desnivel tan marcado a favor del sexo masculino, la demanda de mujeres en el mercado matrimonial será por tanto mucho menor y por ello el hombre viudo vuelve a dominar las segundas nupcias.

<sup>121</sup> SANZ SAMPELAYO, J.F.. "Importancia de las nuevas nupcias contraídas por viudos en los ciclos demográficos antiguos". pp. 253-264. en. *Actas del I Coloquio de Historia de Andalucía*, Córdoba 1978. (2 Vols.). Vol. II, p. 260.

## 6.4. LA NATALIDAD

En su momento pudimos observar como el Ferrol urbano contaba con unas tasas de natalidad discretas, sobre todo en los momentos de esplendor de las instalaciones militares. Indudablemente, las características de la estructura de su población, así como el retraso en la edad del matrimonio contribuían a la obtención de esos niveles. Pero nos preguntamos si no habría también otra serie de mecanismos que incidieran directamente en esos bajos porcentajes. A este respecto resulta cuanto menos interesante la declaración en agosto de 1783 del alcalde mayor de la villa que en una carta dirigida al obispo mindoniense afirmaba categóricamente:

“la exposición de ignocentes es continua y buscar medios abortivos muy frecuente”<sup>122</sup>

Como veremos en este apartado, la importancia de las concepciones ilegítimas y del abandono de niños en la ciudad, nos lleva también a considerar si en el Ferrol del último tercio del siglo XVIII existía ya una generalización de comportamientos más alejados aún de la moral católica que las anteriores, tales como el aborto o las prácticas anticonceptivas. Las referencias son a este respecto aisladas, por lo que resulta muy peligroso realizar sobre esa base afirmaciones categóricas. Sin embargo, nosotros no descartaríamos del todo su incidencia en la natalidad departamental.

### 6.4.1. Movimiento estacional de nacimientos y concepciones

Lo que verdaderamente interesa al investigador en este aspecto son las concepciones, pues en el estudio de su estacionalidad podemos observar la incidencia del calendario religioso o laboral. En ellas pues nos centraremos:

---

<sup>122</sup> A.M.F., *Libros de Actas*, nº 13, fol. 32.

	En.	Feb.	Mar.	Abr.	May.	Jun.	Jul.	Ago.	Sep.	Oct.	Nov.	Dic.
1696-1710	11'5	9'0	7'7	5'1	9'0	6'4	7'7	12'8	6'4	9'0	5'1	10'3
1730-34	19'6	7'1	10'7	8'9	7'1	8'9	3'6	3'6	7'1	5'4	5'4	12'6
1755-59	9'7	9'1	9'1	9'7	9'4	11'3	8'7	6'8	6'1	6'8	5'8	7'5
1780-84	9'5	8'6	9'0	8'6	9'1	9'0	7'2	7'2	7'2	8'3	8'3	8'0
1795-99	7'5	8'7	7'6	7'9	9'7	8'8	9'4	7'0	8'7	7'9	8'3	8'5
1815-19	8'8	8'8	8'2	8'5	9'1	8'8	9'1	9'4	9'4	4'8	7'3	7'8
1830-34	8'5	8'5	7'1	8'7	8'5	8'5	8'2	8'7	9'0	8'7	7'9	7'7
1855-59	8'1	8'6	8'6	7'9	10'0	8'3	7'7	9'6	7'5	6'9	7'3	9'5

Tanto en el Ferrol semiurbano como en el urbano podemos calificar como inapreciable la influencia del Adviento y la Cuaresma en las concepciones, circunstancia que coincide con otros estudios a nivel rural para la Galicia occidental<sup>123</sup>. Solamente en la primera de las catas parece intuirse una leve influencia de la Cuaresma –meses de marzo y abril-<sup>124</sup>. A partir de entonces los meses más activos en concepciones son precisamente abril, mayo -sobre todo- y junio, es decir, la primavera, por lo que frente a los comportamientos ligados a la religión son verdaderamente los ritmos vitales su auténtico motor. Junto al irrefrenable impulso de la primavera también hay que destacar como un factor importante el calendario laboral. Los meses de verano y en menor medida los de otoño son los menos intensos en concepciones. Seguramente los trabajos en las instalaciones reales condicionaban esa bajada que tenía sus mínimas cotas en septiembre. Solamente la primera cata se aleja de estos comportamientos, debido a la naturaleza de la villa por aquellos tiempos, que representaba una realidad socioeconómica y demográfica muy alejada del Ferrol posterior. Por último, también el mes de Enero se presenta como un momento propicio para las concepciones, época en la que el calendario laboral era, desde luego, menos intenso, por lo que el mayor tiempo libre propiciaba los contactos.

<sup>123</sup> En Xallas y A Ulla se ha descartado la influencia del calendario litúrgico en las concepciones. circunstancia que también se considera probada para la zona marinera de O Salnés. BARREIRO MALLÓN, B., *Opus cit.*, p. 183; PÉREZ GARCÍA, *Opus cit.*, p. 109; REY CASTELAO, O., *Opus cit.*, p. 43.

<sup>124</sup> Esta primera cata es la que responde más fielmente a los comportamientos de la villa durante el siglo XVII y primer tercio del XVIII, ya que la segunda –la que va desde 1730 a 1734- ya recibe la influencia del próximo asentamiento militar de A Graña.

## 6.4.2. Ilegítimos y expósitos

### 6.4.2.1. La evolución de las concepciones ilegítimas en Ferrol

En general el estudio de la ilegitimidad en Galicia ha mostrado unos comportamientos claramente divergentes con respecto a la tónica general de las sociedades europeas del Antiguo Régimen. En ellas se apunta hacia una ilegitimidad muy baja, en torno a un dos por ciento del total de bautizos, un tanto más acentuada en el caso de los centros urbanos. Sin embargo, en la región gallega los niveles son para toda la Época Moderna importantes, incrementándose en el siglo XVIII<sup>125</sup>. Ferrol participa de esos altos porcentajes ofreciendo resultados en ocasiones tremendamente significativos de la escasa repercusión en la real villa de las directrices morales de la Iglesia Católica. En este caso parece que al ya tradicional mayor apego de los gallegos hacia relaciones sexuales fuera del matrimonio hay que unir la no menos heterodoxa manera de entender la sexualidad por parte de la soldadesca<sup>126</sup> e incluso de los integrantes de las levadas de trabajadores. La combinación de ambos elementos contribuyó a crear en Ferrol el clima propicio para este tipo de comportamientos ante los que el clero, tanto ordinario como castrense, se veía impotente para actuar. En 1766, el vicario castrense de Ferrol, D. Mateo Moreno, escribía una carta de apoyo al alcalde mayor de la villa en su empeño por guardar en la plaza unos mínimos niveles de decoro cristiano:

“Mui Sr. Mío. Si pudiera detenerme haría a U. una pintura de la corrupción general de costumbres que ay en estos parajes, y acaso pondría en problema, si los escándalos de Sodoma y Gomorra fueron menores que los de esta villa del Ferrol y sus confines. Y si los gritos espantosos de los sodomitas subieron hasta el cielo probocando la ira de un Dios justo, yo tengo todo motivo de

<sup>125</sup> La media para el siglo XVIII iría desde el 7'4 de Vigo, el 6'9 de Mondoñedo y O Salnés hasta el 3 de A Ulla o Entrecruces. Los niveles más bajos se encuentran en la comarca de Xallas con tan sólo un 1'7%. BARREIRO MALLÓN, B., *Opus cit.*, p. 176; BARREIRO MALLÓN, B., “Interior y costa...”, p. 176; PÉREZ GARCÍA, J.M., *Opus cit.*, p. 111; REY CASTELAO, O., *Opus cit.*, p. 42; GONZÁLEZ MUÑOZ, M.C., “Evolución demográfica de una villa gallega: Vigo en el siglo XVIII”, pp. 415-455, en *Cuadernos de Historia*, nº 9, Madrid 1978, p. 426; SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., *Economía, política y sociedad en Galicia: la provincia de Mondoñedo, 1480-1830*, Madrid 1985, p. 130.

<sup>126</sup> La vinculación entre ilegitimidad y la presencia de guarniciones militares ya ha sido puesta en evidencia hace tres décadas por Lefebvre-Teillard. LEFEBVRE-TEILLARD, A., *La population de Dole au XVIII siècle*, Paris 1969, p. 41.

temer que subceda lo mismo en este vecindario. La doctrina del evangelio se desprecia, el pudor christiano falta, el desenfreno de los hombres y mugeres es excesivo, el escándalo es ya una moda civil, y tan moda que la gala más estimada en las mugeres es la disolución, y... pero baste, quando todo es vien patente y por serlo recurro al celo de U. a su justificación, a su integridad, rogándole con las más vibas ansias que bele sobre esta miserable república, principiando a recoger en esta plaza de Esteiro a las larrias y otras sus allegadas cuio desorden es intolerable”<sup>127</sup>.

Ciertamente los niveles de ilegítimos son muy importantes en el Ferrol urbano, sobre todo a partir de la década de los ochenta del siglo XVIII, momento en el que se produce un importante incremento porcentual de este grupo, muy relacionado con la destacada subida del nivel de niños expósitos, que generalmente se han identificado como fruto de relaciones ilegítimas<sup>128</sup>.

Catas	Nacidos	Ilegítimos	%	Expósitos	%	Total	%
1696-1700	114	1	0'9	-	-	1	0'9
1730-34	172	6	3'5	1	0'6	7	4'1
1757-59	939	57	6'1	11	1'2	68	7'2
1780-82	1840	63	3'4	107	5'8	170	9'2
1795-97	1908	113	5'9	319	16'7	432	22'6
1815-17	1000	81	8'1	1	0'1	82	8'2
1830-32	1093	85	7'8	10	0'9	95	8'7
1855-57	1615	247	15'3	1	0'1	248	15'4
<b>TOTAL</b>	<b>8681</b>	<b>653</b>	<b>7'5</b>	<b>450</b>	<b>5'2</b>	<b>1103</b>	<b>12'7</b>

<sup>127</sup> A.H.N., *Consejos*, Leg. 1215. Asimismo el 20 de agosto de 1783, el alcalde mayor de la villa Don Eugenio Manuel Álvarez Caballero, escribe una carta al obispo de Mondoñedo a propósito de un proyecto de edificación de un hospicio en la localidad. En ella se refiere también a esos comportamientos fuera de las normas de la moral cristiana: “Son también tantas las mugeres, ya casadas ya solteras que rompiendo el belo de la honestidad se dan a el escandaloso vicio de la lujuria, que dudo haya pueblo en donde este desorden llebe mayor corriente”. A.M.F., *Libro de actas*, nº 13, fol. 32.

<sup>128</sup> HENRY, L., *Manual de demografía histórica*, Barcelona 1983, p. 80.

En el Ferrol semiurbano la importancia de la ilegitimidad era muy reducida, inferior incluso a los niveles observados en Xallas. La situación varía ya en la segunda de nuestras catas -1730/1734-. El porcentaje llega en esa ocasión a un 4'1%, unos niveles aún inferiores a los observados en otras villas marineras de la región o en la próxima provincia de Mondoñedo<sup>129</sup>. De todas maneras, el aumento del porcentaje de ilegitimidad es un hecho en el que seguramente tuvo mucho que ver la ubicación en A Graña de las instalaciones militares a partir de 1726, lo que convirtió a Ferrol en la principal zona residencial de la población castrense en la ría tras aquella villa. El crecimiento prosigue en las dos siguientes catas, es decir, desde la refundación de la localidad, alcanzando a finales de la centuria unos porcentajes muy elevados. Si interpretamos al pie de la letra los resultados, tendríamos que afirmar que el 22'6% de los niños nacidos en la capital departamental por aquellas fechas eran fruto de relaciones ilícitas. Esa afirmación debe ser sin embargo matizada. Los altos porcentajes obtenidos se logran merced al aporte de los expósitos. A pesar de la tradicional identificación de los niños abandonados con las relaciones ilegítimas nos preguntamos hasta qué punto la precaria situación económica de la localidad por aquellos años pudo arrastrar también a tomar esa decisión a parejas legítimas, ante las deplorables condiciones de vida que estaban sufriendo y que se podían tornar insoportables con un nuevo miembro en la familia<sup>130</sup>. Otra posibilidad a tener en cuenta es que un número importante de esos niños abandonados no hubiesen nacido en la ciudad sino que fuesen allí depositados por las madres, quizás residentes o vecinas de las localidades del entorno y que podían de esa manera ocultar "su vergüenza" de manera mucho más efectiva.

A pesar de estas necesarias matizaciones cierto es que existe un crecimiento generalizado de las concepciones ilegítimas no sólo en Galicia sino en buena parte de España durante el último tercio del siglo XVIII. Las causas de ese aumento importante de la ilegitimidad no están aún del todo claras. Algunos historiadores hablan de relajación moral<sup>131</sup>, otros se centran en la influencia de los factores económicos<sup>132</sup>. En Ferrol pensamos que ambas

<sup>129</sup> SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., *Opus cit.*, p. 130.

<sup>130</sup> En 1795 se produce la más famosa de las sublevaciones de la maestranza ferrolana ante los retrasos de las pagas.

<sup>131</sup> RODRÍGUEZ CANCHO, M., *La villa de Cáceres en el siglo XVIII (Demografía y Sociedad)*, Cáceres 1981, p. 239; FERNÁNDEZ CARRIÓN, R., "Comportamientos demográficos marginales: aproximación metodológica al estudio de la ilegitimidad en la Baja Andalucía a fines del Antiguo Régimen", pp. 55-66, en, *Actas del II Coloquio de Historia de Andalucía*, Motril 1983, p. 55.

<sup>132</sup> PÉREZ GARCÍA, J.M., *Opus cit.*, p. 111.

explicaciones tienen sentido, si bien parece que lo segundo prima sobre lo primero, al menos en la importante contribución de los expósitos. Junto a ello no debemos nunca olvidar tampoco las peculiaridades de la estructura demográfica ferrolana a finales del XVIII, con una sobreabundancia de varones que implicaba una tasa de nupcialidad reducida y que, por tanto, invitaba a la extensión de las relaciones fuera del matrimonio. Por último, la presencia durante aquellos años de nutridos contingentes militares en respuesta a las diferentes guerras en las que participó la Corona española, también pudo incidir en ese crecimiento de ilegitimidad.

En las tres primeras décadas del siglo XIX los porcentajes descienden de manera considerable. La principal causa de esta caída se encuentra en la práctica desaparición de los expósitos. De hecho, la presencia de hijos naturales se incrementa porcentualmente con respecto a las últimas décadas del XVIII hasta situarse en torno al 8%, porcentaje ampliamente superado en la cata de la década de los cincuenta, colocándose en esa ocasión el nivel en el 15'4%. Resulta interesante comprobar como precisamente en esa época de clara recuperación económica y demográfica de la ciudad aumenta el porcentaje de ilegítimos de manera clara pero no sucede lo mismo con los expósitos que se encuentran relegados a unas cifras muy discretas. Tal comportamiento nos hace ratificar la ya comentada conexión que creemos apreciar entre abandono de niños y coyuntura económica negativa<sup>133</sup>.

#### 6.4.2.2. *Los expósitos*

El abandono de niños era durante el Antiguo Régimen un fenómeno fundamentalmente urbano. Las causas de este comportamiento estaban relacionadas bien por ser el pequeño fruto de una relación sexual ilícita, bien por la incapacidad de los padres para mantenerlo, sobre todo en el contexto de una coyuntura económica negativa<sup>134</sup>. Con respecto

<sup>133</sup> En el XIX Meulan experimenta unos comportamientos muy semejantes a los observados en Ferrol: crecimiento destacado de la ilegitimidad y un importante descenso de los abandonados, que Lachiver atribuye a la favorable coyuntura económica. LACHIVER, M., *La population de Meulan du XVII en XIX siècle*. París 1969.

<sup>134</sup> Estas son las dos principales razones que encuentran León Carlos Álvarez Santalo y María Fernández Ugarte en las cédulas de los niños abandonados en Sevilla y Salamanca respectivamente. ÁLVAREZ SANTALO, L.C., *Marginación social y mentalidad en Andalucía occidental: expósitos en Sevilla (1613-1910)*. Sevilla 1980. p. 215; FERNÁNDEZ UGARTE, M., *Expósitos en Salamanca a comienzos del siglo XVIII*. Salamanca 1988. p. 87. Para el caso gallego los estudios sobre expósitos han sido tratados con abundancia prácticamente desde la década de los sesenta. EIRAS ROEL, A., "La Casa de Expósitos del Real Hospital de Santiago en el siglo



al primero de esos puntos, ya hemos observado como Ferrol, en su calidad de ciudad militar y con un peso abrumador del sexo masculino, era una localidad especialmente proclive a este tipo de relaciones sexuales fuera del matrimonio. De hecho, Don Pedro Bacón Ruíz, alcalde mayor de la villa en 1777, achacaba el elevado número de expósitos de la localidad a la “obstinada lascibia”<sup>135</sup>. Junto a esto, y como ha señalado Rafael Torres para Cartagena, la existencia en la ciudad de grupos socioeconómicos inestables con un nivel de vida siempre situado en la cuerda floja de la supervivencia, propiciaba este tipo de comportamientos<sup>136</sup>. Tampoco debemos descartar el papel de las ciudades como receptoras de los hijos no deseados de su hinterland que posibilitaba a la madre por un lado mantener su anonimato y por otro salvar la conciencia sobre la supervivencia del niño, al dejarlo comúnmente bajo el amparo de alguna institución benéfica<sup>137</sup>.

En Ferrol hasta 1786 fue el atrio de la parroquia ordinaria de San Julián el principal lugar en donde se concentraron estos abandonos, conscientes las madres del cierto grado de protección que para las criaturas tenía aquel lugar. Aparecen también referencias en los libros de bautizados, aunque mucho menos abundantes, a las puertas de otras iglesias –la parroquia de San Fernando- o a las casas de gentes importantes. A partir de aquella fecha la práctica totalidad de los niños expósitos se depositan en el torno del hospital de Caridad que bajo los auspicios del concejo y aquella congregación se estableció en los bajos de dicho centro

---

XVIII”. pp. . en. *Boletín de la Universidad de Santiago*, Santiago 1967-1968; PÉREZ GARCÍA, J.M., “La mortalidad infantil en la Galicia del siglo XIX. El ejemplo de los expósitos del Hospital de los Reyes Católicos de Santiago”, pp. 171-197. en. *Estudios Compostelanos*, nº 4. Santiago 1976; GARCÍA GUERRA, D., *El Hospital Real de Santiago (1499-1804)*, A Coruña 1983, p. 273 y ss.; DUBERT GARCÍA, I., “Mecanismos asistenciales y mortalidad infantil en la Galicia interior: el hospital de S. Pablo de Mondoñedo de 1780 a 1850”, pp. 199-223. en. VILLARES PAZ, R. (Coord.), *La ciudad y el mundo urbano en la historia de Galicia*, Santiago 1988; BARREIRO MALLÓN, B. y REY CASTELAO, O., *Pobres, peregrinos y enfermos. La red asistencial gallega en el Antiguo Régimen*, Vigo 2000, pp. 103-110.

<sup>135</sup> A.M.F., *Libros de actas*, nº 11, fol. 13.

<sup>136</sup> TORRES SÁNCHEZ, R., *Opus cit.*, p. 151.

<sup>137</sup> El 11 de febrero de 1790, el consistorio ferrolano se quejaba del incremento del número de expósitos en los últimos años y lo achacaban no sólo a “los pueblos circunvezinos y gentes que se acogen en este pueblo a la sombra de las obras de Marina”, sino también a un supuesto exceso de celo por parte del personal del Hospital de Caridad, que recogía en su establecimiento a mujeres forasteras embarazadas sin dar parte al alcalde mayor. El hermano mayor del hospital de Caridad, Don Dionisio Sánchez de Aguilera, responderá a estas insinuaciones tajantemente el 24 de febrero: “Nunca en la caridad puede notarse exceso ni en esta virtud cave acepción de personas, sólo su objeto es remediar la necesidad e indigencia del pobre”. A.M.F., *Libro de actas*, nº 18, fols. 17 y 106 vto.

asistencial. La creación del hospital significó un alivio considerable para una ciudad carente en la práctica de instituciones que amparasen a ese destacado número de niños abandonados. Hasta aquellos momentos los escasos medios con los que contaba el ayuntamiento no le permitían enviar a todos los expósitos al Hospital Real de Santiago, ni siquiera albergarlos en algún edificio a propósito. La solución encontrada fue la de obligar a criarlos a las mujeres de la villa que estaban en disposición, medida muy impopular y escasamente efectiva<sup>138</sup>. El obispo Cuadrillero a comienzos de la década de los ochenta intentó remediar un tanto la difícil situación de los expósitos en Ferrol, alquilando una casa con el objeto de cuidar a aquellos abandonados en los fríos meses del invierno, hasta que pasado el peligro pudiesen ser enviados a Santiago<sup>139</sup>.

La creación en 1783 del nuevo hospital de Caridad y la posterior ubicación en sus dependencias del torno<sup>140</sup> mejoró sustancialmente las posibilidades de supervivencia de los expósitos, primero porque en la práctica se centralizó el abandono de niños en aquel lugar y, segundo, porque a partir de esas fechas se canalizó de manera mucho más eficiente su envío hacia el Hospital Real compostelano. Además, el nuevo establecimiento sirvió como encubridor legal de muchos de aquellos embarazos no deseados. Sus estatutos prevenían que se guardase “una rigurosa reserva en ocultar la infamia de las que por un objeto de humana flaqueza cometen estos excesos”<sup>141</sup>. De esta manera eran muchas las mujeres embarazadas que se acogían a la caridad de la institución para dar a luz en el anonimato y desaparecer una vez el niño hubiera nacido y quedado bajo la custodia del hospital. Acto seguido el recién nacido era bautizado –muchas veces bajo el nombre de Dionisio, en honor al hermano mayor de la congregación de la Caridad- para después ser enviado al Hospital Real de Santiago<sup>142</sup> si

<sup>138</sup> MONTERO ARÓSTEGUI, J., *Opus cit.*, p. 329.

<sup>139</sup> En el mismo establecimiento se recogían mujeres perdidas con el objetivo de encauzarlas hacia una vida menos disoluta. A.M.F., *Libro de actas*, nº 13, fol. 35.

<sup>140</sup> La refundación del hospital se produce de hecho en 1780 pero hasta dos años más tarde no fue aprobada por el Consejo de Castilla la Hermandad de la Caridad ferrolana y las obras del nuevo edificio no comenzaron hasta un año más tarde. Hasta 1786 no son trasladados los enfermos desde las antiguas dependencias y casas particulares a las nuevas instalaciones. Para más información Ver. VV.AA., *Historia del Santo Hospital de Caridad ferrolano*, A Coruña 1983, p. 36; VIGO TRASANCOS, A., *Arquitectura y urbanismo en el Ferrol del siglo XVIII*, Vigo 1984, p. 252.

<sup>141</sup> A.M.F., *Libro de actas*, nº 18, fol. 106 vto.

<sup>142</sup> Cuando la embarazada pertenecía a las escalas más altas de la sociedad podía hacerse cargo ella o su familia de los gastos del traslado del pequeño a Santiago guardando, por supuesto, la mayor discreción. Por ejemplo, en 1780 Doña Gertrudis González, tras dar a luz un hijo ilegítimo fruto de sus relaciones con el capitán de fragata

es que no aparecía algún cristiano que se quisiese hacer cargo de él, circunstancia que se daba muy pocas veces<sup>143</sup>. De esta labor se encargaban una serie de mujeres que realizaban el viaje hasta aquella ciudad por el montante de 45 reales por cada niño enviado, que era pagado generalmente por el concejo ferrolano tras recibir las correspondientes certificaciones de ingreso en aquel establecimiento<sup>144</sup>. A partir de su llegada a la inclusa compostelana les quedaba a los niños un duro camino para poder sobrevivir, habida cuenta de los altos índices de mortalidad que se producían, en torno al 40% a lo largo de todo el siglo XVIII y comienzos del XIX<sup>145</sup>. Con la aguda crisis que sufrió la localidad tras el declive de la Armada y el consiguiente descenso de su población, el ayuntamiento departamental fue abandonando esa práctica de enviar nodrizas pagadas de sus presupuestos, hasta que en 1825 y ante la severa recriminación de los responsables del Hospital Real de Santiago, se retomó la práctica. El 10 de febrero de 1825, el concejo ferrolano recibía una nota del capellán de semana de dicha institución “relativa a que el ayuntamiento remita los espósitos por nodrizas, para evitar los infanticidios que se experimentan, con prevención que de no hacerlo se elevaría la queja competente a donde correspondiere”<sup>146</sup>. Automáticamente el ayuntamiento decidió contratar a tres nodrizas con un sueldo de cuatro reales diarios: Vicenta González, Benita Rico y Josefa Seoane. Se establecieron turnos de guardia en el Hospital de Caridad y el primero de marzo comenzaron sus actividades.

---

Don José Mosti. contrató por mediación de una amiga a una mujer para que llevase a la criatura hasta el Hospital Real por el importe de sesenta reales. Sin embargo, al menos en aquella ocasión, la mujer no cumplió con su cometido y “en vez de cumplirlo así lo puso en el portal de la casa de uno de los cavalleros de el Ferrol”. A.P.C., *Pleitos*, Carp. 1780/83. No aparecen por el contrario referencias a traslados de niños al hospital de San Pablo de Mondoñedo constatadas por Isidro Dubert, aunque ciertamente de modo muy esporádico en aquellos registros. DUBERT GARCÍA, I., “Mecanismos asistenciales...”, p. 202.

<sup>143</sup> El 27 de septiembre de 1788 Gregorio Rico, casado y empleado de carpintero en los diques, solicita un niño expósito para criarlo. De todos modos estos casos son muy puntuales. A.M.F., *Expósitos*, Carp. 30-A.

<sup>144</sup> Generalmente era poco el tiempo transcurrido desde el nacimiento hasta su ingreso en el Hospital Real. La media estaba en torno a los dos o tres días. A.M.F., *Expósitos*, Carp. 30-A.

<sup>145</sup> PÉREZ GARCÍA, J.M., “La mortalidad infantil en la Galicia del siglo XIX...”, p. 181. En la Salamanca de comienzos del XVIII el porcentaje era aún más elevado, llegando a estar la media en el 73'3% en el período 1700-1723. En Andújar los niveles llegan al 81'3% para el período 1677-1700, mientras que en Sevilla la media rondaba el 86% entre 1770 y 1885. Ver. FERNÁNDEZ UGARTE, M., *Opus cit.*, p. 121; ÁLVAREZ SANTALO, L.C., *Opus cit.*, p. 165; GÓMEZ MARTÍNEZ, E., *Los niños expósitos en Andújar*, Córdoba 1987, p. 101.

<sup>146</sup> A.M.F., *Libro de Actas (1825-1828)*, fol. 8.

Desde 1790 existieron proyectos para crear en la capital departamental una inclusa con el fin de evitar a los niños el penoso viaje hasta Santiago. Con ese objetivo la Junta de Caridad compró ese año unos terrenos frente al hospital para construir una casa para tal propósito. Sin embargo el posterior empeoramiento de la economía ferrolana y las circunstancias bélicas impidieron que el proyecto saliese adelante. Por tanto hasta 1843 los expósitos siguieron siendo enviados a la inclusa compostelana. En septiembre de ese año la junta municipal de beneficencia de aquella ciudad se negará a admitirlos ante la escasez de medios de aquel establecimiento, por lo que el ayuntamiento ferrolano, tras unos años de cierto caos, logrará crear una caja de expósitos en la localidad en 1846 con cargo general del presupuesto provincial<sup>147</sup>.

---

<sup>147</sup> MONTERO ARÓSTEGUI, J., *Opus cit.*, p. 329.

UNIVERSIDADE DA CORUÑA  
Servicio de Bibliotecas



1700757497